

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FARMACIA



TESIS DOCTORAL

**La farmacia rural en la Castilla de finales del siglo XIX: de
Alfonso XII a Afonso XII a Alfonso XIII (1874-1902)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Andrés-Corsino Reviriego Morcuende

Director

Antonio González Bueno

Madrid
Ed. electrónica 2019

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FARMACIA



**LA FARMACIA RURAL EN LA CASTILLA DE FINALES DEL
SIGLO XIX: DE ALFONSO XII A ALFONSO XIII
(1874-1902)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Andrés-Corsino Reviriego Morcuende

Bajo la dirección del doctor
Antonio González Bueno

Madrid, 2018

A mis hijos, Rodrigo y María,
siempre atentos a 'mi libro'

Espero y deseo sea un trabajo de interés para otros farmacéuticos rurales. Igualmente, que sigan la estela de investigación sobre este campo y, finalmente, que pueda interesar a los estudiosos de la Historia de la Farmacia.

Quiero agradecer a D. Antonio González Bueno su apoyo, ayuda y ánimo para completar este trabajo. Sin su labor como tutor hubiera sido imposible.

Sin olvidar a mi hermana María por su colaboración en la labor de traducción.

Índice

Resumen / Summary	009
1. Introducción	
1.1. Marco histórico-legislativo	027
1.2. Descripción de las fuentes	028
2. El acceso a la farmacia rural	
2.1. Formación académica del farmacéutico rural	053
2.2. Acceso a la farmacia rural	060
2.3. Vacantes y venta de farmacias rurales	063
3. El ejercicio profesional: características del trabajo farmacéutico en el mundo rural	
3.1. El sistema de beneficencia	125
3.2. El ejercicio profesional en el medio rural	131
3.3. Botiquines	134
3.4. Regencia y trabajos por cuenta ajena	135
3.5. Guardias	139
3.6. Tarifa y petitorio	137
3.7. Farmacopea	141
3.8. Igualas	142
3.9. Dietas	149
3.10. Tasas e impuestos	150
3.11. Aranceles	162
3.12. Pesas y medidas	165
4. Los problemas del farmacéutico rural en su ejercicio profesional	
4.1. Intrusismo	167
4.2. Medicamentos industriales	174
4.3. Canalización de recetas y envío de medicamentos por correo	179
4.4. Impagos. Morosidad	180
4.5. Farmacias públicas: Farmacias militares. Farmacias municipales	184
4.6. Limitación a la competencia	190
4.7. Rentabilidad	201
4.8. Inestabilidad normativa	207
4.9. Falsificación de medicamentos	211
4.10. Incompatibilidades profesionales	212
4.11. Precariedad laboral	214
4.12. La epidemia de cólera	216

5. Libertad de asociación vs. colegiación obligatoria	
5.1. Asociaciones profesionales	221
5.2. Colegiación obligatoria	227
5.3. Exposiciones, congresos y asambleas farmacéuticas	239
Conclusiones	251
Bibliografía	253
Apéndice	
Elenco de farmacéuticos rurales asentados en Castilla (1874-1902)	259

Resumen

La población de España, según en el censo de 1877, era de 16.631.869 habitantes; su superficie de 507.033,4 km², y la densidad de población 32,8 habitantes/km². El número de médicos y farmacéuticos se cifraba en 30.000 en el año 1886. Siendo, en 1.902, la población española de 17.615.360 y el número de boticas abiertas 5.319, aproximadamente, de lo que se deduce que había una farmacia por cada 3.300 habitantes.

Tomando como ámbito territorial el espacio que, hoy en día, corresponde a las comunidades autónomas de Castilla y León, La Rioja, Madrid y Castilla la Mancha, intentamos ofrecer una retrospectiva de las circunstancias, los quehaceres y los problemas vividos por los farmacéuticos rurales, dentro de la generalidad de los ejercientes en la oficina de farmacia. El ámbito temporal de nuestro trabajo se extiende entre 1874 y 1902, el periodo comprendido entre los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII.

El marco legislativo sanitario queda conformado por la Ley general de sanidad de 1855 y la Ley general de beneficencia de 1849; las Ordenanzas de Farmacia de 1860; la real orden de tarifa y petitorio de la Farmacopea de 1864; el reglamento de ejecución de la Ley general de beneficencia, aprobado por real decreto de 14 de mayo de 1852; el reglamento de 24 de octubre de 1873 para la asistencia facultativa a enfermos pobres; el reglamento de partidos médicos de 14 de junio de 1891; la real orden de 30 de mayo de 1885, aprobando el petitorio y tarifa farmacéuticos oficiales y la real orden de 14 de marzo de 1887 sobre incompatibilidades profesionales.

La Ley general de sanidad de 1855, inspirada en los principios higienistas, estaba orientada a promover la salud pública mediante el control de fronteras marítimas y el desarrollo de la salubridad interna. La norma establecía la existencia de los sanitarios titulares municipales, encargados de la sanidad en sus localidades, y obligaba a los ayuntamientos a dotar estas plazas sanitarias. El control de los sanitarios titulares municipales, entre ellos los farmacéuticos, era de ámbito provincial y se desarrollaba a través de partidos judiciales; los contratos eran firmados entre los profesionales y los ayuntamientos y la remuneración estaba en proporción a las familias pobres a las que estos profesionales asistían. La norma daba libertad al ejercicio de las profesiones sanitarias y prohibía los remedios secretos.

La Ley general de beneficencia dividió la prestación sanitaria en tres tipos: una 'beneficencia general', a cargo del Estado; una 'beneficencia provincial', ejercida por las diputaciones, y una 'beneficencia municipal', cuyo ejercicio correspondía a los ayuntamientos.

Para abordar nuestro objetivo de estudio: la situación de los farmacéuticos rurales en la Castilla del último cuarto del XIX, hemos utilizado prensa profesional; básicamente siete cabeceras, limitándonos a los ejemplares impresos durante período temporal, y éstos en función de su disponibilidad, lo que hace que no en todos los casos dispongamos de las series completas. Las revistas que hemos consultado han sido:

- *Jurado Médico-Farmacéutico* (1880-1901), de periodicidad semanal, editado en Madrid, dedicado a tratar tanto asuntos médicos como farmacéuticos.
- *Boletín Farmacéutico* (1885-1904), de periodicidad mensual, editado en Barcelona, propiedad de la Sociedad Farmacéutica Española, un almacén mayorista.
- *El Especialista Médico-Farmacéutico* (1890), la revista publicada por el *Laboratorio Almera* para difundir sus productos; impresa en Barcelona.

- *Boletín Médico-Farmacéutico* (1894-1896) de aparición quincenal, revista oficial del Colegio de Farmacéuticos de Zaragoza, editada en esa misma ciudad.
- *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria* (1896-1899), con periodicidad mensual y editada en Madrid.
- *La Farmacia Española* (1875-1902), sin duda la que más información aporta para nuestro estudio; en este periodo tenía periodicidad semanal y se editaba en Madrid.
- *El Restaurador Farmacéutico* (1876-1902), periódico oficial de la Sociedad de Socorros Mutuos, editado en Barcelona, con una periodicidad quincenal.

Nuestro análisis se aborda desde cuatro ámbitos complementarios: el acceso a la farmacia rural; las características del trabajo farmacéutico en el mundo rural; los problemas del farmacéutico rural en su ejercicio profesional y la polémica entre la libertad de asociación y la colegiación obligatoria

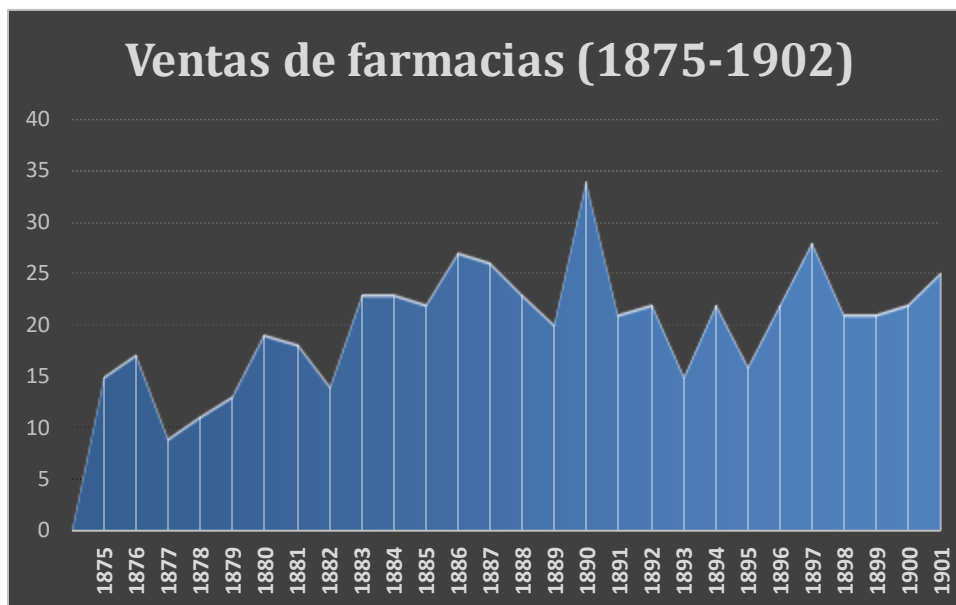
En lo referente a la formación universitaria del farmacéutico son de destacar, por un lado, la polémica sobre la validez de los títulos otorgados por las Facultades de enseñanza libre, solventado con la exigencia de un examen de validación para poder ostentar el título oficial; por otro, la propuesta, fracasada, de establecer unos estudios de 'prácticos en farmacia' de menor duración y con menos competencias que la licenciatura en Farmacia.

El ejercicio profesional farmacéutico durante todo el período estudiado fue libre; se podía trabajar bien estableciendo una nueva botica, adquiriendo la propiedad de alguna ya establecida o tomando a su cargo, en calidad de regente, la de alguna persona autorizada para tenerla: viudas o herederos. Todas las oficinas de farmacia, una vez establecidas, estaban sujetas a las visitas periódicas de los subdelegados; un asunto que conllevó una intensa crítica, por parte de los farmacéuticos rurales partidarios, con insistencia, de la desaparición de las visitas periódicas.

La compraventa de farmacias fue una práctica común en el periodo objeto de estudio; la dispensación de medicamentos con cargo a la beneficencia municipal, embrión de la sanidad pública universal y gratuita, afianzó el valor de las boticas. Para tasar el valor de las farmacias se utilizaron varias técnicas siendo la más común la de aplicar un factor multiplicador de las ventas anuales que podía fluctuar, dependiendo de la naturaleza de las ventas y de la situación de la farmacia, entre 1 y 3 puntos, normalmente. En las ventas anuales de la farmacia estaban incluidas las obtenidas de la beneficencia, en realidad una remuneración anual que ofertaba cada ayuntamiento.

Utilizando los datos que ofrecen los anunciantes de traspaso de farmacias, en las páginas de las revistas analizadas, hemos construido una gráfica que nos permite conocer su evolución temporal a lo largo del período estudiado; aun cuando la prensa profesional alude a una masiva venta de oficinas de farmacia en 1886, parece que ésta fue aún mayor en 1890.

Los datos ofertados por la prensa profesional permiten fijar el precio medio de una farmacia rural entre las 3.000-3.500 pesetas, si bien éste variaba en función del lugar del establecimiento y de sus posibilidades comerciales; afortunadamente, durante el período estudiado, las fluctuaciones económicas de la peseta no fueron significativas. La remuneración de un regente estaba en torno a los 10 reales diarios más asistencia básica de casa y comida.



La organización de la beneficencia municipal estaba a cargo de las juntas municipales de sanidad; el secretario de éstas era el secretario del ayuntamiento; su composición se renovaba por periodos bienales. Una de las controversias sobre la aplicación de la legislación sanitaria en materia de beneficencia fue la definición de ‘familia pobre’; el concepto tenía una gran importancia para los farmacéuticos rurales pues la modificación del listado de beneficiarios de la gratuidad del medicamento habría de ajustarse a unas normas preestablecidas para no caer en abusos arbitrarios. La definición más común era la señalada en las páginas de *La Farmacia Española*, en los inicios de 1890, que consideraba ‘familia pobre’:

“La que disfrute entre salarios, sueldos y emolumentos de cualquier clase que fueren, un haber diario, no eventual, que no exceda del doble jornal de un bracero en la localidad de que se trate “.

Los vecinos que no fueran incluidos en el padrón de beneficencia tenían la opción de igualarse, previo pago de una cantidad anual, por el suministro de los medicamentos que necesitan, o bien abonar el pago de los medicamentos que retiraran. En las poblaciones rurales, casi todos los vecinos estaban igualados.

El sistema de iguales era esencial en las zonas rurales y, sobre todo, entre los enfermos menos pudientes, que eran quienes engrosaban las estadísticas relativas a patológicas. Un enfermo de esa condición no podía acceder a un tratamiento sufragado al contado y la única forma de obtener los medicamentos consistía en que se le suministraran con cargo a una cantidad fija anual, abonada, generalmente, en el periodo de cosecha, esto es, por San Miguel. El ajuste del suministro de los medicamentos, que pudieran necesitarse durante un año completo, a cambio de una cantidad fija -igual- suponía al farmacéutico adquirir la condición de asegurador. El importe de las iguales en el medio rural fluctuaba entre las 4 y las 5 pesetas anuales por familia.

El petitorio marcaba una relación de medicamentos de obligatoria existencia en la farmacia, pero no eran los únicos disponibles; se añadían a estos los que el médico del lugar sugería, por escrito, como de su prescripción frecuente; durante el periodo de nuestro estudio estuvieron en vigor dos petitorios y tarifas oficiales: el publicado en Madrid en 1878 y el aprobado mediante real orden de 30 de mayo de 1885.

En abril de 1878, el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona publicó una edición de la tarifa, en abril de 1881 hizo lo propio el Colegio de Farmacéuticos de Madrid; en ambos casos su ámbito de aplicación fue local, y no se dispuso de tarifas oficiales hasta que fueran redactadas por la comisión de Farmacopea de la Real Academia de Medicina, junto a la del nuevo petitorio, publicadas mediante real orden, se trata de la de 30 de mayo de 1885, a la que ya hemos hecho alusión. Los medicamentos denominados ‘específicos’ no estaban incluidos en la tarifa oficial.

El boticario que trabajara una fórmula innovadora, antes de la Ley de 1855, podía pedir licencia para comercializar el remedio secreto u optar por solicitar una recompensa a cambio de hacer pública su composición. Posteriormente, la Ley orgánica de Sanidad de 1855 ratificó la concesión de recompensas, aunque se endurecieron las pruebas para obtenerlas y se prohibió expresamente el otorgamiento de licencias para remedios secretos. Una de las medidas para proteger los derechos de los innovadores fue la propiedad de marca de fábrica; propiedad que, en virtud de tratados bilaterales, como por ejemplo con Francia, se reconocía recíprocamente.

Para el farmacéutico rural, lo que más importaba del medicamento industrial era si éste entraba en la iguala o se tenía que cobrar aparte. Y uno de los factores que más repulsa produjo a la hora de implantar su uso fue la de la disminución de márgenes en su dispensación. No era lo mismo fabricar los medicamentos en la botica que tener que repartir los beneficios de su dispensación con el fabricante industrial.

En 1884 se publica la *Farmacopea oficial, sexta edición* por parte de la Real Academia de Medicina; la edición anterior fue impresa en 1865. Obviamente, de estas publicaciones oficiales, tanto tarifas, petitorios como farmacopea, dan amplia cuenta las revistas profesionales analizadas.

En la *Gaceta* correspondiente al 27 de noviembre de 1892 se publicó el Reglamento provisional para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial y de comercio, que regulaba la aplicación de dicho impuesto a los farmacéuticos. El reglamento fue modificado con fecha 28 de mayo de 1896 y en él se establecía que todo farmacéutico, por insignificante que fuera su negocio, debía tributar por tres conceptos: el de industrial, por laboratorio farmacéutico y por laboratorio químico.

Para los efectos de tributación se distinguieron dos tipos de laboratorios: unos independientes de las oficinas de farmacia, donde se obtenían productos o específicos medicinales que se expendían al comercio o se suministran al por mayor a otros farmacéuticos y otros, anejos a las oficinas de farmacia, donde se obtenían productos de composición no definida o específicos medicinales que se expendían por mayor al comercio. Pero se podían elaborar los medicamentos de composición no definida y practicar análisis químicos y bacteriológicos para facilitar los diagnósticos de las enfermedades, sin necesidad de tributación añadida, siempre que se realizaran en los laboratorios anejos a las oficinas de farmacia y se limitaran a vender en ellas, al detalle, los expresados medicamentos.

En septiembre de 1892 se publica la Ley del timbre, que grava a los específicos y aguas mineromedicinales, habiendo de colocar una etiqueta en el frasco cuando se pusiera a la venta. No fueron pocas las críticas a la medida pidiendo su supresión o, en su defecto, la aplicación solamente a los productos proveniente del extranjero. Desde el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona se promovió una movilización, con recogida de firmas incluida,

contra la Ley del timbre que tanto afectaba a la economía de los farmacéuticos con gran despacho libre; algo a lo que los farmacéuticos rurales eran ajenos.

La publicación de esta norma, que da carta de naturaleza a los específicos por vía impositiva, se incardina bien con la política económica desarrollada durante la Restauración borbónica por el Partido Conservador, con un marcado carácter proteccionista desde el que se deseaba contentar a tres pilares fundamentales de este sistema político: los industriales catalanes, los grandes propietarios cerealistas castellanos y los empresarios siderúrgicos vascos. Es por ello que se impulsaron reformas legislativas en el sentido de gravar todos los productos -y entre ellos los farmacéuticos- que en mayor medida se importaban en ese momento: aguas minero-medicinales, especialidades y específicos.

Esta nueva política arancelaria apenas influyó en el desarrollo profesional de los farmacéuticos rurales pero sí ocupó multitud de páginas de la prensa profesional, donde se muestra un descontento general entre los farmacéuticos, y en mayor medida entre los barceloneses, con los impuestos respecto de los específicos franceses, que entraban en nuestro país en grandes cantidades, siendo la República Francesa cuasi hermética a la importación de medicamentos españoles.

El intrusismo fue un problema capital para los boticarios de finales del siglo XIX. Y no solo de los boticarios, otras profesionales sanitarias, como médicos y veterinarios, tuvieron este mismo caballo de batalla en esos años. La aparición de intrusos, frecuentemente drogueros, que dispensaban todo tipo de sustancias e incluso preparaban medicamentos compuestos, era mayor en los núcleos de gran población, en el sur, en la costa y donde por costumbre se dispensaban los medicamentos con pago al contado. Entre estos charlatanes que recorrían las ciudades y pueblos, a veces con lujosas carretas, ofreciendo en plazas y mercados sus remedios secretos, elixires milagrosos y productos diversos, se encontraba Sequah, de cuyo largo periplo por la geografía española se ocupa la prensa profesional farmacéutica.

En las zonas rurales del interior, donde el sistema de igualas era frecuente, la existencia de intrusiones era menor. No obstante, el intrusismo sirvió de argumento principal para la obligatoriedad de pertenencia a los colegios de farmacéuticos.

Otra modalidad de intrusión comentada por la prensa profesional durante estos años fue el 'alquiler' de títulos, obligándose el propietario, mediante contrato, a remunerar al farmacéutico con una cantidad fija durante un tiempo determinado, transcurrido el cual el propietario prescindía del aparente titular.

Durante el último cuarto del XIX fue habitual que tanto ayuntamientos como diputaciones tuvieran deudas pendientes con los farmacéuticos por el pago de medicamentos dispensados a pacientes sujetos al régimen de beneficencia. Las reclamaciones de cantidades desatendidas por los municipios invitaban a solicitar una legislación que protegiera los intereses de los farmacéuticos; desde las páginas de la prensa profesional se recomendaba que los contratos que obligaran a municipios y farmacéuticos titulares se elevaran a escritura pública para una mayor garantía en caso de incumplimiento en los pagos.

El proyecto de crear farmacias de titularidad pública, tanto municipales como militares, se intentó poner en práctica a finales del siglo XIX; las farmacias militares con

más éxito que las municipales. La oposición, por parte de la profesión farmacéutica, fue muy fuerte sobre todo de los farmacéuticos establecidos en las ciudades donde se fueron implantando las farmacias militares, si bien tuvieron el apoyo mayoritario de los demás profesionales, independientemente de dónde ejercieran, entre ellos el de los farmacéuticos rurales.

El Colegio de Farmacéuticos de Madrid se hace eco, en 1885, de la propuesta de un congreso nacional que en 1883 el médico rural establecido en Hervás (Cáceres), Luis Álvarez Taladriz, propuso para tratar los asuntos relacionados con la problemática de las igualas, de las tasas, de las Ordenanzas de Farmacia, de los partidos farmacéuticos, de la beneficencia municipal y de cuanto se relaciona con el servicio benéfico sanitario de los pueblos. Pero lo que mueve verdaderamente a esta institución a la realización del congreso es la lucha contra la dispensación de medicamentos por cuenta de la administración pública y, finalmente, se organiza un congreso nacional en los días 25 al 30 de mayo de 1885, cuyo tema de fondo era la oposición a la apertura de farmacias militares promovida por el director de la administración y sanidad militar, el general Salamanca.

A finales del siglo XIX, se presenta una iniciativa del Ayuntamiento de Madrid, que no es la primera que se produce en ese sentido ni en la única ciudad, de socializar las oficinas de farmacia. Se trata de un proyecto de dotar a las Casas de Socorro con una oficina de farmacia para el suministro de medicamentos a los pacientes que de ésta dependieran, lo que provoca una reacción de los farmacéuticos que al ver en peligro su *status quo*. Fue con motivo del proyecto de reforma del reglamento de la beneficencia municipal, en 1885, cuando se intentó incorporar normativamente la creación de las oficinas de farmacia dentro de las Casas de Socorro. El colectivo farmacéutico se movilizó e intentó demostrar lo inconveniente de la propuesta desde todos los puntos de vista, incluido el económico. Para frenar el proyecto, por parte del colectivo farmacéutico, se propuso una rebaja del 35% en el precio de los medicamentos suministrados por las oficinas de farmacia a la beneficencia municipal. No obstante, los estudios económicos demostraban que era más costoso para las arcas públicas suministrar los medicamentos desde sus propias boticas que desde la concertación con las privadas.

Otra de las cuestiones que preocupa a los farmacéuticos en general, y por ende a los rurales de este último cuarto del XIX, era la competencia entre ellos, la ubicación de las boticas y el distinto precio de las recetas. Se debatió largo y tendido sobre la conveniencia de la limitación en el número de farmacias e, incluso, se asoció a otra medida como fue la colegiación obligatoria. La corriente a favor de la limitación del número de farmacias tomó fuerza en Europa avanzada la década de 1880 y los farmacéuticos hispanos tuvieron noticia de ello a través de la prensa periódica.

En el ocaso del siglo XIX, hasta en Francisco Marín Sancho, que fue uno de los máximos defensores del sistema de libre apertura de farmacias desde las páginas de *La Farmacia Española*, va haciéndole mella la corriente limitadora que se iba abriendo camino en gran parte de Europa.

Cecilio Núñez, subdelegado de farmacia en Ágreda (Soria), redactó una *Estadística farmacéutica española*, donde –utilizando datos cuantitativos– abogó por la limitación del número de boticas, estableciendo una ratio de 4.000 habitantes por oficina de farmacia, lo que suponía una amplia disminución en el número de boticas abiertas en España.

Otra de las propuestas defendidas por algunos farmacéuticos para limitar la competencia entre las farmacias fue la unificación de precios. Mediante ese proyecto los farmacéuticos establecidos mantendrían un mismo precio para un mismo producto recetado, de modo que quedaría invalidada la competencia en términos económicos. La medida fue calificada como ilegal por el Real Consejo de Sanidad.

En 1899, tuvo lugar en Madrid, bajo los auspicios del Colegio Oficial de Farmacéuticos de esa localidad, una asamblea de farmacéuticos en la que se acordaría, entre otras medidas, solicitar al Gobierno que los partidos farmacéuticos rurales fueran establecidos según los criterios de los colegios provinciales de farmacéuticos, dotándolos de diferente categoría, según sus peculiares características. También se acordó proponer al legislador que las plazas vacantes se cubrieran por concurso entre los de igual categoría, por ascenso de las de categoría inferior y por oposición en las de entrada, formándose el oportuno escalafón. Igualmente, se propuso que, a medida que fueran cesando en el ejercicio de la profesión sus titulares las farmacias excedentes al número que corresponde a cada población o distrito, se irían amortizando y estas farmacias llamadas a desaparecer, después de valoradas, se pagarían a las viudas o herederos por los demás farmacéuticos de la localidad, si los hubiera, y si no, por los limítrofes.

La rentabilidad de las oficinas de farmacia rurales decimonónicas era, a menudo, negativa. Al bajo precio de las igualas, impagos y morosidades, los farmacéuticos rurales trataron de responder con los parcos medios a su alcance. El total de ingresos anuales no excedían, en la mayoría de los casos, de 2.000 a 4.000 pesetas.

Según las cifras oficiales de reparto de contribuciones, la facturación media de una farmacia en la ciudad de Madrid, en estos años del último cuarto del XIX, era de 47,546 reales lo que equivale a 11.886 pesetas. La facturación media de las farmacias rurales rondaba, para el mismo período, las 3.000 pesetas. De lo que se deduce la diferencia de facturación y, por ende, de rentabilidad, entre las farmacias rurales y las urbanas.

La falsificación de medicamentos o la utilización de materias primas de mediana calidad fue una práctica ampliamente denunciada en el último cuarto del siglo XIX; sobre todo para ofrecer medicamentos a bajo precio, en núcleos urbanos, o para atender a una demanda excesiva de pacientes igualados, en zonas rurales.

Existía la incompatibilidad de farmacéutico contratado para el suministro de medicamentos, a precio cerrado, con cargo a la beneficencia municipal con la de concejal, pero se burlaba, en algunas ocasiones, mediante su suministro a precio de tarifa. Igualmente era incompatible la de farmacéutico municipal con la de jurado.

El movimiento farmacéutico asociativo de finales del XIX, en Castilla, tuvo una doble finalidad: por una parte, la defensa de la profesión frente a los abusos del contratista, fundamentalmente por el caciquismo de los alcaldes y, por otro lado, la protección de huérfanos y viudas en caso de fallecimiento o del propio profesional en caso de imposibilidad para el ejercicio.

En el último cuarto del siglo XIX ya existían mutuas de socorros para la protección de farmacéuticos, de adscripción voluntaria y de carácter nacional, como la Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos, fundada en 1845 y cuyos estatutos fueron reformados en 1850; el Montepío Facultativo o la Sociedad Filantrópica de Profesores de las Ciencias Médicas, pero solamente estaban dirigidas a la contraprestación económica en caso de

adversidad y para costear las pensiones en los casos en que el profesional no pudiera ejercer su actividad. Eran similares a la de otros profesionales, como los plateros, jurisconsultos o abogados.

Las asociaciones fundadas entre 1880 y 1900, en virtud de la orden del Ministerio de la Regencia de 1875, que permitía la creación de sociedades con objetos benéficos o científicos, tenían la finalidad de asegurar unas rentas en caso de incapacidad o fallecimiento y la de defender, política y jurídicamente, los intereses profesionales de sus asociados, así como la divulgación de los conocimientos científico-sanitarios. Eran asociaciones que integraban a médicos y farmacéuticos y tenían una vocación local, en los ámbitos de ejercicio de los partidos médicos, aunque, en principio, algunas admitían el ámbito provincial.

La prensa profesional da cuenta de algunas de las entidades fundadas a la sombra de esta normativa: la Asociación Médico-Farmacéutica de Navalcarnero, con notable actividad, fundada en 1891; en 1892 se organizó otra asociación similar en Tarancón (Cuenca); este mismo año se constituyen las entidades de Cervera de rio Alhama (Logroño), la de Sigüenza (Guadalajara) que, en 1895, estableció un fondo de socorro para las familias de los asociados al fallecimiento de éstos; de 1892 datan también las asociaciones médico-farmacéuticas de Sayaguesa (Zamora), Lerma (Burgos), Chinchilla (Albacete) o Ágreda (Soria)... en fin, toda una pléyade de asociaciones a lo largo y ancho de Castilla.

Aunque ya fue planteado, en 1881, por los miembros de la Asociación Médico-Farmacéutica del partido judicial de Aliaga, a finales de 1887 se propone la creación de una asociación nacional, la Asamblea Farmacéutica Española, destinada a defender los intereses de los farmacéuticos, queriendo ser la representación oficial de la profesión, además de constituirse como central de compras de productos de uso habitual en las farmacias, sin olvidar los de protección mutua mediante socorros.

En los albores del siglo XX comienza un nuevo movimiento asociativo que busca una mayor rentabilidad de las farmacias a través de una mejor gestión de compras y una mayor salida a los productos elaborados en los laboratorios anejos a las oficinas de farmacia. Una de sus manifestaciones fue el intento de fundar cooperativas farmacéuticas frente a los almacenes societarios, como el de la Sociedad Farmacéutica Española.

En octubre de 1878 se celebró un Congreso Nacional Médico-Farmacéutico en el que se debatió sobre la procedencia de la fundación de asociaciones o colegios, si estos habrían de ser mixtos médico-farmacéuticos o, por el contrario, de cada una de las profesiones, sobre el reglamento de los partidos médicos, sobre la limitación de farmacias y sobre la obligatoriedad de la colegiación. Por sendos acuerdos tomados a comienzos de 1891, los Colegios de Farmacéuticos de Madrid y Barcelona decidieron estudiar un proyecto de colegiación obligatoria, si bien limitado al ejercicio farmacéutico.

La prensa profesional se posicionó de distinta forma, mientras el *Boletín Farmacéutico* se manifestaba claramente a favor de la colegiación, el *Jurado Médico-Farmacéutico* lo hacía claramente en contra; otras fueron evolucionando desde posturas contrarias hacia el reconocimiento de la utilidad de la colegiación obligatoria, como fue el caso de la *Farmacia Española*.

En cualquier caso, la prensa profesional da cuenta, a finales del siglo XIX, de la progresiva aparición de los Colegios de Farmacéuticos en las distintas provincias españolas

alcanzando, algunos por el momento, el reconocimiento de la administración que les otorga el grado de 'oficiales'. La *Gaceta...* del 15 de abril de 1898 publicó los estatutos de los colegios obligatorios de farmacéuticos.

La publicación de esta normativa, que disponía la obligatoriedad de la colegiación de los médicos y farmacéuticos, motivó que los opositores a esa medida la impugnaran mediante la presentación de recursos. El reglamento sobre colegiación obligatoria fue objeto de recurso contencioso administrativo, presentado por tres médicos, y suspendido cautelarmente en 1901. Los recursos que se interpusieron contra la normativa que obligaba a colegiarse a médicos y farmacéuticos se resolvieron años más tarde con el fallo del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo que, sin entrar en el fondo del asunto, se declaró incompetente para resolver las demandas presentadas, lo que, en la práctica, significaba la validez de las normas y, por la firmeza de las disposiciones, se obligó a médicos y farmacéuticos a colegiarse para poder ejercer. El proceso ocupó un buen número de páginas de la prensa profesional en estos años.

Tras el establecimiento de estos Colegios Oficiales de Farmacéuticos de ámbito provincial, las antiguas estructuras asociativas desaparecen para dar paso a estas nuevas; la prensa profesional informa de la disolución, a fines de 1898, del Colegio Médico-Farmacéutico de Burgos, al fundarse el de farmacéuticos; el Colegio de Farmacéuticos de Segovia aparece, en prensa profesional, en 1899; el Colegio de Farmacéuticos de Guadalajara lo hace en 1900, quedando constituida su junta de gobierno en 1901; el Colegio de Farmacéuticos de Soria aprueba su reglamento de régimen interno en octubre de 1900; el de Palencia quedó constituido en 1901; el Colegio de Ávila constituye su junta de gobierno en 1901, etc.

Nos consta la reunión celebrada en Madrid, en varias sesiones en el Colegio de farmacéuticos, entre finales de octubre y primeros de noviembre de 1901. En ellas se acordó, entre otros asuntos, la limitación del ejercicio de la profesión farmacéutica, el solicitar al Ministro de la Gobernación que se dispusiera que los ayuntamientos no pudieran tener farmacias abiertas, que se prohibiera el despacho al público en las farmacias de los hospitales provinciales y que se autorizara a los Colegios para que pudieran confeccionar tarifas que, sin traspasar el límite máximo de la oficial ni el mínimo de lo que se señala para las sociedades benéficas, fueran obligatorias.

Un último aspecto a tratar es la participación de los farmacéuticos rurales de la Castilla del último cuarto del XIX en las exposiciones científicas patrocinadas en su entorno; tales la Exposición Científica Regional Leonesa (1876), la Exposición regional de Segovia (1901) y, particularmente, la Exposición Farmacéutica Nacional (1882), donde numerosos farmacéuticos rurales presentan sus elaboraciones, algunos con notable éxito.

Con los datos disponibles concernientes a los farmacéuticos que trabajaron, durante estos años del último cuarto del siglo XIX, en los amplios territorios de Castilla hemos elaborado un apéndice en el que se recoge la ubicación de 1.661 de ellos. Añadimos, además, cuantos datos biográficos figuran sobre ellos –y sobre sus trabajos- en las páginas de las revistas consultadas, lo que nos permite completar y/o modificar algunas de las biografías ofrecidas por Rafael Roldán Guerrero en su *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles* (Madrid: IMPHOE, 1958-1976).

Summary

The population of Spain, according to the census of 1877, was 16,631,869 inhabitants; its surface area 507,033.4 km², and the population density 32.8 inhabitants/km². The number of physicians and pharmacists counted 30,000 in the year 1886. Being the Spanish population in 1902 of 17,615,360 and the number of open pharmacies 5,319, approximately, which means that there was a pharmacy for every 3,300 inhabitants.

Taking as the territory of scope, the territory that today corresponds to the Autonomous Community of Castilla y León, La Rioja, Madrid and Castilla La Mancha, we try to offer a retrospective view of the circumstances, the tasks and the problems experienced by the rural pharmacists, within the generality of those practicing in the pharmacy. The temporal scope of our work extends between 1874 and 1902, the period between the reigns of Alfonso XII and Alfonso XIII.

The health legislative framework is composed by the General Law of Health of 1855 and the General Law of Beneficence of 1849; the 1860 Pharmacy Ordinances; the Royal Order of fees and "petitorio" of the Pharmacopoeia of 1864; the implementing regulation of the General Law of Beneficence, approved by Royal Decree of 14 May 1852; The regulation of 24 October 1873 for the professional assistance to poor patients; The regulation of medical regions of 14 June 1891; The royal order of 30 May 1885, approving the "petitorio" and official pharmaceutical fees and the royal order of 14 March 1887 on professional incompatibilities.

The General Law of health of 1855, inspired by the hygienist principles, was aimed at promoting public health through the control of maritime borders and the development of internal sanitation. The standard established the existence of the municipal health care providers, responsible for the health in their localities, and obliged the town councils to provide these health positions. The control of the municipal health care providers, among them the pharmacists, was provincial in scope and was developed through judicial regions; The contracts were signed between the professionals and the town councils and the remuneration was in proportion to the poor families to whom these professionals attended. The rule gave freedom to the exercise of the health professions and forbade the secret remedies.

The General Law of Beneficence divided the health services into three types: a 'general beneficence', ruled by the State; A 'provincial beneficence', exercised by the "diputaciones", and a 'municipal beneficence', whose exercise corresponded to the councils.

To address our study objective: the situation of rural pharmacists in Castilla in the last quarter of the XIX century, we have used professional press; Basically, seven journals, limiting to the copies printed during temporary periods, and these according to their availability, which makes that not in all the cases we have the complete series. The journals we have consulted have been:

- *"Jurado Médico-Farmacéutico"* (1880-1901), of weekly periodicity, published in Madrid, dedicated to treat both medical and pharmaceutical matters.
- *"Boletín Farmacéutico"* (1885-1904), of monthly periodicity, published in Barcelona, owned by the Spanish Pharmaceutical Society (*"Sociedad Farmaceutica Española"*), a wholesale warehouse.

- *“El Especialista Médico-Farmacéutico”* (1890), the journal published by the *Almera laboratory* to disseminate its products; Printed in Barcelona.
- *“Boletín Médico-Farmacéutico”* (1894-1896) of fortnightly appearance, Official Journal of the College of Pharmacists of Zaragoza, published in the same city.
- *“Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria”* (1896-1899), with monthly periodicity and published in Madrid.
- *“La Farmacia Española”* (1875-1902), without a doubt the one that provides most information for our study; During this period it had weekly periodicity and was published in Madrid.
- *“El Restaurador Farmacéutico”* (1876-1902), official newspaper of the “Sociedad de Socorros Mutuos”, published in Barcelona, with a fortnightly periodicity.

Our analysis is approached from four complementary areas: the access to the rural pharmacy; the characteristics of the pharmaceutical work in the rural world; the problems of the rural pharmacist in his professional practice and the controversy between freedom of association and compulsory registration.

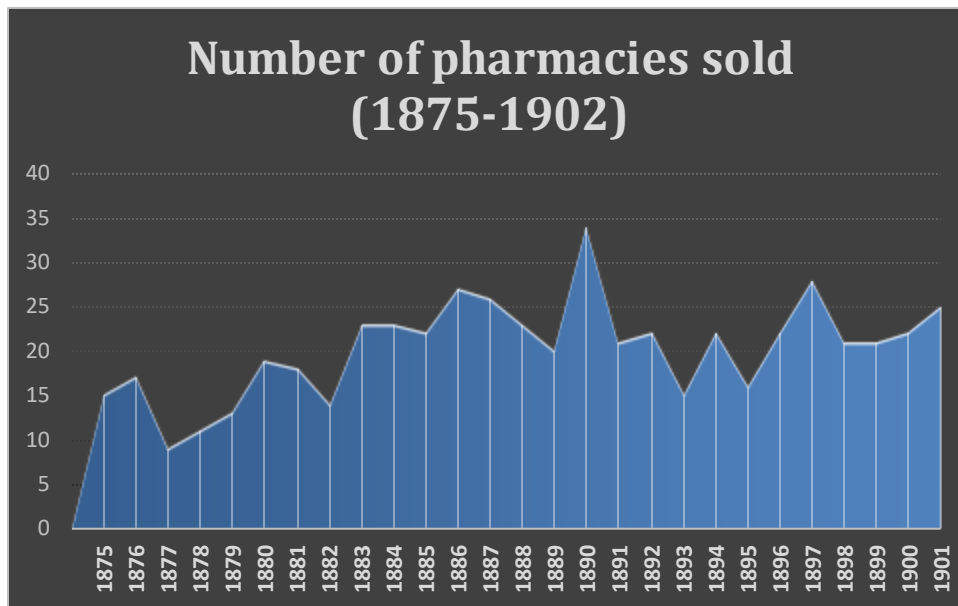
Regarding the pharmacist's university education, it should be highlighted, on one hand, the controversy over the validity of the degrees awarded by the Universities of free education, solved with the requirement of a validation exam in order to hold the official title; on the other hand, the proposal, failed, to establish studies of 'practical pharmacy' of shorter duration and with fewer competencies than the Pharmacy degree.

The pharmaceutical professional practice during the whole period studied was free; You could work well by establishing a new pharmacy, acquiring the property of one already established or taking care, as regent, of one from someone authorized to have it: widows or heirs. All the pharmacies, once established, were subject to the periodic visits of the sub-delegates; an issue that entailed an intense criticism, by the regional rural pharmacists, with insistence, of the disappearance of the periodic visits.

The purchase and sale of pharmacies was a common practice in the period under study; the dispensation of medicines charged to the municipal beneficence, the embryo of universal and free public health, strengthened the value of the pharmacies. To assess the value of pharmacies, several techniques were used, the most common being to apply a multiplier factor of annual sales that could fluctuate, depending on the nature of the sales and the location of the pharmacy, between 1 and 3 points, usually. In the annual sales of the pharmacy were included those obtained from the beneficence, in reality an annual remuneration offered by each council.

Using the data offered by pharmacy transfer advertisers, in the pages of the analyzed journals, we have built a graph that allows us to know its temporal evolution throughout the period studied; Even though the professional press alludes to a massive sale of pharmacies in 1886, it seems that this was even higher in 1890.

The data offered by the professional press allow to set the average price of a rural pharmacy between 3,000-3,500 “pesetas”, although this varied depending on the location of establishment and its commercial possibilities; Fortunately, during the period studied, the economic fluctuations of the “peseta” were not significant. The remuneration of a regent was around 10 “reales” per day plus basic house and food assistance.



The municipal beneficence organization was in charge of the municipal health boards; the secretary of these was the secretary of the council; its composition was renewed for biennial periods. One of the controversies over the application of health legislation in matters of charity was the definition of 'poor family'; The concept was of great importance for rural pharmacists because the modification of the list of beneficiaries of the free medication would have to conform to pre-established standards so as not to fall into arbitrary abuses. The most common definition was that indicated in the pages of *"La Farmacia Española"*, in the early 1890s, which considered 'poor family':

"The one that enjoys between wages, salaries and emoluments of any kind whatsoever, a daily, not eventual, amount that does not exceed the double wage of a worker man in the locality in question".

The neighbours that were not included in the list of charities had the option of equalizing, upon payment of an annual amount, for the supply of the medicines they need, or to pay for the payment of the medicines that they removed. In rural populations, almost all neighbours were equal.

The equal system was essential in rural areas and, above all, among the less wealthy patients, who were the ones who added to the pathological statistics. A patient of this condition could not access a treatment paid for in cash and the only way to obtain the medication was to be provided with a fixed annual amount, paid, generally, during the harvest period, that is, for "San Miguel". The adjustment of the supply of the medicines that could be needed during a complete year, in exchange for a fixed amount -equal- made the pharmacist acquire the condition of insurer. The amount of the equals in the rural regions fluctuated between 4 and 5 pesetas per year per family.

The "petitorio" marked a list of medicines of compulsory stock in the pharmacy, but they were not the only ones available; it was added, those which the doctor of the location suggested, in writing, as of his frequent prescription; during the period of our study two "petitorios" and official rates were in force: the one published in Madrid in 1878 and the one approved by royal order of 30 May 1885.

In April of 1878, the College of Pharmacists of Barcelona published an edition of the rates, in April of 1881 did the same the Pharmaceutical School of Madrid; In both cases, the scope of its application was local, and no official rates were available until they were drafted by the Pharmacopoeia Commission of the Royal Academy of Medicine, together with the new “petitorio”, published by royal order, which is the one of 30 May 1885, that we have already referred. Drugs called 'specific' were not included in the official rate.

The apothecary who worked an innovative formula, before the Law of 1855, could request a license to market the secret remedy or choose to request a reward in exchange for making its composition public. Subsequently, the Organic Health Law of 1855 ratified the awarding of rewards, although the evidence to obtain them was hardened and the granting of licenses for secret remedies was expressly prohibited. One of the measures to protect the rights of innovators was the ownership of the manufacturing brand; property that, by virtue of bilateral treaties, as for example with France, was reciprocally recognized.

For the rural pharmacist, what mattered most about the industrial medicine was whether it came into the equal or had to be charged separately. And one of the factors that most repulsed produced at the time of implementing its use was the decrease in the margins in its dispensation. It was not the same to manufacture drugs at the pharmacy as to have to distribute the benefits of its dispensation with the industrial manufacturer.

In 1884 the official Pharmacopoeia was published, sixth edition by the Royal Academy of Medicine; the previous edition was printed in 1865. Obviously, these official publications, rates, “petitorios” and pharmacopoeia, are widely reported in the professional journals analysed.

In the “*Gaceta*” corresponding to 27 November 1892, the provisional Regulation for the taxation, administration and collection of the industrial and commercial contribution was published, which regulated the application of said tax to pharmacists. The regulation was modified on 28 May 1896 and it established that every pharmacist, no matter how insignificant his business, should be taxed for three concepts: industrial, pharmaceutical laboratory and chemical laboratory.

For the purposes of taxation, two types of laboratories were distinguished: independent of the pharmacy, where products or “específicos medicinales” were obtained that were sold to the trade or are supplied wholesale to other pharmacists and others, attached to the pharmacy, where products of undefined composition or “específicos medicinales” that were sold wholesale to the trade were obtained. But medicinal products of undefined composition could be elaborated, and chemical and bacteriological analysis could be carried out to facilitate the diagnosis of the diseases, without the need for added taxation, provided they were carried out in the laboratories attached to the pharmacy and were limited to be sold there, in retail, the mentioned medicinal products.

In September of 1892 the Stamp Law was published, which taxes the “específicos” and mineral-medicinal waters, having to place a label on the bottle when it was put on sale. There were many criticisms of the measure asking for its deletion or, failing that, the application only to products from abroad. From the Pharmaceutical College of Barcelona a mobilization was promoted, including collection of signatures, against the Stamp Law that so affected the pharmacists' economy with high over the counter sales; something to which rural pharmacists were oblivious.

The publication of this norm, that approves the “específicos” by law, includes well with the economic policy developed during the bourbon Restoration by the Conservative Party, with a strong protectionist character from which it was desired to satisfy three fundamental pillars of this political system: the Catalan industrialists, the large Castilian cereal owners and the Basque steel entrepreneurs. That is why legislative reforms were promoted in the sense of taxing all products -including pharmaceuticals- that were imported to a greater extent at that time: mineral-medicinal waters, specialties and “específicos”.

This new tax policy barely influenced the professional development of rural pharmacists, but it did occupy many pages of the professional press, which shows a general discontent among pharmacists, and to a greater extent among those from Barcelona, with taxes on the French “específicos” which entered our country in large quantities, being the French Republic almost hermetic to the importation of Spanish medicinal products.

The intrusion was a major problem for the apothecaries of the late nineteenth century. And not only the apothecaries, other health professionals, such as doctors and veterinarians, had this same problem in those years. The appearance of intruders, often druggists, who dispensed all kinds of substances and even prepared complex drugs, was greater in the locations of large population, in the south, on the coast and where drugs were usually dispensed with cash payment. Among these charlatans who toured the towns and villages, sometimes with luxurious carts, offering in squares and markets their secret remedies, miraculous elixirs and diverse products, was Sequah, whose long journey through the Spanish geography is occupied by the pharmaceutical professional press.

In the rural areas of the interior, where the equals system was frequent, the existence of intrusions was lower. However, the intrusiveness was the main argument for the compulsory nature of belonging to pharmacy colleges.

Another type of intrusion commented by the professional press during these years was the 'rental' of titles, the owner being obliged, by contract, to remunerate the pharmacist with a fixed amount for a certain time, after which the owner fired the apparent holder.

During the last quarter of the 19th century, it was common for both town councils and “diputaciones” to have outstanding debts with pharmacists for the payment of drugs dispensed to patients subject to the system of beneficence. Claims for unattended amounts by municipalities invite to request legislation that protects the interests of pharmacists; from the pages of the professional press it was recommended that contracts that bind municipalities and pharmacists holders to raise a public deed for a greater guarantee in case of default in payments.

The project to create pharmacies of public ownership, both municipal and military, was tried to put into practice at the end of the 19th century; the military pharmacies with more success than the municipal ones. The opposition, by the pharmaceutical profession, was very strong especially by the pharmacists established in the cities where the military pharmacies were being implementing, although they had the majority support of the other professionals, regardless of where they exercised, among them the one of the rural pharmacists

The College of Pharmacists of Madrid echoes, in 1885, the proposal of a national congress that in 1883 the rural doctor established in Hervás (Cáceres), Luis Álvarez Taladriz, proposed to deal with matters related to the problem of the equals, of the fees, of the Pharmacy Ordinances, of the pharmaceutical regions, of the municipal beneficence and of what is related to the beneficence health services of the villages. But what really moves this institution to the realization of the congress is the fight against the dispensation of medicines on behalf of the public administration and, finally, a national congress is organized on May 25 to 30, 1885, which background theme was the opposition to the opening of military pharmacies promoted by the director of the administration and military health, the General Salamanca.

At the end of the 19th century, an initiative from the Council of Madrid was presented, which is not the first one produced in this sense, nor in the only city, to make public the pharmacy. This is a project to provide the Relief Homes with a pharmacy for the supply of medicines to patients who depend on it, which causes a reaction from pharmacists who see their status quo in danger. It was on the occasion of the project of reform of the regulation of the municipal beneficence, in 1885, when it was tried to incorporate normatively the creation of the pharmacy inside the Relief Homes. The pharmaceutical collective mobilized and tried to demonstrate the inconvenience of the proposal from all points of view, including the economic one. To stop the project, by the pharmaceutical collective, a 35% reduction in the price of medicines supplied by the pharmacy to the municipal beneficence was proposed. However, the economic studies showed that it was more expensive for the public coffers to supply the medicines from their own pharmacies than from the agreement with the private ones.

Another issue that worries pharmacists in general, and therefore also the rural of this last quarter of the nineteenth century, was the competition between them, the location of the pharmacies and the different price of the prescriptions. There was a long debate about the convenience of limiting the number of pharmacies and even associated with another measure such as compulsory registry. The current in favour of the limitation of the number of pharmacies took force in Europe advanced the decade of 1880 and the Hispanic pharmacists were informed through the periodic press.

In the twilight of the nineteenth century, even in Francisco Marín Sancho, who was one of the top defenders of the system of free opening of pharmacies from the pages of "*La Farmacia Española*", is debilitating on the limiting current that was opening the way in much of Europe.

Cecilio Núñez, sub-delegate of pharmacy in Ágreda (Soria), wrote a *Spanish pharmaceutical statistics*, where -using quantitative data- advocated for the limitation of the number of pharmacies, establishing a ratio of 4,000 inhabitants per pharmacy, which meant a large decrease in the number of pharmacies opened in Spain.

Another proposal defended by some pharmacists to limit competition among pharmacies was the unification of prices. Through this project, the established pharmacists would maintain the same price for the same product prescribed, so that competition in economic terms would be invalidated. The measure was qualified as illegal by the Royal Board of Health.

In 1899, a meeting of pharmacists was held in Madrid, under the protectorate of the Official College of Pharmacists of that location, in which it was agreed, among other

measures, to request the Government that the rural pharmaceutical regions be established according to the criteria of the provincial colleges of pharmacists, endowing them with a different category, according to their peculiar characteristics. It was also agreed to propose to the legislator that vacancies be covered by competition among those of the same category, by promotion of the lower category and by exam in the entry, forming the appropriate ranking. Likewise, it was proposed that, as the pharmacy holders were ceasing in the exercise of their profession, the pharmacies exceeding the number corresponding to each population or district, would be amortized and these pharmacies called to disappear, after being valued, they would be paid to the widows or heirs by the other pharmacists in the locality, if any, and if not, by the bordering ones.

The profitability of nineteenth-century rural pharmacies was often negative. At the low price of equals, non-payments and delays in payments, rural pharmacists tried to respond with the scarce tools at their hand. The total annual income did not exceed, in most cases, 2,000 to 4,000 pesetas.

According to the official figures of distribution of contributions, the average turnover of a pharmacy in the city of Madrid, in these years of the last quarter of the 19th century, was 47,546 reales, which is equivalent to 11,886 pesetas. The average turnover of rural pharmacies was around 3,000 pesetas for the same period. From which is seen the difference in turnover and, therefore, in profitability, between rural and urban pharmacies.

The falsification of medicines or the use of raw materials of medium quality was a widely reported practice in the last quarter of the 19th century; especially to offer medicines at low prices, in urban locations, or to meet an excessive demand of equal patients, in rural areas.

There was the incompatibility of a contracted pharmacist for the supply of medicines, at a fixed price, charged to the municipal beneficence with that of a councillor, but sometimes it was overseen by supplying the medicines at the fix price. It was also incompatible the municipal pharmacist with the jury.

The associative pharmaceutical movement of the late nineteenth century, in Castilla, had a double purpose: on the one hand, the defence of the profession against the abuses of the contractor, mainly by the “caciquismo” of the mayors and, on the other hand, the protection of orphans and widows in case of death or the professional itself in case of impossibility to exercise.

In the last quarter of the nineteenth century “mutuas de socorros” existed for the protection of pharmacists, they were of voluntary secondment and national character, such as the “Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos”, founded in 1845 and which statutes were reformed in 1850; the “Montepio Facultativo” or the “Sociedad Filantrópica de Profesores”, but they were only involved in the economic compensation in case of adversity and to pay the pensions in the cases in which the professional could not exercise his activity. They were similar to other professionals, such as silversmiths or lawyers.

The associations founded between 1880 and 1900, by virtue of the order of the Ministry of the Regency of 1875, which allowed the creation of societies with beneficial or scientific objects, were intended to ensure income in case of disability or death and to defend, politically and legally, the professional interests of its associates, as well as the dissemination of scientific-health knowledge. They were associations that integrated

doctors and pharmacists and had a local vocation, in the areas of exercise of medical regions, although, in principle, some admitted the provincial scope.

The professional press reports some of the entities founded in the shadow of this regulation: the Medical-Pharmaceutical Association of Navalcarnero, with notable activity, founded in 1891; in 1892 another similar association was organized in Tarancón (Cuenca); this same year other entities were constituted like Cervera de rio Alhama (Logroño), that of Sigüenza (Guadalajara) that, in 1895, established a relief fund for the families of those associated with the death of these; in 1892 also date the medical-pharmaceutical associations of Sayaguesa (Zamora), Lerma (Burgos), Chinchilla (Albacete) or Ágreda (Soria) ... in short, a big number of associations throughout Castilla.

Although already raised, in 1881, by the members of the Medical-Pharmaceutical Association of the judicial region of Aliaga, at the end of 1887, the creation of a national association was proposed, the Spanish Pharmaceutical Assembly, aimed to defend the interests of pharmacists, wanting to be the official representation of the profession, as well as being a central purchasing centre for products commonly used in the pharmacies, without forgetting those of mutual protection.

At the dawn of the 20th century, a new associative movement began, seeking greater profitability for pharmacies through better purchasing management and greater output to products manufactured in the laboratories attached to pharmacies. One of its manifestations was the attempt to found pharmaceutical cooperatives against the corporate warehouses, like that of the Spanish Pharmaceutical Society.

In October 1878 a National Medical-Pharmaceutical Congress was held in which the origin of the founding of associations or colleges was debated, if they were to be mixed doctor-pharmacists or, on the contrary, of each of the professions, on the regulation of the medical regions, on the limitation of pharmacies and on the obligatory nature of the membership. By separate agreements taken at the beginning of 1891, the Pharmaceutical Colleges of Madrid and Barcelona decided to study a compulsory registry project, although limited to the pharmaceutical practice.

The professional press positioned itself differently, while the "*Boletín Farmaceutico*" clearly manifested itself in favour of the membership, the "*Jurado Médico-Farmacéutico*" made it clearly against; others were evolving from contrary positions towards the recognition of the usefulness of compulsory registration, as was the case of the "*Farmacia Española*".

In any case, the professional press accounts, at the end of the 19th century, of the progressive appearance of the Pharmacy Colleges in the different Spanish provinces, reaching in some cases, for the time being, the recognition of the administration that grants them the degree of 'official'. La "*Gaceta ...*" of 15 April 1898 published the statutes of compulsory Pharmacy Colleges.

The publication of this regulation, which included the compulsory nature of the membership of doctors and pharmacists, motivated the opponents of this measure to challenge it by filing appeals. The regulation on compulsory registration was the subject of a contentious administrative appeal, presented by three doctors, and provisionally suspended in 1901. The appeals filed against the regulations that required physicians and pharmacists to be registered were resolved years later with the ruling of the Court of the

Contentious-Administrative that, without entering into the merits of the matter, declared itself incompetent to solve the presented demands, which, in practice, meant the validity of the norms and, by the firmness of the dispositions, doctors and pharmacists were obliged to be registered to be able to practise. The process occupied a good number of pages of the professional press in these years.

After the establishment of these Official College of Pharmacists of provincial scope, the old associative structures disappear to give way to these new ones; the professional press informs of the dissolution, at the end of 1898, of the Medical-Pharmaceutical College of Burgos, when the one of pharmacists were founded; the College of Pharmacists of Segovia appears, in professional press, in 1899; the College of Pharmacists of Guadalajara does it in 1900, being constituted its board of government in 1901; the College of Pharmacists of Soria approves its regulation of internal regime in October 1900; that of Palencia was constituted in 1901; the College of Ávila constitutes its governing board in 1901, etc.

We know the meeting held in Madrid, in several sessions at the College of Pharmacists, between the end of October and the first of November 1901. In them it was agreed, among other matters, the limitation of the exercise of the pharmaceutical profession, the request to the Minister of the Government that the town councils could not have open pharmacies, that the dispensing to the public in the pharmacies of the provincial hospitals be forbidden and that the Colleges be authorised so that they could establish fees that, without exceeding the maximum limit of the official or the minimum of what is indicated for beneficence societies, were mandatory.

A final aspect to be discussed is the participation of rural pharmacists from Castilla in the last quarter of the XIX century in the scientific exhibitions sponsored in their territory; such as the Regional Scientific Exhibition of Leon (1876), the Regional Exhibition of Segovia (1901) and, particularly, the National Pharmaceutical Exhibition (1882), where numerous rural pharmacists present their works, some with remarkable success.

With the data available concerning the pharmacists who worked, during these years of the last quarter of the nineteenth century, in the vast territories of Castilla we have developed an appendix in which the location of 1,661 of them is collected. We also add, how many biographical data appear about them -and about their works- in the pages of the consulted journals, which allows us to complete and/or modify some of the biographies offered by Rafael Roldán Guerrero in his Biographical and bibliographic Dictionary of Authors Spanish pharmacists (Madrid: IMPHOE, 1958-1976).

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es conocer la situación profesional del farmacéutico rural de Castilla de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Tomando como ámbito territorial lo que hoy en día son las comunidades autónomas de Castilla y León, La Rioja, Madrid y Castilla la Mancha, intentaremos ofrecer una retrospectiva de las circunstancias, los quehaceres y los problemas vividos por los farmacéuticos rurales, dentro de la generalidad de los profesionales de la farmacia, sin olvidar el resto de profesiones sanitarias¹. El estudio se extenderá entre los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII. ¿Por qué este periodo histórico y este ámbito territorial?

El ámbito territorial ha sido elegido por ser el lugar donde ejerzo mi actividad de farmacéutico rural y, además, de donde soy natural. El espacio cronológico ha sido escogido por ser, históricamente, el primer periodo de monarquía parlamentaria en España, tras la caída del absolutismo e implantación del nuevo régimen que, salvando las distancias, más se asemeja al sistema político actual en nuestro país.

1.1. Marco histórico-legislativo

El siglo XIX en España fue un periodo convulso, de transición entre el antiguo régimen absolutista y el nuevo régimen liberal. Con pasos adelante y pasos atrás; con guerras, pronunciamientos, monarquía, república y regencias.

En los comienzos de la segunda mitad del siglo dirigía los designios de España Isabel II (1833-1868); tras su partida al exilio, se constituyó la Junta Provisional Revolucionaria (1868), a la que siguió un Gobierno provisional (1868-1869) que dio paso a la regencia de Francisco Serrano (1869-1871), éste entregó la Corona a Amadeo I (1870-1873); su reinado, marcado por la inestabilidad política, dio paso a la instauración de la I República española (1873-1874), liquidada ésta por el golpe de estado del general Pavía, se abrió un segundo período de gobiernos provisionales que llevó a la restauración monárquica en la persona de Alfonso XII (1874-1885); su pronta muerte, víctima de la tuberculosis, llevó al trono a su hijo póstumo, Alfonso XIII, cuya minoría de edad transitó mediante la regencia de su madre, la reina viuda María Cristina Habsburgo-Lorena (1885-1902); Alfonso XIII asumió el poder efectivo a los 16 años, el 17 de mayo de 1902².

¹ Es de especial interés, a este respecto, el estudio de José VALENZUELA CANDELARIO. "El espejismo del ejercicio libre. La ordenación de la asistencia médica en la España decimonónica". *Dynamis*, 14: 269-304. Granada, 1994.

² La bibliografía histórica sobre este período es amplísima; hemos consultado, entre otros, los textos de María Victoria LÓPEZ-CORDÓN. *La revolución de 1868 y la I República*. Madrid: Siglo XXI, 1976; Ángel BAHAMONDE. *España en democracia. El Sexenio, 1868-1874*. Madrid: Historia 16-Temas de Hoy, 1996; José BARÓN FERNÁNDEZ. *El movimiento cantonal de 1873 (1ª República)*. Sada (A Coruña): Edicions do Castro, 1998; Jorge VILCHES. *Progreso y Libertad. El Partido Progresista en la Revolución Liberal Española*. Madrid: Alianza Editorial, 2001; Manuel SUÁREZ CORTINA. *La España Liberal (1868-1917). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis, 2006; Ángel BAHAMONDE, Jesús A. MARTÍNEZ. *Historia de España. Siglo XIX*. Madrid: Cátedra, 2007; Josep FONTANA. *La época del liberalismo* [Josep Fontana, Ramón Villares (dir.). Historia de España, 6]. Barcelona: Crítica/Marcial Pons, 2007. Roberto L. BLANCO VALDÉS. *El laberinto territorial español. Del cantón de Cartagena al secesionismo catalán*. Madrid: Alianza Editorial, 2014; José Antonio PIQUERAS. *El federalismo. La libertad protegida, la convivencia pactada*. Madrid: Cátedra, 2014.

En esta segunda mitad del XIX se sucedieron cuatro constituciones: las de 1845, restablecida en 1856, durante el reinado de Isabel II; la de 1868, en la regencia del general Serrano; la de 1873, en la Primera República y la de 1876, con la restauración borbónica de Alfonso XII.

Si nos centramos en el estudio de las normas sanitarias del periodo comprendido entre los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII, el marco legislativo queda conformado por la Ley general de sanidad de 1855 (*Gaceta de Madrid*, 07/12/1855); la Ley general de beneficencia de 1822 (*Gaceta de Madrid*, 20/04/1822), restablecida mediante real decreto de 8 de septiembre de 1836 (*Gaceta de Madrid*, 10/09/1836), y la Ley general de beneficencia de 1849 (*Gaceta de Madrid*, 24/06/1849). Otras normas aplicables son las Ordenanzas de Farmacia de 1860 (*Gaceta de Madrid*, 24/04/1860); la real orden de tarifa y petitorio de la Farmacopea de 1864 (*Gaceta de Madrid*, 18/05/1864); la Ley de 20 de junio de 1849 para la reorganización de la beneficencia, cuyo reglamento de ejecución se aprobó por real decreto de 14 de mayo de 1852 (*Gaceta de Madrid*, 16/05/1852); el reglamento de 24 de octubre de 1873 para la asistencia facultativa a enfermos pobres (*Gaceta de Madrid*, 15/01/1874); el reglamento de partidos médicos de 14 de junio de 1891 (*Gaceta de Madrid*, 05/02/1891); la real orden de 30 de mayo de 1885, aprobando el petitorio y tarifa farmacéuticos oficiales (*Gaceta de Madrid*, 14/06/1885) y la real orden de 14 de marzo de 1887 sobre incompatibilidades profesionales (*Gaceta de Madrid*, 27/04/1887). Todo un arsenal normativo que va convirtiendo, poco a poco, la legislación sanitaria en una verdadera jungla.

La Ley general de sanidad de 1855, inspirada en los principios higienistas de la época, estaba orientada a promover la salud pública mediante el control de fronteras marítimas y el desarrollo de la salubridad interna. La norma establece la existencia de los sanitarios titulares municipales, encargados de la sanidad en sus municipios, obligando a los ayuntamientos a dotar estas plazas sanitarias. El control de los titulares es provincial y se desarrolla en los partidos judiciales, los contratos son firmados entre los profesionales y los ayuntamientos y la remuneración es proporcional a las familias pobres a las que estos profesionales asisten. La norma da libertad al ejercicio de las profesiones sanitarias y prohíbe los remedios secretos.

La Ley general de beneficencia divide la prestación en tres tipos: una 'beneficencia general', a cargo del Estado; una 'beneficencia provincial', ejercida por las diputaciones, y una 'beneficencia municipal', cuyo ejercicio correspondía a los ayuntamientos.

La población de España, según en el censo de 1877, era de 16.631.869 habitantes; su superficie de 507.033,4 km², y la densidad de población 32,8 habitantes/km² ³. El número de médicos y farmacéuticos se cifraba en 30.000 en el año 1886⁴.

1.2. Descripción de las fuentes

Nuestro acercamiento al farmacéutico rural se realiza a través de la prensa profesional editada durante el periodo de estudio; hemos utilizado siete publicaciones,

³ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 7(46) [13/12/1886]:368.

⁴ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 7(48) [27/12/1886]:377.

todas ellas han sido consultadas bien en la biblioteca de la Real Academia Nacional de Farmacia bien en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid:

- *Jurado Médico-Farmacéutico* (1880-1901)
- *Boletín Farmacéutico* (1885-1904)
- *El Especialista Médico-Farmacéutico* (1890)
- *Boletín Médico-Farmacéutico* (1894-1896)
- *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria* (1896-1899)
- *La Farmacia Española* (1875-1902)
- *El Restaurador Farmacéutico* (1876-1902)

La selección de estos títulos ha tenido como objeto recabar una opinión suficientemente variada de la visión que, sobre este colectivo profesional, ofrecían redactores de distintas tendencias políticas, establecidos en diversos lugares de la geografía nacional.

Jurado Médico-Farmacéutico

Esta publicación se editó en dos etapas. La primera, comprendida entre el 07/04/1880 y el 28/12/1887, contó con una periodicidad semanal, cuatro números al mes; sus ejemplares fueron impresos en Madrid, en la editorial de M. Minuesa (Juanelo 19 y Ronda de Embajadores); su director-propietario fue el médico Ladislao Valdivieso, la dirección y redacción del periódico se ubicó en la calle Arco de Santa María 9, 2º (Madrid).

Durante la segunda etapa, comprendida entre el 07/01/1899 y el 28/12/1901, la publicación mantuvo una periodicidad semanal, cuatro números al mes, pero la dirección-propiedad quedó en manos de Dio-Amando Valdivieso Prieto, médico republicano⁵, y Natalio Fuentes Tapis, farmacéutico⁶; este último cedió la propiedad a los pocos meses, el 20/09/1899, quedando como único responsable Dio-Amando Valdivieso Prieto. La administración se domicilió en Hortaleza 110 y la redacción en Valverde 48-50, ambas de Madrid; de su impresión se ocupó Felipe Marqués, ubicado en Madera 11 (Madrid)⁷.

El *Jurado Médico-Farmacéutico* llevó como subtítulo 'Eco imparcial de la Ciencia y los Intereses Profesionales' y en su cabecera se hace constar su carácter de órgano oficial de las asociaciones médico-farmacéuticas de Aliaga, Híjar, Valderrobles (Teruel) y de la Academia Molinosa (Guadalajara). Constaba de un gran número de secciones: opinión, profesional, científica, médica, biográfica, bibliográfica, variedades, noticias, vacantes, anuncios, recopilación legislativa, etc.; habitualmente incorporaba, en el último número del año, un índice de lo tratado clasificado por secciones.

⁵ Fue elegido candidato, por el Círculo Republicano, por el distrito Universidad-Hospicio, en las elecciones de 1909 (*ABC*, 11/10/1909: 8); en 1913 representó a los vecinos de Chamberí en el Ayuntamiento de Madrid (*Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 13/10/1913: 1).

⁶ Presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Palencia y alcalde de esa ciudad; falleció el 7 de diciembre de 1926 (*La Farmacia Moderna*, 37(24): 376 [25/12/1926]).

⁷ La publicación cesó en 1908, según dan cuenta tanto el catálogo de la Biblioteca Nacional de España como el de la biblioteca de la Real Academia Nacional de Farmacia; nuestro análisis se ciñe a los ejemplares estudiados.

La revista tenía colaboradores habituales, quienes firmaban sus escritos con pseudónimos como el ‘Dr. de la Vega’ o ‘D. Gil Blas’ y, obviamente, sus propios directores-propietarios: Ladislao Valdivieso y su hijo y sucesor Dio-Amando Valdivieso Prieto.

La publicación alcanzó a un buen público de farmacéuticos rurales; la relación de sus suscriptores nos permite conocer su ámbito de distribución (tabla 1), especialmente marcado en las provincias de Teruel y Guadalajara, lo que justifica que buena parte de los comentarios vertidos en esta revista provengan de estos ámbitos geográficos. Las fechas de suscripción señalan el periodo en que nos consta que los farmacéuticos establecidos en esas localidades recibieron la publicación; lamentablemente desconocemos el nombre de quienes estaban abonados a ella. Desde 1882 el *Jurado Médico-Farmacéutico* dejó de insertar esta información.

Tabla 1. Relación de los farmacéuticos rurales suscritos al <i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> (1880-1882)	
Farmacéutico de:	Suscripción al <i>Jurado Médico-Farmacéutico</i>
Guadalajara	
Alustante	07/04/1882 // 20/05/1882
Milmarcos	27/03/1882 // 20/05/1882
Molina de Aragón	13/12/1880 // 27/03/1882
Setiles	07/04/1882
Tartanedo	07/03/1882 // 13/03/1882
Villel de Mesa	07/04/1882
León	
Villamañán	07/11/1880 // 07/03/1882
Logroño	
Canales de la Sierra	13/02/1881 // 20/03/1882
Castañares de la Rioja	20/10/1880 // 07/03/1882
Haro	20/10/1880 // 07/03/1882
Madrid	
Meco	07/02/1881
Salamanca	
Ciudad Rodrigo	20/06/1880 // 13/10/1882
Ledesma	27/02/1882 // 07/10/1882
Soria	
Ciria	27/01/1881
Toledo	
Madridejos	27/07/1880 // 07/04/1881
Pueblanueva	13/10/1880 // 07/03/1882

Boletín Farmacéutico

El *Boletín Farmacéutico* fue una publicación mensual, dedicada a “los intereses morales y materiales de la clase farmacéutica”⁸, además de ocuparse de los progresos científicos, adelantos profesionales, práctica de laboratorio, bienestar del farmacéutico, noticias de interés general, bibliografías, variaciones de precios y, en suma, cuantos

⁸ Así se indica en la propia publicidad de revista; por ejemplo, en *Boletín Farmacéutico* 3(28): 48 [01/1885].

asuntos tuvieran relación con la profesión farmacéutica. Aunque, en su trasfondo, defendió de manera prioritaria los intereses de la *Sociedad Farmacéutica Española*, una empresa de distribución de medicamentos y productos sanitarios.

Este periódico se publicaba en Barcelona; su redacción y administración estaba ubicada en Tallers 22⁹. Su director fue Ramón Codina Langlin, secretario y, posteriormente, presidente del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; su jefe de redacción José Canudas y Salada y su secretario-administrador Bonifacio Carrera. La propia revista ofrece una descripción de sus objetivos:

“El BOLETÍN sale el día 1º de cada mes. Consta de 24 páginas de texto y número ilimitado de ellas en las que los Farmacéuticos é industrias accesorias podrán anunciar sus productos. Defenderá los intereses morales y materiales de la clase, procurando tener al corriente á sus lectores de los adelantos científicos, de los acuerdos y avisos del Consejo de Inspección y Gerencia de la Sociedad Farmacéutica, precios corrientes de la misma y alzas y bajas comerciales.

La suscripción que precisamente se ha de hacer por anualidades de Enero á Enero, se pagará por adelantado á razón de tres pesetas los accionistas de la Sociedad Farmacéutica Española y cinco pesetas los que no lo sean, en sellos de correo de 15 céntimos, libranzas del Giro ó dando orden á la caja de la Sociedad los que tengan con ella cuenta corriente.

De todas las obras que se remitan dos ejemplares á la Dirección se hará en la sección correspondiente una reseña bibliográfica.

Toda la correspondencia relacionada con la redacción debe dirijirse al Secretario de la misma D. B. Carrasco.

Los anunciantes accionistas se entenderán con la Administración del BOLETÍN, donde obtendrán rebajas especiales”¹⁰.

La tabla 2 ofrece una relación de los farmacéuticos rurales suscritos a esta revista; si bien el *Boletín Farmacéutico* incluye esta información sólo durante el período 1889-1894. La publicación sólo ofrece las iniciales, nosotros hemos procurado identificar el mayor número posible de ellos, indicando nuestra aproximación entre corchetes. Como en casos anteriores, las fechas de suscripción señalan el periodo en que nos consta que estos farmacéuticos recibieron esta publicación.

Tabla 2. Relación de los farmacéuticos rurales suscritos al <i>Boletín Farmacéutico</i> (1885-1894)	
Farmacéutico de:	Suscripción al <i>Boletín Farmacéutico</i>
Albacete	
Hellín (M.P) [Manuel Pradel]	07/1894
La Gineta (P.G) [Pedro Guillén]	04/1894
Mahora (G.N) [Gumersindo Navarro]	12/1889 // 07/1894
Ontur (P.M) [Patricio Maeso]	04/1890 // 07/1894

⁹ En la biblioteca de la Real Academia Nacional de Farmacia se conservan ejemplares editados entre 1885 y 1904; lamentablemente, en la Biblioteca Nacional no queda rastro de esta publicación.

¹⁰ El anuncio se repite en las contraportadas de los ejemplares analizados.

Peralta (F.I)	08/1894
Riópar (J.A.G)	03/1890
La Roda (S. LI)	03/1890 // 07/1894
Villarrobledo (J.Q) [Justo Quílez]	07/1894
Yeste (A.M.S)	04/1894
Ávila	
Aldeavieja (G.P) [Gregorio Perlado Sacristán]	07/1889 // 04/1894
Grajos (L.A.P)	07/1894
Burgos	
Arcos (J. de V.R.S)	09/1889 // 05/1890
Espinosa de los Monteros (L.A) [Lázaro Astarloa]	05/1890 // 07/1894
Gumiel de Izán (V.A) [Víctor Arribas]	03/1890 // 07/1894
Ciudad Real	
Alcázar de San Juan	01/1890
Aldea del Rey	08/1890
Almagro (A.V.P) [Antonio Vicente Pérez]	04/1890
Almagro (A.L)	07/1894
Almagro (E.G) [Emilio Guzmán]	07/1894
Bolaños (R.S)	04/1894
Brazatortas (E.C) [Eugenio Criado]	02/1890 // 07/1894
Calzada de Calatrava (A.V) [Agustín Valencia]	04/1894
Corral de Calatrava (J.M.A) [Julián Morales]	07/1894
Daimiel (J.M.C)	03/1890 // 07/1894
Fuencaliente (F.G.) [Francisco Gil Templado]	07/1889 // 07/1894
Malagón (M.C) [Marcos del Castillo]	07/1889 // 07/1894
Valdepeñas (C.R) [Carlos Rubio]	04/1894
Villahermosa (A.B) [Acisclo de Bustos]	04/1890 // 07/1894
Villanueva de la Fuente (F.C) [Faustino Cerro]	11/1889
Cuenca	
Huete	07/1890
Landete (L.L) [Luis López Rodella]	04/1890 // 04/1894
Guadalajara	
Hiendelaencina (C.H)	01/1890 // 08/1894
Jadraque (A.S) [Antonio Sánchez Delgado]	08/1894
Molina (J.M.L) [José María Linares y Rubín de Celis]	04/1890 // 07/1894
Molina (P.A) [Pablo Alonso]	08/1894
León	
Boñar (E.C) [Eugenio Cavia]	05/1890 // 08/1894
Sahagún (G.M)	09/1889
Valdevimbre (J.M)	07/1889
Logroño	
Alfaro (L.L) [Luis López]	04/1890 // 07/1894
Anguciana (R.R. de la C.) [R. Ruiz de la Cuesta]	05/1890 // 08/1894
Haro (J.B) [Juan Baltanás Mainart]	04/1890 // 03/1894
San Asensio (I.N) [Isidoro Navarrete]	05/1890 // 08/1894
Madrid	
Alameda del Valle (B.J.B) [Buenaventura J. Blázquez]	04/1890 // 05/1890
Escorial	04/1890
Pozuelo (J.A)	04/1894
Palencia	

Aguilar (J.V.C.E)	04/1890
Salamanca	
Béjar (P.C)	10/1890
Béjar (E.B) [Enrique Brochín]	07/1894
Segovia	
Madriguera (A.G)	07/1889 // 03/1894
Revenga	02/1890
Sangarcía (Viuda de S.)	05/1890
Sangarcía (F.G.G) [Fernando Gómez G.]	03/1894
Soria	
Almazán (E.R) [Elías Romera Medina]	12/1889 // 03/1894
Burgo de Osma	04/1890
Fuentepinilla (J.M.J) [José Maqueda Jiménez]	08/1890 // 08/1894
Medinacelli (A.J)	12/1889
Toledo	
Fuensalida (V.M.G) [Valentín Moreno G.]	08/1894
Navalcán (P.G)	03/1894
Nombela (F.M)	10/1889
San Vicente de la Sierra (G.M.E)	07/1894
Valladolid	
Casasola Arión (F.M) [Francisco Montero]	06/1889 // 01/1890
Medina del Campo	03/1890
Peñafiel (P. de la V) [Pedro de la Villa]	11/1889 // 08/1894
Zamora	
Moraleja del Vino (J.A.B)	07/1894

Boletín Médico-Farmacéutico

El *Boletín Médico-Farmacéutico* se presenta como *Revista profesional y científica*, a la par que órgano oficial del Colegio médico-farmacéutico de Zaragoza; se publicaba dos veces al mes, en Zaragoza, en la tipografía de Nicomedes Francés, entre 1894 y 1896¹¹; su director fue Luis Narbona Navarro¹² y la redacción estaba ubicada en Mercado 20 (Zaragoza). La suscripción alcanzaba el precio de 10 pesetas al año y cada número suelto, cincuenta céntimos.

El Especialista Médico-Farmacéutico: revista de clínica médica

¹¹ La biblioteca de la Real Academia Nacional de Farmacia conserva siete ejemplares: abril de 1894, abril 1895, octubre de 1895, abril 1896, dos de agosto 1896 y noviembre de 1896.

¹² Luis Narbona Navarro (Zaragoza, 1864 - La Almunia de Doña Godina, Zaragoza, 1940); desempeñó la mayor parte de su vida profesional en La Almunia de Doña Godina, ocupó los cargos de farmacéutico titular y Subdelegado de Farmacia. Sucedió a su hermano José María en la dirección del *Boletín Médico-Farmacéutico*. Fue miembro de la Real Academia de Medicina de Madrid; miembro honorario del Colegio Médico-Farmacéutico del distrito de La Almunia, del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, corresponsal del Colegio Médico-Farmacéutico Vasco-Navarro y colegial de mérito del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Participó en la fundación del actual Colegio Oficial de Farmacéuticos de la Provincia de Zaragoza (Fernando CASTÁN PALOMAR. *Aragoneses contemporáneos*. Zaragoza: Tip. La Académica, 1934).

Esta publicación fue fundada por el médico Tomás Campos Musset¹³, a la sazón auxiliar del Hospital de Santa Cruz en Mataró y por el farmacéutico Pedro Almera y Comas¹⁴; se imprimió en Mataró, en los talleres de la imprenta de Feliciano Horta, durante los años 1886-1890; solamente hemos consultado un número, el correspondiente al número 8 del año V, correspondiente a 1890. Según indica en la cabecera, tenía una tirada de 25.000 ejemplares y se presenta más como una revista publicitaria del *Laboratorio Almera* que con contenidos profesionales o de opinión. Los anuncios del 'Jarabe Almera' ocupan casi la totalidad del ejemplar consultado; de hecho, esta revista puede considerarse como órgano del *Laboratorio Almera*, sito en Vilasar de Mar (Barcelona), calle de la Era 14 y San Sebastián 1-2; el establecimiento ofrecía una gran variedad de jarabes, vinos y licores medicinales y otras soluciones, todas bajo la marca 'Almera', como signo de garantía y prestigio. Buena parte de la revista queda dedicada a artículos médicos dedicados a ratificar la bondad de los productos elaborados por este establecimiento, entre ellos los firmados por Joan Mora Barceló, Francesc Bigas Grau y Joan Fanés, de Barcelona; Francesc Fontdevila y Josep Vintó, de Granollers y Francesc Abad de Sant Joan Despí. Entre los numerosos anuncios de los productos 'Almera', las páginas de esta revista incluyeron algunas descripciones de casos clínicos, un formulario, un directorio de médicos locales, una sección de variedades y otra de carácter bibliográfico; todas ellas alejadas de los intereses de nuestro trabajo.

Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria

La *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria* fue una publicación de carácter fundamentalmente científico y práctico. Se publicó en Madrid desde 1896 a 1899¹⁵; la impresión y distribución estuvo a cargo de la librería editorial *Brailly-Brillere e Hijos*, sita en la Plaza de Santa Ana 10.

La dirección de la revista, a partir de julio de 1899, corrió a cargo del G. Reboles, ex-alumno interno por oposición de la Facultad de Medicina de Madrid, médico numerario por oposición de la Beneficencia municipal de Madrid y miembro de varias corporaciones científicas.

¹³ Tomás Campos Musset, nacido en Barcelona, el 17 de enero de 1860, fue hijo del militar Tomás Campos Rojo, natural de Castromonte (Valladolid), y de Rita Musset, originaria de Barcelona. Se graduó de Bachiller en Barcelona, en 1874; obtuvo la licenciatura en Medicina en 1880; fue un férreo defensor de la colegiación médica obligatoria (Carles HERVAS I PUYAL, Josep M. CALBET I CAMARASA. "Tres revistes mèdiques poc conegudes". *Gimbernat*, 28: 165-170. Barcelona, 1997).

¹⁴ Pedro Almera i Comas, farmacéutico; colaborador asiduo de la prensa profesional, su firma figura en la revista *Las Ciencias Médicas* que dirigiera Manuel de Chia, órgano de expresión del Gabinete Médico Quirúrgico de Barcelona. Estuvo casado con Rosa Argimon Gelpi, de la que enviudó el 27 de noviembre de 1928 (*La Vanguardia*, 28/11/1928) (HERVAS, CALBET. *Op. cit. ut supra*).

¹⁵ En la biblioteca de la Real Academia Nacional de Farmacia se conserva ejemplares publicados entre marzo de 1896 y julio de 1899, provenientes del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, un período coincidente con la publicación gratuita de la revista (figura 1). La Biblioteca Nacional no conserva ejemplares de esta publicación.



Figura 1. Ejemplar de la *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, 1(3) [03/1896], conservado en la Biblioteca de la Real Academia Nacional de Farmacia

La tabla 3 contiene una relación de los farmacéuticos rurales suscritos a esta revista en 1899; las iniciales, entre paréntesis, remiten al nombre del suscriptor; como en casos anteriores, los corchetes contienen nuestra identificación y las fechas de suscripción señalan el periodo en que nos consta que estos farmacéuticos recibieron esta publicación.

Tabla 3. Relación de los farmacéuticos rurales suscritos a <i>la Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria</i> (1899)	
Farmacéutico de:	Suscripción a la <i>Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria</i>
Albacete	
Hellín (E.G.P) [Enrique González]	06/1899
Madrigueras (A.G.L) [Adolfo Guilly]	07/1899
Tarazona (V.P.L) [Vicente Pascual]	05/1899
Ávila	
Navalperal de Tormes (J.R) [José Ruiz Álvarez]	05/1899
Burgos	
Baños de Valdearrados (J.R)	05/1899
Estepar (G.R) [Gabino Rodrigo]	04/1899
Frías (A.F) [Anselmo Fernández]	06/1899
Santo Domingo de Silos (F.P.C) [Fernando Peña Capdet]	07/1899
Cuenca	
Quintanar del Rey (P.A) [Pablo Alarcón]	06/1899
Valdeolivas (M.M) [Mariano Moya]	07/1899
Guadalajara	
Jadraque (S.V.S)	05/1899
Loranca de Tajuña	06/1899
Peñalver (J.V) [Julián Vacas]	06/1899

Logroño	
Villoslada (F.H) [Fortunato Hueto]	05/1899
Madrid	
Chapinería (A.A) [Alejandro Arnilla Yarza]	05/1899
Palencia	
Villada (D.A) [Desiderio Agúndez]	06/1899
Villaviudas (M.G) [Miguel González]	05/1899
Salamanca	
Ciudad Rodrigo (A.S.V.) [Antonio Sánchez V.]	07/1899
Fuentes de San Esteban (J.T) [José Tapia]	05/1899
Segovia	
Cuellar (A.R) [Atilano Ramos]	06/1899
Soria	
Olvega (H.L.R) [Hermenegildo La Ripa]	06/1899
Toledo	
Camarena (S.C) [Sixto Castellón Martínez]	07/1899
Guadamuz (L.H) [Lamberto Heredero]	05/1899
Valladolid	
Pesquera de Duero (M.C) [Mateo Cea]	05/1899
Villagarcía de Campos (L.V) [Lorenzo Velasco]	05/1899
Villalba de Alcor (F.M.D)	05/1899
Zamora	
Coreses (I.C) [Indalecio Calvo]	06/1899
San Miguel de la Ribera (F.C) [Federico Casares]	07/1899

La Farmacia Española

La Farmacia Española fue una de las revistas de referencia para los profesionales farmacéuticos durante el período objeto de estudio; a lo largo de los años fue cambiando el subtítulo de la revista. En enero de 1875 era: “Revista científica y profesional. Periódico oficial del Colegio de Farmacéuticos de Madrid. Órgano defensor de la clase farmacéutica española”. A partir de enero de 1877 el subtítulo pasó a ser: “Revista científica y profesional. Periódico oficial del Colegio de Farmacéuticos de Madrid. Consagrado a la clase farmacéutica española”. Desde el 2 marzo 1893, y como consecuencia de desavenencias con el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, el subtítulo cambió a: “Revista científica y profesional. Periódico consagrado a la defensa de los derechos e intereses de la clase farmacéutica española”. Su periodicidad, entre 1875 y 1902, era semanal; salía todos los jueves.

La impresión de la revista se efectuó en distintos establecimientos: en enero de 1875 la imprenta de Gregorio Juste es la encargada del trabajo; a partir del 15 febrero 1877 y hasta el 7 de julio de 1881 paso a ser impresa por ‘los Sres. F. García y D. Caravera’; tras ellos asumió la tarea la imprenta de F. García Herrero; desde el 12 octubre 1893 el impresor fue G. Juste; a partir del 3 agosto 1899, y hasta el último número consultado, de 29 de mayo de 1902, el impresor fue Ángel B. Velasco.

El fundador fue el farmacéutico Pablo Fernández Izquierdo¹⁶ y la dirección, en el periodo objeto de estudio, fue asumida por Francisco Marín Sancho¹⁷. La ubicación de sus oficinas fue, a lo largo del tiempo analizado, la ciudad de Madrid; inicialmente estuvieron en la calle del Viento 3 bajo¹⁸; después pasó a Luna 32 segundo¹⁹ y, en mayo de 1894, a Silva 49 segunda (esquina calle de la Luna)²⁰. Según reza *La Farmacia Española*, en 1875:

“El precio de suscripción en Madrid y provincias es: 10 pesetas, un año; 5 pesetas semestre, y 2 pesetas 50 céntimos, trimestre. En Ultramar y Extranjero, 20 pesetas al año. Los anuncios y comunicados a precios convencionales. Las suscripciones pueden hacerse en la *Redacción* Viento, 3, bajo; en la calle del Caballero de Gracia, 23, botica del Dr. Font, en la de Pontejos, 6, botica, en las principales librerías, y también por medio de los corresponsales de este periódico. Toda la correspondencia al administrador de La farmacia española, Viento, 3, bajo, Madrid”²¹.

“*La Farmacia Española*. Revista científica y profesional. Publicase este periódico todos los jueves de año en pliegos de 16 págs. del tamaño que tiene el presente, formando al año un tomo de más de 800 páginas con sus correspondientes índice y portada. Reparte todos los meses a sus abonados una entrega del Compendio de Química Legal, por los Sres. Marín y Gómez Parao, y otra

¹⁶ Pablo Fernández Izquierdo (Calzada de Oropesa, Toledo, 1839 - Madrid, 1893), farmacéutico de profesión, con amplia actividad periodística y editora, regentó una de las más prósperas boticas del Madrid del siglo XIX. Nacido en Calzada de Oropesa (Toledo), se licenció en Farmacia en 1862, en la Universidad Central. Inició su ejercicio profesional en Navalcán (Toledo); en 1867 se traslada a Madrid donde se estableció, de manera sucesiva, en cuatro locales diferentes: La Habana 11, en el barrio de Chamberí; La Ruda 14; Pontejos 6 y Sacramento 2. La farmacia de la calle Sacramento era una manzana completa, sita en el antiguo Palacio del Cardenal Cisneros, con 250 metros cuadrados dedicados a botica y sus dependencias. Destacó por ser fabricante de específicos, entre ellos su ‘Denticina Infalible’ o sus ‘Píldoras Febrifugas’, que exportaba a Europa; disponía de telégrafo dentro de su local para recibir los pedidos. En 1867 fundó la revista *La Farmacia Española* que representa un manifiesto reiterado sobre un modelo de profesión farmacéutica; participó en la fundación de varias publicaciones más, entre ellas, *Los Avisos, de Medicina, Cirugía, Farmacia, Veterinaria, Higiene Pública y Ciencias Naturales*, gestado en 1877, desde el que fomentó la hidroterapia, tras adquirir en 1878 el Balneario de Gaviria. Diputado en Cortes durante el reinado de Amadeo de Saboya, a la muerte de éste apoyó con su voto la fundación de la Primera República. Fue defensor de la abolición de la pena de muerte y de la esclavitud (María del Carmen CANSECO GONZÁLEZ. *Hidroterapia y farmacia a través de la revista ‘Los avisos’*. [Tesis doctoral, dirigida por María del Carmen Francés Causapé]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2010).

¹⁷ Francisco Marín Sancho (Madrid, 1850 - Madrid, 1926) realizó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, en la que se licencio en 1869; ejerció como regente en Pastrana (Guadalajara), en 1871 se trasladó a Madrid para hacerse, profesionalmente, con las riendas de *La Farmacia Española*, cuya dirección había asumido un par de años antes, el 6 de enero de 1869; compaginó este trabajo con la docencia en una academia privada dirigida a la formación de farmacéuticos. En 1918 fue elegido ‘colegial predilecto’ del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, en el que había ingresado en 1865, tras sus servicios durante la epidemia de cólera; utilizó, además de sus apellidos, un buen número de pseudónimos en la firma de sus trabajos: ‘Licenciado Cápsula’, ‘Reverendo Padre García’, ‘J.S. Rodríguez’, ‘Strim’ y ‘Matías León y Cascante’ entre ellos (Rafael ROLDÁN GUERRERO. *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. Madrid: IMPHOE, 1958-1976. 4 vols., vol. 3: 209-232. 1975).

¹⁸ *La Farmacia Española*, 7(4) [07/01/1875]:1

¹⁹ *La Farmacia Española*, 17(2) [08/01/1885]:17

²⁰ *La Farmacia Española*, 26(22) [31/05/1894]: 337

²¹ *La Farmacia Española*, 7(1) [07/01/1875]:1.

del Compendio de Análisis para la investigación de las falsificaciones y alteraciones de los productos químicos y farmacéuticos por A. Gelleé, traducido por los dos citados profesores”²².

En 1902 el precio de la revista se mantenía, pero cambió el domicilio:

“El precio de suscripción en Madrid y provincias es: 10 pesetas un año; 5 pesetas semestre. Extranjero, 20 pesetas al año. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Toda la correspondencia al director de La Farmacia Española, calle de Silva, 49, segundo (esquina a la de la Luna), Madrid. Las suscripciones pueden en la Redacción, calle de Silva, 49, segundo; Caballero de Gracia, 23, botica del Sr. Robert, sucesor del Dr. Pont; Sacramento, 2, botica; Santa Isabel, 5, farmacia del Dr. Gómez Pamo; en la del Dr. Somolinos, Infantas, 26; en las principales librerías y también por medio de los corresponsales de provincias”²³.

La tabla 4 contiene una relación de los farmacéuticos rurales suscritos a esta revista; como en los casos anteriores, las iniciales entre paréntesis remiten al nombre del suscriptor, entre corchetes indicamos nuestra identificación y las fechas de suscripción señalan el periodo en que nos consta que estos farmacéuticos recibían esta publicación.

Tabla 4. Relación de los farmacéuticos rurales castellanos suscritos a <i>La Farmacia Española</i> (1875-1902)	
Farmacéutico de:	Suscripción a <i>La Farmacia Española</i>
Albacete	
Alcaraz (F. del A.)	11/02/1875 // 03/10/1878
Alcaraz (S.A.C.)	06/04/1876
Alcaraz (E.N.) [Emilio Navarro]	05/12/1878
Almansa (A.B.) [Andrés Blas y Arteaga]	21/12/1876 // 25/07/1878
Almansa (E.V.)	03/01/1878
Bonillo (P.C)	22/07/1875 // 10/05/1877
Chinchilla (J.D.V) [José Delgado Vargas]	20/05/1875
Chinchilla (A.P.S)	09/12/1875 // 04/07/1878
La Gineta (L.M)	14/09/1876 // 24/10/1878
Higueruela (J.D.V) [José Delgado Vargas]	01/07/1875 // 28/12/1876
Higueruela (M.J) [Manuel Jordán]	03/01/1878 // 18/07/1878
Minaya (F. de D.S)	20/05/1875 // 22/06/1876
Minaya (A.C.G) [Avelino Conejero Guijarro]	20/12/1877
La Roda (J.G.J)	31/01/1878
San Clemente (S.C)	18/05/1876 // 24/10/1878
Tobarra (E.L)	16/12/1875 // 18/07/1878
Villamalea (H.F)	06/06/1878
Villarrobledo (P.C)	02/12/1875 // 06/01/1876
Villarrobledo (J.B.P)	25/01/1877 // 20/12/1877
Villarrobledo (J.Q) [Justo Quílez]	27/09/1900
Villarrobledo (J.S) [Joaquín Soriano]	12/05/1902
Yeste (A.P.M)	15/11/1877
Ávila	

²² *La Farmacia Española*, 7(1) [07/01/1875]:16.

²³ *La Farmacia Española*, 7(21) [22/05/1902]:321.

Adanero (A.S)	03/08/1876
Adanero (P.P) [Pedro Pardiñas]	29/03/1877 // 14/11/1878
Aldeavieja (A.M)	11/01/1877 // 25/07/1878
Arévalo (D.D)	25/11/1875
Arévalo (M.B) [Miguel Blasco Molíns]	06/04/1876 // 05/12/1878
Bernuy-Zapardiel (P.P) [Pedro Pardiñas]	03/08/1876 // 11/01/1877
Casavieja (J.M.G) [Juan Manuel García Guerra]	15/07/1875 // 04/04/1878
Casavieja (J.S.S)	02/09/1875 // 13/06/1878
Cebreros (T.N.P) [Tiburcio Navas Pérez]	18/11/1875
Cebreros (C.V)	04/01/1877 // 18/04/1878
El Fresno (J.A.G)	24/02/1876 // 17/01/1878
Hernán Sancho (M.V) [Mariano Velayos]	25/02/1875 // 25/10/1877
Hoyo de Pinares (T.B) [Trifón Baeza]	14/10/1875 // 01/08/1878
Langa (P.S)	12/10/1876 // 07/02/1878
Madrigal de las Altas Torres (N.M)	19/10/1876
Mirueña (R.D) [Rafael Duperier]	03/08/1876 // 09/08/1877
Navalperal de Pinares (J.A.V) [José Antonio Valentín]	27/09/1900
Navas del Marqués (A.S)	03/05/1877 // 09/05/1878
Piedrahita (G.F.S)	15/07/1875 // 18/01/1877
Piedrahita (G.J)	03/05/1877 // 14/02/1878
Rasueros (J.L.)	11/02/1875 // 19/10/1876
Rasueros (R.N.M)	26/07/1877
San Bartolomé de Pinares (S.G.F)	25/05/1876 // 09/05/1878
Sanchidrián (A.P)	05/12/1878
Velayos (E.M)	01/07/1875 // 23/05/1878
Burgos	
Aranda de Duero (S.B.L)	16/09/1875 // 17/02/1876
Aranda de Duero (L.E)	27/07/1876 // 04/01/1877
Aranda de Duero (F.Q)	11/02/1877 // 26/09/1878
Aranda de Duero (H.S.M)	12/04/1877 // 14/11/1878
Barbadillo del Mercado (E.C)	24/05/1877
Barrios de Bureba (A.F.M)	29/08/1878 // 05/09/1878
Briviesca (C.M)	11/05/1876 // 25/07/1878
Cerezo de río Tirón (R.R) [Ricardo Riaño]	05/12/1878
Cubo de Bureba (E.F) [Eulogio de la Fuente]	27/09/1900
Frías (A.F.M)	31/01/1878 // 11/07/1878
Fuentecén (D.N) [Daniel Nuez]	14/10/1875 // 26/12/1878
Fuentelcésped (J.S.S)	05/04/1877
Fuentespina (M.G)	14/11/1878 // 21/11/1878
Gumiel de Izán (V.A) [Víctor Arribas]	10/06/1875 // 14/02/1878
Gumiel de Mercado (F.Q)	27/04/1876 // 12/10/1876
Hontoria del Pinar (A.C)	[11/3/1875] // [7/2/1878]
Huerta de Abajo (A.M.)	11/02/1875 // 20/12/1877
Huerta del Rey (D.C)	11/02/1875 // 17/01/1878
La Horra (B.R)	06/06/1878
Medina de Pomar (M.R.H)	19/08/1875 // 05/10/1876
Medina de Pomar (V.P)	12/10/1876 // 24/10/1878
Melgar de Fernamental (E.R.P) [Emilio Rodríguez Pérez]	13/01/1876 // 17/01/1878
Nava de Roa (F.E.G)	04/04/1878
Oña (T.R.C)	19/08/1875 // 21/11/1878

Quincoces (F.S.A)	31/01/1878 // 28/11/1878
Quincoces (J.M)	19/12/1878 // 26/12/1878
Quintanilla de Sangarcía (R.R)	22/02/1877
Quintanar de la Sierra (M.G)	20/09/1877
Padilla de Abajo (R.A)	22/11/1877 // 04/07/1878
Palacios de la Sierra (C.S.G)	02/09/1875 // 21/11/1878
Pedrosa de Arcellares (J.T)	25/10/1877 // 29/08/1878
Pedrosa de Duero	11/07/1878 // 05/09/1878
Pinilla de Trasmonte (P.C) [Pedro Carrasco]	15/04/1875 // 17/01/1878
Presencio (F.G)	25/02/1875 // 11/07/1878
Quintanar de la Sierra (M.G)	13/05/1875 // 04/07/1878
Revilla del Campo (B.P.C)	01/07/1875 // 08/11/1877
Revilla del Campo (R.A)	23/11/1876 // 06/09/1877
Soncillo (M.M.G)	13/06/1878
San Martín de Rubiales (M.Z) [Manuel Zumel]	25/02/1875 // 25/07/1878
Santa María del Campo (J.M)	10/06/1875 // 21/12/1876
Santa María del Campo (F.M) [Florencio Manso]	03/05/1877 // 23/05/1878
Santa María del Campo (L.L.B)	22/08/1878
Santo Domingo de Silos (C.P)	28/10/1875
Santo Domingo de Silos (R.A) [Ricardo del Álamo]	01/06/1876
Santibáñez (C.A)	22/11/1877
Sotillo de la Ribera (M.A) [Millán Arroyo]	19/09/1878 // 26/09/1878
Torresandino (F.E.G)	05/12/1878
Treviño (A.C.P) [Agapito Conde Pérez]	08/06/1876 // 17/10/1878
Turzo (J.P.LI.) [José Posada]	10/01/1878 // 01/08/1878
Vadocondes (T.A.G)	15/07/1875 // 21/03/1878
Villadiego (E.B) [Eusebio Barrinso]	11/11/1875 // 09/05/1878
Villadiego (C. de J) [Clemente de Juana]	03/02/1876 // 26/09/1878
Villahoz (N.A)	19/07/1877
Villahoz (U.Q) [Ulpiano Quintana]	21/03/1878 // 29/08/1878
Villarcayo (V.P)	04/05/1876
Villasana de Mena (F.L.R)	24/06/1875 // 18/07/1878
Villasancino (M.S.C)	29/11/1877 // 07/11/1878
Ciudad Real	
Alcázar de San Juan (J.F) [José Forner]	22/07/1875 // 24/08/1876
Aldea del Rey (M.P)	12/05/1902
Almadén de Azogue (F.G.T)	13/09/1877
Argamasilla de Calatrava (W.V) [Wenceslao Villajos]	04/01/1877 // 18/04/1878
Carrión de Calatrava (M.B)	19/05/1902
Daimiel (D.J)	28/06/1877 // 02/05/1878
Fuencaliente (F.G.T) [Francisco Gil Templado]	07/02/1878 // 17/10/1878
Herencia (C.P.A)	28/03/1878 // 22/08/1878
Herencia (N.B)	25/07/1878
Infantes (J.B)	13/01/1876 // 18/01/1877
La Solana (A.M)	22/07/1875 // 14/11/1878
Malagón (U. del C)	14/10/1875 // 03/05/1877
Malagón (M.C) [Marcos del Castiillo]	12/05/1902
Manzanares (M.G) [Mariano Jiménez]	08/06/1876 // 03/10/1878
Manzanares (P.A.C) [Pedro Antonio Calero]	15/08/1878
Miguelturna (E.L.G) [Enrique López]	08/02/1877 // 31/01/1878

Puertollano (C.M. y M) [Cecilio Meste]	13/07/1876
Santa Cruz de Mudela (A.C)	25/01/1877 // 24/01/1878
Socuéllamos (A.P) [Antonio Parras]	11/03/1875 // 07/02/1878
Tomelloso (B.U)	12/05/1902
Tomelloso (R.U) [Ruperto Ugena]	04/03/1875 // 04/10/1877
Tomelloso (S.T. y P)	11/03/1875 // 21/03/1878
Torrenueva (P.V.G) [Pedro Vicente González]	03/01/1878 // 17/10/1878
Valdepeñas (J.C.C)	31/08/1876 // 10/01/1878
Villahermosa (P.M.S)	30/12/1875 // 17/10/1878
Villahermosa (M.C)	02/03/1876 // 29/08/1878
Villahermosa (M.P)	08/08/1878
Villanueva de la Fuente (J.F.M)	02/11/1876 // 31/05/1877
Villarrubia de los Ojos (E.B) [Enrique Barbé]	04/01/1877
Viso del Marqués (N.M) [Nicolás Muñoz]	23/05/1878
Cuenca	
Barajas de Melo (M.C) [Manuel Caballero]	01/07/1875 // 03/10/1878
Belinchón (C.C)	22/07/1875
Belmonte (E.R.G)	01/07/1875 // 10/01/1878
Buenadre de Alarcón (J.A)	12/09/1878 // 19/12/1878
Campillo de Altobuey (V.M.V)	16/12/1875 // 06/06/1878
Cañete (J.J.Q) [J.J. Quintanilla]	23/11/1876 // 12/07/1877
Caracenilla (L.A)	25/04/1878
Gascueña (J.M) [José Martínez]	27/09/1900
Honrubia (A.M)	18/05/1876 // 31/10/1878
Horcajo de Santiago (D.M)	21/10/1875 // 07/02/1878
Horcajo de Santiago (B.A)	10/10/1878
Huete (D.F)	30/12/1875 // 17/01/1878
Landete (M.P)	02/09/1875
Leganiel (J.H)	03/10/1878
Minglanilla (E.H) [Emilio Huerta]	30/09/1875 // 31/01/1878
Minglanilla (E.G.G) [Enrique García Gómez]	08/06/1876 // 24/01/1878
Motilla del Palancar (H.F) [Higinio Fornie]	26/10/1876 // 22/03/1877
Motilla del Palancar (P.G) [Juan P. Gabaldón]	19/12/1878
Palomares del Campo (S.L) [Santiago López]	06/01/1876 // 01/02/1877
Pedernoso (F.V.L)	14/12/1876 // 24/10/1878
Pedroñeras (J.D.S)	02/11/1876 // 04/04/1878
Peraleja (F.J) [Francisco Jacobo]	25/03/1875 // 27/06/1878
Pozo Rubio (D.M)	30/09/1875
Priego (J.M)	06/01/1876
Priego (S.C)	12/10/1876 // 29/03/1877
Saelices (C.A)	03/05/1877
Sisante (M.H.C.)	11/02/1875 // 18/11/1875
Sisante (J.C) [Julián Carvajal]	13/01/1876 // 17/02/1876
Sisante (J.V.M)	12/10/1876 // 31/01/1878
Tarancón (A.A) [Antonio Alcázar]	21/03/1878 // 03/10/1878
Torralba (J.M.C)	26/08/1875
Torrecilla (M.F)	06/01/1876
Tribaldos (J.M) [Jorge Morillas]	31/10/1878
Uclés (F.O)	29/07/1875 // 30/05/1878
Valdecolmenas de Abajo (L.A.G) [Luis Arias G.]	28/11/1878

Vellisca (J.V.P) [Juan Vidal Pastor]	30/11/1876 // 03/01/1878
Villar de Cañas (E.G.S) [Eusebio González S.]	15/04/1875 // 30/11/1876
Villarejo de las Fuentes (M.L.R) [Mariano López R.]	26/08/1875 // 07/02/1878
Guadalajara	
Albalate de Zorita (W.D.A) [Wenceslao Domínguez A.]	22/08/1878
Alcolea del Pinar (L.M.M)	25/05/1876 // 03/10/1878
Algora (A.M)	06/01/1876 // 09/08/1877
Almoguera (C.A)	14/10/1875 // 08/06/1876
Atanzón (P.N.G) [Pedro Nieto Garrido]	01/06/1876 // 31/01/1878
Atienza (B.G) [Benigno Gallego]	18/11/1875 // 20/12/1877
Atienza (R.R.L)	27/09/1877
Azañón (S.A)	29/08/1878
Brihuega (A.S) [Álvaro Sotillo]	09/09/1875 // 29/08/1878
Bustares (L.M.R)	20/05/1875 // 11/07/1878
Campillo de Ranas (S.C) [Serafín Castelles]	25/02/1875 // 31/01/1878
Canredondo (V.G.G) [Vicente Gil G.]	19/05/1902
Casa de Uceda (L.A)	20/05/1875 // 10/02/1876
Casa de Uceda (H.R.P)	04/10/1877 // 19/09/1878
Casar de Talamanca (E.L.A)	05/07/1877 // 10/10/1878
Casar de Talamanca (F.A) [Faustino Adán]	27/09/1900
Checa (P.A) [Pablo Alonso]	08/06/1876 // 23/05/1878
Congostrina (F.S)	12/07/1877
Escamilla (J.M.S) [Juan M. Sanz]	29/11/1877
Hiendelaencina (B.J)	15/04/1875
Hiendelaencina (B.F)	26/08/1875
Hiendelaencina (B.T)	15/06/1876
Hiendelaencina (G.B.P)	06/01/1876 // 28/09/1876
Hita (J.N.P)	11/03/1875 // 18/07/1878
Illana (I.H) [Ignacio Heredia]	27/09/1900
Imón (S.M) [Silvestre Morterero]	04/03/1875 // 10/01/1878
Iriépal (J.T)	18/10/1877
Jadraque (E.S)	11/02/1875 // 21/03/1878
Loranca de Tajuña (J.G.V)	09/09/1875 // 05/10/1876
Loranca de Tajuña (V.M)	28/12/1876 // 07/11/1878
Lupiana (M.A) [Manuel Aldeanueva]	22/07/1875 // 07/11/1878
Maranchón (C.G.G)	02/12/1875 // 12/04/1877
Milmarcos (V.L)	30/12/1875 // 03/10/1878
Molina (P.B.H) [Pascual Bailón Hergueta]	02/03/1876 // 12/10/1876
Moratilla de los Meleros (M.G.S) [Manrique García Sierra]	14/09/1876
Pastrana (J.J.F)	17/08/1876 // 23/05/1878
Peñalver (C.N)	06/04/1876
Peñalver (R.G.C)	11/05/1876 // 02/05/1878
Prados Redondos (J.S)	04/01/1877 // 10/01/1878
Robledillo de Mohernando (D.G.A)	02/08/1877
Santiuste (A.P)	02/03/1876 // 18/04/1878
Setiles (M.H)	03/05/1877
Tendilla (P.L.C) [Pablo López Cortijo]	14/12/1876
Tortuera (M.H)	03/10/1878
Trijueque (M.M.M)	01/07/1875 // 17/01/1878

Usanos (M.G)	29/06/1876 // 31/01/1878
Valdeavellano (M.G.M)	06/01/1876 // 18/07/1878
Valdeavellano (V.P)	24/01/1878
Villel de Mesa (J.F.M)	02/03/1876 // 27/06/1878
Yebra (J.V.P)	17/01/1878
León	
Bañeza (M.V.)	11/02/1875 // 19/12/1878
Bañeza (R.F.R) [Ramiro Fernández Ruiz]	23/11/1876 // 19/09/1878
Bañeza (L.R.B)	05/12/1878
Benavides (L.G) [Laureano González]	19/09/1878
Boñar (E.O.P)	09/09/1875 // 23/09/1875
Boñar (F.U) [Fermín Unanue]	24/05/1877 // 29/08/1878
Boñar (T.V)	22/08/1878
Boñar (J.M)	08/11/1877 // 10/10/1878
Cea (S.A) [Segundo Alonso]	12/05/1902
Grades (B.R) [Bernardo Redondo]	31/01/1878 // 31/10/1878
Palanquinos (E.C)	02/12/1875
Ponferrada (A.P)	21/09/1876 // 10/05/1877
Riaño (M.C) [Máximo de la Calle Aramburu]	23/12/1875 // 15/02/1877
Riolago (J.A.H) [Juan Arinza H.]	02/08/1877 // 14/03/1878
Santa María del Páramo (L.F.D)	24/01/1878
Toral de los Guzmanes (J.P)	11/02/1875 // 25/02/1875
Toral de los Guzmanes (G.L)	29/07/1875 // 12/09/1878
Toral de los Guzmanes (G.S)	25/11/1875
Valencia de don Juan (G.A.Ch) [Gregorio A. Chocán]	29/07/1875 // 18/07/1878
Valencia de don Juan (S.A.H)	25/11/1875 // 25/05/1876
Valencia de don Juan (P.A)	05/04/1877 // 17/01/1878
Vega de Espinareda (A.P.H)	25/03/1875
Villamañán (E.C.M) [Elías Carreño Montiel]	11/03/1875 // 05/07/1877
Villamañán (P.A.M)	21/12/1876 // 17/01/1878
Villamañán (H.G)	22/02/1877 // 19/07/1877
Logroño	
Alcanadre (J.L) [Julián Losa]	01/07/1875 // 14/11/1878
Alcanadre (P.R.O)	13/01/1876 // 10/10/1878
Alfaro (L.L) [Luis López]	27/09/1900
Anguciana (R.R) [R. Ruiz de la Cuesta]	27/09/1900
Arnedillo (R.F)	06/07/1876 // 27/06/1878
Ausejo (B.S.L)	28/10/1875 // 02/03/1876
Autol (J.F.P) [Justo Fernández P.]	21/12/1876 // 18/04/1878
Baños de río Tobia (M.A)	03/02/1876
Briones (F. de la C)	22/07/1875 // 23/05/1878
Calahorra (J.E)	17/01/1878
Canales de la Sierra (T.R.I)	17/08/1876 // 09/11/1876
Corera (M.O)	27/09/1900
Cornago (J.M.O.) [José María Orte]	11/02/1875
Cuzcurrita (H.G)	12/09/1878
Entrena (F.C) [Francisco Crespo]	25/03/1875 // 15/07/1875
Foncea (F.M)	11/03/1875
Foncea (J.M)	01/07/1875 // 13/06/1878
Fuenmayor (M.B. y M)	25/02/1875 // 18/07/1878

Fuenmayor (S.B)	20/04/1876 // 31/01/1878
Grávalos (D.P)	03/02/1876 // 09/05/1878
Haro (F.B)	13/05/1875 // 05/12/1878
Haro (D.M)	22/07/1875 // 31/08/1876
Haro (M.Z)	18/01/1877
Haro (F.S)	15/08/1878
Hormilla (R.R.G)	02/09/1875 // 25/11/1875
Igea (F.G.M)	25/02/1875 // 22/07/1875
Igea (P.J.B)	25/07/1878
Laguna de Cameros (E.G)	25/05/1876
Murillo de río Leza (D.E) [Diego Antonio de Echevarría]	02/09/1875 // 14/02/1878
Nalda (E.G) [Emilio Gil]	16/11/1876 // 03/01/1878
Navarrete (H.N) [Hipólito Nazar]	27/09/1900
Navarrete (M.S.C)	17/02/1876 // 09/03/1876
Navarrete (L.S)	29/08/1878 // 19/09/1878
Ojacastro (N.B)	09/12/1875 // 31/01/1878
Ortigosa de Cameros (V.C)	08/08/1878
Quel (L.S.M) [Lázaro Sánchez M.]	08/06/1876 // 20/06/1878
El Redal (M.E)	02/08/1877 // 30/08/1877
Ribafrecha (T.L)	27/07/1876
Santo Domingo de la Calzada (E.P)	22/07/1875 // 27/06/1878
Santo Domingo de la Calzada (G.P)	11/11/1875
Santo Domingo de la Calzada (R.S) [Ramón Salazar]	12/04/1877 // 04/07/1878
Santo Domingo de la Calzada (F.S)	29/08/1878
Treviana (R.R.O)	07/02/1878
Ventrosa (F.G.A)	03/02/1876 // 24/01/1878
Villar de Arnedo (G.P)	11/02/1875 // 24/10/1878
Villar de Arnedo (S.P)	25/11/1875
Madrid	
Ajalvir (A.G.B) [Antonio G. Belandres]	14/12/1876 // 14/03/1878
Alameda del Valle (M.S.C)	31/08/1876
Ambite (J.C.N)	15/11/1877 // 22/08/1878
Brunete (E.G)	17/05/1877
Bustarviejo (Y.V)	03/02/1876 // 05/04/1877
Campo Real (V.R)	09/09/1875 // 27/07/1876
Campo Real (A.A)	30/11/1876 // 06/06/1878
Cercedilla (E.F)	06/09/1877
Cercedilla (E.B)	14/11/1878
Ciempozuelos (E. de la P) [Emilio de la Puente]	19/08/1875 // 30/08/1877
Chapinería (A.A)	29/07/1875 // 27/06/1878
Chinchón (G.G) [Gonzalo González García]	20/01/1876 // 26/04/1877
Collado Villalba (M.M)	09/12/1875 // 04/07/1878
Colmenar de Oreja (J.F.R)	30/03/1876 // 22/11/1877
Colmenar Viejo (A.M) [Antonio Morando Ariza]	13/01/1876 // 17/01/1878
Colmenar Viejo (J.C)	27/07/1876
El Escorial (A.S)	23/09/1875 // 09/12/1875
El Escorial (G.F.C)	10/08/1876
Estremera (I.V) [Inocencio Vergara]	29/07/1875 // 31/01/1878
Fuencarral (D.M) [Dionisio Marcos]	29/11/1877
Fuentidueña de Tajo (J.F.E) [Julio Fernández Espina]	16/11/1876 // 19/09/1878

Guadalix (P.C)	18/11/1875
Loeches (P.G.R)	07/12/1876 // 26/12/1878
Lozoya del Valle (J.V)	22/02/1877 // 30/05/1878
Meco (A.R)	06/09/1877 // 27/06/1878
Meco (S.A) [Santiago Azañón]	08/08/1878 // 03/10/1878
Mejorada del Campo (A.A)	02/12/1875 // 06/07/1876
Miraflores (I.V)	13/05/1875 // 07/10/1875
Miraflores (F.C) [Felipe Carazo]	27/09/1877
Morata de Tajuña (J.H)	06/07/1876
Móstoles (A.G) [Aniceto Grande]	27/12/1877
Navalcarnero (M.M) [Manuel Martín]	20/05/1875 // 21/05/1878
Navalcarnero (V.R)	26/12/1878
Navarredonda (J.B)	30/12/1875 // 26/12/1878
Pinto (F.C)	19/04/1877 // 06/06/1878
Pozuelo de Alarcón (V.A) [Vicente de Abajo Fernández]	24/06/1875 // 07/3/1878
Pozuelo del Rey (J.I)	30/09/1875 // 10/02/1876
San Agustín (J.M.H)	05/12/1878
San Martín de la Vega (M.B.C)	28/12/1876 // 17/01/1878
San Martín de Valdeiglesias (G.M)	12/10/1876 // 17/01/1878
Santorcaz (S.G.A)	16/12/1875 // 20/06/1878
Sieteiglesias (B.A.F)	20/04/1876 // 18/01/1877
Torrejón de Ardoz (R.M) [Raimundo Mesa]	04/01/1877 // 04/07/1878
Valdeavero (V.P.) [Vicente Pérez]	11/02/1875 // 14/02/1878
Valdemorillo (D.B)	15/07/1875 // 20/04/1876
Valdemorillo (E.P) [Eduardo Pérez Martín]	17/08/1876 // 20/06/1878
Valdemorillo (F.G.C)	30/05/1878 // 28/11/1878
Valdetorres de Jarama (L.A) [Ladislao Arroyo]	31/08/1876 // 04/07/1878
Vallecas (F.D.M)	08/02/1877 // 15/08/1878
Vallecas (J.P.H)	17/02/1876 // 13/07/1876
Villamanta (B.C) [Basilio Calvo]	12/05/1902
Villamantilla (J.F.M)	28/12/1876 // 12/09/1878
Villaviciosa de Odón (E.T) [Emilio Toraño]	12/04/1877 // 19/09/1878
Palencia	
Aguilar de Campoo	22/07/1875
Aguilar de Campoo (A.M) [Andrés Millán]	03/02/1876 // 01/03/1877
Aguilar de Campoo (E.P.G)	04/01/1877 // 04/07/1878
Aguilar de Campoo (A.C)	21/02/1878
Astudillo (S.M.M) [Serapio Muñoz Moyano]	14/12/1876 // 29/08/1878
Astudillo (J.E) [José Encinas González]	21/12/1876 // 13/06/1878
Astudillo (F.P.G) [Francisco Parrillo Golpe]	15/02/1877
Barruelo (F.F.P)	19/08/1875 // 10/01/1878
Barruelo (F.R) [Francisco Rodríguez]	26/12/1878
Carrión de los Condes (E.M) [Eustaquio Macho Argüeso]	25/02/1875 // 31/01/1878
Carrión de los Condes (H.B) [Higinio del Barco]	04/11/1875 // 17/01/1878
Carrión de los Condes (E.P.A)	09/03/1876 // 15/06/1876
Castrillo de Villavega (H.M)	11/07/1878
Cervatos de la Cueva (N.T) [Nicolás Torres]	13/01/1876 // 09/08/1877
Cervera de Pisuerga (E.M.S) [Eugenio Martínez Santos]	07/02/1878 // 01/08/1878
Cervera de Pisuerga	19/05/1902

Cevico Navero (V.S.A) [Vicente Sanz A.]	20/12/1877
Dueñas (D.D) [Daniel Dueñas Dueñas]	19/10/1876 // 12/09/1878
Frómista (M.L)	21/02/1878
Fuentes de Valdepero (J.G. y P.)	11/02/1875 // 07/11/1878
Fuentes de Nava (M.G)	23/09/1875 // 25/11/1875
Herrera de Pisuerga (B.M) [Benigno Macho Argüeso]	25/02/1875 // 28/03/1878
Lantadilla (F.Z) [Fernando Zarzosa Ruiz]	22/07/1875 // 31/10/1878
Paredes de Nava (L.G) [Lorenzo González]	17/10/1878
Piña de Campos (S.F.P)	17/01/1878
San Cebrián de Campos (C.P.G)	13/07/1876 // 28/12/1876
San Cebrián de Campos (E.V)	28/02/1878
Santibáñez (C.A)	15/07/1875
Sotobañado (P.M)	24/06/1875 // 25/04/1878
Santoña (E.S)	14/11/1878
Torquemada (C.P.R)	25/03/1875 // 29/08/1878
Torquemada (J. del B) [José del Barco]	23/03/1876 // 04/07/1878
Vertabillo de Cerrato (M.A)	21/11/1878
Villadiezma (P.R.G)	20/12/1877
Villahumbroso (T.D)	19/09/1878
Villalobón (P.P.A)	10/01/1878 // 04/04/1878
Villamediana (V.O)	04/04/1878 // 21/11/1878
Villarramiel (B.R)	25/03/1875 // 12/04/1877
Villarramiel (D.V) [Dionisio Valverde]	16/09/1875 // 07/09/1876
Villarramiel (P.P) [Pedro Plaza Alonso]	20/01/1876 // 24/10/1878
Villaviudas (R.S.M)	27/04/1876 // 04/01/1877
Villaviudas (V.O)	15/11/1877
Villaviudas (P.P.A)	09/05/1878
Salamanca	
Alba de Tormes (F.B) [Francisco Bares]	11/03/1875 // 07/02/1878
Alba de Tormes (N.M.A) [Natalio Martín A.]	08/06/1876 // 19/12/1878
Alberca (E.C)	22/07/1875 // 05/07/1877
Aldeavilla de la Rivera (E.H.R)	04/10/1877
Bañobarez (L.D)	28/02/1878
Barrueco Pardo (A.F.E)	14/12/1876
Béjar (J.A.C) [José Antonio Calles]	06/01/1876
Ciudad Rodrigo (J.C.V)	25/02/1875 // 10/01/1878
Ciudad Rodrigo (P.G.G) [Pedro González González]	15/07/1875 // 23/05/1878
Ciudad Rodrigo (J.V.G.S)	03/10/1878
Ciudad Rodrigo (H.F)	23/11/1876
Fresnedoso (P.A)	15/07/1875
Fuenteguinaldo (H.C)	18/05/1876 // 16/05/1878
Gallegos de Solmirón (J.T) [José Toledano]	20/12/1877 // 31/10/1878
Hinojosa de Duero (G.A.G)	07/12/1876
Martiago (C.F)	11/02/1875 // 18/04/1878
Matilla de los Caños (T.H)	24/10/1878
Monleras (B.R) [Baltasar Rodríguez]	27/09/1900
Palacios Rubios (M.N.M)	20/01/1876 // 17/05/1877
Parada Rubiales (T.H)	20/01/1876 // 08/06/1876
Puente del Congosto (P.T)	07/03/1878
Robleda (L.M)	25/01/1877 // 03/10/1878

San Esteban de la Sierra (J.T) [José Tapias]	20/12/1877
San Felices de Gallegos (P.G.M)	11/02/1875 // 14/02/1878
San Felices de Gallegos (P.T)	29/07/1875 // 05/09/1878
Santa Marta (M.A)	13/05/1875 // 31/01/1878
Valdelacasa (J.A.A)	22/07/1875 // 04/01/1877
Villar de Ciervo (D.R) [David Rodríguez]	27/01/1876 // 18/04/1878
Villar de Ciervo (L.B.M)	29/08/1878
Vitigudino (D.C.G)	28/06/1877
Segovia	
Abades (I.G) [Ignacio Gutiérrez Mellado]	23/03/1876 // 17/10/1878
Ayllón (L.E)	23/12/1875 // 09/08/1877
Ayllón (P.S)	06/07/1876
Ayllón (V.P)	07/12/1876 // 17/10/1878
Cantimpalos (J.G.B) [José García B.]	24/08/1876 // 04/07/1878
Carbonero el Mayor (M.R.M) [Modesto Rodríguez M.]	12/07/1877 // 31/01/1878
Cuéllar (J.L.C)	02/08/1877
Cuéllar (V.F.M) [Valentín Fraile M.]	31/01/1878 // 01/08/1878
Escalona de Segovia (M.M)	23/09/1875 // 24/10/1878
Fuente de Santa Cruz (J.M.G)	03/01/1878
Fuentidueña (J.F.E)	13/05/1875
Maderuelo (M.S.M)	14/09/1876 // 13/06/1878
Madriguera (S.G)	04/11/1875 // 20/12/1877
Martín Muñoz de las Posadas (L.S.B) [López Sáenz Bernal]	25/04/1878 // 03/10/1878
Nava de la Asunción (J.M)	27/01/1876 // 14/06/1877
Nava de la Asunción (F.M)	25/01/1877 // 27/12/1877
Prádena de la Sierra (S.S.G)	09/09/1875 // 17/01/1878
Sacramenia (F.P.V) [Francisco Pérez V.]	18/11/1875 // 09/05/1878
San Cristóbal de la Vega (V.S) [Vicente Segoviano]	28/10/1875 // 13/07/1876
Sangarcía (M.S.)	04/01/1877 // 31/01/1878
Sangarcía (J.R)	03/02/1876
Sangarcía (F.B)	24/05/1877
San Ildefonso (F.A.S)	19/12/1878
Turégano (M.G.S) [Mariano Gil Sacristán]	29/08/1878
Villacastín (P.G) [Pío González]	22/07/1875 // 25/05/1876
Villoslada (S.M)	24/06/1875 // 15/02/1877
Soria	
Abejar (E.P) [Eustaquio Pérez]	25/01/1877 // 12/09/1878
Agreda (C.N) [Cecilio Núñez Casas]	23/03/1876 // 28/11/1878
Almarza (E.V)	23/05/1878 // 11/07/1878
Almazán (E.R) [Elías Romera Medina]	25/02/1875 // 26/12/1878
Almazán (N.O) [Nemesio del Olmo]	29/11/1877 // 18/04/1878
Almajano (J.F.R)	24/01/1878
Almonacid (V.J)	19/04/1877
Arco de Medinaceli (A.D)	11/01/1877
Berlanga de Duero (E.H)	01/08/1878
Borovia (A.R)	14/02/1878 // 25/07/1878
Burgo de Osma (M.S) [Manuel Sanz Mateos]	20/05/1875 // 04/07/1878
Caracena (F.G.S)	21/12/1876 // 18/07/1878
Caracena (M.E.V)	17/01/1878

Castilfrío (J.D.S)	25/01/1877 // 24/01/1878
Castilruiz (J.M)	24/01/1878 // 01/08/1878
Cubo de la Solana (L.M) [Leoncio Martínez]	11/02/1875 // 04/04/1878
Deza (A.M) [Agapito Martínez Bueno]	11/02/1875 // 27/09/1900
Deza (B.S)	17/10/1878
Gómara (S.N)	31/10/1878
Guijosa (C.G)	11/02/1875 // 14/06/1877
Guijosa (P.V)	02/09/1875
Judes (J.S)	02/12/1875 // 31/01/1878
Magaña (F.E.S)	03/01/1878
Magaña (J.D.S)	04/07/1878
Mazaterón (B.S)	13/12/1877 // 29/08/1878
Nepas (S.G.T) [Saturio García Tarancón]	06/01/1876 // 24/01/1878
Peroniel (F.A) [Florencio Arambilet]	31/01/1878 // 18/07/1878
Pozalmuro (P.F.V)	07/10/1875 // 24/01/1878
Recuerda (R.G.C)	05/12/1878
Royo (J.D)	02/12/1875 // 25/07/1878
San Leonardo (M.S)	20/01/1876 // 18/01/1877
San Pedro Manrique (P.R)	09/12/1875 // 16/05/1878
Serón de Almazán (J.G) [Juan Garijo]	21/12/1876 // 13/12/1877
Tarancueña (E.V) [Eustaquio Victoria Gómez]	09/12/1875 // 28/06/1877
Tarancueña (J.G)	18/01/1877
Tarancueña (L.E)	21/03/1878 // 13/06/1878
Trévago (S.C)	16/11/1876 // 17/01/1878
Utrilla (M.C)	04/01/1877
Utrilla (P.S)	27/09/1900
Villar del Río (M.C)	13/05/1875 // 04/01/1877
Vinuesa (A.A) [Alejandro Ayllón]	19/10/1876 // 21/02/1878
Toledo	
Ajofrín (P.S.B)	01/07/1875 // 17/01/1878
Alcaudete de la Jara (B.A) [Bernardo Arueña]	06/01/1876 // 28/03/1878
Almorox (A.G) [Antonio García]	24/06/1875
Almorox (A.A) [Alejandro Arnilla Yarza]	23/09/1875 // 24/01/1878
Belvis de la Jara (L.M)	09/09/1875 // 22/02/1877
Calera (F.G.A)	04/01/1877 // 12/12/1878
Camarena (M.E)	31/10/1878
Campillo de la Jara (F.G) [Francisco González]	16/09/1875 // 25/04/1878
Campillo de la Jara (J.G)	04/05/1876 // 08/02/1877
Carmena (P.R.R)	01/07/1875 // 25/07/1878
Carmena (B.D.P)	23/09/1875 // 16/05/1878
Corral de Almaguer (J.L.H) [José López Higuera]	24/06/1875 // 14/02/1878
Domingo Pérez (T.P) [Telesforo Pérez Jaén]	03/08/1876 // 21/12/1876
Dos Barrios (L.P)	10/01/1878
Escalonilla (B.G.A) [Benito Gómez Alía]	30/03/1876 // 29/08/1878
Esquivias (E.S)	27/12/1877
Espinoso del Rey (B.A)	28/02/1878 // 17/10/1878
Estrella (J.G)	29/07/1875 // 09/03/1876
Fuensalida (F.M.)	25/03/1875 // 19/04/1877
Gálvez (E.E)	04/11/1875 // 25/01/1877
Gálvez (V.T)	15/03/1877 // 11/07/1878

Gálvez (M.B)	11/07/1878
Hinojosa de San Vicente (M.G.R)	09/11/1876 // 09/05/1878
Illescas (B.E.Z)	16/09/1875
Lillo (R.M)	02/12/1875 // 05/12/1878
Lucillos (M.H.G) [Mariano Hormigós García]	02/08/1877 // 07/02/1878
Menasalbas (E.F.G) [Eustaquio Fernández G.]	15/04/1875 // 10/10/1878
Menasalvas (A.G.S) [Antonio Gómez Salido]	29/07/1875 // 18/04/1878
Méntrida (F.G.P)	03/08/1876 // 23/08/1877
Mocejón (J.E)	15/04/1875 // 30/05/1878
Navahermosa (J.G.O)	20/01/1876 // 22/06/1876
Navahermosa (E.V) [Eduardo de la Vega]	14/12/1876
Navahermosa (E.P)	20/06/1878
Navalcán (B.G.G) [Bibiano Gómez García]	09/12/1875 // 11/01/1877
Navalmorales (F.P) [Francisco Pita]	20/12/1877
Ocaña (L.G.G) [Luis García Guijarro]	29/07/1875 // 07/02/1878
Puebla de Almoradiel (B.M) [Benigno Muñoz]	25/03/1875 // 19/09/1878
Puebla de Almoradiel (A.G)	01/07/1875 // 13/07/1876
Puente del Arzobispo (M.A.J)	01/06/1876
Puente del Arzobispo (J.A.F)	03/10/1878 // 17/10/1878
Quero (V.V) [Vicente Vázquez]	12/05/1902
Quintanar de la Orden (M.F.V)	27/09/1900
Real de San Vicente (C.C) [Cecilio Casas]	24/06/1875 // 24/08/1876
San Martín de Pusa (D.J.I)	25/05/1876
San Martín de Pusa (S.M.R)	19/04/1877
Santa Cruz de la Zarza (V.C)	01/03/1877 // 25/07/1878
Santa Cruz de Retamar (B.R)	29/08/1878
Santa Olalla (B.D.P)	17/10/1878 // 28/11/1878
Tembleque (E.P)	20/05/1875 // 23/03/1876
Tembleque (S.G.G) [Segismundo García Godino]	31/10/1878
Toboso (J.M)	20/05/1875 // 08/08/1878
Toboso (F.M)	14/10/1875
Torrijos (A.M)	17/10/1878
Urda (J.M. y S)	04/03/1875 // 11/07/1878
Val de Santo Domingo (E.R.V) [Eduardo Rodríguez del Valle]	30/12/1875 // 12/05/1902
Valdeverdeja (T.L)	11/07/1878
Valmojado (J.M) [José Moya Montero]	22/07/1875 // 01/11/1877
Villacañas (P.G.C)	30/03/1876 // 25/05/1876
Villacañas (M.R.N)	25/11/1875
Villafranca de los Caballeros (J.L.P)	03/02/1876 // 28/06/1877
Villaseca de la Sagra (A.S) [Antonio Santos]	23/09/1875 // 28/11/1878
Villanueva de Alcaudete (G.M)	21/09/1876
Yébenes (M.P) [Manuel Portillo]	20/01/1876 // 13/12/1877
Yepes (B.U) [Braulio Ugena]	02/12/1875
Valladolid	
Alaejos (F.B) [Francisco Buitrón]	16/09/1875 // 28/03/1878
Alaejos (M.F)	08/06/1876
Arrabal de Portillo (A.J)	13/01/1876 // 24/05/1877
Balbuena de Duero (B.R)	21/02/1878
Carpio (P.Z)	13/05/1875

Carpio (J.J.R) [Juan José Rodríguez]	18/11/1875
Carpio (C.G.R)	17/10/1878
Casasola de Arión (F.M)	12/05/1902
Cigales (E.N) [Emerenciano Nieto del Barco]	02/11/1876 // 07/11/1878
Íscar (J.V)	04/03/1875 // 03/02/1876
Íscar (N.M.A)	05/10/1876 // 14/03/1878
Íscar (L.G.P)	21/12/1876 // 10/05/1877
Íscar (J.P)	24/10/1878 // 12/12/1878
Matapozuelos (R.M.L)	07/02/1878
Medina del Campo (M.P.M) [Mariano Pérez-Mínguez]	15/07/1875 // 01/02/1877
Medina del Campo (S.S)	11/11/1875 // 07/03/1878
Medina del Campo (A.V) [Antonio Velázquez Alonso]	30/12/1875 // 17/10/1878
Mojados (N.P.R) [Nicasio Pérez Rodríguez]	25/11/1875 // 31/10/1878
Mota del Marqués (D.H)	17/10/1878
Mota del Marqués (F.M) [Francisco Montero]	27/09/1900
Mucientes (E.V.B) [Emilio Vallejo B.]	18/01/1877
Nava del Rey (N.S)	03/01/1878
Olmedo (J.M.D)	21/10/1875
Olmedo (G.R.G) [G. Ruiz de la Peña]	11/07/1878
Palazuelo de Vedija (J.G)	10/06/1875 // 24/05/1877
Pedrajas de Portillo (B.G.S)	07/02/1878
Pedrajas del Portillo (R.G)	24/10/1878
Pedrajas de San Esteban (E.M.R) [Eugenio Moral del Río]	16/09/1875 // 06/06/1878
Pedrajas de San Esteban (J.P)	09/08/1877
Peñafiel (J. del C.) [Juan del Campo]	13/05/1875 // 12/05/1902
Peñafiel (F.M.D)	20/05/1875 // 25/01/1877
Pollos (F.B.C)	07/12/1876
Pollos (L.E) [Lesmes Escudero]	27/09/1900
Pozáldez (D.S)	22/07/1875 // 09/09/1875
Rubí de Bracamonte (L.P.R)	14/11/1878
San Pedro de Latarce (R.M)	23/03/1876 // 20/04/1876
San Pedro de Latarce (V.G) [Vicente García]	10/01/1878
San Pedro de Latarce (J.P) [Julio Piñeiro]	28/02/1878
Tiedra (E.A.O)	17/02/1876 // 25/05/1876
Tiedra (T.H)	17/08/1876
Tordesillas (J.S.F)	25/03/1875 // 03/08/1876
Tudela de Duero (J.V) [Julián Valdés]	31/08/1876 // 17/10/1878
Villafrechos (E.A)	04/01/1877
Villalón (J.Z)	07/09/1876 // 28/12/1876
Villanubla (P.Z) [Pedro Zurdo]	01/08/1878
Zamora	
Alcañices (B.H) [Benito Huidobro]	05/10/1876 // 18/07/1878
Alcañices (A.R.S)	04/07/1878
Benavente (L.L)	22/07/1875 // 14/02/1878
Benavente (S.L)	08/06/1876 // 07/02/1878
Bermillo de Sayago (R.C.C)	12/05/1902
Cañizal (J.A)	27/09/1900
Cañizal (J.G.R) [José Gabino Revilla]	28/12/1876 // 16/08/1877
Castroverde de Campos (J.E)	05/10/1876 // 29/11/1877

Castroverde de Campos (A.P)	05/04/1877
Castroverde de Campos (G.P)	19/07/1877 // 11/07/1878
Fuentelapeña (M.H) [Manuel Hidalgo]	19/05/1902
Fuentesauco (F.H) [Felipe Hernández]	16/11/1876 // 18/04/1878
Fuentesauco (A.Z)	16/11/1876 // 24/01/1878
Fuentesauco (J.S)	03/05/1877 // 16/08/1877
Fuentesauco (S.Z)	07/03/1878
Fuentes de Ropel (R.B)	24/08/1876
Manganeses de Lampreana (O.S) [Olegario Salvador]	23/08/1877
Moraleja del Vino (C.G.G) [Casto G. García]	07/10/1875 // 04/04/1878
Moraleja del Vino (V.G)	19/05/1902
Muelas de los Caballeros (A.P)	12/05/1902
Pereruela (E.S.R) [Eduardo S. Román]	19/05/1902
Pobladura del Valle (P.T.M)	24/01/1878
Puebla de Sanabria (C.B.C)	31/08/1876 // 14/12/1876
San Miguel del Valle (M.R.D) [Máximo Rodríguez D.]	09/09/1875 // 21/11/1878
San Miguel de la Ribera (F.C) [Federico Casares]	30/12/1875 // 10/05/1877
Toro (A.A) [Adolfo Álvarez Rovira]	29/07/1875 // 29/08/1878
Venialbo (J.S.L) [José Salgado L.]	27/09/1877 // 21/11/1878
Vezdemarbán (J.G)	27/09/1900
Villafáfila (M. del R) [Mariano del Río]	01/07/1875 // 29/08/1878
Villafáfila (S.A) [Santiago Alonso]	11/11/1875 // 27/09/1877
Villalobos (E.N)	13/06/1878 // 28/11/1878
Villalpando (P.G.P)	21/10/1875
Villalpando (J.E)	03/02/1876
Villalpando (S.G.P)	04/01/1877 // 15/11/1877
Villalpando (E.A)	15/03/1877 // 07/11/1878
Villalpando (S.H)	06/06/1878

El Restaurador Farmacéutico

‘Periódico oficial de la Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos’, según reza en su título, dedicado al ‘fomento de la ilustración facultativa y al bienestar de la clase farmacéutica’. Fundado en 1844 por Pedro Calvo Asensio²⁴. Se publicaba de manera

²⁴ Pedro Calvo Asensio (Mota del Marqués, Valladolid, 1821 – Madrid, 1863) estudió Filosofía y Humanidades en la Universidad de Valladolid y, posteriormente, en Madrid, estudió Farmacia en el Real Colegio de Farmacia de San Fernando (Madrid) –en la que se doctoró en 1846– e inició los estudios de Derecho. Fundó y dirigió el periódico *El Cínife* (1845), de corte satírico, y *La Iberia* (1854-1853), de cariz político. Afiliado al Partido Progresista desde 1851; en 1854 fundó *El Restaurador Farmacéutico*, ese mismo año de 1854 obtiene el acta de diputado en las Cortes Constituyentes; tras el Golpe de Estado de 1856 se exilió en Francia, junto con Sagasta. Al volver es elegido diputado en 1856 por la circunscripción de Madrid y asume la dirección en el Partido Progresista, en la oposición. Fue diputado hasta su muerte (Juan ORTEGA RUBIO. *Vallisoletanos ilustres (bocetos)*. Valladolid: Imp. Lib. Heliografía y Taller de Grabados de Luis N. de Gaviña, 1893; Pedro OJEDA ESCUDERO, Irene VALLEJO GONZÁLEZ. *Pedro Calvo Asensio. Progresista puro, escritor romántico y periodista* [Colección de Autores Vallisoletanos I]. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2001; Irene VALLEJO GONZÁLEZ. “Pedro Calvo Asensio como hombre de letras y editor”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 40: 297-298. Valladolid, 2002; Pedro OJEDA ESCUDERO. “Pedro Calvo Asensio como hombre político”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 40: 299-301. Valladolid, 2002; Irene VALLEJO GONZÁLEZ, Pedro OJEDA ESCUDERO. “Pedro Calvo Asensio (1821-1863): la esperanza de un partido”. En: Rafael Serrano García (coord.) *España, 1868-1874: nuevos enfoques sobre el*

quincenal; no obstante, entre 1861 y 1872 su publicación fue semanal, veía la luz los domingos. Constaba de 16 páginas cada número, lo que suponía un volumen anual de unas 400 páginas. El precio de su suscripción, para todo el año, era de 24 reales y los números sueltos tenían un precio de 2 reales para los no suscriptores y 1 real para los suscriptores. Desde 1876 se imprimía en Barcelona, inicialmente bajo la responsabilidad de Juan Texidor y Cos²⁵; entre los años 1890 y 1902 su director fue Francisco Puigpiqué y su administración se encontraba en la calle del Comercio 66 (Barcelona). En 1902 su impresión se realizaba en la imprenta de E. Redondo situada en la calle Universidad 29 (Barcelona)²⁶.

sexenio: 15-30. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002; Rosa BASANTE POL. "Pedro Calvo Asensio: un político y farmacéutico liberal". *El Ateneo*, 21/22: 209-224. Madrid, 2009; Fernando PAREDES SALIDO. "En la tertulia de Pedro Calvo Asensio, farmacéutico, político, periodista y dramaturgo". *Aula de la Farmacia*, 7(81): 55-57. Madrid, 2011).

²⁵ Juan Texidor y Cos (Tortellà, Gerona, 1838 - Barcelona, 1885) fue catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela y de la de Barcelona, miembro de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona desde 1866 (María del Carmen FRANCÉS CAUSAPÉ, Antonio GONZÁLEZ BUENO. "Sobre el 'Herbario Medicinal' de Juan Texidor (1838-1885)". *Acta Botánica Malacitana*, 16: 470. Málaga, 1991).

²⁶ De esta revista sólo hemos consultado una representación fragmentaria: los números correspondientes a los años 45 (1890), 46 (1891), 47 (1892), 48 (1893), 55 (1900), 56 (1901) y 57 (1902), conservados en la biblioteca de la Real Academia Nacional de Farmacia y el tomo correspondiente al año 32 (1876), custodiado en la biblioteca de la Facultad de Farmacia, en la Universidad Complutense de Madrid.

2. El acceso a la farmacia rural

2.1. Formación académica del farmacéutico rural

El farmacéutico rural de finales del siglo XIX era un universitario: lo era desde que, en 1845, se iniciaran los estudios de esta disciplina en las Universidades de Madrid y Barcelona (*Gaceta de Madrid*, 16/10/1845). Isabel II, en 1850, sancionará la creación de las Facultades de Farmacia mediante real decreto de 28 de agosto de 1850, donde se establece el escalafón de catedráticos en las Universidades del Reino (*Gaceta de Madrid*, 06/09/1850) y su reglamento de ejecución, aprobado por real decreto de 10 de septiembre de 1851 (*Gaceta de Madrid*, 14/12/1851). El farmacéutico es un universitario al igual que los licenciados en Filosofía, Medicina, Teología o Jurisprudencia.

En referencia a las normas que han de regir los exámenes para calificar la asignaturas, oposiciones y premios ordinarios se dictó, con fecha 14 de mayo de 1875, un real decreto limitando la participación, en los correspondientes tribunales, a los catedráticos en ejercicio (*Gaceta de Madrid*, 15/05/1875)²⁷.

La expedición del título de Licenciado en Farmacia, como del resto de títulos de enseñanzas superiores, a raíz del real decreto de 11 de febrero de 1876 (*Gaceta de Madrid*, 12/02/1876), pasó -de nuevo- a otorgarse por la Dirección General de Instrucción Pública, limitando la del título de doctor al Ministro de Fomento; se retornaba así a la situación anterior a la establecida por el decreto de 21 de diciembre de 1868 (*Gaceta de Madrid*, 22/12/1868)²⁸.

La Farmacia Española se hace eco de la inquietud de algunos profesionales por resolver la cuestión de los títulos provenientes de las Escuelas Libres. Se legisló su validación, mediante reales decretos de 4 de junio de 1875 (*Gaceta de Madrid*, 05/06/1875) y 27 de octubre de 1875 (*Gaceta de Madrid*, 29/10/1875), siempre y cuando se superaran unos exámenes convocados al efecto²⁹. Sin la correspondiente validación, los títulos de las Escuelas Libres sólo habilitaban a ejercer privadamente la profesión y, en consecuencia, los farmacéuticos que se encontraran en tal situación no podrían optar a contrato con los ayuntamientos, para dispensar medicamentos a los pacientes pobres, de conformidad con el decreto de 28 de septiembre de 1869 (*Gaceta de Madrid*, 20/10/1869)³⁰. En una consulta de un suscriptor a los redactores de *La Farmacia Española* puede leerse:

“Resumiendo, pues. La Escuela de farmacia de Valencia tuvo el carácter de LIBRE; los títulos por este establecimiento expedidos no son OFICIALES, y por último, no han podido rehabilitarse sin cumplir con todas las formalidades prevenidas en el art. 4º del decreto de 28 de Setiembre de 1869”³¹.

Publicado en la *Gaceta* de Madrid correspondiente al 16 de agosto de 1880, el real decreto de 13 de agosto de 1880 dispone los requisitos a cumplir para el ingreso en una de las cuatro Facultades de Farmacia existentes en España, pertenecientes a las Universidades

²⁷ *La Farmacia Española*, 7(20) [20/05/1875]: 313, 317.

²⁸ *La Farmacia Española*, 8(7) [17/02/1876]: 104.

²⁹ *La Farmacia Española*, 7(44) [04/11/1875]: 698.

³⁰ *La Farmacia Española*, 9(27) [05/07/1877]: 429.

³¹ *La Farmacia Española*, 12(27) [01/07/1880]: 421-422.

de Madrid, Barcelona, Granada y Santiago, así como de los estudios necesarios para la licenciatura y doctorado³².

Para matricularse en el primer curso en una de estas cuatro Facultades de Farmacia, era necesario (art. 14) haber aprobado los estudios generales de segunda enseñanza; y para la admisión a la prueba de curso, haber obtenido el título de Bachiller. Los estudios de la Licenciatura en Farmacia, de acuerdo con el plan aprobado en 1880, se organizaban en cinco grupos:

- Primer grupo [cursado en la Facultad de Ciencias]: Ampliación de la Física, Historia natural, Química general.
- Segundo grupo: Materia farmacéutica mineral y animal, Materia farmacéutica vegetal.
- Tercer grupo: Farmacia químico-inorgánica.
- Cuarto grupo: Farmacia químico-orgánica.
- Quinto grupo: Ejercicios prácticos de determinación de plantas medicinales y reconocimiento de drogas, Práctica de operaciones farmacéuticas.

Los ejercicios para obtener el título de Licenciado en Farmacia comprendían, también, la práctica propia de las oficinas de farmacia.

En enero 1884, el entonces Ministro de Fomento, Ángel José Luis Carvajal y Fernández de Córdoba (1841-1898), presentó una reforma de los estudios de la Licenciatura de Farmacia que su sucesor, Alejandro Pidal y Mon (1846-1913) dejó en suspenso³³.

El plan de estudio de la licenciatura en Farmacia y el grado de doctor fue objeto de crítica, proponiéndose, desde las páginas del *Boletín Farmacéutico*, su modificación en 1885; Salvador Lleó publicó un interesante artículo donde especifica los contenidos que, de acuerdo a su criterio, debía reunir el nuevo plan de estudios que estaba fraguándose³⁴; en él está especialmente presente la parte práctica "... quiero hacer constar que es conveniente obligar á los alumnos á un año por lo menos de práctica en oficina pública de farmacia". Su artículo comienza con una consideración general sobre el objeto de su propuesta:

"Triste es examinar el vigente plan de estudios que tenemos en nuestra facultad. En él se ve sin esfuerzo una confusión y anarquía de asignaturas sin conexión, y tan mal definidas que no guardan trabazón, orden ni concierto, estudiándose en ellas distintos ramos ó materias que debían estar forzosamente separadas para formar asignaturas independientes y perfectamente definidas, como exige hoy el verdadero plan y método filosófico.

A corregir estos defectos nos debemos esforzar todos, procurando dar mayor armonía á los estudios farmacéuticos y caracterizarles con ese método de independencia que deben reunir por sí las asignaturas que, girando hermanadamente, se hallan bien definidas y en su propia órbita.

³² De él se hace eco el *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(21) [07/09/1880]:167.

³³ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 5(4) [27/01/1884]:26-27.

³⁴ Salvador LLEÓ. "Nuevo plan de estudios para la Facultad de Farmacia". *Boletín Farmacéutico*, 3(35) [08/1885]:177-185.

No pretendemos al tratar nosotros este asunto difícil ó delicado de la enseñanza farmacéutica, llegar al extremo de la perfección, cosa que nos parece imposible en los actuales momentos; pero por lo menos, creemos relativamente: que el plan que vamos á exponer con la mayor brevedad posible, es más completo que el que está hoy vigente, y ofrece un conjunto y un método más filosófico y más en armonía con las condiciones que deben caracterizar el estudio de todas las ciencias...”

En su propuesta, los estudios de la Licenciatura de Farmacia quedan divididos en cinco grupos; uno primero, el curso preparatorio, donde tendrían cabida cuatro asignaturas: Botánica con Mineralogía, Física, Química y Zoología, las mismas asignaturas del plan vigente, que se impartirán en la Facultad de Ciencias.

Un segundo grupo dedicado a la Historia Natural farmacéutica y Farmacología Natural, con sendas asignaturas; la primera de ellas dedicada al estudio de las especies naturales que proporcionan materiales farmacéuticos, subdivida en Zoología, Fitología y Mineralogía con elementos de Geología farmacéutica

“... pues no cabe duda que es conveniente se estudie la Geología, para darse cuenta el farmacéutico, como naturalista que es, de la Fauna y Flora de las especies que habitan en un país determinado y explicarse al mismo tiempo, como químico, los caracteres y condiciones de los terrenos por las reacciones que se presentan, comunicando virtudes y propiedades características á las aguas minero medicinales”.

La segunda de estas materias, la Farmacología natural, se ocuparía del análisis de las especies orgánicas, sus partes y productos de aplicación farmacéutica, así como de su recolección, elección, conservación y usos; se abordarían en ella una Fármaco-zoología, una Fármaco-fitología y una Fármaco-orictología.

El tercero grupo queda compuesto por dos materias, Química inorgánica-farmacéutica y Determinación práctica de las plantas y minerales. Reconocimiento ó elección de materiales farmacéuticos é Histología práctica; en la primera se trataría exclusivamente de las especies químicas inorgánicas; y, en la segunda, aprenderían los alumnos a determinar plantas y minerales, empleando las clasificaciones más usuales, aprendidas en el curso preparatorio; la Histología práctica sería el complemento de estos estudios, especialmente por lo que se relaciona con la Fitología y la Fármaco-fitología.

El cuarto grupo queda compuesto por tres asignaturas: Química orgánica-farmacéutica, Fármaco-química (inorgánica y orgánica) y Práctica de operaciones químicas y farmacéuticas (I. Preparaciones inorgánicas); destina la Fármaco-química para abordar los caracteres y propiedades químicas que presentan aquellas especies que no tienen colocación en las asignaturas anteriores, mezclas en distintas proporciones de estas especies químicas, de las cuales señala como ejemplo “el Kermes de Berzelius y el de Cruzel, el cloruro que lo llaman de cal, los poleos de Algaroth, las aguas minerales, etc., etc.” La última materia se ocuparía de la obtención y preparación práctica de las especies químicas puras, de las Fármaco-químicas y de las que denomina ‘especies farmacéuticas’.

El quinto grupo de asignaturas acoge tres materias: Práctica de operaciones químicas y farmacéuticas (II. Preparaciones orgánicas), Legislación y Economía farmacéuticas y Análisis químico³⁵.

“La legislación farmacéutica es muy necesaria en nuestra carrera; con su estudio se explicarían y comentarían, atendiendo á los principios del derecho escrito, las diversas leyes y las complexas R. Ordenes y reglamentos que se han dictado sobre el ejercicio de nuestra profesión; esto es, se conocería además de lo concerniente á la sanidad lo que respecta á la beneficencia general y local, las titulares, las relaciones con las autoridades etc; y la Economía farmacéutica estudiaría el comercio de drogas, las letras de cambio, precios de los medicamentos, tasación de boticas, aranceles de aduanas, sociedades cooperativas, estadística, crédito farmacéutico, y si se quiere, moral profesional, etc.”

El Análisis químico abrazaría la Hidroquímica, dedicada al examen de las aguas; la Fármaco-química, con el análisis y ensayos de medicamentos; la Higioquímica, con el análisis y ensayos de los alimentos; la Microquímica, con el análisis o el uso del microscopio y de los reactivos para descubrir fenómenos y seres que se ocultan a la visión ordinaria y el análisis espectral del aire atmosférico, toxicológico y legal.

“Esta parte del análisis directamente relacionado con la salubridad pública, es muy complexa y conviene que los poderes del Estado decidan de una vez, sin ambigüedades, á qué facultad ó carrera universitaria conviene ó corresponde de lleno su estudio. Nosotros nos creemos en el deber de afirmar que el reconocimiento é inspección de las carnes, embutidos, conservas, leches, vinos y licores, pan, pastas amiláceas y en general de toda clase de alimentos, sean como fueran, corresponde única y exclusivamente al farmacéutico; y nos afirmamos más y más en nuestra opinión, por más que el Real Consejo de Sanidad, opine lo contrario (...) porque según nuestro parecer, los alimentos generalmente son materia orgánica... y sufren de igual modo que los medicamentos profundas alteraciones y falsificaciones. ¿Venales son las causas de estas alteraciones y falsificaciones? las causas nos las manifiesta sin duda alguna la química y la economía ó mala fé comercial. ¿Estudian acaso los veterinarios las fermentaciones, las cremacausias y las putrefacciones de las materias orgánicas? ¿No es cierto que en los embutidos, en las conservas, en las mismas carnes y en otros muchos alimentos, se añaden sofisticadamente materias antisépticas, etc. etc., con el fin de darles buen paladar, corregir defectos ó conservarlas el mayor tiempo posible? ¿Basta, como dice el Real Consejo de Sanidad, que los veterinarios conozcan por ser estudios de su carrera la Anatomía y la Patología, para ser los únicos y exclusivamente competentes para reconocer los embutidos, conservas ¡en vivo ó en muerto! etc.? ¿Qué relación tiene un salchichón con la Anatomía y Patología?...”

Para el doctorado propone una Historia de la Farmacia y una Química analítica o, en su lugar, un Análisis química cuantitativa.

A su parecer éste sería un plan de estudios de ‘mínimos formativos’; en su opinión, la formación del farmacéutico debe ser aún más completa y para ello propone un ‘sexto grupo’:

³⁵ Salvador LLEÓ. “Nuevo plan de estudios para la Facultad de Farmacia”. *Boletín Farmacéutico*, 3(35) [08/1885]:177-185.

“Si tuviéramos un poder legislativo que mirase con más interés la cosa pública; si existiera un Gobierno que fuera tan paternal con sus subordinados, que tratara de establecer y llevar á la práctica todos los adelantos que, lógicamente, deben introducirse con respecto á la salubridad pública, primera riqueza nacional, propondríamos mayor extensión todavía á los estudios farmacéuticos; porque el farmacéutico, ó es lo que debe ser ó no lo es, presentando á este objeto, para su aprobación, otras asignaturas importantes que deberían forzosamente constituir un sexto Grupo. Ellas serían, por ejemplo, la Química fisiológica, la Química patológica y la Química tóxico-lógica y legal, materia suficiente para formar otro Grupo extenso, porque es sabido que las asignaturas espuestas en los cinco Grupos, como así las hoy vigentes en Farmacia, son todas diarias y muy extensísimas: y por consiguiente convendría colocarlas en aquellos Grupos...”

Sus propuestas no fueron atendidas; mediante real decreto de 24 de septiembre de 1886 (*Gaceta de Madrid*, 25/09/1886)³⁶ se modifican los estudios de la Licenciatura en Farmacia; éstos se seguirán cursando en las Universidades de Madrid, Barcelona, Granada y Santiago, quedando organizados en cinco grupos:

- Primer grupo [periodo preparatorio]: Ampliación de la Física, Química general, Mineralogía y Botánica, Zoología.
- Segundo grupo: Estudio de los instrumentos y aparatos de Física de aplicación á la Farmacia, con las prácticas correspondientes, Mineralogía y Zoología aplicados á la Farmacia, con la Materia farmacéutica correspondiente.
- Tercer grupo: Botánica descriptiva y determinación de plantas medicinales, Química inorgánica aplicada á la Farmacia.
- Cuarto grupo: Materia farmacéutica vegetal, Química orgánica-aplicada á la Farmacia.
- Quinto grupo: Análisis química, y en particular de los alimentos, medicamentos y venenos, Farmacia práctica o galénica, Legislación relativa a la Farmacia, Prácticas de Materia farmacéutica animal, mineral y vegetal.

Para solicitar el grado de Licenciado se necesitaba tener aprobadas todas las asignaturas del período de Licenciatura.

La edad mínima para matricularse en la Facultad de Farmacia era de diecisiete años, de conformidad con el art. 1 del real decreto de 11 de octubre de 1898 (*Gaceta de Madrid*, 13/10/1898)³⁷. En la figura 2 queda reflejada la información, proporcionada por *La Farmacia Española*, sobre los exámenes ordinarios y extraordinarios de enseñanza oficial y libre, realizados por los alumnos de la Facultad de Farmacia de Madrid en el curso de 1896-1897, con expresión de las calificaciones obtenidas³⁸.

³⁶ La reforma fue comentada en *Jurado Médico-Farmacéutico*, 7(37) [7/10/1886]: 295.

³⁷ *La Farmacia Española*, 30(42) [20/10/1898]: 662.

³⁸ *La Farmacia Española*, 30(45) [10/11/1898]: 710.

710

LA FARMACIA ESPAÑOLA

FACULTAD DE FARMACIA.—CURSO DE 1896 A 1897.

ASIGNATURAS	ENSEÑANZA OFICIAL						ENSEÑANZA LIBRE					
	TOTAL DE EXÁMENES ORDINARIOS Y EXTRAORDINARIOS						EXÁMENES EN LAS DOS CONVOCATORIAS					
	Sobresalientes.	Notables.....	Buenos.....	Aprobados....	Suspensos....	TOTAL.....	Sobresalientes.	Notables.....	Buenos.....	Aprobados....	Suspensos....	TOTAL.....
PERÍODO PREPARATORIO												
Ampliación de la Física....	3	5	8	32	72	120	4	2	2	18	17	40
Química general.....	»	3	6	40	53	101	»	»	3	20	29	52
Mineralogía y Botánica....	5	9	13	40	35	102	4	3	3	15	6	28
Zoología.....	2	5	11	53	28	99	»	»	4	11	6	21
PERÍODO DE LA LICENCIATURA												
Estudio de los instrumentos y aparatos de Física.....	3	6	14	26	16	65	»	1	12	25	15	53
Mineralogía y Zoología aplicadas á la Farmacia.....	8	5	9	34	10	66	»	2	6	19	32	59
Botánica descriptiva y determinación de plantas.....	3	5	14	33	13	68	4	»	3	15	12	31
Química inorgánica aplicada á la Farmacia.....	5	4	11	35	23	78	4	4	3	11	12	28
Química orgánica aplicada á la Farmacia.....	4	1	12	43	37	94	»	»	2	21	22	45
Materia farmacéutica vegetal..	3	12	21	35	11	82	»	4	2	21	12	36
Análisis química y, en particular, de los alimentos, medicamentos, etc.....	8	8	13	31	12	72	»	»	3	15	8	26
Farmacia práctica y Legislación sanitaria.....	5	4	6	40	17	72	»	»	4	12	9	25
Prácticas de Materia farmacéutica, etc.....	4	7	21	22	2	56	»	»	»	8	7	15
Farmacia químico-inorg. ^a	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	»	4
Farmacia químico orgánica.....	»	»	»	»	4	4	»	»	»	4	»	4
Práctica de operaciones farmacéuticas.....	»	»	»	»	»	»	»	»	4	»	»	4
PERÍODO DEL DOCTORADO												
Historia crítica de la Farmacia y Bibliografía.....	4	4	2	6	»	13	4	4	»	»	4	3
Química biológica con su análisis.....	4	4	6	3	1	15	4	»	»	4	»	2
TOTALES del curso de 1896 á 97.	52	82	167	473	330	1.404	6	11	48	214	188	467
TOTALES del curso de 1895 á 96.	47	67	168	512	368	1.492	»	6	34	227	258	525

En el curso de 1895 á 96 hubo 509 alumnos oficiales, 296 de enseñanza libre.

— 1896 á 97 — 246 — 246 —

Diferencia en menos..... 60 — 50 —

(1) Estas asignaturas se han cursado en la Facultad de Ciencias.

(2) Conforme al plan de estudios de 1880.

Figura 2. Tabla de calificaciones obtenidas, por los alumnos de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid, durante el curso 1896/97 (*La Farmacia Española*, 30(45) [10/11/1898]: 710)

2.1.a. Una quimera: los 'prácticos de farmacia'

El *Boletín Médico-Farmacéutico* se hace eco de la discusión sobre el establecimiento de la carrera de ‘prácticos en farmacia’ publicando un artículo, firmado por José Segalá Estalella, fechado en Barcelona el 23 marzo 1896, en el que justifica su opinión al señalar que “deber es, de todo farmacéutico, el emitir su parecer sobre tan trascendental asunto”, para luego señalar:

“Tristísima en verdad es la condición del farmacéutico, que desea cumplir con su deber. La esclavitud y la responsabilidad más exagerada, no se hallan recompensadas por los escasos ingresos, ni por la poca consideración que le dispensa la sociedad, que ve solo en el titular, al tendero ó revendedor de drogas, cual pudiese hacerlo con artículos de bisutería, ello es causa de que á la desesperación suceda el cansancio y á éste, la negligencia y total abandono de su oficina, á manos expertas ó inexpertas, pero siempre intrusas, sin otros conocimientos que la práctica adquirida por el despacho de mayor ó menor número de repetidas ó variadas fórmulas hallándose perplejos ante una nueva prescripción, titubeando ante la fórmula de medicamento por ellos jamás despachado, en una palabra, no mereciendo otro título que el de autómatas de despacho”.

Pasando a comentar los problemas que podrían surgir en el usuario al encontrarse con un profesional no formado en la Facultad de Farmacia, en la práctica habitual de la dispensación:

“Si el farmacéutico recoge iguales emblemas, el publico, en su crasa ignorancia otorga al práctico el título que el profesorado le negaría á buen seguro, fomentando con ello el intrusismo y el que el título oficial no tenga otro fin, que el de hallarse de cuerpo presente aprisionado en un modesto cuadro, en la rebotica, en representación y haciendo las veces del individuo á quien se confirió”.

Comentando, a continuación, los problemas que podría conllevar un error en su práctica profesional:

“Si los lapsus en el despacho, los sucedáneos, (que tal no pueden llamarse en la mayoría de los casos, por no serlo, si que verdaderas sustituciones) el tijerazo á dosis racionales de sustancias acabadas en -ina, y la falta completa de corrección ó voz alerta al médico por lo que se refiere á incompatibilidades, sean moneda corriente y las prescripciones no merezcan el dictado de ser despachadas si que mutiladas, á gusto del práctico, que cual cirujano que no conoce la estructura de la región del cuerpo que debe operar incide y corta del modo que su práctica manual le guía, ó lo que su sentido común le dicta y esto que sentado está, de que es el sentido menos común de cuantos posee el rey de la creación.

Si así rueda la bola, el enfermo sufre de ello las consecuencias y merecido se lo tiene pues que acoge médico á su gusto y en cambio deja al de la sirvienta, el del que concluir debe su obra el poner debe en práctica lo iniciado por aquél”.

Con estos argumentos es clara su reacción contraria sobre el establecimiento de estos nuevos estudios:

“¿Pueden estos inconvenientes salvarse con la creación de la nueva carrera?... no lo creemos, y no nos será difícil el demostrarlo. ¿Qué conocimientos sobran en la facultad? Se nos objetará que se trata solo de crear una clase con breves conocimientos y no para sustituir al titular para días enteros y sí solo por horas, á lo que puede muy bien contestarse ¿puede ser y hacerse cargo de duda

alguna, el que las ignora?, ó no puede esta presentarse precisamente en la hora que se halle ausente el titular.

Por otra parte, ¿es el nuevo titular responsable de lo que despache?, pues en este caso, á que la carrera de farmacia. En caso contrario ¿para qué sirve?

En resumen la nueva carrera, no ha de proporcionar otras ventajas, que al erario, sin favorecer en lo más mínimo á la clase, ni moral ni materialmente.

No es este el camino que debe seguirse para, elevar al farmacéutico á la altura á que es acreedor, busquen en buena hora la unión y con ella, la tarifa obligatoria, la misma limitación de farmacias ataquen radicalmente el intusismo, etc., etc., y en vez de prácticos, podrá la oficina, sostener farmacéuticos de derecho y de hecho, pues si el farmacéutico del siglo XIX falta lo hace á su pesar, y no por falta de conocimientos, si que obligado por las circunstancias de que se halla rodeado y en cuya obra asi contribuyen el gobierno, el médico y el público todo”³⁹.

2.2. Acceso a la farmacia rural

Una vez obtenido el grado de Licenciado en Farmacia se podía optar al ejercicio profesional en una farmacia rural. La normativa reguladora quedaba fijada en los artículos 4 a 7 de las Ordenanzas de Farmacia de 1860 (*Gaceta de Madrid*, 24/04/1860).

El ejercicio era libre; se podía trabajar bien estableciendo una nueva botica, adquiriendo la propiedad de alguna ya establecida o tomando a su cargo, en calidad de regente, la de alguna persona autorizada para tenerla.

Todo farmacéutico que quisiera establecer una botica pública, o abrir de nuevo la que tenía establecida si hubiese estado cerrada por más de tres meses, lo participaría al alcalde del ayuntamiento en una instancia acompañada de los documentos siguientes:

- El título de farmacéutico o una copia literal y autorizada del mismo.
- Un plano geométrico o un croquis de las piezas o locales destinados para elaborar, conservar y expender los medicamentos.
- Un catálogo de los medicamentos simples o compuestos que tenga dispuesto para el surtido de la botica y otro de los aparatos, instrumentos y enseres de laboratorio, con arreglo al petitorio que rigiere.

El alcalde pasaría el expediente al subdelegado de farmacia del partido, y éste se pondría de acuerdo con la autoridad municipal para proceder a la visita de inspección prescrita en el artículo 42 de las Ordenanzas de Farmacia.

Una vez acordada la autorización para abrir una botica, pondría el farmacéutico, en la parte exterior y superior de la puerta, un rótulo donde se leyera: “Farmacia del Licenciado o Doctor D. [N. N., nombre y apellido]”. Y dispondría de un sello de mano con la inscripción: “Farmacia de D. [N. N., nombre y apellido]”, que estaría obligado a imprimir en todas las recetas que dispensara, así como en los rótulos de los botes o vasijas de la botica y de las cajas, papeles, etc., donde guardara los medicamentos y demás artículos.

Para que la apertura de una nueva farmacia fuera efectiva era necesario, según las Ordenanzas de Farmacia, la visita del subdelegado de sanidad del distrito respectivo en

³⁹ José SEGALÁ ESTATELLA. “La carrera de prácticos en Farmacia” *Boletín Médico-Farmacéutico*, 4(1) [15/04/1896]:5-6.

visita de inspección. Dicho subdelegado cobraba por ello con cargo a los fondos municipales si, efectivamente, se trataba de una botica de nueva apertura. Tal es el caso de la farmacia de Santa María del Berrocal (Ávila), en la que surge el pleito por quién es el obligado al pago de la visita de inspección, si el farmacéutico o el ayuntamiento; así lo reseña el *Boletín Farmacéutico* en el verano de 1889, al hacerse eco de la real orden emitida en 10 de abril de 1889 (*Gaceta de Madrid*, 11/05/1889), desde el Ministerio de la Gobernación, sobre pago de honorarios a los subdelegados de farmacia por las visitas de inspección a las boticas. Un caso en el que hubo de intermediar el Real Consejo de Sanidad⁴⁰:

“Remitido á informe del Real Consejo de Santidad el expediente instruido á consecuencia del recurso de alzada interpuesto por el subdelegado de farmacia de Piedrahita, en esa provincia, contra la providencia de V. S. de 8 de Octubre de 1887, sobre pago de dietas por la visita de inspección girada á la farmacia establecida en Santa María del Berrocal, dicho cuerpo consultivo ha emitido el siguiente dictámen:

Excmo. Sr.: En sesión celebrada en el día de ayer, ha aprobado este Real Consejo, por unanimidad, el dictamen de su primera sección que á continuación se inserta:

La sección se ha hecho cargo del recurso interpuesto por el subdelegado de farmacia de Piedrahita, contra la providencia del gobernador de Avila, de 8 de Octubre de 1887, sobre pago de dietas, por la visita de inspección girada á la farmacia establecida en Santa María del Berrocal.

De su exámen aparece: que D. Enrique Herrero estableció el 21 de Julio de 1887 en Santa María del Berrocal una botica; que girada la visita de inspección por el subdelegado de farmacia del partido, D. Tomás Bonilla, reclamó este, en concepto de honorarios, con arreglo al art. 48 de las Ordenanzas de farmacia, treinta pesetas, que le fueron entregadas por el Ayuntamiento; que dudando esta Corporación si dichos honorarios deben ser abonados por el farmacéutico propietario de la botica visitada ó por los fondos municipales, consultó este particular con dos letrados, que emitieron dictámen y opuestos; que en vista de estas opiniones encontradas, el Ayuntamiento acudió para que resolviera la cuestión al gobernador civil, el cual declaró que las dietas devengadas por el subdelegado de farmacia son de cuenta del propietario de la farmacia visitada, no excediendo aquellas de una peseta por kilómetro, según dispone la real orden de 27 de Julio de 1882.

Que el subdelegado, no conformándose con el acuerdo del gobernador, acude en alzada pidiendo se revoque y declare que las dietas por la visita deben ser abonadas de fondos municipales, y en cuantía las que marcan las vigentes Ordenanzas de farmacia.

En su vista: Resultando por lo informado del alcalde, que la botica visitada en Santa María del Berrocal es de nueva instalación puesto que su propietario D. Enrique Herrero procedía de la provincia de Salamanca,

⁴⁰ El escrito, que la revista transcribe íntegro, es la copia que el Gobernador de la provincia de Ávila, Antonio Martín Quintana, remite al Alcalde de Piedrahita, con la orden que a él le ha hecho llegar el Ministro de la Gobernación; está firmado en Ávila, a 11 de abril de 1889.

donde había ejercido la profesión;

Visto el artículo 48 de las Ordenanzas de farmacia, el cual dispone que el subdelegado visitador, percibirá cien reales por cada una de estas visitas, y veinte reales más por cada legua que distare del pueblo de la residencia del visitador, y que el importe de estos honorarios se satisfará de los fondos municipales del pueblo donde vaya á abrirse la botica inspeccionada, cuando ésta pertenezca á la clase de las mencionadas en el artículo 5º ó sea de las que se abran por primera vez;

Vista la real orden de 27 de Julio de 1882 aclaratoria de las Ordenanzas de farmacia, en lo que corresponde á las visitas de inspección giradas por los subdelegados en los casos de simple traslación á otro punto dentro del mismo distrito;

Considerando que la botica abierta y visitada en Santa María del Berrocal es nueva en el distrito, lo cual se demuestra con sólo el hecho de que su propietario don Enrique Herrero, no la ha adquirido por compra, ni tampoco de ningún otro farmacéutico, sino que la ha establecido él mismo;

Considerando que toda botica que se abre por primera vez al servicio público, se encuentra comprendida en el artículo 5º de las citadas Ordenanzas;

Considerando que la mencionada real orden de 27 de Julio de 1882, sólo se refiere á las boticas que se trasladen á otro punto de la misma localidad, único caso en que no se devengan honorarios por la visita.

La sección opina que el Consejo debe consultar al Gobierno de S. M.: primero, que procede admitir la alzada interpuesta contra la providencia del gobernador civil de Avila, por la cual se dispuso que las dietas devengadas por el subdelegado de farmacia en la visita girada á la botica de Santa María del Berrocal, fueran de cuenta del propietario de la farmacia visitada; segundo, que el importe de los honorarios correspondientes al subdelegado D. Tomás Bonilla por dicha visita deben ser abonados de fondos municipales, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 48 de las vigentes Ordenanzas de farmacia...”⁴¹

Todas las oficinas de farmacia, una vez establecidas, estaban sujetas a las visitas periódicas de los subdelegados. La cuestión sobre si, también, era necesaria una nueva visita de inspección en los traslados de oficinas de farmacia intenta ser despejada desde las páginas de *La Farmacia Española*:

“Se nos ha dirigido una consulta que por el interés que puede tener para muchos comprofesores, nos creemos obligados á contestarla en las columnas de esta Revista.

Un farmacéutico se ha trasladado de un pueblo á otro enclavado en una subdelegación distinta: en el primero, al establecerse, solicitó la visita de inspección, cumpliendo con cuantas formalidades previenen las ordenanzas de farmacia para la apertura de boticas. El subdelegado que tiene jurisdicción en la localidad en que ahora reside el profesor aludido, exige á éste que solicite otra vez

⁴¹ *Boletín Farmacéutico*, 7(91) [06/1889]: 89-90. El asunto también interesó a los redactores de *La Farmacia Española*, 19(43) [27/10/1887]:678; *Ibid.*, 21(17) [25/04/1889]:263-264.

la mencionada visita. ¿Está dentro de las atribuciones de ese subdelegado semejante exigencia? Más claro: ¿procede la nueva visita de inspección?

La cuestión es para nosotros sencillísima. Si se tratara de un establecimiento cerrado al público por más de tres meses, la nueva visita sería entonces procedente conforme á lo dispuesto en el art. 5º de las ordenanzas; pero no mediando esa circunstancia, es decir, habiendo abierto nuevamente la oficina antes de espirar el citado plazo, basta la primitiva autorización, y el subdelegado debe contentarse con que se le exhiba la correspondiente certificación y con que se demuestre el mencionado extremo.

El profesor, pues, que se encuentra en las condiciones referidas, tiene su establecimiento abierto con arreglo á las prescripciones legales y no puede, en nuestro sentir, obligársele á que solicite otra vez la visita de inspección. Es verdad que esto no se halla taxativamente consignado en las Ordenanzas; pero no es menos cierto que no cabe interpretar de otra suerte las prescripciones de ese reglamento que se refieren á este caso, ó mejor, á la visita de inspección. Pues qué, ¿la variación de domicilio, á un punto más ó menos lejano, implica desde luego derogación del permiso ó autorización concedida? ¿No es el establecimiento el mismo? ¿El profesor que le dirige no es también el mismo?

No hace mucho tiempo que decíamos que aquí cada cual interpreta las leyes a su antojo y este hecho viene a comprobar nuestro aserto. En Madrid, por ejemplo, se traslada un farmacéutico de un distrito á otro, y nadie se acuerda de exigirle nueva visita; en cambio, en otras partes se cree que procede, y aún se amenaza seriamente al profesor si no cumplan enseguida las órdenes del subdelegado. ¿Hasta cuándo estamos condenados á soportar tanto desorden?

El subdelegado que interpreta así las Ordenanzas, lo hace torcidamente, y el profesor debe recurrir á quien corresponda, para que se declare su botica abierta al público con todas las formalidades legales. Las extralimitaciones no deben tolerarse, mucho más cuando no obedecen á nada que reajusto y conveniente.

Somos los primeros en respetar las disposiciones vigentes y en aconsejar que se respeten, por más absurdas que sean; pero no sin protestar con varonil energía y alta la frente, consentiremos que se interpreten torcidamente por el gusto de satisfacer un capricho, impuro las más veces”⁴².

Desde *La Farmacia Española* se aboga por la desaparición de las visitas periódicas de inspección por “inconvenientes, por inútiles, por depresivas, por atentatorias al decoro, a la libertad y a la independencia del profesor que ha adquirido su título con arreglo a las leyes”⁴³.

2.3. Vacantes y ventas de farmacias rurales

En el periodo que nos ocupa, el último cuarto del siglo XIX, estaba en vigor un sistema público de protección social: la beneficencia. Sistema que comienza a marcar la compraventa de farmacias, en tanto en cuanto implica unos ingresos garantizados - salvando lo impagos- por la dispensación de medicamentos a los asegurados: los pobres del

⁴² *La Farmacia Española*, 8 (30) [27/07/1876]:467-468.

⁴³ *La Farmacia Española*, 8(32) [10/08/1876]:501.

municipio. Ingresos exclusivos del farmacéutico titular que mediante el contrato con el ayuntamiento se obligaba a suministrar los medicamentos a un número de familias, previamente seleccionado -no sin falta de fraudes, a veces-⁴⁴, a cambio de una remuneración prefijada. El criterio de selección de los farmacéuticos titulares estaba incluido en el artículo 73 de la Ley municipal de 20 de agosto de 1870 (*Gaceta de Madrid*, 21/08/1870), pero los abusos de los ayuntamientos debieron ser frecuentes⁴⁵.

Sobre la propiedad de la oficina de farmacia surge una cuestión en las páginas de *La Farmacia Española* que es digna de reseñar. Se refiere a la titularidad de la farmacia en el supuesto del fallecimiento de la viuda del farmacéutico cuando el matrimonio no tiene hijos y parte de la botica quedaba por pagar con cargo a la sociedad de gananciales:

“De modo que la consulta debe reducirse a estos términos más precisos: ¿puede el Juez autorizar la clausura de la oficina? ¿puede mandar que se coloque al frente de ella otro profesor en calidad de regente? Poco se necesita discurrir para contestar negativamente á ambas preguntas, pero sobre todo a la segunda.

Puédense tomar otras medidas para en el caso de no haber conformidad en las cuentas, porque con autorizar la clausura de la botica no solo se perjudicarían los intereses de la testamentaria, sino que saldrían grandemente lastimados los del farmacéutico viudo. Cerrada la botica pierde, como es sabido, muchísimo, no ya solo porque los medicamentos se alteren y sufra más o menos con el desuso cuanto hay en una oficina de farmacia, sino porque desaparece el valor que da el crédito que es lo de más importancia en establecimientos de esta clase. A más de esto, ¿no es la botica del farmacéutico viudo? ¿no aportó el capital que ella representa a la sociedad conyugal? Para nosotros, pues, no hay duda que no puede procederse a la clausura de esa oficina, por cuanto constará indudablemente que es de su actual poseedor, mucho más cuando solo a los farmacéuticos les es permitido abrir botica al público (...).

Ahora bien: en caso de que haya desavenencia en la cuestión de cuentas ¿puede el Juez mandar que se ponga un regente en tanto que la testamentaria se dé por terminada? ‘Solo los farmacéuticos autorizados con arreglo a las leyes, dice la de Sanidad, podrán expender en sus boticas medicamentos simples y compuestos, etc.’ Y el art. 4º de las Ordenanzas de Farmacia dice textualmente: ‘La profesión de farmacia se ejerce: 1º Estableciendo una botica pública; 2º adquiriendo la propiedad de alguna ya establecida; y 3º tomando a su cargo, en calidad de regente, la de alguna persona o corporación autorizada para tenerla’. Bien claramente resuelven la pregunta los dos artículos copiados. El padre no puede tener botica pública, ni la ley consiente que la posea en unión del farmacéutico viudo; la consecuencia es, pues, que no puede ponerse regente, porque la testamentaria no está autorizada para tener botica pública.

No hay, por consiguiente, duda alguna ateniéndose a lo que dispone la ley terminantemente. No discutiremos ahora (...) sobre la conveniencia de esa disposición; tócanos acatarla, y en este concepto preciso será repetir que los farmacéuticos solo pueden ejercer su profesión estableciendo botica de nuevo, comprando otra ya establecida o desempeñando el cargo de regente. Por lo tanto,

⁴⁴ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 8(42) [13/11/1887]:336.

⁴⁵ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(4) [27/04/1880]:25-26.

el farmacéutico no puede ponerse al frente de una botica que establezca un particular o una sociedad constituida para este objeto; es condición indispensable que aparezca como propietario”⁴⁶.

Acerca del precio de las farmacias es de resaltar lo escrito en *La Farmacia Española*, que sugiere valorarlas en función de las ventas anuales:

“Con mucha frecuencia somos consultados sobre el valor a que puede ser estimada una botica, y como el precio varía mucho por la riqueza de su reposición, crédito y las circunstancias de la localidad, lo cual dificulta exponer nuestra opinión, reproducimos la emitida en este asunto por Cap⁴⁷ y por Dorvault⁴⁸ que pueden servir de guía. Uno consiste en multiplicar por dos y medio o por tres el producto de su despacho en un año, y el otro en multiplicar por 1.000 el producto de un día como promedio diario de un año. Una botica cuyo despacho produzca, por ejemplo, 40.000 reales, multiplicada esta cantidad por dos y medio o por tres resultar a ser de 100.000 a 120.000 reales su valor; o siendo el promedio diario de 109 y medio reales, multiplicando por 1.000 esta cantidad, resultan 109.500 reales el valor. Es de advertir que cuanto menor o a la inversa mayor es el despacho tanto más se debe disminuir o aumentar el tipo de estima, pues no todos los gastos son proporcionales a las utilidades, de modo que entre dos boticas puede una pagarse más de dos veces el valor de la otra cuyos productos sean la mitad, por más que ciertos gastos, como alquiler, repuesto, contribuciones, desperfectos, etc., suelen estar en relación con ellos, ya que otros no lo están con las utilidades, y hay que tener en consideración la naturaleza del ejercicio, según sea libre o por contratos, y seguramente la multiplicación podría hacerse por dos o por uno y medio. Difícil es verdaderamente dar reglas generales para la tasación de boticas”⁴⁹.

Otro método para la tasación de las boticas es el propuesto por un farmacéutico de Medina del Campo (Valladolid) Antonio Velázquez Alonso, que publicó, en marzo de 1879, en las páginas de *La Farmacia Española*; en su opinión:

Las oficinas de farmacia en España pueden dividirse en tres clases: 1ª Oficinas de capitales de provincia. 2ª Oficinas de cabeza de partido judicial y población de mil vecinos arriba. 3ª Oficinas rurales.

Estas tres clases pueden subdividirse en las tres especies siguientes: 1ª Oficinas cuyos ingresos sean a recetas pagadas. 2ª Oficinas cuyos ingresos procedan de recetas y asalariados. 3ª Oficinas de exclusivamente asalariados (...)

CUADRO *demostrativo del valor aproximado de una oficina de farmacia en poblaciones rurales o de escaso vecindario.*

⁴⁶ “Consulta”. *La Farmacia Española*, 7(1) [18/11/1875]: 725-726. El artículo aparece firmado bajo las siglas X.Z.

⁴⁷ Paul-Antoine CAP. *Rapport fait à la Société de Pharmacie de Paris et à la Société de Prévoyance des Pharmaciens du Département de la Seine, sur la réorganisation de la pharmacie, au nom d'une commission composée de MM. Boullay, Bernard Derosne, Blondeau, Doutron-Charlard, Chereau, Cap, Lodibert, Planche, Raymond, Robinet et Thubeuf*. Paris: Colas libraire, 1834.

⁴⁸ François-Laurent DORVAULT. *L'Officine ou Répertoire général de pharmacie pratique...* Paris: Labé, 1844.

⁴⁹ “Precios de boticas”. *La Farmacia Española*, 10(14) [04/04/1879]: 221.

El valor aproximado de estas oficinas puede reducirse a dos categorías. 1ª Ingreso anual de 6 a 10.000 rs., su valor aproximado el mismo que el de ingresos respectivamente. 2ª Ingreso de 10 a 20.000 rs., valor aproximado de 12 a 28.000 rs”⁵⁰.

En la tabla 5 enumeramos las vacantes de titulares y su remuneración publicitadas en las páginas del *Boletín Farmacéutico* [BF], *Boletín de Medicina y Farmacia* [BMF], *Jurado Médico-Farmacéutico* [JMF] y *La Farmacia Española* [F.E.]

Tabla 5. Relación de las vacantes de farmacéuticos titulares en Castilla, anunciadas en el período estudiado (1875-1902)			
Farmacéutico de:	Habitantes asistidos	Tasación anual	Revista
Albacete			
Barrax		500 pesetas	[JMF] 20/12/1881 [JMF] 27/12/1881
Barrax		650 pesetas	[JMF] 28/11/1900
Caudete			[BF] 03/1890
Corral-Rubio (Chinchilla)	921 habitantes	300 pesetas y el precio de las medicinas	[JMF] 07/09/1881 [JMF] 13/09/1881
Chinchilla		500 pesetas	[JMF] 13/03/1881 [JMF] 20/10/1885
Chinchilla		500 pesetas	[JMF] 28/11/1901 [JMF] 07/12/1901
Fuente del Álamo			[JMF] 07/05/1900
La Gineta		500 pesetas	[JMF] 27/02/1881
La Gineta	Máximo 200 familias pobres	500 pesetas	[FE] 06/08/1891
Lazuza (La Roda)		750 pesetas	[JMF] 27/08/1882 [JMF] 07/09/1882
Lazuza (La Roda)		600 pesetas	[JMF] 28/08/1899 [JMF] 07/08/1900
Minaya (La Roda)		150 pesetas	[JMF] 21/09/1901
Minaya		400 pesetas por titular más 150 pesetas en medicinas para pobres	[FE] 22/07/1875
Nerpio (Yeste)		500 pesetas	[JMF] 20/10/1881 [JMF] 27/10/1881 [JMF] 13/01/1882
Ontur-Albatana		750 pesetas	[JMF] 07/12/1900
Ontur	1.678 habitantes	325 pesetas por 25 familias pobres	[FE] 08/12/1881
Pozohondo	30 familias pobres (2.911 habitantes)	500 pesetas	[FE] 19/07/1894
Pozo Rubio		500 pesetas	[FE] 17/09/1885
Robledo (Alcaraz)	18 familias	500 pesetas	[JMF] 07/05/1886 [JMF] 07/10/1886
Tarazona (Roda)		500 pesetas	[JMF] 20/03/1881 [JMF] 20/04/1881

⁵⁰ Antonio VELÁZQUEZ ALONSO. “Tasación de oficinas de farmacia”. *La Farmacia Española*, 11(13) [27/03/1879]:203. El escrito aparece firmado en Medina del Campo, enero de 1879.

			[JMF] 27/04/1881
Yeste		250 pesetas	[JMF] 28/11/1901 [JMF] 07/12/1901
Ávila			
La Adrada (Cebreros)		900 pesetas	[JMF] 07/02/1901
La Adrada	80 familias pobres	1.500 pesetas	[FE] 09/06/1892
Candeleda	De 1 a 200 familias pobres	1.250 pesetas	[JMF] 14/02/1900 [FE] 08/02/1900
Madrigal	150 familias más un hospital	625 pesetas por pobres más 125 del hospital	[JMF] 14/03/1899 [JMF] 21/03/1899
Navalperal de Pinares	50 familias pobres	500 pesetas	[FE] 07/07/1898
Poyales del Hoyo (Arenas de San Pedro)		750 pesetas	[FE] 17/07/1890 [FE] 26/09/1895
Burgos			
Baños de Valdearado		50 pesetas	[FE] 03/01/1878
Caleruega (Aranda)		25 pesetas	[JMF] 20/01/1885
Cerezo del río Tirón (Belorado)		400 pesetas	[JMF] 20/06/1881
Egés (Burgos)		25 pesetas	[JMF] 20/11/1883
Espinosa de los Monteros (Villarcayo)		500 pesetas	[JMF] 14/06/1901
Gumiel del Mercado (Aranda)		850 pesetas	[JMF] 13/12/1886
La Horra		250 pesetas	[FE] 03/01/1878
Melgar de Fernamental (Castrogeriz)		500 pesetas	[JMF] 13/09/1882
Olmedillo (Roa)		150 pesetas	[JMF] 13/03/1887 [JMF] 20/03/1887
Pariza	273 familias	250 fanegas de trigo	[FE] 01/10/1896
Pradoluengo	200 familias	500 pesetas	[JMF] 07/05/1880 [JMF] 13/05/1880 [JMF] 20/05/1880 [JMF] 27/05/1880
Rasueros	10 familias pobres (889 habitantes)	350 pesetas	[FE] 10/02/1898
San Martín de Rubiales (Roa)	20 familias	300 pesetas	[JMF] 07/05/1880 [JMF] 13/06/1880 [JMF] 13/07/1880
San Martín de Rubiales (Roa)	1.021 habitantes	200 pesetas	[JMF] 07/12/1884
San Martín de Rubiales (Roa)		300 pesetas	[JMF] 13/01/1885
Valdezate	12 familias pobres y 207 vecinos pudientes	250 pesetas; los vecinos pudientes pagan tres cántaras de vino y una fanega de centeno cada uno, media cántara por cada caballería mayor y una cuartilla si es menor	[FE] 19/04/1888 [FE] 26/04/1888 [FE] 03/05/1888 [FE] 10/05/1888
Valle de Mena (Villarcayo)	7298 habitantes (330 familias pobres más iguales)	750 pesetas	[JMF] 27/05/1881 [JMF] 20/05/1881 [JMF] 27/05/1881
Valle de Mena		375 pesetas	[FE] 23/07/1891 [FE] 06/04/1893

Valle de Mena (bis)		375 pesetas	[FE] 23/07/1891 [FE] 06/04/1893
La Vid y sus barrios (Aranda de Duero)		15 pesetas	[JMF] 07/08/1880
Villarcayo	20 familias	75 pesetas	[JMF] 27/12/1881
Ciudad Real			
Abenójar (Almodóvar del Campo)	60 familias	500 pesetas	[JMF] 13/11/1881 [JMF] 20/11/1881
Argamasilla de Alba	250 familias pobres más hospital	850 pesetas	[FE] 12/06/1890
Argamasilla de Calatrava		500 pesetas más importe de medicinas a familias pobres	[FE] 21/06/1877
Brazatortas		625 pesetas	[JMF] 21/05/1899 [JMF] 28/05/1899 [JMF] 07/06/1899
Calzada de Calatrava (Almagro)		1250 pesetas	[JMF] 14/08/1899 [JMF] 21/08/1899 [JMF] 28/08/1899
Campo de Criptana			[FE] 24/05/1888
Castellar de Santiago (Valdepeñas)	1.833 habitantes	900 pesetas	[JMF] 07/04/1880 [JMF] 20/08/1880
Castellar de Santiago (Valdepeñas)	70 familias		[JMF] 13/02/1882
Castellar de Santiago (Valdepeñas)	100 familias pobres	999 pesetas	[FE] 19/12/1895
Corral de Calatrava		375 pesetas	[JMF] 13/05/1880 [JMF] 20/05/1880 [JMF] 27/05/1880
Daimiel	1.200 familias	3.000 pesetas	[JMF] 07/11/1885 [FE] 29/10/1885
Daimiel			[BF] 12/1894 [BF] 03/1895 [BF] 05/1895
Fuente del Fresno	30 familias	500 pesetas	[JMF] 27/06/1881
Manzanares		450 pesetas	[JMF] 27/07/1880 [JMF] 07/08/1880
Piedrabuena	200 familias	750 pesetas	[JMF] 20/11/1880
Socuéllamos		500 pesetas	[FE] 29/11/1877
Socuéllamos		700 pesetas	[FE] 31/01/1884
Socuéllamos	200 familias pobres	500 pesetas más el importe de los medicamentos	[FE] 17/09/1891
Torralba de Calatrava		500 pesetas	[JMF] 27/06/1880
Torre de Juan Abad	100 familias pobres	500 pesetas	[FE] 13/08/1891
Torrenueva (Valdepeñas)	100 familias	750 pesetas	[JMF] 07/10/1883
Valdepeñas	1.100 familias	1.500 pesetas ⁵¹	[JMF] 20/07/1880 [JMF] 27/07/1880 [JMF] 07/08/1880
Villahermosa (Infantes)	200 familias	662,5 pesetas	[JMF] 13/06/1880 [JMF] 20/06/1880

⁵¹ El anuncio señala que hospital y cárcel tienen su propia contrata, “se paga aparte y por receta”; además recomienda preguntar a los cinco farmacéuticos ya establecidos en el municipio.

			[JMF] 27/06/1880
Villanueva de la Fuente	50 familias pobres	500 pesetas	[FE] 04/02/1892
Cuenca			
Beteta (Priego)	670 habitantes	300 pesetas	[BMF] 18/10/1894
Campillo de Alto Buey (Motilla del Palancar)		375 pesetas	[JMF] 07/12/1884
Canalejas (Priego)		250 pesetas por familias pobres más 875 pesetas por pudientes y caballerías	[JMF] 20/10/1880
Cañamares (Priego)	10 familias	75 pesetas	[JMF] 13/06/1880
Cardenete (Cañete)		250 pesetas	[JMF] 13/12/1886
Castejón (Priego)		250 pesetas, más 59 pesetas para habitación	[JMF] 07/10/1880
Castejón (Priego)		375 pesetas	[JMF] 07/11/1886
Fuente de Pedro Naharro	75-80 familias pobres	500 pesetas	[FE] 27/09/1888
Los Hinojos (Belmonte)	54 familias	375 pesetas	[JMF] 07/07/1882 [JMF] 20/07/1882
Olmeda del Rey (Cuenca)	1194 habitantes [30 familias]	250 pesetas	[BMF] 18/10/1894
Pedro Naharro (Tarancón)		375 pesetas	[JMF] 20/09/1882 [JMF] 27/09/1882
Pozo Rubio (Tarancón)		500 pesetas	[JMF] 07/10/1886
Saelices	60 familias pobres	500 pesetas	[FE] 20/01/1898
Salvacañete (Cañete)		200 pesetas	[JMF] 07/10/1883
Santa María del Campo (San Clemente)		123 pesetas	[JMF] 07/07/1886
Tarancón		650 pesetas más 125 pesetas por presos pobres	[FE]13/08/1891
Tragacete	30 familias	75 pesetas	[JMF] 13/10/1883
Tragacete	1.218 habitantes	125 pesetas	[FE] 19/07/1894
Ventosa (Cuenca)		150 pesetas	[JMF] 07/10/1883
Villanueva de la Jara (Motilla del Palancar)		300 pesetas	[JMF] 07/10/1882 [JMF] 13/10/1882 [JMF] 20/10/1882
Guadalajara			
Algora (Sigüenza)		100 pesetas de beneficencia y 130 fanegas de trigo de igualas	[JMF] 27/06/1886
Algora (Sigüenza)	508 habitantes	95 pesetas y 265 fanegas de trigo	[BMF] 18/10/1894
Algora (Sigüenza)		250 pesetas y 150 fanegas de trigo, casa y suministros	[JMF] 21/12/1899
Almiruete (Cogolludo)		20 pesetas	[JMF] 07/01/1901
Almoguera	40 familias pobres	500 pesetas	[FE] 17/06/1897 [FE] 29/05/1902
Anguita	1.627 habitantes	75 pesetas	[FE] 20/10/1898
Argecilla (Brihuega)		25 pesetas	[JMF] 27/12/1881 [JMF] 07/01/1882
Auñón	100 vecinos pobres	400 pesetas	[FE] 24/11/1891

Brihuega	350 familias	750 pesetas	[FE] 20/08/1891
Cañizar		100 pesetas	[JMF] 21/05/1901
Colmenar de la Sierra (Cogolludo)		50 pesetas	[JMF] 21/09/1899
Colmenar de la Sierra	522 habitantes	60 pesetas	[FE] 10/02/1898
Escamilla (Sacedón)		75 pesetas	[JMF] 21/09/1901
Hiendelaencina (Atienza)		400 pesetas	[JMF] 21/09/1901 [JMF] 28/10/1901
Irñeste (Brihuega)		20 pesetas	[JMF] 20/07/1886
Irñeste (Brihuega)		20 pesetas	[JMF] 14/05/1900 [JMF] 21/05/1900
Mandayona (Sigüenza)		5.500 reales (2.000 del presupuesto municipal y el resto por igualas de los pudientes)	[JMF] 27/7/1881 [JMF] 07/08/1881
Maranchón	130 vecinos	8.000 reales	[FE] 30/08/1877 [FE] 06/09/1877
Maranchón		1.750 pesetas	[FE] 01/10/1885
Miralrio (Brihuega)		125 pesetas	[FE] 19/07/1894
Olmeda de Cobeta y anejos (Molina)		125 pesetas por beneficencia y 250 fanegas de trigo por igualas	[JMF] 07/08/1886
Osorno (Brihuega)		250 pesetas	[JMF] 07/02/1901
Poveda de la Sierra (Molina)		25 pesetas	[JMF] 07/01/1882
Pozancos (Sigüenza)		5 pesetas	[JMF] 27/12/1881
Romanillos de Atienza (Atienza)		25 pesetas	[JMF] 20/01/1882 [JMF] 27/01/1882
Torre Cuadrilla (Cifuentes)		25 pesetas	[JMF] 28/09/1900 [JMF] 07/10/1900
Torrejón del Rey		75 pesetas	[JMF] 14/05/1899
Tortuera (Molina)		150 pesetas por beneficencia más 357 fanegas de centeno por igualas	[JMF] 28/07/1900
Uceda (Cogolludo)		45 pesetas	[JMF] 07/01/1901
Ujados (Guadalajara)		750 pesetas por beneficencia y 1.750 pesetas por igualas de vecinos pudientes	[JMF] 28/04/1900 [JMF] 28/05/1901 [JMF] 07/06/1901
Utande	6 pobres	30 pesetas	[JMF] 14/06/1899
Val de San García (Cifuentes)		20 pesetas	[JMF] 20/01/1882 [JMF] 27/01/1882
El Vado (Cogolludo)		una fanega, de buena calidad, mitad trigo mitad centeno, carga de leña, una arroba de patatas y casa gratuita	[JMF] 07/07/1901
Villal		325 pesetas	[JMF] 14/10/1899
Villal de Mesa y sus agregados Algar y Ameya		100 pesetas por beneficencia. Y 1.000 pesetas por igualas de los pudientes en Villal y Algar y 32 fanegas y medio de trigo común	[FE] 21/10/1875

		de buen recibo por Ameya	
Yola (Brihuega)		10 pesetas	[JMF] 27/12/1881
León			
Audanzas (La Bañeza)	20 familias	50 pesetas	[JMF] 27/06/1880
Garrafe (León)		50 pesetas	[JMF] 27/08/1880
Gordoncillo (Valencia de don Juan)		50 pesetas	[JMF] 20/08/1880
Gordoncillo (Valencia de don Juan)	52 familias	200 pesetas	[JMF] 20/12/1882
Grídejes (León)		150 pesetas	[JMF] 14/09/1899
Valdevimbre (Valencia de Don Juan)		200 pesetas	[JMF] 07/01/1884
Valderas (Villanueva de don Juan)		710 pesetas	[JMF] 14/09/1901
Valencia de don Juan	1.865 habitantes	1.575 pesetas	[JMF] 07/07/1880
Valencia de don Juan	150 familias	1.575 pesetas	[JMF] 13/08/1880
Vegamián		25 pesetas	[JMF] 28/05/1899
Vegas del Condado			[JMF] 07/11/1882
Villamañán (Valencia de don Juan)		150 pesetas	[JMF] 07/07/1899
Villamartín de don Sancho (Sahagún)		50 pesetas	[JMF] 14/07/1899
Villamartín de don Sancho (Sahagún)			[JMF] 21/07/1899
Logroño			
Aguilar del río Alhama (Cervera del Alhama)		400 pesetas	[JMF] 13/01/1885
Albelda (Logroño)	1.226 habitantes	300 pesetas	[JMF] 20/07/1880
Albelda (Logroño)	50 familias	300 pesetas	[JMF] 13/06/1882
Alberite	50 familias pobres	375 pesetas	[JMF] 07/01/1883
Aldeanueva de Ebro (Alfaro)		500 pesetas	[FE] 30/01/1890
Alesanco (Nájera)		450 pesetas	[FE] 06/02/1890
Angiano (Nájera)		400 pesetas	[FE] 13/02/1890
Arnedillo (Arnedo)		500 pesetas	[JMF] 27/03/1883
Ausejo (Calahorra)	65 familias ⁵²	200 pesetas	[JMF] 07/08/1880
Ausejo (Calahorra)	50 familias	500 pesetas	[JMF] 20/10/1881
Badaran (Nájera)	30 familias	250 pesetas	[JMF] 27/10/1881
Badaran (Nájera)	25 familias	250 pesetas	[JMF] 07/02/1884
Brieva	20 familias (387 almas)	100 pesetas	[JMF] 07/01/1881
Calahorra		2.250 pesetas	[FE]10/03/1881[158(10)]
Casa la Reina (Haro)	50 familias	375 pesetas	[FE]17/03/1881[174(11)]
Cenicero	80 familias y un hospital	750 pesetas	[FE]10/12/1896[795(50)]
Fonseca (Haro)		500 pesetas de beneficencia, 160	[FE]24/01/1901[58(4)]
			[JMF] 07/02/1884 [1(5)]
			[JMF] 27/08/1880 [1(20)]
			[JMF] 07/11/1883 [1(41)]
			[JMF] 13/07/1881 [1(26)]
			[JMF] 20/07/1881 [1(27)]

⁵² Incluye, además, a niños expósitos, pobres transeúntes y presos pobres.

		fanegas de trigo por pudientes y el agregado de Cellerigo	[JMF] 27/7/1881 [1(28)]
Fuenmayor		750 pesetas año (contrato por cuatro años)	[FE] 17/01/1889[43(1)]
Haro (Arnedo)		675 pesetas	[JMF] 27/7/1881 [1(28)]
Lumbreras		600 pesetas	[FE]26/10/1899[683(43)] [FE]02/11/1899[699(44)] [FE]09/11/1899[715(45)]
Munilla (Arnedo)		500 pesetas	[JMF] 28/09/1901 [1(36)] [JMF] 07/10/1901 [1(37)] [FE]06/06/1901[363(23)] [FE]13/06/1901[378(24)] [FE]26/09/1901[619(39)] [FE]03/10/1901[634(40)]
Navarrete	100 familias pobres	500 pesetas	[FE] 27/03/1884[204(13)]
Ortigosa de Cameros (Logroño)	incluye medicación veterinaria (vacas, caballos y mulas)	1.250 pesetas	[JMF] 27/11/1886 [1(44)]
Ortigosa	Asistencia a familias pobres y resto de contribuyentes	2.000 pesetas y casa- habitación	[FE] 08/06/1876
Rincón de Soto (Alfaro)	45 familias y un hospital	300 pesetas	[JMF] 20/7/0881
Rivafranca	80 familias pobres	500 pesetas	[FE] 09/05/1895
Santo Domingo de la Calzada			[BF] 11/1886 [BF] 12/1886 [BF] 01/1887 [BF] 02/1887
Valderas (Valencia de don Juan)	350 familias pobres (3.278 habitantes)	350 pesetas	[FE] 19/07/1894
Ventrosa (Nájera)		261 pesetas	[JMF] 20/05/1887
Ventrosa	De 1 a 10 familias pobres	250 pesetas más casa gratuita	[FE] 21/06/1883
Viguera (Logroño)		300 pesetas	[JMF] 27/10/1882
Viniegra de Abajo	De 1 a 20 familias pobres	200 pesetas	[FE] 23/02/1888 [FE] 01/03/1888 [FE] 08/03/1888
Madrid			
Becerril de la Sierra	20 familias	500 pesetas	[JMF] 07/02/1899
Campo Real (Alcalá de Henares)	400 a 500 vecinos	500 pesetas	[JMF] 27/08/1880 [FE] 19/08/1880
Campo Real (Alcalá de Henares)		675 pesetas	[JMF] 14/03/1901
Canencia (Torrelaguna)		100 pesetas	[JMF] 14/09/1901
Cenicientos (San Martín de la Vega)		750 pesetas	[JMF] 21/09/1900
Cercedilla (El Escorial)		375 pesetas	[JMF] 14/05/1901
Ciempozuelos	375 familias pobres	200 pesetas	[FE] 07/07/1892
Collado Villalba (San Lorenzo de El Escorial)		200 pesetas	[JMF] 28/01/1901
Colmenar Viejo	150 familias pobres	875 pesetas	[FE] 29/01/1880
Corpa (Alcalá de		100 pesetas	[JMF] 14/09/1901

Henares)			[JMF] 21/09/1901
El Escorial	30 familias pobres	700 pesetas	[FE] 11/06/1896
Fuentidueña de Tajo	75 familias pobres	625 por titular más 500 pesetas por medicinas	[FE] 08/05/1890 [FE] 16/06/1892 [FE] 28/09/1893
Guadalix de la Sierra (Colmenar Viejo)		700 pesetas	[JMF] 07/09/1900 [JMF] 07/11/1900 [JMF] 21/06/1901
Loeches		300 pesetas	[FE] 20/11/1884
Lozoya (Torrelaguna)		500 pesetas	[JMF] 21/07/1901
Mejorada del Campo	225 vecinos	550 pesetas más el importe de las recetas de los pobres	[FE] 16/12/1875
Parla (Getafe)		730 pesetas	[JMF] 07/07/1882 [JMF] 27/12/1887
Parla (Getafe)	35 familias pobres (1.108 habitantes)	999 pesetas	[FE] 19/07/1894
Perales de Tajuña (Chinchón)	500 vecinos	750 pesetas	[JMF] 27/03/1887 [FE] 29/01/1891 [FE] 05/02/1891
Pezuela de las Torres (Alcalá de Henares)		400 pesetas	[JMF] 14/04/1901 [JMF] 21/04/1901
Pezuela de las Torres (Alcalá de Henares)		50 pesetas	[JMF] 07/06/1901
Pezuela de las Torres (Alcalá de Henares)		2000 pesetas	[JMF] 21/12/1901
Pozuelo de Alarcón (Navalcarnero)	72 familias	1000 pesetas	[JMF] 27/03/1887
Robledo de Chavela		500 pesetas	[JMF] 14/03/1900 [JMF] 14/06/1900
San Agustín (Colmenar Viejo)		750 pesetas de beneficencia y 2.250 del cálculo de igualas	[JMF] 13/03/1887
San Agustín	20 familias pobres	995 pesetas	[FE] 24/10/1895
San Martín de la Vega	30 familias pobres	700 pesetas más 150 pesetas por residencia	[FE] 18/01/1894
San Martín de la Vega	10 familias pobres (830 habitantes)	925 pesetas más 100 pesetas por residencia	[FE] 29/09/1898
San Sebastián de los Reyes (Colmenar Viejo)	30 familias pobres	400 pesetas	[JMF] 13/08/1886
San Sebastián de los Reyes	60 familias pobres (200 vecinos)	600 pesetas	[FE] 03/08/1899
Santos de la Humosa	30 familias pobres y 240 vecinos pudientes	500 pesetas	[FE] 03/05/1877
Torrejón de Ardoz (Alcalá de Henares)	Vecinos que sólo vivan de un jornal	1.950 pesetas	[JMF] 27/02/1886]
Valderacete		300 pesetas	[JMF] 28/04/1900 [FE] 26/07/1888
Valderacete (Chinchón)	60 familias pobres (1.247 almas)	250 pesetas por residencia y 375 pesetas por medicinas	[FE] 01/02/1894 [FE] 25/04/1895
Valderacete (Chinchón)	60 familias pobres (1.247 habitantes)	300 pesetas por residencia y 450	[FE] 12/04/1900

		pesetas por medicinas	
Vallecas (Alcalá de Henares)		1.500 pesetas	[JMF] 14/11/1899
Villaconejos		750 pesetas	[FE] 21/01/1892
Villamanta y Villanueva de Perales		500 pesetas por la titular, 250 por residencia en Villamantilla, y el importe de las recetas de ocho familias pobres en Villanueva	[FE]15/10/1891
Villamantilla (Navalcarnero)	12 familias	500 pesetas	[JMF] 27/08/1880 [FE] 19/08/1880
Villamantilla	20 familias pobres	500 pesetas	[FE] 07/06/1883
Villamantilla	586 habitantes	250 pesetas	[FE] 29/09/1898
Villalbilla (Alcalá de Henares)	20 familias pobres (563 habitantes)	1254 pesetas	[FE] 19/07/1894
Palencia			
Antigüedad (Magaz)		250 pesetas	[JMF] 28/04/1901
Astudillo	200 familias pobres	750 pesetas más 80 pesetas por la cárcel	[FE] 14/07/1898
Boadilla de Rioseco (Frechilla)	60 familias pobres (1.165 habitantes)	350 pesetas	[FE] 29/09/1898
Castromocho (Frechilla)	43 familias pobres (1.203 habitantes)	250 pesetas	[FE] 17/02/1898
Cevico		200 pesetas	[JMF] 21/05/1899 [JMF] 28/05/1899 [JMF] 07/06/1899
Cevico de la Torre		750 pesetas	[JMF] 28/02/1901
Espinosa de Cerrato (Baltanás)		150 pesetas	[JMF] 28/01/1901
Frechilla		250 pesetas	[JMF] 07/12/1884
Guardo (Saldaña)		200 pesetas	[JMF] 28/11/1899
Lantadilla	40 familias pobres (1.012 habitantes)	250 pesetas	[FE] 13/01/1898
San Salvador de Cantamuga (Cervera de Pisuerga)	540 familias	3.000 pesetas, casa y leña	[FE] 25/10/1894
Támara (Astudillo)		50 pesetas	[JMF] 21/11/1900
Tariego	670 habitantes (27 familias)	125 pesetas	[BMF] 31/08/1896
Torquemada (Astudillo)		875 pesetas	[JMF] 14/12/1899
Villamediana		250 pesetas	[JMF] 07/02/1900
Villaviudas		200 pesetas	[JMF] 14/12/1901
Salamanca			
Alaraz (Peñaranda)		150 pesetas	[JMF] 27/05/1882
La Alberca (Sequeros)		250 pesetas	[JMF] 7/08/1899
La Alberca (Sequeros)		999 pesetas	[JMF] 28/02/1901
Alberguería de Argañán (Ciudad)		250 pesetas	[JMF] 21/07/1900

Rodrigo)			
Albergueria de Argañán (Ciudad Rodrigo)		250 pesetas	[JMF] 14/07/1901 [JMF] 21/07/1901
El Arco (Ledesma)		25 pesetas	[JMF] 21/07/1899
Bañelarez (Vitigudino)	1 a 18 familias	500 pesetas	[JMF] 07/07/1887
Bañobarez	1 a 25 familias pobres	850 pesetas	[FE] 11/06/1891
Berrocal de Salvatierra		200 pesetas	[JMF] 07/04/1900
Boada (Ciudad Rodrigo)	25 familias	80 pesetas	[JMF] 13/11/1881
Castillejo de Martín Viejo (Ciudad Rodrigo)	40 familias	250 pesetas	[JMF] 27/7/1881
Cubo de Don Sancho		50 pesetas	[JMF] 28/05/1899 [JMF] 07/06/1899
Fregueneda (Vitigudino)		100 pesetas	[JMF] 21/02/1901 [JMF] 28/02/1901
Fuentes de Oñoro (Ciudad Rodrigo)		250 pesetas	[JMF] 14/06/1901
Galinduste	1.150 habitantes	300 pesetas	[BMF] 15/11/1896
Horcajo Medianero (Alba de Tormes)		750 pesetas	[JMF] 14/08/1901
Ituero (Ciudad Rodrigo)		50 pesetas	[JMF] 07/08/1899
Lumbrales (Vitigudino)		750 pesetas	[JMF] 28/12/1901
Macotera (Salamanca)		500 pesetas	[JMF] 20/11/1886
Palacios Rubios (Peñaranda)		250 pesetas	[JMF] 14/09/1899
Palencia de Negrilla (Salamanca)		70 pesetas	[JMF] 21/09/1901 [JMF] 28/12/1901
Pelarodríguez	6 a 8 familias	2.580 pesetas	[JMF] 28/03/1899 [JMF] 07/04/1899 [JMF] 14/04/1899
Poveda de las Cintas		250 pesetas	[JMF] 28/10/1899
Robleda (Ciudad Rodrigo)		125 pesetas	[JMF] 20/08/1880
San Morales (Peñaranda de Bracamonte)		15 pesetas	[JMF] 21/12/1901
San Muñoz (Sequeros)		450 pesetas	[JMF] 27/01/1887
San Pelayo (Ledesma)		20 pesetas	[JMF] 21/07/1899 [JMF] 28/07/1899
Tamames (Sequeros)		200 pesetas	[JMF] 14/10/1901
Villarejo (Vitigudino)		100 pesetas	[JMF] 07/02/1884
Ventosa del río Almar (Peñaranda)	10 familias	35 pesetas	[JMF] 13/12/1887
Segovia			
Carbonero el Mayor (Segovia)	135 familias	625 pesetas	[JMF] 27/11/1886
Fuenterrebollo (Sepúlveda)		100 pesetas	[JMF] 20/11/1883
Labajos (Santa María de Nieva)		500 pesetas	[JMF] 20/01/1882 [JMF] 27/01/1882
Lastras de Cuéllar	20 familias pobres	100 pesetas	[FE] 11/04/1895
Madriguera	Madriguera 155	500 reales por la titular	[FE] 23/09/1880

	vecinos (6 pobres); Negredo 60 familias	de Madriguera más 6.000 reales por el resto de vecinos (excluida veterinaria); 54 fanegas de trigo de buena especie por el agregado de Negredo (incluida veterinaria)	
Madriguera	20 familias pobres	200 pesetas	[FE] 26/01/1893
Navalmanzano (Cuéllar)	50 familias	400 pesetas	[JMF] 27/7/1881
Nava de la Asunción	100 a 105 familias pobres	750 pesetas	[FE] 16/05/1901
Navas de San Antonio	50 familias pobres	750 pesetas	[FE] 15/08/1895
Olombrada (Cuéllar)	18 familias	75 pesetas	[JMF] 27/11/1880
Otero de Herreros (Segovia)	30 familias	125 pesetas	[JMF] 27/01/1881
Otero de Herreros (Segovia)	De 1 a 40 familias pobres	250 pesetas	[FE] 15/03/1900
Sacramenia	341 habitantes	250 pesetas	[BMF] 15/08/1896
San Cristóbal de Cuéllar (Cuéllar)	406 habitantes	75 pesetas por asistencia a cinco familias pobres e iguales con 90 vecinos	[JMF] 07/09/1881 [JMF] 13/09/1881
Sauquillo	50 familias pobres (735 habitantes)	975 pesetas	[FE] 19/07/1894
Zarzuela del Monte (Segovia)	50 familias	500 pesetas	[JMF] 07/07/1882
Soria			
Almazán	400 pobres	999 pesetas	[JMF] 07/05/1881
Bretún		50 pesetas, casa, consumos y leña	[FE] 28/05/1885
Burgo de Osma		787,50 pesetas	[JMF] 28/04/1899
Burgo de Osma		1.500 pesetas	[FE] 06/04/1893
Castelruiz		100 pesetas y 500 medias fanegas de trigo	[JMF] 07/05/1899 [JMF] 14/05/1899
Castilfrío	421 habitantes	100 pesetas de titular	[FE] 10/02/1898 [FE] 20/10/1898
Ciria (Agreda)		250 pesetas por familias pobres, doce celemines de trigo por cada iguala (175 vecinos) y tres celemines de trigo por caballería mayor	[JMF] 20/10/1880
Covalada (Soria)		400 pesetas	[JMF] 21/09/1899
Deza			[FE] 16/09/1880
Fuentecantos y tres anejos		200 pesetas	[JMF] 14/05/1900
Gomara		10.000 reales	[BF] 05/1885 [BF] 06/1885 [BF] 07/1885
Lange (Burgo de Osma)		60 pesetas	[JMF] 13/08/1882 [JMF] 20/08/1882
Magaña (Agreda)		2.500 pesetas	[JMF] 28/09/1901

			[JMF] 07/10/1901 [JMF] 14/10/1901 [JMF] 14/11/1901 [JMF] 21/11/1901
Molinos de Duero (Soria)		2.000 pesetas	[JMF] 27/10/1887
Montenegro de Cameros	160 vecinos	250 pesetas	[FE] 23/05/1889
Nepas		30 pesetas, más 200 fanegas de trigo puro y 200 fanegas de centeno	[JMF] 07/10/1899
Romanillos		25 pesetas	[JMF] 07/03/1882 [JMF] 13/03/1882 [JMF] 20/03/1882
Serón		140 pesetas	[FE] 27/08/1896
Vinuesa	960 habitantes	122,50 pesetas	[FE] 20/10/1898
Yangüas (Soria)		50 pesetas	[JMF] 07/11/1901
Yelo		100 pesetas	[FE] 27/04/1893
Toledo			
Aldeanueva de Barbarroya	50 familias pobres	750 pesetas	[FE] 13/08/1896
Aldeanueva de Barbarrolla	50 familias pobres	300 pesetas por titular y 575 pesetas por estancia	[FE] 06/05/1897
Ajofrín (Orgaz)		999 pesetas	[JMF] 28/07/1901 [JMF] 21/10/1901
Camuñas (Madrídejos)		500 pesetas	[JMF] 09/11/1899
Carmena (Torrijos)	70 familias	50 pesetas	[JMF] 13/10/1883
Casarrubios del Monte (Illescas)	150 familias pobres (1.900 habitantes)	975 pesetas por beneficencia, y 275 pesetas por residencia y servicios sanitarios	[FE] 19/07/1894
Cebolla	120 familias pobres	875 pesetas	[FE] 12/06/1890
Consuegra (Madrídejos)	225 familias pobres (7.606 habitantes)	497,5 pesetas	[JMF] 14/07/1900 [FE] 12/07/1900
Corral de Almaguer (Quintanar de la Orden)		1.700 pesetas	[JMF] 13/11/1886
Cuerva	340 vecinos (45 familias pobres) en Cuerva más 25 familias pobres en Pulgar	225 pesetas por Cuerva más 125 pesetas por Pulgar	[FE] 24/06/1880
Dos Barrios	175 familias pobres	750 pesetas	[FE] 23/07/1896
Escalona (Toledo)		400 pesetas	[JMF] 07/02/1887
Guadamur (Toledo)		995 pesetas	[JMF] 07/09/1900
Guadamur (Toledo)	80 familias pobres	1.000 pesetas	[FE] 01/11/1900
Lagartera (Puente del Arzobispo)		900 pesetas	[JMF] 07/02/1884
Madrídejos	200 familias pobres	750 pesetas	[FE] 03/09/1891
Lillo	700 vecinos	500 pesetas	[FE] 05/10/1876
Lillo	160 familias pobres	750 pesetas	[FE] 19/11/1885
Oropesa	200 familias pobres	1.750 pesetas	[FE] 12/04/1888
Puebla de don Fadrique (Quintanar)		750 pesetas	[JMF] 07/06/1882 [JMF] 13/06/1882

			[JMF] 20/06/1882
Puebla de don Fadrique (Quintanar)		1.000 pesetas	[JMF] 20/09/1886
Quero (Quintanar de la Orden)		375 pesetas	[JMF] 13/05/1884
Recas	40 familias pobres	500 pesetas	[FE] 17/12/1891 [FE] 28/01/1892
Romeral (Lillo)		750 pesetas	[JMF] 21/08/1900
Valmojado		750 pesetas	[JMF] 20/11/1883
Velada	50 familias pobres (1603 habitantes)	500 pesetas	[FE] 17/02/1898
Villanueva de Alcañete (Quintanar de la Orden)		1.500 pesetas	[JMF] 20/05/1884 [JMF] 27/05/1884
El Toboso (Quintanar de la Orden)		625 pesetas	[JMF] 21/03/1900
Mascaraque (Orgáz)		1.000 pesetas	[JMF] 14/04/1900 [JMF] 21/04/1900
Torrigo (Puente del Arzobispo)	1.247 habitantes	500 pesetas	[JMF] 07/07/1900 [JMF] 14/07/1900 [FE] 12/07/1900
Villafranca de los Caballeros (Madridejos)		999 pesetas	[JMF] 14/11/1900
Yepes	400 familias pobres más hospital	1.500 pesetas	[FE] 24/08/1893
Valladolid			
Aguilar de Campos		240 pesetas	[JMF] 20/07/1886
Castrodeza	20 a 30 familias pobres	150 pesetas	[FE] 11/12/1890
Cigales (Tordesillas)	150 familias	550 pesetas	[JMF] 13/01/1884 [JMF] 20/01/1884
Cuenca de Campos		500 pesetas	[JMF] 27/05/1882
Fuensaldaña	48 familias	100 pesetas	[JMF] 13/04/1887
Morales (Tordesillas)		50 pesetas	[JMF] 20/02/1884
Mota del Marqués (Tordesillas)		500 pesetas	[JMF] 07/01/1884
Pedrosa del Rey			[FE] 04/05/1893
Pedrosa del Rey	30 familias pobres	500 pesetas	[FE] 14/06/1900 [FE] 16/08/1900
Pesquera de Duero (Peñafiel)		6,25 pesetas por cada vecino pobre	[JMF] 20/12/1887
Pollos (Nava de Rey)		400 pesetas	[JMF] 13/06/1883 [JMF] 20/06/1883
Portillo (Olmedo)		500 pesetas	[JMF] 20/08/1886
La Seca (Medina del Campo)		1.625 pesetas	[JMF] 20/02/1884
Tordesillas		500 pesetas	[JMF] 20/07/1886
Tordesillas [bis]		500 pesetas	[JMF] 20/07/1886
Tordesillas [tris]		500 pesetas	[JMF] 20/07/1886
Trigueros (Valoria)		175 pesetas	[JMF] 27/07/1884
Valdesequillo (Villar)	40 familias	80 pesetas	[JMF] 27/07/1881
Villabrágima (Rioseco)		500 pesetas	[JMF] 27/03/1883
Villavaquerin (Valorio)		157 pesetas	[JMF] 13/06/1883

Villalbarba (Tordesillas)		37 pesetas	[JMF] 07/02/1884
Villardefrades (Rioseco)	26 familias	100 pesetas	[JMF] 20/06/1887
Zamora			
Abezames (Toro)		50 pesetas	[JMF] 28/06/1900
Benavente		250 pesetas	[FE] 19/11/1891
Carbajales de Alba (Alcañices)	1459 habitantes	100 pesetas	[JMF] 13/07/1880
Carbajales de Alba (Alcañices)	70 familias	250 pesetas	[JMF] 14/02/1901 [JMF] 14/05/1901
Castroverde de Campos	54 familias	270 pesetas	[JMF] 27/06/1881 [JMF] 07/07/1881
Cerecinos de Campos (Villalpando)		250 pesetas	[JMF] 28/11/1900
Fuentelapeña (Fuentesauco)		500 pesetas	[JMF] 07/11/1882
Fuentelapeña	100 familias pobres más hospital	500 pesetas	[FE] 12/11/1891
Fonfría (Alcañices)		75 pesetas	[JMF] 14/11/1901 [JMF] 21/11/1901
Guareña (Fuentesauco)		50 pesetas	[JMF] 28/03/1900
Morales de Toro	70 familias	300 pesetas	[JMF] 20/03/1881 [JMF] 27/03/1881 [JMF] 07/04/1881
Pajares	30 familias pobres (559 habitantes)	150 pesetas	[FE] 19/07/1894
Piedrahita de Castro		50 pesetas	[JMF] 28/12/1899 [JMF] 07/01/1900
Piesilla de Toro (Toro)		400 pesetas	[JMF] 07/07/1901
Pinilla de Toro (Toro)	60 familias y 70 vecinos pudientes	300 pesetas	[JMF] 07/06/1881
Pinilla de Toro (Toro)		400 pesetas	[JMF] 20/05/1885
Pobladura del Valle (Benavente)		60 pesetas	[JMF] 14/09/1900 [JMF] 21/09/1900
Riego del Camino (Villalpando)		50 pesetas	[JMF] 13/12/1886
San Esteban (Villalpando)		50 pesetas	[JMF] 28/12/1899
Tagarabuena (Toro)		75 pesetas	[JMF] 20/10/1882
Tavara (Alcañices)		100 pesetas 150 pesetas	[JMF] 28/12/1899 [JMF] 21/10/1901
Villalobos (Villalpando)	50 familias	375 pesetas	[JMF] 20/07/0881
Villalobos (Villalpando)		500 pesetas	[JMF] 09/11/1899 [JMF] 14/11/1899 [JMF] 21/11/1899
Villalpando	150 familias y unas Hermanas de la Caridad	750 pesetas	[JMF] 07/06/1887
Villanueva	298 habitantes	50 pesetas	[BMF] 15/08/1896
Villanueva del Campo (Villalpando)		300 pesetas	[JMF] 27/7/1881
Villalarbo (Zamora)	12 familias	50 pesetas	[JMF] 07/11/1880

Villardiga (Villalpando)		50 pesetas	[JMF] 14/08/1901
Villavendimio (Toro)		35 pesetas	[JMF] 27/11/1882
			[JMF] 07/12/1882

Es de hacer notar que, además del importe en pesetas, en las tasaciones anuales de estas farmacias se siguen incluyendo el pago en especies: en Pariza (Burgos), 250 fanegas de trigo; en Valdezate (Burgos), los vecinos pudientes pagan tres cántaras de vino y una fanega de centeno cada uno, media cántara por cada caballería mayor y una cuartilla si es menor; en Algora (Sigüenza, Guadalajara), 150 fanegas de trigo, casa y suministros; en Olmeda de Cobeta (Molina, Guadalajara), 250 fanegas de trigo por iguales; en Tortuera (Molina, Guadalajara), 357 fanegas de centeno por iguales; en El Vado (Cogolludo, Guadalajara), una fanega, de buena calidad, mitad trigo mitad centeno, carga de leña, una arroba de patatas y casa gratis; en Ameya (Guadalajara), 32 fanegas y medio de trigo común; 54 fanegas de trigo Negro (Segovia); en Fonseca (Haro, Logroño), 160 fanegas de trigo; 500 medias fanegas de trigo en Castelruiz (Soria); doce celemines de trigo por cada iguala (175 vecinos) y tres celemines de trigo por caballería mayor en Ciria (Agreda, Soria); 200 fanegas de trigo puro y 200 fanegas de centeno en Nepas (Soria); un complemento monetario por habitación en Castejón (Priego, Cuenca) y en San Martín de la Vega (Madrid); casa-habitación en Ortigosa (Logroño) y en Vintrosa (Logroño); casa y leña en San Salvador de Cantamuga (Cervera de Pisuerga, Palencia); casa, consumos y leña en Bretún (Soria).

En cuanto a los habitantes asistidos, además de la población del municipio, incluidos los pobres concertados con la beneficencia municipal, se señalan los hospitales de la localidad (Madrigal, en Ávila; Argamasilla de Alba y Valdepeñas, en Ciudad Real; Rincón de Soto, en Logroño; Yepes, en Toledo; Fuentelapeña, en Zamora); en algunos casos (Madrigal, Argamasilla de Alba, Rincón de Soto, Yepes, Fuentelapeña) vinculados al farmacéutico titular del municipio, en otros (Valdepeñas), con contrata propia. Igual situación ocurre con las cárceles, en algunos casos vinculadas al farmacéutico municipal (Tarancón, en Cuenca; Astudillo, en Palencia), en otros con iguala propia (Valdepeñas). Sólo conocemos un caso de un convento, el de las Hermanas de la Caridad de Villalpando (Zamora), éste a cargo del farmacéutico titular.

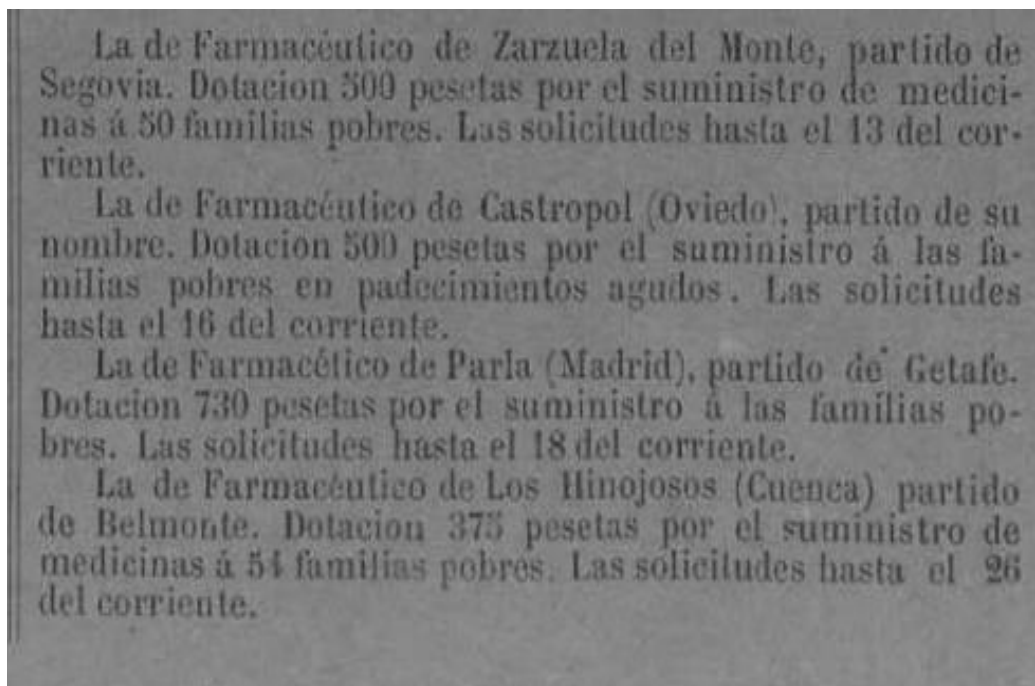
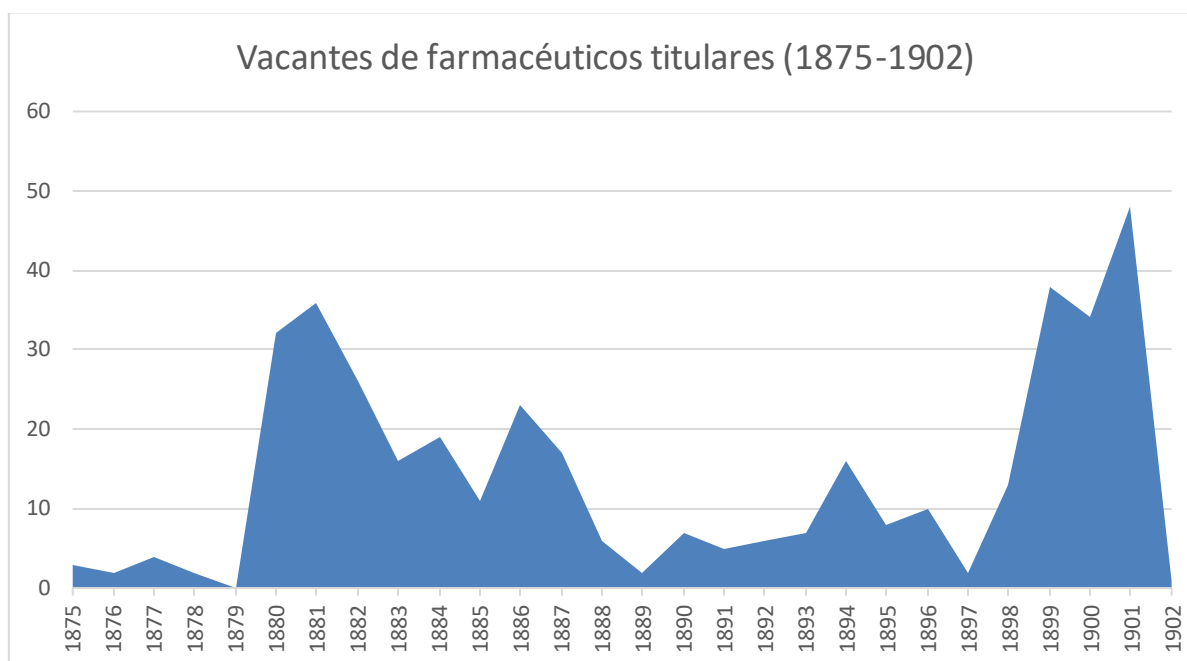


Figura 3. Relación de las vacantes de farmacéuticos titulares
(*Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(25) [7/07/1882]:1)

La tabla 6 –gráfica 1- recoge el número de vacantes de farmacéuticos titulares anunciadas en las páginas de las revistas analizadas para el período 1875/1902

Año	Vacantes
1875	3 farmacéuticos
1876	2 farmacéuticos
1877	4 farmacéuticos
1878	2 farmacéuticos
1879	0 farmacéuticos
1880	32 farmacéuticos
1881	36 farmacéuticos
1882	26 farmacéuticos
1883	16 farmacéuticos
1884	19 farmacéuticos
1885	11 farmacéuticos
1886	23 farmacéuticos
1887	17 farmacéuticos
1888	6 farmacéuticos
1889	2 farmacéuticos
1890	7 farmacéuticos
1891	5 farmacéuticos
1892	6 farmacéuticos
1893	7 farmacéuticos
1894	16 farmacéuticos
1895	8 farmacéuticos
1896	10 farmacéuticos
1897	2 farmacéuticos

1898	13 farmacéuticos
1899	38 farmacéuticos
1900	34 farmacéuticos
1901	48 farmacéuticos
1902	1 farmacéuticos



Nada más comenzar la regencia de María Cristina de Habsburgo aparece publicado, en *La Farmacia Española*, un escrito, firmado por Francisco Marín Sancho, bajo el pseudónimo de R.P. García, advirtiendo del creciente número de farmacias en venta, tanto urbanas como rurales, el cual se achaca a la disminución de la rentabilidad y al aumento de la competencia, así como a los factores intrínsecos a la profesión que se habían ido acumulando a lo largo de los años:

“Porque no se trata solamente de las boticas establecidas en Madrid, sino que se anuncian también las de los partidos rurales, y por tal manera va creciendo la oferta de oficinas, que no parece sino que ya se ha hecho difícilísimo el ejercicio de la farmacia. Acusa esto el malestar de la clase en general, y al mismo tiempo exige de todos un esfuerzo supremo para conjurar esta terrible crisis que nos amenaza de muerte.

El exceso de personal, el increíble incremento que ha tomado la venta de remedios y específicos por personas ajenas a la farmacia, la competencia que nos hacen las boticas militares, todo eso va poco a poco labrando la ruina de la clase, y así se explica que un día y otro se anuncie la venta de oficinas que sus dueños no pueden ya mantener abiertas al público por falta de medios para resistir las contrariedades que han ido presentándose poco a poco y que ya en el día es muy difícil vencer. Y no sólo es la falta de medios: además de eso, contribuye poderosamente a la oferta el escaso rendimiento que ofrece un trabajo penoso, una sujeción rayana con la esclavitud, una responsabilidad exagerada y la inversión de un capital crecido como se requiere hoy para satisfacer las exigencias y aun los caprichos del público y de los médicos.

¿No es llegado el momento de hacer algo en defensa de nuestros intereses?”⁵³.

La tabla 7 recoge la información relativa al traspaso de farmacias ofrecida por el *Jurado médico-farmacéutico* [JMF] (1880-1901), *el Boletín Farmacéutico* [BF] (1885-1895) y *La Farmacia Española* [FE] (1875-1902)

Tabla 7. Relación de las farmacias en venta, instaladas en Castilla, anunciadas en el período estudiado (1875-1902)		
Farmacia de:	Tasación / Condiciones	Revista
Albacete		
Alcaraz	Ventas de 16 a 18.000 reales (mitad son de iguales de pueblos limítrofes)	[FE] 06/12/1883 [FE] 20/12/1883 [FE] 27/12/1883 [FE] 03/01/1884
Casas Ibáñez		[FE] 27/03/1884
Caudete		[BF] 03/1890
Higueruela		[FE] 26/02/1880
Higueruela	780 vecinos. 6.000 reales al contado y 7.000 a plazos (7.000 - 8.000 reales de venta más 2.800 por titular)	[FE] 28/10/1880 [FE] 04/11/1880 [FE] 11/11/1880
Higueruela	800 vecinos. 12.000 reales al contado (ventas: 5.000 reales de titular más 6.000 a 7.000 reales de despacho)	[FE] 07/08/1884 [FE] 14/08/1884 [FE] 21/08/1884 [FE] 28/08/1884
Higueruela	Ventas: 4.000 reales de titular y 6.000-7.000 reales de despacho. Se vende en 8.000 reales al contado y 10.000 reales a plazos	[FE] 19/02/1885 [FE] 26/02/1885 [FE] 05/03/1885 [FE] 12/03/1885 [FE] 19/03/1885 [FE] 26/03/1885
La Gineta	1.000 vecinos. Ventas de 14 a 16.000 reales	[FE] 21/12/1882
Minaya	Produce 3.000 a 4.000 pesetas	[FE] 22/03/1900
Robledo	Permuta	[JMF] 13/03/1886
Tarazona de la Mancha	1.500 vecinos Ventas de 16.000 a 20.000 reales Precio: 20.000 reales	[FE] 21/01/1886 [FE] 28/01/1886 [FE] 04/02/1886
Tobarra		[FE] 25/10/1888 [FE] 02/10/1890
Tobarra	7.000 vecinos	[FE] 18/12/1890
[Pueblo de Albacete]	12.000 almas	[JMF] 27/12/1886
[Pueblo de Albacete]		[FE] 05/08/1875 [FE] 29/07/1880 [FE] 05/08/1880 [FE] 12/08/1880 [FE] 03/03/1881 [FE] 25/01/1883 [FE] 13/08/1891 [FE] 14/02/1895

⁵³ R. P. GARCÍA [Francisco Marín Sancho]. [Traspaso de oficinas de farmacia]. *La Farmacia Española*, 18(4) [28/01/1886]: 53.

		[FE] 21/02/1895 [FE] 28/02/1895 [FE] 07/03/1895 [FE] 14/03/1895
[Pueblo de Albacete]	400 vecinos 250 pesetas de titular	[FE] 05/03/1885 [FE] 12/03/1885
[Pueblo de Albacete]	Ventas: 14.000 reales	[FE] 20/05/1886 [FE] 27/05/1886
[Pueblo de Albacete]	4.000 vecinos	[FE] 09/02/1888 [FE] 16/02/1888 [FE] 23/02/1888
[Pueblo de Albacete]	1.000 vecinos	[FE] 09/05/1889
Ávila		
Aldeavieja		[JMF] 28/02/1899 [JMF] 28/03/1899 [JMF] 07/04/1899 [JMF] 14/04/1899 [FE] 05/06/1884
Arévalo		[FE] 06/06/1889 [FE] 13/06/1889 [FE] 20/06/1889 [FE] 21/11/1889 [FE] 28/11/1889
Casavieja		[FE] 02/09/1880
Cebreros		[FE] 25/12/1890 [FE] 29/01/1891 [FE] 05/02/1891 [FE] 12/02/1891 [FE] 19/02/1891 [FE] 26/02/1891
Collado Contreras		[FE] 16/09/1880
Flores de Ávila	Por iguales, produce 340 fanegas de trigo y 2 duros por familia pobre (24 a 30 familias pobres)	[FE] 31/08/1882 [FE] 21/09/1882 [FE] 28/09/1882 [FE] 05/10/1882
Flores de Ávila	Producción anual de trescientas cincuenta a trescientas sesenta fanegas de trigo bueno	[FE] 04/09/1890 [FE] 11/09/1890 [FE] 18/09/1890 [FE] 25/09/1890
Flores de Ávila	Produce 3.500 pesetas	[FE] 27/09/1894 [FE] 04/10/1894 [FE] 11/10/1894 [FE] 18/10/1894 [FE] 25/10/1894 [FE] 15/03/1900 [FE] 29/03/1900 [FE] 05/04/1900 [FE] 19/04/1900 [FE] 10/05/1900 [FE] 26/09/1901 [FE] 03/10/1901 [FE] 10/10/1901 [FE] 17/10/1901 [FE] 24/10/1901 [FE] 31/10/1901 [FE] 07/11/1901

		[FE] 14/11/1901 [FE] 21/11/1901 [FE] 28/11/1901 [FE] 05/12/1901 [FE] 12/12/1901 [FE] 19/12/1901 [FE] 26/12/1901 [FE] 02/01/1902 [FE] 09/01/1902 [FE] 16/01/1902 [FE] 23/01/1902 [FE] 30/01/1902 [FE] 06/02/1902 [FE] 13/02/1902 [FE] 20/02/1902 [FE] 27/02/1902 [FE] 06/03/1902 [FE] 13/03/1902
Hoyo de Pinares	500 vecinos. Ventas de 13.000 reales anuales	[FE] 30/11/1882 [FE] 07/12/1882 [FE] 14/12/1882
Hoyo de Pinares	600 vecinos 750 pesetas de titular	[FE] 13/10/1887 [FE] 09/08/1888 [FE] 16/08/1888
Navalperal de Pinares		[FE] 18/01/1877 [FE] 25/01/1877 [FE] 01/02/1877
Navaluenga		[JMF] 21/06/1899 [FE] 08/06/1899 [FE] 15/06/1899 [FE] 22/06/1899
Navas del Marqués	1.000 vecinos Ventas: 1.000 pesetas de titular Precio: 7.500 pesetas	[FE] 07/11/1901 [FE] 14/11/1901 [FE] 21/11/1901 [FE] 29/05/1902
Piedrahita (pueblo del partido)		[FE] 10/08/1876
Solosancho	Produce 3.000 pesetas, 400 de titular, casa gratuita y libre de consumos	[FE] 02/01/1902 [FE] 09/01/1902 [FE] 16/01/1902
[Pueblo de Ávila]		[FE] 16/11/1876 [FE] 23/11/1876 [FE] 30/11/1876 [FE] 07/12/1876
[Pueblo de Ávila a seis leguas de la capital y tres de Peñaranda]	Produce 260 fanegas de trigo, 210 de centeno y 500 reales por la titular	[FE] 06/10/1881 [FE] 13/10/1881 [FE] 20/10/1881
[Pueblo a tres leguas de Ávila]		[FE] 21/07/1881
[Pueblo de Ávila]	Produce doscientas cincuenta fanegas de trigo, doscientas de centeno y quinientos reales que unos años con otros abona la beneficencia	[FE] 09/09/1886 [FE] 16/09/1886 [FE] 23/09/1886
[Pueblo de Ávila]	500 vecinos 3.000 reales de titular por 75 pobres	[FE] 02/01/1890 [FE] 09/01/1890 [FE] 16/01/1890 [FE] 23/01/1890 [FE] 30/01/1890

[Pueblo de Ávila]	Produce 4.000 pesetas	[FE] 28/05/1891 [FE] 11/06/1891 [FE] 18/06/1891 [FE] 25/06/1891 [FE] 02/07/1891 [FE] 09/07/1891 [FE] 06/08/1891 [FE] 20/08/1891 [FE] 30/11/1899 [FE] 07/12/1899 [FE] 14/12/1899
[Pueblo de Ávila]	Produce 14.000 reales	[FE] 09/02/1893 [FE] 16/02/1893 [FE] 23/02/1893 [FE] 13/07/1893 [FE] 20/07/1893 [FE] 27/07/1893
[Pueblo de Ávila]	417 vecinos	[FE] 20/05/1897 [FE] 27/05/1897 [FE] 03/06/1897
[Pueblo de Ávila]	Produce 18.000 reales	[FE] 02/03/1899 [FE] 09/03/1899
Burgos		
Arcos		[FE] 01/04/1875 [FE] 29/04/1875
Cerezo del río Tirón	Rentas de 3000 a 4.000 pesetas	[FE] 17/02/1898
Fuentecén		[FE] 06/05/1875
Lerma		[FE] 12/05/1892 [FE] 19/05/1892 [FE] 26/05/1892
Palacios de la Sierra		[FE] 22/05/1884
Pampliega		[FE] 10/07/1884 [FE] 24/07/1884 [FE] 31/07/1884
Revilla de Campos		[JMF] 07/06/1880 [FE] 29/04/1880 [FE] 06/05/1880 [FE] 13/05/1880
San Martín de Rubiales		[FE] 17/06/1875 [FE] 24/06/1875 [FE] 01/07/1875 [FE] 08/07/1875
Santa Cruz de Juarros		[FE] 17/01/1895 [FE] 24/01/1895 [FE] 31/01/1895
Santo Domingo de Silos		[FE] 12/05/1887 [FE] 19/05/1887 [FE] 26/05/1887 [FE] 02/06/1887 [FE] 09/06/1887 [FE] 16/06/1887
Villasante	375 pesetas de titular, 300 fanegas de trigo por igualas que, suponen 4.230 pesetas	[FE] 02/09/1897 [FE] 09/09/1897 [FE] 16/09/1897
[Pueblo de Burgos]		[FE] 02/12/1880 [FE] 09/12/1880

		[FE] 21/06/1883 [FE] 28/06/1883 [FE] 05/07/1883 [FE] 16/07/1885 [FE] 23/07/1885 [FE] 30/07/1885 [FE] 06/08/1885 [FE] 13/08/1885 [FE] 20/08/1885 [FE] 10/09/1885 [FE] 17/09/1885 [FE] 24/09/1885 [FE] 01/10/1885 [FE] 08/10/1885 [FE] 15/10/1885 [FE] 14/07/1892 [FE] 21/07/1892 [FE] 28/07/1892 [FE] 02/01/1896 [FE] 09/01/1896 [FE] 16/01/1896 [FE] 13/02/1896 [FE] 20/02/1896 [FE] 27/02/1896 [FE] 05/03/1896 [FE] 25/07/1901 [FE] 01/08/1901 [FE] 08/08/1901
[Pueblo de Burgos]	Ventas de 10.000 a 12.000 reales	[FE] 27/07/1883 [FE] 20/05/1886
[Pueblo de Burgos]	Produce 350 fanegas de trigo, 250 pesetas de titular y 400 pesetas de reparto	[FE] 29/10/1885 [FE] 05/11/1885 [FE] 12/11/1885
[Pueblo de Burgos]	300 vecinos 1.000 pesetas de beneficencia	[FE] 08/03/1888 [FE] 15/03/1888 [FE] 22/03/1888 [FE] 29/03/1888
[Pueblo de Burgos]	Ventas: 3.500 pesetas	[FE] 11/03/1897 [FE] 18/03/1897
[Pueblo de Burgos]	300 vecinos	[FE] 26/04/1900 [FE] 10/05/1900 [FE] 17/05/1900
Ciudad Real		
Alhambra	500 vecinos Ventas: 6.000 reales de beneficencia (70 familias pobres) Precio: 18.000 reales	[FE] 11/07/1901 [FE] 18/07/1901
Almagro		[FE] 08/03/1888
Brazatortas		[FE] 14/08/1890
Carrión de Calatrava	1.000 vecinos	[FE] 19/07/1888 [FE] 02/08/1888 [FE] 01/05/1890
Castellar de Santiago	6.000 reales Produce 3.600 reales por suministro a 70 familias pobres más el resto de vecinos	[FE] 27/01/1881 [FE] 03/02/1881 [FE] 10/02/1881 [FE] 17/02/1881

		[FE] 24/02/1881
Daimiel		[JMF] 07/11/1885 [BF] 12/1894 [BF] 03/1895 [BF] 05/1895 [FE] 25/10/1888 [FE] 01/11/1888 [FE] 24/10/1895 [FE] 31/10/1895 [FE] 07/11/1895 [FE] 14/11/1895 [FE] 19/03/1896
Herencia	Incluye academia de los tres primeros años de segunda enseñanza que renta seis reales anuales	[FE] 02/02/1882 [FE] 23/02/1882 [FE] 02/03/1882
Membrilla	6.000 almas Ventas: 14.000 reales	[FE] 25/09/1890 [FE] 02/10/1890 [FE] 09/10/1890 [FE] 16/10/1890
Moral de Calatrava	7.000 almas	[JMF] 14/07/1899 [FE] 04/05/1893
Puertollano	5.000 habitantes	[JMF] 07/06/1880 [FE] 15/04/1880 [FE] 22/04/1880 [FE] 02/01/1890 [FE] 09/01/1890 [FE] 16/01/1890 [FE] 13/02/1890 [FE] 20/02/1890 [FE] 27/02/1890 [FE] 06/03/1890 [FE] 13/03/1890 [FE] 14/08/1890 [FE] 21/08/1890 [FE] 28/08/1890 [FE] 04/09/1890 [FE] 11/09/1890 [FE] 18/09/1890 [FE] 22/07/1897
Torralba de Calatrava		[FE] 20/02/1902 [FE] 27/02/1902 [FE] 06/03/1902
Torre de Juan Abad		[FE] 23/05/1901 [FE] 30/05/1901 [FE] 06/06/1901 [FE] 13/06/1901 [FE] 20/06/1901
Valdepeñas		[FE] 20/01/1876 [FE] 27/01/1876 [FE] 03/02/1876 [FE] 10/02/1876 [FE] 28/08/1890 [FE] 04/09/1890 [FE] 25/06/1891 [FE] 02/07/1891 [FE] 09/07/1891

		[FE] 23/07/1891
Valdepeñas	Ventas de 30.000 a 35.000 reales. Precio 60.000 reales	[FE] 17/12/1885
Villahermosa	1.000 vecinos	[FE] 04/09/1879 [FE] 11/09/1879 [FE] 29/01/1880 [FE] 25/03/1880 [FE] 01/04/1880
Villamayor de Calatrava		[FE] 03/08/1899 [FE] 10/08/1899 [FE] 17/08/1899 [FE] 24/08/1899
[Pueblo de Ciudad Real]		[FE] 13/04/1876 [FE] 02/02/1882 [FE] 05/07/1883 [FE] 12/07/1883 [FE] 19/07/1883 [FE] 24/11/1887 [FE] 01/12/1887 [FE] 22/12/1887 [FE] 10/04/1890 [FE] 17/04/1890 [FE] 24/04/1890 [FE] 15/05/1890 [FE] 13/12/1894 [FE] 20/12/1894 [FE] 20/12/1894 [FE] 27/12/1894 [FE] 10/01/1895 [FE] 31/01/1895 [FE] 07/02/1895 [FE] 21/02/1895 [FE] 28/02/1895 [FE] 22/04/1897 [FE] 29/04/1897 [FE] 10/06/1897 [FE] 22/07/1897 [FE] 05/08/1897 [FE] 21/10/1897 [FE] 04/11/1897 [FE] 23/12/1897
[Pueblo de Ciudad Real]	Por su valor material	[FE] 16/11/1882
[Pueblo de Ciudad Real]	2.000 vecinos (600 en el municipio de la farmacia más cinco anejos)	[FE] 22/05/1884 [FE] 29/05/1884 [FE] 05/06/1884 [FE] 12/06/1884 [FE] 24/07/1884 [FE] 31/07/1884 [FE] 07/08/1884
[Pueblo de Ciudad Real]	Ventas: 30.000 reales	[FE] 19/06/1884 [FE] 26/06/1884
[Pueblo de Ciudad Real]	5.000 almas	[FE] 07/03/1889
[Pueblo de Ciudad Real]	4.500 habitantes	[FE] 06/06/1889 [FE] 13/06/1889
[Pueblo de Ciudad Real]	900 vecinos Produce de 12.000 a 14.000 reales más	[FE] 30/01/1890

	2.000 reales de titular por cincuenta familias pobres	
[Pueblo de Ciudad Real]	Ventas: 14.000 reales	[FE] 18/09/1890
[Pueblo de Ciudad Real]	5.000 reales de titular	[FE] 31/12/1891 [FE] 21/01/1892 [FE] 04/02/1892
[Pueblo de Ciudad Real]	1.600 habitantes Ventas: 11.000 reales	[FE] 18/05/1893 [FE] 25/05/1893 [FE] 08/06/1893
[Pueblo de Ciudad Real]	500 vecinos 500 pesetas de titular	[FE] 17/06/1897
[Pueblo de Ciudad Real]	700 vecinos Produce unas 5.500 pesetas cobradas al contado con 560 por beneficencia	[FE] 09/09/1897 [FE] 16/09/1897 [FE] 23/09/1897 [FE] 30/09/1897
[Pueblo de Ciudad Real]	Beneficios: 15.000 reales	[FE] 24/11/1898 [FE] 01/12/1898 [FE] 08/12/1898
[Pueblo de Ciudad Real]	4.000 almas	[FE] 19/01/1899 [FE] 26/01/1899 [FE] 02/02/1899 [FE] 09/02/1899
[Pueblo de Ciudad Real partido de Infantes]	700 vecinos Rendimiento: 5.000 pesetas (800 pesetas de titular por 80 familias pobres)	[FE] 24/10/1901 [FE] 31/10/1901 [FE] 07/11/1901 [FE] 14/11/1901
[Pueblo de Ciudad Real]	1.000 vecinos	[FE] 23/01/1902 [FE] 30/01/1902 [FE] 06/02/1902 [FE] 17/04/1902 [FE] 01/05/1902
Cuenca		
El Pedernoso	500 pesetas por la titular	[FE] 18/11/1886 [FE] 25/11/1886 [FE] 02/12/1886 [FE] 09/12/1886 [FE] 16/12/1886 [FE] 23/12/1886 [FE] 06/01/1887 [FE] 13/01/1887 [FE] 03/02/1887 [JMF] 27/12/1887
Iniesta		[FE] 22/03/1900 [FE] 29/03/1900
Villar del Maestre		[FE] 15/07/1886
[Pueblo de Cuenca]	Ventas: 13 a 14.000 reales (800 reales de titular)	[FE] 28/03/1889 [FE] 04/04/1889 [FE] 11/04/1889 [FE] 18/04/1889
[Pueblo de Cuenca]	Ventas de 12 a 14.000 reales	[FE] 06/11/1890 [FE] 13/11/1890 [FE] 20/11/1890 [FE] 27/11/1890 [FE] 04/12/1890
[Pueblo de Cuenca]	Produce 4.000 pesetas	[FE] 27/06/1895
[Pueblo de Cuenca]	Ventas: 3.500 pesetas	[FE] 04/08/1898

	Precio 2.500 pesetas al contado y 3.000 pesetas a plazos	[FE] 11/08/1898 [FE] 18/08/1898
Guadalajara		
Arbancón		[FE] 07/06/1894 [FE] 14/06/1894 [FE] 21/06/1894 [FE] 28/06/1894
Humanes	Ventas por valor de 350 fanegas de trigo y 6.000 reales en metálico	[FE] 11/10/1883
Maranchón	Produce 14.000 reales	[FE] 20/03/1884
Miedes		[FE] 04/07/1878
Tórtola		[FE] 18/06/1885 [FE] 25/06/1885
Trijueque	180 vecinos Ventas: 2.000 pesetas (300 por iguales)	[FE] 10/09/1896 [FE] 17/09/1896 [FE] 24/09/1896 [FE] 03/12/1896 [FE] 10/12/1896 [FE] 17/12/1896 [FE] 24/12/1896 [FE] 31/12/1896 [FE] 07/01/1897 [FE] 14/01/1897 [FE] 21/01/1897 [FE] 28/01/1897 [FE] 04/02/1897 [FE] 18/02/1897 [FE] 25/02/1897 [FE] 04/03/1897 [FE] 11/03/1897 [FE] 18/03/1897 [FE] 25/03/1897
Villel de Mesa		[FE] 13/09/1894 [FE] 20/09/1894 [FE] 27/09/1894 [FE] 04/10/1894 [FE] 11/10/1894 [FE] 18/10/1894 [FE] 25/10/1894 [FE] 01/11/1894 [FE] 08/11/1894
[Pueblo a tres leguas del ferrocarril y próximo a la capital]	Produce 16.000 reales	[JMF] 13/01/1881 [JMF] 20/01/1881 [JMF] 27/01/1881 [JMF] 07/02/1881 [JMF] 20/02/1881 [JMF] 27/02/1881 [JMF] 07/03/1881
[Pueblo a diez leguas de la Corte]	Produce 200 fanegas de trigo y 1.200 reales anualmente. Precio: 10.000 reales al contado y 11.000 reales a plazos	[FE] 20/04/1876 [FE] 04/05/1876 [FE] 27/07/1876 [FE] 10/08/1876
[Pueblo a dos leguas de Guadalajara]		[FE] 25/05/1876 [FE] 08/06/1876 [FE] 27/05/1886
[Pueblo de la Provincia de		[FE] 14/08/1879

Guadalajara]		[FE] 11/09/1879 [FE] 23/12/1880
[Pueblo de la Provincia de Guadalajara]	Produce de 13.000 a 15.000 reales dependiendo del precio de los granos, que es en lo que se cobra.	[FE] 08/09/1881 [FE] 15/09/1881 [FE] 29/09/1881
[Pueblo de la Provincia de Guadalajara]	Produce de 12 a 14.000 reales	[FE] 28/08/1884 [FE] 29/01/1885
[Pueblo de la Provincia de Guadalajara]	Produce 350 fanegas de trigo puro y 50 de morcacho más 60 duros de beneficencia	[FE] 17/09/1885
[Pueblo de la Provincia de Guadalajara]	Produce 350 fanegas de trigo puro	[FE] 28/01/1886 [FE] 04/02/1886 [FE] 11/02/1886 [FE] 18/02/1886 [FE] 25/02/1886 [FE] 04/03/1886 [FE] 05/08/1886 [FE] 12/08/1886
[Pueblo de Guadalajara]		[FE] 20/05/1886 [FE] 15/07/1886 [FE] 22/07/1886 [FE] 29/07/1886
[Pueblo de Guadalajara, partido de Molina de Aragón]		[FE] 29/08/1889
[Pueblo de Guadalajara]	430 vecinos Ventas: 12.000 reales incluida la renta por titular	[FE] 26/03/1891 [FE] 02/04/1891 [FE] 09/04/1891
[Pueblo de la Alcarria]	400 vecinos 500 pesetas de beneficencia	[FE] 12/11/1891 [FE] 19/11/1891
[Pueblo de Guadalajara]	Ventas: 15.000 reales	[FE] 08/03/1894 [FE] 15/03/1894 [FE] 22/03/1894 [FE] 26/04/1894 [FE] 03/05/1894 [FE] 10/05/1894
[Pueblo de Guadalajara, partido de Brihuega]	Produce 330 fanegas de trigo, 40 arrobas de aceite y 200 pesetas en metálico	[FE] 25/04/1901
[Pueblo de Guadalajara, partido judicial de Pastrana]		[FE] 27/03/1902 [FE] 03/04/1902 [FE] 17/04/1902 [FE] 24/04/1902 [FE] 01/05/1902 [FE] 08/05/1902
León		
Almanza		[FE] 19/03/1885
Andanzas		[FE] 28/07/1892 [FE] 04/08/1892 [FE] 11/08/1892 [FE] 18/08/1892 [FE] 25/08/1892 [FE] 01/09/1892
Bembibre del Bierzo		[FE] 27/12/1888 [FE] 04/01/1900 [FE] 11/01/1900 [FE] 18/01/1900 [FE] 25/01/1900 [FE] 01/02/1900

		[JMF] 07/02/1900
Bañares		[FE] 15/12/1887
Boñar	4.000 reales Ventas: 12.000 reales	[FE] 06/06/1875 [FE] 09/06/1875
Cacabelos del Bierzo		[FE] 19/12/1895 [FE] 26/12/1895 [FE] 02/01/1896
Toral de la Vega		[FE] 07/06/1894 [FE] 14/06/1894 [FE] 21/06/1894 [FE] 19/07/1894 [FE] 02/08/1894
Toral de los Guzmanes		[FE] 11/02/1875 [FE] 25/02/1875
[Pueblo de León]		[FE] 16/12/1886 [FE] 04/08/1887 [FE] 11/08/1887 [FE] 18/08/1887 [FE] 25/08/1887 [FE] 01/09/1887 [FE] 08/09/1887 [FE] 15/09/1887 [FE] 22/09/1887 [FE] 29/09/1887 [FE] 06/10/1887 [FE] 13/10/1887 [FE] 16/07/1896 [FE] 23/07/1896 [FE] 30/07/1896 [FE] 06/08/1896 [FE] 15/04/1897 [FE] 29/04/1897 [FE] 06/05/1897
Logroño		
Alberite		[FE] 27/09/1900 [FE] 04/10/1900 [FE] 18/10/1900 [FE] 08/11/1900 [FE] 15/11/1900
Alfaro		[FE] 07/04/1898
Briones	900 vecinos	[FE] 18/01/1894
Calahorra		[FE] 07/08/1884
Cárcamo de Fuenmayor	En venta por lo que produce anualmente	[FE] 27/01/1876
Castañares de Rioja		[FE] 26/01/1882
Cornago		[FE] 27/05/1875
Cuzcurrita de Río Tirón	400 vecinos	[FE] 01/02/1883 [FE] 08/02/1883 [FE] 15/02/1883 [FE] 22/02/1883
Haro		[FE] 17/07/1890
Lagunilla		[FE] 09/08/1900 [FE] 16/08/1900 [FE] 23/08/1900 [FE] 30/08/1900 [FE] 06/09/1900 [FE] 13/09/1900

		[FE] 20/09/1900 [FE] 27/09/1900
Lanciego	500 vecinos Ventas de 12.000 a 14.000 reales	[FE] 21/04/1887 [FE] 28/04/1887 [FE] 05/05/1887 [FE] 12/05/1887 [FE] 07/07/1887
Munilla	Produce de 15.000 a 16.000 reales	[FE] 08/10/1891 [FE] 15/10/1891
Redal		[FE] 09/05/1878 [FE] 16/05/1878 [FE] 23/05/1878
Rivafranca		[FE] 04/03/1886 [FE] 11/03/1886 [FE] 18/03/1886 [FE] 25/03/1886 [FE] 01/04/1886 [FE] 08/04/1886 [FE] 29/04/1886
Sabero		[FE] 23/05/1895 [FE] 30/05/1895 [FE] 06/06/1895
Santo Domingo de la Calzada		[BF] 11/1886 [BF] 12/1886 [BF] 01/1887 [BF] 02/1887 [FE] 07/10/1886 [FE] 14/10/1886 [FE] 21/10/1886 [FE] 28/10/1886 [FE] 06/01/1887 [FE] 20/01/1887
Tudelilla		[FE] 05/07/1883 [FE] 12/07/1883 [FE] 19/07/1883 [FE] 04/10/1900 [FE] 11/10/1900 [FE] 18/10/1900
Tudelilla	Produce de 14.000 a 15.000 reales	[FE] 31/10/1901
Villar de Arnedo	1.500 pesetas de titular	[FE] 15/01/1885 [FE] 22/01/1885
Villoslada de Cameros		[FE] 20/02/1896
Viniegra de Abajo		[FE] 17/01/1901
[Pueblo de Logroño]		[FE] 13/09/1877 [FE] 21/07/1881 [FE] 28/07/1881 [FE] 04/08/1881 [FE] 11/08/1881 [FE] 18/08/1881 [FE] 25/08/1881 [FE] 01/09/1881 [FE] 08/09/1881 [FE] 24/04/1890 [FE] 01/05/1890 [FE] 15/05/1890 [FE] 22/05/1890

		[FE] 02/07/1891 [FE] 06/08/1891 [FE] 13/08/1891 [FE] 20/08/1891 [FE] 27/08/1891 [FE] 12/09/1901
[Pueblo de Logroño]	Permuta Ventas: 12.000 reales	[FE] 29/11/1883 [FE] 06/12/1883
[Pueblo de Logroño]	Ventas: 9.000 reales cobrados en trigo	[FE] 16/07/1885 [FE] 23/07/1885 [FE] 30/07/1885
[Pueblo de Logroño]	Produce 10.000 reales con 3.000 de titular Precio: 9.000 reales al contado	[FE] 24/06/1886 [FE] 01/07/1886
[Pueblo de Logroño]	560 vecinos más 130 vecinos de anejo Ventas: 11.000 reales más 2.000 de titular	[FE] 14/07/1887 [FE] 21/07/1887 [FE] 29/09/1887
[Pueblo de Logroño. Cabeza de partido]		[FE] 14/02/1889 [FE] 21/02/1889 [FE] 28/02/1889 [FE] 07/03/1889 [FE] 14/03/1889 [FE] 21/03/1889 [FE] 28/03/1889 [FE] 04/04/1889 [FE] 11/04/1889 [FE] 18/04/1889
[Pueblo de Logroño]	700 vecinos Ventas 7.500 reales Precio 6.000 reales al contado y 7.000 en cinco plazos en cuatro años	[FE] 25/07/1889
[Pueblo de Logroño]	Ventas: 3.000 pesetas	[FE] 11/01/1894 [FE] 18/01/1894 [FE] 25/01/1894 [FE] 02/08/1894
[Pueblo de Logroño]	500 vecinos Ventas: 14.000 a 16.000 reales (500 pesetas por beneficencia)	[FE] 09/08/1894 [FE] 16/08/1894 [FE] 23/08/1894
[Pueblo de Logroño]	360 vecinos Ventas: 700 pesetas de titular, por 30 familias	[FE] 08/11/1894 [FE] 22/11/1894 [FE] 29/11/1894 [FE] 06/12/1894 [FE] 13/12/1894 [FE] 20/12/1894 [FE] 27/12/1894 [FE] 10/01/1895 [FE] 17/01/1895 [FE] 24/01/1895
Madrid		
Ajalvir		[FE] 06/05/1897 [FE] 13/05/1897 [FE] 18/11/1897 [FE] 25/11/1897 [FE] 02/12/1897
Alameda del Valle	Ventas 10.000 a 11.000 reales Precio 13.000 reales	[FE] 28/05/1885
Alameda del Valle	Ventas 2.500 pesetas	[FE] 16/08/1888

	Precio 2.500 pesetas	[FE] 23/08/1888 [FE] 30/08/1888
Carabaña		[FE] 29/06/1882 [FE] 06/07/1882 [FE] 13/07/1882
Chinchón		[FE] 20/09/1900 [FE] 27/09/1900 [FE] 04/10/1900 [FE] 11/10/1900
Collado Villalba	Ventas de 30.000 reales	[FE] 05/07/1888 [FE] 12/07/1888 [FE] 19/07/1888 [FE] 02/08/1888 [FE] 09/08/1888 [FE] 16/08/1888 [FE] 23/08/1888 [FE] 06/09/1888 [FE] 13/09/1888 [FE] 20/09/1888 [FE] 27/09/1888 [FE] 04/10/1888 [FE] 11/10/1888 [FE] 18/10/1888 [FE] 25/10/1888 [FE] 01/11/1888 [FE] 08/11/1888
Colmenar Viejo		[FE] 22/04/1875 [FE] 06/05/1875
Fuentidueña de Tajo	300 vecinos Precio: 8.000 reales al contado y 10.000 reales a plazos Ventas: 8.000-10.000 reales más 1.000- 1.500 de titular	[FE] 20/01/1881 [FE] 27/01/1881 [FE] 03/02/1881 [FE] 10/02/1881
Fuentidueña de Tajo	300 vecinos 3.200 reales de titular Precio: 9.000 reales al contado	[FE] 21/07/1887 [FE] 04/08/1887 [FE] 07/06/1888 [FE] 14/06/1888
Getafe		[JMF] 07/03/1899 [JMF] 14/03/1899 [JMF] 21/03/1899
Getafe		[FE] 02/02/1899 [FE] 02/03/1899
Guadalix de la Sierra		[FE] 31/07/1879 [FE] 03/05/1883 [FE] 28/06/1883 [FE] 05/07/1883 [FE] 05/06/1884
Guadalix de la Sierra	Ventas: 3.000 reales; como titular cobra 2.600 reales	[FE] 09/02/1893 [FE] 16/02/1893 [FE] 23/02/1893
Leganés		[FE] 17/04/1884 [FE] 24/04/1884 [FE] 01/05/1884 [FE] 08/05/1884
Mejorada del Campo		[FE] 10/07/1879 [FE] 17/07/1879

		[FE] 24/07/1879
El Molar		[FE] 21/11/1878 [FE] 28/11/1878
Móstoles		[FE] 03/04/1890 [FE] 21/07/1892 [FE] 11/08/1892
Navalcarnero	Produce 1.062,50 pesetas	[FE] 05/02/1885 [FE] 12/02/1885 [FE] 19/02/1885 [FE] 26/02/1885 [FE] 10/07/1890 [FE] 17/07/1890 [FE] 24/07/1890 [FE] 31/07/1890
Oruzco		[FE] 29/05/1879 [FE] 05/06/1879 [FE] 12/06/1879
Pinto	Produce 1.250 reales con la titular	[FE] 15/05/1890 [FE] 22/05/1890 [FE] 29/05/1890 [FE] 24/07/1890 [FE] 09/10/1890 [FE] 16/10/1890
Pinto	Produce 12.000 reales con la titular	[FE] 21/08/1890 [FE] 04/09/1890
Pozuelo del Rey		[FE] 22/01/1880 [FE] 29/01/1880 [FE] 05/02/1880 [FE] 12/02/1880 [FE] 19/02/1880
Rascafría	Produce 4.000 reales con la titular	[FE] 08/12/1887 [FE] 15/12/1887 [FE] 31/10/1889 [FE] 07/11/1889 [FE] 15/11/1900
San Fernando de Jarama		[FE] 08/05/1902 [FE] 15/05/1902
San Martín de Valdeiglesias	Ventas: 12.000 reales	[FE] 18/02/1892 [FE] 30/06/1892
Santos de la Humosa		[FE] 28/03/1878 [FE] 4/04/1878
Torrejón de Ardoz	700 vecinos más 200 vecinos de su anejo, San Fernando Produce 6.000 reales	[JMF] 20/05/1880 [JMF] 07/06/1880 [JMF] 27/06/1880 [JMF] 07/07/1880 [JMF] 13/07/1880 [FE] 06/05/1880 [FE] 13/05/1880 [FE] 17/06/1880 [FE] 01/07/1880 [FE] 17/11/1881 [FE] 01/12/1881 [FE] 08/12/1881 [FE] 15/12/1881 [FE] 22/12/1881
Torrejón de Velasco		[FE] 10/07/1879

		[FE] 17/07/1879 [FE] 12/05/1881 [FE] 12/11/1896 [FE] 26/11/1896 [FE] 03/12/1896 [FE] 10/12/1896
Valdemorillo		[FE] 20/04/1876
Valderacete	Produce 2.500 reales como titular	[FE] 13/10/1881 [FE] 20/10/1881 [FE] 27/10/1881
Villa del Prado		[FE] 08/09/1881 [FE] 15/09/1881 [FE] 29/09/1881
Villamantilla		[FE] 07/06/1883
[Pueblo a 7 km de Madrid]	Precio: 2.000 pesetas al contado o 2.500 a plazos	[JMF] 21/01/1899
[Pueblo del partido judicial de Alcalá de Henares]		[FE] 10/05/1883
[Pueblo del partido judicial de Colmenar Viejo]		[FE] 24/02/1876 [FE] 02/03/1876 [FE] 09/03/1876
[Pueblo de Madrid]		[FE] 30/03/1876 [FE] 20/07/1876 [FE] 14/02/1878 [FE] 30/05/1878 [FE] 01/12/1881 [FE] 22/03/1883 [FE] 29/03/1883 [FE] 07/06/1883 [FE] 14/06/1883 [FE] 08/11/1883 [FE] 26/06/1884 [FE] 03/07/1884 [FE] 10/07/1884 [FE] 28/07/1887 [FE] 04/08/1887 [FE] 15/12/1887 [FE] 24/05/1888 [FE] 07/06/1888 [FE] 11/09/1890 [FE] 18/09/1890 [FE] 25/09/1890 [FE] 16/07/1891 [FE] 23/07/1891 [FE] 06/08/1891 [FE] 26/11/1891 [FE] 24/03/1892 [FE] 13/10/1892 [FE] 20/10/1892 [FE] 24/09/1896 [FE] 11/03/1897 [FE] 18/03/1897 [FE] 03/06/1897 [FE] 10/06/1897 [FE] 17/06/1897 [FE] 09/09/1897

		[FE] 16/09/1897 [FE] 23/09/1897 [FE] 30/09/1897 [FE] 07/10/1897 [FE] 23/11/1899 [FE] 30/11/1899 [FE] 24/05/1900 [FE] 31/05/1900 [FE] 21/06/1900 [FE] 28/06/1900 [FE] 15/08/1901
[Pueblo de Madrid]	1.200 vecinos	[FE] 07/09/1876
[Pueblo a cuatro leguas de Madrid]	600 vecinos	[FE] 08/04/1880 [FE] 15/04/1880
[Pueblo de Madrid]	350 vecinos Ventas de 13.000 a 14.000 reales	[FE] 15/05/1884 [FE] 29/05/1884 [FE] 05/06/1884 [FE] 12/06/1884
[Pueblo de Madrid]	4.000 almas Precio: 7.000 pesetas	[FE] 31/12/1885
[Pueblo de Madrid]	400 vecinos Ventas: 12.000 reales (2.000 por 25 familias pobres)	[FE] 20/09/1888 [FE] 27/09/1888 [FE] 04/10/1888
[Pueblo de Madrid]	Ventas: 25.000 a 26.000 reales	[FE] 31/07/1890
[Pueblo de Madrid]	825 pesetas de titular	[FE] 29/11/1894
[Pueblo de Madrid]	Precio: 1.000 pesetas Tiene 800 pesetas de beneficencia	[FE] 14/03/1895
[Pueblo de Madrid]	Produce 5.000 pesetas	[FE] 15/10/1896 [FE] 22/10/1896 [FE] 29/10/1896 [FE] 05/11/1896 [FE] 10/12/1896 [FE] 17/12/1896 [FE] 04/02/1897 [FE] 11/02/1897 [FE] 25/03/1897
[Pueblo de Madrid]	Ventas: 12.000 reales de partido. Precio: menos de sus ventas, al contado	[FE] 16/12/1897 [FE] 23/12/1897 [FE] 30/12/1897 [FE] 06/01/1898
Palencia		
Ampudia	Precio: 10.000 pesetas	[FE] 12/01/1887
Carrión de los Condes		[FE] 15/05/1890 [FE] 22/05/1890 [FE] 29/05/1890
Castrillo de Villavega		[FE] 20/12/1888 [FE] 27/12/1888 [FE] 03/01/1889 [FE] 17/01/1889 [FE] 25/07/1889 [FE] 01/08/1889 [FE] 08/08/1889 [FE] 15/08/1889 [FE] 22/08/1889 [FE] 29/08/1889
Cevico Navero		[FE] 08/07/1886

		[FE] 15/07/1886 [FE] 22/07/1886 [FE] 29/07/1886 [FE] 05/08/1886 [FE] 12/08/1886
Piña de Campos		[FE] 03/06/1875 [FE] 24/06/1875
Piña de Campos	Ventas: 3.000 pesetas	[FE] 06/12/1888 [FE] 13/12/1888
Venta de Baños		[FE] 12/04/1883 [FE] 19/04/1883
Villada		[FE] 13/08/1896 [FE] 20/08/1896 [FE] 27/08/1896
Villalumbroso		[FE] 27/12/1888
Villasarracino (partido de Carrión de los Condes)		[FE] 24/10/1878 [FE] 31/10/1878 [FE] 07/11/1878 [FE] 14/11/1878 [FE] 31/07/1884
Villodrigo		[FE] 09/06/1898 [FE] 23/06/1898 [FE] 30/06/1898
[Pueblo de Palencia]		[FE] 12/08/1875 [FE] 23/11/1876 [FE] 20/02/1879 [FE] 09/08/1883 [FE] 16/08/1883 [FE] 23/08/1883 [FE] 08/05/1884 [FE] 31/07/1884 [FE] 28/08/1884 [FE] 18/09/1884 [FE] 30/11/1893 [FE] 07/12/1893 [FE] 14/11/1893 [FE] 12/07/1894 [FE] 02/08/1894 [FE] 09/08/1894 [FE] 16/08/1894 [FE] 23/08/1894 [FE] 30/08/1894
[Pueblo de Palencia]	Ventas: 14.000 reales	[FE] 08/05/1884 [FE] 15/05/1884 [FE] 12/06/1884 [FE] 10/07/1884 [FE] 24/07/1884 [FE] 07/08/1884 [FE] 12/01/1892
[Pueblo de Palencia]	El precio es el de sus ventas: 300 fanegas de trigo puro y 300 pesetas	[FE] 24/07/1884
[Pueblo de Palencia]	Ventas: 13.000 reales	[FE] 04/09/1884
[Pueblo de Palencia]	Ventas: 11.000 reales	[FE] 14/05/1885 [FE] 21/05/1885 [FE] 28/05/1885 [FE] 04/06/1885

		[FE] 11/06/1885 [FE] 18/06/1885 [FE] 25/06/1885 [FE] 02/07/1885 [FE] 09/07/1885 [FE] 16/07/1885 [FE] 30/07/1885 [FE] 06/08/1885 [FE] 13/08/1885 [FE] 20/08/1885 [FE] 27/08/1885 [FE] 30/01/1896 [FE] 06/02/1896 [FE] 13/02/1896
[Pueblo de Palencia]	Produce 260 fanegas de trigo, 880 reales de enfermos pobres y más de 1.000 reales por cuarteo	[FE] 29/04/1886
[Pueblo de Palencia]	Ventas: 10.000 reales	[FE] 08/12/1887 [FE] 15/12/1887 [FE] 22/12/1887 [FE] 29/12/1887
[Pueblo de Palencia]	Ventas: 4.000 pesetas	[FE] 12/01/1893 [FE] 19/01/1893 [FE] 26/01/1893
Salamanca		
Calvarrasa de Abajo	Precio: 2.500 pesetas	[FE] 28/09/1893 [FE] 12/10/1893
Calvarrasa de Abajo	Precio: 2.000 pesetas	[FE] 19/10/1893 [FE] 26/10/1893 [FE] 02/11/1893 [FE] 12/07/1894 [FE] 19/07/1894 [FE] 26/07/1894 [FE] 02/08/1894
Candelario		[FE] 05/11/1891
Fuentelsol		[FE] 22/04/1897
Martiego		[FE] 05/05/1892 [FE] 12/05/1892 [FE] 19/05/1892 [FE] 26/05/1892
Matilla de los Caños		[FE] 07/02/1878 [FE] 21/02/1878
Matilla	Ventas: 16.000 reales	[FE] 11/02/1886 [FE] 18/02/1886 [FE] 25/02/1886 [FE] 04/03/1886 [FE] 11/03/1886
Miranda del Castañar		[FE] 20/02/1896 [FE] 27/02/1896
Monterrubio de la Sierra	Ventas: 4.500 pesetas	[FE] 15/04/1897 [FE] 22/04/1897 [FE] 29/04/1897
Palacios Rubios		[FE] 06/11/1890 [FE] 13/11/1890 [FE] 20/11/1890 [FE] 27/11/1890

		[FE] 04/12/1890 [FE] 11/12/1890 [FE] 18/12/1890 [FE] 25/12/1890
Parada Rubiales		[FE] 10/08/1876 [FE] 17/08/1876 [FE] 24/08/1876
Peñarandilla		[FE] 03/01/1901 [FE] 10/01/1901 [FE] 17/01/1901 [FE] 24/01/1901
Puente Congosto		[FE] 07/03/1878 [FE] 14/03/1878
Robleda	400 vecinos. Rentas de 12 a 14.000 reales	[FE] 21/09/1882 [FE] 28/09/1882 [FE] 05/10/1882
Valdecarros		[FE] 15/03/1883
[Pueblo del partido de Alba de Tormes]		[FE] 21/12/1876 [FE] 28/12/1876 [FE] 04/01/1877
[Pueblo de Salamanca]	400 vecinos	[FE] 21/05/1885 [FE] 02/07/1885 [FE] 09/07/1885 [FE] 16/07/1885
[Pueblo de Salamanca]		[FE] 29/04/1886 [FE] 20/05/1886 [FE] 27/05/1886
[Pueblo de Salamanca]	Produce de 6.000 a 7.000 pesetas	[FE] 26/09/1889 [FE] 10/10/1889
[Pueblo de Salamanca]	Ventas: 4.000 pesetas mínimo	[FE] 19/02/1891 [FE] 26/02/1891 [FE] 05/03/1891 [FE] 12/03/1891 [FE] 19/03/1891 [FE] 26/03/1891 [FE] 09/04/1891 [FE] 16/04/1891 [FE] 23/04/1891
[Pueblo de Salamanca]	700 vecinos Ventas: 21.000 reales	[FE] 08/10/1896
[Villa de Salamanca]	950 vecinos	[FE] 26/09/1901 [FE] 03/10/1901 [FE] 10/10/1901 [FE] 17/10/1901 [FE] 24/10/1901
Segovia		
Aldea del Rey		[FE] 27/04/1899 [FE] 05/05/1899 [FE] 11/05/1899 [FE] 18/05/1899 [FE] 06/07/1899 [FE] 13/07/1899 [FE] 20/07/1899 [FE] 21/09/1899 [FE] 12/10/1899
Bernardos	500 vecinos	[FE] 06/07/1893

	Ventas: 14.000 reales	
Boceguillas	Ventas 1.750 pesetas	[FE] 04/10/1888 [FE] 11/10/1888 [FE] 18/10/1888 [FE] 19/09/1889
Brieva		[FE] 25/10/1900 [FE] 27/12/1900 [FE] 14/02/1901 [FE] 20/06/1901
Escalona	300 vecinos Ventas: 1.500 reales de titular y una fanega de buen trigo por vecino	[FE] 30/04/1885
Escalona	300 vecinos Ventas: 375 pesetas por titular (25 familias pobres), una fanega de trigo por vecino y celemin de trigo por caballería de labor	[FE] 24/08/1893 [FE] 31/08/1893 [FE] 07/09/1893 [FE] 14/09/1893
Labajos	500 pesetas de titular	[FE] 28/03/1895 [FE] 04/04/1895 [FE] 11/04/1895
Labajos	2.000 pesetas de titular	[FE] 11/07/1895
Labajos		[FE] 02/04/1896 [FE] 16/04/1896 [FE] 23/04/1896 [FE] 30/04/1896 [FE] 07/05/1896 [FE] 14/05/1896 [FE] 21/05/1896 [FE] 11/06/1896
Lastras de Cuéllar		[FE] 15/07/1897
Madriguera	Ventas: 3.000 pesetas	[FE] 22/12/1892 [FE] 27/12/1892 [FE] 05/01/1893 [FE] 12/01/1893 [FE] 19/01/1893
Mozoncillo	300 vecinos Ventas: 750 pesetas de titular por 25 pobres y 250 fanegas de trigo bueno	[FE] 20/10/1887 [FE] 03/11/1887 [FE] 10/11/1887 [FE] 17/11/1887 [FE] 24/11/1887 [FE] 01/12/1887 [FE] 22/12/1887 [FE] 12/01/1888 [FE] 19/01/1888 [FE] 26/01/1888 [FE] 09/02/1888 [FE] 16/02/1888 [FE] 23/02/1888 [FE] 01/03/1888 [FE] 08/03/1888 [FE] 19/04/1888 [FE] 03/05/1888
Nava de la Asunción	500 vecinos. Produce 18.500 reales	[FE] 16/11/1882 [FE] 23/11/1882
Nava de la Asunción	500 vecinos Ventas: 750 pesetas de titular	[FE] 30/05/1901 [FE] 06/06/1901 [FE] 13/06/1901

Otero de Herreros	Ventas: 11.000 a 12.000 reales Precio 12.000 reales	[FE] 14/04/1887 [FE] 05/05/1887 [FE] 16/06/1887 [FE] 23/06/1887 [FE] 30/06/1887
Prádena de la Sierra	300 vecinos y siete anejos	[FE] 08/05/1879
Real Sitio de San Ildefonso		[FE] 01/02/1883 [FE] 08/02/1883 [FE] 15/02/1883 [FE] 16/12/1897 [FE] 23/12/1897 [FE] 30/12/1897 [FE] 31/03/1898 [FE] 07/04/1898 [FE] 21/04/1898 [FE] 28/04/1898 [FE] 02/02/1899 [FE] 16/02/1899 [FE] 23/02/1899 [FE] 02/03/1899 [JMF] 07/03/1899 [FE] 09/03/1899 [FE] 10/08/1899 [FE] 17/08/1899 [FE] 24/08/1899 [FE] 31/08/1899 [FE] 07/09/1899 [FE] 14/09/1899 [FE] 19/07/1900 [FE] 26/07/1900 [FE] 02/08/1900 [FE] 09/08/1900 [FE] 16/08/1900 [FE] 23/08/1900 [FE] 29/05/1902
Sepúlveda		[FE] 14/01/1875 [FE] 04/02/1875
Torre Val de San Pedro	Ventas: 4250 pesetas	[FE] 18/08/1898 [FE] 01/09/1898 [FE] 08/09/1898 [FE] 22/09/1898 [FE] 29/09/1898 [FE] 06/10/1898 [FE] 13/10/1898 [FE] 20/10/1898
[Pueblo en la provincia de Segovia]		[FE] 03/07/1879 [FE] 10/07/1879 [FE] 17/07/1879 [FE] 24/07/1879 [FE] 31/07/1879 [FE] 11/09/1879 [FE] 18/09/1890 [FE] 25/09/1890 [FE] 02/10/1890 [FE] 09/10/1890 [FE] 25/08/1892 [FE] 01/09/1892

		[FE] 08/09/1892 [FE] 15/09/1892 [FE] 08/06/1893 [FE] 15/06/1893 [FE] 22/06/1893 [FE] 29/06/1893 [FE] 06/07/1893 [FE] 13/07/1893 [FE] 20/07/1893 [FE] 27/07/1893 [FE] 10/08/1893 [FE] 17/08/1893 [FE] 24/06/1897 [FE] 13/04/1899
[Pueblo en la provincia de Segovia]	Produce el partido 300 fanegas de buen trigo y 1.500 reales de titular	[FE] 06/10/1881 [FE] 13/10/1881
[Pueblo de Segovia]	500 vecinos Ventas: 14.000 reales	[FE] 15/06/1893 [FE] 22/06/1893 [FE] 29/06/1893
[Localidad de Segovia]	Ventas: 4.500 pesetas	[FE] 15/10/1896 [FE] 01/07/1897 [FE] 15/07/1897 [FE] 22/07/1897 [FE] 29/07/1897 [FE] 05/08/1897 [FE] 12/08/1897 [FE] 19/08/1897 [FE] 26/08/1897 [FE] 02/09/1897 [FE] 09/09/1897 [FE] 23/09/1897 [FE] 30/09/1897
[Pueblo en la provincia de Segovia]	500 vecinos más anejo de 200 vecinos Ventas: 4.000 pesetas	[FE] 15/10/1896 [FE] 22/10/1896 [FE] 29/10/1896 [FE] 05/11/1896
Soria		
Alcubilla de Avellaneda		[FE] 18/04/1889
Barcones	Precio: 4.000 - 5.000 reales Ventas: 200 fanegas de trigo y 200 reales	[FE] 30/01/1890 [FE] 06/02/1890 [FE] 25/09/1890 [FE] 02/10/1890 [FE] 09/10/1890 [FE] 19/03/1891 [FE] 26/03/1891 [FE] 02/04/1891
Garray (13 pueblos)	500 vecinos Ventas: 12.000 a 14.000 reales	[FE] 29/07/1886 [FE] 05/08/1886 [FE] 12/08/1886
Gómara	10.000 reales	[FE] 06/11/1879 [FE] 13/11/1879 [BF] 05/1885 [BF] 06/1885 [BF] 07/1885
Judes		[FE] 17/07/1890 [FE] 24/07/1890

		[FE] 31/07/1890
El Royo	Ventas: 11.000 reales	[FE] 23/02/1893
[Pueblo de Soria]		[FE] 09/12/1880 [FE] 23/12/1880 [FE] 30/12/1880 [FE] 06/01/1881 [FE] 13/01/1881 [FE] 20/01/1881 [FE] 20/10/1887 [FE] 27/10/1887 [FE] 03/11/1887 [FE] 20/11/1890 [FE] 04/12/1890 [FE] 06/10/1892 [FE] 13/10/1892 [FE] 20/10/1892 [FE] 27/10/1892 [FE] 06/12/1894 [FE] 13/12/1894 [FE] 20/12/1894 [FE] 27/12/1894 [FE] 12/03/1896 [FE] 18/03/1897
[Pueblo de Soria, partido Burgo de Osma]		[FE] 23/06/1875
[Villa de Soria]	Ventas: 10.000 reales	[FE] 15/09/1887 [FE] 22/09/1887 [FE] 29/09/1887
[Pueblo de Soria]	500 vecinos Ventas: 3.000 pesetas (en grano) más venta al contado Precio: 5.000 pesetas	[FE] 23/07/1891 [FE] 06/08/1891
[Pueblo de Soria]	500 vecinos Ventas: 2.500 pesetas (en grano) más venta al contado. Precio: 4.000 pesetas	[FE] 04/08/1892 [FE] 11/08/1892 [FE] 18/08/1892 [FE] 25/08/1892 [FE] 01/09/1892 [FE] 08/09/1892 [FE] 15/09/1892
[Pueblo de Soria]	Ventas: 12.500 reales	[FE] 10/11/1892 [FE] 17/11/1892 [FE] 24/11/1892 [FE] 01/12/1892 [FE] 08/12/1892 [FE] 15/12/1892
[Pueblo de Soria]	Ventas: 4.000 pesetas	[FE] 03/12/1896
[Pueblo de Soria]	Produce 275 fanegas de trigo puro garantizadas y 250 pesetas de titular	[FE] 29/07/1897
[Pueblo de Soria]	160 vecinos Ventas: 12.000 a 14.000 reales Precio: Producto de un año	[FE] 11/01/1900
Toledo		
Ajofrin	700 vecinos	[FE] 09/12/1880
Calera	900 vecinos	[FE] 16/01/1879
Camarena	500 vecinos 1.200 reales de titular	[FE] 19/09/1889

Campillo de la Jara	1.000 vecinos Ventas: 500 pesetas como titular por 40 vecinos pobres	[FE] 05/07/1894 [FE] 12/07/1894 [FE] 19/07/1894
Carmena	500 vecinos	[FE] 15/02/1883
Carranque	Ventas: 22.000 a 24.000 reales	[FE] 02/10/1890 [FE] 09/10/1890 [FE] 09/04/1891 [FE] 23/04/1891 [FE] 30/04/1891
Casarrubios del Monte		[FE] 08/08/1895 [FE] 15/08/1895
Dos Barrios	900 vecinos 500 pesetas de titular	[FE] 12/06/1890 [FE] 03/07/1890 [FE] 10/07/1890 [FE] 24/07/1890
Escalona de Alberche		[FE] 01/06/1876 [FE] 17/08/1876
Gálvez	900-1.000 vecinos y varios anejos	[FE] 25/01/1877 [FE] 01/02/1877 [FE] 08/02/1877 [FE] 15/02/1877 [FE] 25/05/1893 [FE] 01/06/1893 [FE] 08/06/1893 [FE] 15/06/1893
La Mata		[FE] 21/10/1875
Lillo	Tiene 4.000 reales de titular y suministra a 150 familias pobres. El resto, 800 vecinos pagan las medicinas al contado. Casa incluida	[FE] 11/05/1882 [FE] 25/05/1882
Lillo	800 vecinos	[FE] 24/05/1883 [FE] 31/05/1883 [FE] 07/06/1883 [FE] 14/06/1883 [FE] 21/06/1883 [FE] 28/06/1883 [FE] 05/07/1883 [FE] 12/07/1883 [FE] 05/08/1886 [FE] 19/08/1886 [FE] 31/07/1890 [FE] 07/08/1890
Lillo	Ventas: 3.800 reales de beneficencia, 800 por asistencia a presos pobres y 4.000 pesetas de venta libre	[FE] 11/06/1891
Madridejos		[FE] 12/09/1901
Mascaraque		[FE] 29/03/1900
Menasalvas		[FE] 11/10/1877 [FE] 18/10/1877 [FE] 25/10/1877
Quintanar de la Orden		[FE] 15/10/1896 [FE] 22/10/1896 [FE] 29/10/1896 [FE] 05/11/1896 [FE] 24/11/1898 [FE] 01/12/1898

		[FE] 08/12/1898
Quismondo	400 vecinos Ventas: 14.000 reales más 2.000 reales de beneficencia (25 familias pobres)	[FE] 19/04/1883 [FE] 14/02/1889
Santa Cruz de la Zarza		[FE] 04/07/1878 [FE] 11/07/1878 [FE] 18/07/1878 [FE] 25/07/1878 [FE] 01/08/1878 [FE] 08/08/1878 [FE] 15/08/1878 [FE] 22/08/1878
Turleque		[FE] 26/02/1880 [FE] 07/01/1897
Villafranca de los Caballeros		[FE] 31/07/1890 [FE] 07/08/1890
Villarrubia de Santiago		[FE] 24/05/1900
Yepes		[FE] 11/10/1894 [FE] 18/10/1894 [FE] 25/10/1894 [FE] 01/11/1894 [FE] 08/11/1894
[Pueblo de Toledo en la vía férrea]	1.500 vecinos	[FE] 24/08/1876
[Pueblo de Toledo en la vía férrea]		[FE] 12/02/1880 [FE] 19/02/1880 [FE] 26/02/1880 [FE] 04/03/1880 [FE] 11/03/1880 [FE] 18/03/1880 [FE] 25/03/1880 [FE] 15/08/1889 [FE] 22/08/1889 [FE] 25/02/1892 [FE] 03/03/1892 [FE] 09/02/1892
[Pueblo de Toledo]	800 vecinos	[FE] 10/07/1884 [FE] 14/08/1884 [FE] 21/08/1884 [FE] 02/09/1886
[Pueblo de Toledo]	600 vecinos 3.000 reales de titular	[FE] 28/10/1886 [FE] 04/11/1886
[Pueblo de importancia]		[FE] 14/04/1887
[Pueblo de Toledo]	700 vecinos Ventas: 17.000 reales	[FE] 15/12/1887
[Pueblo de Toledo]	400 vecinos más un anejo de 200 vecinos	[FE] 21/06/1888 [FE] 28/06/1888 [FE] 05/07/1888 [FE] 12/07/1888
[Pueblo de Toledo]	10.000 almas Ventas: 19.550 reales [1885]; 22.380 reales [1886]; 20.491reales [1887]; 19.521reales [1888]; 13.385 reales [hasta agosto 1889]	[FE] 19/09/1889 [FE] 07/11/1889 [FE] 14/11/1889 [FE] 21/11/1889
[Pueblo de Toledo]		[FE] 20/07/1882 [FE] 06/08/1891 [FE] 13/08/1891 [FE] 20/08/1891

		[FE] 27/08/1891 [FE] 19/11/1891 [FE] 14/07/1892 [FE] 08/09/1892 [FE] 15/09/1892 [FE] 22/09/1892 [FE] 29/09/1892 [FE] 19/07/1894 [FE] 29/11/1894 [FE] 13/12/1894 [FE] 28/01/1897 [FE] 04/02/1897 [FE] 11/02/1897 [FE] 18/02/1897 [FE] 07/04/1898 [FE] 17/08/1899 [FE] 24/08/1899 [FE] 31/08/1899 [FE] 07/09/1899 [FE] 20/09/1900 [FE] 27/09/1900 [FE] 04/10/1900 [FE] 11/10/1900 [FE] 18/10/1900 [FE] 26/12/1901
[Pueblo de Toledo, cabeza de partido]		[FE] 07/07/1892
[Pueblo de Toledo]	400 vecinos (60 familias pobres) Ventas: 14.000 reales, más 400 pesetas de titular	[FE] 05/04/1894 [FE] 12/04/1894
[Pueblo de Toledo]	Produce 6.000 pesetas (1.500 pesetas de titular)	[FE] 10/10/1895 [FE] 17/10/1895 [FE] 24/10/1895
[Pueblo de Toledo]	400 vecinos (50 familias pobres) Produce 875 pesetas de titular por 50 familias pobres, 2.500 pesetas de igualas y más de 1.000 pesetas de productos no ajustados, más el producto resultante de 500 pares destinados a la labor	[FE] 29/09/1898 [FE] 06/10/1898 [FE] 13/10/1898 [FE] 20/10/1898 [FE] 16/03/1899 [FE] 30/03/1899
[Pueblo de Toledo próximo a Talavera]	400 vecinos Produce 875 pesetas de titular por asistencia a 60 familias pobres	[FE] 16/08/1900 [FE] 23/08/1900 [FE] 30/08/1900
[Pueblo de Toledo próximo a Talavera (15 km)]	Ventas: 500 pesetas de titular y 3.000 a 4.000 pesetas de despacho	[FE] 25/07/1901 [FE] 01/08/1901 [FE] 08/08/1901
[Pueblo de Toledo en la vía férrea]	Ventas: 14.000 a 15.000 reales	[FE] 05/09/1901 [FE] 12/09/1901 [FE] 19/09/1901
[Pueblo de Toledo]	Ventas: 750 pesetas de titular	[FE] 29/05/1902
Valladolid		
Alaejos		[FE] 07/11/1878
Bercero	Ventas: 10.500 a 11.000 reales	[FE] 06/11/1890 [FE] 20/11/1890 [FE] 27/11/1890 [FE] 04/12/1890 [FE] 11/12/1890 [FE] 18/12/1890

Bohadiilla del Campo		[FE] 15/09/1898 [FE] 22/09/1898
Fuentelsol		[FE] 29/09/1887 [FE] 06/10/1887 [FE] 15/07/1897 [FE] 29/07/1897 [FE] 05/08/1897
Medina del Campo		[FE] 28/06/1900 [FE] 19/07/1900
Mojados		[FE] 15/04/1875
Oliveros de Duero		[FE] 25/08/1898
San Miguel del Arroyo		[FE] 09/09/1886 [FE] 16/09/1886 [FE] 23/09/1886 [FE] 04/11/1886 [FE] 18/11/1886 [FE] 25/11/1886
Villa fuerte de Esgueva		[FE] 09/01/1902
Villalba del Alcor		[FE] 14/07/1892 [FE] 21/07/1892 [FE] 28/07/1892 [FE] 04/08/1892 [FE] 11/08/1892 [FE] 18/08/1892 [FE] 25/08/1892 [FE] 01/09/1892 [FE] 08/09/1892 [FE] 15/09/1892 [FE] 22/09/1892 [FE] 29/09/1892 [FE] 06/10/1892 [FE] 13/10/1892 [FE] 20/10/1892 [FE] 27/10/1892 [FE] 03/11/1892
Villavencio de los Caballeros		[FE] 25/07/1889 [FE] 01/08/1889 [FE] 08/08/1889 [FE] 15/08/1889 [FE] 22/08/1889 [FE] 29/08/1889
[Pueblo de Valladolid]		[FE] 30/11/1876 [FE] 07/12/1876 [FE] 14/12/1876 [FE] 22/03/1877 [FE] 29/03/1877 [FE] 05/04/1877 [FE] 31/10/1878 [FE] 14/11/1878 [FE] 09/01/1879 [FE] 23/01/1879 [FE] 30/01/1879 [FE] 06/02/1879 [FE] 22/05/1879 [FE] 29/05/1879 [FE] 24/03/1881

		[FE] 31/03/1881 [FE] 07/04/1881 [FE] 25/01/1883 [FE] 08/02/1883 [FE] 28/06/1883 [FE] 12/07/1883 [FE] 19/07/1883 [FE] 27/07/1883 [FE] 11/09/1890 [FE] 18/09/1890 [FE] 25/09/1890 [FE] 12/07/1894 [FE] 09/08/1894 [FE] 16/08/1894 [FE] 23/08/1894 [FE] 30/08/1894 [FE] 13/09/1894 [FE] 31/01/1895 [FE] 07/02/1895 [FE] 14/02/1895 [FE] 21/02/1895 [FE] 13/06/1895 [FE] 27/06/1895 [FE] 04/07/1895 [FE] 11/07/1895 [FE] 31/10/1895 [FE] 07/11/1895 [FE] 14/11/1895 [FE] 12/12/1895 [FE] 19/12/1895 [FE] 26/12/1895 [FE] 02/01/1896 [FE] 09/01/1896 [FE] 16/01/1896 [FE] 25/06/1896 [FE] 02/07/1896 [FE] 09/07/1896 [FE] 16/07/1896 [FE] 23/07/1896 [FE] 30/07/1896 [FE] 06/08/1896 [FE] 13/08/1896 [FE] 20/08/1896 [FE] 27/08/1896 [FE] 03/09/1896 [FE] 08/07/1897 [FE] 20/09/1900
[Pueblo de Valladolid]	450 vecinos más un anejo de 190 vecinos Ventas: 15.500 a 16.000 reales	[FE] 08/05/1884
[Pueblo de Valladolid]	Ventas: 18.000 reales	[FE] 17/12/1885
[Pueblo de Valladolid]	Ventas: 3.800 pesetas	[FE] 07/07/1887 [FE] 14/07/1887 [FE] 21/07/1887
[Pueblo de Valladolid]	Ventas: 15.000 reales	[FE] 07/07/1887 [FE] 04/08/1887 [FE] 11/08/1887 [FE] 18/08/1887

		[FE] 15/12/1887
[Pueblo de Valladolid]	250 vecinos Ventas: 14.000 reales	[FE] 11/08/1887
[Pueblo de Valladolid]	400 vecinos Ventas: 14.000 reales	[FE] 25/08/1887 [FE] 01/09/1887 [FE] 08/09/1887 [FE] 15/09/1887 [FE] 22/09/1887
[Pueblo de Valladolid]	Ventas: 13.000 reales	[FE] 29/12/1887 [FE] 05/01/1888
[Pueblo de Valladolid]	Ventas: 200 pesetas de titular más 120 pesetas de dos anejos	[FE] 29/08/1889 [FE] 19/09/1889 [FE] 26/09/1889 [FE] 10/10/1889
[Pueblo de Valladolid]	Casa y 9.000 a 10.000 reales de ingresos, gastos de 900 a 1.000 reales a lo sumo. Precio: 13.000 reales	[FE] 20/03/1890
[Pueblo de Valladolid]	700 vecinos Ventas: 4.500 pesetas	[FE] 21/07/1892 [FE] 28/07/1892 [FE] 11/08/1892 [FE] 18/08/1892 [FE] 25/08/1892 [FE] 01/09/1892
[Pueblo de Valladolid]	340 vecinos Produce 3.000 pesetas	[FE] 05/07/1894 [FE] 12/07/1894 [FE] 30/08/1894 [FE] 06/09/1894 [FE] 13/09/1894 [FE] 01/11/1894 [FE] 08/11/1894 [FE] 15/11/1894 [FE] 29/11/1894 [FE] 06/12/1894 [FE] 13/12/1894
[Pueblo de Valladolid]	550 pesetas de titular	[FE] 05/12/1895 [FE] 12/12/1895 [FE] 19/12/1895
[Pueblo de Valladolid]	300 vecinos	[FE] 10/06/1897 [FE] 17/06/1897 [FE] 24/06/1897 [FE] 01/07/1897 [FE] 15/07/1897 [FE] 22/07/1897 [FE] 29/07/1897 [FE] 05/08/1897 [FE] 12/08/1897 [FE] 19/08/1897 [FE] 26/08/1897 [FE] 25/11/1897 [FE] 02/12/1897 [FE] 09/12/1897 [FE] 16/12/1897 [FE] 12/05/1898 [FE] 19/05/1898 [FE] 26/05/1898 [FE] 02/06/1898

		[FE] 09/06/1898 [FE] 16/06/1898 [FE] 23/06/1898 [FE] 07/07/1898 [FE] 14/07/1898 [FE] 21/07/1898
[Pueblo de Valladolid]	370 vecinos	[FE] 29/07/1897 [FE] 05/08/1897 [FE] 19/08/1897 [FE] 26/08/1897 [FE] 02/09/1897 [FE] 16/09/1897 [FE] 23/09/1897 [FE] 14/10/1897 [FE] 04/11/1897 [FE] 11/11/1897 [FE] 18/11/1897 [FE] 16/12/1897 [FE] 06/01/1898 [FE] 20/01/1898 [FE] 10/02/1898 [FE] 17/02/1898 [FE] 24/02/1898 [FE] 03/03/1898 [FE] 10/03/1898 [FE] 17/03/1898 [FE] 28/09/1899 [FE] 05/10/1899 [FE] 19/10/1899 [FE] 02/11/1899 [FE] 09/11/1899 [FE] 16/11/1899 [FE] 23/11/1899 [FE] 30/11/1899 [FE] 07/12/1899 [FE] 21/12/1899 [FE] 04/01/1900 [FE] 11/01/1900 [FE] 18/01/1900
[Pueblo de Valladolid]	Produce 4.000 pesetas	[FE] 12/10/1899
[Pueblo de Valladolid]	Produce más de 2.700 pesetas	[FE] 05/07/1900 [FE] 12/07/1900[[FE] 19/07/1900
Zamora		
Alcañices		[FE] 20/12/1877
Cañizal	300 vecinos	[FE] 01/07/1886 [FE] 08/07/1886
Fuentesauco		[FE] 26/03/1891
Muelas del Pan		[FE] 11/08/1887 [FE] 18/08/1887 [FE] 25/08/1887 [FE] 01/09/1887 [FE] 29/12/1887 [FE] 12/01/1888 [FE] 09/02/1888 [FE] 16/02/1888

		[FE] 14/06/1888 [FE] 21/06/1888 [FE] 28/06/1888 [FE] 05/07/1888
Toro		[FE] 08/11/1888
Venialbo		[FE] 25/11/1886
Villafáfila		[FE] 24/11/1898 [FE] 01/12/1898 [FE] 08/12/1898
[Pueblo importante, cabeza de partido]		[JMF] 20/05/1880
[Pueblo importante Zamora]	Despacho 11 a 12.000 reales	[FE] 09/03/1882 [FE] 16/03/1882
[Pueblo de Zamora]		[FE] 20/11/1879 [FE] 27/11/1879 [FE] 25/12/1879 [FE] 01/01/1880 [FE] 08/01/1880 [FE] 15/01/1880 [FE] 25/03/1880 [FE] 01/04/1880 [FE] 08/04/1880 [FE] 06/05/1880 [FE] 10/03/1881 [FE] 17/03/1881 [FE] 15/12/1881 [FE] 21/08/1884 [FE] 28/08/1884 [FE] 04/09/1884 [FE] 18/09/1884 [FE] 18/09/1884 [FE] 25/09/1884 [FE] 02/10/1884 [FE] 09/10/1884 [FE] 16/10/1884 [FE] 12/04/1888 [FE] 19/04/1888 [FE] 12/04/1888 [FE] 03/05/1888 [FE] 10/05/1888 [FE] 24/06/1897 [FE] 01/07/1897 [FE] 08/07/1897 [FE] 19/08/1897 [FE] 26/08/1897 [FE] 02/09/1897 [FE] 09/09/1897 [FE] 16/09/1897 [FE] 30/09/1897 [FE] 07/10/1897 [FE] 14/10/1897 [FE] 21/10/1897 [FE] 28/10/1897 [FE] 04/11/1897 [FE] 11/11/1897 [FE] 18/11/1897 [FE] 02/12/1897

		[FE] 16/12/1897
		[FE] 23/12/1897
		[FE] 06/01/1898
		[FE] 13/01/1898
		[FE] 17/02/1898
		[FE] 24/02/1898
		[FE] 03/03/1898
		[FE] 17/03/1898
		[FE] 24/03/1898
		[FE] 07/04/1898
		[FE] 21/04/1898
		[FE] 28/04/1898
		[FE] 05/05/1898
		[FE] 19/05/1898
		[FE] 26/05/1898
		[FE] 09/06/1898
		[FE] 23/06/1898
		[FE] 30/06/1898
		[FE] 07/07/1898
		[FE] 14/07/1898
		[FE] 28/07/1898
		[FE] 04/08/1898
		[FE] 11/08/1898
		[FE] 25/08/1898
		[FE] 08/09/1898
		[FE] 15/09/1898
		[FE] 22/09/1898
		[FE] 29/09/1898
		[FE] 06/10/1898
		[FE] 13/10/1898
		[FE] 27/10/1898
		[FE] 03/11/1898
		[FE] 10/11/1898
		[FE] 17/11/1898
		[FE] 01/12/1898
		[FE] 08/12/1898
		[FE] 22/12/1898
		[FE] 29/12/1898
		[FE] 02/02/1899
		[FE] 09/02/1899
		[FE] 16/02/1899
		[FE] 06/04/1899
		[FE] 13/04/1899
		[FE] 20/04/1899
		[FE] 27/04/1899
		[FE] 05/05/1899
		[FE] 11/05/1899
		[FE] 08/06/1899
		[FE] 15/06/1899
		[FE] 22/06/1899
		[FE] 13/07/1899
		[FE] 20/07/1899
		[FE] 27/07/1899
		[FE] 03/08/1899
		[FE] 17/08/1899
		[FE] 24/08/1899
		[FE] 16/08/1900

		[FE] 10/10/1901 [FE] 17/10/1901
[Pueblo de Zamora]	400 vecinos	[FE] 24/03/1881 [FE] 07/04/1881 [FE] 14/04/1881 [FE] 21/04/1881 [FE] 28/04/1881 [FE] 05/05/1881
[Pueblo de Zamora]	2.000 vecinos	[FE] 09/06/1875 [FE] 16/06/1875 [FE] 23/06/1875 [FE] 30/06/1875
[Pueblo de Zamora]	Produce 16.000 reales. Precio: 8.000 reales al contado y 2.000 más al año hasta 14.000 reales	[FE] 09/08/1888
[Pueblo de Zamora]	Ventas 3.500 pesetas	[FE] 21/01/1892 [FE] 28/01/1892 [FE] 04/02/1892 [FE] 11/02/1892 [FE] 18/02/1892 [FE] 25/02/1892 [FE] 03/03/1892 [FE] 10/03/1892 [FE] 17/03/1892 [FE] 24/03/1892 [FE] 31/03/1892 [FE] 07/04/1892 [FE] 14/04/1892 [FE] 21/04/1892 [FE] 28/04/1892 [FE] 05/05/1892 [FE] 12/05/1892 [FE] 19/05/1892 [FE] 26/05/1892 [FE] 02/06/1892 [FE] 09/06/1892 [FE] 16/06/1892 [FE] 23/06/1892 [FE] 30/06/1892 [FE] 07/07/1892 [FE] 14/07/1892 [FE] 21/07/1892 [FE] 28/07/1892 [FE] 04/08/1892 [FE] 11/08/1892 [FE] 18/08/1892 [FE] 25/08/1892 [FE] 01/09/1892 [FE] 08/09/1892 [FE] 15/09/1892 [FE] 22/09/1892 [FE] 06/10/1892 [FE] 20/10/1892 [FE] 27/10/1892 [FE] 03/11/1892 [FE] 10/11/1892 [FE] 24/11/1892

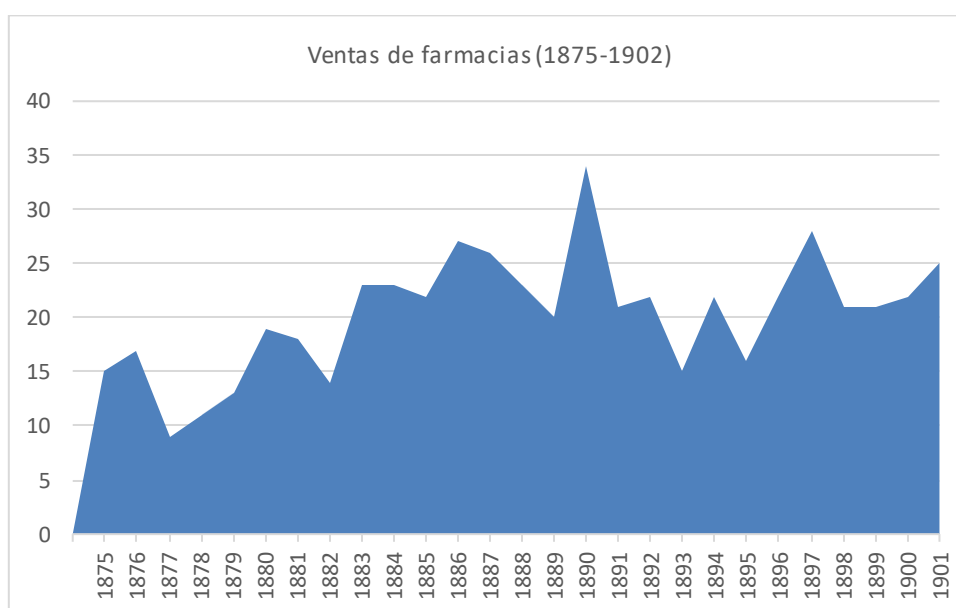
		[FE] 01/12/1892 [FE] 18/05/1899 [FE] 25/05/1899
[Pueblo de Zamora]	700 vecinos Produce 21.000 reales	[FE] 15/10/1896 [FE] 22/10/1896 [FE] 29/10/1896 [FE] 05/11/1896 [FE] 12/11/1896 [FE] 19/11/1896 [FE] 26/11/1896 [FE] 10/12/1896
[Pueblo de Zamora]	Ventas: 16.000 reales	[FE] 17/06/1897 [FE] 24/06/1897 [FE] 08/07/1897 [FE] 15/07/1897 [FE] 22/07/1897 [FE] 05/08/1897 [FE] 12/08/1897 [FE] 19/08/1897 [FE] 26/08/1897 [FE] 02/09/1897
[Pueblo de Zamora]	Ventas: 23.500 reales	[FE] 03/02/1898 [FE] 10/02/1898 [FE] 17/02/1898
<i>Sine loco</i>		
[Pueblo de Castilla]		
[Pueblo de Castilla]		[JMF] 07/01/1899 [JMF] 14/01/1899 [FE] 21/11/1889 [FE] 28/11/1889 [FE] 14/02/1901
[Pueblo de Castilla]	Ventas: 9.000 pesetas	[FE] 15/11/1894 [FE] 22/11/1894 [FE] 06/12/1894
[Pueblo de Castilla]	Produce de 15.000 a 16.000 reales	[FE] 19/09/1895 [FE] 26/09/1895 [FE] 03/10/1895
[Pueblo de Castilla la Nueva]	Produce 4.000 pesetas	[FE] 16/04/1896 [FE] 23/04/1896 [FE] 30/04/1896 [FE] 07/05/1896 [FE] 14/05/1896 [FE] 28/05/1896 [FE] 24/05/1900
[Pueblo de Castilla la Vieja]		[JMF] 14/03/1899
[Pueblo de Castilla la Vieja]		[FE] 08/02/1877 [FE] 15/02/1877 [FE] 22/02/1877 [FE] 01/03/1877 [FE] 13/09/1883 [FE] 20/09/1883 [FE] 27/09/1883 [FE] 20/03/1884 [FE] 11/06/1891 [FE] 18/06/1891 [FE] 25/06/1891

		[FE] 06/10/1892 [FE] 13/10/1892 [FE] 20/10/1892 [FE] 27/10/1892 [FE] 03/11/1892 [FE] 10/11/1892 [FE] 17/11/1892 [FE] 13/02/1896 [FE] 20/02/1896 [FE] 27/02/1896 [FE] 05/03/1896 [FE] 12/03/1896 [FE] 12/03/1896 [FE] 19/03/1896 [FE] 26/03/1896 [FE] 02/04/1896 [FE] 09/07/1896 [FE] 16/07/1896 [FE] 23/07/1896 [FE] 01/02/1900 [FE] 08/02/1900
[Pueblo de Castilla la Vieja]	Rentas de 60 cargas de trigo	[FE] 21/09/1882 [FE] 28/09/1882 [FE] 05/10/1882
[Pueblo de Castilla la Vieja]	Produce 20.000 a 24.000 reales	[FE] 25/01/1883
[Pueblo de Castilla la Vieja]	Produce 6.200 reales Precio 7.000 reales al contado / 8.000 reales a plazos	[FE] 08/01/1885
[Pueblo de Castilla la Vieja]	Ventas: 6.000 pesetas	[FE] 21/07/1892 [FE] 28/07/1892 [FE] 04/08/1892 [FE] 11/08/1892 [FE] 18/08/1892 [FE] 25/08/1892 [FE] 01/09/1892
[Pueblo de Castilla la Vieja]	Tiene dos titulares, una de 1.000 pesetas y otra de 100 pesetas Despacha 1.000 pesetas de pago al año y tiene un despacho al cuarteo de 1.500 a 2.000 pesetas	[FE] 30/01/1896
[Pueblo de Castilla la Vieja]	Ventas: 4.000 pesetas	[FE] 18/03/1897 [FE] 25/03/1897
	Ventas: 3.500 pesetas	[FE] 07/04/1898 [FE] 21/04/1898 [FE] 28/04/1898

La tabla 8 recoge el número de ventas de farmacias anunciadas en las páginas de las revistas analizadas para el período 1875/1902

Tabla 8. Número anual de ventas de farmacias anunciadas entre 1875 y 1902	
Año	Farmacias en venta
1875	15 farmacias
1876	17 farmacias

1877	9 farmacias
1878	11 farmacias
1879	13 farmacias
1880	19 farmacias
1881	18 farmacias
1882	14 farmacias
1883	23 farmacias
1884	23 farmacias
1885	22 farmacias
1886	27 farmacias
1887	26 farmacias
1888	23 farmacias
1889	20 farmacias
1890	34 farmacias
1891	21 farmacias
1892	22 farmacias
1893	15 farmacias
1894	22 farmacias
1895	16 farmacias
1896	22 farmacias
1897	28 farmacias
1898	21 farmacias
1899	21 farmacias
1900	22 farmacias
1901	25 farmacias
1902	10 farmacias



Ciertamente, en 1886 se observa un conato de aumento de transmisión de la propiedad, al que hacía alusión Francisco Marín Sancho, pero aún conocerá una oferta mayor en 1890.

Como se puede apreciar por el simple cotejo entre las tablas 5 y 7, mientras que la información concerniente a las vacantes de titulares se distribuye de manera aleatoria entre las revistas, la información relativa al traspaso de farmacias tiene una mayor representación en las páginas de *La Farmacia España*, sin duda por la amplia distribución alcanzada por esta publicación.

Habitualmente, cuando disponemos de datos, éstos quedan concernidos a las ventas que la farmacia ofertada realiza en un año; rara vez se incluye el precio al que se vende el establecimiento; con los casos de que disponemos de esta información hemos confeccionado la tabla 9.

Tabla 9. Valor alcanzado por las farmacias en venta, en Castilla, entre los años 1874 y 1902		
Farmacia de:	Precio	Año
Alameda del Valle [Madrid]	13.000 reales	1885
Alameda del Valle [Madrid]	2.500 pesetas	1888
Alhambra [Ciudad Real]	18.000 reales	1901
Ampudia [Palencia]	10.000 pesetas	1887
Barcones [Soria]	4.000 - 5.000 reales	1890 / 1891
Calvarrasa de Abajo [Salamanca]	2.500 pesetas	1893
Calvarrasa de Abajo [Salamanca]	2.000 pesetas	1893 / 1894
Fuentidueña de Tajo [Madrid]	8.000 reales al contado / 10.000 reales a plazos	1881
Fuentidueña de Tajo [Madrid]	9.000 reales al contado	1887 / 1888
Higueruela [Albacete]	13.000 reales	1880
Higueruela [Albacete]	12.000 reales	1884
Higueruela [Albacete]	8.000 reales al contado / 10.000 reales a plazos	1885
Navas del Marqués [Ávila]	7.500 pesetas	1901/1902
Otero de Herreros [Segovia]	12.000 reales	1887
Tarazona de la Mancha [Albacete]	20.000 reales	1886
Valdepeñas [Ciudad Real]	60.000 reales	1885
[Pueblo a 7 km de Madrid]	2.000 pesetas al contado / 2.500 a plazos	1899
[Pueblo de Castilla la Vieja]	7.000 reales al contado / 8.000 reales a plazos	1885
[Pueblo de Cuenca]	2.500 pesetas al contado / 3.000 pesetas a plazos	1898
[Pueblo de Guadalajara, a diez leguas de la Corte]	10.000 reales al contado / 11.000 reales a plazos	1876
[Pueblo de Logroño]	9.000 reales al contado	1886
[Pueblo de Logroño]	6.000 reales al contado / 7.000 en cinco plazos en cuatro años	1889
[Pueblo de Madrid]	7.000 pesetas	1885
[Pueblo de Madrid]	1.000 pesetas	1895
[Pueblo de Soria]	5.000 pesetas	1891
[Pueblo de Soria]	4.000 pesetas	1892
[Pueblo de Soria]	12.000 a 14.000 reales	1900
[Pueblo de Valladolid]	13.000 reales	1890
[Pueblo de Zamora]	14.000 reales	1888

Aun cuando desde que el Gobierno del general Serrano dictaminara, por decreto de 19 de octubre de 1868, la reforma del sistema monetario español, instaurando la peseta

como moneda nacional (*Gaceta de Madrid*, 20/10/1868), parece que la medida no gozo del éxito esperado, de modo que, aún en los últimos años del siglo XIX, se seguía manteniendo el real como unidad monetaria de referencia⁵⁴. Asumiendo la paridad establecida en el decreto de cinco de febrero de 1869, donde se establece que “El valor de cada peseta del nuevo cuño, con relación á las demás monedas que actualmente circulan, será el de 4 rs.vn.” (*Gaceta*, 19/10/1868), reconvirtiendo estas cantidades a esta unidad monetaria y valorando todos los pagos como si éstos se efectuaran al contado, hemos elaborado la tabla 10.

Afortunadamente, durante los años estudiados, la economía española se mantiene medianamente estable, lo que nos permite realizar estos estudios comparativos de manera uniforme durante el período; el proceso inflacionario ocurrirá entre 1914 y 1920; entre 1877-1879 y 1881-1882 el precio de índice de precios apenas subió un 10% y un 11%, respectivamente⁵⁵.

Tabla 10. Valor, en pesetas, alcanzados por las farmacias en venta, en Castilla, entre los años 1874 y 1902		
Farmacia de:	Precio	Año
Valdepeñas [Ciudad Real]	15.000 pesetas	1885
Ampudia [Palencia]	10.000 pesetas	1887
Navas del Marqués [Ávila]	7.500 pesetas	1901/1902
[Pueblo de Madrid]	7.000 pesetas	1885
[Pueblo de Soria]	5.000 pesetas	1891
[Pueblo de Soria]	4.000 pesetas	1892
[Pueblo de Zamora]	3.500 pesetas	1888
Alameda del Valle [Madrid]	3.250 pesetas	1885
Higueruela [Albacete]	3.250 pesetas	1880
[Pueblo de Soria]	3.250 pesetas	1900
[Pueblo de Valladolid]	3.250 pesetas	1890
Higueruela [Albacete]	3.000 pesetas	1884
Otero de Herreros [Segovia]	3.000 pesetas	1887
[Pueblo de Cuenca]	2.500 pesetas	1898
[Pueblo de Guadalajara, a diez leguas de la Corte]	2.500 pesetas	1876
Alameda del Valle [Madrid]	2.500 pesetas	1888
Calvarrasa de Abajo [Salamanca]	2.500 pesetas	1893
Fuentidueña de Tajo [Madrid]	2.250 pesetas	1887 / 1888
[Pueblo de Logroño]	2.250 pesetas	1886
Calvarrasa de Abajo [Salamanca]	2.000 pesetas	1893 / 1894
Fuentidueña de Tajo [Madrid]	2.000 pesetas	1881
Higueruela [Albacete]	2.000 pesetas	1885
[Pueblo a 7 km de Madrid]	2.000 pesetas	1899
[Pueblo de Castilla la Vieja]	1.750 pesetas	1885

⁵⁴ Sobre la reforma liberal del sistema monetario español del siglo XIX *vid.* Joan SARDA DEXEUS. *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX* [2ª edición]. Barcelona: Ariel, 1970; también José Miguel SANTACREU SOLER. “La revolución monetaria española de 1868”. *Anales de Historia Contemporánea*, 10: 511-523. Murcia, 1994.

⁵⁵ Esmeralda BALLESTEROS DONCEL. “Una estimación del coste de la vida en España, 1861-1936”. *Revista de Historia Económica*, 15 (2): 363-398. Madrid, 1997; Pedro M. PÉREZ CASTROVIEJO. “Poder adquisitivo y calidad de vida de los trabajadores vizcaínos, 1876-1936”. *Revista de Historia Industrial*, 15(30): 103-141. Barcelona, 2006.

[Pueblo de Logroño]	1.500 pesetas	1889
Tarazona de la Mancha [Albacete]	1.250 pesetas	1886
Barcones [Soria]	1.125 pesetas	1890 / 1891
Alhambra [Ciudad Real]	1.125 pesetas	1901
[Pueblo de Madrid]	1.000 pesetas	1895

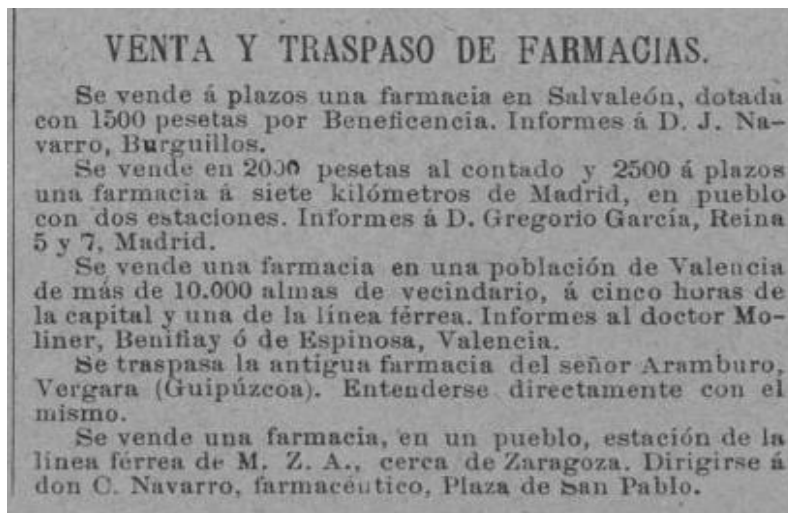


Figura 4. Relación de las ventas y traspasos de farmacias
(*Jurado Médico-Farmacéutico*, 9(3) [21/01/1899]: 1)

Los precios oscilan entre las 15.000 pesetas de una farmacia en Valdepeñas, que justifica entre 8.750 y 7.000 pesetas de ventas anuales, y las 1.000 pesetas de un pueblo de Madrid, con 800 pesetas de pago de beneficencia. La media se establece en torno a las 3.500 pesetas.

Utilizando la estimación del coste de la vida que, para el caso Palentino de principios del siglo XX, ofrece Javier Moreno Lázaró (tabla 11)⁵⁶, podemos hacernos una idea aproximada del nivel de vida que podían alcanzar los boticarios rurales objetos de nuestro estudio; para estos años que rondan el 1.900, un bracero cobraba en torno a las 1,92 pts/día y un albañil 2,89 pts/día.

Tabla 11. Precios al por menor en Palencia (c. 1900)			
Producto	Precio	Producto	Precio
Pan	0,47 pts/kg	Vino	0,39 pts/l
Carne	1,86 pts/kg	Garbanzos	0,95 pts/kg
Aceite	1,61 pts/l	Patatas	0,19 pts/kg
Pimentón	2,51 pts/kg	Arroz	0,66 pts/kg
Bacalao	1,90 pts/kg		

La tabla 12 muestra el precio de suscripción de las revistas estudiadas, el cual también resulta revelador, más si se compara con los precios de consumo de los productos básicos señalados más arriba (tabla 12). Éstas resultaban poco asequibles para una buena parte de los farmacéuticos rurales, lo que justifica la baja suscripción señalada líneas arriba.

Tabla 12. Precio de las revistas profesionales farmacéuticas (1874-1902)

⁵⁶ Javier MORENO LÁZARO. "El nivel de vida en la España atrasada entre 1800 y 1936. El caso de Palencia". *Investigaciones de Historia Económica*, 4: 9-50. Madrid, 2006.

Revista	Números / año	Suscripción anual
<i>Boletín Farmacéutico</i> [Barcelona]	12 números	5 pesetas
<i>Boletín Médico-Farmacéutico</i> [Zaragoza]	24 números	10 pesetas
<i>La Farmacia Española</i> [Madrid]	52 números	10 pesetas

3. El ejercicio profesional: características del trabajo farmacéutico en el mundo rural

3.1. El sistema de beneficencia

Los inicios del sistema de beneficencia en España se retrotraen a la legislación aprobada durante el Trienio Liberal, con la promulgación, en 1822, de la Ley general de beneficencia⁵⁷.

La beneficencia supone un paso adelante en el cambio del prestador del servicio de asistencia a los pobres; hasta la promulgación de la Ley de 1822, el auxilio a los enfermos sin recursos se basaba en la caridad de la Iglesia y de los particulares, siendo una facultad potestativa. Tradicionalmente la Iglesia, con el beneplácito de la monarquía, la nobleza y el pueblo llano, prestaba la asistencia benéfica como modo de justificar las abundantes riquezas que poseía. Con la creación de este nuevo sistema, la asistencia pasa a ser un derecho, no un regalo, y el prestador será la administración.

La Ley general de beneficencia, de 23 de enero de 1822 (*Gaceta*, 06/02/1822) encarga de su ejecución a los municipios, teniendo como auxiliares a las juntas municipales de beneficencia y a las juntas parroquiales. Las diputaciones provinciales controlaban las cuentas municipales que, posteriormente, eran trasladadas al Gobierno, quien asumía el déficit resultante de su aplicación. Mediante esta normativa los políticos liberales municipalizan la beneficencia, realizan la reforma hospitalaria, establecen casas de maternidad y hospitales para locos y convalecientes.

Estas reformas fueron paralizadas con la llegada del absolutismo, durante la Década Ominosa; no es hasta la aparición del siguiente periodo liberal cuando continúa su desarrollo, tras la llegada de Isabel II al trono.

Las páginas de la *Gaceta de Madrid* publicadas el 24 de junio de 1849 insertan la Ley de la beneficencia, de 20 de junio de 1849. Esta norma dispone un triple tipo de beneficencia: general, a cargo del Estado; provincial, desarrollada por las diputaciones, donde se incluye el establecimiento de casas de maternidad, expósitos, huérfanos y desamparado; y municipal, ejercida por los ayuntamientos, a través de centros privados, previo reconocimiento de la utilidad de éstos por la administración. Los establecimientos de beneficencia sólo admiten a enfermos pobres o mendigos no válidos. La Iglesia, mediante el Arzobispo de Toledo, sus obispos y sus párrocos continúa interviniendo en la dirección de la beneficencia general, provincial y municipal. La financiación de la beneficencia corre a cargo de los presupuestos, tanto estatales como provinciales y municipales.

Para una correcta aplicación de la Ley de la beneficencia de 1849 se publica, tres años después, el reglamento general para la ejecución de la Ley de beneficencia (*Gaceta* 16/05/1852); en él se disponen las clases y objeto de los establecimientos de beneficencia, la situación y número de los establecimientos, sus obligaciones y derechos, su gobierno -juntas generales, provinciales y municipales-, la administración de sus bienes y fondos, rentas, presupuestos, contabilidad, etc.

⁵⁷ Florentina VIDAL GALACHE. "El impacto de la Ley General de Beneficencia de 1822 en Madrid". *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1: 41-56. Madrid, 1987.

La organización de la beneficencia municipal estaba a cargo de las juntas municipales de sanidad y el secretario de éstas había de ser el secretario del ayuntamiento⁵⁸. Se renovaban bienalmente, de conformidad con los artículos 52, 53 y 54 de la ley de Sanidad de 1855; en su virtud, es en 1889 cuando correspondía una de sus renovaciones⁵⁹.

Una modificación reglamentaria de la normativa original fue el reglamento de la prestación de la beneficencia, dictado por la I República, en 24 de octubre de 1873 (*Gaceta* 25/11/1873), que garantizaba la presencia de facultativos, médicos y farmacéuticos, en todas las poblaciones, costeados por los ayuntamientos, para la asistencia de los pobres. Se disponía que las plazas vacantes habrían de ser provistas en 30 días, mediante el voto mayoritario de los miembros del ayuntamiento y la asamblea de asociados, no existiendo un cupo de vecinos por farmacia, como en el caso del médico, cada uno de los cuales atendía a 300 vecinos pobres; bastaba una farmacia por localidad y no era un contrato de exclusividad.

Además del suministro de medicamentos a las familias pobres, el farmacéutico contratado por el ayuntamiento tenía otra serie de obligaciones: 1ª. Prestar, con la correspondiente remuneración, los servicios sanitarios de interés general, que el Gobierno o sus delegados les encomienden; 2ª. Desempeñar en caso de urgencia, igualmente retribuidos con fondos provinciales o municipales, según proceda, los servicios que en poblaciones de la misma provincia les encarguen la Diputación provincial y el Gobernador; 3ª. Auxiliar con sus conocimientos científicos a las corporaciones municipales o provinciales y a la Administración superior en todo lo relativo a la policía sanitaria de la localidad a que correspondan⁶⁰.

Pablo Fernández Izquierdo (1839-1893) describe, en las páginas de la revista *La Farmacia Española*, la situación de la beneficencia municipal en los pueblos, en el año 1875:

“Se daba el caso, pues, de que en lo relativo al auxilio farmacéutico de la Beneficencia Municipal estaban conformes la legislación centralizadora de municipios y la antigua legislación descentralizadora municipal del Gobierno provisional, que después convirtieron las Cortes en ley permanente del país.

Se habían abolido las contratas y ajustes alzados por prevenirse contra toda inmoralidad, y con la vista fija sobre el auxilio íntegro se dispuso una subvención como incentivo en los pueblos que no tuviesen boticas, y aparte el abono íntegro de las recetas al precio de la tarifa oficial y en los pueblos donde hubiese más de una botica que se repartiera equitativamente el despacho entre todos, ya fuese por barrios, y a repartiendo el número de los pobres clasificados, ya por trimestres, meses ó semanas ó de otra manera análoga con la que se obtuviera una igualdad relativa.

Se había conseguido que en la mayoría de los pueblos se estableciese el auxilio farmacéutico según determinaba el Reglamento, sin que por esto dejara de

⁵⁸ *La Farmacia Española*, 21(31) [01/08/1889]: 484.

⁵⁹ *La Farmacia Española*, 21(18) [02/05/1889]: 276.

⁶⁰ Artículo 3 del reglamento para la asistencia de enfermos pobres, de 24/10/1873 (*Gaceta*, 25/10/1873).

haber pueblos que tenían el servicio contratado a pesar de las ordenes terminantes del Gobernador”⁶¹.

A finales de 1877 se presenta, ante el Ministro de la Gobernación, un proyecto de reglamento de partidos médicos para el servicio sanitario de los pueblos, redactado por los representantes de la prensa sanitaria, con Francisco Méndez Álvaro (1806-1883) a la cabeza, donde se propone el modo de prestación de la beneficencia municipal. Es de destacar su artículo 5 que divide a los partidos, en función de su población, en partidos de 1ª, 2ª, 3ª y 4ª clase, con arreglo a su vecindario y dotación. Se consideran de primera clase los que excedan de mil vecinos, de segunda los que superen los quinientos, de tercera los que sumen doscientos cincuenta, y de cuarta los que no lleguen a esta cantidad⁶². Proyecto que no estuvo exento de críticas por parte de farmacéuticos rurales como la realizada por Diego Antonio de Echevarría, de Murillo de rio Leza (Logroño) o la de Antonio Velázquez Alonso, farmacéutico en Medina del Campo (Valladolid), entre otros⁶³.

Desde *La Farmacia Española* se recomienda a los farmacéuticos formalizar los contratos con los ayuntamientos, para la prestación de la beneficencia municipal, mediante escritura pública. De ese modo se podrían reclamar, en caso de impago, de una forma más eficaz, las cantidades adeudadas⁶⁴.

Ya en 1880, y en virtud de la estimación de un recurso de alzada frente al Ministro de la Gobernación, que obligó a reponer al subdelegado de sanidad de Briviesca (Burgos)⁶⁵, se dispuso que la interpretación del reglamento para subdelegaciones se hiciera en el sentido de prestar preceptiva audiencia al interesado:

“ ... que el art. 3.º del reglamento para subdelegaciones de Sanidad de 24 de Julio de 1884 se entienda en adelante reformado en el sentido de que dichos funcionarios podrán ser destituidos de sus cargos sino en virtud de formación de expediente gubernativo, del que aparezcan demostrados culpabilidad, negligencia ó abandono en el desempeño de su cometido, previa audiencia del interesado y de la junta provincial de Sanidad, no pudiendo, por lo tanto, los gobernadores civiles hacer uso de las facultades que el citado artículo les concede sin la formalidad antedicha ó sin que ocurra vacante natural”⁶⁶.

Los expedientes incoados para resolver conflictos sobre los asuntos referidos a la contratación de servicios médico-farmacéuticos no finalizarán en las providencias de los gobernadores civiles, sino que serán susceptibles de recurso de alzada ante el Ministerio de la Gobernación⁶⁷.

Era constante el malestar entre los facultativos con la normativa sobre el servicio sanitario de los pueblos. La sustitución del “Reglamento para la asistencia de los pobres y

⁶¹ *La Farmacia Española*, 7(24) [16/06/1875]:372.

⁶² *La Farmacia Española*, 9(50) [13/12/1877]:789-800.

⁶³ *La Farmacia Española*, 10(2) [10/01/1878]:18-21.

⁶⁴ *La Farmacia Española*, 12(51) [16/12/1880]: 801.

⁶⁵ Reposición dictada mediante Circular del Director general de Beneficencia y Sanidad, de fecha 13/02/1883 (*La Farmacia Española*, 15(11) [15/03/1883]:165).

⁶⁶ *La Farmacia Española*, 15(8) [22/02/1883]: 123-124.

⁶⁷ *La Farmacia Española*, 32 (47) [22/11/1900]:747.

organización de los partidos médicos de la Península” (R.D. 11/03/1868. *Gaceta*, 14/03/1868) por el reglamento de 24 de octubre de 1873 (*Gaceta*, 25/10/1873), en vigor en el periodo de nuestro estudio, no hizo más que agravar la difícil situación de los farmacéuticos rurales⁶⁸.

Fruto de las continuas presiones en favor de la derogación del reglamento de 1873, el director general de Beneficencia y Sanidad, Carlos Castell, el 14 de junio de 1891, dicta un nuevo “Reglamento para el servicio benéfico-sanitario de los pueblos” (*Gaceta*, 16/06/1891)⁶⁹. Reglamento al que se le añade, un mes más tarde, una disposición adicional para aclarar su aplicación⁷⁰. Pero el nuevo reglamento tampoco estuvo exento de críticas, centradas en no corregir las lamentables situaciones *de facto* existentes:

“El labriego que lee mal, pero sabe echar su firma, trabaja á la intemperie todo el año en sus cuatro terruños, que le dan lo suficiente para vivir á lo pordiosero, comer por el estilo y vestir harapiento, está en condiciones de ser concejal ó veintenante, con voz y voto para nombrar ó separar al titular, y no solamente no envidia la posición social del facultativo, sino que le trata de superior á inferior, convencido de que no puede ejercer los derechos de ciudadano como los demás vecinos; no hay poder humano que le haga comprender que es su contratado, sino su criado, ó, como decía antes, su colono, porque si el facultativo defiende algún derecho, necesariamente ha de encontrarse en uno de dos casos: ó puede ó no resistir una competencia. En este último caso la titular de las mil menos el pico, sirve para sitiar por hambre y leña contra el que no se deja dominar, pero si puede resistirla, entonces bajan á 50, que el pobre mártir recibe gustoso antes que abandonar el campo, que disputa comprometiendo sus intereses y hasta sus parientes y amigos; la partida de ingresos se reduce, sí, más que lo justo, pero consigue disfrutar de los mismos derechos que sus convecinos y puede crear intereses á la sombra de su estabilidad; en general, gana menos, pero está relativamente satisfecho porque, no ya al labriego, sino al mayor cacique, le trata de igual á igual”⁷¹.

El decreto de 14 de junio de 1891, sobre el servicio sanitario benéfico en los pueblos (*Gaceta*, 16/06/1891), aumentaba las obligaciones de los facultativos; daba nuevas indicaciones para la clasificación de pobres, elaborando una lista o registro de ellos y nuevas reglas para la contratación de facultativos y establece que los contratos con estos deberán exceder de los cuatro años renovables:

“En una palabra, que el nuevo reglamento, para cuya confección seguramente no se ha oído á ningún farmacéutico de partido, nos deja tan olvidados como los anteriores en lo referente á derechos; pero en cambio está bien claro y concluyente en lo tocante á deberes... y vayase lo uno por lo otro”⁷².

⁶⁸ *La Farmacia Española*, 20(15) [12/04/1888]: 227.

⁶⁹ *La Farmacia Española*, 23(26) [25/06/1891]: 401-406; *Ibid.*, 23(29) [16/07/1891]: 449.

⁷⁰ *La Farmacia Española*, 23(30) [23/07/1891]: 471.

⁷¹ *La Farmacia Española*, 23(31) [30/07/1891]: 482.

⁷² *La Farmacia Española*, 23(32) [06/08/1891]: 501.

La Dirección general de Beneficencia y Sanidad, a principios de 1893, se encontraba suprimida siendo una controversia la idoneidad de la medida⁷³. Una nota publicada en el *Boletín Médico-Farmacéutico*, en abril de 1895, permite conocer el estado de la beneficencia en algunos pueblos:

“La llamada Beneficencia en muchos pueblos no es más que una fórmula ó mentirilla autorizada por la ley, que en este punto no puede ser más absurda.

Anúncianse titulares dotadas con cantidades y figuran como partidas del presupuesto, resultando después que no hay nada efectivo para el profesor. ‘Aquí no hay pobres, dicen con énfasis; qué ha de haber lo que hay es miserables propietarios que se niegan á pagar lo justo, tramposos de profesión é insolventes más ó menos auténticos á quienes el Rey hace libres’.

Es cierto que hay titulares de 100, 500, 700 y hasta de 1.000 pesetas; tampoco es justo omitir las de 25 pagadas religiosamente por trimestres... ó por quinquenios vencidos”⁷⁴.

En las páginas del *Boletín Médico Farmacéutico*, publicadas en agosto de 1895, se recoge la opinión de su director, Luis Narbona (1864-1940), que sugiere la creación de plazas de titulares farmacéuticos en las provincias de ultramar para, de ese modo, alivianar la precaria situación de los farmacéuticos peninsulares, disminuyendo la verdadera plétora de profesionales disponibles:

“Vergüenza grande es, que médicos y farmacéuticos acepten esas insignificantes dotaciones que los Ayuntamientos ofrecen, pero, aun es doblemente vergonzoso, el que muchos de estos no cuenten con titulares cual acontece en no pocos pueblos de las provincias catalanas, en muchos de la de León, en las de Andalucía y en algunas más, y si esto es vergonzoso ¿qué podrá decirse de Zaragoza? en donde la Beneficencia es un mito, en donde figura un capitulo en los presupuestos que servirá para que estos sean aprobados pero nunca para llevar la alta y trascendental misión, que es la de atender cual se merece los asuntos que á la Beneficencia competen.

Y si en España estamos mal, lo están todavía peor en las posesiones ultramarinas donde hay poblaciones que contando con miles de miles de habitantes carecen de médico y farmacéutico y hombres civilizados y de cultura grande tienen que acudir, como retrogados indígenas, á ponerse en manos de mediquillos y á proveerse de pócimas indecentes que chinos sin ninguna ilustración les proporcionan á muy buen precio (...)

Y no es mala la ocasión que al Colegio médico-farmacéutico de esta provincia [Zaragoza] se le presenta para aspirar á algo que sirva de base á nuevas mejoras; la circunstancia de tener un hijo ministro, hijo de esta provincia y que desempeña la cartera de Ultramar, es motivo suficiente á que contribuyamos todos á estudiar una petición que sea fácil conseguir y que nos sirva de premio á nuestros esfuerzos; la circunstancia no pueden ser más magnífica; mucho más conociendo las

⁷³ *La Farmacia Española*, 15(1) [05/01/1893]:9

⁷⁴ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 2(14) [30/04/1895]:183.

escepcionales condiciones de ilustración y justicia que reúne el actual ministro de Ultramar Sr. Castellano⁷⁵.

Si las titulares de farmacia se crearan, si las de medicina se aumentaran, es indubitable mejoraría mucho la situación ya que de un modo considerable disminuiría el número en la península.

Si nuestra idea es pertinente, madúrenla los compañeros y como siempre, unidos, pediremos para todos en la seguridad de que el Colegio de esta provincia [Zaragoza] glorificaría más y más el grande prestigio que entre todos los demás cuenta”⁷⁶.

Abundan las consultas a *La Farmacia Española* de farmacéuticos rurales acerca de la aplicación de las normas sobre la beneficencia municipal. Cuestiones unas veces con respuestas más sencillas que otras pero que, entre todas, nos dan luz de cómo estaba implantada la prestación farmacéutica en lo referente a la beneficencia municipal. He aquí algunos ejemplos:

“¿Tienen los ayuntamientos de los pueblos rurales obligación de dar las plazas de beneficencia á los farmacéuticos establecidos en su mismo pueblo, ó pueden contratar con otros farmacéuticos de fuera de la localidad? Y en caso de estar obligados á dárselas á los profesores establecidos en su mismo pueblo, ¿tienen asignación determinada, ó han de cobrarse las recetas por la tarifa oficial?

Encuéntrense algunos profesores en el caso mismo á que se refiere la primera pregunta, y aún cuando no se halla claramente resuelto en el vigente reglamento de partidos médicos, claro es que los municipios deben proveer las plazas de farmacéuticos municipales en los establecidos en la misma localidad, á no mediar alguna causa de aquellas á que se refiere el art. 70 de la ley de Sanidad.

En cuanto á la segunda pregunta, debemos decir que procede el pago de las recetas con arreglo á los precios establecidos en la tarifa oficial”⁷⁷.

Los ayuntamientos de pueblos en los que hubiera más de una farmacia podían contratar el servicio de beneficencia con una o varias farmacias, a su arbitrio, de conformidad con la legislación de 1873⁷⁸.

O éste otro ejemplo:

“Se nos ruega la contestación en el periódico á las preguntas siguientes:

- 1ª El farmacéutico titular, por sólo el hecho de serlo, con más obligaciones que las de despachar medicamentos á los pobres, ¿debe tener alguna dotación?

- 2ª ¿Está permitido contratar por una cantidad alzada el despacho de medicamentos para la beneficencia municipal ó sea para los pobres señalados por el ayuntamiento?

- 3ª ¿No está vigente, comprendiendo también á la beneficencia municipal, lo dicho al gobernador de Salamanca por el ministro de la gobernación en 16 de Julio de 1861 y el art. 57 del reglamento de 14 de Mayo de 1852?

⁷⁵ Tomás Castellano y Villarroja (Zaragoza, 05/03/1850 - Madrid, 11/06/1906) fue Ministro de Ultramar entre el 23/03/1895 y el 04/10/1897, durante la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena; cuando José María Narbona publica su texto acababa de asumir la cartera ministerial.

⁷⁶ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 2(14) [30/04/1895]:180-181.

⁷⁷ *La Farmacia Española*, 12(26) [24/06/1880]: 413.

⁷⁸ *La Farmacia Española*, 12(8) [19/02/1880]: 116-118.

- 4ª ¿Son los medicamentos cosas ó efectos que se pueden ó se permiten contratar por cantidad alzada?”⁷⁹.

Como vemos, son numerosas las dudas que embargan a los farmacéuticos rurales y que son respondidas desde las páginas de la revista *La Farmacia Española*⁸⁰.

Otra de las controversias sobre la aplicación de la legislación sanitaria en materia de beneficencia era la definición de ‘familia pobre’. Tenía una gran importancia para los farmacéuticos rurales pues la modificación del listado de beneficiarios de la gratuidad del medicamento, cuando se sujetaba a una cantidad anual desembolsada por el ayuntamiento [igual], una vez comenzado el periodo vigente, marcado por el artículo 5 del reglamento de 14 de junio de 1891, habría de ajustarse a unas normas preestablecidas para no caer en abusos arbitrarios. La definición más común era la señalada en las páginas de *La Farmacia Española*, en los inicios de 1890; se ha de considerar ‘familia pobre’:

“La que disfrute entre salarios, sueldos y emolumentos de cualquier clase que fueren, un haber diario, no eventual, que no exceda del doble jornal de un bracero en la localidad de que se trate”⁸¹.

La beneficencia municipal, incipiente sistema sanitario público, fue implantándose muy despacio y en la última década del siglo XIX muchos eran los municipios que todavía no dotaban presupuestariamente partidas a este servicio que estaban obligados a prestar.⁸² Todo ello nos da el marco jurídico que rodea al farmacéutico rural de la Castilla de finales de XIX respecto a la concertación con los ayuntamientos de una parte de sus servicios.

3.2. El ejercicio profesional en el medio rural

Todo farmacéutico, una vez cumplido con los requisitos académicos y en posesión del título que le habilitaba para el ejercicio profesional, podía optar por llevarlo a cabo en el medio rural. No había más limitaciones que las establecidas en el régimen de incompatibilidades: la imposibilidad de tener o regentar más de una botica, sea en el mismo o en diferentes municipios; y la de formar parte de un ayuntamiento, como concejal⁸³ o diputado provincial⁸⁴.

⁷⁹ *La Farmacia Española*, 12(30) [22/07/1880]: 469.

⁸⁰ *La Farmacia Española*, 20(30) [26/07/1888]: 474; *Ibid.*, 21(10) [07/03/1889]: 154; *Ibid.*, 31(3) [19/01/1899]: 40.

⁸¹ *La Farmacia Española*, 22(8) [20/02/1890]: 115.

⁸² *La Farmacia Española*, 23(15) [09/04/1891]: 227-228.

⁸³ Así se deduce de la desestimación del recurso interpuesto por Antonio Velázquez Alonso, en que se da alza al acuerdo de la Diputación provincial de Valladolid, que le declara incapacitado para ser concejal del Ayuntamiento de Medina del Campo, al ser contratista del municipio para el suministro de medicinas a los enfermos pobres (*Gaceta de Madrid*, 19/11/1886) (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(33) [7/12/1880]: 262-263).

⁸⁴ La incompatibilidad de farmacéutico titular con el cargo de diputado provincial se resuelve mediante real orden de 14 de marzo de 1887 (*Gaceta de Madrid*, 18/03/1887) donde se decide que José-Raimundo de Juana, farmacéutico titular en Miranda, no puede compatibilizar su actividad profesional con el cargo de diputado provincial de Burgos (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 8(13) [7/04/1887]: 103).

Salvo estas limitaciones, nada impedía al farmacéutico establecerse en el término municipal que fuera de su elección, aunque, lo más habitual, era lograr ser seleccionado como farmacéutico titular por el ayuntamiento y la junta municipal de beneficencia para garantizarse un fijo a cargo de la beneficencia municipal, un salario al que se añadía el precio, según la tarifa en vigor, de los medicamentos que dispensara. Los vecinos que no fueran incluidos entre los pobres tenían la opción de igualarse, previo pago de una cantidad anual, por el suministro de los medicamentos que necesitan, o bien abonar el pago de los medicamentos que retiraran. Casi todos los vecinos estaban igualados.

En el ámbito rural, el ejercicio profesional en municipios mayores de 4.000 habitantes estaba especialmente protegido. En estos municipios el farmacéutico podía ejercer, además de como farmacéutico titular, como subdelegado.

El subdelegado era un funcionario administrativo sanitario, cuyo cargo era honorífico y gratuito. Los subdelegados de sanidad no podían ser destituidos de sus cargos salvo en virtud de expediente gubernativo en el que apareciera demostrada su culpabilidad, negligencia o abandono en el desempeño de su cometido, previa audiencia del interesado y de la Junta provincial de Sanidad.

Los farmacéuticos que venían desempeñando, durante diez o más años, las plazas de farmacéuticos titulares en poblaciones cuyo número de vecinos excediera de 4.000, no debían ser separados de sus plazas, fueran o no subdelegados, sin la formación de expediente igual al que se exigía para la destitución de los subdelegados.

Por el contrario, cuando el farmacéutico titular ejercía en poblaciones con menos de 4.000 vecinos, en virtud de contrato con el ayuntamiento, debía atenerse, de manera estricta, a lo estipulado en este contrato⁸⁵.

Las farmacias abrían todos los días, domingos y festivos incluidos; una situación criticada desde la prensa profesional, por comparación con el colectivo médico:

“De todas las profesiones, la del farmacéutico es una de las pocas en que no se observa el descanso dominical, por abnegación y por obedecer á un deber moral y profesional. Sin que ninguna ley lo obligue, el farmacéutico está siempre á disposición de los enfermos; á lo cual se agrega la responsabilidad que sobre él pesa y que le impide abandonar en manos de los practicantes su farmacia (...) Del mismo modo que el médico libre es dueño de visitar ó no visitar al que le solicite si no tiene contraída obligación especial anterior, creemos que un farmacéutico libre es dueño hasta de cerrar su establecimiento el día y hora que lo tenga por conveniente ni más ni menos que como otro industrial cualquiera lo tiene para cerrar su establecimiento, siquiera tenga en él los artículos más importantes de primera necesidad, siempre que, repetimos, no exista compromiso, escritura ni convenio especial anterior”⁸⁶.

El servicio farmacéutico era libre y un farmacéutico podía negarse a suministrar los medicamentos si así lo estimaba oportuno:

“Un apreciable comprofesor nos hace una pregunta que no deja de ser importante. El aludido farmacéutico no ha tenido por conveniente, por causas que

⁸⁵ Real orden de 8 de enero de 1886 (*Gaceta de Madrid*, 12/01/1886) (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 7(5) [7/02/1886]: 39.

⁸⁶ *La Farmacia Española*, 8(39) [28/09/1876]: 621.

no hay para qué indicar en este sitio, contratar con una familia de la localidad en que ejerce la profesión. No hay en el pueblo más oficina de farmacia que la suya, y pregunta: ‘Si por casualidad algún individuo de la familia necesita de mis servicios, ¿puedo negarme á prestárselos?’ (...)

El farmacéutico, pues, puede negarse á prestar sus servicios á la familia á que se refiere en su consulta, y la razón es obvia: ¿podría el farmacéutico obligar á esa misma familia á que se surtiera de su oficina, por el hecho mismo de no existir otra en la localidad? Indudablemente que no. Bien se le alcanza á cualquiera que sería tiránico exigir al farmacéutico ese deber, cuando el particular no queda obligado á nada”⁸⁷.

El farmacéutico, si no estaba vinculado al ayuntamiento por un contrato, podía considerarse un profesional independiente. En caso de un viaje o una enfermedad, si no tenía practicante u otra persona de su confianza, podía cerrar la farmacia ajustándose a la normativa en vigor, pudiendo oponerse a que un médico ocupara sus funciones durante ese periodo. En las ausencias del farmacéutico en la oficina de farmacia, cuando superarán las 48 horas, era necesario dejar constancia de ello al subdelegado de sanidad señalando a otro farmacéutico como responsable, siempre y cuando la farmacia continuara abierta⁸⁸. En Bernardos (Segovia), se sancionó por el ayuntamiento al farmacéutico Francisco Palomero, con quince días de sueldo, por ausentarse sin su permiso ni designar a farmacéutico responsable del servicio. Suspensión que finalmente fue revocada⁸⁹.

Las prescripciones que tenía que dispensar el farmacéutico, atendiendo al artículo 82 de la Ley de Sanidad de 1855, habrían de ajustarse a lo siguiente:

“... el contenido de la prescripción clásica completa puede dividirse en tres secciones principales: 1ª Inscripción ó parte en que se indica la especie, número y cantidad de las sustancias medicinales. Es la fórmula propiamente dicha. 2ª Suscripción ó cláusula dedicada á expresar la forma farmacéutica que ha de darse á la preparación. 3ª Instrucción donde se indica la manera de administrar ó aplicar el medicamento que se dispensa.”⁹⁰

Las quejas sobre la redacción y la caligrafía en las recetas prescritas son una constante en la prensa profesional⁹¹.

El procedimiento para la dispensación de medicamentos consistía en la presentación, por parte del paciente o a quien encargara éste, de la correspondiente receta. El farmacéutico se daba un tiempo para la preparación y, transcurrido el mismo, el paciente volvía a recoger la medicación. Se registraba en el libro recetario la formula dispensada junto con los datos del médico prescriptor y la receta. La receta, si estaba pendiente de cobro, se retenía en la farmacia y, por el contrario, si era abonada en el acto podía devolverse al paciente⁹².

⁸⁷ *La Farmacia Española*, 9(33) [16/08/1877]: 518-518.

⁸⁸ *La Farmacia Española*, 13(46) [17/11/1881]: 727.

⁸⁹ *La Farmacia Española*, 31(44) [02/11/1899]: 698.

⁹⁰ *La Farmacia Española*, 23(22) [28/05/1891]: 338.

⁹¹ *La Farmacia Española*, 23(18) [02/05/1891]: 275.

⁹² *La Farmacia Española*, 12(2) [08/01/1880]: 20-22; *Ibid.*, 18(15) [15/04/1886]: 231-232.

Si el medicamento era prescrito a un enfermo de una familia pobre por un médico titular, se dispensaban con cargo a la beneficencia. Si eran prescritos por un médico no contratado por el ayuntamiento, aunque fuera para una familia pobre, habría de cobrarse a la persona que lo retirara⁹³.

3.3. Botiquines

Para la prestación farmacéutica en los pueblos que carecieran de oficina de farmacia existía la figura del botiquín. Botiquín que había de ser repuesto y gestionado por un farmacéutico, conforme al artículo 29 de las Ordenanzas de farmacia y en contra de la opinión de algunos que pretendían pudieran ser regentados por médicos⁹⁴.

La normativa vigente, el artículo 29 de las ordenanzas de farmacia de 1860, dictaba: “Las boticas o botiquines de los lazaretos, establecimientos de baños minerales distantes de poblado, etc., serán surtidas de medicamentos por un farmacéutico aprobado, y su despacho estará, en lo posible, al cargo de este, o de persona suficientemente entendida”. Por extensión, y a falta de disposiciones que concretarán el asunto, esa era la norma que habría de aplicarse para el servicio farmacéuticos en localidades que no tuvieran recursos suficientes o no fueran atractivas, bien por su población bien por su localización, para la instalación de una oficina de farmacia.

Rápidamente surgió la controversia de si los médicos que ejercían en las localidades carentes de farmacia podían estar a cargo de un botiquín y la respuesta dada desde las revistas profesionales farmacéuticas era clara:

“Los botiquines...—Y siguen preguntando á un estimado colega sobre el consabido asunto de los botiquines. La última pregunta está concebida en estos términos:

‘¿Hay ley ó disposición alguna que autorice al médico, en los pueblos donde no hay farmacia, á tener un botiquín para atender á las primeras necesidades? En caso negativo, ¿es autoridad bastante la municipal ó judicial de un pueblo para prohibir la venta de medicamentos en las condiciones antes dichas?’

Y el discreto colega médico aludido contesta lo siguiente: ‘La ley autoriza solo al farmacéutico para la elaboración y expendición de los medicamentos, y, por lo tanto, el alcalde y el juez están en su derecho al no consentir que ejerza esa profesión quien carezca del título correspondiente. Ahora bien: si la farmacia se hallare muy distante del pueblo en que reside el médico, podrá éste por caridad -no por otra consideración- hallarse surtido de algunos medicamentos de urgencia, que dispensar á título gratuito, ó poco menos, á sus enfermos’.

¿Será la última?”⁹⁵.

⁹³ *La Farmacia Española*, 21(19) [09/05/1889]: 298.

⁹⁴ *La Farmacia Española*, 10(32) [08/08/1878]: 499-501.

⁹⁵ *La Farmacia Española*, 28(21) [21/05/1896]: 329.

3.4. Regencia y trabajos por cuenta ajena

Una de las formas de ejercicio profesional en el medio rural era la regencia de una botica abierta. Las Ordenanzas de Farmacia permitían que, tras el fallecimiento del farmacéutico, si éste hubiera dejado viuda o hijos menores, y estos se encontraban cursando la licenciatura de Farmacia, podían nombrar un regente que se ocupara de la botica hasta la finalización de sus estudios o hasta la mayoría de edad, mientras no cambiara su estado civil.

El procedimiento para nombrar un regente era el siguiente: antes de finalizar el plazo de un mes desde el fallecimiento del farmacéutico, de conformidad con el artículo 24 de las Ordenanzas de 1860, y con obligación de mantener la regencia en tanto en cuanto la farmacia se mantuviera abierta, alguno de los herederos finalizara los estudios de farmacia y asumiera su titularidad o se procediera al traspaso de dicha oficina de farmacia, se pondría en conocimiento del ayuntamiento, junto con el título del regente propuesto, para que éste lo pasara al subdelegado que autorizaría la regencia⁹⁶.

La legislación civil fue modificada en nuestro periodo de estudio y se podía dar el paradójico caso de alcanzar la mayoría de edad, por causas sobrevenidas, sin finalizarse los estudios de Farmacia aun llevando los cursos satisfactoriamente. Tal es el caso de un estudiante de un pueblo de la provincia de Palencia que cursaba estudios de Farmacia del penúltimo curso y que, por el fallecimiento de su hermano menor, paso a ser mayor de edad sin haber terminado sus estudios, perdiendo -en cumplimiento estricto de las ordenanzas- la licencia de apertura de su farmacia; el caso mereció una interpretación, a través de una real orden dictada a instancia del Ministro de la Gobernación, Trinitario Ruiz Capdepón (1836-1911)⁹⁷:

“Dada cuenta á S.M. de la instancia dirigida á este ministerio por D. Salvador Macho de las Heras, suplicando se le conceda la gracia de continuar con derecho á tener abierta al público la oficina de farmacia, que en el pueblo de Palenzuela de esa provincia, posee como herencia de su difunto padre, y con la que desea continuar, hasta que termine en el año próximo su carrera de farmacéutico.

Resultado que el exponente, como hijo de farmacéutico, tiene derecho á continuar hasta la mayor edad con la farmacia de su padre, siempre que la regente persona debidamente autorizada con sujeción á la legislación actual.

Resultando que, hallándose cursando el exponente la facultad de Farmacia y creyendo poder obtener el correspondiente título académico que le permitiese regentar por sí la botica heredada de su padre, antes de finalizar el plazo que la ley concede para utilizarle en concepto de huérfano, ha ocurrido el fallecimiento de su hermano menor, ha cumplido el recurrente veintitrés años y se ha publicado el nuevo Código con arreglo al cual debe considerársele ya como mayor de edad, por cuyo conjunto de circunstancias, y por modo imprevisto, puede considerársele imposibilitado para seguir con la farmacia de su padre abierta al público, si se atendiese á la letra de las vigentes Ordenanzas;

Resultando, que al solicitante le resta solo un curso académico para poder obtener el título de farmacéutico;

⁹⁶ *La Farmacia Española*, 7(5) [04/02/1875]:69-72.

⁹⁷ El escrito, reproducido por el *Boletín Farmacéutico*, 8(104) [07/1890]: 108, queda firmado en 9 de mayo de 1890 por Trinitario Ruiz y Capdepón, dirigido al Gobernador Civil de la provincia de Palencia.

Visto el art. 23 de las citadas Ordenanzas, según el que las viudas é hijos de farmacéuticos, herederos de los mismos, pueden seguir con la botica de estos abierta, siempre que se halle debidamente regentada, y las viudas no pierdan su estado, ó los hijos no lleguen á la mayor edad;

Considerando que el espíritu del precitado artículo ha sido indudablemente el de amparar la viudez de las esposas y orfandad de los hijos de farmacéuticos, garantizando al propio tiempo los intereses de la salud pública;

Considerando, que de no haber ocurrido el fallecimiento del hermano del recurrente, tenía este tiempo sobrado para terminar su carrera de farmacéutico y ponerse al frente de la botica heredada de su padre, antes de que por precisión de cerrarla se le causasen los perjuicios consiguientes;

Considerando que, de no haber ocurrido dicho funesto suceso, la botica hubiera seguido abierta sin inconveniente para los intereses públicos, por estar debidamente regentada y por lo tanto, si con las mismas garantías continúa no se lesionan tampoco aquellos y

Considerando, por último, que si la publicación del nuevo Código ha favorecido al recurrente en sus derechos civiles, no debe perjudicarle en los administrativos, y teniendo en cuenta lo excepcional de las circunstancias del solicitante; El rey (q. D. g.) y en su nombre la reina regente del reino, se ha servido acceder á lo solicitado por D. Salvador Macho dé las Heras, autorizándole para seguir usando del derecho que le concede el art. 23 de las Ordenanzas de farmacia, hasta que obtenga el correspondiente título de farmacéutico”⁹⁸.

Las regencias fueron práctica habitual y los titulares del derecho a conservar la propiedad de las farmacias podían contratar regentes, su remuneración estaba en torno a los 10 reales diarios más asistencia, para lo cual solían utilizar el cauce del anuncio en revista profesional:

“Regente para un pueblo de la provincia de Burgos. Se darán 75 pesetas mensuales y viaje pagado”⁹⁹.

“Se necesita un regente para la farmacia de D.^a Cecilia Millana, Monasterio de Rodella, provincia de Burgos”¹⁰⁰.

“REGENTE DE FARMACIA: Se necesita uno para regentar la farmacia de doña Petra Acitores en Villaviudas (Palencia). Honorarios: diez reales diarios, manutención, ropa limpia y viaje pagado...”¹⁰¹.

Cuando, en 1900, se publican los estatutos para el régimen de los colegios de farmacéuticos, de conformidad con lo informado por el Real Consejo de Sanidad, y propuesto por la Dirección general del ramo, con motivo de la colegiación obligatoria, se dispone en ellos, en los artículos 16-18, que los farmacéuticos por cuenta ajena no podrán percibir, bajo pena de multa, menos de un 40% del valor de los medicamentos que dispensen, lo que contrasta grandemente con la retribución de los farmacéuticos por cuenta propia:

⁹⁸ *Boletín Farmacéutico*, 8(104) [07/1890]: 108.

⁹⁹ *Boletín Farmacéutico*, 4(45) [06/1886]: 3; *Ibid.*, 4(46) [07/1886]: 3; *Ibid.*, 4(47) [08/1886]: 3; *Ibid.*, 4(48) [09/1886]: 3.

¹⁰⁰ *Boletín Farmacéutico*, 5(53) [02/1887]: 3.

¹⁰¹ *La Farmacia Española*, 21(22) [30/05/1889]: 347.

“Art. 16. Para contratar un farmacéutico sus servicios con una Empresa ó Sociedad, cuyos fines principales sean la asistencia médico-farmacéutica, deberá participarlo al Colegio en que esté inscrito, acompañando un ejemplar de los estatutos de la Sociedad y del contrato del servicio que haya hecho con la misma.

La retribución que deberá percibir el farmacéutico no podrá ser menor del 40 por 100 del valor de los medicamentos, con arreglo á la tarifa del antiguo Colegio de Farmacéuticos de Madrid. No llegando á este tipo el farmacéutico no podrá contratar con la Empresa ó Asociación.

Art. 17. Las Juntas de Gobierno de los Colegios designarán todos los años á un colegiado para inspeccionar á cada Empresa ó Sociedad sobre el cumplimiento de los estatutos porque se rija en cuanto se refiera á la asistencia farmacéutica.

Art. 18. Las Juntas de Gobierno de los Colegios tendrán la facultad de imponer á los colegiados que contraten sus servicios con dichas Empresas ó Sociedades, excediendo los límites que previene el art. 16, las siguientes penas: primera, amonestación; segunda, multa de 100 pesetas; tercera, suspensión de la autorización concedida para contratar sus servicios con Empresas; cuarta, supresión de dicha autorización.

Estas penas serán aplicadas por los gobernadores civiles en orden correlativo á las Empresas, cuando éstas falten á sus estatutos y sean denunciadas las faltas por los Colegios”¹⁰².

3.5. Guardias

El farmacéutico tenía la obligación de vivir en la botica con el objeto de atender las necesidades que pudieran surgir a cualquier hora, esto es, permanecía siempre de guardia¹⁰³.

La prestación del servicio específico de urgencias, mediante guardias, era una práctica que se comenzó a implantar en alguna provincia en estos años objeto de estudio, como puede leerse en las páginas del *Boletín Farmacéutico* de septiembre de 1886:

“Los farmacéuticos de Castellón, imitando el ejemplo de los comerciantes, han acordado que en los días festivos sólo se abra una botica, siguiendo todas riguroso turno para prestar este servicio.

Es una medida que creemos plausible, por lo menos demuestra unión y compañerismo, que no son comunes”¹⁰⁴.

3.6. Tarifa y petitorio

Atendiendo al artículo 23 del reglamento de beneficencia de 1852, las oficinas de farmacia propias de los farmacéuticos municipales debían estar surtidas, al menos, de lo que, con arreglo a las Ordenanzas vigentes, consignaba el petitorio en vigor. No obstante, estas oficinas tenían que estar provistas de aquellos materiales y medicamentos de ordinario consumo en la localidad que, no constando en el mencionado catálogo oficial, se

¹⁰² *Boletín Farmacéutico*, 18(229) [12/1900]:270.

¹⁰³ *La Farmacia Española*, 10(1) [03/01/1878]:3-6.

¹⁰⁴ “Santificar las fiestas”. *Boletín Farmacéutico*, 4(48) [09/1886]:214.

pedían por el facultativo o facultativos municipales, siempre que unos y otros se hallaran consignados en la edición de la Farmacopea española vigente.

El petitorio, por tanto, marcaba una relación de medicamentos de obligatoria existencia, pero no eran los únicos que se encontraban en las oficinas de farmacia. El inventario de una botica contaba con un número mayor que el indicado en el petitorio y, por el contrario, era frecuente la falta de alguno de los productos señalados en dicho petitorio¹⁰⁵. Entre los medicamentos que contaban las oficinas de farmacia, consecuentemente, estaban los que el médico del lugar sugería, por escrito, como de su prescripción frecuente¹⁰⁶:

“Es el petitorio, según las Ordenanzas de farmacia, un catálogo de las sustancias simples y medicamentos oficinales de utilidad más conocida y mejor experimentada en la práctica médica, y de los instrumentos, vasos y aparatos más indispensables para su preparación, que deberá poseer como mínimum toda botica con despacho abierto al público”¹⁰⁷.

La importancia del petitorio en el ejercicio de los farmacéuticos rurales se tornaba imprescindible en los casos de igualas concertadas con los ayuntamientos en los que se incluyera el suministro de los medicamentos, a las familias pobres, sin derecho a facturación suplementaria. Sin una relación de medicamentos incluidos en la iguala, que podía variar en función de las costumbres y necesidades de los distintos lugares y que previamente se acordaba con el médico, el riesgo de quebranto económico del boticario, si se añadían los nuevos específicos que iban apareciendo y empezaban a formar parte del arsenal terapéutico de los nuevos médicos que salían de la facultad, era una realidad:

“Era costumbre tradicional (...) en las poblaciones rurales, que cuando llegaba un facultativo nuevo, médico ó cirujano, se acercase á la oficina de farmacia del pueblo (si la había) o á aquella donde acostumbrare á acudir el vecindario (si no la había en la misma localidad) y conferenciase con el farmacéutico á fin de que no faltaran en la oficina aquellos medicamentos de su especial predilección para el tratamiento de las enfermedades más comunes. Este proceder, que á muchos profesores modernos parecerá extraño, era en extremo conveniente para la práctica, á la vez que para los intereses de los farmacéuticos, y es de sentir que en el día se haya casi abandonado”¹⁰⁸.

Durante el período de nuestro estudio estuvieron en vigor dos Petitorios y Tarifas oficiales: el publicado en Madrid en 1878¹⁰⁹, y el aprobado mediante real orden de 30 de mayo de 1885 (*Gaceta*, 14/06/1885)¹¹⁰. Ambos documentos fueron elaborados por la Real

¹⁰⁵ *La Farmacia Española*, 7(13) [01/04/1875]: 207.

¹⁰⁶ *La Farmacia Española*, 7(3) [21/01/1875]: 38-39.

¹⁰⁷ *La Farmacia Española*, 7(11) [18/03/1875]: 162.

¹⁰⁸ *La Farmacia Española*, 11(45) [06/1/1879]: 705-708.

¹⁰⁹ [Real Academia de Medicina]. *Petitorio y tarifa farmacéuticos: aprobados por S.M.* Madrid: [Imprenta de Enrique Teodoro], 1878. 88 p.; 24 cm. La biblioteca de la Real Academia Nacional de Farmacia conserva un ejemplar, registro: 5131.

¹¹⁰ [Real Academia de Medicina]. *Petitorio y tarifa farmacéuticos oficiales*. Madrid: [Imprenta de Gregorio Estrada], 1885. 57 p., 24 cm. La biblioteca de la Real Academia Nacional de Medicina conserva un ejemplar, signatura: 2-3ª Biblioteca/6/6.

Academia de Medicina¹¹¹. Independientemente, algunos ayuntamientos –no es el caso de los entes rurales- elaboraron sus propios petitorios de beneficencia¹¹².

La cuestión de la obligatoriedad en la aplicación de la tarifa de los medicamentos fue ampliamente debatida en el Congreso Internacional de Higiene, celebrado en Budapest, en el verano de 1894, y recogida en la revista *Boletín Farmacéutico*; sirvan algunas líneas firmadas por Francisco Gelpi Busquets (1852-1914) para acercarnos al problema:

“Ocioso fuera enumerar aquí las ventajas positivas de una tarifa por todos fielmente observada; pero, reconociendo los perjuicios que ocasiona la excesiva baratura de los medicamentos, no vacilamos en confesar que es punto menos que imposible el establecimiento de una tarifa obligatoria, porque entendemos que esto sería atentatorio no sólo á los derechos del ciudadano en la venta de artículos de su exclusiva propiedad, sino también á la libertad de comercio (...) en nuestra opinión, el procedimiento que propone es demasiado enérgico y seguramente peligroso, porque sujetaría al farmacéutico á nueva esclavitud, -¿no tenemos aún bastantes grillos?- y le dejaría, sin defensa alguna, á merced de sus mismos compañeros, quienes, movidos sin duda por generoso impulso de entusiasmo profesional, acaso alguna vez olvidarían aquella serena imparcialidad que es la primera condición de todo juez.

¿Quiere esto decir que hemos de abandonar el problema por las dificultades que presenta su solución? De ninguna manera: debe estudiarse el asunto con la mayor serenidad, considerándolo sosegadamente bajo sus diversos aspectos, sin resoluciones repentinas que luego pueden ser perjudiciales, y así, bien madurado el juicio por meditación largo tiempo repetida, se podrá llegar á una solución justa y beneficiosa para todos.

Mientras tanto, opinamos que, sin recurrir á medios extremos, mucho disminuirían ciertamente los males de la variación de precios de los medicamentos y de su excesiva baratura, si todos los farmacéuticos, ó su mayoría, inspirándose en verdadero espíritu de clase, nos limitásemos á respetar el precio ya consignado en las recetas; sin duda que esta unidad de criterio, este respeto mutuo, servirían después para emprender, con éxito seguro, el estudio y la resolución acertada de otros problemas profesionales...”¹¹³.

La tarifa oficial obligatoria marcaba el precio máximo de venta de los medicamentos, habiendo quién postulaba, amparándose en la tarifa de 1790, que también fuera el precio mínimo de venta para evitar sospechas y discordias que desacreditaran a los farmacéuticos¹¹⁴.

¹¹¹ En julio de 1885, la redacción del *Boletín Farmacéutico* recoge la real orden que autoriza a la Real Academia de Medicina a publicar el petitorio y tarifa farmacéuticos oficiales, redactados por la comisión de farmacopea de la Real Academia de Medicina (*Boletín Farmacéutico*, 3(34) [07/1885]: 168).

¹¹² Es el caso del Ayuntamiento de Madrid. *Petitorio-Tarifa para uso de los profesores de la Beneficencia Municipal*. Madrid: Imp. y litografía Municipal, 1880. 38 p.; 25 cm.

¹¹³ Francisco GELPI BUSQUETS. “Problema difícil”. *Boletín Farmacéutico*, 12(157) [12/1894]: 264-266.

¹¹⁴ *La Farmacia Española*, 27(13) [28/03/1895]: 201.

Francisco Marín Sancho, bajo el pseudónimo de R.P. García, realiza, en las páginas de *La Farmacia Española*, un recorrido histórico sobre la tarifa y el petitorio, del que extractamos este párrafo:

“No conocemos las tarifas publicadas, con todos los requisitos legales, en 1732 y en 1744 á que se refieren las notas de la Novísima recopilación; pero sí poseemos un ejemplar de la que fué impresa en Madrid en 1790, y á la que han seguido solamente tres ediciones: una la de 1834, redactada por la Junta superior gubernativa de la facultad de farmacia, y las otras dos por la real Academia de medicina, en 1865 la primera y la vigente en 1885”¹¹⁵.

La existencia de la tarifa no estuvo exenta de críticas, ya desde el Congreso farmacéutico español de 1866 se abogó por su supresión; las páginas de *La Farmacia Española* reproducen el dictamen de la sección de aquella asamblea:

“Es injusta [la tarifa], porque aportando el farmacéutico al ejercicio de su profesión, entre otros elementos, un capital científico, fruto de una larga y penosa carrera literaria, es imponer á los productos de su inteligencia una tasa absurda de que no tienen ejemplo las demás profesiones libres, como la medicina, la abogacía y otras. Es por demás injusta la tarifa, porque estableciendo un límite fatal al precio de cada medicamento, simple ó compuesto, exótico ó indígeno, son diversas las garantías de unas á otras comarcas, de unos á otros pueblos, según el mayor ó menor consumo, según las facilidades comerciales y según también las condiciones de la calidad más ó menos propicias para la recolección, elaboración y conservación de los medicamentos. Y no se diga que estas diferencias, aunque reales, se compensen unas á otras, porque la razón lo rechaza y la práctica comparada de la profesión en las diferentes provincias enseña que esa ley vaga de las compensaciones es quimérica é ilusoria.

La imposición de una tarifa especial es también vejatoria para la clase farmacéutica, porque además de privarla de uno de sus más legítimos derechos, la coloca al fijar un maximum al precio de cada medicina, en la grave situación de una clase avara, á cuyos continuos desafueros fuera preciso poner una vergonzosa cortapisa”¹¹⁶.

En abril de 1878, el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona publica una edición de la tarifa que vende a 4 pesetas el ejemplar¹¹⁷. También en abril de 1881 se encontraba impresa la tarifa publicada por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid¹¹⁸, si bien al precio de diez reales¹¹⁹. Pero su ámbito de aplicación fue local, no dispondremos de tarifas oficiales hasta que fueran redactadas por la comisión de Farmacopea de la Real Academia

¹¹⁵ R.P. GARCÍA [Francisco Marín Sancho]. “Las tarifas para la tasación de medicamentos”. *La Farmacia Española*, 28(25) [18/06/1896]: 385-389.

¹¹⁶ *La Farmacia Española*, 7(4) [28/01/1875]: 52.

¹¹⁷ *La Farmacia Española*, 10(15) [11/04/1878]: 237.

¹¹⁸ *La Farmacia Española*, 13(16) [21/04/1878]: 243.

¹¹⁹ *La Farmacia Española*, 13(18) [05/05/1878]: 287.

de Medicina, junto a la del nuevo petitorio, y publicadas mediante real orden de 30 de mayo de 1885¹²⁰.

Otra de las cuestiones que se plantearon en el periodo objeto de estudio era si el carácter máximo del precio referido en la tarifa era también de aplicación para la dispensación en horas extraordinarias¹²¹. Sin olvidar que los medicamentos denominados ‘específicos’ no estaban incluidos en la tarifa oficial¹²².

3.7. Farmacopea

En 1884 se publica la *Farmacopea oficial, sexta edición*¹²³; La edición anterior era de 1865¹²⁴. La Farmacopea fue encargada redactar, a la Real Academia de Medicina, mediante reales decretos de 1860, 1861 y 1876 (Gaceta de Madrid, 6/11/1884). En su prólogo, se definía la Farmacopea como la obra que unifica la preparación y las condiciones de aplicación de los principales medicamentos, estudiados convenientemente y sancionados por la experiencia, como propios para satisfacer convenientemente las necesidades terapéuticas de cada época¹²⁵.

La obra comenzaba con una ‘materia farmacéutica’, la relación de las primeras materias que el farmacéutico utiliza en sus operaciones, seguido de las ‘preparaciones farmacéuticas’ o cómo ha de operarse para conseguir los preparados adecuados al fin terapéutico que se persigue. En ambas partes se describen los artículos utilizados, por orden alfabético, haciendo énfasis en el correcto *modus faciendi* y en la calidad y pureza de los ingredientes para la bondad de los medicamentos. Determina la exposición detallada de los procedimientos operatorios para la elaboración de los medicamentos y las técnicas para un correcto reconocimiento y elección de las materias primas; sigue la colección de tablas, que comprendía las de la edición anterior de la Farmacopea y el ‘tratado de preparaciones farmacéuticas’. Junto con la composición y el modo de elaboración se relacionaban los usos de cada medicamento y las dosis recomendadas, menores en niños y mayores en personas de más edad, para que no sólo sirviera a farmacéuticos sino, también, a médicos.

La sexta edición de la Farmacopea oficial fue elaborada por la comisión presidida por Matías Nieto Serrano, y de la que formaron parte Tomás Santero Moreno, Francisco Méndez Álvaro, Manuel Ríoz Pedraja, Rafael Sáez Palacios, Manuel Iglesias Díaz, Gabriel de la Puerta Ródenas y Pedro Lletget Díaz Ropero, quien asumió las labores de secretario.

¹²⁰ *La Farmacia Española*, 17(25) [18/06/1885]: 391; J.S. RODRÍGUEZ [Francisco Marín Sancho]. “Petitorio y Tarifa farmacéuticos”. *La Farmacia Española*, 17(29) [16/07/1885]: 449-454.

¹²¹ *La Farmacia Española*, X (21) [23/05/1878]:333

¹²² *La Farmacia Española*, X (42) [17/10/1878]:661

¹²³ [Real Academia de Medicina]. *Farmacopea Oficial Española. Sexta edición*. Madrid: [Tipografía de Gregorio Estrada], 1884. XV, 734 p.; 23 cm.

¹²⁴ [Real Academia de Medicina]. *Farmacopea española. Quinta edición*. Madrid: Imp. Nacional, 1865. 628 p.; 23 cm.

¹²⁵ [Real Academia de Medicina]. *Farmacopea Oficial Española. Sexta edición*. Madrid: [Tipografía de Gregorio Estrada], 1884.

El miércoles 15 de octubre de 1884 se puso a la venta la sexta edición de la *Farmacopea española*¹²⁶, que paso a ser oficial tras la publicación de la real orden de 29 de octubre de 1884, que así lo disponía¹²⁷.

En 1901 se presentó, al Colegio Oficial de Farmacéuticos de Madrid, un proyecto de bases para la redacción de una nueva farmacopea oficial¹²⁸; constaba de una parte preliminar con los requisitos que había de cumplir una oficina de farmacia referentes a su local, utensilios, aparatos e instrumentos, seguida del texto propiamente dicho referente a materia farmacéutica, productos químicos, preparaciones farmacéuticas y farmacia veterinaria.

3.8. Igualas

La iguala era un contrato entre un profesional, en nuestro caso el farmacéutico, y su cliente, reflejado en un libro por parte del primero, lo que provocaba numerosos problemas, en caso de impago, por la dificultad de demostrar el asentimiento de dicho cliente.

Al comienzo de nuestro periodo de estudio, en 1875, seguía latente la tercera guerra carlista que provocaba –todavía– la ruina de las grandes y ricas comarcas y, consecuentemente, la dificultad en el cobro de las igualas por los farmacéuticos rurales¹²⁹.

El sistema de iguales era necesario en las zonas rurales y, sobre todo, entre los enfermos menos pudientes, que eran los que engordaban las estadísticas patológicas. Un enfermo de esa condición no podía acceder a un tratamiento pagado al contado y la única forma de obtener los medicamentos consistía en que se le suministraran con cargo a una cantidad fija anual, abonada, generalmente, en el periodo de cosecha, esto es, por San Miguel¹³⁰.

El ajuste del suministro de los medicamentos, que pudieran necesitarse durante un año completo, a cambio de una cantidad fija -iguala- suponía al farmacéutico adquirir la condición de asegurador. Lo que traía no pocos inconvenientes además de competencia entre los farmacéuticos establecidos¹³¹:

“Desgraciadamente, en nuestras escuelas (...) se cuidan sólo de hacer médicos y farmacéuticos para las grandes poblaciones, y no es maravilla que los que ejercen por primera vez la profesión se hallen como en un mundo completamente desconocido y tengan que luchar con multitud de contrariedades que les acarrearán muy frecuentemente serios disgustos. Y es que aquí prescindimos por completo, como dejamos dicho, cuando se redactan los reglamentos y se elaboran petitorios,

¹²⁶ *La Farmacia Española*, 16(42) [16/10/1884]: 657; 666.

¹²⁷ *La Farmacia Española*, 16(46) [13/11/1884]: 726.

¹²⁸ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 11(23) [21/06/1901]: 182-183.

¹²⁹ *La Farmacia Española*, 7(24) [17/06/1875]: 369.

¹³⁰ *La Farmacia Española*, 15(12) [22/03/1883]: 177; *Ibid.*, 28(36) [06/09/1896]: 565; *Ibid.*, 29(6) [11/02/1897]: 81-84.

¹³¹ *La Farmacia Española*, 20(42) [18/10/1888]: 661.

tarifas y farmacopeas, de las necesidades de los pueblos, primer punto que deberla atenderse cuando se trata del ejercicio de las profesiones médicas en todo el país.

En nuestras escuelas de medicina se acostumbra á los alumnos á emplear los medicamentos más caros y más nuevos, y no es raro que se haga uso de esos llamados específicos que nos envían nuestros vecinos á manos llenas. ¿Puede extrañar á nadie que los profesores así educados prescriban al comenzar á ejercer eso mismo de que han visto hacer uso durante su aprendizaje? ¿Se negará que no es humanamente posible proporcionar esos costosos medicamentos á los que por toda retribución ponen cada un año en manos del farmacéutico, -y no siempre, por cierto- un puñado de centeno de no muy buena calidad? ¿Qué hace el médico cuando no puede administrar esos medicamentos? Forzosamente tiene que consagrarse á un nuevo estudio, y si se inspira en lo que exige el buen compañerismo, acercarse al farmacéutico y convenir con él en los medios de obviar esos inconvenientes como invencibles que de otro modo han de presentarse á cada momento.

El farmacéutico tiene una responsabilidad tremenda, que en ningún caso le es dado eludir, y tiene además un deber de conciencia que le obliga á no apartarse un ápice de la más severa moral farmacéutica. ¿A qué contratiempos no se le expone en esos partidos en que subsisten las mezquinas igualas?

Mediten nuestros comprofesores sobre este punto importantísimo, relacionado exclusivamente con el ejercicio de las profesiones médicas en los partidos rurales; estudien la cuestión aquellos que están llamados á influir de modo poderoso en el porvenir de estas profesiones, y pongan todo su empeño en conseguir que médicos y farmacéuticos marchen perfectamente unidos en provecho propio y en beneficio de la humanidad doliente ¹³².

Desde las páginas de la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, el médico Luis Marco hace pública la denuncia, extensible al farmacéutico rural, de la situación de los médicos rurales que son remunerados mediante el sistema de igualas. El autor analiza el sistema igualatorio comparándolo con las otras formas remuneratorias de los médicos existentes en el medio rural:

“¿En qué consiste el sistema igualatorio?

La enfermedad es un riesgo que todos corremos en la vida. Aparte de la minoración de ingresos, por no ser posible el trabajo durante aquélla, trae consigo un imprevisto aumento extraordinario de gastos hasta la curación. Son los principales: la asistencia médica, las prescripciones farmacéuticas y el especial régimen higiénico (dietético, sobre todo). El riesgo de los gastos de enfermedad puede correr á cargo del mismo enfermo ó su familia exclusivamente, como acontece en el ejercicio á visita libre, ó ser aceptado por muchas familias á la vez, estando sanos á la sazón todos sus miembros, contribuyendo los clientes con cuotas iguales ó desiguales á sufragar los gastos que la asistencia facultativa ocasione á quien enfermarse. Esas cuotas pueden considerarse como dividendos pasivos de una sociedad de socorros mútuos o como premio de un seguro mutuo de asistencia médica y farmacéutica contra el riesgo de enfermarse, aceptado por los facultativos como aseguradores (...)

¹³² *La Farmacia Española*, 9(33) [16/08/1877]:515-516.

El hecho es que cada dividendo ó cada premio de esa especie es lo que se llama iguala médica ó farmacéutica, igualados los que con ella contribuyen é igualatorio su conjunto. Siempre resulta que sanos y enfermos están asociados, tácitamente en el partido abierto y explícitamente en el partido cerrado, para costearse entre todos ellos los gastos de enfermedad de los últimos durante un tiempo prefijado, que suele ser uno ó varios años completos. El pago de la iguala puede efectuarse en productos agrícolas (no por su precio, sino por su medida y número) ó en dinero metálico. Las cuotas no son iguales en absoluto, sino proporcionales á la riqueza supuesta ó real del que las paga, y á la distancia ú otras condiciones topográficas que han de mediar para la prestación del servicio médico. Los contratos suelen ser verbales, y tantos en número como cabezas de familia quieran contratar por igualas la asistencia facultativa.

¿Qué resultados económicos, morales, profesionales y sociales produce el régimen igualatorio? La pobreza, la indignidad, el rebajamiento, la esclavitud del médico y aun del farmacéutico. ¡Sí, el sistema de igualas prostituye la medicina y prostituye á muchos médicos! Todos notan su malestar, y lo achacan al caciquismo, á la carencia de una buena ley, una buena organización de la Sanidad civil, á falta de protección por los poderes públicos parlamentario y ejecutivo: á todo lo achacan... menos á que el médico rural ha abdicado voluntariamente de su libertad, de su independencia, de sus derechos, de sus legítimos prestigios, al sostener el vil y degradante sistema de las igualas. Su castigo está en ser siempre mal considerado, mal retribuido, víctima á la vez de su propio error económico y de la brutalidad, ignorancia, ruindad y villanía de la gente del campo en masa, no sólo de los caciques, farolones y mangoneadores de los pueblos. De todos los sistemas que para el ejercicio profesional se conciben y se practican en el mundo entero, han escogido los médicos españoles el más llano para conseguirla miseria para sí y su familia, la ignominia para la clase que representan, el estancamiento para la ciencia á que no pueden dedicarse y para el arte que no pueden hacer progresar. Por eso mismo resulta más admirable el esfuerzo de los médicos rurales españoles para conservar sus virtudes en medio de circunstancias tan funestas para esa conservación; circunstancias sostenidas por falta de energía para sacudirlas á todo trance, tanto como por irracional rutina y deplorable costumbre inveterada...”¹³³.

El importe de las igualas, en el medio rural de 1880, fluctúa entre las 4 y las 5 pesetas anuales por familia para las clases que no eran pobres ni ricas¹³⁴. Cantidades que se mantienen entre las 3 y 5 pesetas un año más tarde, en 1881, gastándose, por ejemplo, en un específico para sanar una bestia, 15 ó 20 pesetas¹³⁵. La beneficencia municipal tenía estipulado una cantidad variable para retribuir a sus farmacéuticos; dependiendo de la localidad era en metálico, trigo, vino, patatas u otro producto.

La iguala obliga al farmacéutico a dispensar, a título gratuito, los medicamentos recetados por el médico a sus pacientes igualados. De no cumplir con su obligación, al farmacéutico se le podían exigir responsabilidades civiles e incluso penales. Es de interés

¹³³ Luis MARCO. “Las Igualas”. *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, 1(7) [07/1896]:107-110.

¹³⁴ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(13) [7/07/1880]:97-98.

¹³⁵ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 2(40) [27/10/1881]:314.

este texto, publicado en las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico* correspondientes al 21 de octubre de 1901:

“¿Puede un farmacéutico negarse a suministrar á un igualado los medicamentos formulados por otro médico que no ejerza en el mismo partido?

El farmacéutico, no puede ni debe negarse a suministrar á su igualado los medicamentos formulados por médicos de otros partidos o localidades, ‘a no ser que, como caso excepcional, así se exprese en las condiciones del igualatorio’.

De no poder negarse el farmacéutico á suministrar los medicamentos formulados, en las condiciones del caso primero, ni tampoco negarse á la asistencia facultativa el médico, ni quitar o arrebatar á los clientes las recetas prescritas por otros compañeros, en el segundo caso, ¿en qué responsabilidad incurrirán los compañeros respectivos?

El compañero farmacéutico que niega á sus igualados el suministro de medicamentos, en la forma predicha, incurre en la consiguiente responsabilidad civil, por incumplimiento de un contrato, y corre el riesgo de mayores responsabilidades si coincide con la falta del suministro del medicamento la gravedad o muerte de un enfermo”¹³⁶.

A finales de septiembre de cada año se empezaba a cobrar el precio convenido por el servicio farmacéutico contratado mediante el sistema de igualas, esto es, el pago anual que cada familia concertaba con el farmacéutico. Un pago que no estaba carente de dificultad; no pocos vecinos ponían excusas, de ello queda constancia en las páginas del *Boletín Médico-Farmacéutico* que incluye un texto de ‘Demófobo’, firmado en un utópico ‘Villar de los Naranjos’, el 8 de agosto de 1896; el texto es largo, pero rezuma un aroma a realidad que hace que lo incluyamos en toda su longitud:

“Nos hallamos en pleno Agosto: la vista se recrea contemplando las heredades, unas matizadas de verde, cuyo follage refresca y engalana el sabroso racimo, la fina legumbre, el rojo pimiento; otras arreadas por la hoz que ha derribado innumerables ejércitos de espigas, ya pasadas á cuchillo y brotando de sus cabezas el grano y los despojos que luego rellenarán el celemin profesional. ¡Aleluya, gorriones! Todo ello parece que debiera alegrar el alma á los pobres sirvientes que se consideran en puerta para recibir el pago de los sudores exhalados durante un año de penas. ¿Un año? ¡Como si para nosotros rigiera el calendario gregoriano! ¿Quién es capaz de decir los meses que cuenta el año médico-farmacéutico?

Ahora puede decirse que empieza la verdadera lucha por la vida, las acciones, los encuentros, las represalias más feroces; todo el sufrimiento de una campaña financiera, de una guerra á domicilio, combate á brazo partido con la criminal sinvergüenza ó el egoísmo sin entrañas de nuestros villanos tios y señores... ¡ciruelos, que breva!

La postulación á vecinal es lo más antiprofesional y degradante que puede imaginarse. Aun concediendo, como en justicia debe concederse, que en el peor de los pueblos (y todos son peores) hay clientes que pagan con puntualidad y decoro, no es posible negar que al fin de la jornada el profesor sale molido y quebrantado, con pérdidas sensibles y enemistades nuevas: que si las antiguas sampedradas ó juntas sanjuaneras nos daban un día de oprobio, el cobro igualatorio nos trae largos días de ira y de veneno.

¹³⁶ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 11(39) [21/10/1901]:310-311.

Diríase que San Miguel que está todo el año pateando las tripas al diablo, lo suelta una temporadita para que desahogue su furia con farmacéuticos y médicos.

No diré que sea justa la fama de irreligiosos con que se nos tacha, pero sí que somos ingratos con ese santo, decano de los bienaventurados y príncipe de las gerarquías [sic] en las luminosas regiones del Empíreo, al no aclamarle y festejarle como patrono de nuestra buena causa.

Algunos amigos nuestros pasan por buenos cobradores, y, ciertamente, no se les puede negar el mérito de una habilidad poco común entre nosotros.

En qué consiste esa pericia cobratoria, es más fácil saberlo que imitarla. Buen olfato, para adivinar donde hay dinero ó cosa que lo valga; nada de pereza: para reclamar á tiempo y con insistencia; algodones en los oídos ó despreciar las palabrotas que sueltan, hasta las verduleras de moño alto (que las hay); y genio decididor, sobre todo con las mujeres, viejas ó jóvenes.

Nada hay más eficaz para que le franquéen á uno el granero, que entenderse con una tia quitaña, bigotuda, darle unas palmaditas en la espalda ó cogerla por la zoqueta y decirle que se conserva muy sana y fresca, porque Dios quiere, porque conviene, siendo, como es, una suegra de perlas, cumplida, gobernada, cimienta de la casa; que sus hijas son como el coral y sus nietos flor y espuma de juventud venidera; que aquellos jarabes de Mimo y de Larga-vida que el boticario se reserva para las amigas del alma, le serán dados, cuando quiera que se le suba la madre ó se le baje el mélico: igualmente y con mil amores se le administrarán polvos para menguar los colmillos, y agua de rosas para bañar sus ojos relucientes y monísimos (como dos puñaladas en un tomate). ¿Quién resiste á tan capciosa verborruidad? Pero, por los naranjos de mi vida, dígame si esto es serio, ni medianamente académico siquiera.

En fin, cobrar tarde, mal y nunca, todos sabemos; el hacerlo menos mal y nunca bien, es cuestión de muleta: de entretenimiento; en una puerta reír y en otra patear, reñir, amenazar; aquí, Dios te lo pague; allí, ojalá te inflés. *Medicus non sit mendicus*, decían los antiguos; *nec farsanticus*, añadiría yo”¹³⁷.

Jacinto Baranguan, en 1899, presentó un proyecto para corregir los defectos del sistema de iguales¹³⁸ y Gregorio Perlado Sacristán, farmacéutico titular de Aldeavieja (Ávila), a finales de 1900, presentó un trabajo con el propósito de reformar el sistema de iguales que consideraba tan perjudicial para los intereses de los farmacéuticos rurales¹³⁹.

En el ámbito de la segunda asamblea regional de los Colegios de Farmacéuticos de Cataluña, celebrada en septiembre de 1900, se presentó una memoria sobre el mejoramiento del sistema de retribución, mediante iguales con los particulares, que tanto afecta a la remuneración de los farmacéuticos rurales de todo el país; la propuesta fue realizada por Ramón Viladot e inserta en las páginas del *Boletín Farmacéutico*:

“1ª El sistema de iguales, llamado tal vez á desaparecer, se armoniza con las costumbres y necesidades actuales de muchas comarcas agrícolas; y, por lo tanto,

¹³⁷ Jurado Médico-Farmacéutico, 11(39) [21/10/1901]:310-311.

¹³⁸ Jacinto BARANGUAN. “Partidos farmacéuticos y titulares. Proyecto de D. Jacinto Baranguan”. *La Farmacia Española*, 31(45) [09/11/1899]:705-708; *Ibid.*, 32(12) [22/03/1900]: 181-182.

¹³⁹ Gregorio PERLADO SACRISTÁN. “Las iguales en Farmacia”. *La Farmacia Española*, 32(38) [20/09/1900]:593-597.

es probable que su abolición sería hoy prematura y ocasionaría irreparables perjuicios á los farmacéuticos que en aquellas ejercen.

2ª Dado el estado actual del ejercicio profesional, es preciso mejorar las igualas para que desaparezca el equilibrio existente entre los ingresos y los gastos de los farmacéuticos rurales.

3ª Para lograr dicho mejoramiento, convendría desarrollar las bases siguientes:

A. Se dividirán las familias de cada pueblo en tres categorías (...)

4ª Si los farmacéuticos de una Delegación no consideran aceptables ni adecuadas á su comarca las bases antecedentes, podrán modificarlas en todo ó en parte y optar por otras diferentes, siempre que así se acuerde en junta á la que concurren por lo menos la mitad de los profesores residentes en el territorio que abarque la Delegación.

5.ª Los farmacéuticos podrán estipular sus igualas, con las condiciones que tengan por conveniente, en aquellos pueblos que disten aproximadamente de boticas pertenecientes á distinta Delegación, hasta que, puestas de acuerdo las Delegaciones vecinas, establezcan para dichos pueblos un régimen uniforme y que obligue por igual á los profesores interesados”¹⁴⁰.

En esta misma reunión, un par de farmacéuticos establecidos en Cervera, Ramón Ubach y José Civit, presentaron otra propuesta sobre ‘Mejoramiento de igualas’ que también fue recibida con satisfacción; en ella se establecían las conclusiones siguientes:

“1ª Al igualarse á una familia ó individuo, el farmacéutico vendrá obligado á preguntar á los demás comprofesores de la población, ó de las más inmediatas, si el igualado está en deuda con alguno de ellos, y de ser así no podrá aceptarla como á tal hasta la presentación del recibo que acredite haber satisfecho aquella.

2ª El tipo mínimo de iguala será el de 5 pesetas por familia, ya se componga de uno ó más individuos hasta el número de cinco; en pasando de este número se contará una peseta más por individuo. Estos tipos se entienden sólo para los de última categoría, pues se establecerán otras á los tipos de diez, quince y veinte pesetas por familia, y una cincuenta, dos y dos cincuenta por individuo en excediendo del número de cinco los que constituyen la familia...”¹⁴¹.

Como conclusiones, la asamblea de Colegios de Farmacéuticos de Cataluña dictaminó:

“1ª Cada farmacéutico distribuirá libremente sus clientes en cuatro categorías y la cuota correspondiente á cada una de ellas será fijada en junta que celebren los farmacéuticos de las Delegaciones, mediante la aprobación de la mayoría absoluta de los mismos.

2ª Se separará la medicina humana de la veterinaria. Sin embargo, cada Delegación acordará lo que crea más útil á los facultativos de la comarca.

3ª Queda terminantemente prohibido instalar ó tener instalados botiquines bajo ninguna forma y por ningún concepto, salvo en los casos en que estén autorizados por la ley.

¹⁴⁰ *Boletín Farmacéutico*, 18(227) [10/1900]: 198-200.

¹⁴¹ Ramón UBACH, José CIVIT. “Mejoramiento de igualas”. *Boletín Farmacéutico*, 18(227) [10/1900]: 198-200.

4ª Los farmacéuticos se ayudarán mutuamente para el cobro de sus honorarios. Cada Delegación adoptará los medios al efecto convenientes.

5ª No se devolverán las recetas de los igualados, á menos que éstos se conformen en pagarlas como si no lo estuviesen”¹⁴².

En referencia a la remuneración por el ejercicio de farmacéutico titular, vinculado a la beneficencia municipal, se presentó en este marco de la segunda asamblea de Colegios de Farmacéuticos de Cataluña, en septiembre de 1900, una memoria de Juan Valí Baradat, farmacéutico de Vallbona de las Monjas, en la que proponía las bases siguientes:

“1ª Que todas las Juntas de los Colegios de España practiquen las gestiones convenientes cerca de los Poderes públicos para que, por medio de una ley, se obligue á los Ayuntamientos menores de 4000 habitantes que incluyan en sus presupuestos las cantidades correspondientes al servicio farmacéutico sanitario, exigiendo de los Alcaldes una acta firmada por el farmacéutico titular conforme éste ha tomado posesión de la plaza por el tipo convenido y dando orden á los gobernadores para que no aprueben ningún presupuesto sin dicho requisito,

2ª Ordenarse á las Diputaciones provinciales para que no aprueben las cuentas municipales sin las correspondientes cartas de pago firmadas por el titular Farmacéutico.

3ª Que las cantidades que los Ayuntamientos hayan de satisfacer á los titulares ingresen en la Depositaria de los Colegios farmacéuticos provinciales en vez de entregarlas al titular.

4ª Que cada titular, al cobrar de la Depositaria de los Colegios farmacéuticos, deje el tres por ciento de las cantidades cobradas para sufragar los gastos que puedan ocurrir.

5ª Que los presidentes de los Colegios puedan obligar á los Ayuntamientos á que ingresen las cantidades devengadas por los titulares; y de lo contrario, que pueda precederse por vía de apremio contra los morosos”¹⁴³.

Como resultado de la deliberación de esta propuesta se determinó que fueran los colegios de farmacéuticos quienes fijasen y cobrasen, para con posterioridad entregar a los farmacéuticos titulares, las cantidades a percibir; entre las conclusiones publicadas al respecto figura:

“1ª Solicitar del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia que ínterin la ley no fije la cantidad mínima que el farmacéutico ha de percibir por beneficencia, no apruebe ningún presupuesto municipal sin que el Colegio de farmacéuticos esté conforme con la cantidad presupuestada.

2ª Solicitar de la misma autoridad que las cantidades que los Ayuntamientos deban satisfacer á los titulares se entreguen en la Depositaria de los Colegios farmacéuticos provinciales en vez de entregarlas al titular”¹⁴⁴.

En 1901, el Colegio de Farmacéuticos de Valladolid, recién constituido, dictó unas bases para regular las condiciones que habrían de regir en los contratos de igualas de la provincia y que exceptuaban los medicamentos de fabricación industrial, las aguas minero-

¹⁴² *Boletín Farmacéutico*, 18(227) [10/1900]: 204.

¹⁴³ *Boletín Farmacéutico*, 18(227) [10/1900]: 200.

¹⁴⁴ *Boletín Farmacéutico*, 18(227) [10/1900]: 204.

medicinales y otros efectos que habrían de abonarse, en todos los casos, de manera independiente¹⁴⁵.

3.9. Dietas

Otro de los ingresos, aunque de menor entidad, que recibía el farmacéutico rural era la dieta por prestar sus servicios fuera de su localidad¹⁴⁶. A veces se le requería para actuar como perito, asesor u otros trabajos dentro de las atribuciones que le otorgaba el reglamento de beneficencia.

No obstante, ningún farmacéutico titular podía ausentarse por más de 48 horas del municipio de su residencia, sin ponerlo en conocimiento del subdelegado de farmacia del partido, expresando el nombre de quien dejaba encargado de su oficina; de manera excepcional, el artículo 10 de las Ordenanzas de Farmacia disponía que este tiempo podía ampliarse a un mes si se dejaba encargado a un farmacéutico ejerciente en el pueblo o en uno de sus inmediaciones. Las ausencias injustificadas de algunos farmacéuticos de sus respectivos términos municipales, fiando el despacho a jóvenes sin conocimientos suficientes, motivaron la publicación de la circular de 5 de noviembre de 1881¹⁴⁷.

La formalidad de pago de esas dietas estaba contemplada en la real orden de 7 de septiembre de 1885 (*Gaceta de Madrid*, 08/09/1885):

“1ª El cargo de las mencionadas cuentas lo compondrán las partidas que reciban en virtud de los créditos que se concedan por Real Orden, consignándolas por riguroso orden de fechas, con expresión del concepto y objeto de las mismas.

2ª La data se dividirá en los conceptos de personal y material.

Estarán comprendidos en el primero los gastos de viaje y las dietas de los Médicos, Farmacéuticos, Hermanas de la Caridad, enfermeros, fumigadores, mozos, etc., destinados á la asistencia y servicio de los enfermos, y á las inspecciones y sección de fumigación, justificándose las partidas con las órdenes de nombramiento, certificaciones que acrediten los días que empezaron a prestar servicio y en los que cesaron, nota de los gastos de viaje, con la conformidad de los Gobernadores de que están arreglados á las tarifas de los ferrocarriles y precios corrientes en la localidad, cuando se trate de viajes en carruajes o caballerías.

Estarán comprendidos en los gastos de material todas las cantidades invertidas en comprar y transportar medicinas y drogas, en disponer la alimentación de los pobres por medio de raciones económicas, construcción de tiendas de campaña, barracones, casetas, etc., habilitación de hospitales, locales para los funcionarios é inspecciones médicas, socorros, limosnas y cuanto constituya gasto del servicio sanitario que no esté comprendido en el concepto de personal.

Todas estas partidas se justificarán con los correspondientes recibos, visados por el Jefe del servicio á que se destinen los objetos, y los jornales de operarios por medio de las correspondientes listas individuales, con expresión de los días, precio del jornal y total devengado. Estas listas se firmarán por el capataz, sobrestante ó persona encargada, y se visarán por el Jefe de servicio.

¹⁴⁵ *La Farmacia Española*, 33(37) [12/09/1901]: 577.

¹⁴⁶ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 4(9) [15/08/1896]: 130-132.

¹⁴⁷ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 2(45) [7/12/1881]: 358-359.

3ª Los socorros se justificarán con la correspondiente relación nominal de los socorridos, expresándose el nombre, apellido, vecindad, calle y casa que habiten. Todas las nóminas y recibos contendrán los sellos móviles correspondientes.

4ª Terminadas las cuentas se remitirán á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, debidamente justificadas y acompañadas de una copia; y previo el informe de la Ordenación de Pagos por obligaciones de este Ministerio y de la referida Dirección, se someterán á la aprobación del Ministerio, devolviéndose á la provincia un ejemplar aprobado para que se formalicen los libramientos expedidos a justificar por la Administración de Hacienda respectiva.

5ª Igual procedimiento se seguirá con las cuentas que hayan de venir á justificar libramientos expedidos por la Ordenación de Pagos por obligaciones de este Ministerio.

6ª Las cuentas de los gastos en pueblos no capitales de provincia las rendirán los Alcaldes y Delegados á los Gobernadores, y vendrán á ser el justificante parcial de la general, rendida por el Gobernador.

7ª Los Gobernadores de provincia, Delegados y demás funcionarios públicos á quienes se abra crédito para atenciones de sanidad, no podrán nunca destinar los fondos á otro objeto que al designado en la orden de concesión,

8ª Los sobrantes de fondos serán entregados en las Tesorerías de Hacienda de la provincia en concepto de reintegro á los expresados créditos, tan luego como formada la cuenta se conozca el saldo que resulte, á reserva de la aprobación de ésta”¹⁴⁸.

3.10. Tasas e impuestos

El boticario rural de finales del XIX tenía que tributar a Hacienda por realizar su actividad profesional. En 1880 debía abonar un impuesto por cada pueblo, anejo o caserío, como si de una gran localidad se tratara; según la tarifa, debían pagarse tantas cuotas cuantas fueren las localidades en que la industria o profesión se ejerciera¹⁴⁹.

Los impuestos a satisfacer por los farmacéuticos rurales comenzaban por la cédula de vecindad y finalizaban por la contribución industrial, a lo que, a veces, se añadía el descuento de las cantidades a recibir por la beneficencia municipal¹⁵⁰.

Dependiendo de la población de los municipios, la tributación se ajustaba a la tabla que sigue, hecha pública en las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico* (figura 5):

¹⁴⁸ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(37) [7/10/1885]:292-293.

¹⁴⁹ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(33) [7/12/1880]:258-259.

¹⁵⁰ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(5) [7/02/1882]: 33.

Contribucion de la Clase médico-farmacéutica en sus diversos ejercicios profesionales, segun las disposiciones de la ley de 31 de Diciembre de 1881.

BASES DE POBLACION (1).

PROFESIONES.	Madrid. Pesetas.	1.ª (2) Pesetas.	2.ª (3) Pesetas.	3.ª (4) Pesetas.	4.ª (5) Pesetas.	5.ª (6) Pesetas.	6.ª (7) Pesetas.	7.ª (8) Pesetas.	8.ª (9) Pesetas.	9.ª (10) Pesetas.
Cirujanos de segunda clase.....	150	138	98	85	80	74	58	46	28	24
Idem de tercera, matronas y comadrones que no sean médicos.....	98	85	62	52	46	40	35	30	24	18
Dentistas que no sean médicos.....	220	184	150	140	80	75	64	46	34	28
Farmacéuticos (a).....	300	276	208	166	150	138	108	80	52	46
Médicos cirujanos ó sean los que á la vez ejercen ambas profesiones (b).....	300	276	208	166	150	138	108	80	52	46
Médicos puros ó médicos cirujanos que ejer- zan solo la medicina.....	230	208	190	160	146	132	98	76	46	40
Médicos cirujanos que ejerzan solo la cirugía.	230	208	190	160	146	132	98	76	46	40
Facultativos de segunda clase.....	224	202	184	150	138	126	92	69	40	34
Practicantes, sangradores, ministrantes y callistas.....	75	64	52	46	40	35	28	23	18	12

Figura 5. Contribución de médicos y cirujanos en función de sus ejercicios profesionales
(*Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(7) [20/02/1882]:50).

La publicación de esta tabla provocará numerosas quejas, entre los profesionales rurales, por el incremento en las cuotas en comparación con las de años anteriores¹⁵¹.

Las farmacias rurales, sitas en municipios de menos de 2.300 habitantes, no agremiadas, contribuyen como clase 9ª y la cuantía de la aportación era de 46 pesetas anuales en 1882. En los gremios, el síndico, su máximo representante, había de satisfacer un montante igual a la suma de las contribuciones de sus componentes que, previamente, divide de forma proporcional a los ingresos particulares¹⁵².

En la *Gaceta*... correspondiente al 27 de noviembre de 1892 se publicó el Reglamento provisional para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial y de comercio¹⁵³, que regulaba la aplicación de dicho impuesto a los farmacéuticos. Reglamento que fue modificado con fecha 28 de mayo de 1896¹⁵⁴ y en virtud del cual todo farmacéutico, por insignificante que fuera su negocio, debía tributar por tres conceptos: el de industrial, por laboratorio farmacéutico y por laboratorio químico¹⁵⁵.

¹⁵¹ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(11) [20/03/1882]:88; *Ibid.*, 3(42) [13/11/1882]: 335.

¹⁵² Cada gremio estaba obligado a repartir el importe de tantas cuotas de tarifa cuantos sean los individuos que le constituían, deducidas las reducciones que respecto de algunos establece la tabla de exenciones. De la falta de este precepto eran responsables los síndicos y clasificadores (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(7) [20/02/1882]:51).

¹⁵³ *La Farmacia Española*, 24(51) [22/12/1892]: 801.

¹⁵⁴ *La Farmacia Española*, 28(24) [11/06/1896]: 369-375.

¹⁵⁵ *La Farmacia Española*, 29(31) [05/08/1897]: 484. Para su aplicación en el caso de la ciudad de Madrid cf. Antonio GONZÁLEZ BUENO, Raúl RODRÍGUEZ NOZAL. "Fiscalidad e industrialización: las oficinas de farmacia en Madrid (1907-1925)". *Schironia*, 4: 39-43. Madrid, 2005.

(Art. 80.)

Modelo núm. 2.

CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL

CIUDAD (ó PUEBLO) DE

GREMIO DE

TARIFA — CLASE

Registro de los individuos inscritos en dicho gremio para el pago de la contribución industrial, con arreglo al reglamento y tarifas de 28 de Mayo de 1896, formado conforme al art. 80.

Número de orden de la inscripción.	APELLIDO y nombre de los inscritos.	CALLE, NÚMERO Y PISO		DÍA, MES Y AÑO de la inscripción.	DOCUMENTO en que se funda.	Fecha de la inscripción.	OBSERVACIONES
		De la casa en que ejerce la industria.	De la casa en que tienen su domicilio.				
1	Pedro, Isidro.....	Real, 26, bajo....	Real, 26, bajo....	1.º Enero 190....	Declaración.....		Fué dado de baja por cesación, al número ().
2	Miguel, Francisco.....	Sombra, 4, pral...	Animas, 7, tercero..	6 de Septiembre..	Expediente de comprobación.....		Ha sido declarado contribuyente desde 1.º de Enero de 190...

Figura 6. Contribución industrial (*Gaceta de Madrid*, 30/09/1901)

Ya en 1901, en plena ebullición de la polémica implantación de la colegiación obligatoria, los colegios de farmacéuticos comienzan a asumir la recaudación de los tributos, que, en forma de patentes, satisfacen los farmacéuticos. Se apoyan en la equivalencia de términos que la normativa da a los gremios o colegios, entre otros, en el artículo 79 del reglamento para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial y de comercio, aprobado por real decreto de 28 de mayo de 1898 y modificado por la ley de 28 de noviembre de 1899; la norma fue desarrollada por una real orden dictada el 21 de septiembre de 1901 (*Gaceta de Madrid*, 30/09/1901) (figura 6).

La tributación impuesta por elaborar, en las oficinas de farmacia, los medicamentos 'específicos' era distinta a la dispuesta para los laboratorios de una incipiente industria farmacéutica. Estos últimos habían de tributar 644 pesetas por su actividad industrial, conforme a lo establecido en el real decreto del 28 de mayo de 1896, desarrollado por real orden de 21 de septiembre de 1901, en cuyo epígrafe 179 queda incluida la sección de 'fábricas de productos químicos', a la que pertenecen los 'Laboratorios químicos o farmacéuticos en donde se obtienen productos o específicos medicinales que se expenden al comercio o suministran por mayor a otros farmacéuticos'¹⁵⁶.

Las oficinas de farmacia, junto con los laboratorios anejos a ellas, habían de tributar, en 1901, conforme a las profesiones de orden civil, cuarta tarifa, número 7; el modelo a presentar, individualmente, se reproduce en la figura 7.

El sistema contributivo que se impone es el que se aprueba mediante real orden de 19 de julio de 1901, de contribución industrial, modificada por la real orden del Ministerio de Hacienda de 31 de marzo de 1902 (*Gaceta*, 15/04/1892).

¹⁵⁶ Sobre los inicios de la industrialización farmacéutica en España cf. Raúl RODRÍGUEZ NOZAL, Antonio GONZÁLEZ BUENO. *Entre el arte y la técnica. Los orígenes de la fabricación industrial del medicamento*. Madrid: CSIC, 2005; Raúl RODRÍGUEZ NOZAL, Antonio GONZÁLEZ BUENO (coords.) *El medicamento de fabricación industrial en la España contemporánea*. Madrid: CERSA, 2008.

[illegible]

Habrá, pues, en adelante, para los efectos de la tributación, dos clases de laboratorios: unos, independientes de las oficinas de farmacia, incluidos en el epígrafe 179 de la tarifa 3 , redactado en esta forma: ‘Laboratorios químicos   farmacéuticos en donde se obtienen productos   específicos medicinales que se expenden al comercio   suministran por mayor   los farmacéuticos. Pagarán por cada uno 644 pesetas’.

Otros, anejos   las oficinas de farmacia, incluidos en el nuevo epígrafe 179 bis, así redactado: ‘Laboratorios farmacéuticos anejos   las oficinas de farmacia en donde se obtienen productos de composición no definida   específicos medicinales que se expenden por mayor al comercio. Pagarán por cada uno, como cuota irreducible sin agravación, 160 pesetas (el 25 por 100 del anterior epígrafe)’.

Y por último, se pone esta nota al núm. 7  (farmacéuticos) del cuadro de profesiones del orden civil: ‘Podrán sin pago de otra cuota, elaborar los medicamentos de composición no definida   que se refiere la Real orden de 19 de Julio de 1901 expedida por el ministerio de la Gobernación, y practicar análisis químicos y bacteriológicos para facilitar los diagnósticos de las enfermedades, siempre que se realicen en los laboratorios anejos   sus respectivas oficinas y se limiten   vender en ellos, por menor, los expresados medicamentos’.

No queda resuelto con esto el problema tan enrevesado y difícil, planteado aquí y en otras naciones tantos años hace, pero al fin no puede dudarse que las últimas disposiciones, con tan buenos deseos dictadas, gracias á los esfuerzos de todos, abren nuevos horizontes   la profesión y señalan el camino que debe seguirse par a satisfacer las exigencias y las necesidades actuales tocante   la elaboración y dispensación de los medicamentos, sin dejar por eso de mantener, en la forma posible, los sabios y humanitarios principios fundamentales del ejercicio de la farmacia.

Se dio un paso en firme con la ampliación de facultades expresadas en la Real orden de 19 de Julio de 1901, y lo que importa ahora es consagrar lo alcanzado y empeñarse en la solución juiciosa y consistente de nuestras arduas y muy difíciles cuestiones profesionales.

Conformes con el querido colega, sólo haremos constar ahora que el resultado obtenido se debe en gran parte   las gestiones, de nuestro muy estimado amigo y compañero en la prensa D. Francisco Marín y Sancho”¹⁵⁹.

Los anteriores términos se desarrollaron mediante real orden de 31 de marzo de 1902 (*Gaceta*, 15/04/1902)¹⁶⁰.

En septiembre de 1892 se publica la Ley del timbre, que en virtud de su artículo 179 grava con 10 céntimos a los específicos y aguas mineromedicinales, habiendo de colocar una etiqueta en el frasco cuando se pusiera a la venta. No fueron pocas las críticas a la medida pidiendo su supresión o en su defecto la aplicación solamente a lo proveniente del extranjero¹⁶¹. Para el Consejo de Sanidad, específico era sinónimo de remedio de

¹⁵⁹ “La contribución por laboratorios”. *Boletín Farmacéutico*, 20(246) [05/1902]: 78-79.

¹⁶⁰ *La Farmacia Española*, 29(31) [05/08/1897]: 484.

¹⁶¹ *La Farmacia Española*, 24(39) [29/09/1892]: 617. *Ibid.*, 25(7) [16/02/1893]: 101-103. *Ibid.*, 25(8) [23/02/1893]: 117-118. Esta situación ha sido estudiada por Raúl RODRÍGUEZ NOZAL, Antonio GONZÁLEZ BUENO. “De objeto de consumo a producto sanitario: primeros proyectos sobre el control sanitario del medicamento en España”. *Llull*, 27(58): 147-164. Zaragoza, 2004.

composición desconocida, informe que contrastaba con la prohibición de la dispensación de remedios secretos:

“Por específicos debe entenderse, para los efectos de la ley tantas veces mencionada, aquellos medicamentos cuya composición sea desconocida total ó parcialmente y que se expendan en cajas, frascos, botellas o paquetes con etiqueta que exprese el nombre del medicamento, los usos á que se destina y la dosis”¹⁶².

Desde el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona se promueve una movilización, con recogida de firmas incluida, contra la Ley del timbre que tanto afectaba a la economía de los farmacéuticos con gran despacho libre¹⁶³. Fue en el año 1894 y el *Boletín Farmacéutico* hace de altavoz a las medidas para tratar de derogar esta norma, a través de un circular dirigida a todos sus suscriptores:

“Los Farmacéuticos españoles piden respetuosamente á las Cortes de la Nación que se sirvan derogar el apartado 8º del artículo 179 de la Ley del Timbre del Estado, el cual preceptúa que: contribuirán por el tipo fijo de diez céntimos de peseta todos los específicos ó aguas minerales de cualquier clase, cuando se pongan á la venta, fijando el timbre móvil en la etiqueta exterior del frasco ó botella, caja ó paquete que contenga el medicamento.

La presente solicitud se funda en las siguientes consideraciones:

1ª Encuentran, ante todo, los infrascritos que no es equitativo imponer igual gravamen á artículos de precio muy diferente, de modo que el novísimo impuesto representa un recargo que fluctúa entre el uno y el ochenta por ciento del valor en venta del producto.

2ª Siendo la mayoría de los artículos del valor de una peseta, resulta excesivo el recargo que sufren de un diez por ciento, máxime teniendo presente las cuotas gremiales y otras cargas del Estado que sufragan ya los farmacéuticos.

Esta consideración es para el caso de que sea el farmacéutico quien haya de abonar el importe del timbre, porque si este recargo se ha de imponer al enfermo, no hay que decir cuán duro fuera añadir á sus padecimientos físicos y morales una nueva contribución, ni lo absurdo que sería el juzgar como riqueza imponible las dolencias que aquejan á la humanidad.

3ª Consideran, además, los infrascritos que su profesión facilita artículos de primera necesidad, la mayor parte de los cuales sirven para las clases más desvalidas, y que, por tanto, es la menos indicada para imponerle estos recargos, más propios en artículos de lujo ó de adorno; ya que la humanidad no puede prescindir de medicamentos para sus enfermedades, y á ellos tiene que recurrir frecuentemente en casos que son de verdadera crisis económica en las familias.

4ª La imposición del timbre móvil en las aguas minerales y específicos constituye, por otra parte, una verdadera infracción de la Constitución del Estado, la cual consigna claramente que todos los ciudadanos han de contribuir de una manera justa y equitativa á las cargas públicas; y el timbre se impone únicamente á la labor de la clase farmacéutica, clase á la que se exigen títulos y dispendios grandísimos para después ser contribuyente como los demás y tributar como industriales, habiendo de sostener luego competencias, ya oficiales, como las

¹⁶² *La Farmacia Española*, 25(14) [06/04/1893]: 211.

¹⁶³ *La Farmacia Española*, 26(1) [04/01/1894]: 4-5; *Ibid.*, 26(4) [25/01/1894]: 49-51; *Ibid.*, 26(15) [12/04/1894]: 225-229.

farmacias militares, ya del más descarado intrusismo, ya en fin de los artículos extranjeros, cuya venta es ilegal y se tolera no obstante.

5ª La recaudación del impuesto representa para el Tesoro una cantidad tan pequeña que no compensa, en modo alguno, el malestar que ocasiona; y no es tampoco circunstancia desatendible la manera de realizarlo, siendo intermediarías dos partes á cual más perjudicadas por el mismo, lo cual no sólo puede hacer poco menos que ilusorios los ingresos para el Erario, sino que hasta podría dar motivo á inmorales contubernios entre la investigación y el contribuyente. De todos modos, siempre faltarán, en este punto, á la Ley del Timbre, los caracteres de fácil aplicación y de segura vigilancia, condiciones que debe reunir toda Ley viable y duradera.

6ª Hacen caso omiso los exponentes de la imposibilidad material en que se encuentran de poder cumplimentar fielmente la Ley del Timbre, pues tan vagos son los términos de la misma, que no han podido ponerla en claro ni los dictámenes del Real Consejo de Sanidad, ni el parecer, poco imparcial, de la Compañía Tabacalera, ni las reiteradas reales órdenes aclaratorias; de modo que las diversas interpretaciones que en muchos casos puede sufrir la Ley, darían con seguridad motivo á serios, conflictos y á injusticias irritantes.

En virtud de lo expuesto, los farmacéuticos españoles, esperan de las Cortes de la Nación que tomando en cuenta estas consideraciones, se servirán atender su demanda y anular el apartado 8º del artículo 179 de la Ley del Timbre”¹⁶⁴.

Como resultado de esta iniciativa, el *Boletín Farmacéutico* fue publicando listados de aquellos Subdelegados de Farmacia que, atendiendo a su petición, remitieron firmada la circular preparada en Barcelona¹⁶⁵; para facilitar la recogida de firmas de la “Exposición á las Córtes” se organizó el territorio en cinco zonas generales, correspondiendo a los Colegios de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Granada la centralización de sus subdelegaciones más próximas¹⁶⁶; en Barcelona, se formó una comisión para “hacer las gestiones necesarias para la presentación y defensa, ante el Parlamento, de la Exposición del profesorado farmacéutico español, visitando, al efecto, á ministros, senadores, diputados y otras personalidades influyentes”, estaba compuesta por Ramón Codina Lánglin (presidente), Florentino Jimeno Egúrbide (vicepresidente) y Francisco Puigpiqué Raurich (secretario) y, según Francisco Gelpi Busquets (1852-1914), contaban con el apoyo de los diputados Francisco Planas y Casáis (1845-1911) y José Muro López (1842-1907). Para mayo de 1894 disponían de 1.659 firmas, cuya distribución fue la siguiente:

¹⁶⁴ “La exposición a las Cortes”. *Boletín Farmacéutico*, 12(147) [02/1894]: 21-23. La circular fue elaborada por la Comisión del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, presidida por Florentino Gimeno, en la que Francisco Gelpi actuaba como secretario y de la que formaban parte Fernando Segura, José Casasa y Francisco Puigpiqué, queda firmada en Barcelona, en enero de 1894.

¹⁶⁵ Estos listados de Subdelegados de Farmacia, junto a las firmas recogidas, fueron hechos públicos, en informes firmados por Francisco Gelpi, publicados en el *Boletín Farmacéutico*, 12(148) [03/1894]: 52-54; *Ibid.*, 12(149) [04/1894]: 74-75; *Ibid.*, 12(150) [05/1894]: 97-99.

¹⁶⁶ “En virtud de esta división convencional, corresponden á la Corporación de Barcelona las provincias de Cataluña y de Aragón, las Baleares, Santander, Logroño y Soria, con más las Vascongadas y Navarra, si bien de estas dos últimas sólo podemos esperar el apoyo moral y su adhesión por compañerismo, pues los fueros de que gozan las libran del impuesto del timbre móvil”. *Boletín Farmacéutico*, 12(148) [03/1894]: 52-54.

Colegio	Exposiciones	Firmas
Barcelona	60	714
Madrid	46	449
Sevilla	20	190
Granada	27	154
Valencia	21	152
Total	174	1.659

Francisco Gelpi, quien proporciona estos datos a los lectores del *Boletín Farmacéutico*, mostrará una cierta ilusión frente a la campaña organizada por el Colegio de Barcelona:

“Estos números son verdaderamente significativos y demuestran el vivo interés con que la clase farmacéutica española ha mirado este asunto. Al leer estas cifras, hay que tener en cuenta las muchas dificultades que se han presentado al recojer las firmas de los comprofesores, por las distancias que separan á estos de las Sub-delegaciones respectivas.

De todos modos, nuestra colectividad está dando pruebas de constancia y de energía, como tal vez no las ha dado en otra época alguna, y esto despierta en nosotros risueñas esperanzas para el porvenir de la profesión.

Mucho deseamos que el éxito más feliz corone tantos esfuerzos: creemos, sin embargo, que, en los tiempos actuales, un éxito mediano sería ya un señalado triunfo, y dispondría el ánimo para otras empresas.

Si nada lográsemos ahora, nos quedaría la satisfacción íntima de haber defendido con tesón nuestra dignidad facultativa y nuestros intereses; pero no por ello desfallecería el espíritu vigoroso, sino que nos prepararíamos desde luego á fin de emprender otra campaña en tiempo oportuno, aprovechando el armisticio para cobrar nuevos alientos y adquirir nuevas actividades”¹⁶⁷.

Se publicó una orden aclaratoria al respecto, de 12 de junio de 1893¹⁶⁸, manteniendo la obligación del timbre para todos los remedios no incluidos en la farmacopea y, un poco después, al asunto del timbre sobre aguas y específicos se dio respuesta por parte del Ministro de Hacienda, que no fue otra que la de incardinar la cuestión entre las dos facetas del farmacéutico, la profesional (asistencial) y la comercial (empresarial), con las que tanto se jugaba, gravándose ambas facetas por separado, de forma distinta y no doblemente. Esta situación, que tanto recuerda a tiempos actuales, fue ampliamente debatida en el Parlamento; en las páginas del *Boletín Farmacéutico* se transcribe la sesión parlamentaria¹⁶⁹.

Como muestra de agradecimiento a la defensa de los intereses de los farmacéuticos, el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona nombrará a José Muro socio honorífico de la corporación y le ofrecerá un banquete, del que las revistas profesionales se hicieron eco¹⁷⁰.

¹⁶⁷ Francisco GELPI BUSQUETS. “Actualidades”. *Boletín Farmacéutico*, 12(150) [05/1894]: 97-99.

¹⁶⁸ *La Farmacia Española*, 25(26) [29/06/1893]: 406-407.

¹⁶⁹ “En el Parlamento”. *Boletín Farmacéutico*, 12(151) [06/1894]: 126-128.

¹⁷⁰ “El banquete de los farmacéuticos”. *Boletín Farmacéutico*, 12(154) [09/1894]: 189.

Una vez aprobada la medida, el hecho de que en los específicos se encontraran pegados los sellos del timbre fue objeto de inspección por parte de la administración, una cuestión comentada, con sorna, desde las páginas del *Boletín Farmacéutico* publicadas en mayo de 1895:

“Ha llegado á mi conocimiento, y tengo además la convicción de que es cierto, ciertísimo, que andan por esos mundos de Dios algunos caballeros armados con unos documentos, no sé si de Real orden extendidos, con los cuales pueden penetrar en las oficinas de Farmacia de Madrid y de otras partes sin más requisitos, con el pretexto de reconocer si está puesto el sello que prescribe la ley se ponga á todos los específicos...”¹⁷¹.

Nada más comenzar el siglo XX, en la Junta del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, celebrada el 16 de mayo de 1900, se propone un nuevo modelo tributario consistente en grabar todos los productos dispensados en las oficinas de farmacia; consiste éste en fijar unas etiquetas de distintos valores cuya recaudación pasaría a la Hacienda Pública para, de ese modo, satisfacer las cuotas derivadas del ejercicio profesional; las normas, bien elaboradas y tarifadas en su cuantía, fueron publicadas en el *Boletín Farmacéutico*:

“1ª Se crean etiquetas por valor convenido de 1, 2, 3, 4, 5, 10, 25, 50 céntimos y una peseta; estas etiquetas llevarán estampado un símbolo de la farmacia, ó iniciales entrelazadas, y en inscripción visible el valor que representen.

2ª Las etiquetas que se crean por la base anterior, se colocarán en todo cuanto se dispense por los señores farmacéuticos que acepten este compromiso, siempre que lo que se expendá esté incluido en las tarifas adjuntas, ya sea de sustancias despachadas en otra farmacia, ya de repeticiones de fórmulas.

3ª El valor de las etiquetas que hayan de adherirse á las sustancias y objetos que se despachen, será el fijado en las tarifas números 1, 2, 3 y 4 que acompañan á estas bases, y habrán de inutilizarse al salir de la oficina expresando el mes, día y año en que se empleen.

4ª Todo farmacéutico que acepte este convenio queda obligado á cumplirlo escrupulosamente...”¹⁷².

A estas bases se añaden otras transitorias:

“I. Este convenio empezará á regir cuando lo hayan suscripto, por lo menos, cuarenta farmacéuticos.

II. Hasta transcurridos cuatro meses de puesto en vigor el uso de la etiqueta, no empezarán á pagarse las cuotas de contribución de los convenidos, á fin de que puedan reunirse fondos bastantes en el tiempo prefijado.

III. Los gastos precisos para la tirada de sellos y adquisición de libros se abonarán por partes iguales entre los convenidos, y por las cantidades abonadas se les entregará un valor equivalente en etiquetas, figurando estas partidas como cargo y data en sus respectivas cuentas.

¹⁷¹ *Boletín Farmacéutico*, 13(162) [05/1895]:86.

¹⁷² [Colegio de Farmacéuticos de Madrid]. “Nuevo sistema contributivo”. *Boletín Farmacéutico*, 18(223) [06/1900]:123-126. El escrito, fechado a 27 de abril de 1900, lleva las firmas de V. Muñoz, Florencio Estébanez, José María Reymundo, Enrique Falcés Odiaga y F. Villanueva Calleja.

IV. Los farmacéuticos que deseen formar parte de este convenio, después de estar en funciones, abonarán, como indemnización y gastos de administración á su ingreso, la cantidad que determine la Junta administradora, según los casos”¹⁷³.

La propuesta del Colegio de Farmacéuticos de Madrid establece cuatro tipos de tarifas: la primera correspondería “á todo medicamento que se pida verbalmente; á los específicos extranjeros y nacionales que no sean del farmacéutico que los despache; á los paquetes de curas antisépticas, como algodones, gases y demás productos medicinales” y para ellas establece cuatro tipos de etiquetas en función del valor del producto: desde 25 a 50 céntimos: 1 céntimo; de más de 50 céntimos a 1 peseta: 2 céntimos; de más de 1 peseta a 1’50 pesetas: 3 céntimos, de más de 1’50 a 2 pesetas: 4 céntimos, aumentándose en esta proporción según el valor del producto.

La tarifa segunda se prevé para “todo medicamento despachado mediante receta, y á las especialidades que sean propiedad del farmacéutico, cuando las expenda al público en su oficina” y, en este caso, establece siete tipos de etiquetas, también en función del valor del producto: desde 25 a 50 céntimos: 2 céntimos; de más de 50 a 75 céntimos: 3 céntimos; de más de 75 céntimos a 1 peseta: 4 céntimos; de más de 1 a 1’25 pesetas: 5 céntimos; de más de 1’25 a 1’50 pesetas: 6 céntimos; de más de 1’50 a 1’75 pesetas: 7 céntimos y de más de 1’75 a 2 pesetas: 8 céntimos; aumentándose progresivamente el valor de la etiqueta en la proporción indicada.

Los específicos comprendidos en receta pagarán por la tarifa correspondiente, con una nota aclaratoria:

“Las especialidades que sean de propiedad del farmacéutico y las expenda al público en su farmacia, llevarán una etiqueta del valor duplo al de la escala anterior. Las que despache para depósitos ó para farmacéuticos, no llevarán etiqueta alguna, puesto que ha de ponerla el farmacéutico que las venda al detall”¹⁷⁴.

La tercera compete a las aguas minero-medicinales: “A toda botella de agua minero-medicinal, se adherirá una etiqueta de un céntimo de peseta, cualquiera que sea el valor de aquella”.

Y la cuarta afectaría a los medicamentos suministrados para la beneficencia y sociedades; a éstos no se les pondría la etiqueta en el acto de ser dispensados, pero contribuirían en la forma siguiente:

“Cuando el suministro se haga cobrando por recetas, se hará un resumen del importe líquido de la factura ó cuenta que se presente al cobro, y á este resumen se adherirán las etiquetas que representen el 4 por 100 de aquéllas, por lo que se refiere al importe de los medicamentos, el 2 por 100 en el de específicos, y un céntimo por cada botella de agua minero-medicinal.

Estos resúmenes de las cuentas, á los que se habrán puesto las etiquetas correspondientes, se presentarán al Tesorero de la Junta para que inutilice aquellas.

Cuando el suministro de medicamentos á las Sociedades se haga por cantidad alzada, ó tanto por socio ó familia, se pondrá una etiqueta de dos céntimos

¹⁷³ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 18(223) [06/1900]: 123-126.

¹⁷⁴ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 18(223) [06/1900]: 123-126.

á cada frasco, bote, caja ó paquete que comprenda una fórmula sea cualquiera su valor”¹⁷⁵.

A título de curiosidad es de destacar que las sanguijuelas, como medicamento incluido en la Farmacopea que era, no estaban obligado a una contribución suplementaria por su dispensación en las farmacias¹⁷⁶.

3.10.a. Preocupación conjunta y colaboración con los médicos en el pago de tasas

Durante la década de 1890 se produce una inspección masiva a los médicos españoles con motivo del pago de los impuestos por actividad. Para poder investigar esta situación, desde el Ministerio de Hacienda se recurre a la colaboración de las oficinas de farmacia solicitando que muestren sus libros recetarios y, desde esta fuente, conocer si los médicos prescriptores están al corriente de pago de sus impuestos.

Con fecha 13 de agosto de 1894 se publicó un reglamento sobre la imposición de las actividades (patentes) médicas en el que se obligaba a los farmacéuticos a no dispensar ninguna receta sin antes comprobar que el médico prescriptor había abonado la cantidad que le correspondía por ese concepto, debiendo facilitar a los inspectores el libro recetario para la comprobación de los datos de los prescriptores. La oposición a la aplicación por parte de los farmacéuticos fue inmediata. Eso sí, habrían de pagar las 50 pesetas de multa si no cumplieran con la disposición¹⁷⁷. Pero desde las instancias corporativas se anima a la oposición a esas prácticas; así lo recoge el *Boletín Médico-Farmacéutico*:

“El Colegio de Farmacéuticos de Granada ha elevado una razonada solicitud al señor ministro de Hacienda pidiendo se deroguen los artículos 5º y 6º de la real orden dictada sobre las patentes. A esta solicitud se han adherido los Farmacéuticos de esta capital y suponemos que lo mismo habrá n hecho todos les comprofesores de España. Felicitamos al colegio de Granada por su iniciativa, que deseamos tenga un feliz éxito”¹⁷⁸.

El *Boletín Médico-Farmacéutico* también recoge las enérgicas protestas de otros colegas acerca de esas prácticas que, entienden, vulneran la libertad individual de los farmacéuticos al requerir unos documentos que solo los juzgados, y en determinados asuntos, están capacitados a ello; sirvan de ejemplo los argumentos defendidos por *El Memorándum* de Barcelona y que esta revista hace suyos:

“La desatención y la arbitrariedad han llegado ya al colmo y es preciso no tolerar los abusos de que quieren hacer objeto á la respetable clase farmacéutica. Se trata de una orden dada á los inspectores de Hacienda para que giren visitas á las oficinas de farmacia interesando en ellas la presentación de los libros recetarios para averiguar sobre ellos si han satisfecho sus respectivas patentes los médicos que hayan suscrito fórmulas.

El farmacéutico legalmente constituido tiene el libérrimo derecho de despachar todas cuantas fórmulas se le presenten autorizadas por médicos cuya

¹⁷⁵ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 18(223) [06/1900]: 123-126.

¹⁷⁶ *La Farmacia Española*, 7(6) [11/02/1875]: 86-87.

¹⁷⁷ *La Farmacia Española*, 34(17) [24/04/1902]: 260-265; *Ibid.*, 28(36) [03/09/1896]: 569.

¹⁷⁸ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 2(7) [15/10/1894]: 84.

legitimidad le sea conocida. El farmacéutico no tiene el deber de exhibir su recetario sino por mandamiento judicial para la averiguación de algún caso de envenenamiento ú otra comprobación análoga prevista en el Código. ¿Quién es el Estado para coartar el derecho del farmacéutico? ¿Quién es la Administración para hacerle servir de policiaco ó de esbirro? El ministro de Hacienda que averigüe y requiera por otros medios si pagan ó no pagan patente los médicos; pero de ninguna manera, bajo ningún concepto lo intente por ese medio abusivo y poco edificante. Invitamos á todos nuestros colegas á tomar en este asunto la defensa más enérgica, ya que cumple á nuestro deber velar por los intereses morales y materiales de la honrada clase farmacéutica, y á no tolerar que de esa suerte se pisoteen los derechos de nuestros compañeros...”¹⁷⁹.

Para culminar con los siguientes párrafos:

“La clase farmacéutica hace tiempo que viene sufriendo muchísimo, ya en lo que afecta á sus intereses profesionales, por causas de todos conocidas, ya así como una cosa parecida al rebajamiento de clase. Precisa que esta marcha no siga y por eso aplaudimos el artículo que con el epígrafe, ‘Alto con los abusos’, publica *El Memorándum* nosotros abundamos en las mismas ideas, porque entendemos no hay razón alguna para que la Administración haga servir de policiaco al farmacéutico digno de que se le considere á lo que su título le dá derecho, muy distinto de aquél que debe ser el llamado á ejercer tal cargo.

Esperamos que los poderes públicos sabrán apreciar todo cuanto dejamos apuntado y acudir á otros medios para enterarse de quienes son los médicos que satisfacen la patente y cuales no, pero nunca debe encargar de este servicio al farmacéutico.

La farmacia Española, licitamos sinceramente á nuestro querido colega *Memorándum* por la actitud que se ha colocado en este asunto, y tenemos el gusto de participarle que el BOLETÍN MÉDICO-FARMACÉUTICO contribuirá y le seguirá para conseguir sus deseos, que son los de la clase farmacéutica española”¹⁸⁰.

Desde el Colegio de Médicos de Madrid se propuso que la revisión de los libros-recetario de las oficinas de farmacia se hiciera por inspectores del Ministerio de Hacienda. Petición que fue desestimada por la Dirección General de Contribuciones:

“Según leemos en *El Mensajero de la Farmacia Moderna* de Valencia, la Dirección general de Contribuciones ha desestimado la pretensión que el Colegio de Médicos de Madrid formuló para que aquel centro autorizara la investigación de los recetarios por los agentes del fisco. De modo que el famoso artículo 18 del Colegio de médicos de la Corte no pasó adelante, como era muy justo así sucediera”¹⁸¹.

Con motivo de la inspección que el Ministerio de Hacienda venía realizando a los médicos para comprobar el pago por sus actividades, la redacción del *Boletín Médico-Farmacéutico* propone, a fines de 1896, una fórmula de colaboración, entre médicos y farmacéuticos, mediante un convenio escrito, para luchar contra el intrusismo, que

¹⁷⁹ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 2(29) [30/11/1895]: 407-408.

¹⁸⁰ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 2(29) [30/11/1895]: 407-408.

¹⁸¹ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 4(15) [15/11/1896]: 234.

permitiera la revisión del libro recetario por parte de los médicos. Sentenciando para finalizar:

“A continuación del artículo que se escriba ese convenio fraternal, también se escriba otro comprometiéndose á los médicos á favorecer á los farmacéuticos para perseguir á quien se intrusa en la profesión de farmacia. En una palabra, que se vea la reciprocidad.

Entendemos que este es el modo de dar la situación perfectamente clara, y no se vea preponderancia de una carrera sobre otra, pues las dos son facultades, las dos ejercen noblemente su misión, y las dos necesitan esa hermandad tan necesaria en estos tiempos...”¹⁸².

3.11. Aranceles

Con la Restauración borbónica la política económica volvió a tener un marcado carácter proteccionista. Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897) proclamó que el proteccionismo era un dogma fundamental del Partido Conservador. El proteccionismo debía contentar a tres pilares fundamentales del sistema político: los industriales catalanes, los grandes propietarios cerealistas castellanos y los empresarios siderúrgicos vascos¹⁸³. Es por ello que se impulsaron reformas legislativas en el sentido de gravar todos los productos -y entre ellos los farmacéuticos- que en mayor medida se importaban en ese momento: aguas minero-medicinales, especialidades y específicos.

Con fecha 17 de julio de 1877 se publica una real orden arancelaria, modificando una anterior de julio de 1869, que disponía que no se podían introducir en el Reino preparaciones farmacéuticas o remedios secretos cuya composición no fuese posible descubrir, o cuya fórmula no hubiese sido publicada¹⁸⁴. Mediante real orden de 31 de julio de 1878 se modifica la imposición a los alcaloides, gravando su peso neto, para evitar su adulteración y/o alteración¹⁸⁵.

Como consecuencia de una iniciativa legislativa referente a los aranceles se dio audiencia a la profesión farmacéutica y, en las páginas de la revista *Boletín Farmacéutico* correspondientes a abril de 1890, se recoge la respuesta del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona a las cuestiones que se le plantean sobre este particular; en él se recuerda el artículo de las Ordenanzas de Farmacia relativo a que la “elaboración y venta de los medicamentos corresponde exclusivamente á los farmacéuticos aprobados, y con título legal para el ejercicio de su profesión”, en razón de lo allí contenido, el Colegio barcelonés manifiesta su contrariedad a que “se le mermen al farmacéutico derechos tan solemnemente reconocidos, y que en virtud de esos pactos se legalicen intrusiones completamente ilegales”¹⁸⁶.

¹⁸² *Boletín Médico-Farmacéutico*, 4(15) [15/11/1896]: 226-227.

¹⁸³ Sobre el pensamiento político de Antonio Cánovas cf. Enrique ÁLVAREZ CONDE. “El pensamiento político canovista”. *Revista de Estudios Políticos*, 213/214: 233-296. Madrid, 1977; José Luis COMELLAS. *Cánovas del Castillo*. Madrid: Ariel, 1997; Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, Alfonso BULLÓN DE MENDOZA GÓMEZ DE VALUGERA (coord.) *Cánovas y su época*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo, 1999 [2 volúmenes].

¹⁸⁴ *La Farmacia Española*, 19(39) [27/09/1877]: 611.

¹⁸⁵ *La Farmacia Española*, 20(34) [22/08/1878]: 534.

¹⁸⁶ *Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 50-54.

Inician la contestación de la pregunta del interrogatorio de la Comisión oficial: “¿Qué influencia han ejercido en el desarrollo de su comercio ó industria las importaciones y exportaciones de los productos similares á aquellas que elabora ó en que trafica el informante? ¿Ha aumentado ó disminuido la competencia con los productos similares del país?” señalando cómo el que las aguas minerales estén exentas de derechos arancelarios, en definitiva, una franquicia concedida a las aguas minerales extranjeras, “está siendo para los intereses patrios deplorable por muy diversos conceptos”, por ello solicita que se establezcan cuatro medidas al respecto:

“1º Toda agua mineral para ser importada en España debe presentarse primero para su análisis y dictamen á las Reales Academias de Medicina y Cirujía, donde devengará sus correspondientes derechos. Pasará después á informe del Consejo superior de Sanidad para autorizar su introducción mediante el pago de la tarifa que se establezca.

2º Los inspectores farmacéuticos de las Aduanas someterán á su reconocimiento dichas aguas minerales para garantir su legitimidad y buen estado, procediéndose en este caso á cumplimentar la orden de introducción dada por el Consejo superior de Sanidad.

3º Exigir la reciprocidad de admisión á las naciones con que se trate.

4º Imponer un derecho arancelario de 25 céntimos de peseta por botella”¹⁸⁷.

Los autores aportan algunos datos cuantitativos:

“... por ejemplo, en el año 1870, de datos recogidos por una Comisión de este Colegio [de Barcelona], se estima que aquel año el valor de esa importación fué 20,000 pesetas, mientras que el año último de 1889 se han importado 335,000 botellas, cuyo valor aproximado es 210,000 pesetas. Si comparamos estas cifras con las que representan el consumo de aguas minerales del país, podremos apreciar la mortal competencia que les hace el extranjero. En efecto; hecha abstracción de las aguas purgantes que nos son peculiares, el consumo de nuestras aguas durante el año pasado es de 15,000 botellas, el 5 por ciento escaso de las extranjeras”¹⁸⁸.

Otro asunto tratado por el Colegio barcelonés es la partida denominada ‘Productos farmacéuticos’; en su opinión debería escindirse en dos: 1ª Productos farmacéuticos envasados y rotulados para su inmediato servicio al público, las denominadas ‘especialidades’; y 2ª Productos farmacéuticos magistrales, tales como extractos, emplastos, esparadrapos, píldoras, cápsulas, perlas, pastillas, etc., a granel, algunos de ya recogidos en otras partidas del arancel, además de aquellos productos químicos o especiales, tales como pepsina, pancreatina, diastasa y muchas sales y polvos de uso puramente medicinal.

Los autores del informe se muestran cautos con los productos farmacéuticos denominados ‘especialidades’:

“Las especialidades son artículos de fácil preparación para quien tenga nociones no más de la carrera de farmacia, y tanto por esta razón, cuanto porque sirven para su inmediato despacho al público, constituye esta partida la intrusión

¹⁸⁷ *Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 50-54.

¹⁸⁸ *Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 50-54.

más irritante del extranjero y el quebrantamiento más palpable del artículo 2.º de nuestras Ordenanzas á que empezamos refiriéndonos.

Nuestra hidalguía en este particular ha llegado á un límite inconcebible, pues no solo hemos visto anulados nuestros derechos, sino que hemos presenciado impasibles verdaderos abusos de confianza, verdaderas estafas llevadas á cabo por vividores extranjeros que prevalidos de nuestra indiferencia en admitir toda suerte de preparados medicinales, han invadido nuestra patria con miles de artículos de composición mentida y dañinos más que á los intereses morales y materiales de la clase farmacéutica, á los más sagrados de la salud pública, víctima de un intrusismo completamente impune (...)

Como abusos principales citaremos: La existencia de multitud de fármacos que varias corporaciones científicas y la prensa profesional ha tildado, ya de peligrosos en su uso, ya de inútiles en su aplicación curativa. La expedición de algunos, que para defraudar los derechos arancelarios á la Hacienda, y herir en mejores condiciones al farmacéutico, importan por separado el vidrio vacío, los prospectos al peso de papel, y los líquidos, cual si fueran extractos tintóreos, para llenar y embalar las botellas dentro de la Península...”¹⁸⁹.

En vista de estos abusos, proponen una regulación específica:

“1º Toda especialidad farmacéutica que quiera introducirse en España, debe primero presentarse para su análisis y dictamen á las Reales Academias de Medicina y Cirujía, donde devengará sus correspondientes derechos. Pasará después á informe del Consejo superior de Sanidad, para autorizar su introducción mediante el pago de la tarifa que se establezca.

2º Los inspectores farmacéuticos de las Aduanas someterán á su reconocimiento dichas especialidades, para garantir su legitimidad y buen estado, procediéndose en este caso á cumplimentar la orden de introducción dada por el Consejo superior de Sanidad.

3º Para garantir el derecho de entrada y el pago de derechos se estampará en cada ejemplar un sello con el nombre de la Aduana por que pasó.

4º Exigir la reciprocidad para nuestras especialidades con las naciones que se pacte.

5º Exigir como derecho arancelario el de dos pesetas por kilo, incluso envase interior”¹⁹⁰.

También en este caso ofrecen algunos datos cuantitativos:

“Para que se calcule la importancia de esta partida de especialidades, copiaremos algunos datos obtenidos en las principales casas importadoras. Se refieren al año 1889 y son: Importación de Francia, 1.350,000 pesetas [*Ibid.*] Inglaterra, 310,000 [pesetas] [*Ibid.*] Alemania, 38,000 [pesetas] [*Ibid.*] Estados-Unidos. 86,000 [pesetas] [*Ibid.*] Bélgica y otras. 70,000 [pesetas] Total 1.854,000 pesetas.

La exportación ha sido de 5,000 pesetas en géneros consignados á Inglaterra, pero probablemente de tránsito para las Repúblicas Hispano-Americanas”¹⁹¹.

¹⁸⁹ *Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 50-54.

¹⁹⁰ *Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 50-54.

En cuanto al segundo grupo, que los autores denominan ‘preparaciones farmacéuticas magistrales’, señalan:

“Este segundo grupo de preparados magistrales, es interesantísimo porque es la parte más importante de la industria farmacéutica; es el que dá animación á los laboratorios, ocupa millares de obreros y representa en una nación, un poderosísimo elemento de vida. Como dato interesante para poder apreciar el valor de este ramo de producción, sépase que en Barcelona, donde se halla establecido, aunque de una manera rudimentaria por la competencia extranjera, no baja de 2,000 obreros los ocupados en sus diversos laboratorios...”¹⁹².

De ellas aportan datos cuantitativos:

“El valor de la importación de estos artículos en 1889 está representado por 1.500,000 ptas., figurando Francia por 650,000, Alemania por 500,000, Inglaterra por 150,000 y Bélgica, Italia y Estados-Unidos por el resto de 200,000.

Exportación nuestra á esos países; nula”¹⁹³.

Y también, para este segundo grupo, presentan sus alegaciones:

“1º Reconocimiento de los mismos por el farmacéutico inspector de Aduanas para certificar su pureza y buen estado,

2º Reciprocidad en la admisión con las naciones que se pacte.

3º Que devenguen por derecho de arancel 3 pesetas por kilo incluso envase interior.

4º Que el ácido tartárico y cítrico que tanto suponen en las industrias agrícolas, se graven en 25 céntimos de peseta el kilo”¹⁹⁴.

Era general, muestran el descontento de los farmacéuticos -al menos los barceloneses- con la política arancelaria respecto de los específicos franceses, que entraban en gran medida en nuestro país, siendo la República Francesa cuasi hermética a la importación de medicamentos españoles¹⁹⁵.

Pero, por el contrario, también se seguía una práctica para evitar, en las aduanas, los aranceles que gravaban a las sustancias y los medicamentos específicos provenientes del extranjero que consistía en la remisión por correo postal de dichos artículos. En respuesta se dictó, desde el Ministerio de Hacienda, un real decreto, con fecha de 9 de julio de 1896, que imponía fuertes sanciones a los receptores (*Gaceta*, 10/06/1896)¹⁹⁶.

3.12. Pesas y medidas

Hubo, en el último cuarto del siglo XIX, un intento por atribuir a la administración la potestad de contrastar los pesos y medidas de las farmacias, hasta entonces competencia

¹⁹¹ *Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 50-54.

¹⁹² *Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 50-54.

¹⁹³ *Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 50-54.

¹⁹⁴ *Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 50-54. El escrito está firmado, en Barcelona, el 22 de marzo de 1890.

¹⁹⁵ *La Farmacia Española*, 23(51) [17/12/1891]: 809; *Ibid.*, 24(1) [07/01/1892]: 9.

¹⁹⁶ *La Farmacia Española*, 38(25) [18/06/1896]: 390-391.

de los subdelegados de sanidad, en virtud de las ordenanzas de 1860. Fue a raíz de la publicación, el 11 de mayo de 1870, de una orden por la Dirección de Obras Públicas, Agricultura, Industria y Comercio, en la cual se establecía “que el almotacén tiene entre sus facultades la de comprobar los instrumentos y medios de pesar y medir usados o que se usen en las Casas de moneda y en el Monte de Piedad, así como también los de los fieles contrastes de plata y oro, los de los farmacéuticos y de los de cuantos pesan y miden, etc.”¹⁹⁷

En la *Gaceta...* del día 10 de septiembre de 1892 se publicó el reglamento de 5 de septiembre de 1895 para la ejecución de la Ley de pesas y medidas de 8 de Julio de 1892; allí se disponía, en su artículo 58, que estaban obligados a la comprobación periódica los establecimientos y dependencias públicas y los comerciantes e industriales debían estar provistos de las pesas, medidas y aparatos de pesar legales, incluso los farmacéuticos, para las que destinan a la venta de las sustancias medicamentosas. Atendiendo al artículo 64 del citado reglamento, sería el fiel contraste quien efectuaría dicha comprobación¹⁹⁸.

¹⁹⁷ *La Farmacia Española*, 19(3) [20/01/1887]:39.

¹⁹⁸ *La Farmacia Española*, 19(38) [19/09/1895]: 596.

4. Los problemas del farmacéutico rural en su ejercicio profesional

La problemática de los farmacéuticos rurales de esta época era amplia y variada. Como cauce para la puesta en conocimiento del resto de profesionales y del público en general de sus inquietudes, van apareciendo más y más revistas y periódicos como, por ejemplo, *Medicina Castellana*¹⁹⁹:

“Nuevo colega.- Hemos recibido una nueva publicación que sale á luz en Valladolid los días 12 y 27 de cada mes con el título de La Medicina Castellana, Revista de Medicina Cirujía y Farmacia, bajo la dirección del Catedrático y Dr. en Medicina D. Arturo de Redondo y redactada por notables profesores de aquella capital. Saludamos al nuevo colega y agradeciéndole su visita á que correspondemos, puede contar con nuestro débil apoyo en defensa de los intereses por que aboga con tan noble entusiasmo”²⁰⁰.

También *El Heraldo* pudo ser un cauce para la publicación de la situación del farmacéutico rural:

“Valiente campeón.- Un periódico recientemente fundado en Madrid por uno de los diputados que defendieron á la clase farmacéutica en el Congreso en la campaña contra las farmacias militares, consagra una sección especial en sus columnas á la defensa de nuestra profesión y parece que en ella se propone dar cabida su director señor Ducazcal²⁰¹ á todos los trabajos que en ese sentido le remitan los farmacéuticos.

Por lo pronto ha publicado ya en sus primeros números algunas quejas, que parece han llegado á buenos oídos y merece la pena de que nuestros compañeros rurales que tanto y tanto tienen necesidad de reclamar para vivir dignamente de su carrera, no desperdicien la oferta, á ver si por tan valioso conducto son alguna vez atendidos.

Dicho periódico se titula *El Heraldo* y vé la luz, como decimos antes, en la corte”²⁰².

4.1. Intrusismo

El intrusismo fue un problema capital para los boticarios de finales del siglo XIX. Y no solo de los boticarios, otras profesionales sanitarias, como médicos y veterinarios, tuvieron este mismo caballo de batalla en esos años.

“Ya no es la tienda y el curandero sagaz los que elijen el contrabando para expenderlo á un público inconsciente, los cafés, las confiterías, los drogueros errantes, los habladores de calles y plazas, los profesores inmorales que venden su

¹⁹⁹ *La Medicina Castellana. Revista quincenal de Medicina, Cirugía, Farmacia y Ciencias Auxiliares.* Valladolid, 1886; sólo conocemos este ítem por referencias bibliográficas; no hemos localizado ningún ejemplar de esta revista (cf. Juan RIERA PALMERO. “Santiago Bonilla Mirat (1844-1899): académico de Valladolid y químico del siglo XIX”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 52: 217-280. Valladolid, 2015).

²⁰⁰ Felipe Ducazcal Lasheras (1845-1891) fue empresario, periodista y diputado a Cortes por Madrid (1888-1890) (Gil TOLL. *Heraldo de Madrid, tinta catalana para la II República española.* Sevilla. Editorial Renacimiento, 2013).

²⁰¹ *Boletín Farmacéutico*, 4(41) [02/1886]: 41.

²⁰² *Boletín Farmacéutico*, 8(109) [12/1890]: 190.

honor por un plato de lentejas, los bisutereros, buhoneros, los históricos albéitares mal avenidos con los facultativos decentes y dignos; sacerdotes ignorantes y supersticiosos poseedores de misteriosas fórmulas; mujeres descocadas con mil remedios extravagantes; extranjeros á quienes el bajo y alto vulgo, como dijo el inmortal Miguel de Cervantes, presta ciega fé á sus informes curativos, las modernas asociaciones impropriamente llamadas filantrópicas, las consultas á precios depresivos, los ajustes ó igualas por demás deshonorosas que venimos consintiendo culpablemente, los inmundos y groseros caciques, los municipios á quienes no se exige estrecha responsabilidad por la falta de cumplimiento á los preceptos de la ley en su aplicación cerca de los titulares, tratándonos como *anima vili*, ora negándonos nuestros honorarios, ora despidiéndonos sin las formalidades que les marcan las disposiciones potestativas. Las sentidas quejas que por tales atropellos producimos en los gobiernos de provincia, ó sufren dilatadísimos entorpecimientos ó se relegan al olvido. Este es el calvario que los profesores rurales recorremos en la vida de nuestras funciones...”²⁰³

Las referencias a la intrusión son frecuentes. Sirvan como ejemplo la que se publica en el *Boletín Farmacéutico* de julio de 1886:

“Eramos pocos...- Parece ser que los drogueros de Valencia, irritados por algunas pequeñas multas que se les han impuesto por probadas intrusiones en la venta de medicamentos, se han reunido en armónico conciliábulo, determinando recurrir al tan socorrido método de las farmacias baratas y al efecto piensan establecer una en cada tienda, que les sirva de pantalla para hacer su negocio, y á quien Dios se la dé... que se arregle como pueda. Y hasta cierto punto, no les falta razón; estando acostumbrados á hacer su santa voluntad en todos sentidos, cuando se les llama la atención por cualquier abuso, ¿no han de poner el grito en el cielo?”²⁰⁴.

O la publicada en esa misma revista en diciembre de 1886:

“Lamentable hasta rayar en lo escandaloso, es lo que está sucediendo en nuestro país con la cuestión del intrusismo, que no solo no acabará por más que se clame, sinó que no hay medio de atacar sus abusos, si el Gobierno de la nación, es decir, la autoridad en su primer grado, no toma cartas en el asunto y dicta medidas enérgicas, rápidas y justicieras que obligue con mano fuerte á cumplir á todo el mundo, principiando por sus delegados.

¿Cuántas veces se ha señalado á uno de estos funcionarios, abusos que no ha sido posible comprobar? ¿Cuántas otras se ha dado publicidad á noticias que al pretender ratificarlas solo se ha sacado en limpio que se dice? ¿Cuántas más se ha denunciado á un intruso y al llegar á la testificación, los mismos que han dado la noticia han negado su inmiscusión ó han ladeado el bulto, como suele decirse? Dejaremos de citar la infinidad de casos en que el subdelegado, encontrando frialdad en las autoridades, ó lo que es más triste todavía, resistencia por coacción ó influencia de la parte contraria, lucha y lucha casi solo por deber de conciencia hasta verse derrotado, vencido y cuando no perjudicado materialmente (que no es

²⁰³ [Un suscriptor]. “La victoria ó la caída”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(34) [13/12/1880]: 266-267.

²⁰⁴ *Boletín Farmacéutico*, 4(46) [07/1886]: 166.

raro), abochornado en su dignidad profesional hasta renegar de su cargo que mira y desprecia como irrisoria distinción.

Se ha hablado mucho de este asunto y se ha torpeado muchísimo, puesto que nada hemos adelantado con nuestras exclamaciones, quejas y tiroteos á mansalva.

Si se desea poner remedio y remedio eficaz, es preciso, á nuestro entender, que se tome un buen camino; lo demás todo será andarse por las ramas é ir de mal en peor.

Nosotros abogaríamos porque se formara una coalición potente de todos los farmacéuticos y médicos que algo tuvieran que decir sobre el caso, y determinando una corporación autorizada, que pudiera serlo el Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Madrid, que tantas pruebas tiene dadas de su amor é interés por la profesión, á ella se mandaran todos los datos de todos los puntos, para que se formara una historia completa del mal que nos aflige y proponiendo su remedio, se encargara de gestionar ante las Cortes, ya valiéndose de los diferentes médicos y farmacéuticos diputados, ya influyendo con el Ministerio de la Gobernación hasta obtener una medida seria, formal y rígida que cortara de una vez tanto abuso y haciendo respetar la ley, matara para siempre el intrusismo, llaga asquerosa y corrosiva que tanto daña al público inocente y bonachón, como mortifica y desdora á las profesiones médicas”²⁰⁵.

La Farmacia Española, también, se hace eco de la inquietud de la profesión por la creciente aparición de intrusos, de títulos falsos y de los provenientes de las escuelas libres²⁰⁶.

La aparición de intrusos, frecuentemente drogueros²⁰⁷, que dispensaban todo tipo de sustancias e incluso se atrevían a preparar medicamentos compuestos, era mayor en los núcleos de gran población, en el sur, en la costa y donde por costumbre se dispensaban los medicamentos con pago al contado²⁰⁸.

En las zonas rurales del interior, donde el sistema de igualas era frecuente, la existencia de intrusiones era menor. No obstante, existía; desde San Clemente (Cuenca) se promueve una exposición en la que se insta a la prensa profesional y a los subdelegados de sanidad a que denuncien los casos de intrusismo en sus ámbitos de actividad²⁰⁹.

El intrusismo sirvió de argumento principal para la obligatoriedad de pertenencia a los colegios de farmacéuticos -de médicos también- aunque esta temática se abordará más adelante.

²⁰⁵ B. CARRASCO “El intrusismo”. *Boletín Farmacéutico*, 4(51) [12/1886]: 276-279.

²⁰⁶ *La Farmacia Española*, 7(43) [25/10/1875]: 682.

²⁰⁷ *La Farmacia Española*, 7(32) [09/08/1898]: 505.

²⁰⁸ *La Farmacia Española*, 7(14) [08/04/1875]: 209-212; *Ibid.*, 7(36) [09/09/1875]: 572-573; *Ibid.*, 7(41) [14/10/1875]: 645.

²⁰⁹ *La Farmacia Española*, 8(44) [02/11/1876]: 693-694; *Ibid.*, *La Farmacia Española*, 9(6) [08/02/1877]: 81-83.

En cuanto a los intrusos y a los títulos falsos se propone castigar imponiendo multas, inutilizando la validez de los obtenidos irregularmente e, incluso, penas de prisión²¹⁰.

“¿Se trata del nunca agotado tema de las intrusiones? Pues unos encuentran correctivo en la aplicación de las correspondientes disposiciones, y los que á eso lo fían todo se mueven unas veces, denuncian, inquietan, conferencian, se agitan, van y vienen y terminan por sentirse abatidos y como con perfecto derecho para imitar la conducta de los adoradores platónicos de las nunca bien alabadas ordenanzas. Obtienen hoy una circular enérgica del gobernador de la provincia, y alentados por las órdenes de la autoridad, proponen multas, la mayor parte de las cuales, por desgracia, se hacen efectivas muy rara vez. Y todo vuelve á la calma acostumbrada; y los intrusos crecen, redoblan sus pretensiones y poco á poco van penetrando en el campo propio de la farmacia, sin que se vislumbre siquiera el término del camino que con asombroso éxito recorren. ¿Será posible corregir esa sola causa, no ya también las otras, de nuestras desdichas, aplicando únicamente á los infractores de las leyes sanitarias las levísimas penas que las mismas determinan? ¿Presume alguno que la intrusión quedaría algo más reducida, ya que no sea posible acabar por completo con tan funesta plaga, por el sólo hecho de imponer unas cuantas multas, de insignificante importancia relativamente á los rendimientos que produce su ilegal comercio á un gran número de intrusos?”²¹¹.

“De la enseñanza ¿que hemos de decir? Las escuelas libres han vomitado á centenares los títulos de licenciado, que han sido adquiridos sabe Dios cómo, y aunque las últimas disposiciones sobre la materia han puesto cortapisa á esta clase de establecimientos, el mal anterior queda en pié y ha de perseguirnos durante mucho tiempo. Queda también en pié la cuestión de los títulos falsos”²¹².

Para controlar el uso de títulos falsos se propuso la publicación en la *Gaceta...*, con una periodicidad semestral, de lo farmacéuticos habilitados para ejercer la profesión, así como de las defunciones y los nuevos licenciados²¹³; la propuesta no tuvo éxito.

Otra modalidad de intrusión observada en este periodo es la del alquiler de títulos. Un no farmacéutico abría una botica en la que ponía de titular a un farmacéutico obligándose, mediante contrato, a remunerarle mediante una cantidad fija durante un tiempo determinado, transcurrido el cual el propietario no farmacéutico podía prescindir del aparente titular²¹⁴.

Desde el Colegio de Farmacéuticos de Madrid se insiste en la modificación de la normativa que regulaba las penas por intrusismo para una mayor eficacia disuasoria, como consta en las páginas del *Boletín Farmacéutico*:

“De necesidad.- El Colegio de Farmacéuticos de Madrid, ha nombrado una comisión compuesta de los Sres. presidente y secretario del mismo, más D. Juan Ruiz del Cerro y D. Juan R. Gómez Pamo, para que estudie con detenimiento

²¹⁰ *La Farmacia Española*, 7(19) [13/05/1875]: 292; 294-295.

²¹¹ *La Farmacia Española*, 10(26) [27/06/1878]: 402-403.

²¹² *La Farmacia Española*, 7(2) [14/01/1875]: 19.

²¹³ *La Farmacia Española*, 7(32) [12/08/1875]: 503.

²¹⁴ *La Farmacia Española*, 7(15) [15/04/1875]: 225-227; *ibid.*, 7(51) [19/12/1878]: 814.

aquellos artículos del Código penal que se relacionan con el ejercicio de la farmacia y proponga las reformas que juzgue más convenientes, para ser presentadas en su día cuando se discuta y apruebe en las Cortes el nuevo Código.

Por otra parte parece que varios profesores de medicina han suplicado al Sr. Romero Robledo²¹⁵, que cuando llegue el caso, llame la atención del Gobierno sobre lo deficiente de las leyes actuales en cuanto se refiere á intrusismo y abusos en el ejercicio de las profesiones médicas, suponiendo con algún fundamento que se conseguir á alguna declaracion práctica en tan importante asunto.

Aplaudimos sinceramente uno y otro medio, juzgando como de absoluta necesidad que se aclare y modifique el Código en este sentido, á ver si por este medio se acaba de una vez con esa plaga de charlatanes y expendedores de medicamentos, que no sólo perjudican materialmente á los profesores, sino que avergüenzan con su descarado cinismo á la ciencia y á la sociedad”²¹⁶.

Pero ninguna de estas disposiciones era eficaz sin la participación de subdelegados de sanidad que velaran por su cumplimiento. Con frecuencia se recogen quejas del poco celo con el que estos cargos administrativos ejercen la labor de vigilancia frente al intrusismo:

“... no basta tampoco que en recientes disposiciones se diga que solo los farmacéuticos son los autorizados para vender medicamentos, es preciso que los subdelegados denuncien y persigan la venta pública y notoria de medicinas por otros que no sean farmacéuticos; pues solo así recabaremos el respeto á las disposiciones vigentes y los derechos inherentes á nuestros títulos, y esto más que a nadie incumbe a los subdelegados. ¿Cumplirán?”²¹⁷.

Por parte de algún subdelegado de farmacia sí se produce la denuncia, ante el gobernador de su provincia, de la actividad intrusista de algunos drogueros que, finalmente, son castigados y advertidos de que si persisten serán llevados a los tribunales de justicia:

“Justicia. ¿Será verdad que ha llegado la hora de que se atienda como merece á las continuas quejas de los farmacéuticos? No nos hacemos ilusiones, pero bueno es que se consigne algún ejemplo, como el que prueba el adjunto documento, cuya lectura y espíritu recomendamos á los muchos comprofesores que necesitarán sin duda, seguir igual camino.

Sub-delegación de Farmacia del partido de San Feliu del Llobregat.- Molins de Rey 23 Abril de 1890.- Sr. Director del BOLETÍN FARMACÉUTICO.- Muy señor mío y apreciable comprofesor: A consecuencia de los escandalosos abusos que venían cometiendo los drogueros de esta villa, despachando al público toda clase de medicamentos, específicos, aguas minerales y demás artículos de uso médico, resolví en Diciembre pasado, dirigir una comunicación al señor Gobernador de la provincia en denuncia de esos hechos, pidiéndole el castigo de los intrusos.

²¹⁵ Francisco Romero Robledo (1838-1906) fue ministro de Fomento durante el reinado de Amadeo I, ministro de Gobernación durante el reinado de Alfonso XII y ministro de Ultramar y ministro de Gracia y Justicia durante la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena (José AYALA PÉREZ. *Un político de la Restauración, Romero Robledo*. [Publicaciones de la Biblioteca Antequerana, 10]. Antequera. Caja de Ahorros y Préstamos de Antequera, 1974).

²¹⁶ *Boletín Farmacéutico*, 5(55) [04/1887]: 94-95.

²¹⁷ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 7(15) [20/04/1886]: 114.

Instruido el respectivo expediente, tengo la satisfacción de participarle que con fecha 12 del corriente mes han sido multados con 75 pesetas á cada uno, dos de los drogueros de esta villa, conminándoles en caso de reincidencia con entregarles á los tribunales de justicia. Lo que me apresuro á comunicarle á usted por si tiene á bien insertarlo en el BOLETÍN á fin de que nuestros compañeros, víctimas de la codicia de los intrusos, sepan á qué atenerse y vean como son atendidas nuestras quejas, no debiendo vacilar un momento en denunciar cualquiera infracción de las leyes de Sanidad...”²¹⁸.

La dispensación de medicamentos sin las formalidades previstas en la legislación era una actividad recogida en el código penal y sancionada duramente si era realizada por un farmacéutico; hecho que contrastaba con el intrusismo realizado por personas ajenas a la profesión y en establecimientos no autorizados para la dispensación de medicamentos. Una sentencia del Tribunal Supremo, hecha pública en la *Gaceta de Madrid*, de fecha 12 de abril de 1882, reproducida en las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico*, es bien expresiva al respecto:

“Sentencia, estimando el recurso de casación, interpuesto por D. Benito Manuel Vicioso contra la Sala de lo criminal de Zaragoza, en causa por expedición de medicamentos sin fórmula; donde después de analizar los hechos que constan en autos y fundar la delincuencia que dicha Sala aprecia para calificar el hecho de simple imprudencia y condenar á los autores D. Benito Manuel Vicioso é Ignacio Mata Perez, mayor de quince años y menor de diez y ocho, á dos meses y un día de arresto mayor al primero, y á la multa de 125 pesetas al segundo, con las costas por mitad, la Sala emite su fallo dentro de la doctrina de los considerandos siguientes:

Considerando que, según el art. 1º del Código penal, son delitos o faltas las acciones y omisiones voluntarias penadas por la ley; conforme al 353, los farmacéuticos que despacharen medicamentos sin cumplir con las formalidades prescritas en las leyes y reglamentos, serán castigados con las penas de arresto mayor, en su grado máximo, á prisión correccional en su grado mínimo; y últimamente, con arreglo al 581, párrafo segundo, al que con infracción de los reglamentos cometiese un delito por simple imprudencia ó negligencia, se impondrá la pena de arresto mayor, en sus grados medio y máximo.

Considerando que el hecho imputado á D. Benito Manuel Vicioso de haber dejado olvidada durante el corto tiempo que permaneció en paseo la llave del armario en que, conforme á las Ordenanzas de Farmacia, tenía reservados los medicamentos de virtud heroica, justa y debidamente apreciado no constituye la negligencia culpable á que se refiere el mencionado art. 581 del Código penal, ni fué la causa próxima e inmediata de que la receta de que se ha hecho mención se despachase en su establecimiento sin la debida ratificación del facultativo que la suscribía, como lo exigían las expresadas Ordenanzas; y que por lo tanto, la Sala sentenciadora ha cometido el error de derecho que le atribuye el recurrente infringiendo las disposiciones legales referidas.

Fallamos que debemos declarar y declaramos haber lugar al recurso de casación interpuesto por D. Benito Manuel Vicioso contra la sentencia de la Sala de lo criminal de la Audiencia de Zaragoza, la cual casamos y anulamos: devuélvase el

²¹⁸ *Boletín Farmacéutico*, 8(102) [05/1890]: 78. El escrito queda firmado por Joaquín Domingo.

depósito constituido, y comuníquese á dicha Sala esta resolución y la que á continuación se dicte á los efectos procedentes”²¹⁹.

En la constante lucha contra la dispensación de medicamentos, por quienes no tenían licencia para ello, se produjeron algunos otros resultados positivos más, como la sentencia del Tribunal Supremo que pone fin al largo periplo judicial del Colegio de Farmacéuticos de Sevilla que se querelló contra dos drogueros de esa ciudad por lo que consideraban un delito contra la salud pública:

“En la Villa y Corte de Madrid á 12 de noviembre de 1889, en la causa instruida en el Juzgado del Distrito de la Magdalena de Sevilla, por delito contra la Salud pública á instancia del Colegio de Farmacéuticos de dicha Ciudad, contra D. Antonio Morilla Plata, de 48 años de edad (...) y D. Antonio Jiménez Segura, de 22 años (...)

FALLAMOS: Que debemos condenar y condenamos á los procesados don Antonio Morilla Plata y don Antonio Jiménez Segura en la pena de dos meses y un día de arresto mayor á cada uno, de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante el tiempo de la condena y en la multa de doscientas cincuenta pesetas también á cada uno; sufriendo caso de insolvencia la responsabilidad personal subsidiaria correspondiente, á razón de un día por cada cinco pesetas que dejen de satisfacer, sin que pueda exceder de la tercera parte de la condena y al pago por mitad de las costas procesales. Se declara el comiso de las sustancias de inmediato uso medicinal; inutilizándose las que sean nocivas a juicio de peritos, vendiéndose las demás con arreglo á derecho, aplicándose su importe al pago de las responsabilidades pecuniarias respectivas de los procesados...”²²⁰.

La dispensación al público general, desde la farmacia de un hospital como el de Burgo de Osma (Soria)²²¹, o el de la Misericordia de Segovia²²² era otra práctica intrusista no siempre fácil de corregir.

Otra modalidad de intrusismo era la de los charlatanes que recorrían las ciudades y pueblos, a veces con lujosas carretas, ofreciendo en plazas y mercados sus remedios secretos, elixires milagrosos y productos diversos. No era infrecuente que lograran la complicidad de drogueros y boticarios que caían en sus engaños. Uno de los más famosos fue Sequah que tras un largo periplo por la geografía española: San Sebastián, Sevilla, Barcelona, Baleares... murió ahogado en las playas de Gandía, de lo que da cuenta *El Restaurador Farmacéutico*:

“Sequah ahogado: Según noticias de Gandía el famoso curandero Sequah falleció ahogado en las playas de Gandía. Nosotros que hemos sido de los más entusiastas en perseguir su intrusión somos los primeros en comunicar la triste noticia á nuestros abonados, deseando olvido á todas sus proezas”²²³.

²¹⁹ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(17) [7/05/1882]:135.

²²⁰ *Boletín Farmacéutico*, 8(98) [01/1890]: 3-8 El escrito queda firmado por Emilio Bravo, Mateo de Álvarez, Rafael Álvarez, Miguel de Castells, Diego Montero de Espinosa, Juan Manuel Romero y Rafael de Salís Liébana.

²²¹ *La Farmacia Española*, 7(25) [24/06/1875]:389.

²²² *La Farmacia Española*, 33(46)[14/11/1901]: 729.

²²³ *El Restaurador Farmacéutico*, 47(15): [15/08/1892]:238.

4.2. Medicamentos industriales

A finales del siglo XIX era frecuente que se confundieran los términos de medicamento extranjero, remedio secreto, especialidad y específico²²⁴. Jean Baptiste Fonssagrives los englobó todos dentro de la denominación de medicamentos industriales²²⁵.

La fórmula de los remedios secretos era desconocida o no publicada por sus autores y su comercio estaba prohibido, desde la *Novísima Recopilación*, si no estaban elaborados por boticario y con licencia del Protomedicato²²⁶.

Los medicamentos extranjeros podían tener fórmula y composición conocida o no, pero para poder comercializarse en España dicha fórmula y composición había de ser conocida. En Estados Unidos, por ejemplo, se votaron leyes para obligar a los fabricantes a poner en las etiquetas la composición del medicamento²²⁷.

El boticario que trabajara una fórmula innovadora, antes de la Ley de 1855, podía pedir licencia para comercializar el remedio secreto u optar por solicitar una recompensa a cambio de hacer pública su composición, como ocurrió con el bálsamo de Salazar, que obtuvo una recompensa de 30.000 reales anuales por su divulgación, el eluctuario de Masdevall o el bálsamo de Malats. Posteriormente, la Ley orgánica de Sanidad de 1855 ratificó la concesión de recompensas, aunque se endurecieron las pruebas para conseguirlas, y prohibió expresamente el otorgamiento de licencias para remedios secretos²²⁸.

Los medicamentos provenientes de otros países fueron introduciéndose poco a poco. A comienzos del siglo XIX solamente habría una docena de ellos, pero aparecieron muchos más, primero desde Francia, más tarde desde Inglaterra, Estados Unidos e Italia²²⁹.

Una de las medidas para proteger los derechos de los innovadores fue la propiedad de marca de fábrica. Propiedad que, en virtud de tratados bilaterales, como por ejemplo con Francia, se reconocía recíprocamente²³⁰, pero no con los productos alemanes. De este modo nos encontramos la 'Antipiryn', marca de fábrica solicitada en España en 1897 por la sociedad *Farbwerke Form Lucius & Brüning*,²³¹ o el 'Bromipin', de la casa *E. Merck*, de Darmstadt (Alemania), concedida en enero de 1900²³². Otra de las medidas fue la de

²²⁴ *La Farmacia Española*, 19(37) [15/09/1887]: 581.

²²⁵ *La Farmacia Española*, 19(36) [08/09/1887]: 563. Alude al texto de Jean Baptiste FONSSAGRIVES. *Formulario terapéutico para uso de los prácticos, que contiene las nociones y fórmulas relativas al empleo de los medicamentos, de la electricidad, de las aguas minerales, de la hidroterapia, de los climas y del régimen... versión española de Hipólito Carilla y Barrios*. Madrid: El Cosmos Editorial, 1884

²²⁶ *La Farmacia Española*, 19(37) [15/09/1887]: 577.

²²⁷ *La Farmacia Española*, 20(21) [25/04/1888]: 330.

²²⁸ *La Farmacia Española*, 19(37) [15/09/1887]: 577-582.

²²⁹ *La Farmacia Española*, 19(37) [15/09/1887]: 582.

²³⁰ *La Farmacia Española*, 9(24) [14/06/1877]: 375.

²³¹ *La Farmacia Española*, 29(45) [11/11/1897]: 713.

²³² *La Farmacia Española*, 32(19) [10/05/1900]: 297.

otorgar patentes de invención, alguna de las cuales no estuvo exenta de controversia que se resolvió en los tribunales²³³.

En 1875, Ramón Cuyás, ajeno a la profesión farmacéutica, pretendía una licencia para vender a gran escala medicamentos extranjeros, pretensión que fue denegada por intrusista, pues sólo los farmacéuticos con botica abierta estaban autorizados, en virtud de las Ordenanzas de 1860, a la dispensación de medicamentos²³⁴.

Desgraciadamente, estos problemas eran bastante lejanos para el farmacéutico rural, al que lo que más importaba era si el medicamento industrial entraba en la iguala o se tenía que cobrar aparte.

La venta de remedios secretos era una cuestión que preocupaba grandemente a la profesión farmacéutica y fue abordada en el Congreso farmacéutico de 1885; en él se propuso solicitar, al Ministro de Gobernación y al Ministro de Hacienda, que dictaran medidas con el fin de impedir la importación de remedios secretos extranjeros, así como severas medidas contra la expedición de medicamentos en otros establecimientos que no fueran las oficinas de farmacias legalmente establecidas:

“Pedimos a este Congreso se sirva elevar una exposición al Sr. Ministro de la Gobernación, en solicitud de que, puesto éste de acuerdo con el de Hacienda, expida una Real orden dictando las más severas medidas para impedir la introducción en España de los remedios secretos extranjeros, que no estén sancionados por la Real Academia de Medicina, y declare en toda su fuerza y vigor las disposiciones que prohíben la venta de medicamentos, cualquiera que sea el título con que se expendan al público á otras personas que á los legítimos profesores de Farmacia, a tenor de lo mandado en la ley de Sanidad y en las ordenanzas del ramo”²³⁵.

Petición que fue asumida por la comisión del Congreso por unanimidad²³⁶. La respuesta oficial, publicada mediante real orden de 16 de junio de 1885, por duplicado, en la *Gaceta de Madrid* los días 24 y 25 de junio de 1885, fue la que sigue:

“Vistos los artículos 84 y 85 de la ley de Sanidad, 16, 17 y 18 de las Ordenanzas de Farmacia, la orden circular de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad de 13 de Mayo de 1862 reproduciendo la Real orden de 28 de Setiembre de 1858, y el decreto-ley de 12 de Abril de 1869; S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido disponer que en cumplimiento de lo prevenido en las soberanas disposiciones ya citadas, se prohíba terminantemente la introducción en España de todo remedio secreto de extranjera procedencia y no autorizado por la Real Academia de Medicina, y que, de conforme con el art. 2.º de las Ordenanzas del ramo, se autorice en absoluto la venta de medicamentos, cualquiera que sea el título con que se

²³³ *La Farmacia Española*, 24(50) [15/12/1892]: 785.

²³⁴ *La Farmacia Española*, 7(38) [23/09/1875]: 595.

²³⁵ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(20) [27/05/1885]: 157-158. El escrito está firmado en la Sala de sesiones del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, a 26 de mayo de 1885, por Francisco Marín y Sancho, Emilio Cabello Gutiérrez, Germán Ortega, Francisco Carrasco, Juan R. Gómez Pamo, Jaime Pizá Rosselló, Pablo Ulzururri, Ricardo Torres Valle y Frutos Zúñiga. Los autores de la propuesta consideraban ‘remedios secretos’ a aquellos de fórmula ignorada, que no figuran en ningún código farmacéutico, ni en ninguna obra, ni publicación periódica.

²³⁶ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(20) [27/05/1885]: 157-158.

ofrezcan al público, a otras personas que á los Profesores de Farmacia que disponen de establecimiento legal donde expendellos”²³⁷.

El Colegio Oficial de Farmacéuticos de Barcelona abordó la problemática instando al Gobernador Civil, mediante la elevación de una exposición, a que exigiera su cumplimiento²³⁸. La respuesta del Gobernador Civil de Barcelona, Antonio González Solesio, no se hizo esperar y, a primeros de septiembre, envió una circular a los subdelegados de farmacia para que extremaran el celo en el cumplimiento de las disposiciones referentes a la venta exclusiva de los medicamentos en las farmacias y a la vigilancia sobre los medicamentos extranjeros²³⁹.

La propuesta del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona se hizo eco en los subdelegados de farmacia de Valencia quienes presentaron una propuesta de normativa general, al Ministerio de la Gobernación, quien -a su vez- la trasladó al Real Consejo de Sanidad, dándoles respuesta en el sentido que la Real Orden de 16 de junio de 1885, la Ley de Sanidad y las Ordenanzas de farmacia dictan medidas contra el intrusismo, que el Gobernador Civil de Valencia ha de resolver con prontitud las denuncias al respecto e insta al resto de gobernadores de las demás provincias actúen en el mismo sentido²⁴⁰.

La prohibición de introducir medicamentos extranjeros en España, así como su publicidad en las revistas publicadas en nuestro país, se puso de manifiesto en algún ejemplo concreto como fue el caso del ‘Elixir estomacal de Mariazell’, como queda reflejado en una resolución de la Dirección General de Beneficencia y Sanidad:

“Por real orden de esta fecha dice el excelentísimo señor Ministro de la Gobernación al de Hacienda lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Dada cuenta á S.M. del expediente instruido á instancia de los Sres. Bing y Lombera en solicitud de autorización para la introducción en España del ‘Elixir estomacal de Mariazell’ de conformidad con el dictamen emitido por la real Academia de Medicina, y vista la real orden de 16 de Junio de 1885, el rey (q. D. g.), y en su nombre la reina regente del reino, se ha servido disponer que por ese ministerio del digno cargo de V.E. se den las órdenes oportunas prohibiendo la introducción por nuestras Aduanas del ‘Elixir estomacal de Mariazell’. Es asimismo la voluntad de S.M. que por conducto de los gobernadores de las provincias se ordene á los subdelegados de farmacia prohiban el anuncio en los periódicos del referido específico. De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos». Al trasladar á V.I. la preinserta disposición, esta dirección general le encarece la necesidad de que se publique en el Boletín Oficial de esa provincia, y á la vez se sirva ordenar á los subdelegados de farmacia el más exacto cumplimiento de cuanto aquella previene en la parte que á dichos funcionarios compete. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 22 de Abril de 1887.- El director general, Teodoro Baró.- Señor gobernador de la provincia de ...”²⁴¹.

²³⁷ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(24) [27/06/1885]:186.

²³⁸ *Boletín Farmacéutico*, 3(35) [08/1885]: 187; *Ibid.*, 3(35) [08/1885]:191-192.

²³⁹ *Boletín Farmacéutico*, 3(36) [09/1885]: 215-216.

²⁴⁰ *Boletín Farmacéutico*, 4(42) [03/1886]: 69-71.

²⁴¹ *Boletín Farmacéutico*, 5(56) [05/1887]: 118.

La preocupación por la introducción de medicamentos extranjeros sin el consiguiente conocimiento, bien de su composición bien de sus propiedades científicamente demostradas, no sólo se producía en España. La aprobación previa por las autoridades sanitarias era también una petición que se hacía por parte de farmacéuticos argentinos²⁴².

En el octavo Congreso internacional de farmacia, celebrado en Bruselas en agosto de 1897, se acordó que no podía registrarse el nombre científico de un medicamento como marca y que no podía impedirse la venta de un medicamento mediante su denominación científica. En España este acuerdo estaba regulado mediante real orden de 12 de febrero de 1889²⁴³. Entendían, los congresistas reunidos en Bruselas en 1897, que el privilegio de invención, que caducaba a los 15 años, debía negarse para los medicamentos²⁴⁴, deseo ya recogido en España en la ley para concesión de patentes de invención de 30 de julio de 1878 (*Gaceta*, 02/08/1878)²⁴⁵ y aplicado para denegar alguna concesión²⁴⁶. La posterior ley de propiedad industrial de 16 de mayo de 1902 permitió otorgar la patente de invención a los aparatos y procedimientos necesarios para elaborar un medicamento (*Gaceta*, 18/05/1902)²⁴⁷.

Del problema de la introducción en España de medicamentos específicos, artículos sin composición conocida, se va tomando conciencia en las altas instancias por el perjuicio económico que producen y por el riesgo en la salud que pudieran conllevar. Y es en 1890 cuando se propone la modificación de aranceles y la revisión de tratados comerciales con otras naciones. Para conocer de primera mano el asunto, de parte de los farmacéuticos se realizan una serie de consultas a las que se responden, desde la 'Junta de defensa de la clase farmacéutica', señalando, entre otras, la disminución en la dispensación de medicamentos galénicos por la importación de específicos y la dificultad para competir en la elaboración de específicos al no contar los farmacéuticos españoles con el capital necesario para su fabricación²⁴⁸.

El 12 de junio de 1894 se dicta un real decreto que permite la venta, fuera de las farmacias, de aguas minerales, específicos y especialidades, lo que hace que se produzca una reacción de oposición frontal de los farmacéuticos a esta medida²⁴⁹; el texto de la disposición establecía:

"El artículo 2º de la Ordenanzas de Farmacia se entenderá redactado en esta forma: La venta de las aguas minerales y de los específicos cuando se verifique fuera de los balnearios, fabricas y boticas, podrá hacerse en depósitos autorizados por la Administración, acreditando ante la misma la representación de los dueños y fabricantes.

²⁴² *Boletín Farmacéutico*, 7(96) [11/1889]: 161-163.

²⁴³ *La Farmacia Española*, 31(22) [01/06/1899]: 345.

²⁴⁴ *La Farmacia Española*, 29(39) [30/09/1897]: 617.

²⁴⁵ *La Farmacia Española*, 31(22) [01/06/1899]: 345 (cf. el artículo 9 de esta norma)

²⁴⁶ *La Farmacia Española*, 32(17) [26/04/1900]: 257-260; *Ibid.*, 32(46) [15/11/1900]: 728-729.

²⁴⁷ *La Farmacia Española*, 34(2) [29/05/1902]: 337-339.

²⁴⁸ *Boletín Farmacéutico*, 8(102) [05/1890]: 69-70.

²⁴⁹ *Boletín Farmacéutico*, 12(152) [07/1894]: 141-143.

Dichos depósitos estarán sometidos á la inspección y visitas administrativas y á las disposiciones del capítulo 8º de las citadas Ordenanzas”²⁵⁰.

La problemática sobre los remedios secretos continuaba cuando se inició el nuevo siglo XX. Los incipientes colegios de farmacéuticos, en 1901, elevaron una petición al Ministerio de la Gobernación para que aclarara lo dispuesto en las Ordenanzas de Farmacia, en lo referente a los remedios secretos, a la luz de los nuevos avances científicos, habida cuenta de las denuncias contra algunos farmacéuticos por la elaboración de específicos²⁵¹. La respuesta se produjo mediante real orden de 19 de julio de 1901 (*Gaceta*, 21/07/1901) que autorizaba la venta sin receta de los medicamentos que usualmente se prescriben verbalmente por médicos, cirujanos y veterinarios y que, por su composición, no fueran de ‘uso peligroso’:

“Vista la instancia elevada a este Ministerio por la Junta sindical de Farmacéuticos de Barcelona, en representación de dicha Junta y de los Colegios provinciales Farmacéuticos de España, en solicitud de que se aclaren en sentido más lato los artículos 2, 12, 15, 16 y 19 de las Ordenanzas de Farmacia, aprobados por Real decreto de 18 de Abril de 1860, y poniendo dichos artículos en armonía con el decreto ley de 12 de Abril de 1869:

Y considerando que las transformaciones experimentadas por la Farmacia durante los últimos años imponen ampliar sus elementos de vida, si no ha de condenarse á muerte y desaparición por tanto a una profesión necesaria y que en su larga historia ha prestado a la humanidad y a la ciencia muchos y gloriosos servicios. S.M. el Rey (q.D.g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido a bien disponer:

1º Que el artículo 12 de las Ordenanzas de Farmacia se entienda redactado en la siguiente forma: En las boticas públicas no podrán los Farmacéuticos vender otros artículos que medicamentos, productos químicos que tengan con éstos relación inmediata, y aparatos, enseres u objetos de aplicación terapéutica, o de uso inmediato para la curación o asistencia de los enfermos, con las limitaciones que determinan los artículos 82, 83 y 84 de la ley de Sanidad y los artículos 16, 19 y 20 de estas Ordenanzas.

2º Que los Farmacéuticos puedan practicar en sus laboratorios, y dentro del ejercicio de su profesión, los análisis químicos y bacteriológicos propios de su facultad para facilitar el diagnóstico de las enfermedades.

3º Que los Farmacéuticos puedan elaborar en sus oficinas medicamentos de composición no definida, para expenderlos a otros Farmacéuticos, quedando estos que los adquieran, obligados á reconocer científicamente, la naturaleza y estado de las preparaciones y á responder de su composición si las ponen a la venta; y

4º Que los medicamentos de composición no definida a que se refiere el decreto de 12 de Abril de 1869 se consideren comprendidos entre los que, según el artículo 19 de las Ordenanzas de Farmacia, suelen prescribir verbalmente los Facultativos, Médicos, Cirujanos o Veterinarios, salvo las preparaciones farmacéuticas que por su composición sean de uso peligroso, las cuales no podrán

²⁵⁰ *Boletín Farmacéutico*, 12(152) [07/1894]: 157. Dado en Palacio, a 12/06/1894; firmado por María Cristina y el Ministro de la Gobernación, Alberto Aguilera Velasco.

²⁵¹ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 11(45) [7/12/1901]: 354.

ser despachadas por los Farmacéuticos sin receta de Facultativo legalmente autorizado”²⁵².

El asunto de la venta exclusiva en farmacia y la importación de específicos extranjeros se cierra, a plena satisfacción para los farmacéuticos -en el período objeto de nuestro análisis- con la publicación de la real orden de 19 de julio de 1901 (*Gaceta*, 21/07/1901) como queda demostrado en el homenaje que se brida a Ángel Pulido Fernández, Director general de Sanidad, por parte del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona:

“El día 2 del corriente [enero de 1902], á las cuatro de la tarde, en el nuevo local del Colegio de Farmacéuticos de esta ciudad [Barcelona], se verificó la recepción é inauguró la exposición de la hermosa placa artística que la clase de esta provincia ha dedicado al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Angel Pulido y Fernández, dignísimo Director general de Sanidad, en testimonio de perpétua gratitud, ya por haber contribuido poderosamente tan alto funcionario á la promulgación de la R.O. de 19 de Julio de 1901, que abre más ancho campo al ejercicio de la Farmacia española, ya también por su interés en rodear á nuestra Facultad de los prestigios á que la hacen acreedora la categoría académica que ostenta y los servicios que presta á la ciencia y á la sociedad.

Congregáronse, con tan grato motivo, en dicho local, la Sindicatura del año último del Gremio de farmacéuticos de esta ciudad, las Juntas directivas de los Colegios provincial y local, algunas personalidades distinguidas y artistas notables, (...) y representantes de la prensa profesional y política...”²⁵³.

4.3. Canalización de recetas y envío de medicamentos por correo

La canalización de recetas es otro de los problemas que acucia al farmacéutico de finales del siglo XIX, como se demuestra en la siguiente nota, publicada en las páginas de *El Jurado Médico-Farmacéutico*, en la primavera de 1881:

“Dícese que algunos médicos de la heroica villa, en el deseo, sin duda, de que las recetas que entregan á sus clientes no tuerzan el camino, han introducido la novedad de encerrarlas en elegantes sobres, escribiendo en ellos el nombre del farmacéutico y las señas de la oficina en donde debe despacharse el medicamento demandado. Tenemos que agregar, pues, á las recetas cifradas, este medio novísimo de protección farmacéutica, ó cosa así, que tan alto coloca el nombre de los profesores que por tal manera respetan la libertad de sus clientes y guardan las debidas consideraciones á sus compañeros de profesión.

Es bochornoso para toda la clase estas confabulaciones, hijas de una infame explotación, de las que por dignidad y decoro protestamos, entregando al juicio público á los que tan mal saben honrar sus diplomas”²⁵⁴.

²⁵² La real orden, firmada por Villanueva, Director general de Sanidad, lleva la fecha de 19 de julio de 1901 (*Gaceta de Madrid*, 21/07/1901); está reproducida en *Jurado Médico-Farmacéutico* 28 [28/07/1901]: 8-9.

²⁵³ *Boletín Farmacéutico*, 20(242) [01/1902]: 1.

²⁵⁴ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 2(15) [20/04/1881]: 120.

El envío de medicamentos por correo, en particular productos para su posterior elaboración o envasado, fue práctica común a finales del XIX, como se desprende de las tarifas postales recogidas por el *Jurado Médico-Farmacéutico*:

“Los medicamentos en polvo, grano y pasta, si el paquete no excede de 300 gramos ni su dimensión de 30 centímetros superficiales, así como los vidrios de vacuna, pueden ser remitidos por el correo franqueándolos á razón de 5 céntimos por cada 20 gramos ó fracción de 20 gramos, segun las nuevas tarifas postales”²⁵⁵.

4.4. Impagos. Morosidad

Durante el último cuarto del XIX fue habitual que tanto ayuntamientos como diputaciones tuvieran deudas pendientes por el pago de medicamentos dispensados a pacientes sujetos al régimen de beneficencia.

Un caso paradigmático es el de Pascual Bailón Hergueta, un farmacéutico de Molina de Aragón (Guadalajara), que suministró medicamentos al Hospital de Molina durante la guerra carlista desarrollada entre 1872 y 1876, y que, aún en septiembre de 1881, estaba pendiente de cobro:

“Es ya cosa corriente que las corporaciones así municipales como provinciales se excusen de pagar sus deudas á los médicos y farmacéuticos, y difícil será se encuentre alguno que, habiendo ocupado plazas de su dependencia, no tenga abierta su casilla del debe, esperando llenar la de pagó.

Todos los días vemos en la prensa reclamaciones en este sentido, y lo mismo en los gobiernos de provincia que en los ministerios, abundan este género de peticiones, sin que por esto consigan más los reclamantes que gastar tiempo y dinero, y no percibir lo que justamente reclaman aun después de reconocido y mandado por la superioridad.

No nos extraña, pues, encontrar en *La Verdad*, periódico semanal que se publica en Guadalajara, un comunicado sobre asunto de esta índole, donde su firmante, nuestro amigo el farmacéutico de Molina de Aragón D. Pascual B. Hergueta, es el alma paciente de la costumbre á que como decimos, rinden culto la mayoría de los ayuntamientos, y por no ser menos sigue el de Molina.

El asunto tiene miga, ó lo que es lo mismo algunos miles de pesetas, seis mil y pico; cantidad á que asciende el valor de las medicinas suministradas á la Beneficencia y Hospital municipal. Pero lo más chistoso de este incidente es que, habilitado dicho Hospital para el servicio de nuestro ejército en la última guerra civil [1872-1876], el Ayuntamiento ha cobrado de la Administración militar el importe de las estancias, cuyo crecido número es causa de que la mayor parte del débito á favor del Sr. Hergueta lo sea por este concepto, dando por resultado la singular conducta del municipio de Molina, de ser él el verdadero farmacéutico para cobrar y utilizarse bonitamente del trabajo y adelanto para drogas hecho por el reclamante.

¿Qué les parece á nuestros lectores? Hé aquí unos industriales que les sucede lo contrario que al sastre Campillo, no ponen nada y lo cobran todo. Y á todo esto, expediente tras expediente, reclamación y más reclamación, órdenes, etc.; pero los cuartos, como vulgarmente se dice, no parecen. ¡Cuándo llegará el

²⁵⁵ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(11) [20/03/1882]:88.

momento en que la Administración pública simplifique su absurdo procedimiento, y este género de reclamaciones sean resueltas con más prontitud, beneficiando los sagrados intereses de los que se ven en la precisión de recurrir á ellas!”²⁵⁶.

El asunto es seguido por las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico* donde, dos años después, en 1883, se reflejan los trámites seguidos para el cobro de las cantidades adeudadas, sin que el farmacéutico que reclama pueda ver satisfechas sus pretensiones:

“Ni la artillería, ni la caballería, ni los carabineros, ni la guardia civil consiguen que ciertos Alcaldes obedezcan las órdenes de los Gobernadores, amparando reclamaciones justísimas de profesores titulares: así las órdenes determinen y señalen plazo para su cumplimiento; así su texto sea todo lo terminante y preciso que puede concebirse, los *señores de vara y montera* quietos que quietos, erre que erre, y desobedientes y más desobedientes.

Allá va una muestra.

Con fecha 24 de Agosto próximo pasado el digno Gobernador de Guadalajara dirige una comunicación al Alcalde de Molina de Aragón, donde se dispone que «con motivo de poder resolver en la reclamación interpuesta ante esta Junta provincial por D. Pascual B. Hergueta, de esa vecindad, reclamando cierta suma de pesetas por medicamentos facilitados al Hospital de Santo Domingo de esa ciudad, he dispuesto ordenar á V. que *en el preciso término de cinco días reuna* ante su autoridad al referido Sr. Hergueta y patronos que de dicho Hospital han sido en la época á que se refiere el débito, y procedan á formar una minuciosa liquidación de los medicamentos facilitados por el Sr. Hergueta al Establecimiento, separando cuáles fueron á los pobres de Beneficencia municipal, cuáles á las tropas del ejército y últimamente á los pobres enfermos acogidos en dicho benéfico Establecimiento, por cláusulas de fundación, haciendo constar las cantidades recaudadas de los bienes del Hospital desde el año 1868, descubiertos ó deudas á favor del mismo, y qué cantidades recibiera el patronato de la Administración militar por estancias de la tropa en el Establecimiento, de cuyo documento legalmente me remitirá oportuna copia en el tiempo señalado».

Pues bien; á pesar de lo terminantemente dispuesto en la comunicación trascrita, han pasado, no cinco, sino veinte días, y el Alcalde de Molina ni ha reunido la Junta de patronos, ni llamado al Sr. Hergueta, ni tampoco, que sepamos, se ha escusado ante la autoridad superior de la provincia de la falta, en nuestro concepto, de no cumplimentar sus órdenes.

El silencio y actitud del Alcalde de Molina es tan censurable como plausible el procedimiento y estricta justicia que revela la comunicación del digno Gobernador de la provincia de Guadalajara, Sr. Herraiz; y asimismo como aplaudimos su actitud, asimismo le ofrecemos todo nuestro apoyo moral para que haga entender al Alcalde de Molina que las comunicaciones y órdenes superiores se escriben para ser cumplimentadas ó contestadas; de ningún modo para dar la llamada por respuesta.

El Sr. Herraiz conoce sobradamente los medios de hacer cumplir sus órdenes, y esperamos verlas cumplidas, por requerirlo así el prestigio de su autoridad y la justicia de sus resoluciones”²⁵⁷.

²⁵⁶ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 2(34) [13/09/1881]:271.

La Farmacia Española también recoge el deseo del farmacéutico de Molina de Aragón de cobrar las cantidades que le adeuda su ayuntamiento por el suministro al hospital de la localidad y a su beneficencia municipal, desde 1874, y exhorta al Ministro de la Gobernación a que se interese para que se resuelva el caso con prontitud²⁵⁸. Finalmente, el juzgado de primera instancia de Molina de Aragón sentenció a favor del farmacéutico Pascual B. Hergueta²⁵⁹.

Las reclamaciones de cantidad desatendidas por los municipios invitaban a solicitar una legislación que protegiera los intereses de los farmacéuticos y se recomendaba que los contratos que obligaran a municipios y titulares se elevaran a escritura pública para una mayor garantía en caso de incumplimiento en los pagos²⁶⁰.

El ejemplo de Pascual B. Hergueta no fue un caso aislado; la morosidad de los ayuntamientos continuó durante todo el período de nuestro estudio; así nos lo transmite el *Jurado Médico-Farmacéutico* en marzo de 1885:

“... conociendo esto el Gobierno, constándole las dificultades que por entonces le salieron al paso, y sabiendo que, á más de carecer de una verdadera organización sanitaria, la mayoría de los municipios se muestran refractarios al cumplimiento de las deficientes disposiciones hoy vigentes, debe prevenirse, y, sobre todo, pensar la forma de que desaparezca de una vez para siempre la legendaria morosidad de nuestros municipios, jamás dispuestos á ejecutar lo que á este propósito ordenan las leyes y aconseja la ciencia”²⁶¹.

Entre otras reclamaciones se encontraban la del farmacéutico de El Fresno (Ávila), al que adeudaban 17 meses de titular, a razón de 100 duros anuales, o sea 142 duros, y otros ciento sesenta de los vecinos, que componían un total de 303 duros en 17 meses de los 23 que llevaba en el pueblo²⁶²; la del farmacéutico de Torquemada (Palencia), que reclamaba al Ayuntamiento la cantidad de 200 pesetas por los medicamentos suministrados durante dos años a las familias pobres y que mediante resolución se disponía que las reclamaciones habrían de hacerse ante los tribunales de justicia ordinarios²⁶³, por ser contratos de naturaleza civil²⁶⁴, la de Pedro Regulez, farmacéutico de Baños del río Tovia (Logroño)²⁶⁵, la del farmacéutico del municipio de Grávalos (Logroño), que llevaba 5 años sin cobrar²⁶⁶, etc.

Una nota publicada en la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, en el verano de 1899, refleja el malestar y la preocupación por los impagos, provenientes de las

²⁵⁷ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(34) [13/09/1883]: 272.

²⁵⁸ *La Farmacia Española*, 8(5) [03/2/1876]: 78.

²⁵⁹ *La Farmacia Española*, 12(19) [06/05/1880]: 301.

²⁶⁰ *La Farmacia Española*, 8(8) [24/02/1876]: 127.

²⁶¹ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(10) [13/03/1885]: 74.

²⁶² *La Farmacia Española*, 9(45) [08/11/1877]: 718.

²⁶³ *La Farmacia Española*, 11(17) [24/04/1879]: 262-263.

²⁶⁴ *La Farmacia Española*, 16(32) [07/08/1884]: 502.

²⁶⁵ *La Farmacia Española*, 12(52) [23/12/1880]: 724.

²⁶⁶ *La Farmacia Española*, 13(5) [03/02/1881]: 74.

administraciones públicas, de los servicios prestados por médicos y farmacéuticos, proponiendo un sistema consistente en el descuento, por parte de la administración central, a los ayuntamientos y otras administraciones, del débito para con los sanitarios, y que fuera ésta la que remunerarse a médicos y farmacéuticos:

“Creemos interpretar los deseos de los médicos titulares y farmacéuticos de cárceles y de la Beneficencia provincial que, con motivo de la anarquía reinante en muchas provincias y pueblos en asuntos administrativos, no cobran sus haberes completos durante el año económico ó los cobran con atraso cuando no cuentan muchos con más patrimonio ni renta que su mezquino sueldo.

Llamamos la atención de los señores senadores y diputados acerca de este asunto, con el fin de conseguir el remedio oportuno, para lo cual seria conveniente se les descontase á los Ayuntamientos la parte asignada á dichas atenciones de lo que les corresponde por contribuciones, como se ha hecho y se desea por otras clases profesionales.

También llamamos la atención de los individuos de los cuerpos colegisladores de la clase médico-farmacéutica sobre la injusticia del cobro de patentes para los que no cuentan con clientela particular y cuando abonan un crecidísimo descuento de su sueldo”²⁶⁷.

El incumplimiento de la obligación del pago de los medicamentos suministrados por los farmacéuticos, en virtud del contrato suscrito en cumplimiento de la regulación sanitaria de beneficencia, esto es, el suministro de medicamentos a las familias pobres, no era un problema únicamente rural al ser los ayuntamientos de pequeñas villas y aldeas incapaces de atender esas obligaciones. En grandes urbes, como la de Barcelona, también se producía el impago de las facturas por parte de su Ayuntamiento:

“Bien saben nuestros lectores que los farmacéuticos de esta ciudad [Barcelona] verifican el suministro de medicamentos para la Beneficencia domiciliaria, en virtud de formal contrata con el municipio, y con sujeción á una tarifa por ambas partes aceptada; interviene, además, en este asunto el Colegio, que revisa las recetas, las presenta al cobro, percibe su importe y lo distribuye proporcionalmente entre los comprofesores.

Tiene el municipio, por su parte, el compromiso de abonar el precio de los medicamentos por trimestres vencidos; pero es el caso que nuestro Ayuntamiento [de Barcelona] tiene dinero para exposiciones artísticas, para premios de carreras de caballos, para adquirir cuadros de mérito muy discutible, para comprar ejemplares más ó menos inútiles con destino al Museo zoológico, etc. etc., y no lo tiene, por lo visto, para pagar las medicinas de los pobres de la ciudad, de modo que hoy debe á los farmacéuticos las fórmulas de quince meses, importando unas treinta mil pesetas sólo las recetas presentadas y aprobadas. Inútiles han sido cuantas gestiones ha hecho la Junta Directiva del Colegio, y particularmente el Dr. Jimeno, para que nuestros comprofesores pudieran cobrar sus créditos del municipio: éste no tiene nunca dinero para tan sagradas atenciones.

En su consecuencia, pues, este Colegio, en sesión del 12 de Junio último, acordó convocar á una reunión general á todos los farmacéuticos inscritos para el servicio de Beneficencia y remitir al Sr, Alcalde la siguiente comunicación.

²⁶⁷ *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, 4(6) [06/1899]: 87.

«Excmo. Sr.: Desempeñando este Colegio el oficio de intermediario, entre el Ayuntamiento que V.E. dignamente preside y el profesorado farmacéutico, respecto al suministro de medicamentos para la Beneficencia domiciliaria, y entendiendo que su autoridad profesional resulta quebrantada por la excesiva demora con que el Municipio procede al pago de tales atenciones; en sesión del día de ayer, acordó dirigirse á V.E. para notificarle que si el 10 de Julio próximo [de 1894] no se hubiere verificado el abono de las facturas de recetas hasta ahora presentadas, el Colegio se considerará desligado de toda intervención en este enojoso asunto y dejará á los Sres. farmacéuticos en completa libertad de acción sobre el expresado servicio.- Lo que tengo el honor de comunicar á V.E. para su debido conocimiento y demás efectos.- Dios guarde á V. E. muchos años.- Barcelona 13 de Junio de 1894».

Verificóse, además, el día 16 de Junio [1894] la reunión general anunciada, concurriendo á la misma muchos farmacéuticos no colegiados, y, después de animadísima discusión, se resolvió, por unanimidad, mandar al Sr. Alcalde el siguiente oficio:

«Excmo. Sr.:

Reunidos en este Colegio los farmacéuticos de Barcelona, en sesión extraordinaria, acordaron aprobar la anterior resolución del mismo y autorizarle para poner en conocimiento de V. E. su determinación, que es la siguiente:

En vista de que el Ayuntamiento de esta ciudad, faltando á los compromisos contraídos, aplaza indefinidamente el pago de las recetas de Beneficencia, y considerando que, lejos de agradecerse á los farmacéuticos el sacrificio que hacen suministrando medicamentos sin percibir su importe, se les trata de un modo ofensivo á su prestigio profesional y á su dignidad de ciudadanos; los farmacéuticos de Barcelona acuerdan dejar el servicio de la Beneficencia municipal domiciliaria, si el día 1º de Julio no ha verificado este Municipio el pago de las recetas presentadas hasta la fecha y aprobadas ya por el mismo.- Lo que tengo el honor de comunicar á V.E, para su debido conocimiento y efectos oportunos.- Dios guarde á V. E. muchos años.- Barcelona 17 de Junio de 1894».

Veremos como terminará esa enojosa cuestión que no ha producido hasta ahora beneficio alguno á los farmacéuticos y ha dado motivo á que un vulgo que se cree ilustrado, y que es por lo mismo el peor de los vulgos, se haya permitido suposiciones malévolas y completamente gratuitas contra una colectividad laboriosa, inteligente y honrada”²⁶⁸.

4.5. Farmacias públicas: Farmacias militares. Farmacias municipales

El proyecto de crear farmacias de titularidad pública, tanto municipales como militares, se intentó poner en práctica a finales del siglo XIX; las farmacias militares con más éxito que las municipales.

El general Manuel Salamanca Negrete (1831-1891), a instancia del farmacéutico militar Eusebio Pelegri Camps (1842-1917), fue el promotor de la idea de fundar un servicio de farmacia para el suministro de medicamentos a oficiales del Ejército²⁶⁹. El Ayuntamiento

²⁶⁸ *Boletín Farmacéutico*, 12(152) [07/1894]: 145.

²⁶⁹ *La Farmacia Española*, 18(22) [03/06/1886]: 337-341.

de Madrid intentó lo propio²⁷⁰, pero se quedó en proyecto al constatar que los gastos serían mayores que los beneficios que se obtendrían.

El proyecto de establecer farmacias municipales no era nuevo²⁷¹. En Sevilla también se intentó establecer farmacias municipales²⁷², al igual que en Salamanca²⁷³. Finalmente el Ayuntamiento de Madrid propuso retirar el proyecto, pero eso sí, previo descuento del precio de los medicamentos para la beneficencia municipal del 50% sobre el precio de tarifa²⁷⁴.

Con fecha de 18 de febrero de 1891 se publicó un reglamento para la venta de medicamentos en las farmacias militares²⁷⁵. La oposición, por parte de la profesión farmacéutica, fue muy fuerte sobre todo de los farmacéuticos establecidos en las ciudades donde se fueron implantando las farmacias militares, si bien tuvieron el apoyo mayoritario de los demás profesionales, independientemente de dónde ejercieran.

Al igual que otras revistas de la época, *Boletín Farmacéutico* se hace eco de la problemática surgida a raíz de la creación, por parte del general Salamanca, de las farmacias militares. Farmacias que, en su origen, se formaron para surtir de medicamentos a los militares con rango de oficial pero que, en la práctica, dispensaban a militares de todo rango e incluso a la población civil, erigiéndose como una competencia directa de las farmacias, eso sí, de las grandes ciudades.

En el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona se trató ampliamente el asunto de las farmacias militares durante el año de 1884, de ello da cuenta el *Boletín Farmacéutico*:

“El Secretario 1º D. Ramón Codina, leyó una erudita memoria dando cuenta de los trabajos efectuados durante el año por el Colegio. Tocó como puntos principales y de interés para la clase el daño que produce á la profesión el establecimiento de las farmacias militares, acrecentado por las exacciones de todo género que pesan sobre el farmacéutico, una de las que señaló como doble impuesto de contribución, puesto que determinando el texto de las Ordenanzas que toda botica ha de tener su laboratorio, siendo por consiguiente anejos la una al otro, la Administración de Hacienda impone diverso cargo para ellos, no siendo en rigor de justicia equitativo este proceder, sobre cuyo hecho tiene elevada una instancia el Colegio á fin de que se aclare la ley, habiendo protestado igualmente por la infracción cometida por el ramo de Guerra autorizando el establecimiento de farmacias extra-legales. Felicitamos á la digna corporación por el interés y empeño con que defiende los derechos de la clase”²⁷⁶.

Pero es el Colegio de Farmacéuticos de Madrid quien entabla un pleito sobre la legalidad de estas farmacias militares, lo que es considerado por los editores del *Boletín Farmacéutico* como un ‘pleito perdido’:

²⁷⁰ *La Farmacia Española*, 29(32) [16/12/1897]: 794.

²⁷¹ *La Farmacia Española*, 17(5) [29/01/1885]: 65-69; *Ibid.*, 17(8) [19/02/1885]: 113-116.

²⁷² *La Farmacia Española*, 23(33) [13/08/1891]: 513-517.

²⁷³ *La Farmacia Española*, 23(36) [03/09/1891]: 570.

²⁷⁴ *La Farmacia Española*, 26(29) [19/07/1894]: 452; *Ibid.*, 31(13) [30/10/1899]: 201.

²⁷⁵ *La Farmacia Española*, 23(10) [05/03/1891]: 148-152.

²⁷⁶ *Boletín Farmacéutico*, 3(28) [01/1885]: 23.

“Pleito perdido.- El día 9 del pasado [abril de 1885] tuvo lugar en la Sala de lo Contencioso del Consejo de Estado, la vista pública de la demanda interpuesta por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, sobre el asunto de las farmacias militares. El Abogado defensor Excelentísimo Sr. D. Eduardo Romero Paz, presentó un brillante informe probando la legalidad y justicia de la clase farmacéutica en su reclamación, á pesar del cual, otro del fiscal del Consejo de Estado, pide que se declare improcedente la demanda citada.

¿Por qué?... Esta como otras curiosísimas razones expuestas por los partidarios del celeberrimo general Salamanca, valdría la pena de verlas recopiladas en un folleto á manera á e exequátur, libro verde etc., tarea que recomendamos muy especialmente á nuestro querido amigo el director de *Los Avisos*²⁷⁷, que con tan chispeante gracia, como noble franqueza sabe hacerlo”²⁷⁸

La competencia que entablan las farmacias militares alcanza, también, la dispensación de medicamentos a los establecimientos penales:

“Continuación del via-crucis.- Nuestro querido colega el *Semanario Farmacéutico* se queja y protesta amargamente contra una nueva infracción de ley cometida por la Administración, entregando el suministro de medicamentos para los establecimientos penales á las expendedorías militares que en tan mal hora inventó el general Salamanca, y añade en uno de sus párrafos:

«Seguramente que no será la última invasión de las expendedorías en el terreno de la legalidad farmacéutica, y nos extraña que el Consejo de Sanidad del Reino, la Academia de Medicina y demás Academias médico-farmacéuticas, no hayan protestado ya de tan ruinoso como desatentado sistema de ejercer la farmacia, á cuya protesta debe acompañar la de los claustros de la Facultad en las Universidades».

¡Que quiere V., caro colega! estamos destinados sin duda á recorrer hasta sus últimos pasos el amargo camino del via-crucis, empujados por sayones y fariseos que nos azotan á diestro y siniestro entre burlas é imprecaciones. ¡Ahora ya poco nos falta para llegar al calvario!”²⁷⁹.

A finales del siglo XIX, se presenta una iniciativa del Ayuntamiento de Madrid, que no es la primera que se produce en ese sentido²⁸⁰, de socializar las oficinas de farmacia. Se trata de un proyecto de dotar a las Casas de Socorro con una oficina de farmacia para el suministro de medicamentos a los pacientes que de ésta dependieran, lo que provoca una reacción de los farmacéuticos que ve en peligro el mantenimiento de su *status quo*. De ello da cuenta el *Jurado Médico-Farmacéutico*:

“Según propalan los bien informados, parece ser que el M.I. Ayuntamiento de Madrid proyecta establecer una oficina de farmacia en cada una de las Casa de Socorro para cubrir todo el suministro de medicamentos en los respectivos distritos.

²⁷⁷ Alude a Pablo Fernández Izquierdo (1839-1893), director de *Los avisos sanitarios: periódico de medicina, farmacia, cirugía, veterinaria, higiene pública y ciencias naturales*.

²⁷⁸ *Boletín Farmacéutico*, 3(32) [05/1885]: 120.

²⁷⁹ *Boletín Farmacéutico*, 4(46) [07/1886]: 166-167.

²⁸⁰ Ni será la última, cf. Antonio GONZÁLEZ BUENO, Mercedes DÍEZ LAFUENTE. "La oficina de farmacia: un debate en torno a la 'socialización' del ejercicio profesional (1913-1936)". *Anales de la Real Academia de Farmacia*, 56 (1): 255-265. Madrid, 1990

La idea no es nueva, ni tampoco nos parece muy acertada, porque después de ser más costosa para el pueblo de Madrid, en cambio tendrá más inconvenientes para los enfermos que hoy se surten en las boticas demarcadas y próximas á sus domicilios”²⁸¹.

Fue con motivo del proyecto de reforma del reglamento de la beneficencia municipal, en 1885, cuando se intentó incorporar normativamente la creación de las oficinas de farmacia dentro de las casas de socorro. El colectivo farmacéutico se moviliza e intenta demostrar lo inconveniente de la propuesta desde todos los puntos de vista, incluido el económico, proponiéndose por sus defensores modificaciones en el proyecto. He aquí el firmado por los vocales de la Comisión de Beneficencia, José Miranda y Vicente Sáiz:

“«Voto particular referente á completar el reglamento de la Beneficencia en general con la parte de sanidad é higiene, y á que se suprima todo lo que hace relación á la Farmacia Central en el Cuerpo facultativo.

Excmo. Sr.:

Los que suscriben, vocales de la Comisión de Beneficencia, que tienen el sentimiento de disentir de la opinión de sus dignos compañeros en el proyecto de reglamento general de la Beneficencia municipal, elevado con esta fecha al Excmo. Ayuntamiento [de Madrid], cumpliendo con el delicado deber que su cargo les impone en defensa de los intereses del pueblo de Madrid que representan, según su leal saber y entender, y aparte de toda consideración bastarda y espíritu de bandería, impropia de la elevación de miras que requiere la recta administración de los intereses municipales, en armonía con las leyes generales que rigen al país, á cuyo amparo se hallan todas las clases sociales, exponen que (...)

Considerando que el art. 81 de dicha ley, robustecido por la Real orden de 19 de Diciembre de 1867, preceptúa que solo los farmacéuticos autorizados pueden expender medicamentos simples ó compuestos en sus boticas; y si bien la farmacia central consta de esta clase de profesores, hay que tener en cuenta que el número de estos ha de estar en relación con el de recetas despachadas, y siendo 42.000 próximamente en el año último, se necesita el concurso de tres farmacéuticos, cuyo sueldo no es mucho suponer sea de 7.500 pesetas; de seis practicantes, que por lo menos han de ganar á 1.000 pesetas en compensación de los emolumentos que reciben en las oficinas particulares, y de cuatro mozos, un portero y un molendero que cuiden de la limpieza, aseo y operaciones mecánicas propias de su clase, que han de costar 4.500, ó sea en junto 18.000 pesetas;

Considerando que aparte de estos gastos vienen los de reposición de medicamentos, material científico, mobiliario, alquiler de local, combustible, etc., que han de ascender por sí solos á la cantidad que importan actualmente las medicinas suministradas por la beneficencia municipal;

Y considerando que el caso de establecerse sucursales en las Casas de Socorro para el despacho de recetas de preparación urgente han de estar servidas por profesores con título, de conformidad á lo dispuesto en el Real decreto de 20 de Julio de 1837, en el art. 79 de la ley de 28 de Noviembre de 1855 y arts. 2º y 4º del Real decreto de 13 de Abril de 1860, cuya legislación debe acatar la Corporación municipal, si no quiere exponerse á ser juzgada por los artículos 343, 351 y 591 del

²⁸¹ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(40) [27/10/1882]:320.

Código penal, por complicidad de intrusión en el ejercicio de profesiones garantidas por la ley.

Los vocales que suscriben tienen la honra de llamar la superior atención de V.E. y suplicarle se sirva desestimar el expresado reglamento, ó á lo menos acordar se complete antes con la parte de sanidad é higiene y se suprima todo lo que él hace referencia á la creación y organización de la farmacia central y personal farmacéutico, dejando en vigor los artículos del antiguo reglamento referentes á los mismos, ó modificando estos como la experiencia aconseja, en armonía con la legislación actual”²⁸².

O el firmado por el concejal del Ayuntamiento de Madrid, José Font Martí (1848-1897), farmacéutico de profesión, Subdelegado de Farmacia del Distrito del Centro, con establecimiento abierto en la calle Caballero de Gracia:

“Excmo Sr.: El Concejal que suscribe, individuo de la Comisión de Beneficencia, se ve con sentimiento obligado á separarse de la mayoría de sus dignos compañeros de Comisión en el dictámen referente á la reforma del *Reglamento del cuerpo facultativo de la Beneficencia municipal*.

Me refiero, Excmo. Sr., al texto del art 3º del referido reglamento y á los demás del proyecto de reforma que tienen con el indicado estrecho enlace. Dice aquel que «se crea una farmacia central para el suministro de medicamentos para los enfermos asistidos por la beneficencia municipal con arreglo a las bases que se determinarán;» y aun cuando á primera vista parece que se necesita conocer las aludidas bases para apreciar en su justo valor la significación de la reforma en proyecto, es positivo que, estudiando con tal cual atención el asunto, se puede apreciar bien desde luego la imposibilidad legal de acometer semejante empresa, la perturbación que produciría en el servicio y los perjuicios que ocasionaría al vecindario de Madrid en general y particularmente á los enfermos pobres, á quienes S.E. proporciona asistencia facultativa en sus propios domicilios (...)

La instalación de una farmacia exige grandes gastos; pero si esa farmacia ha de depender del Ayuntamiento de Madrid, los exige mucho mayores. Porque con seguridad no habríamos de instalar una oficina insuficiente para el servicio, sino que lo dotaríamos de los elementos indispensables para que llenara cumplidamente el objeto; y para conseguirlo, prescindiendo de lo supérfluo, sería preciso invertir una gruesa suma, que al fin y al cabo no produciría los rendimientos que la mayoría de la Comisión se promete. Una oficina de farmacia central no se establece con una suma mezquina, á menos que se pretendiera hacerla pasar como buena en los primeros momentos, con el propósito de añadir luego, en pequeñas porciones, todo lo que la práctica enseñase necesario, en cuyo caso á nadie puede ocultársele que el sacrificio sería más doloroso, por lo mismo que le habíamos estimado al principio de escasísima importancia.

La farmacia única, siquiera se instalase en uno, de los edificios que S.E. posee en el centro de la población, no serviría para atender con la oportunidad debida al suministro de medicamentos; y siendo esto así, por necesidad tendríamos que establecer al menos una farmacia en cada distrito, bajo la dirección de profesores competentes, y á sus órdenes el personal indispensable para el servicio.

²⁸² *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(11) [20/03/1885]: 84-85. El texto queda firmado, en Madrid, a 27/01/1885, por José Miranda y Vicente Sáiz.

El gasto de instalación que estas dependencias supone y el de entretenimiento, excedería muchísimo del que consigna el presupuesto municipal vigente para el servicio farmacéutico (...)

En conclusión, pues, pido al Excmo. Ayuntamiento lo siguiente:

1° Que no apruebe el art. 3° del proyecto de reforma del reglamento del cuerpo facultativo de beneficencia municipal

2° Que se reformen los artículos que tienen enlace con el susodicho, en armonía con lo que dispone acerca del servicio farmacéutico el actual reglamento.

Tal es, Excmo. Sr., lo que en mi concepto debe acordarse en justo respeto a las disposiciones citadas y en interés del Ayuntamiento y del vecindario que tan dignamente representa..."²⁸³.

En las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico* se recoge una propuesta de los farmacéuticos municipales asentados en Madrid del rebajar el precio de los medicamentos que se suministran a la beneficencia municipal a cambio de que el Ayuntamiento de Madrid no presione con la reducción del número de estos funcionarios:

"En el Ayuntamiento continúan las economías en el personal.

Tócale el turno al cuerpo de Beneficencia, donde según parece la comisión se propone suprimir 37 plazas de médicos y algunos cirujanos. Es decir, deja el cuerpo de profesores médicos reducido á 70 plazas.

Según nuestras noticias, serán respetados los profesores que hayan entrado en el cuerpo por oposición, á cuyo efecto visitó ayer al alcalde una comisión de estos, saliendo muy satisfecha de la entrevista.

También se presentó al Sr. Bosch otra comisión del cuerpo de farmacéuticos municipales, manifestando al presidente de la corporación, que estaban dispuestos, en obsequio de los intereses del Ayuntamiento, á rebajar en parte los medicamentos que suministran á la Beneficencia.

El Sr. Bosch les dió las gracias y dijo que sometería el asunto al estudio de la comisión correspondiente, á fin de hacer algunas economías sin suprimir plazas para no perjudicar al cuerpo"²⁸⁴.

La iniciativa parece quedar abortada con la retirada del proyecto de creación de farmacias, de titularidad municipal:

"El artículo tercero del proyecto que es nuevo, se refiere á la farmacia central; ya bastante hemos dicho, y felizmente el intento abortó en el ridículo; á cambio de él se tachaban ó modificaban radicalmente los artículos 3°, 4°, 5° y 6°, suprimiendo en ellos cuanto se refiere á los profesores de farmacia: «4° Asimismo formarán parte del Cuerpo facultativo, por escalafón separado, los profesores de farmacia, etc.; de ellos habrá uno por distrito, que será el jefe farmacéutico del mismo.» Conceptos en los que se expresan derechos adquiridos indiscutibles y que se oponen de consuno con la ley á reformas tan utópicas"²⁸⁵.

Para frenar el proyecto, por parte del colectivo farmacéutico, se propuso una rebaja del 35 % en el precio de los medicamentos suministrados por las oficinas de farmacia a la

²⁸³ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(12) [27/03/1885]: 91-93. El escrito está fechado, en Madrid, a 08/02/1885.

²⁸⁴ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(15) [20/04/1885]:120.

²⁸⁵ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(16) [27/04/1885]:123.

beneficencia municipal. La nota informativa aparece en las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico*:

“En la sesión celebrada el día 27 de Octubre por el Ayuntamiento [de Madrid], dióse cuenta, entre los asuntos de oficio, de un dictámen de la comisión quinta, ó sea de Beneficencia. Proponíase en este dictámen: 1º, que se adoptara la tarifa del Colegio de farmacéuticos de Madrid para la tasación de los medicamentos consumidos por la Beneficencia municipal; 2º, que se aceptara la rebaja de un 35 por 100 ofrecida sobre los precios de aquella tarifa por los farmacéuticos; 3º, que se autorizase el despacho de los medicamentos nuevos, sin otro requisito que el Vº Bº del jefe facultativo de la respectiva Casa de socorro; 4º, que se limitara el pedido en las recetas á la dosis para las veinticuatro horas; 5º, que se adquiriesen los medicamentos simples de la droguería, etcétera, etc.

Nuestro digno compañero el Sr. Font [José Font Martí] se opuso á tal dictámen en cuanto se referia á la limitación de dosis, á la adquisición de medicamentos simples y á la amplitud que se pretendía dar en la de los nuevos, aplaudiendo la idea de aceptar la tarifa del Colegio.

Un aplauso en nombre de la clase”²⁸⁶.

4.6. Limitación de la competencia

Otra de las cuestiones que preocupa a los farmacéuticos en general, y por ende a los rurales de nuestra época, era la competencia entre ellos: ubicación de las boticas y distinto precio de las recetas²⁸⁷.

Propuestas para la limitación en el número de farmacia aparecen ya en las páginas de *La Farmacia Española* correspondiente a 1876, tal la del farmacéutico Antonio Velázquez Alonso (1836-1906), que pensaba reducir el número de farmacias al cociente resultante de dividir los 16 millones de españoles entre 4.000 habitantes por farmacia²⁸⁸ o el proyecto de Aparicio Requena, presentado al Congreso profesional de 1878, de 8.000 habitantes por farmacia²⁸⁹, y que fue rebatido por Francisco Marín y Sancho, bajo su habitual seudónimo de R. P. García, desde las páginas de *La Farmacia Española*,²⁹⁰ la memoria de Diego Pérez Caruana (1857-1934) presentada el 22 de mayo de 1894 en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid²⁹¹, la de Ramón Viladot Benet (1854-1935) premiada con la medalla de plata en el concurso que en 1895 organizó el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona²⁹², la memoria de Gustavo Galcerán premiada con la medalla de bronce en

²⁸⁶ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 7(41) [07/11/1886]:328.

²⁸⁷ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 10(11) [21/03/1900]:82.

²⁸⁸ Antonio VELÁZQUEZ ALONSO. “Arreglo farmacéutico”. *La Farmacia Española*, 8(12) [23/03/1876]: 177-180.

²⁸⁹ R.P. GARCÍA [Francisco Marín Sancho]. “Un proyecto de organización farmacéutica”. *La Farmacia Española*, 12(17) [22/04/1880]: 257-262 (cf. p. 259).

²⁹⁰ R.P. GARCÍA [Francisco Marín Sancho]. “Un proyecto de organización farmacéutica”. *La Farmacia Española*, 12(17) [22/04/1880]: 257-262; *Ibid.*, 12(22) [27/05/1880]:337-341.

²⁹¹ *La Farmacia Española*, 26(22) [31/05/1894]: 345.

²⁹² Ramón VILADOT BENET. “Causas de la decadencia de la Farmacia y medios de evitarla”. *La Farmacia Española*, 28(29) [16/07/1896]: 449-451; *Ibid.*, 28(30) [23/07/1896]: 465-468, *Ibid.*, 28(32) [06/08/1896]: 497.

ese mismo concurso de 1895²⁹³, la de Agustín Bravo presentada en el Colegio de Farmacéuticos de Oviedo²⁹⁴ o un par de trabajos de Narciso Durán Desumvila, “El problema de la limitación: breves consideraciones en pro de la urgente e imprescindible resolución del mismo en farmacia”, se titula el primero, y el segundo “Proyecto de organización farmacéutica sometido a la consideración de la tercera Asamblea farmacéutica catalana (Tarragona. Setiembre de 1901)”²⁹⁵.

Las corrientes en favor de las limitaciones en el número de farmacias soplaban por Europa²⁹⁶ y Castilla no era una excepción. Varias revistas profesionales defienden esta postura; no se encuentra entre ellas el *Jurado Médico-Farmacéutico* quien, en septiembre de 1880 expone su postura editorial en los siguientes términos:

“No otra explicación se encuentra á las demasiado restrictivas proposiciones que algunos plantean como necesarias á remediar el mal, cuya virtud lejos de ser cierta envuelve un ataque directo á todos los que en el mero hecho de poseer un título, adquieren *ipso facto* el derecho de ejercer la profesión que él autoriza, todo ello muy natural y lógico así como eminentemente justo y reconocido como no puede menos por las leyes.

En este sentido, claro es que cuantas soluciones se propongan nacen muertas, porque su aplicación la imposibilita el ataque, ó mejor aún, la usurpación de derechos adquiridos á pruebas de suficiencia y de dispendios; derechos que por otra parte no pueden hallar limitación en su ejercicio, cuando no la tiene, ni se pide para la adquisición de los títulos de donde emanan; hé ahí por qué la limitación de farmacias pedida por nuestros apreciables colegas *El Semanario Farmacéutico*, *El Restaurador*, y que también entraña el proyecto del Sr. D. Aparicio Requena, ilustrado farmacéutico de Guadix, no la conceptuamos aceptable”²⁹⁷.

Como se puede apreciar, la opinión de los profesionales en el asunto de la limitación en el número de farmacias se encontraba dividida; en octubre de 1880, los editores del *Jurado Médico-Farmacéutico* insisten:

“Permítanos *El Semanario farmacéutico* que volvamos á repetir que la limitación del número de farmacéuticos en ejercicio nos parece improcedente é injusta, no solo por no hacerla extensiva á la adquisición de títulos, sino porque en nuestro concepto, ni la abundancia que existe reclama este remedio, ni su aplicación habia de cambiar mucho el estado que actualmente atravesamos. A otro punto debe dirigir sus miras el apreciable colega, y comprenderá que en nosotros y entre nosotros está y germina todo el disgusto, todo el malestar que asedia á la clase; convénzase de esto y á buscar remedio radical, que no con paliativos y de

²⁹³ Gustavo GÁLCEÁN. “Causas de la decadencia de la Farmacia y medios de evitarla”. *La Farmacia Española*, 28(32) [06/08/1896]: 497-499.

²⁹⁴ Agustín BRAVO. “Un proyecto de limitación de farmacias”. *La Farmacia Española*, 33(16) [18/04/1901]: 241-244.

²⁹⁵ *La Farmacia Española*, 33(44) [31/10/1901]: 697.

²⁹⁶ Cf. ‘Programa del Congreso Internacional de Farmacia de 1900’ (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 10(10) [14/03/1900]: 80); 10(29) [7/08/1900]: 232).

²⁹⁷ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(22) [13/09/1880]: 169.

circunstancias es como el mal se remedia. Según nuestro criterio, nada mejor que la Asociación, porque há tiempo abogamos y que es nuestra bandera”²⁹⁸.

La postura contraria a la limitación en el número de boticas es, también, seguida por algún autor sarcástico que publica en la revista *Boletín Farmacéutico*, en 1887:

¿Hablaban ustedes de la limitación (de boticas)? Me lo estaba figurando.

Hay ciertas cuestiones que, sin que sepamos cómo ni cuando, se hacen el pan nuestro de cada día, se hacen cuestiones de actualidad y están días y días sobre el tapete de una manera irremediable.

De suerte que no extrañarán ustedes que hasta la generación que nos vamos echemos nuestro párrafo, aunque ya nosotros no tengamos ilusiones ni esperanzas.

¡Ay! ¡Hombre pobre todo es trazas! La crisis que atravesamos es tan grave que, no es extraño, nos agarramos aunque sea á un clavo ardiendo.

Hoy la limitación es la panacea que se propone á nuestros males, las opiniones no están acordes; buena es la limitación, pero sí es un imposible, dada nuestra legislación, dado nuestro modo de ser y de estar, como diría algún maestro. Pero si en las naciones donde está establecida ofrece tantos inconvenientes... ¿quién no encontrar á esa piedra filosofal para hacerse célebre y digno de ser contado en las semblanzas del Sr. Siboni y Bellogín²⁹⁹? ¡Oh! Pues aunque sea como sea, alguna cosa nueva tenemos que decir para que estos nuestros garramanchos no salgan complétamete huecos. ¡Quién sabe! Lo que no se ocurre á los sabios se ocurre á veces á cualquier rural (...)

Dicho sea esto con permiso del Sr. Izquierdo [Pablo Fernández Izquierdo], que dice no sobra personal, sino que eso consiste en que el intrusismo tiene acaparados ciertos territorios donde cabrían algunas docenas de profesores. Algo de razón lleva el señor Izquierdo, pero eso no pasa en nuestro país. Ni diga tampoco que podemos dedicarnos á otras industrias, etc., etcétera. Buen recurso es ese; pero, ¿está bien que un profesor se dedique á esas cosas? Entonces no tendría que haber tomado el título, ni haber seguido carrera con gastos y trabajos interminables. Con las jarcias del señor Izquierdo el mismo señor no necesita título para medrar (...)

Cierre el Gobierno la Facultad de Farmacia por espacio de los años que considere precisos, y la cosa está hecha. - ¿Y los catedráticos, y las escuelas? A grandes males, grandes remedios. - Derechos tenemos los simples profesores y la necesidad nos obliga á dejarlos (...)

Pero aquí, como la disminución de personal se consiga aunque no haya limitación, pero tampoco la echaremos menos. Váyanse, pues, á paseo por unos años los maestros, y la cosa queda hecha sin que ningún interés quede resentido, porque aquellos á quienes impida esta disposición seguir esta carrera, deberán agradecerlo. ¡Miren qué canongía pierden! Como que si esa ú otra medida análoga no se toma, dentro de poco los profesores se cotizarán á dos tres como los nabos y

²⁹⁸ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(25) [7/10/1880]:200.

²⁹⁹ En alusión a un texto aún en vías de ser editado: Luis SIBONI JIMÉNEZ; Ángel BELLOGIN AGUASAL. *Perfiles y semblanzas profesionales ó siluetas y bocetos del natural de distinguidísimos farmacéuticos contemporáneos*. Barcelona: Imp. de Pedro Ortega, 1888.

ya no serán los maestros tipo de la miseria para los novelistas, sino los boticarios. ¿Y para eso tanto estudiar y tanta ordenanza?”³⁰⁰.

La corriente a favor de la limitación del número de farmacias va tomando fuerza en Europa avanzada la década de 1880. *El Boletín Farmacéutico*, que va posicionándose a favor de la limitación, recoge el discurso del presidente de la Sociedad de Farmacéuticos de Viena favorable a esa medida:

“Asunto sobre el que tanto se ha escrito y discutido y que realmente merece toda clase de estudio, ya que es presentado casi siempre como el medio más importante de asegurar la estabilidad, pureza y dignidad de la práctica profesional dentro de sus verdaderos límites, merece ser conocido en todos sus detalles, y bajo este punto de vista consideramos digna de ser transcrita en las columnas de nuestro BOLETÍN para que sea juzgada por los compañeros á quienes más interesa el porvenir de la clase, la autorizadísima opinión de Mr. Waldheim³⁰¹, presidente de la Sociedad de Farmacéuticos de Viena, y presidente á la vez de la Comisión de Farmacopea internacional, quien, contestando á una consulta del profesor Mr. Caries de Burdeos, dice:

«De todos es sabido que en la parte oriental de Europa, en Alemania, Rusia, Austria-Hungría, Dinamarca, Suecia y Noruega, la farmacia no es una profesión libre y que el número de oficinas está limitado según las necesidades de la población, de tal suerte que no puede abrirse una nueva farmacia sin cumplir con las condiciones estrictamente marcadas en las leyes. En la parte occidental de Europa, por el contrario, como en Francia, Inglaterra, Italia, España, etc., la farmacia es una profesión libre; todo el que haya hecho los estudios especiales y sometido á los exámenes destinados á demostrar su aptitud para ejercer la profesión, puede abrir una farmacia, cuando lo tenga por conveniente; en una palabra, el número de boticas es ilimitado (...)

Ved aquí los ventajosos resultados que produciría la limitación tanto para los farmacéuticos como para el público: 1° Una existencia tranquila asegurada á cada uno de los farmacéuticos; 2° La honradez de todo el cuerpo farmacéutico garantida por la certidumbre de condiciones de existencia conveniente; 3° Como consecuencia, la garantía seria en la preparación, lo mejor posible, de los medicamentos; 4° La posibilidad de una vigilancia activa de las boticas por las autoridades competentes; 5° Restricción de la libertad de comercio de las especialidades farmacéuticas; 6° Disminución considerable del precio de los medicamentos (...)

Según lo que acabamos de exponer, puede concluirse asegurando que la limitación presenta grandes ventajas sobre la libertad, y no es esto decir que no tenga inconvenientes. Desde luego la situación de los alumnos y de los jóvenes farmacéuticos es más difícil y les obliga con frecuencia á aguardar muchos años para establecerse; pero saben de antemano, cuando abrazan esta profesión, que estas condiciones no deben espantarles, como no les espantan en Francia á otras clases profesionales (...)

³⁰⁰ *Boletín Farmacéutico*, 5(62) [11/1887]: 257-260.

³⁰¹ Antoine von Waldheim, presidente de la Sociedad de farmacéuticos de Viena.

Cierta supremacía é ingerencia del cuerpo médico en el ejercicio de la farmacia se ha considerado por algunos como consecuencia de la limitación de boticas. Nosotros no creemos que una dependencia de la farmacia á la medicina, que está en la naturaleza misma de las cosas, sea incompatible con la farmacia, sino al contrario”³⁰².

Se debatió, largo y tendido, la conveniencia de la limitación en el número de farmacias e, incluso, se asoció a otra medida como fue la colegiación obligatoria. Francisco Gelpí contesta a la propuesta, antes expuesta. El artículo es largo; en él se da respuesta a muchas de las cuestiones que hoy en día se plantean por los defensores de la libertad de establecimiento³⁰³.

La postura de la revista *La Farmacia Española* era contraria a la implantación de la medida de limitar las boticas, si bien dicha limitación ya existía en Alemania -provocando el éxodo de sus farmacéuticos, a lugares como Filipinas³⁰⁴ o Alsacia-Lorena³⁰⁵, con perjuicio de los patrios- Rusia u otros países regulados³⁰⁶. No tenía *La Farmacia Española* ningún reparo en publicar opiniones favorables a su posicionamiento como la de V. Muñoz³⁰⁷ o la de un anónimo P, posible pseudónimo del director de la revista, Farmacico Marín Sancho³⁰⁸. Revistas como *El Restaurador Farmacéutico* o *El Progreso Médico* eran favorables a la limitación en el número de farmacias³⁰⁹.

El modelo que defendió, en el seno del Congreso Internacional Farmacéutico de Bruselas de 1887, la *Assoziacione Farmaceutica Lombarda*, de Milán, era favorable a la limitación del número de farmacias en relación a la población que atendieran³¹⁰; la Sociedad de Farmacia de Atenas, del mismo modo, abogaba por la limitación de farmacias³¹¹; en las conclusiones de dicho Congreso se recomendó la limitación³¹², pero sin unanimidad³¹³. En el Congreso de los farmacéuticos franceses de 1889 se votó en favor de

³⁰² *Boletín Farmacéutico*, 7(97) [12/1889]: 177-180.

³⁰³ Francisco GELPI BUSQUETS. “Sobre la limitación”. *Boletín Farmacéutico*, 12(153) [08/1894]: 166-171.

³⁰⁴ *La Farmacia Española*, 13(2) [24/09/1885]: 612.

³⁰⁵ *La Farmacia Española*, 25(28) [13/07/1893]: 434.

³⁰⁶ *La Farmacia Española*, 10(8) [21/02/1878]: 125; *Ibid.*, 10(13) [28/03/1878]: 193-197; *Ibid.*, 10(14) [04/04/1878]: 209-213; *Ibid.*, 10(24) [13/06/1878]: 369-373; 13(2) [13/01/1881]: 27; *Ibid.*, 13(38) [22/09/1881]: 594-595; *Ibid.*, 19(15) [14/04/1887]: 225-229.

³⁰⁷ V. MUÑOZ. “La opinión de los farmacéuticos”. *La Farmacia Española*, 19(29) [21/07/1887]: 449-451.

³⁰⁸ P. [Francisco Marín Sancho]. “La opinión de los farmacéuticos”. *La Farmacia Española*, 19(34) [25/08/1887]: 534-535.

³⁰⁹ *La Farmacia Española*, 10(21) [23/05/1878]: 333; *Ibid.*, 10(32) [08/08/1878]: 509; *Ibid.*, 12(2) [08/01/1880]: 28; *Ibid.*, 12(9) [26/02/1880]: 140-141; *Ibid.*, 12(22) [27/05/1880]: 349-350; *Ibid.*, 19(21) [26/05/1887]: 325.

³¹⁰ *La Farmacia Española*, 19(26) [30/06/1887]: 401-405.

³¹¹ *La Farmacia Española*, 19(27) [07/07/1887]: 417-422.

³¹² *La Farmacia Española*, 19(28) [14/07/1887]: 433-438.

³¹³ *La Farmacia Española*, 19(31) [04/08/1887]: 481-486.

la limitación³¹⁴. El Congreso Internacional de Farmacia celebrado en París, en el verano de 1900, también sin unanimidad³¹⁵, manifiesto su apoyo a la limitación³¹⁶; y, fuera del Congreso Internacional, la Sociedad de Farmacia del centro de Francia, a través del profesor de la Escuela de Clermont, M. Huguet, se posiciona en favor de la limitación³¹⁷; pero no era ésta la postura unánime de la Asociación general de farmacéuticos de Francia³¹⁸.

Mucha literatura se publicó en esta época sobre el tema de las concesiones de farmacia. Las páginas de *La Farmacia Española* recogen un buen número de artículos procedentes de revistas extranjeras: tal el publicado en el *Journal d'Alsacie*, en 1893, firmado por M. Bodenheimer³¹⁹; el de *El Bollettino chimico farmaceutico*, revista que se publicaba en Milán³²⁰ o el del *Bulletin de la Société du Sud-Ouest et du Centre* firmado por el farmacéutico francés Hipólito Marcaillhou d'Ayméric³²¹; de la versión castellana de este último extractamos, por su especial interés, el siguiente párrafo:

“5ª Hasta hoy la limitación de farmacias ha sido reclamada en Francia: 1º en 1830, por las facultades de París y de Estrasburgo; 2.º en 1835, por el sabio químico Dumas; 3º en 1846, por el farmacéutico Cap, ante la alta Comisión de estudios médicos; 4º en 1867, por el Congreso farmacéutico internacional celebrado en París bajo los auspicios de la Sociedad de farmacia y de los profesores de la Escuela; 5º en 1888, por Huguet, de Clermont-Ferrand, á nombre de la Sociedad de farmacia del Centro; 6º en 1890, por el Sindicato del Drôme; 7º en 1890 y [18]96, por la Sociedad de farmacia del Sud-oeste; 8º en 1894 y [18]96, por la Federación de los sindicatos del Sud-este; 9º en 1895, por el profesor Dupuy; 10º en 1895, por el Congreso de París y de Marsella; 11º en 1897 y [18]98, por los dos Congresos nacionales de farmacia celebrados en la Escuela superior de farmacia de París; 12º en 1897, por el octavo Congreso internacional de farmacia celebrado en Bruselas...”³²².

En el ocaso del siglo XIX, hasta en Francisco Marín Sancho [R. P. García], quien fuera el máximo defensor del sistema de libre apertura de farmacias desde las páginas de *La Farmacia Española* durante sus últimos lustros, va haciéndole mella la corriente limitadora que se iba abriendo camino en gran parte de Europa³²³. En el seno de la Asamblea de colegios provinciales de farmacéuticos de 1901 se proponen unas bases para la limitación de farmacias³²⁴.

³¹⁴ *La Farmacia Española*, 21(44) [31/10/1889]: 698.

³¹⁵ *La Farmacia Española*, 32(42) [18/10/1900]: 666.

³¹⁶ *La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 538.

³¹⁷ *La Farmacia Española*, 21(11) [14/03/1889]: 161-165.

³¹⁸ *La Farmacia Española*, 21(12) [21/03/1889]: 185.

³¹⁹ *La Farmacia Española*, 25(28) [13/07/1893]: 433-436.

³²⁰ *La Farmacia Española*, 27(49) [05/12/1895]: 770-772.

³²¹ *La Farmacia Española*, 32(20) [17/05/1900]: 305-307.

³²² *La Farmacia Española*, 32(20) [17/05/1900]: 305-306.

³²³ R.P. GARCÍA [Francisco Marín Sancho]. “Al vado ó al puente” *La Farmacia Española*, 32(52) [27/12/1900]: 817-819.

³²⁴ *La Farmacia Española*, 33(46) [21/11/1901]: 723-724.

Otra de las propuestas para limitar la competencia entre las farmacias y, de ese modo, aumentar la tranquilidad en el ejercicio de la profesión fue la unificación de precios. Mediante ese proyecto los farmacéuticos establecidos no tendrían que preocuparse por la competencia en precios con sus vecinos:

“La unificación de precios es una necesidad imperiosa; procuren llenarla nuestros colegas por todos los medios posibles, teniendo en cuenta el adagio francés: *L’union fait la force* (...).

Para atajarlo, la siguiente circular es un ejemplo del extremo á que han de acudir los elementos más activos de nuestra profesión.

«Sr. D.

Muy señor mío: En vista de que algunos farmacéuticos y droguistas expenden, al detall, á precios inferiores á los asignados en el prospecto respectivo, las acreditadas ESPECIALIDADES DEL DR. SANMIGUEL (Poción anti-epiléptica y Extracto Reconstituyente), considerando que esta competencia después de ser ruinosa á los que las expenden, podría poner en tela de juicio la formalidad de esta casa, representante general de dichas especialidades; nos creemos en el caso de prevenir, que en lo sucesivo dejaremos de hacer descuento á los que nos conste se hallen en el caso precitado; y si con esto no lográsemos cortar del todo el abuso, estamos dispuestos á rebajar el descuento que hacemos á nuestros comprofesores y al comercio de drogas, á un punto que haga imposible la competencia.

Queda de V. atº S.S.q.b.s.m.- R. Segalá.- Enero de 1894»

Nuestro muy querido colega el *Semanario farmacéutico*, ocupándose de la situación actual dice lo siguiente:

«De todas suertes, consideramos que á medida que los unos y los otros, conducen al ejercicio profesional á la más repugnante anarquía, este mismo anarquismo ha de obligar también á unos y otros á combatirlo y encauzar aquél debidamente, en bien de la salud pública y de los profesores. Por esto nos alienta aún alguna esperanza, y hacemos votos por que llegue á ser una realidad. ¿Cómo se conseguirá? Difícil es preverlo, pero sí contribuirá en mucho la disminución de profesores ante el triste porvenir que se les presenta después de seguir una carrera penosa y cara; del freno que debe ponerse por nuestra conciencia, sino por egoísmo, á tantas demasías y lucubraciones, como cada día vienen á la palestra y que el buen sentido rechaza. Cuando así se comprenda y practique, habrá llegado la hora de nuestra regeneración, para bien de la humanidad doliente y de los que se dedican á tan sagradas profesiones.»

Esperanza muy fundada la de nuestro apreciable colega. Lo que hay es que Dios sabe cuándo, si todos viven como ahora en el retraimiento, llegará el buscado remedio. Lo que es positivo es que vendrá”³²⁵.

La unificación en el precio de las recetas condujo a una cuestión legal iniciada por el Colegio de Farmacéuticos de Murcia ante el Ministerio de la Gobernación, quien pidió informe al Real Consejo de Sanidad, el cual informó, a través de la *Gaceta de Madrid*, de la ilegalidad del acuerdo:

“Que procede desestimar la providencia del gobernador de Murcia, anulando el acuerdo de la Junta de gobierno del Colegio de farmacéuticos de aquella provincia, por el que se impone á los colegiados de la capital de la misma la

³²⁵ *Boletín Farmacéutico*, 12(147) [02/1894]: 23-25.

obligación de tasar los medicamentos que despachen, con arreglo á una tarifa adoptada como mínima. Y conformándose S.M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, con el preinserto dictamen, se ha servido resolver como en el mismo se propone, ó sea desestimar el recurso y confirmar la providencia de V.S. por la que se anulaba el acuerdo de la Junta de gobierno del Colegio de farmacéuticos de esa provincia...”³²⁶

4.6.a. **Cecilio Núñez Casas y su Estadística Farmacéutica Española (1902)**

Uno de los más fieles defensores de la corriente en favor de la limitación del número de farmacias, en relación con módulos poblacionales, fue Cecilio Núñez Casas, farmacéutico, subdelegado de partido, ejerciente en Ágreda (Soria). Entre otras publicaciones editó, justo al fin de nuestro período de estudio, un libro titulado *Estadística farmacéutica española*, en el que analiza el número de farmacias existentes en España, clasificadas por partidos y agrupadas por provincias, con indicación del nombre de su farmacéutico titular y el número de habitantes a los que atienden³²⁷.

Con un módulo de referencia de 4.000 habitantes por farmacia, que es lo que estima Cecilio Núñez como óptimo para un ejercicio profesional llevadero, obtiene un número de farmacias sobrantes, por provincias, y una serie de provincias que necesitan farmacias. Reclama, igualmente, que los drogueros tengan el título de farmacéutico para dispensar medicamentos.

El *Restaurador Farmacéutico* anuncia la publicación del libro de C. Núñez e incorpora un artículo del autor, aparecido en el *Boletín Oficial del Colegio de Farmacéuticos de Soria*, que explica, claramente, el contenido de la obra:

“... si ha de salvarse la Farmacia de la ruina que la amenaza en los partidos de igualas, esa invasión creciente de productos químicos y especialidades, he de daros á conocer la circular que el Colegio de Barcelona dirige á los demás de España para que secunden y cooperen al logro de tan laudable fin, solicitando de los poderes públicos su implantación cuando llegue á celebrarse la segunda Asamblea farmacéutica nacional; y como idea en mí dominante hace tiempo, por creer que ésto es lo único que puede conducirnos a la regeneración profesional, me permitiré con la estadística exacta á la vista, demostraros que es el derrotero seguro y recto para llegar á la meta de nuestro bienestar.

Investigar el número de farmacéuticos de España, situación geográfica de las farmacias que deriven y organizacion de los partidos en ios distritos rurales, es una tarea digna y que hoy se hace necesaria para la acertada resolución de los asuntos sanitarios, ya se establezca para el ejercicio de la profesión uno ú otro de los sistemas que dividen el campo de las opiniones.

Siempre se ha tropezado con inconvenientes mil para hacer una estadística profesional, y por eso todas resultaran muertas antes que nacidas, y aún cuando no sea más que por ser una labor fatigosa, se hace necesaria una voluntad irresistible y un celo ardiente en bien de la profesión para vencer en el empeño y para dar

³²⁶ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 11(41) [7/09/1901]:261.

³²⁷ Cecilio NÚÑEZ CASAS. *Estadística farmacéutica española. Primera y única en su género...* Soria: Sobrino de V. Tejero, 1902.

unidad, cohesión y fuerza á los trabajos de adquisición; pero en la actualidad, que es un período que en nuestra vida profesional formará época, pues no parece sino que ha despertado del letargo en que yacía sumida, para constituir los colegios provinciales y velar por la moral, estrechando los lazos de compañerismo entre los asociados, cesan algún tanto los inconvenientes para acometer tal empresa, que no hay duda prestará gran servicio, evitando la aglomeración de profesores en una localidad con el concurso de éstos y la protección de los Gobiernos, ya que interesados todos nosotros en nuestro bienestar, debe comenzar la colegiación por fijar el número suficiente de oficinas para el buen servicio público y utilidad de la profesión. Y no se nos diga que no debe practicarse la limitación de boticas, porque si nos trasladamos á otros países, veremos establecido ese sistema en unos, en otros la amortización de las vacantes, y en los más, asignando un número de almas para cada oficina.

En España, triste es decirlo, consiste nuestra decadencia en la plétora de profesores en determinadas regiones, la falta de compañerismo y la guerra que se nos hace en comarcas desmanteladas por intrusos y drogueros. Voy á demostrar con datos exactos cuánto importa establecer la reforma que evite la ruina de una profesión que tanto interesa á la sociedad. Claro es que por adelantado podemos afirmar que sobran á los farmacéuticos gravámenes y responsabilidades, exacciones y cargos y que les falta protección por parte de los Gobiernos para castigar con mano firme á cuantos se oponen á su honor.

Piensen los colegios de España en la regeneración de la clase y consigan, trabajando con perseverancia y unión, sino 10.000 habitantes para cada farmacia, cual sucede en Noruega, lo necesario para que el farmacéutico español viva con decencia proporcionada á su clase, que suponemos podría alcanzar con 4.000 almas ó 1.000 vecinos; sin olvidar tampoco que para ser droguero se requiere el título de farmacéutico, ya que debe exigirse por la sociedad competencia para manejar negocio de tanta trascendencia para la humanidad, y así se evitaría esa degradante competencia hecha por profanos á una clase científica y tantas lamentables consecuencias por la maldita economía que el pueblo busca, aunque la fé le falte.

¿No creen nuestros comprofesores que dada esta reforma la profesión tomaba otro rumbo y quedaría dignificada? Creemos que el único y supremo remedio estriba en ella, y si no, vedlo en este cuadro estadístico:

<i>Provincia</i>	<i>Número Farmacias</i>	<i>Sobran (Farmacias)</i>
Álava	33	9
Albacete	58	9
Alicante	90	9
Almería	74	9
Ávila	61	16
Badajoz	201	83
Baleares	98	25
Barcelona	493	260
Burgos	130	46
Cáceres	144	69
Cádiz	118	9
Canarias	29	0
Castellón	98	25

Ciudad Real	102	33
Córdoba	129	30
Coruña	70	0
Cuenca	90	27
Gerona	112	34
Granada	110	0
Guadalajara	95	43
Guipúzcoa	63	15
Huelva	75	10
Huesca	81	11
Jaén	133	18
León	69	0
Lérida	101	26
Logroño	96	46
Lugo	38	0
Madrid	287	100
Málaga	89	0
Murcia	82	0
Navarra	115	37
Orense	50	0
Oviedo	78	0
Palencia	86	37
Pontevedra	68	0
Salamanca	100	30
Santander	90	12
Segovia	77	38
Sevilla	132	0
Soria	69	29
Tarragona	126	42
Teruel	84	21
Toledo	150	66
Valencia	174	0
Valladolid	124	59
Vizcaya	95	36
Zamora	86	21
Zaragoza	166	65

RESUMEN	
Provincias 49.- Ayuntamientos	9.484
Partidos judiciales	475
Habitantes en España	17.615.360
Boticas establecidas	5.319
Farmacias que corresponden a cada partido	11
Habitantes que corresponden a cada farmacia	3.114
Farmacias que debían existir a razón de 4.000 almas	4.404

por cada una	
Sobrantes según este cálculo	905
Tienen déficit de personal: Alicante, Almería, Canarias, Coruña, León, Málaga, Murcia, Orense, Pontevedra y Oviedo en número de...	533
Pero las demás provincias tienen un exceso de boticas en número de...	1.440

He aquí el cuadro que ofrece, como síntesis, lamentables consideraciones sobre el estado de la Farmacia en la actualidad. Solamente Canarias, Oviedo, Málaga Murcia y Jaén son las provincias en donde la farmacia se ejerce con alguna dignidad y provecho; se encuentra en regular estado en Valencia. Santander, Vizcaya, Sevilla, Cádiz y Guipúzcoa; pero en todas las demás, exceso de personal, intrusiones de mil géneros y formas, caciquismo, falta de compañerismo, ajustes mezquinos y mil humillaciones para el profesor, rebajado á la triste condición de sirviente que ha de mendigar el pobre salario, y todo porque la proporción de farmacéuticos es tan exagerada para el servicio de la nación que los pueblos sacan partido del número para reducir la cifra de dotación y despreciar lo que tienen seguridad de substituir en cualquier momento. Sobré todo en Logroño, Segovia, Valladolid, Soria, Toledo, Ávila, Palencia, Álava, Lérida, Zaragoza, Cáceres, Madrid, Badajoz, Huesca, Gerona, Burgos, Castellón, Ciudad-Real, Cuenca, Navarra, Guadalajara, Tarragona y Teruel es tan excesivo el personal que no es posible el bienestar, ínterin éste no se reduzca.

En suma, las consecuencias que se derivan de este estudio nos hacen ver la necesidad de modificar profundamente nuestra legislación, organizando las farmacias con la limitación, dividiendo los partidos profesionales con arreglo á un cupo de habitantes por cada botica y que no había de bajar de 4.000, fijándose para el mejor servicio público cada cabecera ó residencia del farmacéutico en el punto más céntrico de cada agrupación. ¿No se limitó la profesión de los notarios? Pues si importante es la misión de los que dan la fe pública, importante es en verdad la nuestra, depositaría de la salud.

Esta reforma, que no implicaría para el Estado gasto alguno, puesto que cada profesor viviría á expensas de sus clientes y solamente sería en este caso el tutor que cuidase de la perfecta organización de los partidos y de exigir el título de farmacéutico para dirigir una droguería, cosa muy natural, porque todo el que maneja un negocio debe conocerlo á fondo y mucho mas negocios que para la sociedad son de vida ó muerte, y con más razón que se exigir el título de abogado para muchos destinos en que no han de ventilarse cuestiones de derecho; sería lo bastante para que la Farmacia adquiriese el prestigio que merece por su seriedad, los farmacéuticos recibiesen su verdadera independencia y la consideración á que son acreedores por su misión benéfico científica y la sociedad tuviese completísima fe en aquéllos y hasta veneración á tan honroso sacerdocio³²⁸.

³²⁸ Cecilio NÚÑEZ CASAS. "Limitación de Farmacias". *El Restaurador Farmacéutico*, 56(16) [30/08/1901]:243-247.

4.7. Rentabilidad

La rentabilidad de las oficinas de farmacia rurales decimonónicas era, a menudo, negativa. Al bajo precio de las igualas, impagos y morosidades, los farmacéuticos rurales trataron de responder con los parcos medios a su alcance; resultan especialmente acertadas las palabras publicadas por un farmacéutico rural, que firma bajo las siglas P.V.A., en las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico* impresas en noviembre de 1881:

“En prueba de que es cierto cuanto decimos, no hay más que formar una estadística de las farmacias rurales, en la que consten el total de ingresos, que no exceden en la mayoría de dos, tres ó cuatro mil pesetas, y al mismo tiempo presentar el valor taxativo de las prescripciones y fórmulas despachadas anualmente; no dudamos que en muchas excede al ingreso el gasto que supone el despacho; y sin embargo, de dicho ingreso ha de resultar sobrante para el sostenimiento del profesor y su familia, y de la farmacia, y este sobrante es un hecho y existe.

Nosotros hemos visto en una titular, en la que abundaban las intermitentes, un formulario de quinina que anualmente excedía á la dotación, y respecto á las igualas de tres, cuatro ó cinco pesetas, hemos visto mucho más, dando en total iguales resultados que las dotaciones; y este verdadero conflicto económico solo tiene en el día una solución de terribles consecuencias para los pueblos, y de más terrible para la clase; la administración farmacéutica en estas condiciones, tiene que imponerse todo género de economías, y empieza por hacerlas en las compras de las primeras materias, que solo tienen un precio cuya rebaja implica la de su pureza y otras sofisticaciones que las hacen inertes para los enfermos, siendo nueva concausa de aumento en el formulario, y por consecuencia en el déficit aparente.

Mientras en las grandes poblaciones, donde el pago de las fórmulas es taxativo, se curan las intermitentes con dos ó tres gramos de sulfato de quinina, nosotros hemos visto la enorme cifra de veinte y más repetidos en un breve plazo, sin resultado alguno en los pueblos, y encontrarlo completo con solo el uso de un gramo pedido en una farmacia de los centros ya dichos; como con el sulfato de quinina sucede con la mayoría de medicamentos de algún precio: estos hechos son innegables, y en muchas partes ajenos á la voluntad de los profesores, porque la sofisticacion está en las primeras materias, que no comprueba ni analiza por ese mismo espíritu económico que le impone su estado administrativo, y porque entonces la economía no lo fuera por los gastos que originan dichos análisis, y en fin, porque aún comprobada la sofisticacion de las sustancias medicamentosas, no podría exigir las tal cual deben ser, porque tendría que pagarlas y no puede (...)

Es indudable y por lo tanto indiscutible que la práctica farmacéutica en los distritos rurales solo existe á costa de una enorme deficiencia irremediable mientras no se remedien las costumbres públicas, porque es su consecuencia natural y su expresión más lógica.

Todo lo que no sea este criterio, es un vano delirio forjado en las más extrañas ilusiones; en las mismas que tenemos todos cuando dejamos los claustros universitarios; al establecernos ya nos juzgamos con fortuna, y es cuando empieza nuestra desgracia; pero la experiencia una á una desvanece nuestras ideas de ventura, y con el tiempo nos deja en cambio con las de los desengaños en el yelmo campo de la desgracia.

El que menos de nosotros, exuberante de arrogancia, se ha establecido y voluntariamente se ha impuesto el más severo rigor en su práctica, escudado de su buena fe y celo profesionales, y asimismo el que menos y á través de odiosas decepciones, ha sucumbido á la fuerza de los hechos, y tal vez en sus insomnios, al ver sus proyectos trocados en humo vano, sus mejillas humedezcan las lágrimas.

Los ideales venturosos sucumben al contacto impuro del realismo de la vida, y por la fuerza del hábito nos sometemos á ciertos hechos que nunca pensamos someternos, pero que se nos imponen como premiosa resultante de nuestras profesionales prácticas; al establecernos exclusivamente pensamos ser farmacéuticos, y en breve plazo nos convencemos que ese purismo cede por ampliaciones, no siempre, por no decir jamás, justificadas.

Farmacias abundan en las que no solo se expenden medicamentos; la ciencia grotescamente se enlaza con el industrialismo en sus diversos conceptos, y el profesor se trueca en mercader buscando en estas transformaciones lo que no encuentra en su ejercicio integral científico; esta permuta no es voluntaria, pero no por eso es justificable; puede aportar ingresos, pero es á costa de la ciencia puesta en ridículo.

Si la manera de ser de las farmacias en los pequeños pueblos, obligan á que se busquen otros recursos porque es deficiente, todos los medios que se usan, excepto el que indicamos, son más procedentes, puesto que este no hace más que ser causa de desprestigio y desautorización en quienes, tal vez esta sola causa, es la que les coloca en circunstancias tan arbitrarias y anómalas.

Es forzoso convencernos de que en nosotros mismos radican nuestros males; si las acciones individuales cedieran á las comunes de clase, nuestro estado no se extremaría á tal punto y antes lo evitaríamos; pero hemos llegado á unos tiempos en los que se cree por muchos que no solo no es común el interés individual y el de clase, sino que los considera contrarios, y obran con este criterio en perjuicio propio y de todos.

Seguramente que si antes de oír nuestras aspiraciones oyéramos los consejos de los compañeros, concertados por distritos ó provincias y conocedores de las localidades; si antes se indagara que no vamos en contra de otros intereses iguales y tan respetables como los nuestros, que acaso nos predestinan á ser el fin de una venganza del caciquismo en contra de un compañero, entonces otra fuera nuestra situación y otro nuestro prestigio.

Pero todo se desatiende; es más, la competencia menos caballerosa suele entablarse, y hasta el regateo de plazuelas es la base de los contratos, y de ahí que los pueblos abusen de nuestras profesiones porque nosotros somos los primeros en faltarnos, hasta el punto de juzgar el ser de una misma clase como motivo enemistoso, cuando debiera ser base de la amistad más sincera”³²⁹.

En los municipios donde había más de una farmacia, como es el caso de Molina de Aragón (Guadalajara), la situación económica de las farmacias llegaba a ser crítica; Pascual B. Hergueta, bajo las siglas P.B.H., relata su situación en un escrito fechado el 23 de marzo de 1882, inserto en las páginas de *El Jurado Médico-Farmacéutico*:

³²⁹ P.V.A. “Cartas a mis comprofesores médicos y farmacéuticos”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 2(41) [7/11/1881]: 322; *IBID.*, 2(42) [13/11/1881]: 330.

“Triste, angustiosa é insufrible es la vida que arrastran los farmacéuticos de esta localidad en el ejercicio de su profesión. A la insignificante utilidad que les produce el despacho de medicamentos, porque todo consiste en el producto de los malhadados ajustes ó igualas, hay que agregar lo que cuesta el hacerlos efectivos, siempre mezquinos, ya sea en numerario, ya en especie. De cinco profesores de farmacia que hay en esta ciudad, que cuenta setecientos setenta y cinco vecinos, no puede justificarse que cada profesor gane 4 ó 5.000 reales anuales, teniendo que atender con ellos al sustento de las respectivas familias, la reposición de sus oficinas, el vestir sus individuos y pagar la enorme contribución antigua. Estas atenciones, que vienen torturando la existencia de los farmacéuticos de Molina, jamás han sido apreciadas por los poderes á quienes han sido dirigidas, no quedándonos más recurso que desahogar nuestras penas con clamores que se pierden en la soledad de nuestros infortunios.

Veintitantos pueblos del partido concurren á las farmacias de esta población. Cada vecino, que por término medio cuenta con cuatro individuos en la familia y toda clase de ganados, solo paga cinco ó seis celemines de trigo-centeno, que por un quinquenio valen 10 ó 12 reales, que para cobrarlos hay que ir de puerta en puerta, pagar á quien ayuda á recogerlo, y por último el porte hasta donde reside el profesor, advirtiéndose que no todos pagan.

En la capital de distrito, que, como queda expuesto, solo hay 770 vecinos, hay clases que pagan por iguala 10, 15, 20, 30 y 40 reales por familia, siendo muy contadas las que no están igualadas ó paguen los medicamentos á precio de tarifa.

Pues bien; hasta el plan tributario del señor ministro de Hacienda actual hemos venido satisfaciendo, por subsidio, 53 pesetas 64 céntimos, imposición que no guarda relación con las utilidades que hemos dejado explicadas más arriba. Hoy que el señor ministro Camacho ha dotado al país de una reforma tan capital en las nuevas tarifas, los profesores mencionados pagaremos en adelante cada uno la enorme suma de 87 pesetas 28 céntimos, ó lo que es lo mismo 33 pesetas 64 céntimos DE AUMENTO.

Molina, por los cálculos estadísticos del señor ministro de Hacienda, ha sido incluida entre las poblaciones de 10.000 habitantes, por ser sin duda cabeza de partido; esta reforma sería utilísima si fuera para recibir beneficios, pero no para exigir cuantiosa tributación; eso es lo amargo y lo incomprensible. En una gran reunión que provocó el Ayuntamiento se acordó acudir en queja al señor ministro. Todos esperamos afloje V.E. los tornillos que tanto torturan á estos infelices profesores. Por lo pronto, ayer satisfizo el que estas líneas traza este último trimestre del año económico de 1881 á [18]82, 23 pesetas 32 céntimos. - DIFERENCIA EN CONTRA: 8 pesetas 32 céntimos. - Apaga y vamonos”³³⁰.

Las quejas sobre las dificultades del ejercicio en las farmacias rurales, además del poco beneficio que se obtiene, aparecen en la revista *Boletín Farmacéutico* de la pluma de un farmacéutico rural, Juan Yuste, que considera que el ejercicio en la ciudad nada tiene que ver con el de las aldeas:

³³⁰ P.B.H. [Pascual Bailón Hergueta]. “¿Nos oirá Camacho?” *Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(12) [27/03/1882]: 95-96. Alude a Juan Francisco Camacho de Alcorta (1813-1896), Ministro de Hacienda en distintos períodos a lo largo de los años 1872-1886.

“El pobre, el desdichado farmacéutico de aldea, tiene que serlo todo, que saberlo, que conocerlo todo; es boticario, médico, veterinario, abogado, arquitecto, químico, ingeniero, hacendista, agricultor, botánico, industrial, en una palabra, una enciclopedia encuadernada en piel de hombre, que todo el mundo tiene el indiscutible derecho de hojear y sobar á su placer, cuando le agrada, cuando lo necesita, pero sin ocurrírsele á nadie que aquel hombre, que aquel *serviente* tiene estómago y necesidades, que sus conocimientos le han costado mucho dinero, tiempo y trabajo, que necesita su tiempo para atender á sus ocupaciones y afecciones, etc., etc. (...)

Por otra parte, como el contrato es por cierto número de años, durante ese tiempo, aumente lo que quiera la población, el farmacéutico no puede pedir aumento de ingresos, por más que los gastos crezcan en progresión geométrica.

Nosotros hemos estado en partido donde no sucedía nada de esto, porque cobrábamos en trigo y le veíamos medir; pero en cambio estaba tan sucio, lo mojaban tanto, que en secarlo y limpiarlo perdía más de 12 por 100, amen de pagar por conducirlo, por limpiarlo, etc., y tenerlo que vender tres ó cuatro pesetas por hectólitro más barato que todos los demás vecinos (...)

Lo cierto es que, Farmacéuticos, Médicos, Veterinarios, etc., deberían ser funcionarios del Estado, que de él cobrasen y á él solo obedeciesen, con ascensos y derechos pasivos, y libres por completo del caciquismo de aldea, que es el peor de todos.

Que esto no es fácil de hacer no se nos oculta; mas, sin embargo, sería cuestión más de firmeza de voluntad que de otra cosa por parte de nuestros gobernantes.

Si este deseo nuestro hubiera de realizarse, se debería empezar por obligar á los pueblos á construir un edificio ad hoc para habitación de los profesores, con su hospitalito y botica; los profesores, al salir de las escuelas, irían á servir los pueblos de menor importancia, pasando luego á otros de mayor categoría y sueldo, y ciertas plazas sólo se proveerían por rigurosa oposición.

Ya sabemos que todo esto son sueños; pero si lo judicial y administrativo está así organizado en virtud de la importancia que se les concede y realmente tienen, ¿es que las cuestiones de higiene y salubridad pública tienen menos importancia? De ningún modo.

Mens sana in corpore sano, dijeron los latinos, y en buen romance podemos decir, que en un pueblo sano y robusto habrá pureza, claridad y bondad de ideas...”³³¹.

La difícil situación de los farmacéuticos rurales, y su comparativa con los farmacéuticos de la capital, es tema recurrente en la prensa profesional como puede leerse periódicamente; valga como ejemplo un texto de Luis Siboni Jiménez (1841-1936) publicado en el *Boletín Farmacéutico*:

“... La profesión farmacéutica que, como todos sabemos, arrastra una existencia premiosa y raquítica en pueblos y aldeas, ¿corre igual suerte en el cerebro de la Nación, que es, al propio tiempo, la dorada sede de los Poderes públicos y la fuente titular del derecho y de la justicia? Los farmacéuticos

³³¹ Juan YUSTE. “El ejercicio de la farmacia”. *Boletín Farmacéutico*, 5(60) [09/1887]: 202-208. El escrito está firmado en Villanueva de Gallego, 1887.

cortesianos, ¿andan trampeando también con su destino al compás de aquellos otros profesores que vegetan pobremente en núcleos sociales más endebles? ¿Viven, también, como éstos, al día, mudando de postura para evitar la mortal gangrena y zurciendo su derecho con los hilvanes que deja el estúpido caciquismo? En una palabra: el profesorado de Madrid ¿se encuentra en mejores ó peores condiciones que el de las provincias? Como cada cual -¡tal es el egoísmo humano!- duélese únicamente del propio mal, no es fácil encuentre quien, sin pasión y con toda sinceridad, conteste á las preguntas formuladas; y he de hacerlo yo que me encuentro en campo neutral, historiando la marcha y vicisitudes de una mancha de aceite..."³³².

Desde las páginas del *Boletín Farmacéutico*, Francisco Gelpi Busquets denuncia la práctica, cada vez más común, de reducir el margen comercial en la dispensación de los medicamentos -específicos y especialidades- elaborados por terceros, que tanto afectó a la economía de las farmacias:

"Con frecuencia lamentable se pide en nuestras boticas hoy las pildoras A, mañana el jarabe B, otro día el elixir G, que elaboran respectivamente el farmacéutico P, el médico Q, el droguista R, ó el caballero de industria S, y que no tienen reparo alguno en recetar ciertos médicos, con mengua de su dignidad profesional y con desdoro de su personalidad facultativa. Como estos remedios son más numerosos que las estrellas del firmamento, y muchos de ellos son poco conocidos, no puede el farmacéutico tenerlos todos á disposición inmediata del público, ni con tenerlos, lograría otra cosa que convertir su botica en arsenal inmenso de productos poco menos que inútiles, sin beneficio alguno para la humanidad doliente y con detrimento no escaso para su peculio. Los adquiere, pues, el farmacéutico cuando se los piden, y aquí empiezan las idas y venidas, vueltas y revueltas del personal afecto á la oficina, con lo cual se altera el orden de la casa, se invierte en ello un tiempo precioso y, como irrisoria recompensa, se gana á las veces... quince céntimos.

Pocos años hace todavía que el farmacéutico que explotaba en Barcelona una especialidad cualquiera, hacía una bonificación media del veinticinco por ciento del valor en venta del producto. Esto fué cosa corriente, por todos aceptada, y así se armonizaban á un tiempo los intereses del inventor y los del expendedor dando además aquél á éste una prueba laudable de compañerismo.

Hoy, el primero, fundado en los gastos que ocasionan el anuncio y la explotación de la especialidad, ha ido limitando hasta tal extremo la ganancia legítima del último, que la venta no compensa á éste la molestia que le produce. Así, es frecuente una bonificación de veinticinco céntimos por un jarabe que se expende á dos ó tres pesetas; y cuando el descuento llega á cincuenta céntimos, ya puede darse por muy satisfecho el vendedor (...)

Tal vez alguien dirá que un descuento razonable del veinticinco por ciento expone á otro escollo, á que algún farmacéutico ó droguista expendiera luego el producto á menor precio que el mismo autor, como ha sucedido y sucede todavía; pero, aparte de que esto último no es tan frecuente como el abuso que hoy enérgicamente condenamos, siempre podrá el preparador ó depositario poner coto

³³² LUIS SIBONI JIMÉNEZ. "La mancha de aceite". *Boletín Farmacéutico*, 7(91) [06/1889]:82.

á ello, dejando de hacer el descuento á los expendedores que se hallaren en dicho caso.

Es muy de desear que los farmacéuticos serios y formales no desatiendan las presentes observaciones, no inspiradas en el deseo de ganar unos céntimos más, sino en interés de la clase á que con orgullo pertenecemos, y á la que estamos doblemente obligados por las distinciones inmerecidas con que nos ha honrado”³³³.

La facturación diaria de las farmacias de Madrid oscilaba entre los 320 y los 40 reales diarios, según se deduce del reparto de cuotas de la contribución³³⁴. Respecto al margen comercial es interesante conocer el anuncio de venta de farmacias en Madrid donde se informa sobre las existencias, gastos fijos y precio de la farmacia:

“FARMACIA EN VENTA: En Madrid, elegantísima y surtida, valor material más de 15.000 pesetas. Despacho anual de 8 a 9.000 pesetas. Gastos fijos anuales 2.810. Precio último 9.000 pesetas y 10.000 a plazos con garantía. Lista Correos Madrid, cédula núm. 482”³³⁵.

“Se vende en Madrid, farmacia elegante de quince años de existencia. Venta anual 9.500 pesetas. Gastos fijos 1.800, precio mínimo al contado, 11.000 pesetas. Montera, 12, entresuelo, derecha”³³⁶.

Otra información a tener en cuenta es la publicada por *La Farmacia Española* en el verano de 1878:

“... los gastos ineludibles de las ciento cincuenta y dos boticas de Madrid son siete millones trescientos seis mil setecientos cincuenta reales, y los ingresos, según cálculo oficial del reparto, son siete millones doscientos veintisiete, de donde resulta un déficit de reales vellón setenta y nueve mil setecientos cincuenta cada año.

Las ciento cincuenta y dos boticas representan un valor ó capital de 19.800.000 rs. según las reglas de Dorvault, que agregando 7.306,750 reales se ponen en movimiento 27.000.000 de capital, para perder, según los cálculos oficiales, 80.000 rs. cada año”³³⁷.

De los anteriores datos se deduce que, según las cifras oficiales de reparto de contribuciones, la facturación media de una farmacia en Madrid era de 47,546 reales o lo que es lo mismo, 11.886 pesetas, en el verano de 1878.

En los pueblos, las facturaciones y el margen comercial diferían. Como referencia podemos leer las cuentas de Ramón Garcés Carramiñana, farmacéutico rural:

“El que escribe estas líneas, ha sacado en el año que transcurre, cinco mil cien reales de igualas; ha invertido dos mil próximamente en subvenir á las necesidades de medicación de sus igualados; no tiene asignación por beneficencia, habiendo ascendido la tasación de las recetas despachadas para los enfermos pobres, á la fabulosa cantidad de ciento diez y ocho reales. Ha tenido, por consiguiente, que

³³³ Francisco GELPI BUSQUETS. “Palique”. *Boletín Farmacéutico*, 12(149) [04/1894]: 73-74.

³³⁴ Antonio GONZÁLEZ BUENO, Raúl RODRÍGUEZ NOZAL. “Fiscalidad e industrialización: las oficinas de farmacia en Madrid (1907-1925)”. *Schironia*, 4: 39-43. Madrid, 2005.

³³⁵ *La Farmacia Española*, 7(8) [25/02/1875]: 115; *Ibid.*, 32(43) [25/10/1900]: 682.

³³⁶ *La Farmacia Española*, 34(22) [29/05/1902]: 346.

³³⁷ *La Farmacia Española*, 10(30) [25/07/1878]: 478.

llenar las imperiosas é imprescindibles necesidades de la vida, y ayudar á las cargas del Estado y Municipio, con la respetable y crecidísima suma de 3,218 rs., resto de los ingresos”³³⁸.

“...Yo ejerzo, entre mil disgustos é innumerables privaciones, en un partido que, deducidos los gastos de reposición, me quedan 10 ú 11 reales diarios; es decir, corro parejas en mis ingresos libres -¿mi jornal?- como un peon de albañil de una capital. Parece que debiera impresionarme con grata esperanza al leer proyectos de colocarme en posesión de un partidito de 16.000 rs., que equivaldria á triplicar mis ingresos...”³³⁹

Lo que queda claro es que la rentabilidad estaba en función de la población a la que se atendía, habiendo quien servía a 500 habitantes y quién lo hacía a muchos más; así lo expresa F. Julián Herráiz Heras, a la sazón farmacéutico en Illana (Guadalajara):

“Por esto acontece que mientras hay farmacéutico en un partido que escasamente saca un producto líquido de 1.500 á 2,000 pesetas, los hay que obtienen un producto de cuatro, seis, ocho ó diez mil; porque así como hay profesor que sólo cuenta con el vecindario del pueblo donde ejerce, hay en cambio quien tiene además de su pueblo otros varios que sirve ó tiene como anejos, y yo mismo podría citar alguno que tiene la friolera de trece anejos, que, sumados al vecindario de donde se halla establecido, le componen un total de seis mil y pico de almas; no es de extrañar, pues, que este señor saque todos los años un producto á su oficina que seguramente no bajará de ocho á diez mil pesetas”³⁴⁰.

4.8. Inestabilidad normativa

A finales del siglo XIX se produce un intento de cambio normativo que afecta a todas las esferas profesionales de los farmacéuticos, en algunos casos con más éxito que en otros. Entre las iniciativas planteadas podemos destacar la de la reforma de las Ordenanzas de Farmacia; desde las páginas de la revista *Boletín Farmacéutico*, se invita a los colegios de farmacéuticos a que envíen, a la comisión que se encarga del estudio de la reforma, sus propuestas para un mejor beneficio del colectivo profesional:

"Levantóse ligeramente el velo sobre el propósito que se agitaba de reformar la antigua ley que rige para el ejercicio de la Farmacia, y al principio creimos de buena fé que alguna de esas potencias filantrópicas que de tanto en tanto aparecen imponiendo su bienhechora influencia en los desconcertados arreglos, condolida de la triste existencia que arrastra la profesión farmacéutica ó quizá abochornada de ver como se interpreta, aplica ó elude el Código actual, trataba de modificarlo proponiendo una reglamentación estudiada, discutida y sancionada por los mismos para quienes ha de servir; pero nos equivocamos, y aun

³³⁸ Ramón GARCÉS CARRAMIÑANA. "Las distancias con referencias á los partidos". *La Farmacia Española*, *La Farmacia Española*, 8(18) [04/05/1876]: 273-278; el texto en pág. 277. El artículo lleva firma de abril de 1876.

³³⁹ Ramón GARCÉS CARRAMIÑANA. "No soñemos". *La Farmacia Española*, 9(9) [01/03/1877]: 129-131. El texto queda firmado en febrero de 1877.

³⁴⁰ F. Julián HERRÁIZ HERAS. "El ejercicio de la farmacia en los partidos rurales". *La Farmacia Española*, 30(14) [07/04/1898]: 210-212. El artículo queda firmado en Illana (Guadalajara), a 04/03/1898

ignorando de donde ha partido la primera insinuación, ya es de lamentar que en la Comisión nombrada por el Consejo de Sanidad para proponer las reformas que se proyectan, se haya dado tan escasa participación á la clase farmacéutica, cuando para ella sola es el Reglamento de que se trata.

Precisamente en estos momentos y como si quisiera darnos ejemplo el vecino reino de Portugal, tratando del mismo asunto, ha sido designada una comisión para estudiar las reformas sobre el ejercicio profesional farmacéutico y lo componen diez farmacéuticos sin inmiscusión de persona alguna extraña á la clase.

En España tenemos otro modo de hacer, bajo la base de que nos creemos entender de todo, cualquiera es bueno para esto como para aquello y así andamos los españoles de mal en peor.

Ahora, ya va resultando por las noticias sueltas y semi-veladas que como chispazos van soltando los que están mejor enterados, que en el arreglo, que según dicen ya está hecho, las tendencias dominantes son poco favorables para nuestra profesión y tendremos que sufrir nuevas y más pesadas cargas que Dios sabe á donde nos conducirán.

Lo peor de todo será que dejemos hacer á unos y otros sin clamar hasta donde nos sea permitido que alcance nuestra voz, ya que el asunto nos interesa tan de cerca y la ocasión apremia.

Un apreciable profesor que como otros muchos se ha alarmado por las noticias que circulan, nuestro apreciable amigo el Dr. D. Manuel T. Cuchi de Tarragona³⁴¹, estrañando que no se mire el caso con más interés y se trate con toda la atención que merece, nos invita á que desde las columnas de nuestro periódico llamemos la atención de la clase, escitando á todos los Colegios de Farmacéuticos para que interpongan sus influencias y gestionen con empeño como lo hace el de Madrid, á fin de que el proyecto de reforma que se trata de presentar sea la aspiración genuina de la clase, pudiendo cada una de dichas corporaciones mandar un detallado informe á la Comisión, que asesorada así y juzgando con su elevado criterio las conveniencias en general, llenarla con más acierto, seguridad y satisfacción el delicado cometido que se ha impuesto.

Tememos que esta indicación sea perdida, pero cumplimos nuestro deber, transmitiendo la opinión de nuestro amigo, tan plausible como lógica, ya que después de todo no sabemos si nos convendrá más quedarnos con las vetustas Ordenanzas, que aceptar el novísimo Reglamento...”³⁴².

Otra iniciativa legislativa que se inserta en el *Boletín Farmacéutico* fue el proyecto de ley para dotar de una pensión de jubilación para médicos y farmacéuticos cuyo montante estaba en función de los años de servicio:

“Artículo 1º Los médicos, los farmacéuticos y los facultativos de segunda clase que sean facultativos titulares en propiedad de los Municipios tendrán derecho á jubilación desde 1º de Enero de 1896, con arreglo á la presente ley. De igual manera tendrán derecho á pensión las viudas y á orfandad los hijos legítimos

³⁴¹ F. Julián HERRÁIZ HERAS. “El ejercicio de la farmacia en los partidos rurales”. *La Farmacia Española*, 30(14) [07/04/1898]: 210-212. El artículo queda firmado en Illana (Guadalajara), a 04/03/1898

³⁴² Manuel Tomas Cuchi Vidiella (n. 1856), ejerció con farmacia abierta en Tarragona; fue presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Tarragona (Rafael ROLDÁN GUERRERO. *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. Madrid: IMPHOE, 1958-1976. 4 vols., vol. 1: 746. 1963).

de aquéllos. Este derecho se reconoce á los hijos varones menores de dieciocho años y á las hijas solteras (...)

Art. 3º Los fondos para atender al pago de estas jubilaciones y pensiones, serán:

1º Una subvención que el Gobierno consignará en cada uno de los presupuestos del Estado de [18]95-96 y [18]96-97, la cual no bajará de pesetas 25.000.

2º El producto de los sueldos correspondientes á los titulares vacantes hasta el nombramiento de facultativos interinos ó propietarios.

3º El importe de la mitad de los sueldos de los facultativos que sirvan interinamente plazas cuya dotación por asistencia á los pobres exceda de 500.

4º El importe del descuento de 5 por 100 sobre el sueldo de todos los facultativos comprendidos en el art. 1.º que gozan de los beneficios de esta ley.

5º Las juntas provinciales de Sanidad recaudarán desde el próximo año de 1895-96 las cantidades á que se refieren los párrafos tercero, cuarto y quinto del art. 3º, y las depositarán en cuenta corriente de transferencia en el Banco de España ó sucursales. Para este servicio designarán los gobernadores como auxiliar de la Junta á un oficial del Gobierno (...)

Art. 10. Si cualquiera de los causahabientes falleciere antes de cumplir los veinte años de servicio, se devolverán á su viuda ó hijos las cantidades que hubiera abonado por razón del descuento de su sueldo; y en caso de no existir aquéllos, quedarán á beneficio del fondo general.

Art. 11. El ministro de la Gobernación queda encargado de la ejecución de esta ley y de publicar el reglamento correspondiente, que formará el Real Consejo de Sanidad y consultar á al de Estado..."³⁴³.

Es en el número correspondiente a mayo de 1895, el *Boletín Farmacéutico* da cuenta de la evolución, tanto de la reforma de la Ley de Sanidad como de este proyecto de ley para dar una pensión de jubilación a médicos y farmacéuticos:

"La Comisión del Congreso ha emitido dictamen sobre el Proyecto de Ley de Sanidad que aprobó el Senado: dicho documento fué leído en la sesión del 28 de Marzo é introduce algunas alteraciones en el aprobado por la alta Cámara, siendo las más importantes la supresión de los Institutos bacteriológicos provinciales y la reducción de los cuarenta y nueve inspectores de provincias á diez inspectores regionales.

No creemos que este dictamen llegue á discutirse en las actuales Cortes, las cuales se limitarán muy probablemente á la aprobación de las leyes económicas, dejando á un lado los proyectos sanitarios, que, por otra parte, parece no son simpáticos al partido gobernante, según lo prueba el empeño con que los combatieron algunos individuos de la minoría conservadora.

Por este motivo, no insertamos el dictamen á que nos referimos.

Es sensible también que, á consecuencia del último cambio político, quede relegado al olvido el Proyecto de Ley concediendo derechos pasivos á los médicos y farmacéuticos titulares, proyecto debido á la iniciativa del Doctor Calleja [Julián

³⁴³ "Proyecto de ley declarando derechos pasivos á los médicos y farmacéuticos titulares" *Boletín Farmacéutico*, 13(160) [03/1895]:40-41. Al pie se anota la fecha de la propuesta. "Madrid, Enero de 1895".

Calleja Sánchez] y que, merced al apoyo decidido del Sr. Ruiz y Capdepón [Trinitario Ruiz Capdepón], aprobó el Senado.

Ya dijimos en otra ocasión que no concedíamos grande importancia al Montepío de titulares, porque las jubilaciones que podían corresponder al farmacéutico eran tan mezquinas que no tenían de tal más que el nombre.

Por lo que respecta á la nueva Ley de Sanidad, tampoco esperábamos de ella que mejorase nuestra difícil situación: al contrario, dadas las corrientes modernas, mucho temíamos que, en suma, viniera á disminuir los derechos profesionales, aumentando á la vez las responsabilidades y los deberes del farmacéutico. Aunque opinamos que se debe reformar la legislación farmacéutica, consideramos muy expuesto el realizarlo, porque no desconocemos las dificultades de la empresa, y tememos, por tanto, aleccionados por triste experiencia, que toda reforma nos deje, á la postre, peor que estamos.

No celebramos ni sentimos, pues, el último cambio político, que es fácil deje las cuestiones sanitarias como estaban, porque ni de este partido ni del anterior hemos esperado nunca la justa protección que los gobiernos sabios y previsores deben otorgar á las profesiones médicas, como tampoco el decidido interés que la salud pública inspira á los que verdaderamente merecen tan honrosos calificativos.

Recuerde el lector que en las bases del Proyecto de Ley de Sanidad, pareció atenderse en primer término á crear numerosas plazas retribuidas para los médicos prescindiendo por completo del elemento farmacéutico: recuerde también que en el proyecto del Montepío el Senado consignó como jubilación *mínimum doscientas pesetas para el médico y cien para el farmacéutico*, como si los servicios de éste tuvieran precisamente la mitad del mérito ó de la importancia de los de aquél; y así no extrañará que ninguno de los dos proyectos haya merecido nuestras simpatías, porque entendemos que uno y otro tendían á consumir una nueva injusticia sobre nuestra profesión”³⁴⁴.

Otra de las modificaciones legislativas fue la creación-modificación de los impuestos sobre actividades –patentes- médicas. Para regular la contribución industrial de los médicos, y a propuesta de este grupo profesional, se dictó un real decreto que regulaba su aplicación con el concurso de los farmacéuticos, quienes no debían dispensar receta alguna, so pena de sanción pecuniaria, en la que no se reflejaran los datos de la cédula de actividad del médico que la prescribía (*Gaceta*, 15/08/1894). Todo ello quedaba reflejado en una nota inserta en el *Boletín Farmacéutico*:

“... el decreto acerca de las patentes de médicos publicado en la *Gaceta* del 15 [08/1894], el cual, confirmando noticias por nosotros ya adelantadas, viene á reformar por completo el sistema de tributación industrial á que ha estado sometida la clase médica de la nación española.

La reforma, como dicen los artículos 1.0 y 1.1 del decreto, es provisional; es un tanteo ó ensayo que hace la Administración de Hacienda á petición de la clase médica española -cuya representación y gestiones ha llevado el Colegio Médico de Madrid-, para ver si saca, cuando menos, tanto como recaudó en el año inmediato, y probablemente para ver si logra más, como se lo promete la misma clase, ya contributiva, la cual declara hay en su seno un personal crecido de profesores que ejercen y no contribuyen.

³⁴⁴ *Boletín Farmacéutico*, 13(162) [05/1895]:85-86.

Este decreto es un triunfo del Colegio Médico de Madrid; ha emprendido con verdadero empeño la consecución de esta reforma, ha tanto tiempo deseada por la clase, y lo ha logrado. Hemos dicho que es un triunfo en cuanto gestión; pero ¿lo será en cuanto resultado? Veremos lo que dice la práctica, porque la historia del lecho de Procusto³⁴⁵ se repite á menudo en todos nuestros negocios y afanes, y pudiera muy bien suceder que al cabo de algún tiempo dedujéramos que no se ha ganado con el cambio lo que se esperaba (...)

No queremos seguir. Hemos apuntado algunas observaciones; pero esto no se opone á que celebremos el nuevo orden de cosas, deseando que corresponda á nuestras esperanzas. La clase médica lo ha solicitado con grande interés, porque lo ha creído más moral, más equitativo y más conveniente á todos y á cada uno. Quiera Dios que así sea. Veremos si por esta vez hemos acertado á pedir cosa útil y provechosa, obra, en ocasiones, mucho más difícil de lo que al pronto pudiera creerse”³⁴⁶.

La oposición a las medidas decretadas, por parte de los farmacéuticos, no se hizo esperar. Desde el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona se promoverá la supresión de los artículos del real decreto que obligaban a los farmacéuticos a exigir el número de la cédula profesional en las recetas³⁴⁷.

4.9. Falsificación de medicamentos

La falsificación de medicamentos, para un mayor lucro del farmacéutico, fue una práctica denunciada en el último cuarto del siglo XIX. La revista *Boletín Farmacéutico* recoge una exposición de Francisco Puigpiqué Raurich (1857-1943), en la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, que aborda el problema de la falsificación de medicamentos:

“El tema que debía desarrollar en la sesión que esta Academia celebró el día 27 del mes pasado, nuestro querido é ilustrado compañero en la prensa profesional D. Francisco Puigpiqué sobre las falsificaciones de los medicamentos, atrajo en aquel centro científico numerosa concurrencia ávida de conocer, del modo como trataría este asunto nuestro comprofesor, que al iniciarlo ya indicó: que era una cuestión gravísima y que debía preocupar más á los que se ocupan de la higiene y saneamiento de las poblaciones, que la falsificación de los alimentos y bebidas, y que el descuidar medidas sanitarias y preventivas, que nunca deben olvidar de corregir y llevar á cabo las autoridades que se interesan por la salud y bienestar de sus administrados.

³⁴⁵ En la mitología griega, Procusto ofrecía posada al viajero solitario; lo invitaba a tumbarse en una cama de hierro donde, mientras el viajero dormía, lo amordazaba yataba a las cuatro esquinas del lecho. Si la víctima era alta y su cuerpo era más largo que la cama, procedía a serrar las partes del cuerpo que sobresalían: los pies y las manos o la cabeza. Si, por el contrario, era de menor longitud que la cama, lo descoyuntaba a martillazos hasta estirarlo (de aquí viene su nombre); nadie coincidía jamás con el tamaño de la cama porque Procusto poseía dos, una exageradamente larga y otra exageradamente corta.

³⁴⁶ “Las patentes de los médicos”. *Boletín Farmacéutico*, 12(154) [09/1894]: 207-208.

³⁴⁷ *Boletín Farmacéutico*, 12(156) [11/1894]: 237-239. La crítica alude al real decreto por el que se reforma el sistema de tributación con respecto al ejercicio de la profesión de médicos y médico cirujanos (*Gaceta*, 15/08/1894).

En la lucha por la existencia de los miembros que componen la familia humana en sus diversos estados sociales, establécense á menudo competencias que se manifiestan por exigir menos retribución al servicio mutuo que una individualidad presta á otra; velando á veces este acto, con el manto de la filantropía y de la compasión, y aprovechándose, de que el que es objeto de tales actos filantrópicos no los puede apreciar sino por el lado favorable á su bolsillo; y en los más dé los casos, lejos de serle provechosos, cuando se trata de alimentos á bajo precio, perjudican á su nutrición, y cuando se refieren á medicamentos baratos, impide ó retarda el restablecimiento de su decaída ó alterada salud.

La conferencia del Sr. Puigpiqué, tuvo el doble objetivo de demostrar esta última tesis, y el de llamar la atención de la clase médica, acerca lo que compromete el éxito de su humanitaria profesión, cuando al despacharse sus prescripciones en determinados establecimientos comerciales, no siempre se emplean medicamentos de irreprochable pureza.

Con toda desnudez y sin necesidad de acudir al crisol ni á los reactivos que posee la ciencia química analítica para verificar la pureza y conocer las alteraciones ya naturales, ya que el comercio de mala fé somete á los productos medicamentosos; demostró claramente, como podía hacerse el milagro de dar á menos precio que el de coste algunos medicamentos, en determinados establecimientos, para aparecer á los ojos del público, como más económicos y favorecedores del bolsillo de sus clientes, estableciendo una verdadera competencia á la casi mayoría de los farmacéuticos, que celosos de su dignidad y del prestigio de la profesión, no le es posible seguir, la ruinosa senda que aquellos han iniciado. Efectivamente, con demasiada evidencia puso de manifiesto, como un almizcle, un iodoformo, un subnitrato de bismuto, un aceite de hígado de bacalao, una antipirina y otras muchas sustancias de sobrado valor comercial, era posible al detallarlos bajo las variadas formas que lo prescribe el médico, ofrecerlos al cliente á un precio menor que el de su valor intrínseco; por supuesto con notable detrimento del efecto y acción terapéutica y curativa que era de esperar de los agentes farmacológicos, cuando se despachan como la conciencia profesional exige.

Como á los facultativos del arte de curar les ha de ser indiferente que sus clientes manden elaborar las recetas que prescriban en las boticas que les merezcan más confianza, se permitió el Sr. Puigpiqué llamarles la atención, á fin de que se mostraran recelosos con las prescripciones despachadas en ciertos establecimientos donde se hace gala de expender los medicamentos á bajo precio, y que hicieran comprender á sus clientes, que nunca mejor que cuando se trata de artículos de imperiosa necesidad para devolver la salud perdida, puede aplicarse aquel conocido refrán, de que lo barato es caro”³⁴⁸.

4.10. Incompatibilidades profesionales

El ejercicio de farmacéutico con un contrato para el suministro de medicamentos para las familias pobres, con cargo a la partida del ayuntamiento destinada a la beneficencia, era incompatible con el cargo de concejal, en virtud del artículo 43.4, de la

³⁴⁸ “En la Academia médico-farmacéutica de Barcelona”. *Boletín Farmacéutico*, 12(148) [03/1894]: 70.

Ley municipal que disponía que, en ningún caso, podrían ser concejales los que directa o indirectamente tengan parte en servicios, contratos o suministros dentro del término municipal por cuenta de su ayuntamiento, de la provincia o del Estado³⁴⁹.

Pero también se admitía lo contrario, como fue el caso de Adolfo Duperier, farmacéutico de Pedro Bernardo (Ávila), y diputado provincial por Arenas de San Pedro³⁵⁰ o en el asunto sobre la existencia de incompatibilidad en el ejercicio de la profesión por parte del farmacéutico de Cuéllar (Segovia), Atilano Ramos, que salió a la luz en las páginas de *La Farmacia Española* en 1887.

Se refería éste a la empresa del que era partícipe Atilano Ramos, *Sociedad Ramos Martín Senovilla*, dedicada a la explotación de la resina de los pinos contratada con el ayuntamiento, siendo el farmacéutico, también, concejal del Ayuntamiento de Cuéllar. Se cuestionaba si su participación era incompatible con su cargo y, además, con el suministro de medicamentos a los pobres de la localidad. Finalmente se determinó que el cargo de concejal era incompatible con la contrata de explotación de los pinos por la sociedad de que era partícipe, pero no con el suministro de medicamentos al no existir un contrato de titularidad del servicio³⁵¹, puesto que la venta se producía por el precio de los medicamentos que se retiraban³⁵².

Según el art. 11 de la ley del Jurado (*Gaceta*, 25/04/1888), el cargo de jurado era incompatible con el de notario, médico titular, farmacéutico o veterinario en los pueblos donde no hubiese más que uno. La existencia en una misma población de dos o más profesionales de los expresados, hacia cesar la incompatibilidad³⁵³. Se reproduce aquí lo escrito en *La Farmacia Española* sobre un caso de incompatibilidad por parentesco, curioso y aclarador del asunto:

“Yo, farmacéutico establecido en ésta, me casé con una viuda que tenía un hijo médico, y éste, para alcanzarla clientela que mi padre (su comprofesor) tuvo, se casó con mi madre, viuda de pocos meses; de modo que mi madre resultó ser nuera mía, y mi hijo político se me convirtió en padrastro, por ser el marido de mi madre. Con mi mujer tuve un hijo que pronto será farmacéutico, y como usted comprenderá, es cuñado de mi madre y tío al mismo tiempo, por ser hermano de mi padrastro. El marido de mi madre y á la vez hijo político mío, tuvo también un hijo, que por ser hijo de mi hijastro y de mi madre, es hermano y nieto mío, el cual ya es médico como su padre, y escuso advertir que su abuela, mi mujer, quiere mucho al nuevo vástago. Bien comprende usted los grados de parentesco que á él me unen, pues siendo mi mujer la madre de mi padrastro, resulta ser á la vez mi abuela y esposa, ó yo su marido y nieto, y como el marido de la abuela de una persona es también abuelo de ésta, soy mi propio abuelo. Ahora debo decir que en esta población estaremos pronto como farmacéuticos mi abuelo, un servidor y mi

³⁴⁹ *La Farmacia Española*, 13(2) [13/01/1881]: 24; *Ibid.*, 19(30) [28/07/1887]: 469-470; *Ibid.*, 19(46) [17/11/1887]: 731.

³⁵⁰ *La Farmacia Española*, 25(20) [18/05/1893]: 308.

³⁵¹ Doctrina que se repite en el caso del alcalde de La Solana (Ciudad Real), que también era farmacéutico con botica abierta en su municipio (*La Farmacia Española*, 29(32) [12/08/1897]: 502).

³⁵² *La Farmacia Española*, 21(50) [15/12/1889]: 789.

³⁵³ *La Farmacia Española*, 20(20) [17/05/1888]: 315.

hijo; hay dos médicos, que son mi hermano, mi padrastro, mi hijastro, y mi nieto. Atendidos estos grados de parentesco, ¿podemos residir en la misma población sin faltar á un precepto de las Ordenanzas?

La pregunta es curiosísima, y en cuanto á la contestación no es difícil, atemperándose á la letra de las Ordenanzas. ¿Hay en la localidad más de un médico y de un farmacéutico? Pues en semejante caso, en su derecho están al ejercer cada cual su profesión respectiva”³⁵⁴.

O esta otra decisión del Consejo de Estado, tomada ante un acuerdo aprobado por la Diputación provincial de Burgos, en la que se alude al farmacéutico titular del Ayuntamiento de Miranda de Ebro, José Raimundo de Juana, que reproduce el *Boletín Farmacéutico* en mayo de 1887:

“Pasado á informe de la Sección de Gobernación del Consejo de Estado el expediente relativo al recurso de alzada, interpuesto por D. Victorino Saíz, y otros contra un acuerdo de esa Diputación provincial, que declaró compatible el cargo de diputado, que desempeña D. Eduardo Méndez con el de médico director de los baños de Aramayona, y con capacidad para ser diputado á D. José Raimundo de Juana, farmacéutico titular del Ayuntamiento de Miranda de Ebro, dicho alto cuerpo ha emitido, con fecha 11 del actual, el siguiente dictámen: (...)

Resumiendo lo expuesto, la Sección entiende que procede dejar sin efecto los acuerdos de la Diputación provincial, y declarar:

1º Que D. Eduardo Méndez Ibáñez debe optar inmediatamente entre el cargo de diputado provincial y el de médico director de los baños de Aramayona.

Y 2º Que D. José R. de Juana no puede seguir perteneciendo á la Diputación.

Y conformándose S.M. el rey (q.D.g.), y en su nombre la reina regente del reino, con el preinserto dictamen, se ha servido resolver como en el mismo se propone”³⁵⁵.

4.11. Precariedad laboral

Uno de los problemas a los que se enfrentaban los farmacéuticos rurales de municipios menores de 4.000 habitantes era la pérdida de su condición de titular una vez finalizado el periodo contratado con el ayuntamiento para el servicio de beneficencia municipal. Consecuencia de ello fue la iniciativa de un farmacéutico de Medina del Campo (Valladolid), Antonio Velázquez Alonso, consistente en la propuesta de que, en premio a los servicios gratuitos prestados por los farmacéuticos que ejercían de subdelegados de sanidad, no se pudiera remover de sus destinos a dichos farmacéuticos sin ser previamente oídos. Su escrito, dirigido al Director general de Beneficencia y Sanidad, fue informado por el Real Consejo de Sanidad, quien emitió el siguiente dictamen, reproducido en las páginas del *Boletín Farmacéutico*:

³⁵⁴ *La Farmacia Española*, 13(7) [17/02/1881]:108.

³⁵⁵ *Boletín Farmacéutico*, 5(56) [05/1887]: 115-117. El escrito es una copia de la orden remitida, con fecha de Madrid, a 14/03/1887, firmada por el ministro Fernando León y Castillo (1842-1918), al Gobernador de la provincia de Burgos. El dictamen se muestra acorde con el art. 38 de la Ley provincial de incompatibilidades donde se establece que “Están incapacitados para ser Diputados provinciales: 1º Los contratistas y sus fiadores de las obras, suministros y servicios que se paguen con fondos provinciales y municipales, los Administradores de dichas obras y servicios” (*Gaceta*, 01/09/1882).

“La instancia de D. Antonio Velazquez abarca dos extremos; el relativo al modo de recompensar á los subdelegados, y el que se refiere á la estabilidad de sus plazas de los facultativos titulares.

A juicio de la sección son dos cuestiones completamente distintas. El subdelegado es un funcionario administrativo sanitario, cuyo cargo es honorífico y gratuito, mientras que el titular presta sus servicios profesionales á la beneficencia mediante retribución (...)

En consecuencia, la sección opina que el Consejo debe consultar al Gobierno de S. M.:

Primero. Que para el nombramiento y separación de los subdelegados de Sanidad, los gobernadores deben atenerse, según está mandado, á lo prescrito en la real orden de 13 de Febrero de 1883.

Segundo. Que el facultativo, médico ó farmacéutico, sea ó no subdelegado, que venga desempeñando la plaza de titular con una antigüedad de diez ó más, años, como individuo de un cuerpo de beneficencia constituido ó que ha debido constituirse en justo respeto al reglamento de 24 de Octubre de 1873 en una población cuyo número de vecinos exceda de 4.000, no podrá ser separado de dicha plaza sin expediente gubernativo del que aparezcan demostradas faltas graves en el desempeño de sus deberes, previa audiencia del interesado y de la Junta provincial de Sanidad.

Tercero. Que en los pueblos menores de 4.000 vecinos, cuando la titular se desempeñe en virtud de contrato con el Ayuntamiento, se estará, en cuanto respecta á los derechos y deberes del profesor, á lo que el mismo contrato y las disposiciones vigentes sobre la materia determinen.

Cuarto. Que el cargo de farmacéutico municipal, no debe considerarse inamovible por la sola circunstancia de hallarse desempeñado por un subdelegado de Sanidad.

Quinto. Que debe darse carácter general á estas disposiciones”³⁵⁶.

Ya desde antiguo se venía produciendo el caso de boticarios que, tras el preceptivo examen para obtener la licencia de venta de medicamentos, olvidaban todo lo aprendido, por desidia, abandono y por no seguir una continuada formación para refrescar los conocimientos o, cuanto menos, no echarlos en el olvido. Francisco gelpi recuerda al respecto, desde el *Boletín Farmacéutico* correspondiente a noviembre de 1893, cómo desde tiempos de Felipe III (1578-1621) se intentaba corregir esta pérdida de competencia profesional³⁵⁷:

“Como lo atestigua dicha Pragmática, no es defecto moderno el reprehensible abandono en que algunos profesores, de todas las facultades, tienen sus estudios técnicos, con lo cual resulta indefectiblemente que, al cabo de algunos años, olvidan lo que sabían y quedan reducidos á simples prácticos ó rutinarios empíricos. Que esta desidia lamentable puede causar, y causa ciertamente, graves perjuicios, no

³⁵⁶ *Boletín Farmacéutico*, 4(144) [02/1881]: 47-48. El escrito, firmado por ‘González’, en Madrid, a 08/01/1886, tenía como destinatario al Director general de Beneficencia y Sanidad.

³⁵⁷ Francisco GELPI BUSQUETS. “La Pragmática de Felipe III”. *Boletín Farmacéutico*, 11(144) [11/1893]: 255-257. El autor alude a la real pragmática de 7 de noviembre de 1617; reproducida en Marcelo MARTÍNEZ ALCUBILLA. *Códigos antiguos de España: colección completa de todos los códigos de España desde el Fuero Juzgo hasta la Novísima Recopilación...* Madrid: [J. López Camacho, imp.] 1885. 2 vols.

hay que esforzarse en demostrarlo. Basta recordar las veces que la impericia de un general ha ocasionado una derrota, y la insuficiencia de un abogado ha perdido una causa justa, y la ignorancia de un notario ha originado un pleito, y la rutina de un médico ha puesto en peligro una existencia, y la escasa instrucción de un farmacéutico ha promovido desagradables reclamaciones.

Dura, pero gráfica, y naturalista como ahora se dice, es la frase textual de la Pragmática, de que *las villas y lugares, habiendo conocido la insuficiencia de algunos médicos, cirujanos y boticarios, los echan de ellos*. La cultura general que hoy han alcanzado estas clases hace que, por fortuna, no se verifiquen sucesos tan vergonzosos: en este punto sí que se ha de convenir en que las colectividades médicas han realizado un verdadero progreso. Sin embargo, como dice un ilustrado escritor médico, con singular gracejo³⁵⁸: «junto á los médicos de buena cepa, rectos de conciencia y de criterio, observadores conspicuos, consumados en toda disciplina de su arte, no dejarán de hacer de las suyas los médicos visitantes que recetan abarrisco, que blasonan de grandes prácticos porque practican mucho como si el practicar mucho fuera lo mismo que practicar bien, y como si el ver enfermos á destajo, tomarles el pulso, palparles la barriga, hacerles sacar un jeme de lengua, decirles cualquier cosa al buen tuntún y dispararles á bulto la fórmula de un par de pócimas, se asemejase en nada á examinar cuidadosa é inteligentemente cada caso y resolver el problema diagnóstico, ó por lo menos intentarlo, pronosticar con fundamento y entablar un plan curativo en toda regla. Como también, mezclados, que no confundidos, con los farmacéuticos sabios, discretos hábiles y concienzudos, andarán siempre unos cuantos boticarios (á cada día menos) de aquellos que, en lenguaje no académico, sino vulgar y pedestre, amén de zumbón, se designan con el nombre de pucherólogos»³⁵⁹.

4.12. La epidemia de cólera de 1885

En 1885 se produjo la segunda gran epidemia de cólera que afectó a nuestro país. Los farmacéuticos rurales vivieron de cerca esta realidad. Desde el gobierno se dictaron medidas para intentar combatir la epidemia, de la que se hizo eco la prensa profesional:

“Instrucciones de higiene privada, redactadas de conformidad con los dictámenes de la Academia de Medicina de Madrid y Real Consejo de Sanidad.

1ª Nunca es más peligroso que en tiempo de epidemias el influjo de las pasiones. Debe, por tanto, procurarse que el espíritu se halle tranquilo, teniendo en cuenta que el miedo predispone mucho á la enfermedad produciendo inapetencia, malas digestiones, tristeza y abatimiento.

No hay motivo para un temor exagerado al cólera, porque cuando se observa un buen régimen de vida y se acude con tiempo á los auxilios de la medicina, la ciencia triunfa en el mayor número de casos.

³⁵⁸ Alude a Eduardo Bertrán Rubio, en su contestación al discurso de ingreso leído por Pedro Genové en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, el día 27/11/1891 (Pedro Genové Colomer. *Reforma que debiera introducirse en el ejercicio de la farmacia, como función social*. Barcelona: [Imprenta de Henrich y Cª], 1891).

³⁵⁹ Francisco GELPI BUSQUETS. “La Pragmática de Felipe III”. *Boletín Farmacéutico*, 11(144) [11/1893]: 255-257.

2ª Debe advertirse, para conocimiento de las personas que se determinen á abandonar la población atacada de la epidemia, que lo verifiquen en cuanto tengan conocimiento de los primeros casos de invasión, y que no intenten regresar hasta veinte días después de haber desaparecido la enfermedad.

El ausentarse cuando la epidemia está en el periodo del desarrollo expone al peligro de llevar incubado el mal, que no dejará de aparecer á su debido tiempo, y el volver antes de la completa purificación de la localidad apestada ofrece el riesgo de contraerlo.

3ª Aunque el aislamiento es la medida más eficaz de preservación, no debe en absoluto confiarse en él, descuidado la higiene privada.

En las epidemias, especialmente la del cólera, conviene desplegar una higiene personal rigurosa, evitando los enfriamientos, los excesos en la alimentación, las impresiones morales, brascas, etc. El sistema ordinario de vida, si es racional, no debe alterarse. Sólo por precaución se suprimirán los alimentos indigestos y las sustancias que por su calidad ó cantidad producen diarrea.

4ª Por punto general debe pedirse al médico de la familia el conveniente consejo sobre el régimen higiénico más adecuado á las condiciones de cada individuo. Es de suma conveniencia durante la epidemia de cólera, y sobre ello debe insistirse mucho, el cuidado del individuo en estado de diarrea, por benigna que aparezca.

El agua procedente de río, pozo ó aljibe debe hervirse, enfriarse y airearse antes de su uso; y en general toda clase de alimentos deben sufrir la acción de una temperatura elevada.

5ª El saneamiento de las habitaciones se verificará después de las ordinarias prácticas de aseo, favorecidas siempre por la ventilación, lavando los suelos con disoluciones cloruradas.

Se recomienda el blanqueo y estucado de las habitaciones, evitándose en lo posible el empapelado, y haciendo diariamente aspersiones con líquidos desinfectantes, empleando además el gas ácido sulfuroso producido por la combustión del azufre; los vapores hiponítricos obtenidos por la acción del ácido nítrico (agua fuerte) sobre una moneda de cobre, ó el gas cloro que se desprende espontáneamente del cloruro de cal, ya solo, ya en solución en agua regando las habitaciones.

El desprendimiento de los gases desinfectantes se practicará con las ventanas abiertas para evitar su acción peligrosa en los órganos de la respiración, especialmente cuando se emplee la acción resultante del ácido nítrico sobre el cobre.

Si se hicieren con las ventanas y comunicaciones cerradas, en cuyo caso la eficacia es mayor, se cuidará de no entrar en la habitación hasta después de ventilada.

6ª Los escusados y letrinas deben ser en cada casa objeto de un cuidado especial, particularmente durante lá epidemia colérica. Para su desinfección se empleará una disolución en agua de sulfato ferroso (caparrosa verde), vertiendo en los conductos grandes cantidades, ó bien una disolución de 250 gramos de dicha sal ferrosa por tres litros de agua para cada retrete.

Además, donde no haya inodoros, conviene, como medio de incomunicación con la alcantarilla, colocar una vasija que se adapte al interior del tazón, en la que se echará cloruro de cal.

También deberá colocarse otra vasija con la misma sustancia en el local del retrete, rociándose además los pisos con una disolución en agua de sulfato ferroso, de cobre ó de zinc.

Para la desinfección de las vasijas con materias escrementicias se emplearán soluciones en agua de los sulfatos de zinc, de cobre ó de hierro, como queda dicho, para los escusados y letrinas.

También se recomienda el ácido fénico en disolución al 5 por 100 para mezclar con las heces, en cantidad de 60 gramos para cada vasija.

Para los urinarios se empleará ácido clorhídrico mezclado con agua, en igual peso, ó el cloruro de cal.

Estas precauciones serán más rigurosamente observadas en los escusados de los cafés, fondas, casas de huéspedes y demás establecimientos públicos.

7ª En las escuelas, talleres, fábricas y donde quiera que muchos individuos hagan vida común, conviene ejercer constante vigilancia acerca del estado de la salud, para atender inmediatamente á la debida separación, aislamiento y tratamiento de los enfermos.

8ª Las mesas y efectos de los mercados, así como todos los objetos que contengan materias orgánicas que fácilmente entrañen descomposición, se lavarán diariamente con soluciones en agua de cloruro de cal, y después con agua abundante para separar el cloruro.

9ª Las disoluciones más ó menos concentradas de permanganato potásico, sólo son recomendables para mezclar con líquidos infestados.

10ª Las ropas procedentes de coléricos serán sometidas á una rigurosa colada, y cuando las circunstancias lo hicieran necesario, se destruirán por el fuego.

11ª Los cadáveres y sus ropas deberán ser objeto de aspersiones desinfectantes con disoluciones de cloruro de cal, fenicadas, trasladando en seguida dichos cadáveres al depósito de los cementerios, y desinfectando las habitaciones que hayan ocupado, las cuales no se utilizarán hasta que trascurra un plazo prudente, repitiéndose cada día las operaciones de desinfección en las que puede también emplearse el ácido fénico en disolución al 5 por 100 para el riego de las habitaciones.

12ª El sulfato de hierro (caparrosa ó vitriolo verde) conviene como medio económico y de fácil uso para mezclar con los vómitos y deyecciones coléricas y verter por las letrinas. Su proporción ha de ser de un kilogramo por 10 litros de agua.

En igual sentido, y con la misma eficacia, se recomiendan las disoluciones de cloruro de cal en 5 por 100, y los sulfates de zinc y cobre al 15 por 100.

El uso de los citados desinfectantes exige el cuidado necesario para evitar todo contacto con las sustancias alimenticias”³⁶⁰.

³⁶⁰ *Boletín Farmacéutico*, 3(34) [07/1885]: 165-168. Estas instrucciones fueron dictadas desde el Ministerio de la Gobernación; quedan firmadas, en Madrid, a 12/06/1885 por Francisco Romero Robledo (1838-1906).

5. Libertad de asociación vs. colegiación obligatoria

5.1. Asociaciones profesionales

El movimiento asociativo de finales del XIX en Castilla tenía una doble finalidad: por una parte, la defensa de la profesión médico-farmacéutica frente a los abusos del contratador, fundamentalmente por el caciquismo de los alcaldes y, por otro lado, la protección de huérfanos y viudas en caso de fallecimiento del profesional o del propio médico/farmacéutico en caso de imposibilidad para el ejercicio³⁶¹.

En el último cuarto del siglo XIX ya existían mutuas de socorros para la protección de farmacéuticos, de adscripción voluntaria y de carácter nacional, como la Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos, fundada en 1845 y cuyos estatutos fueron reformados en 1850³⁶²; la Sociedad Médica General de Socorros Mutuos, de 1836; el Montepío facultativo o la Sociedad filantrópica de Profesores de las ciencias médicas³⁶³, pero solamente estaban dirigidas a la contraprestación económica en caso de desgracia y para costear las pensiones en los casos en que el médico o farmacéutico no pudiera ejercer su actividad. Eran similares a la de otros profesionales, como los plateros, jurisconsultos o abogados.

En la primavera de 1886, la Sociedad Farmacéutica Española convocó un concurso de cómo resolver, mediante un proyecto reglamentario, el medio de socorrer a las viudas y huérfanos de farmacéuticos, de un modo fácil y asequible³⁶⁴. De manera más general, la prensa profesional recoge, en octubre de 1900, la propuesta, efectuada al Ministro de la Gobernación, sobre la creación de una Caja de Seguros, a imagen de la alemana, para la prestación médico-farmacéutica de los enfermos, así como una pensión de vejez y una prestación por desempleo, a cargo del Estado, que recibiría las contribuciones de los patrones por cada uno de sus trabajadores, con esos fines³⁶⁵.

Las asociaciones fundadas entre 1880 y 1900, en virtud de la orden del Ministerio de la Regencia de 1875, que permitía la creación de sociedades con objetos benéficos o científicos, tenían la finalidad de asegurar unas rentas en caso de incapacidad o fallecimiento y la de defender, política y jurídicamente, los intereses profesionales de sus asociados, así como la divulgación de los conocimientos científico-sanitarios. Eran asociaciones que integraban a médicos y farmacéuticos y tenían una vocación local, en los ámbitos de ejercicio de los partidos médicos, aunque, en principio, algunas admitían el ámbito provincial³⁶⁶.

Desde las páginas del *Boletín Médico-Farmacéutico*, publicado en junio de 1896 se invita a los profesionales a asociarse para defenderse, entre otras, de la dificultad con que los farmacéuticos rurales realizan el cobro de sus servicios:

³⁶¹ Un problema bien abordado por María del Poder ARROYO MEDINA. "Asociacionismo médico-farmacéutico en la España de la segunda mitad del s. XIX". *Asclepio*, 49(2): 45-66. Madrid, 1997.

³⁶² [SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE SOCORROS MUTUOS (Madrid)]. *Estatutos de la Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos reformados en 1850*. Madrid: Eusebio Aguado, 1850.

³⁶³ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 5(38) [13/10/1884]:304.

³⁶⁴ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 7(20) [27/05/1886]:155.

³⁶⁵ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 10(38) [14/10/1900]:298.

³⁶⁶ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(13) [7/07/1880]:104.

“Verdaderamente, resulta depresivo el ver hombres repletos de conocimientos científicos, rebuscando frutos en pago del fruto de su trabajo; da pena presenciar discusiones subidas de tono; apoca el ánimo más sereno el presenciar los ademanes y oír las frases gruesas que los clientes emplean (...)

Y este despreciativo modo de ser se acentúa y se acentúa por vernos desunidos, porque advierten que aquella cosa, fantasma terrible, como consideraban á las asociaciones médico-farmacéuticas, está en decadencia en algunas provincias. Todo esto, trae un acrecentado desprestigio y justo es que para mejorar la situación se haga algo y sea capaz de robustecer las asociaciones dando algo nuevo, desarrollando lo antiguo ó manteniendo lo viejo, pero algo en definitiva que nos ayude y aune y contribuya á nuestra precisa regeneración, punto este que iremos bosquejando sucesivamente, vasados [sic] en las enseñanzas proporcionadas, por los varios años que de vida llevan las asociaciones”³⁶⁷.

El movimiento asociativo se fue propagando, de sus avances informan las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico*; en algunos casos apenas nos queda la noticia de su existencia, como es el caso de la Asociación Médico-Farmacéutica del partido judicial de Aliaga (Teruel) de la cual, en noviembre de 1880, los editores de *La Farmacia Española* acusan recibo de la recepción de su reglamento³⁶⁸; o de la Agrupación Sanitaria de Sepúlveda (Segovia), fundada a principios de 1882³⁶⁹.

La Asociación Médico-Farmacéutica de Híjar quedó constituida el 26 de octubre de 1880³⁷⁰ y *El Jurado Médico-Farmacéutico* se convirtió en su órgano de expresión:

“Muy señor mío y estimado amigo: El día 26 del actual, según le tenía á V. anunciado, previa invitación de los señores subdelegados de Medicina y Farmacia, reuniéronse en la histórica villa de Híjar los Profesores consagrados al ejercicio de la Medicina Cirujía y Farmacia, en los pueblos de este partido judicial, con objeto de fundar la asociación de la clase, según el espíritu federativo que anima y difunde el periódico que V. tan acertadamente dirige...”³⁷¹.

Nada más nos ha llegado, a través de las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico*, de esta asociación, que no debió tener larga vida.

Otra de las asociaciones de las que el *Jurado Médico-Farmacéutico* fue órgano de expresión es el Instituto Médico-Quirúrgico-Farmacéutico Leonés³⁷²; una agrupación de ámbito provincial, con socios de la capital leonesa y de los pueblos de la provincia.

³⁶⁷ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 4(10) [31/06/1896]:153.

³⁶⁸ *La Farmacia Española*, XII (46) [11/11/1880]:734.

³⁶⁹ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(10) [13/03/1882]:80.

³⁷⁰ *La Farmacia Española*, 12(47) [18/11/1880]:742.

³⁷¹ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(29) [7/11/1880]:225-227.

³⁷² “Proyecto de Reglamento orgánico para la creación de un cuerpo científico y de mutua protección, titulado ‘Instituto médico-quirúrgico-farmacéutico leonés”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 1(9) [07/06/1880]: 66-67; *Ibid.*, 1(10) [13/06/1880]: 74-75; *Ibid.*, 1(11) [20/06/1880]: 82-83; *Ibid.*, 1(12) [27/06/1880]: 90-91; *Ibid.*, 1(13) [7/07/1880]: 98. El texto fue impreso de manera independiente, en León: Establecimiento tipográfico de Miñón, 1864.

El proyecto de reglamento se publicó en las páginas del *Jurado...* en los meses de junio y julio de 1880 aunque databa de enero de 1864. En dicho proyecto de reglamento figuraban los fines y medios para lograrlos:

“Art. 1 (...) 2° La unión y prosperidad de la familia médica en general y la de los asociados en particular. 3° La protección de sus intereses. 4° La dignidad de la profesión hasta conquistar para ella la importancia social que necesita. 5° El mejoramiento de las instituciones sanitarias. Y 6° Atender al socorro de los socios en los casos de nulidad para el ejercicio de la profesión; y en el de fallecimiento, á su esposa é hijos; siempre que la inutilidad ó la muerte no tenga lugar en los casos previstos por la ley de pensiones establecidas en los artículos 74, 75 y 76, y en el Real decreto de 22 de Enero de 1862 (...)

Art. 2° Los medios para conseguirlo son: 1° Instruirse, ayudarse y defenderse mutuamente los s6cios, por todos los medios morales y materiales que est6n á su alcance y seg6n se dispone en el presente Reglamento. 2° Procurar estar representados por un peri6dico dirigido y redactado por los socios, y en el que, sin desatender la parte cient6fica, se sostenga y abogue por los leg6timos intereses de la corporaci6n, puesto que ellos son los de la clase en general. 3° La discusi6n de trabajos cient6ficos. 4° La fundaci6n de una biblioteca. 5° La fundaci6n de un dep6sito de instrumentos quir6rgicos y aparatos para uso de los s6cios. 6° El establecimiento de un gabinete anatomo-patol6gico con los ejemplares que cada socio pueda recoger en su pr6ctica, y quiera enriquecer con ellos la colecci6n. 7° La formaci6n de estad6sticas relativas á la ciencia y á la clase. Y 8° Establecer relaciones con las sociedades cient6ficas del reino y del extranjero, y con quien el Instituto estime oportuno para el logro y mejoramiento del mismo”³⁷³.

En el proyecto se distinguía entre socios numerarios, residentes en León y que tenían que ser, al menos, trescientos para por constituirse el Instituto y socios provinciales, los del medio rural. Esta agrupaci6n recuerda, por sus fines y medios, más a una academia cient6fica que a una asociaci6n de car6cter ben6fico. El Instituto M6dico-Quir6gico-Farmac6utico leon6s no se recoge entre las asociaciones listadas por María del Poder Arroyo Medina³⁷⁴, aunque sí lo hace un Instituto M6dico Quir6gico de León (1880), por lo que cabría pensar que los farmac6uticos leoneses abandonaron el proyecto.

En los primeros días de enero de 1881 se reunirán, en Molina de Aragón (Guadalajara), los m6dicos y farmac6uticos del Partido para la constituci6n de una asociaci6n de car6cter mutual y ben6fico: la Academia Molinesa. El 2 de enero de 1881 comenz6 a funcionar la Asociaci6n M6dico-Farmac6utica de Molina de Aragón (Guadalajara)³⁷⁵.

³⁷³ “Proyecto de Reglamento orgánico para la creaci6n de un cuerpo cient6fico y de mutua protecci6n, titulado ‘Instituto m6dico-quir6gico-farmac6utico Leon6s’. *Jurado M6dico-Farmac6utico*, 1(9) [7/06/1880]: 66-67; *Ibid.*, 1(10) [13/06/1880]: 74-75; *Ibid.*, 1(11) [20/06/1880]: 82-83; *Ibid.*, 1(12) [27/06/1880]: 90-91; *Ibid.*, 1(13) [7/07/1880]: 98. El texto fue impreso de manera independiente, en León: Establecimiento tipogr6fico de Miñ6n, 1864.

³⁷⁴ María del Poder ARROYO MEDINA. “Asociacionismo m6dico-farmac6utico en la España de la segunda mitad del s. XIX”. *Asclepio*, 49(2): 63. Madrid, 1997.

³⁷⁵ *La Farmacia Espaola*, 13(2) [13/01/1881]:28; *Ibid.*, 13(11) [17/03/1881]:172.

En enero de 1890 se formó la Asociación Médico-Farmacéutica del partido de Medina de Rioseco (Valladolid), que estableció un fondo para socorrer a las viudas y familiares de los compañeros fallecidos³⁷⁶; con un reglamento similar al de la Asociación Médico-Farmacéutica de Baltanás (Palencia)³⁷⁷. Asociación esta última que envió a las Cortes una exposición solicitando un nuevo reglamento de partidos médicos³⁷⁸ y un escrito a la prensa solicitando se cumpliera con lo dictado en la normativa sobre las pensiones a las viudas y huérfanos en caso de fallecimiento del titular en una epidemia³⁷⁹.

En 1889 se funda la Asociación Medico-Farmacéutica de Baltanás (Palencia). Es otra más de las asociaciones paralelas a los colegios profesionales que intenta representar a los farmacéuticos en un ámbito más cercano al provincial:

“Aplaudimos sin reserva la idea realizada por los médicos y farmacéuticos del partido de Baltanás, que han conseguido establecer allí una agrupación profesional que bajo el título que figura como epígrafe á esta noticia, defenderá los intereses morales y materiales de la clase.

Hemos recibido los Estatutos y Reglamento de la misma y tanto unos como otros, si bien algo difusos para su sencillo régimen, nos parecen inspirados en la sinceridad y buen deseo de sostener la protección, prestigio y moralidad de los profesores asociados dentro de la demarcación.

El primer artículo de los Estatutos define su objeto y lo transcribimos íntegro para que se juzgue su alcance é importancia; dice así:

«Fomentar la buena armonía y compañerismo que deben existir entre todos los profesores que en este partido ejercen alguna de las Ciencias médicas.

Tratar, por los medios que estén á su alcance, de hacer respetar los derechos de la clase en general y de cada uno de los socios en particular, proporcionándoles todos los auxilios [*sic*] morales y materiales para la consecución de sus aspiraciones, si estas están en armonía con las leyes, la justicia y dentro de la moral profesional más estricta.

Influir cerca de las autoridades, para que todos los pueblos de su jurisdicción tengan el servicio médico-farmacéutico de Beneficencia que las leyes previenen, denunciándolo á la superioridad en caso de no ser oída.

Auxiliar con los conocimientos propios de su instituto á las autoridades y Juntas de Sanidad cuando de ella lo soliciten.

Combatir enérgicamente el intrusismo en todas sus formas y manifestaciones.

Y por fin trabajar unánimemente en todo aquello que dé esplendor á la clase y contribuya á mejorar su situación científica, moral y material».

Felicitamos de todas veras á los médicos y farmacéuticos del partido de Baltanás, pudiendo su unión servir de ejemplo á otras regiones que tanto necesitan de ella para vivir en concordia”³⁸⁰.

³⁷⁶ *La Farmacia Española*, 22(30) [24/07/1890]: 475.

³⁷⁷ *La Farmacia Española*, 22 (3) [16/01/1890]:43.

³⁷⁸ *La Farmacia Española*, 22(24) [12/06/1890]: 377; *Ibid.*, 22(27) [03/07/1890]:423-424.

³⁷⁹ *La Farmacia Española*, 24(40) [06/10/1892]: 629.

³⁸⁰ “Asociación Médico-Farmacéutica”. *Boletín Farmacéutico*, 7(95) [10/1889]:154.

A finales de 1891 se fundó la Asociación Médico-Farmacéutica de Navalcarnero³⁸¹, con notable actividad³⁸². En 1892 se organizó otra asociación similar en Tarancón (Cuenca)³⁸³ que presenta su memoria anual en 1893³⁸⁴. La de Cervera de río Alhama (Logroño) se constituye, también, en 1892³⁸⁵, junto a la de Sigüenza (Guadalajara)³⁸⁶ que, en 1895, estableció un fondo de socorro para las familias de los asociados al fallecimiento de éstos³⁸⁷. En 1892 se fundaron, también, las asociaciones médico-farmacéuticas de Sayaguesa (Zamora)³⁸⁸, Lerma (Burgos)³⁸⁹, Chinchilla (Albacete)³⁹⁰ y Ágreda (Soria)³⁹¹.

La Asociación Médico-Farmacéutica de Béjar (Salamanca) celebró, en noviembre de 1892, su asamblea pública anual³⁹², en ella se propuso elaborar un proyecto de Ley de Sanidad³⁹³. La Asociación Médico-Farmacéutica del distrito de Arévalo (Ávila) nombró socio honorario al director de la revista *La Farmacia Española* por la defensa de los intereses y derechos los profesionales médico-farmacéuticos, hecho que recoge la revista³⁹⁴.

La Asociación Médico-Farmacéutica de Pastrana (Guadalajara) celebró su junta el 13 de mayo de 1894 eligiendo junta directiva³⁹⁵. En la provincia de Guadalajara, las asociaciones médico-farmacéuticas tenían la siguiente composición³⁹⁶:

	Médicos	Farmacéuticos	Total
Atienza	10	7	17
Brihuega	18	14	32
Cifuentes	4	5	9
Cogolludo	12	11	23
Pastrana	17	15	32
Sacedón	9	8	17
Sigüenza	12	9	21

En fin, toda una pléyade de asociaciones a lo largo y ancho de Castilla. Aunque ya fue planteado, en 1881, por los miembros de la Asociación Médico-Farmacéutica del

³⁸¹ *La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 793-794.

³⁸² *La Farmacia Española*, 24(46) [17/11/1892]: 721-725; *Ibid.*, 24(47) [24/11/1892]: 754-762.

³⁸³ *La Farmacia Española*, 24(10) [10/03/1892]: 150-151.

³⁸⁴ *La Farmacia Española*, 25(17) [27/04/1893]: 261-263.

³⁸⁵ *La Farmacia Española*, 24(10) [10/03/1892]: 150-151.

³⁸⁶ *La Farmacia Española*, 24(14) [07/04/1892]: 218.

³⁸⁷ *La Farmacia Española*, 27(38) [19/09/1895]: 601.

³⁸⁸ *La Farmacia Española*, 24(17) [28/04/1892]: 267.

³⁸⁹ *La Farmacia Española*, 24(19) [12/05/1892]: 299.

³⁹⁰ *La Farmacia Española*, 24(26) [30/06/1892]: 409.

³⁹¹ *La Farmacia Española*, 24(29) [21/07/1892]: 457.

³⁹² *La Farmacia Española*, 24(42) [20/10/1892]: 665.

³⁹³ *La Farmacia Española*, 25(16) [20/04/1893]: 249.

³⁹⁴ *La Farmacia Española*, 25(24) [15/06/1893]: 377.

³⁹⁵ *La Farmacia Española*, 26(22) [31/05/1894]: 345.

³⁹⁶ *La Farmacia Española*, 27(02) [10/01/1895]: 20.

partido judicial de Aliaga³⁹⁷, a finales de 1887 se propone la creación de una asociación nacional, la Asamblea Farmacéutica Española, destinada a defender los intereses de los farmacéuticos, queriendo ser la representación oficial de la profesión, además de constituirse como central de compras de productos de uso habitual en la farmacia, sin olvidar la protección mutua mediante socorros; entre sus objetivos figuran:

“Hacer posible la defensa de los intereses profesionales en general. Corregir los abusos que puedan afectar á la profesión. Tener representación oficial. Disminuir la venta de las especialidades de origen extranjero, protegiendo las que sean elaboradas por farmacéuticos españoles. Formar un lazo de unión para protegerse mutuamente todos los que formen parte de esta Asociación. Proporcionar recursos á los farmacéuticos necesitados para sí, ó para la viuda, ó para sus hijos.

Formar un centro general, donde puedan pedirse datos referentes á todos los asuntos relacionados con la índole de la profesión. Hacer los pedidos con colectividad para proporcionar á la clase cuantas ventajas sean posibles. Estar en relación directa todos los que formen parte de esta Asamblea...”³⁹⁸

Propuesta que despertó opiniones contrarias, como la expresada por Francisco Carrasco de la Sagra (1856-1925):

“El pensamiento que entrañan [las bases de la Asamblea Farmacéutica Española] es amplísimo, y tengo para mí que su peligro principal está en eso. Es una empresa muy grande; es demasiada obra para una colectividad de voluntad tan pequeña y tan dada al individualismo más pernicioso y egoísta (...)

Aspirar no tan solo á la defensa de nuestros derechos é intereses, si que también, al mismo tiempo y todo en una pieza, á la formación de un centro mercantil y comercial en esa corte, es una aspiración del género inocente, y desde ahora le aseguro (...) que su programa, por bien dadas que vengan, no se cumplirá eficazmente en este punto, si esto solo no es causa, como antes he anunciado, y puede temerse, de que tampoco se realice en los demás.

Y la razón no puede ser más obvia. Madrid, que como corte es irremplazable, no ha sido antes, ni es ahora, ni puede ser nunca, -salvo cualquier trastorno geológico que lo convirtiera en puerto de mar- plaza que ofrezca ventaja alguna al comercio de droguería, y en cambio tiene los inconvenientes que todos sabemos de no producir primeras materias de nada, de no tener fábricas de productos químicos y farmacéuticos, de venderse aquí todo por segunda ó tercera mano, de ser más caras que en todas partes las habitaciones y personal, etc., etc.

Todo esto aparte de las cien mil dificultades que hay siempre que vencer para formar una Sociedad que ha de manejar cuantiosos intereses, cosa siempre muy delicada y embarazosa...”³⁹⁹.

³⁹⁷ “Proyecto de Reglamento que para una sociedad de socorros mútuos entre todos los Profesores de medicina, cirugía y farmacia de España, presenta D. Antonio de Torres y Sola, Médico-cirujano titular de Camarillas”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 2(8) [27/02/1881]: 58-59.

³⁹⁸ “Asamblea Farmacéutica Española”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 8(36) [27/09/1887]: 281-282.

³⁹⁹ Francisco CARRASCO DE LA SAGRA. “Una opinión sobre la Asamblea Farmacéutica”. *La Farmacia Española*, 19(46) [17/11/1887]: 721-726. El autor firma su escrito en Navas de San Juan (Jaén), en 01/10/1887.

Otro proyecto de asociación, esta de carácter mercantil, a imagen de la Farmacia Central de Francia o de la Sociedad Farmacéutica Española fue la Unión farmacéutica Valenciana⁴⁰⁰.

Las asociaciones, en lo que a la prestación económica se refiere, hacían frente con la aportación extraordinaria de sus asociados, pero era frecuente que no todos ingresaran las cuotas que se les asignaban en los casos de adversidad; en el caso de la Academia Molinesa se llegó, incluso, a los tribunales de justicia:

“La Directiva, sin embargo, no debe ocultar que no todos los socios han cumplido con puntualidad y exactitud la obligación que les impone el art. 8º del Reglamento; y todavía menos debe ocultar ó desconocer que se ha querido abusar de nuestros sentimientos benéficos y aún de nuestra falta de experiencia en estos asuntos, ya por los mismos socios, ya también por las personas que se han creído en plena posesión de derechos transmitidos por los mismos. Con notoria falta de justicia y equidad, y constando plenamente la renuncia y la pérdida definitiva de estos derechos con anterioridad á la defunción, se ha querido hacer uso de ellos, y las cosas han querido llevarse hasta el extremo de demandarnos ante los tribunales”⁴⁰¹.

Las asociaciones médico-farmacéuticas de distrito fueron disueltas en virtud de los estatutos de los colegios obligatorios provinciales, promulgados en 1898, aunque esta disposición tardó algunos años en entrar en vigor⁴⁰².

En los albores del siglo XX comienza un nuevo movimiento asociativo que busca una mayor rentabilidad de las farmacias a través de una mejor gestión de compras y una mayor salida a los productos elaborados en los laboratorios anejos a las oficinas de farmacia. Una de sus manifestaciones fue el intento de fundar cooperativas farmacéuticas frente a los almacenes societarios, como el de la Sociedad Farmacéutica Española, cuyo órgano oficial era la revista *Boletín Farmacéutico*. Rápidamente se puso en contra de su incipiente comienzo la revista *Boletín Farmacéutico* como queda reflejado en una de sus páginas:

“Sabemos que se han presentado al Gobierno civil unas bases para establecer en esta ciudad cooperativas farmacéuticas; pero tenemos fundados motivos para creer que no serán aprobadas dichas bases pues entendemos que no son legales en España tales funcionalismos”⁴⁰³.

5.2. Colegiación obligatoria

La necesidad de asociación impulsó la creación de numerosas sociedades voluntarias a finales del siglo XIX. Pero hubo quien comprendió, entre otras cosas, que cuantos más asociados hubiera mayor fuerza se tendría para representar a las profesiones sanitarias. Y si, además, fuera el interlocutor exclusivo de la profesión su poder aumentaría.

⁴⁰⁰ *La Farmacia Española*, 19(38) [22/09/1887]: 593-597.

⁴⁰¹ “Academia Molinesa de Higiene y Salubridad Pública”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(33) [7/09/1883]: 258-259.

⁴⁰² “Bases y reglas para las asociaciones voluntarias de la clase médico-farmacéutica”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 9(13) [7/04/1899]: 97-98.

⁴⁰³ “Farmacias cooperativas”. *Boletín Farmacéutico*, 20(243) [02/1902]: 32.

Mariano Pérez-Mínguez Mínguez (1848-1906), farmacéutico establecido en Medina del Campo (Valladolid), elaboró en 1875 un proyecto de colegios médicos con ámbito territorial en los partidos judiciales, dividido en secciones de medicina, farmacia y veterinaria, de carácter obligatorio para el ejercicio de estas profesiones⁴⁰⁴.

En el Congreso farmacéutico de 1878, dentro de la comisión de colegios profesionales, se trató el tema de la conveniencia de colegiarse, en colegios independientes de ámbito provincial, juntamente con médicos y de si esta colegiación debería ser obligatoria, acordándose una respuesta afirmativa a la primera cuestión, por afinidad y ser más fuertes cuanto mayor fuera el número, y respecto de la segunda, elevar a la asamblea del congreso su definición, aunque lo veía factible. Además, se propuso un reglamento que habría de regir en los colegios profesionales⁴⁰⁵.

Aparicio Requena, en un proyecto de organización farmacéutica de 1880 propone, que en todas las capitales de los partidos judiciales de España y de provincia donde no los haya, se formen colegios de farmacéuticos, independientes entre sí, y que funcionen bajo unos mismos estatutos⁴⁰⁶. Otra memoria, premiada con mención honorífica, anónima, y que aparece citada en *La Farmacia Española*, defiende la colegiación obligatoria⁴⁰⁷.

Por sendos acuerdos, a comienzos de 1891, los Colegios de Farmacéuticos de Madrid y Barcelona decidieron estudiar un proyecto de colegiación obligatoria⁴⁰⁸. Proyecto que, ya en enero de 1892, aparece comentado en las páginas de *La Farmacia Española*⁴⁰⁹, al que se adhiere el Colegio de Farmacéuticos de Valencia⁴¹⁰ y que fue presentado ante el Ministro de la Gobernación en julio de 1892⁴¹¹. El proyecto no tuvo eco en el Consejo de Sanidad que tenía que emitir dictamen y, además, parte de la prensa profesional se manifestaba contraria al él⁴¹².

En 1891 se conformó el Colegio Médico-Farmacéutico de Logroño, que abogaba por la obligatoriedad de la colegiación⁴¹³; el 2 de octubre de 1892 se inauguró el Colegio de Farmacéuticos de Zamora⁴¹⁴.

Ya desde 1896 se defendía la idea de la colegiación de los farmacéuticos por parte del director del *Boletín Médico-Farmacéutico*, recibiendo el apoyo de quienes encontraban en el Colegio una fórmula de asociación para defender los intereses de la profesión; desde

⁴⁰⁴ Mariano PÉREZ-MÍNGUEZ MÍNGUEZ. "Colegios sanitarios". *La Farmacia Española*, 7(13) [01/04/1875]: 199-202.

⁴⁰⁵ *La Farmacia Española*, 11(10) [06/03/1879]: 146-150.

⁴⁰⁶ *La Farmacia Española*, 12(19) [06/05/1880]: 293.

⁴⁰⁷ *La Farmacia Española*, 28(32) [06/08/1896]: 498.

⁴⁰⁸ *La Farmacia Española*, 23(18) [30/04/1891]: 281.

⁴⁰⁹ *La Farmacia Española*, 24(04) [28/01/1892]: 49-53.

⁴¹⁰ *La Farmacia Española*, 24(10) [10/03/1892]: 153-154.

⁴¹¹ *La Farmacia Española*, 24(30) [28/07/1892]: 467-468.

⁴¹² *La Farmacia Española*, 25(42) [19/10/1893]: 665-666.

⁴¹³ *La Farmacia Española*, 27(48) [28/11/1895]: 755-756.

⁴¹⁴ *La Farmacia Española*, 24(44) [03/11/1892]: 697.

las páginas de esta revista se anima a los farmacéuticos de las distintas provincias a que se concentren alrededor de los colegios profesionales como forma corporativa:

“... Porque es muy cierto la Asociación en esta provincia [Zaragoza] se encuentra llena de vida, únicamente es de lamentar ese escaso número de colegios que no sabemos por qué permanece en un estado que no conduce á nada práctico (...) La razón principal es el prestigio y el compañerismo, ante esto debe de eclipsarse todo y donde existe un compañero no se vea á aquella persona sino como tal comprofesor ¿qué falta?, para estos son las Asociaciones ¿que le faltan?, para esto lo son también; diríamos que una Asociación es como una columna que llevan en sus filas una guerrilla y esta se adelanta el enemigo acomete pero se encuentra que tras ella hay un considerable número de individuos que la defiende bizarramente, mas ¡ay! si aquella guerrilla comete actos censurables entonces el castigo es inmediato, como castigado es por las asociaciones el mal compañero, el que desea imponerse á una localidad ó perjudica á otro profesor. La bandera de nuestra Asociación es ni los pueblos sobre los profesores ni los profesores sobre los pueblos, ante esto no puede haber tiranía por parte de unos ni de otros; es justicia para todos, deseos de armonizar diferencias y tratar de alcanzar el bienestar”⁴¹⁵.

Pero no se quiere que los colegios farmacéuticos sean meras asociaciones que defiendan los intereses de sus asociados, sino que tengan un carácter de oficialidad, abriendo la puerta a la posibilidad de la colegiación obligatoria; en palabras del ‘Dr. Curaré’:

“Entre las muchas reuniones tenidas por el Colegio [de Zaragoza], ninguna hemos presenciado tan interesante como la celebrada en el último pasado Octubre; una porción de dignísimos representantes de distintos distritos que unánimemente toman acuerdos, sancionaban la moción presentada por otro compañero, acogían con entusiasmo la proposición por nosotros presentada de darle un carácter también científico y la de elevar el Colegio á la categoría de corporación oficial; aquella reunión no ha tenido con ninguna parecido (...)

Concedido al Colegio carácter oficial, adicionada la parte científica ya no serán sus individuos miembros de una sociedad sin importancia; tendrán una representación ante el elemento oficial, se presentarán, no como hasta ahora, sino oficialmente lo que hará modificar las distancias y posesionarnos de las preeminencias que con justicia debe disfrutar quien posee el título en cualquiera facultad.

Todo esto unido al movimiento que se observa en algunos partidos, que desde hace largo tiempo permanecían en completa inercia hará seguramente que el Colegio médico-farmacéutico de esta provincia adquiera una vida, hasta ahora no tenida, y que seguramente ha de proporcionar un bienestar y un respeto de los pueblos hacia los profesores jamás soñado”⁴¹⁶.

No ha de extrañar la postura del *Boletín Médico-Farmacéutico*, no en vano la revista era el órgano de expresión del órgano oficial del Colegio Médico-Farmacéutico de Zaragoza, por lo que es lógico que mostrara su apoyo al escrito que el Colegio Médico-

⁴¹⁵ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 4(1) [15/04/1896]: 7-8.

⁴¹⁶ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 4(15) [15/11/1896]: 233-234.

Farmacéutico de Logroño remitiera, con fecha de 1 de noviembre de 1895, al Ministro de la Gobernación promulgando

“... la creación espontánea de Colegios médicos en toda España y su reconocimiento oficial, [de la que] falta tan sólo que los poderes sancionen los propósitos que aquellos persiguen en sus reglamentos, declarando de una vez para siempre la Colegiación obligatoria, para lo cual se requiere la publicación de estatutos que regulen la vida y funcionalismo de los referidos Colegios”⁴¹⁷.

Si bien añadiendo como corolario: “Mucho nos extraña que el Colegio médico-farmacéutico de Logroño no haya solicitado lo mismo para los farmacéuticos, pero de suponer es que más adelante lo hará”⁴¹⁸.

Otro tanto podría decirse de la publicación el *Boletín Farmacéutico* que, desde su inicio, mantiene un claro posicionamiento en favor de la unión de los farmacéuticos en el formato de colegio profesional de adscripción obligatoria. Muestra de ello es la aparición de un artículo, o más bien un alegato, en su favor, firmado por Manuel G. Estásio:

“Mucho se ha escrito y hablado sobre la tan aflictiva situación de la clase farmacéutica, señalando unos los puntos donde reside el mal, otros los medios de conseguir su mejoramiento y todos deplorando con frases mas ó menos lastimeras la triste condición á que se hallan reducidos en el ejercicio de su profesión. Mucho se escribe, mucho se habla, y sin embargo, no solo el mal no se corrige, antes al contrario, cada día vá tomando éste mayores proporciones; vemos cercenados más y más nuestros derechos, llegando casi hasta el punto de perderlos por completo, sin que podamos con arreglo á ley y á la conciencia cercenar nosotros á la vez, y como en justa recompensa, nuestros deberes. Estos son sagrados é irremisibles y no podemos eludirlos sin grave responsabilidad; aquellos, aunque también son sagrados no podemos hacerlos valer y ¿por qué? por muchas causas ya puestas de manifiesto repetidas veces en todos los periódicos profesionales y que en nuestro humilde criterio pueden reducirse muy bien á estas dos: unión farmacéutica, dignidad profesional. Hé aquí las dos grandes columnas sobre que puede sostenerse únicamente el edificio de nuestra regeneración; sin ellas es inútil, imposible, conseguirla (...)

Mientras no exista entre nosotros la unión, la verdadera unión, símbolo de la fuerza, que viene siendo tan elogiada por todos y por tan pocos practicada; mientras no presida nuestros actos en el ejercicio de la profesión que se relacione con los compañeros, ese respeto, esa atención y delicadeza propias de las personas bien nacidas; mientras no se tome la farmacia como un medio de subsistencia decoroso y digno á la vez que lleno de abnegación y sacrificios; como un sacerdocio que es y de no poca responsabilidad ante Dios y los hombres, en cambio de lo que hoy se hace generalmente por aquellos que hacen uso de una tan honrosa profesión para logro de interesadas y ambiciosas miras, prescindiendo de toda responsabilidad moral y material; mientras todo este cúmulo de males subsista, y creo vá para largo, la farmacia ha de arrastrar forzosamente una vida raquítica y miserable.

⁴¹⁷ El escrito, firmado por Martín Navasa (presidente) y Donato Hernández Oñate (secretario), se reprodujo, íntegro, en *Boletín Médico-Farmacéutico*, 2(29) [30/11/1895]:408-410.

⁴¹⁸ *Boletín Médico-Farmacéutico*, 2(29) [30/11/1895]:408-410.

Seamos dignos, pero con esa dignidad que se impone á viva fuerza ante quienes tratan de rebajarla porque nos juzgan débiles ó pobres de espíritu; unámonos, pero con esa unión tan sincera, como firme y decidida, apoyando siempre y sin vacilaciones cualquier proyecto que, saliendo de centros oficiales y autorizados, tienda á favorecernos y á levantarnos del estado de abyección y relajamiento en que nos encontramos. Hoy que el *Diario Médico Farmacéutico*, ese defensor resuelto de las clases médicas, se propone con noble perseverancia que llegue á ser un hecho algún día la Colegiación de las mismas, habiéndose inscrito hasta la fecha el respetable número de mil asociados, ayudémosle cada uno en la medida de nuestras fuerzas y seremos lo que debemos ser; todos para uno, uno para todos. No desmayemos ante la indiferencia de unos, la oposición sistemática de otros: unos y otros serán siempre en número bastante, no para contrarrestar la fuerza de los demás, sino para poner bien á las claras que son indignos del título que, sin merecerlo, ostentan...”⁴¹⁹.

El modelo de colegio profesional que se proponía desde el *Boletín Farmacéutico* era el de colegios provinciales, con reuniones periódicas y con carácter científico y profesional:

“Con respecto á la Colegiación obligatoria, problema que viene también incluido en la información de *La Farmacia Moderna*, creemos que no sería difícil obtenerla de los poderes públicos.

Los Colegios de Farmacéuticos, en nuestra opinión, debieran ser provinciales y tener doble carácter científico y profesional. Estas corporaciones, entrando de lleno en las corrientes de la época, deberían dar pruebas públicas y patentes de laboriosidad y de vida, celebrando sesiones á menudo, abriendo certámenes de emulación, publicando memorias sobre asuntos importantes, ofreciendo premios de progreso, emitiendo dictámenes oficiales, estableciendo lazos de unión y confraternidad entre los comprofesores, los demás Colegios y las Academias similares, y estimulando en fin, el estudio y el trabajo en todas sus manifestaciones.

Este es el concepto que, hace ya años, hemos formado de lo que habrían de ser los Colegios de Farmacéuticos; pero, desgraciadamente, no darían hoy el resultado que nos prometíamos en la fecha en que escribimos las anteriores líneas, porque las Reales órdenes aclaratorias de la Ley del Timbre y el Real Decreto del 12 de Junio último han cambiado por completo el modo de ser de la Farmacia, y si no se logra, de un modo ú otro, restringir el amplio sentido de esta última disposición gubernativa, auguramos días tristísimos para nuestra querida profesión”⁴²⁰

Poco a poco el *Boletín Farmacéutico* va haciendo eco de lo que aparece en las revistas profesionales de la época en apoyo de la colegiación obligatoria:

“De un artículo que publica nuestro apreciable colega *El Siglo Médico*, suscrito por D. Deogracias Armentia, copiamos lo siguiente:

«Unámonos, pues; no esperemos nada de nadie; sea la colegiación un hecho, y entonces la Junta central, representante de toda la clase y con poderes de ella, preséntese al Gobierno, propóngale las mejoras necesarias, y si no acepta

⁴¹⁹ Manuel G. ESTÁSIO. “Dignidad profesional y unión”. *Boletín Farmacéutico*, 3(34) [07/1885]: 161-164.

⁴²⁰ *Boletín Farmacéutico*, 12(153) [08/1894]:171.

aquél, exíjaselas. ¿Que somos pocos para exigir al Gobierno? Pues representamos 126.000 votos de calidad. Demostración:

Médicos y farmacéuticos, todos científicos y pudientes	18.000
Suponiéndolos casados, sus familias representan otros	18.000
Uno con otro, al menos, tienen dos hermanos cada uno	36.000
Con maña y por convicción podíamos hacer votar con nosotros a los curas, maestros y veterinarios, pero cuento uno solo	18.000
El que menos tendrá dos enfermos que, hallándose exentos de compromiso, votarán con él, y son	36.000
Suman, pues, estos votos, ni vulgares, ni asalariados, ni presidiarios	126.000
con los cuales creo que puede exigirse algo á los Gobiernos de hoy” ⁴²¹ .	

Los colegios profesionales, a finales del siglo XIX, van apareciendo en las distintas provincias españolas alcanzando, algunos por el momento, el reconocimiento de la administración que les otorga el grado de ‘oficiales’:

“El Colegio Médico-Farmacéutico del distrito de Logroño (fundado el 1 Enero de 1892), del que son dignísimos presidente y secretario los Sres. González del Castillo y Hernández Oñate, ha obtenido la declaración de organismo oficial por real orden del Ministerio de Fomento fecha 23 de Octubre último.

Después del Colegio de Médicos de Madrid, es este el primer Colegio que ha alcanzado tal distinción”⁴²².

G. Reboles, director la *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria* se posicionará, en mayo de 1896, contrario a la imposición de la colegiación obligatoria argumentando la libertad que, en su opinión, ocupa una posición prioritaria a la hora de ejercer una determinada profesión y al contenido ‘dictatorial’ de los estatutos impuestos:

“No podía escogerse ocasión menos oportuna ni situación más crítica (...) para establecer, mediante un Real decreto, la colegiación forzosa, coartando la libertad individual y rebajando la dignidad ya por el suelo (...) nada práctico han visto resolver por los Colegios voluntarios que redunde en beneficio de la clase en general.

Continúa, en efecto, campando por sus respetos el intrusismo; siguen ejerciendo profesores sin adquirir patente profesional; no se niega en las farmacias el despacho de ninguna receta; no se confrontan, porque la Hacienda ni los Colegios mandan las listas, para ver si está conforme, el nombre y apellido del profesor, con el número y clase de la patente que en la prescripción se indica, cuando no carece de estos requisitos (...) Todo esto continúa ocurriendo; nada se ha hecho para poner coto á tamaños abusos (...)

Y en esto consiste el fracaso de la colegiación forzosa: en llevar para su régimen unos estatutos que no pertenecen á estos tiempos; que atacan á la dignidad profesional; que son dictatoriales; que absorben atribuciones de la magistratura; que monopolizan la constitución de las Juntas directivas; que contienen artículos que se prestan á abusos de graves trascendencias; que se dirigen contra los que legalmente ejercen la profesión imponiéndoles castigos de

⁴²¹ “Los votos de las clases médicas”. *Boletín Farmacéutico*, 12(154) [09/1894]: 209.

⁴²² “Otro Colegio oficial”. *Boletín Farmacéutico*, 12(157) [12/1894]: 282.

amonestaciones, multas y suspensiones por la menor falta ó acto que se aprecie como tal (...).

¡Qué respeto hemos de merecer de los extraños si nosotros mismos no nos respetamos! Deróguese en buen hora el malhadado Real decreto y estúdiense más detenidamente y sin apasionamiento ni idea preconcebida el establecimiento de la colegiación forzosa, y especialmente los estatutos por que hubiere de regirse”⁴²³.

La disputa sobre la legalidad de la declaración de colegiación obligatoria no tardó en escorarse, produciéndose continuos vaivenes sobre su aplicación. A finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX la ebullición de esta problemática estaba servida⁴²⁴.

La *Gaceta*... del 15 de abril de 1898 publica los estatutos de los colegios obligatorios de farmacéuticos⁴²⁵. Las protestas no se hicieron esperar⁴²⁶; entre otras, la de Ramón Viladot, por imposibilitar a los farmacéuticos rurales, en virtud del art. 36, a formar parte de las juntas de gobierno de los colegios⁴²⁷ o la de Cecilio Núñez, farmacéutico de Ágreda (Soria), que advierte de la dificultad para constituir el colegio de su provincia por las razones anteriormente expuestas y solicita una modificación de la norma⁴²⁸.

Las enmiendas de modificación del articulado y supresión de la colegiación obligatoria, por parte de farmacéuticos de Madrid y de Barcelona, tampoco se demoraron⁴²⁹. La comisión delegada de la Real Academia de Medicina emite un informe, a solicitud del Ministro de la Gobernación, dando cuenta de la conveniencia de no aplicar la colegiación obligatoria, excluyendo del ejercicio a los facultativos no colegiados, en virtud del trascurso de un año desde la publicación del reglamento⁴³⁰.

El 18 de octubre de 1899 se reunió, por primera vez, la Asamblea de Colegios Provinciales de Farmacéuticos con un nutrido número de representantes. Se trataron los temas de reforma de la enseñanza, de reforma de la ley de sanidad, de la reglamentación de los colegios y asuntos varios⁴³¹.

La lucha entre los partidarios de la colegiación obligatoria y los defensores de las libertades individuales y de su asociación –libre- en entidades voluntarias giró fuertemente en favor de los primeros con la publicación de la real orden de 3 de noviembre de 1900. Mediante la que se fijan los estatutos para el régimen de los colegios de médicos y de farmacéuticos (*Gaceta*, 09/11/1900)⁴³². Normativamente se declara la colegiación

⁴²³ G. REBOLES. “Colegiación forzosa”. *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, 3(5) [05/1896]: 74-76.

⁴²⁴ *Boletín Farmacéutico*, 17(224) [07/1900]: 144-146; *Ibid.*, 17(224) [07/1900]: 155.

⁴²⁵ *La Farmacia Española*, 30(16) [21/04/1898]: 241-250.

⁴²⁶ *La Farmacia Española*, 30(20) [19/05/1898]: 308.

⁴²⁷ Ramón VILADOT BENET. “Sobre la Colegiación”. *La Farmacia Española*, 30(28) [14/07/1898]: 437-438.

⁴²⁸ Cecilio NÚÑEZ CASAS. “La colegiación y los farmacéuticos de Agreda”. *La Farmacia Española*, 30(34) [25/08/1898]: 532-533.

⁴²⁹ *La Farmacia Española*, 30(25) [23/06/1898]: 385-389.

⁴³⁰ *La Farmacia Española*, 32(12) [22/03/1900]: 177-179.

⁴³¹ *La Farmacia Española*, 31(43) [26/10/1899]: 674.

⁴³² *Boletín Farmacéutico*, 18(229) [12/1900]: 249-250.

obligatoria, los estatutos para el régimen de los colegios farmacéuticos y los plazos para constituirse todos los colegios provinciales; curiosamente, los cargos eran obligatorios y se ejercían a título gratuito⁴³³.

Ríos de tinta se vertieron en las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico*, en los años 1899-1901 como consecuencia de la imposición de colegiarse a las profesiones médica y farmacéutica. El posicionamiento de la citada revista era contrario a la colegiación obligatoria, optando por la asociación voluntaria de los profesionales en partidos médicos y en distritos, al entender que se resolverán mejor los problemas en esos ámbitos territoriales que en el espacio provincial.

Uno de los argumentos en los que se apoyaban los contrarios a la colegiación obligatoria era el caciquismo de las juntas de gobierno de los colegios profesionales al negarse a colegiar a los que podían ser contrarios a los intereses de los ya establecidos, abriendo boticas en sus zonas de influencia. Se detallan casos como los que siguen:

“Esta muy dura afirmación es fiel relato de casos ocurridos con algunos Colegios provinciales obligatorios, médicos y farmacéuticos; y no pocos han sido ya objeto de alzada, ante el Real Consejo de Sanidad, y resueltos á favor de los recurrentes, recordando, como más notables, la denegación de inscripción en el Colegio de Alicante, de don Pascual Cortés, con el fin de que no estableciera su farmacia en Villena, por convenir así á los intereses de un individuo de la Junta de gobierno; el mismo caso y en las mismas condiciones, contra el compañero don José Pascual, Colegio de Tarragona; otro igual, contra don Inocencio Brañeses, de Lorca, del de Murcia, etc., etc. Alzadas resueltas en contra de las Juntas de gobierno respectivas, por el Real Consejo de Sanidad.

Conste que estos casos se refieren exclusivamente á denegaciones de inscripción en los Colegios, como previo requisito para la apertura de farmacias, con el fin protector de defender los intereses... de los individuos de las Juntas de gobierno, evitando la competencia de muy dignos compañeros, á pesar de someterse á cumplir con los Estatutos, entonces, como ahora, aún no vigentes, y exentos de faltas en su ejercicio, puesto que lo empezaban en dichas localidades. Estos casos fuerzan á no pensar jamás en estos organismos obligatorios, nuevos gobiernos oligárquicos, que pretende constituir el caciquismo de las clases médicas, tal vez para abroquelarse contra la denuncia de sus más graves incorrecciones, pues, todos los individuos de sus Juntas, se consideran irresponsables é intangibles, y sólo alimentan la egoísta aspiración de acumularla representación de la clase y alzarse sobre ella, sin que les importe vilipendiarla y escarnecerla”⁴³⁴.

Un argumento más en contra de la obligatoriedad de la colegiación fue el del reparto de los anejos de los pueblos que no tenían botica, cuyas arbitrarias adscripciones por las juntas de gobierno de los colegios eran objeto de no pocas denuncias; así lo refieren los editores del *Jurado Médico-Farmacéutico*:

“Entre los que nos escriben, abundan los que nos detallan verdaderas tiranías, enmascaradas de transacciones en arreglo de servicios de anejos á favor de los amigos, dándose el caso de ser llamado por desatento oficio, de la secretaría del

⁴³³ *Boletín Farmacéutico*, 18(229) [12/1900]: 267-280.

⁴³⁴ “Argucias de la mala fé ó de la ignorancia”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 10(47) [21/12/1900]: 369-370.

Colegio provincial, el despojado de uno ó más anejos, para que acuda á la capital de la provincia, en donde los compadres se erigen en árbitros, repartiendo entre los suyos estos complementos de partido, que se llaman anejos, y sin los cuales la dotación del pueblo que encabeza el grupo es tan exigua, que no sirve para subvenir á las necesidades de la vida de la familia más modesta, teniendo que acudir abandonando por dos ó tres días su ejercicio y ocasionando gravosos gastos para que, despóticamente, les impongan injusto veto, sin quedarle más recurso que abandonar el pueblo y la provincia en busca de nuevo partido, como busca el vil albergue la bohemia...”⁴³⁵.

La publicación de la normativa que disponía la obligatoriedad de la colegiación de los médicos y farmacéuticos motivó que los opositores a esa medida la impugnaran mediante la presentación de recursos. La secuencia de los hechos que rodean a la puesta en práctica de la colegiación obligatoria viene explicitada en un artículo, firmado bajo las siglas J.P.A., publicado en las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico* de 28 de octubre de 1901, referido a la colegiación médica:

“Un señor Calleja [Julián Calleja Sánchez (1837-1913)] se propuso erigirse en dueño de la clase médica, y para mejor conseguirlo ideó agremiarla por la violencia. Encontró un ministro liberal como el Sr. Capdepón [Trinitario Ruiz Capdepón (1836-1911)], que le ayudó en la empresa decretando en 12 de Abril de 1898 la colegiación médica obligatoria. Por aquella fecha ardía la guerra en Cuba y Filipinas y amenazaban los Estados Unidos con destruir nuestro imperio colonial; la ocasión no podía ser más propicia para que pasase inadvertido el decreto y los plazos que la ley concede para la oportuna alzada. Hubo, sin embargo, quien se apercibió de la jugada y se opuso á que resucitaran los abolidos gremios. De esto hace más de tres años, y el decreto continúa en litigio para desesperación de su autor.

Los que vieron atropellados su libertad y su derecho, se alzaron contra la disposición ministerial y hubieron de ver, con pena, triunfante de nuevo la intriga en una Real orden del Sr. Ugarte [Francisco Javier Ugarte i Pagés (1852-1919)], de 3 de Noviembre de 1900, por la que se confirmaba el decreto de 12 de Abril de 1898, aunque modificando el reglamento á que se refería. Alzáronse, también, de esa Real orden tres profesores, seguros en que la resolución que sobre su alzada recayese afectaría por igual á los compañeros que en su caso se hallaban [La alzada se ha hecho á nombre de los compañeros don Joaquín Pí y Arsuaga, don Manuel Iglesias, don Dio A. Valdivieso y Prieto, por sí y en representación de sus compañeros. La Comisión gestora fué constituida por más de treinta médicos no colegiados, y en ella se acordó el recurso entablado por los dos compañeros últimos (Nota)]. Pidieron que se les reconociera el perfecto derecho de ejercer su profesión, sin necesidad de inscribirse en los colegios de médicos, y por Real orden del 6 de Diciembre de 1900, fué denegada su pretensión, fundándose en que se trataba de una disposición de carácter general, de cuyo cumplimiento no pedía exceptuarse á persona determinada. Apurada la vía gubernativa, recurrieron contra esta Real orden al Tribunal de lo contencioso administrativo, quien, por auto de 3 del mes corriente, ha dispuesto suspender los efectos de la citada Real orden, después de saber por la de 6 de Junio, del ministerio de la Gobernación, que no existen intereses de carácter general ó del Estado, en lo referente á la colegiación médica.

⁴³⁵ “En la brecha”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 9(35) [21/09/1899]:273-274; la cita en pág. 273.

No hay para qué decir que los demandantes están satisfechos del auto que han obtenido, y los callejistas no saben cómo desvirtuarlo. Pretenden los últimos, que el auto no afecta sino á los demandantes, y sólo ellos podrán ejercer libremente su profesión sin colegiarse, como si el espíritu del Tribunal fuese tan estrecho y tan limitada su acción que, lo que considera justo para tres médicos, no lo considere igualmente justo para cuantos en sus circunstancias se hallen. Por éste criterio, de ser favorable el fallo á la demanda, tampoco alcanzarían sus beneficios más que á los tres médicos demandantes, y no habría hecho falta que, viendo amenazada su vida el Colegio de médicos de Madrid, se mostrase parte en los autos, como coadyuvante de la Administración. Como coadyuvante decimos, y no es sino un demandante contra la Administración, ya que contra sus determinaciones dirige sus escritos.

El Sr. Calleja va de tropiezo en tropiezo, en este asunto, como en otros. Recomendó un día el café glandario, como el mejor de los alimentos, y hubo de retirárselo de la venta por resultar un veneno, según informe de la Real Academia de Medicina, á que él pertenece; recomendó la colegiación forzosa como remedio de los males que á la clase médica afectan, y no ha conseguido sino dividirla, crear odios donde no había más que afecto y por toda señal de agravio indiferencia; se mostró ante el Tribunal de lo Contencioso, como coadyuvante de la Administración, y la hostiliza; aceptó por la fuerza de las circunstancias como bueno y de carácter general el auto de 3 de los corrientes, y oficiando desde el Colegio de médicos de Madrid, un colegio provincial como otro cualquiera, de autoridad suprema de todos los colegios, lo ha participado por circular de 9 de los corrientes á la clase médica española, excitándola á que por este contratiempo no desmaye y se vengan abajo los colegios que hoy funcionan; después les ha dirigido otra, sosteniendo que el auto no afecta más que á los demandantes y lamentándose de haber cometido el error de afirmar en la primera lo contrario.

El auto ha debido producir en los callejistas un desastroso efecto: deprimen en sus escritos cuanto les es posible á los demandantes y despotrican contra el Tribunal de lo Contencioso por su auto y contra el señor Moret [Segismundo Moret (1833-1913)], por la Real orden de 6 de Junio, en contestación á la consulta del Ministerio Fiscal. Constituida la fianza de mil pesetas, que el Tribunal exigió de los demandantes, pronto se publicará en la Gaceta la Real orden que motiva el auto del 3 de los corrientes, y tendrán esos desesperados ocasión de repetir sus insultos y de entregarse con todo su furor al pataleo. Nosotros esperamos tranquilos el momento de fundamentar en la demanda nuestro derecho y el fallo del Tribunal Contencioso administrativo”⁴³⁶.

El reglamento sobre colegiación obligatoria fue objeto de recurso contencioso administrativo, presentado por tres médicos, y suspendido cautelarmente en 1901⁴³⁷. Los recursos que se interpusieron contra la normativa que obligaba a colegiarse a médicos y farmacéuticos se resolvieron años más tarde con el fallo del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo que, sin entrar en el fondo del asunto, se declaró incompetente para resolver las demandas presentadas lo que, en la práctica, significaba la validez de las

⁴³⁶ J.P.A. “La colegiación médica” *Jurado Médico-Farmacéutico*, 11(40) [28/10/1901]:314-315.

⁴³⁷ *La Farmacia Española*, 33(30) [25/07/1901]: 474.

normas, por la firmeza de las disposiciones, que obligaban a médicos y farmacéuticos a colegiarse para poder ejercer:

“Según se había anunciado, el día 21 de Abril último [1902] se celebró, ante el Tribunal de lo Contencioso-administrativo, la vista del recurso de alzada que, contra la colegiación obligatoria, interpusieron los Sres. D. Manuel Iglesias, D. Dio A. Valdivieso y D. Joaquín Pí y Arsuaga.

Constituido el Tribunal con los Sres. D. Fermín Hernández Iglesias, presidente, D. Demetrio Alonso Castrillo, D. José González Blanco, Marqués de Vivel, y D. José M.^a Jimeno de Lerma, el secretario D. José M.^a Argota leyó los antecedentes del litigio, y acto seguido hizo uso de la palabra el abogado de los demandantes Sr. Pí y Arsuaga, solicitando que el Tribunal revocase la Real Orden de 6 de Diciembre de 1900 y, por consiguiente, el Real Decreto de 12 Abril de 1898 que estatuye la colegiación obligatoria de las clases médica y farmacéutica (...)

Y de conformidad con lo pedido por el ministerio público y por la parte coadyuvante de la administración, el Tribunal ha declarado su incompetencia para resolver en la demanda.

Este fallo debe satisfacer en alto grado á los que defendemos la colegiación de las clases médicas, porque da fuerza á los colegios para ejercer su acción, esencialmente moralizadora, en provecho del buen servicio público y del mayor prestigio de las profesiones sanitarias.

Es de desear ahora que los que hasta hoy han sido contrarios nuestros en esta cuestión, presten el debido acatamiento á la ley, inscribiéndose sin demora en los colegios provinciales y fundiéndonos todos en una sola aspiración, el enaltecimiento de la Medicina y de la Farmacia españolas”⁴³⁸.

La sentencia, íntegra, sobre la obligatoriedad de la colegiación de las clases médicas se encuentra reproducida en las páginas del *Boletín Farmacéutico*⁴³⁹. Con la ejecución de esta sentencia se pone fin a un debate que mantuvo dividida a la profesión médica durante muchos años, sancionada mediante real orden de 31 de mayo de 1902:

“Ilmo. Sr.: Vista la comunicación del Presidente del Tribunal Contencioso administrativo del Consejo de Estado, acompañando testimonio de la sentencia dictada por dicho Tribunal, declarándose incompetente para conocer en la demanda interpuesta por don Joaquín Pí y Arsuaga, D. Manuel Iglesias Díaz y D. Dio Amando Valdivielso contra la Real orden expedida por este Ministerio en 6 de Diciembre de 1900, por la que se les negaba el derecho á ejercer la profesión de Médico sin estar inscritos en el Colegio de Médicos; y resultando en virtud de tal fallo firme la expresada Real orden...”⁴⁴⁰.

El Director general de Sanidad, Ángel Pulido Fernández (1852-1932), no quiso dejar pasar la oportunidad de manifestar claramente, a los colegios profesionales, que la normativa dictada al respecto lo fue en virtud de la potestad discrecional de la administración y que, si no se vieran los efectos que se pretendían conseguir con ella, no dudarían desde la administración en derogarla:

⁴³⁸ F.G. “El pleito de la colegiación”. *Boletín Farmacéutico*, 20(246) [05/1902]:77-78.

⁴³⁹ *Boletín Farmacéutico*, 20(247) [06/1902]:122-125.

⁴⁴⁰ *Boletín Farmacéutico*, 20(248) [07/1902]: 136-137. El escrito queda firmado, en Madrid, a 30 de mayo de 1902, por Segismundo Moret y Prendergast (1838-1913); va dirigido al Director general de Sanidad.

“El fallo dictado por el Tribunal Contencioso administrativo en la demanda interpuesta por tres Profesores de Medicina contra la colegiación obligatoria, declarándose incompetente para derogar la Real orden del 6 de Diciembre, y el acuerdo del Sr. Ministro de la Gobernación disponiendo, por Real orden del 31 de Mayo último [1902], se ejecute lo que en la misma se previene, han resuelto el entredicho por que ha pasado la colegiación médica en el sentido de mantener su vigor dicha Real orden, lo cual obliga á que se constituyan todos los Colegios Médicos y Farmacéuticos definitivamente y se normalice su vida (...)

La reorganización de los gremios y las profesiones, que forma uno de los sucesos más trascendentales de la evolución social contemporánea, y la disciplina de sus actos encaminados á fines colectivos, no podía dejar de verificarse también más ó menos pronto entre las clases médicas; y con verdad se puede afirmar que, si por ello se ha mermado aquella autocracia individual en que se inspiró el derecho público durante el pasado siglo, en cambio gana el profesor formando parte de una vasta organización profesional, que tiene por campo la Nación toda y por actividad acciones colectivas bien dirigidas y consagradas á conquistas útiles para la sociedad y para las profesiones (...)

La educación por propaganda higiénica de las clases sociales todas, singularmente la población rural; el estudio y la información sobre cuestiones sanitarias y profesionales, pero realizado á la moderna, es decir, no por el individuo solamente, sino por las colectividades; la adhesión y concurso á todas las instituciones, creadas algunas, por crear muchas, que procuran el beneficio y engrandecimiento de la obra médica en sus múltiples aspectos; la intervención de la capacidad y luces propias de estas clases en todas las juntas y asociaciones donde hoy se ventilan y resuelven las cuestiones higiénicas y sociales; el perseguir con otras profesiones y autoridades, ya el saneamiento y utilización de las comarcas palúdicas, base de una riqueza agrícola, ya la defensa y fomento de las ganaderías, base de la riqueza pecuaria; enseñar y combatir sin tregua para conseguir el saneamiento de las ciudades españolas, muy atrasadas todas, examinando su abastecimiento de aguas, el saneamiento del subsuelo, la higiene de sus viviendas etc., etc... (...)

Si, como es de esperar, los Colegios Médicos y Farmacéuticos se penetran bien de este ministerio, y huyendo de cuanto empequeñece, divide y desprestigia, atienden á lo que dignifica, junta y exalta, cabe asegurar que se abre una nueva vida á las clases médicas, y que por ello la sociedad y las ciencias médicas están de enhorabuena. Si sucediese lo contrario, y á este Ministerio y Dirección llegasen nada más que los testimonios de luchas, rencores y enemigas, y no sirviesen, en cambio, para realizar esa obra altruista, soberbia y hermosa que les hemos señalado, y para la cual hemos de solicitar con frecuencia su concurso, los Colegios se desacreditarán en breve, producirán en los Centros oficiales el natural disgusto, la misma entidad que les dió vida les condenará á muerte, y su existencia quedar á solamente en la historia de las profesiones médicas españolas como un testimonio más de que no basta haber adquirido el bien, sino que es necesario apreciarlo y merecerle...”⁴⁴¹

⁴⁴¹ *Boletín Farmacéutico*, 20(248) [07/1902]: 137-139. El texto, emanado como circular desde la Dirección General de Sanidad, está firmado por Ángel Pulido y dirigido a los presidentes de los Colegios Médicos y Farmacéuticos de España.

La colegiación obligatoria de los farmacéuticos se decretó a la vez que la de los médicos, pero ningún farmacéutico impugnó dicha colegiación que, a principios de 1902, se encontraba suspendida cautelarmente por el recurso frente a la colegiación médica obligatoria.

Los farmacéuticos parecen asimilar, desde bien pronto, el sentir de la administración: el Colegio Médico-Farmacéutico de Burgos se disolvió, a finales de 1898, al fundarse el de farmacéuticos⁴⁴²; el Colegio de Farmacéuticos de Segovia aparece, en prensa profesional, en 1899⁴⁴³; el Colegio de Farmacéuticos de Guadalajara lo hace en 1900⁴⁴⁴, quedando constituida su junta de gobierno en 1901⁴⁴⁵; el Colegio de Farmacéuticos de Soria aprueba su reglamento de régimen interno en octubre de 1900⁴⁴⁶; el de Palencia quedó constituido en 1901⁴⁴⁷; el Colegio de Ávila constituye su junta de gobierno en 1901⁴⁴⁸.

En mayo de 1902, una vez publicada la sentencia que daba potestad a la administración para decretar la colegiación obligatoria, el Colegio de Farmacéuticos de Madrid solicita, al Ministro de la Gobernación, la derogación de la real orden de 3 de noviembre de 1900 y el real decreto de 12 de abril de 1898, ambos relativos a la colegiación obligatoria de los profesionales médicos y farmacéuticos⁴⁴⁹.

5.3. Exposiciones, congresos y asambleas farmacéuticas

5.3.a. Exposiciones nacionales

El 20 de octubre de 1876 se inauguró una exposición científica regional leonesa. En ella se premiarían las mejores memorias relacionadas con la ciencia y se expusieron objetos destinados a la venta; de los farmacéuticos agraciados con alguno de estos premios damos cuenta en el apéndice a este estudio⁴⁵⁰.

En 1901 se celebró, en Segovia, una exposición regional; en ella resultó premiado Joaquín Olmedilla y Puig, con medalla de plata, por su obra *Estudio crítico e histórico del Dr. Laguna*⁴⁵¹; Miguel Llovet, con medalla de oro, por sus productos farmacéuticos; Gregorio Perlado, con medalla de plata, por varias formas farmacéuticas; Julio de la Torre, con

⁴⁴² *La Farmacia Española*, 31(01) [05/01/1899]: 10.

⁴⁴³ *La Farmacia Española*, 31(41) [12/10/1899]: 649.

⁴⁴⁴ *La Farmacia Española*, 32(08) [22/02/1900]: 121.

⁴⁴⁵ *La Farmacia Española*, 33(37) [12/09/1901]: 585.

⁴⁴⁶ *La Farmacia Española*, 32(45) [08/11/1900]: 713.

⁴⁴⁷ *La Farmacia Española*, 33(31) [01/08/1901]: 490.

⁴⁴⁸ *La Farmacia Española*, 33(39) [26/09/1901]: 618.

⁴⁴⁹ *La Farmacia Española*, 34(22) [29/05/1902]: 339-340.

⁴⁵⁰ *La Farmacia Española*, 8(36) [07/09/1876]: 573.

⁴⁵¹ Un tema sobre el que había editado una monografía años atrás: Joaquín OLMEDILLA PUIG. *Estudio histórico de la vida y escritos del sabio español Andrés Laguna*. Madrid: Tipograf. El Correo, 1887. 185 p. y de la que no conocemos aportación impresa posterior.

medalla de plata, por preparaciones y productos; y Vicente Sacristán, con medalla de plata por sus preparaciones y productos farmacéuticos⁴⁵².

5.3.a.1. La Exposición Farmacéutica Nacional de 1882

El 21 abril de 1881, el Colegio de Farmacéuticos de Madrid aprobó el reglamento que habría de regir la exposición farmacéutica que se celebraría en esa ciudad en noviembre de 1882⁴⁵³, con objeto de procurar que los farmacéuticos españoles dieran a conocer sus productos y estimular, en lo que fuera posible, el desarrollo en gran escala de los trabajos de laboratorio⁴⁵⁴.

A finales de 1882 se celebra en Madrid la Exposición Farmacéutica Nacional⁴⁵⁵ donde numerosos farmacéuticos rurales presentan sus elaboraciones⁴⁵⁶; con los participantes en el ámbito geográfico de nuestro estudio hemos construido la tabla 13.

A tenor de las crónicas publicadas por *La Farmacia Española*, la exposición fue todo un éxito⁴⁵⁷. Los redactores del *Jurado Médico-Farmacéutico* dieron amplia cobertura a este evento; relataron sus impresiones sobre la muestra en las páginas de los números publicados entre noviembre de 1882 y abril de 1883, señalando cómo en los pequeños pueblos, y cuando la inteligencia y laboriosidad del farmacéutico quiere, nada se opone a realizar lo que parece exclusivo para las grandes capitales⁴⁵⁸. Se propuso, para la entrega de premios, finales de mayo de 1883 en el paraninfo de la Universidad Central⁴⁵⁹.

Tabla 13. Presencia de los farmacéuticos rurales castellanos en la Exposición Farmacéutica de 1882			
Farmacéutico	Ubicación	Objetos	Referencia
Alarcón, Pablo	Quintanar del Rey (Cuenca)	Preparaciones vinosas de agenjos, cuasia, colombo, eucaliptus, quina, quina y hierro, ioduro de hierro, pepsina y diastasa y peptona y hierro	<i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> , 4(5) [7/02/1883]: 34.
Baltanas Matute, Francisco /	Haro (Logroño)	Instrumentos de práctica profesional (1802-1882); veintinueve productos	<i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> , 3(42)

⁴⁵² *La Farmacia Española*, 33(49) [05/12/1901]: 777.

⁴⁵³ *La Farmacia Española*, 13(17) [28/04/1881]: 267.

⁴⁵⁴ *La Farmacia Española*, 13(23) [02/06/1881]: 336-240.

⁴⁵⁵ Sobre esta Exposición versa el trabajo de María Teresa Ruiz Jiménez. *La Exposición Farmacéutica Nacional de 1882, organizada por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, y la fabricación industrial del medicamento* [Tesis doctoral dirigida por María del Carmen Francés Causapé]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1991; con anterioridad se había ocupado de este evento María del Carmen FRANCÉS CAUSAPÉ. "La Exposición Farmacéutica de 1882 y su influencia en la evolución de la Farmacia". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 39(153): 11-23. Madrid, 1988.

⁴⁵⁶ *La Farmacia Española*, 15(20) [17/05/1883]: 305.

⁴⁵⁷ *La Farmacia Española*, 15(34) [23/08/1883]: 530-534.

⁴⁵⁸ *Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(5) [7/02/1883]: 35.

⁴⁵⁹ *La Farmacia Española*, 15(15) [12/04/1883]: 235; *Ibid.*, 15(33) [16/08/1883]: 513-518; *Ibid.*, 15(42) [18/10/1883]: 663; *Ibid.*, 15(43) [25/10/1883]: 679.

Baltanas Maynart, Juan		(especialidades, materiales de origen vegetal y productos químico-farmacéuticos); una “Memoria acerca de un análisis hidrométrico”	[13/11/1882]: 336.
Brea Maregil, Mariano	Barajas (Madrid)	Jarabes, bálsamos, elixires, píldoras y extractos	<i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> , 4(5) [7/02/1883]: 35.
Castillo, Marcos del	Malagón (Ciudad-Real)	Algunas plantas, extractos, aceites, emplastos, esencias, etc.; los aceites esenciales y alcoholaturos fueron de los productos más notables	<i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> , 4(4) [27/01/1883]: 26
Díaz, José	Olmedo (Valladolid)	Extractos vegetales, el elixir odontálgico ‘Río-Díaz’, el ‘Licor anticólico Castellano’ y el ‘Tópico del gitano’; etiquetas litografiadas y un libro de contabilidad médico-farmacéutico de diseño propio.	<i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> 4(2) [13/01/1883]: 12.
Núñez Casas, Cecilio	Agreda (Soria)	Muestras de iodoformo, pomada de turbit mineral, carralejas, untura fuerte de veterinaria, vinagre artificial, cera amarilla, flor de manzanilla, etc.; un <i>Compendio de materia farmacéutica vegetal, animal y mineral</i> , manuscrito de su autoría.	<i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> , 4(5) [7/02/1883]: 34. <i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> , 4(14) [13/04/1883]: 99 [mención honorífica].
Perez Rodríguez, Nicasio	Mojados (Valladolid)	Ejemplares de ergotina, miyactonina, extractos, esencias, cornezuelo de centeno, paquetes para la preparación oficial del bálsamo tranquilo y del ungüento de populeón, etc.	<i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> 4(2) [13/01/1883]: 12.
Río, Cándido del	Portillo (Valladolid)	[Véase José Díaz con quien compartió presencia pública]	
Sepúlveda, Fernando	Brihuega (Guadalajara)	Flora de la provincia de Guadalajara: 717 pliegos y un tomo manuscrito.	<i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> , 4(4) [27/01/1883]: 26-27.
Sepúlveda, Fernando	Brihuega (Guadalajara)	Colección de plantas, raíces, flores, cortezas, yemas, simientes y zumos que alcanzó en número setecientos diecisiete especies vegetales, y algunos productos animales y minerales de su provincia.	<i>Jurado Médico-Farmacéutico</i> , 4(14) [13/04/1883]: 99 [medalla de honor].
Sepúlveda, José	Humanes (Guadalajara)	[Véase Fernando Sepúlveda, con quien compartió presencia pública]	

Años más tarde, en 1900, se intentó promover una nueva exposición farmacéutica nacional.

“No hace mucho tiempo tuvimos el gusto de recibir afectuosa carta de un distinguido compañero de la corte, en la cual nos exponía la idea é indicaba la conveniencia de inaugurar el próximo siglo XX celebrando en Madrid, durante la primavera de 1901, la segunda Exposición Farmacéutica española; y asimismo nos

encomendaba el respetable comprofesor que pulsáramos la opinión de los farmacéuticos catalanes, cuyo concurso, -decía-, consideraba factor importantísimo, sobre todo en cuanto se refiere á industrias anexas á nuestra profesión (...)

Entendemos que el proyecto de la segunda Exposición Farmacéutica española ha de ir precedida de un trabajo de propaganda constante y con empeño sostenido para mover el interés de los profesores, despertar su entusiasmo y conseguir su concurso; y que tan ardua empresa debiera encomendarse á los Colegios provinciales. Nosotros que recordamos el resultado lisonjero de la primera Exposición profesional, celebrada en 1882 bajo los auspicios del antiguo Colegio de Farmacéuticos de Madrid, y que creemos que esos torneos de la inteligencia y del trabajo dignifican á las colectividades y contribuyen poderosamente al progreso de las naciones, ofrecemos desde ahora nuestra adhesión modesta á un proyecto en verdad digno de ser tomado en consideración.

Estudien mientras tanto nuestros compañeros este asunto, del cual pensamos ocuparnos en otros artículos, y dénnos á conocer, si lo juzgan conveniente, sus opiniones, que recibiremos con agrado, pues no tenemos la vana pretensión de que sea la mejor la nuestra”⁴⁶⁰.

5.3.b. Exposiciones internacionales

Las exposiciones universales fueron unos grandes eventos que comenzaron a celebrarse en la segunda mitad del siglo XIX, bajo la supervisión del *Bureau International des Expositions* [BIE], venían a durar entre tres semanas y seis meses. Tenían su origen en las exposiciones nacionales francesas y, en principio, estaban orientadas al comercio y a la presentación de los avances tecnológicos. La primera exposición universal se celebró, en Londres, en 1851. En 1878 se celebraría una exposición universal en Francia, entre el primero de mayo al 31 de octubre, que tendría una sección de farmacia⁴⁶¹.

Para febrero de 1888 estaba programada la Exposición Universal en Barcelona. Desde el *Boletín Farmacéutico* se invita a los socios de la Sociedad Farmacéutica Española a participar en ella aportando sus productos, inventos, publicaciones; en definitiva, toda prueba del trabajo que se realizaba en la farmacia española de finales del siglo XIX.

“Debiendo celebrarse en Febrero del año próximo la Exposición universal de Barcelona que ofrece á los farmacéuticos españoles ocasión de mostrar sus progresos, ilustración y laboriosidad, el Consejo de Inspección de acuerdo con la Gerencia de la Sociedad Farmacéutica Española, cree en principio conveniente asistir á ella é invitar para que la secunden á los señores socios, á cuyo fin ha nombrado una comisión que estudie y proponga los medios de verificarlo, si es posible en las mejores condiciones.

Al efecto se avisa á todos los compañeros accionistas que deseen, concurriendo en la agrupación que proponemos, exhibir en el referido certamen sus productos, entre los que creemos debieran preferentemente figurar los químicos y naturales, se sirvan avisarlo á la Gerencia antes del 20 de Enero próximo [1887] para

⁴⁶⁰ Francisco GELPI BUSQUETS. “Proyecto de exposición”. *Boletín Farmacéutico*, 18(223) [06/1900]: 122-123.

⁴⁶¹ *La Farmacia Española*, 9(37) [13/09/1877]:589.

que si se reúne conveniente número, pueda notificárseles las bases á las que deberán sujetarse los expositores, cada uno de los cuales figurará como tal en la instalación y catálogo de la Exposición, previo el pago de lo que corresponda por los gastos que la misma origine, aguardando la conformidad de los que deseen concurrir, para llevar adelante nuestro propósito”⁴⁶².

En Leipzig se celebraría, del 4 al 7 de septiembre, una exposición farmacéutica⁴⁶³ y, en agosto de 1883, en Viena, tuvo lugar una exposición farmacéutica internacional con un contenido que aparece en la reseña publicada por *La Farmacia Española*:

“Este certamen se dividirá en seis grupos, á saber: 1º, instrumentos y accesorios científicos de uso en la farmacia; 2º, obras que traten de farmacia y de las ciencias accesorias; 3º, aparatos y máquinas para la preparación de los medicamentos; 4º, material empleado en el ejercicio de la farmacia; 5º, productos químicos, drogas, preparaciones farmacéuticas y, en general, todas las sustancias que entran en la composición de los medicamentos. -Se excluyen todas las especialidades farmacéuticas cuya preparación y composición no se ajuste á bases racionales, así como todos los remedios secretos cuya composición sea ó no conocida- 6º, documentos concernientes á la historia de la farmacia”⁴⁶⁴.

Desde *La Farmacia Española* se anuncia la celebración de una exposición internacional farmacéutica, en 1888, en la ciudad de Ginebra⁴⁶⁵ y, para 1896, entre el 15 de agosto y el 15 de septiembre, otra en Praga⁴⁶⁶.

5.3.c. Congresos nacionales

El Congreso Nacional Médico-Farmacéutico (Madrid, 1878)

En octubre de 1878 se celebró un Congreso Nacional Médico-Farmacéutico, del que da cumplida cuenta *La Farmacia Española*⁴⁶⁷, en el que se debatió sobre la procedencia de la fundación de asociaciones o colegios, si habrían de ser mixtos médico-farmacéuticos o, por el contrario, de cada una de las profesiones, sobre el reglamento de los partidos médicos y sobre la limitación de farmacias⁴⁶⁸.

El Congreso Farmacéutico (Madrid, 1885)

⁴⁶² “Exposición Universal”. *Boletín Farmacéutico*, 5(52) [01/1887]: 19. La nota lleva la firma del Francisco Poquet. Francisco Poquet Pàmies, farmacéutico, fue miembro de la Sociedad Farmacéutica Española, empresa ‘editora’ del *Boletín Farmacéutico*.

⁴⁶³ *La Farmacia Española*, 9(34) [23/08/1877]: 542.

⁴⁶⁴ *La Farmacia Española*, 15(11) [15/03/1883]: 171.

⁴⁶⁵ *La Farmacia Española*, 18(16) [22/04/1886]: 249.

⁴⁶⁶ *La Farmacia Española*, 28(17) [23/04/1896]: 267.

⁴⁶⁷ *La Farmacia Española*, 10(34) [22/08/1878]: 533; *Ibid.*, 10(44) [31/10/1878]: 689-702; *Ibid.*, 10(46) [14/11/1878]: 726-729.

⁴⁶⁸ *La Farmacia Española*, 10(45) [07/11/1878]: 705-710; *Ibid.*, 10(46) [14/11/1878]: 722-726; *Ibid.*, 10(47) [21/11/1878]: 737-745; *Ibid.*, 10(49) [05/12/1878]: 769-774; *Ibid.*, 10(50) [12/12/1878]: 785-790; *Ibid.*, 10(51) [19/12/1878]: 801-807; *Ibid.*, 11(35) [28/08/1879]: 548-550.

Ya en 1883 el médico rural establecido en Hervás (Cáceres), Luis Álvarez Taladriz, propuso, desde las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico*, la celebración de un congreso nacional que abordara la problemática profesional de los médicos, farmacéuticos y veterinarios rurales⁴⁶⁹; una iniciativa que es incentivada por parte de esta revista, siempre y cuando no sea para mostrar las diferencias en el seno de la profesión y se ocupe de tratar los asuntos que más preocupan a los farmacéuticos: lograr que los poderes públicos promulgaran una legislación sanitaria en consonancia con las necesidades del país y los adelantos científicos, la organización tanto de la beneficencia provincial y municipal como la del Cuerpo médico-farmacéutico-forense; la constitución de asociaciones en la forma y dentro del criterio que prevaleciera; analizar la conducta de la profesión farmacéutica para con los municipios y demás colectividades a quienes presta sus servicios. En definitiva, discutir y acordar cuanto interesa a su representación social y a su vida interna profesional⁴⁷⁰.

El Colegio de Farmacéuticos de Madrid se hace eco, en 1885, dos años más tarde, de la propuesta de congreso nacional para tratar los asuntos relacionados con la problemática de las igualas, de las tasas, de las Ordenanzas de Farmacia, de los partidos farmacéuticos, de la beneficencia municipal y de cuanto se relaciona con el servicio benéfico sanitario de los pueblos. Pero lo que mueve verdaderamente a esta institución a la realización del congreso es la lucha contra la dispensación de medicamentos por cuenta de la administración pública:

“Pero si todas esas cuestiones son por extremo interesantes y todas reclaman la atención de la clase, ninguna tiene, ni aun todas reunidas, la gravedad y trascendencia que entraña el asunto de la venta de medicamentos por cuenta de la Administración pública, y ninguna de ellas tampoco reclama la urgente resolución que esta última, que ha venido á conmover en sus cimientos el sólido edificio farmacéutico español, levantando en fuerza de los trabajos y desvelos de nuestros ilustres predecesores. Retardar la manifestación que se prepara, equivaldría á consentir con nuestra indiferencia y nuestro silencio los atropellos de que somos víctimas, y allá, cuando apercebidos de la necesidad de la defensa por haber cundido por todas partes el funesto precedente sentado, nos preparásemos á tomar enérgicas resoluciones, el esfuerzo sería inútil y de todo punto impotente para detener la desorganización ya entonces general ó inevitable”⁴⁷¹.

Finalmente, se organiza un congreso nacional en los días 25 al 30 de mayo de 1885, cuyo tema de fondo era la oposición a la apertura de farmacias militares promovida por el director de la administración y sanidad militar, el general Salamanca. De las conclusiones de la primera sesión del congreso extractamos la que sigue:

“Que se eleve respetuosa y razonada exposición á las Cortes en solicitud de que discutan y aprueben un proyecto de ley prohibiendo absolutamente la venta de

⁴⁶⁹ Luis ÁLVAREZ TALADRIZ. “Cuestión de interés profesional”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(24) [27/06/1883]:186-187.

⁴⁷⁰ “¿Será conveniente un Congreso profesional?”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(30) [13/08/1883]: 233-234.

⁴⁷¹ “Congreso farmacéutico profesional”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(17) [7/05/1885]: 130-131. La convocatoria está firmada en Madrid, a 22/04/1885, en nombre del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, por Vicente Martín de Argenta [presidente], Juan R. Gómez Pamo, José Sánchez y Sánchez, Germán Ortega, Pablo Fernández Izquierdo, Emilio Cabello Gutiérrez y Francisco Marín y Sancho.

medicamentos por cuenta de la Administración pública, cometida como lo está hoy á los farmacéuticos en sus oficinas, á tenor de lo dispuesto en el art. 81 de la vigente ley de Sanidad, ó en otro caso, que discutan y aprueben otro proyecto declarando libre el ejercicio de las profesiones médicas y reconociendo á los farmacéuticos derecho á una indemnización, que habrá de entregarles el Estado, por los daños y perjuicios que con esta radical reforma se les irroguen...”⁴⁷².

En los días siguientes se trataron en el Congreso asuntos que afectan a los farmacéuticos rurales, tales como:

“1º Que el servicio sanitario-benéfico, en cuanto a la Farmacia se refiere, debe establecerse en pueblos y ciudades, no solo para el suministro de medicamentos a los pobres, sino para auxiliar a los Municipios en todo lo que surja sobre las epidemias, contagios, higiene, etc., y debe ser un precepto terminante de la ley de Sanidad que obligue á los Ayuntamientos, como les obliga en la enseñanza primaria (...)

3ª. Que la libertad de los Municipios para elegir la forma y modo de efectuar el servicio sanitario-benéfico tenga el contrapeso de límites marcados en la ley, cuales son no servirse de farmacéutico de otro pueblo, cuando le hay establecido en la localidad; no asignar menos de ocho pesetas por cada familia pobre cuando se hagan contratos alzados o se prescinda del abono por recetas; no exigir descuentos de la tarifa oficial que excedan del 30 por 100; no destituir, ni relevar, ni suspender a farmacéutico alguno, sino en virtud de faltas verdaderas que se prueben terminantemente por las Juntas de Sanidad provincial, y en último caso por el Consejo de Sanidad ó por los Tribunales, y oyendo siempre al interesado; no dar la exclusiva a un solo farmacéutico donde sean varios los establecidos, sino repartir equitativamente el auxilio entre todos los que á ello se presten, si bien marcando períodos de cuatro en cuatro años, para que las boticas que se establezcan en el intermedio puedan entrar en el reparto y no perturbe la nueva desde el día que se establece; respetar á la viuda en los contratos que tenia su esposo, siempre que el regente cumpla á la vez las obligaciones; no considerar al Municipio como personalidad para crear boticas por su cuenta; y por último, pagar el servicio por meses ó cuando más por trimestres, como una de las más sagradas obligaciones, y considerar al farmacéutico, no como á un dependiente del Municipio, ni como á un contratista sino como se considera á los catedráticos y á todos los que ejercen funciones científicas como consecuencia de un título universitario...”⁴⁷³.

Las páginas del *Boletín Farmacéutico* también publicaron una crónica acerca del Congreso Farmacéutico de 1885:

“A la hora en que escribimos estas líneas, habrá empezado sus tareas profesionales el Congreso Farmacéutico convocado para el día 25 de Mayo por el Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Madrid.

Inútil creemos pretender demostrar si está justificada la reunión de la clase farmacéutica en el indicado Congreso. Bien claro lo dicen las mil y mil quejas que cual lamentos de un inocente perseguido, vejado, escarnecido y apresado por las

⁴⁷² “Congreso farmacéutico. Sesión inaugural”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(20) [27/05/1885]: 156-157.

⁴⁷³ “Congreso farmacéutico. Sesión del día 27”. *Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(21) [7/06/1885]: 163.

férreas cadenas de la fuerza bruta, salen de acá y allá, ora procedentes de algún infeliz compañero á quien la intrusión ha reducido á la miseria y la ley menosprecia su derecho, se rie de sus cuitas y escupe á su dignidad, ora emanadas de potente corporación que clama por su honra ultrajada y sus fueros pisoteados por bestial adieta, sin encontrar compasión, amparo ni aun justicia en la madre que le dio el ser (...)

Recibimos en este momento la noticia telegráfica del primer acuerdo de la Reunión Farmacéutica que copiada textualmente dice: «Madrid 26 Mayo 8.45 mañana.- El Congreso Farmacéutico resolvió anoche elevar una razonada exposición á las Córtes, para que «acuerden la prohibición absoluta de espenderse medicamentos por la Administración pública ó que se indemnice á los farmacéuticos» acuerdo que merece nuestra completa conformidad y al que procuraremos unir nuestra firma.

Seguiremos dando detalles á nuestros consócios de las resoluciones que se nos trasmitan y nuestro franco parecer sobre ellas, que no dudamos han de ser de verdadera importancia para nuestro porvenir”⁴⁷⁴.

Se trató en este Congreso de los asuntos candentes concernientes a la profesión farmacéutica y, como no, lo referente al servicio benéfico sanitario de los pueblos. Se emitió un dictamen que contenía recomendaciones sobre cómo aplicar el servicio de beneficencia, extendiendo la labor del farmacéutico más allá de la dispensación a servicios de salud pública, pero dejando a los municipios libertad para organizarla.⁴⁷⁵ Temas como asociaciones de farmacéuticos, farmacias militares y las enseñanzas en la facultad también se trataron en el congreso⁴⁷⁶.

En fin, se trataron algunos asuntos que preocupaban a toda la profesión, pero lo que realmente motivó la realización del Congreso fueron las preocupaciones de los boticarios de las grandes poblaciones en lo referente a la competencia con las farmacias públicas.

El Congreso de Ciencias Médicas (Barcelona, 1888)

Coincidiendo con la Exposición Universal de Barcelona, celebrada en 1888, se propuso, desde el Colegio de Farmacéuticos de esa ciudad, la celebración de un Congreso nacional Farmacéutico, del que dan cuenta las páginas del Boletín Farmacéutico:

“En la última sesión celebrada por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, se acordaron asuntos de vital interés para la clase, siendo el más importante, la celebración de un Congreso Farmacéutico en Barcelona, durante la Exposición Universal (...) fué aprobada la proposición, nombrando al efecto una comisión que estudie los medios más hábiles para obtener un brillante resultado. Fueron proclamados por unanimidad los Sres. Genové [Pero Genové Colomer], Canudas [José Canudas Salada], Jimeno [Florentino Jimeno Egurbide], Freixinet [Luis Freixinet] y Puigpiqué [Francisco Puigpiqué Raurich].

⁴⁷⁴ B. CARRASCO. “El Congreso Farmacéutico”. *Boletín Farmacéutico*, 3(33) [06/1885]:140-142.

⁴⁷⁵ *La Farmacia Española*, 17(24) [11/06/1885]: 369-371.

⁴⁷⁶ *La Farmacia Española*, 17(25) [18/06/1885]: 385-390; *Ibid.*, 17(26) [25/06/1885]: 401-405; *Ibid.*, 17(28) [09/07/1885]:433-437.

Desearíamos ver llevado á la práctica tan loable pensamiento y que se obtuviese algún resultado positivo para la clase”⁴⁷⁷.

Al final se celebró un Congreso de Ciencias Médicas, en seis sesiones, del 9 al 15 de septiembre de 1888, con asuntos a discutir agrupados en cuatro secciones: asuntos generales para el congreso pleno, farmacología, farmacia práctica y farmacia química⁴⁷⁸.

Congreso Médico-Farmacéutico de Titulares (Madrid, 1891)

El Congreso Médico-Farmacéutico de Titulares, surgido a raíz de la publicación del reglamento para el servicio benéfico sanitario de los pueblos de 14 de junio de 1891, se celebró en Madrid el 1 de diciembre de ese 1891⁴⁷⁹, tuvo por discusión el siguiente proyecto:

“1° Inamovilidad. Esta es la más unánime aspiración de los congresistas; 2° Dotaciones fijas, en consonancia con la condición de los partidos; 3° Que las dotaciones las paguen los Ayuntamientos, pero que el Estado garantice su efectividad; 4° Ingreso en el cuerpo de médicos y farmacéuticos titulares, por oposición y por concurso; creación de una escala y entrada en ella por las plazas de menor categoría; 5° Que la provisión de las vacantes se haga por cinco turnos: a, oposición; b, traslado; c, cesantes; d, concursos y antigüedad; y e, concursos especiales de méritos extraordinarios; 6° Que para los efectos de lo que se indica que el proyecto, se divida la península en regiones formadas por los distritos universitarios; 7° Permutas entre titulares de igual categoría. Y 8° Creación por el Estado de derechos pasivos (cesantías, pensiones, viudedades, orfandades)”⁴⁸⁰.

5.3.d. Congresos internaciones

Los Congresos internacionales de Farmacia comenzaron en 1865. Se celebró el primero, en ese año, en Brunswick; el segundo en París en 1867; el tercero en Viena en 1869⁴⁸¹.

El cuarto Congreso internacional de Farmacia, celebrado en San Petersburgo en 1874, adoptó las siguientes resoluciones: en cuanto a la responsabilidad de los farmacéuticos lo han de ser por la pureza de las drogas, productos químicos y preparados farmacéuticos de su establecimiento; por la inobservancia de las leyes y por los errores de su dependiente, en su presencia, si tiene conocimiento y en cualquier caso en su ausencia. En lo referente a las inspecciones, se acordó que las inspecciones han de realizarse por inspectores de salubridad, autorizados por el Estado, entre los que ha de encontrarse un

⁴⁷⁷ *Boletín Farmacéutico*, 5(56) [05/1887]: 112.

⁴⁷⁸ *La Farmacia Española*, 20(16) [19/04/1888]: 250; *Ibid.*, 20(2) [03/05/1888]: 327-329; *Ibid.*, 20(38) [20/09/1888]: 601; *Ibid.*, 20(42) [25/10/1888]: 673-677.

⁴⁷⁹ *La Farmacia Española*, 23(41) [08/10/1891]: 642; *Ibid.*, 23(51) [17/12/1891]: 801-807.

⁴⁸⁰ *La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 785-790.

⁴⁸¹ *La Farmacia Española*, 25(21) [25/05/1893]: 322.

farmacéutico establecido. Sobre Farmacopea se sugirió la publicación de una farmacopea internacional⁴⁸².

El quinto Congreso internacional de Farmacia se celebró en Londres, del 1 al 4 de agosto de 1881. Versó, principalmente, sobre igualdad de acción o virtud en las preparaciones farmacéuticas que contengan sustancias activas, instrucción farmacéutica y revisión de la Farmacopea.

Se emplazó para la celebración del sexto Congreso, en 1884, a la ciudad de Bruselas⁴⁸³ pero éste sexto Congreso se pospuso hasta el 31 de agosto de 1885.⁴⁸⁴ Dicho Congreso contó con una única asistencia por parte española, la de Francisco Fernández Iparraguirre (1852-1889)⁴⁸⁵, colaborador de la revista *Boletín Farmacéutico* donde publica una extensa reseña sobre su desarrollo⁴⁸⁶.

El séptimo Congreso se anunciaba para septiembre de 1888, en Milán⁴⁸⁷, pero se aplazó hasta septiembre de 1889. Se ocupó del estudio de las cuestiones relativas a la enseñanza farmacéutica y a las garantías que podrían exigirse en el ejercicio de la profesión; se concibió como una exposición de los trabajos referentes a la higiene y a los métodos analíticos destinados a descubrir los fraudes⁴⁸⁸. Finalmente se celebró en Chicago, en agosto de 1893, con los siguientes temas de trabajo: I. Falsificación de sustancias alimenticias y bebidas. II. La enseñanza farmacéutica. III. Los practicantes. IV. Farmacopea internacional. V. Los específicos. VI. Limitación de boticas⁴⁸⁹. Este congreso acordó, por unanimidad, declarar que el farmacéutico debía ser el centinela avanzado del ciudadano: el profesional responsable de cuidar de la salubridad de su entorno examinando sus alimentos, aguas potables, limpieza, etc.⁴⁹⁰

El octavo Congreso se celebró en Bruselas, entre el 14 y el 19 de agosto de 1897; constó de cuatro sesiones en la que se trataron asuntos acerca de los estudios de farmacia,

⁴⁸² *La Farmacia Española*, 7(1) [07/01/1875]: 15.

⁴⁸³ *La Farmacia Española*, 13(36) [02/06/1881]: 561-564.

⁴⁸⁴ *La Farmacia Española*, 17(33) [13/08/1885]: 513-518.

⁴⁸⁵ Francisco Fernández Iparraguirre (1852-1889) fue natural de Guadalajara, hijo de Fernández de la Rubia, farmacéutico asentado en la localidad, en 22/01/1852; realizó los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid, en la que se graduó de doctor en 1872; también cursó los estudios de Magisterio. Fue profesor de sordomudos y ciegos y catedrático de francés en el Instituto de Guadalajara. Defensor del sistema de lenguaje 'Volapuk', dedicó un gran esfuerzo a su difusión. Fue socio honorario del Ateneo de La Habana, perteneció a la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, a la Sociedad de Fonética de Profesores de Lenguas Vivas (París) y corresponsal del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid. Presidió el Centro Volapukista Español. Falleció en Guadalajara, el 07/05/1889 (Rafael ROLDÁN GUERRERO. *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. Madrid: IMPHOE, 1958-1976. 4 vols., vol. 2: 153-156. 1975).

⁴⁸⁶ Francisco FERNÁNDEZ IPARRAGUIRRE. "6º Congreso Internacional Farmacéutico, celebrado en Bruselas". *Boletín Farmacéutico*, 3(38) [11/1885]: 151-163; *Ibid.*, 3(39) [12/1885]: 174-185; *Ibid.*, 4(41) [02/1886]: 35-40; *Ibid.*, 5(54) [03/1887]: 70.

⁴⁸⁷ *La Farmacia Española*, 20(18) [03/05/1888]: 280.

⁴⁸⁸ *La Farmacia Española*, 21(12) [21/03/1889]: 185; *Ibid.*, 21(29) [18/07/1889]: 458.

⁴⁸⁹ *La Farmacia Española*, 25(21) [25/05/1893]: 321-326; *Ibid.*, 25(45) [09/11/1893]: 705-708.

⁴⁹⁰ *La Farmacia Española*, 25(45) [09/11/1893]: 708

el ejercicio profesional, la composición de los medicamentos, nuevos modelos de medicamentos, sueros, productos opoterápicos, legislación farmacéutica, tasación de los medicamentos, especialidades farmacéuticas, revisión de las farmacopeas, represión del charlatanismo, inspección de las farmacias y sobre química legal y dosis máximas de los medicamentos⁴⁹¹.

El noveno Congreso Internacional Farmacéutico se celebró en París, en agosto de 1900⁴⁹², comprenderá cuatro secciones: farmacia general y química farmacéutica: farmacopea internacional; materia médica y farmacognosia; química biológica, bacteriología e higiene; e intereses profesionales: limitación de farmacias, inspecciones, etc.⁴⁹³. Entre los acuerdos es de resaltar el favorable a la elaboración de una farmacopea internacional y a la limitación del establecimiento de farmacias⁴⁹⁴.

5.3.e. Asambleas farmacéuticas

La Asamblea Farmacéutica de 1889

En 1887, desde el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, se trata de organizar una asamblea nacional para tratar la problemática de la limitación del número de farmacias, la obligatoriedad de incorporación a los Colegios provinciales, la reforma de las Ordenanzas de Farmacia, la desaparición de las farmacias militares, la regulación de los herbolarios para limitar su despacho a las plantas medicinales y la obligación de los médicos homeópatas y dosímetras a formular sus prescripciones.

Como un eco de aquella asamblea de 1887, que no se llegó a celebrar, un par de años después, en 1899, tendrá lugar, en Madrid, bajo los auspicios del Colegio Oficial de Farmacéuticos de esta localidad, una asamblea de farmacéuticos en la que se acuerda, entre otras medidas, solicitar al Gobierno que los partidos farmacéuticos rurales sean establecidos según los criterios de los colegios provinciales de farmacéuticos, dotándolos de diferente categoría, según sus peculiares características. También se acuerda proponer al legislador que las plazas vacantes se cubrieran por concurso entre los de igual categoría, por ascenso de las de categoría inferior y por oposición en las de entrada, formándose el oportuno escalafón, el cual habría de establecerse atendiendo, primero, al tiempo que viene ejerciendo la profesión, segundo a la antigüedad del título y tercero a la edad del profesor. Igualmente, se propone que, a medida que vayan cesando en el ejercicio de la profesión las farmacias excedentes al número que corresponde a cada población o distrito, se vayan amortizando y estas farmacias llamadas a desaparecer, después de valoradas, se paguen a las viudas o herederos por los demás farmacéuticos de la localidad, si los hubiera, y si no, por los limítrofes⁴⁹⁵.

⁴⁹¹ *La Farmacia Española*, 29(07) [18/02/1897]: 105-106; *Ibid.*, 29(09) [04/03/1897]: 129-132; *Ibid.*, 29(27) [08/07/1897]: 425-426. *Ibid.*, 29(37) [16/09/1897]: 585; *Ibid.*, 29(44) [04/11/1897]: 689-693.

⁴⁹² *La Farmacia Española*, 32(31) [02/08/1900]: 488

⁴⁹³ *La Farmacia Española*, 32(10) [08/03/1900]: 145-148

⁴⁹⁴ *La Farmacia Española*, 32(35) [30/08/1900]: 545-548

⁴⁹⁵ "Asamblea de farmacéuticos". *Jurado Médico-Farmacéutico*, 9(41) [07/11/1899]: 322-323.

La asamblea de farmacéuticos de 1899 propone, asimismo, que sean los colegios provinciales de farmacéuticos los que autoricen a los ayuntamientos de los pueblos en que no haya farmacia a tener botiquines, con solo medicamentos para casos urgentes, y que dichos botiquines sean surtidos por el farmacéutico titular y costeados por los ayuntamientos⁴⁹⁶. Los asistentes acordaron reunirse anualmente y, en octubre de 1900, también en Madrid, aunque no nos queda constancia de tal hecho.

La asamblea farmacéutica de 1901

Si nos consta la reunión celebrada en 1901, en ella se acuerda, entre otros asuntos, la limitación del ejercicio de la profesión farmacéutica, el solicitar al Ministro de la Gobernación el que disponga que los ayuntamientos no puedan tener farmacias abiertas, que se prohíba el despacho al público en las farmacias de los hospitales provinciales y se autorice a los Colegios para que puedan confeccionar tarifas que, sin traspasar el límite máximo de la oficial ni el mínimo de lo que se señala para las sociedades benéficas, sean obligatorias⁴⁹⁷.

⁴⁹⁶ "Asamblea de farmacéuticos". *Jurado Médico-Farmacéutico*, 9(42) [14/11/1899]:331-333.

⁴⁹⁷ "Acuerdos de la Asamblea Farmacéutica". *Jurado Médico-Farmacéutico*, 11(44) [28/11/1901]: 351.

Conclusiones

1. Los farmacéuticos titulares perciben su estipendio a través de un monto económico, variable según las circunstancias de cada ámbito municipal; pero, aún en las décadas finales del siglo XIX, sigue siendo frecuente completar esta cantidad con una casa-habitación o rendimientos procedentes de la agricultura: trigo, centeno y vino, de manera habitual; patatas y leña, en menos ocasiones. Estos rendimientos en especie forman, también, parte del precio de tasación de las farmacias en el momento de su venta.

2. El compromiso de los farmacéuticos titulares se extiende a las familias pobres de su ámbito territorial; en algunas ocasiones incluye a los hospitales, cárceles e incluso conventos ubicados en el municipio, si bien también resulta común que estos establecimientos concertaran sus iguales de manera independiente.

3. Los precios de las farmacias en el mundo rural oscilan entre las 15.000 pesetas de una farmacia en Valdepeñas y las 1.000 pesetas de un pueblo de Madrid. La media se establece en torno a las 3.500 pesetas. En líneas generales, la tasación de las farmacias se establece al multiplicar por 1,5 a 2 el total de ventas anuales. Aunque esta estimación es relativa y está mediatizada por la ubicación del establecimiento y el origen de sus beneficios, criterios en los que insiste la prensa profesional al tratar estos temas. Unas 1.000 pesetas anuales es el sueldo medio de un practicante de farmacia en una botica establecida en la ciudad de Madrid; por el contrario, la remuneración de un regente en el medio rural estaba en torno a los 3.600 reales anuales (900 pesetas) más asistencia básica de casa y comida.

4. Según las cifras oficiales de reparto de contribuciones, la facturación media de una farmacia en la ciudad de Madrid, en estos años del último cuarto del XIX, era de 47,546 reales lo que equivale a 11.886 pesetas. La facturación media de las farmacias rurales rondaba, para el mismo período, las 3.000 pesetas. De lo que se deduce la diferencia de facturación y, por ende, de rentabilidad, entre las farmacias rurales y las urbanas.

5. El sistema de iguales, el más común entre la población rural y que suponía al farmacéutico adquirir la condición de asegurador, fluctuaba entre las 4 y las 5 pesetas anuales por familia; una cantidad excesivamente baja si se tiene en cuenta que, el precio de un específico alcanzaba, en estos años, entre las 15-20 pesetas, abonadas generalmente en el periodo de cosecha, esto es, por San Miguel.

6. Las reclamaciones de cantidades desatendidas por los municipios invitaban a solicitar una legislación que protegiera los intereses de los farmacéuticos; desde las páginas de la prensa profesional se recomendaba que los contratos que obligaran a municipios y farmacéuticos titulares se elevaran a escritura pública para una mayor garantía en caso de incumplimiento en los pagos.

7. El proyecto de crear farmacias de titularidad pública, tanto municipales como militares, se intentó poner en práctica a finales del siglo XIX; las farmacias militares con más éxito que las municipales. La oposición, por parte de la profesión farmacéutica, fue muy fuerte, entre ellos el colectivo de los farmacéuticos rurales.

8. La conveniencia de la limitación en el número de farmacias se debatió largo y tendido e incluso se asoció a la colegiación obligatoria. La corriente a favor de la limitación del número de farmacias tomó fuerza en Europa avanzada la década de 1880 y los

farmacéuticos hispanos tuvieron noticia de ello a través de la prensa periódica e incluso se organizaron congresos profesionales destinados a analizar este problema.

9. La falsificación de medicamentos o la utilización de materias primas de mediana calidad fue una práctica ampliamente denunciada en el último cuarto del siglo XIX; sobre todo para ofrecer medicamentos a bajo precio, en núcleos urbanos, o para atender a una demanda excesiva de pacientes igualados, en zonas rurales.

10. El movimiento farmacéutico asociativo de finales del XIX, en Castilla, tuvo una doble etapa: inicialmente, entre 1880 y 1900, se fundaron sociedades mixtas, que integraban a médicos y farmacéuticos, con una vocación asistencial y en los ámbitos de ejercicio de los partidos médicos de algunas de las cuales, tal la Asociación Médico-Farmacéutica de Navalcarnero (Madrid) (1891) o las similares de Tarancón (Cuenca), Cervera de rio Alhama (Logroño), Sigüenza (Guadalajara), Sayaguesa (Zamora), Lerma (Burgos), Chinchilla (Albacete) o Ágreda (Soria), todas iniciadas en 1892, dan buena cuenta la prensa farmacéutica.

Desde la celebración, en octubre de 1878, del Congreso Nacional Médico-Farmacéutico se abrió un amplio debate sobre la conveniencia de fundar asociaciones o colegios, si estos habrían de ser mixtos médico-farmacéuticos o, por el contrario, de cada una de las profesiones. La prensa profesional da cuenta, a finales del siglo XIX, de la progresiva aparición de los Colegios de Farmacéuticos en las distintas provincias españolas. La prensa profesional no fue unánime al respecto: mientras el *Boletín Farmacéutico* se manifestaba claramente a favor de la colegiación, el *Jurado Médico-Farmacéutico* lo hacía claramente en contra; otras fueron evolucionando desde posturas contrarias hacia el reconocimiento de la utilidad de la colegiación obligatoria, como fue el caso de la *Farmacia Española*.

Tras el establecimiento de estos Colegios Oficiales de Farmacéuticos de ámbito provincial, las antiguas estructuras asociativas desaparecen para dar paso a estas nuevas de carácter provincial.

11. En estos albores del siglo XX comienza un nuevo movimiento asociativo que busca una mayor rentabilidad de las farmacias a través de una mejor gestión de compras y una mayor salida a los productos elaborados en los laboratorios anejos a las oficinas de farmacia.

12. Por último, ofrecemos un apéndice con los datos disponibles sobre los farmacéuticos que trabajaron, durante estos años del último cuarto del siglo XIX, en los amplios territorios de Castilla, en él se recoge la ubicación de 1.661 de estos profesionales.

Bibliografía

Fuentes primarias

La mayor parte de los artículos empleados para la redacción de este estudio carecen de firma; no obstante, en algunos de ellos sí quedó constancia del autor, son los que listamos a continuación; en ocasiones, la firma figura con sólo las iniciales o como pseudónimo, en ambos casos hemos ordenado la referencia por los apellidos del autor, indicando, a continuación, bajo que firma figura:

ÁLVAREZ TALADRIZ, Luis. 1883. "Cuestión de interés profesional". *Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(24): 186-187. Madrid.

BARANGUAN, Jacinto. 1899-1900. "Partidos farmacéuticos y titulares". *La Farmacia Española*, 31(45): 705-708; *Ibid.*, 32(12): 181-182. Madrid.

BRAVO, Agustín. 1901. "Un proyecto de limitación de farmacias". *La Farmacia Española*, 33(16): 241-244. Madrid.

CARRASCO, B. 1886. "El intrusismo". *Boletín Farmacéutico*, 4(51): 276-279. Barcelona.

CARRASCO DE LA SAGRA, Francisco. 1887. "Una opinión sobre la Asamblea Farmacéutica". *La Farmacia Española*, 19(46): 721-726. Madrid.

[Colegio de Farmacéuticos de Madrid]. 1900. "Nuevo sistema contributivo". *Boletín Farmacéutico*, 18(223): 123-126. Barcelona.

ESTÁSIO, Manuel G. 1885. "Dignidad profesional y unión". *Boletín Farmacéutico*, 3(34): 161-164. Barcelona.

FERNÁNDEZ IPARRAGUIRRE, Francisco. 1885-1886. "6º Congreso Internacional Farmacéutico, celebrado en Bruselas". *Boletín Farmacéutico*, 3(38): 151-163; *Ibid.*, 3(39): 174-185; *Ibid.*, 4(41): 35-40; *Ibid.*, 5(54): 70.

GALCERÁN, Gustavo. 1896. "Causas de la decadencia de la Farmacia y medios de evitarla". *La Farmacia Española*, 28(32): 497-499. Madrid.

GARCÉS CARRAMIÑANA, Ramón. 1876. "Las distancias con referencias á los partidos". *La Farmacia Española*, 8(18): 273-278. Madrid.

GARCÉS CARRAMIÑANA, Ramón. 1877. "No soñemos". *La Farmacia Española*, 9(9): 129-131. Madrid.

GARCÍA, R.P. Véase Marín Sancho, Francisco.

GELPI BUSQUETS, Francisco. 1892. "La Pragmática de Felipe III". *Boletín Farmacéutico*, 11(144): 255-257. Barcelona.

GELPI BUSQUETS, Francisco. 1894a. "Actualidades [sobre la Ley del timbre]". *Boletín Farmacéutico*, 12(150): 97-99. Barcelona.

GELPI BUSQUETS, Francisco. 1894b. "Palique". *Boletín Farmacéutico*, 12(149): 73-74. Barcelona.

GELPI BUSQUETS, Francisco. 1894c. "Problema difícil [tarifa de medicamentos]". *Boletín Farmacéutico*, 12(157): 264-266. Barcelona.

- GELPI BUSQUETS, Francisco. 1894d. "Sobre la limitación". *Boletín Farmacéutico*, 12(153): 166-171. Barcelona.
- GELPI BUSQUETS, Francisco. 1900. "Proyecto de exposición". *Boletín Farmacéutico*, 18(223): 122-123. Barcelona.
- HERGUETA, Pascual Bailón [sub P.B.H.] 1882. "¿Nos oirá Camacho?" *Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(12): 95-96. Madrid
- HERRÁIZ HERAS, F. Julián. 1898. "El ejercicio de la farmacia en los partidos rurales". *La Farmacia Española*, 30(14): 210-212. Madrid.
- HUERTA VILLADANGOS, José Félix; Alberto GOMIS BLANCO. 2010. La Farmacia y sus profesionales en Alcalá de Henares durante el siglo XIX". *Anales Complutenses*, 22: 91-124.
- LLEÓ, Salvador. 1885. "Nuevo plan de estudios para la Facultad de Farmacia". *Boletín Farmacéutico*, 3(35): 177-185. Barcelona.
- MARCO, Luis. 1896. "Las Iguales". *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, 1(7): 107-110. Madrid.
- MARÍN SANCHO, Francisco [sub R.P. García]. 1880. "Un proyecto de organización farmacéutica". *La Farmacia Española*, 12(17): 257-262; 12(22): 337-341. Madrid.
- MARÍN SANCHO, Francisco [sub J.S. Rodríguez]. 1885. "Petitorio y Tarifa farmacéuticos". *La Farmacia Española*, 17(29): 449-454. Madrid.
- MARÍN SANCHO, Francisco [sub R.P. García]. 1886. [Traspaso de oficinas de farmacia]. *La Farmacia Española*, 18(4) [28/1/1886]: 53. Madrid.
- MARÍN SANCHO, Francisco [sub P.] 1887. "La opinión de los farmacéuticos". *La Farmacia Española*, 19(34): 534-535. Madrid.
- MARÍN SANCHO, Francisco [sub R.P. García]. 1896. "Las tarifas para la tasación de medicamentos". *La Farmacia Española*, 28(25): 385-389. Madrid.
- MARÍN SANCHO, Francisco [sub R.P. García]. 1900. "Al vado ó al puente" *La Farmacia Española*, 32(52): 817-819. Madrid.
- MUÑOZ, V. 1887. "La opinión de los farmacéuticos". *La Farmacia Española*, 19(29): 449-451. Madrid.
- NÚÑEZ CASAS, Cecilio. 1898. "La colegiación y los farmacéuticos de Agreda". *La Farmacia Española*, 30(34): 532-533.
- NÚÑEZ CASAS, Cecilio. 1901. "Limitación de Farmacias". *El Restaurador Farmacéutico*, 56(16): 243-247. Barcelona.
- P.B.H. Véase Hergueta, Pascual Bailón.
- PÉREZ-MÍNGUEZ MÍNGUEZ Mariano. 1875. "Colegios sanitarios". *La Farmacia Española*, 7(13): 199-202.
- PERLADO SACRISTÁN, Gregorio. 1900. "Las igualas en Farmacia". *La Farmacia Española*, 32(38): 593-597. Madrid.
- REBOLES, G. 1896. "Colegiación forzosa". *Revista Mensual de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, 3(5): 74-76. Madrid.

RODRÍGUEZ, J.S. Véase Marín Sancho, Francisco.

SEGALÁ ESTATELLA, José. 1896. "La carrera de prácticos en Farmacia" *Boletín Médico-Farmacéutico*, 4(1): 5-6. Barcelona.

SIBONI JIMÉNEZ, Luis. 1889. "La mancha de aceite". *Boletín Farmacéutico*, 7(91): 82. Barcelona.

UBACH, Ramón; José CIVIT. 1900. "Mejoramiento de igualas". *Boletín Farmacéutico*, 18(227): 198-200. Barcelona.

USCARIZ, A. 1890. "¿Ordenanzas o Reglamento?" *Boletín Farmacéutico*, 8(101): 49-50. Barcelona.

VELÁZQUEZ ALONSO, Antonio. 1876. "Arreglo farmacéutico". *La Farmacia Española*, 8(12): 177-180. Madrid.

VELÁZQUEZ ALONSO, Antonio. 1879. "Tasación de oficinas de farmacia". *La Farmacia Española*, 11(13): 203. Madrid.

VILADOT BENET, Ramón. 1896. "Causas de la decadencia de la Farmacia y medios de evitarla". *La Farmacia Española*, 28(29): 449-451; *Ibid.*, 28(30): 465-468, *Ibid.*, 28(32): 497. Madrid.

VILADOT BENET, Ramón. 1898. "Sobre la Colegiación". *La Farmacia Española*, 30(28): 437-438.

YUSTE, Juan. 1887. "El ejercicio de la farmacia". *Boletín Farmacéutico*, 5(60): 202-208. Barcelona.

Fuentes secundarias

ÁLVAREZ CONDE, Enrique. 1977. "El pensamiento político canovista". *Revista de Estudios Políticos*, 213/214: 233-296. Madrid.

ARROYO MEDINA, María del Poder. 1997. "Asociacionismo médico-farmacéutico en la España de la segunda mitad del s. XIX". *Asclepio*, 49(2): 45-66. Madrid.

AYALA PÉREZ, José. 1974. *Un político de la Restauración, Romero Robledo*. [Publicaciones de la Biblioteca Antequerana, 10]. Antequera: Caja de Ahorros y Préstamos de Antequera.

[Ayuntamiento de Madrid]. 1880. *Petitorio-Tarifa para uso de los profesores de la Beneficencia Municipal*. Madrid: Imp. y litografía Municipal.

BAHAMONDE, Ángel. 1996. *España en democracia. El Sexenio, 1868-1874*. Madrid: Historia 16-Temas de Hoy.

BAHAMONDE, Ángel; Jesús A. MARTÍNEZ. 2007. *Historia de España. Siglo XIX*. Madrid: Cátedra.

BALLESTEROS DONCEL, Esmeralda. 1997. "Una estimación del coste de la vida en España, 1861-1936". *Revista de Historia Económica*, 15 (2): 363-398. Madrid.

BARÓN FERNÁNDEZ José. 1998. *El movimiento cantonal de 1873 (1ª República)*. Sada (A Coruña): Edicions do Castro.

- BASANTE POL, Rosa. 2009. "Pedro Calvo Asensio: un político y farmacéutico liberal". *El Ateneo*, 21/22: 209-224. Madrid.
- BERTRÁN RUBIO, Eduardo. 1891. [Discurso de contestación]. En: Pedro Genové Colomer. *Reforma que debiera introducirse en el ejercicio de la farmacia, como función social* [Discurso de ingreso pronunciado el día 27/11/1891 en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona]. Barcelona: [Imprenta de Henrich y C^ª].
- BLANCO VALDÉS, Roberto L. 2014. *El laberinto territorial español. Del cantón de Cartagena al secesionismo catalán*. Madrid: Alianza Editorial.
- CANSECO GONZÁLEZ, María del Carmen. 2010. *Hidroterapia y farmacia a través de la revista 'Los avisos'*. [Tesis doctoral, dirigida por María del Carmen Francés Causapé]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- CAP, Paul-Antoine. 1834. *Rapport fait à la Société de Pharmacie de Paris et à la Société de Prévoyance des Pharmaciens du Département de la Seine, sur la réorganisation de la pharmacie, au nom d'une commission composée de MM. Boullay, Bernard Derosne, Blondeau, Doutron-Charlard, Chereau, Cap, Lodibert, Planche, Reymond, Robinet et Thubeuf*. Paris: Colas libraire.
- CASTÁN PALOMAR, Fernando. 1934. *Aragoneses contemporáneos*. Zaragoza: Tip. La Académica.
- COMELLAS, José Luis. 1977. *Cánovas del Castillo*. Madrid: Ariel.
- DORVAULT, François-Laurent. 1844. *L'Officine ou Répertoire général de pharmacie pratique...* Paris: Labé.
- FONSSAGRIVES, Jean Baptiste. 1884. *Formulario terapéutico para uso de los prácticos, que contiene las nociones y fórmulas relativas al empleo de los medicamentos, de la electricidad, de las aguas minerales, de la hidroterapia, de los climas y del régimen... versión española de Hipólito Carilla y Barrios*. Madrid: El Cosmos Editorial.
- FONTANA, Josep. 2007. *La época del liberalismo* [Josep Fontana, Ramón Villares (dir.). *Historia de España*, 6]. Barcelona: Crítica/Marcial Pons.
- FRANCÉS CAUSAPÉ, María del Carmen. 1988. "La Exposición Farmacéutica de 1882 y su influencia en la evolución de la Farmacia". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 39(153): 11-23. Madrid.
- FRANCÉS CAUSAPÉ, María del Carmen; Antonio GONZÁLEZ BUENO. 1991. "Sobre el 'Herbario Medicinal' de Juan Texidor (1838-1885)". *Acta Botánica Malacitana*, 16: 470. Málaga.
- GOMIS, Alberto; Ángeles BERNARDO. 2014. *Farmacia en el distrito de Piedrahíta en los primeros años de la colegiación obligatoria (1898-1931)*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- GONZÁLEZ BUENO, Antonio; Mercedes Díez LAFUENTE. 1990. "La oficina de farmacia: un debate en torno a la 'socialización' del ejercicio profesional (1913-1936)". *Anales de la Real Academia de Farmacia*, 56 (1): 255-265. Madrid.
- GONZÁLEZ BUENO, Antonio; Raúl RODRÍGUEZ NOZAL. 2005. "Fiscalidad e industrialización: las oficinas de farmacia en Madrid (1907-1925)". *Schironia*, 4: 39-43. Madrid.

- HERVAS I PUYAL, Carles; Josep M. CALBET I CAMARASA. 1997. "Tres revistes mèdiques poc conegudes". *Gimbernat*, 28: 165-170. Barcelona.
- LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria. 1976. *La revolución de 1868 y la I República*. Madrid: Siglo XXI.
- MARTÍNEZ ALCUBILLA, Marcelo. 1885. *Códigos antiguos de España: colección completa de todos los códigos de España desde el Fuero Juzgo hasta la Novísima Recopilación...* Madrid: [J. López Camacho, imp.] 2 vols.
- MORENO LÁZARO, Javier. 2006. "El nivel de vida en la España atrasada entre 1800 y 1936. El caso de Palencia". *Investigaciones de Historia Económica*, 4: 9-50. Madrid.
- NÚÑEZ CASAS, Cecilio. 1902. *Estadística farmacéutica española. Primera y única en su género...* Soria: Sobrino de V. Tejero.
- OJEDA ESCUDERO, Pedro. 2002. "Pedro Calvo Asensio como hombre político". *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 40: 299-301. Valladolid.
- OJEDA ESCUDERO, Pedro; Irene VALLEJO GONZÁLEZ. 2001. *Pedro Calvo Asensio. Progresista puro, escritor romántico y periodista* [Colección de Autores Vallisoletanos I]. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.
- OLMEDILLA PUIG, Joaquín. 1887. *Estudio histórico de la vida y escritos del sabio español Andrés Laguna*. Madrid: Tipograf. El Correo.
- ORTEGA RUBIO, Juan. 1893. *Vallisoletanos ilustres (bocetos)*. Valladolid: Imp. Lib. Heliografía y Taller de Grabados de Luis N. de Gaviria;
- PAREDES SALIDO, Fernando. 2011. "En la tertulia de Pedro Calvo Asensio, farmacéutico, político, periodista y dramaturgo". *Aula de la Farmacia*, 7(81): 55-57. Madrid.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M. 2006. "Poder adquisitivo y calidad de vida de los trabajadores vizcaínos, 1876-1936". *Revista de Historia Industrial*, 15(30): 103-141. Barcelona.
- PIQUERAS, José Antonio. 2014. *El federalismo. La libertad protegida, la convivencia pactada*. Madrid: Cátedra.
- [Real Academia de Medicina]. 1865. *Farmacopea española. Quinta edición*. Madrid: Imp. Nacional.
- [Real Academia de Medicina]. 1878. *Petitorio y tarifa farmacéuticos: aprobados por S.M. Madrid*: [Imprenta de Enrique Teodoro].
- [Real Academia de Medicina]. 1884. *Farmacopea Oficial Española. Sexta edición*. Madrid: [Tipografía de Gregorio Estrada].
- [Real Academia de Medicina]. 1885. *Petitorio y tarifa farmacéuticos oficiales*. Madrid: [Imprenta de Gregorio Estrada].
- RIERA PALMERO, Juan. 2015. "Santiago Bonilla Mirat (1844-1899): académico de Valladolid y químico del siglo XIX". *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 52: 217-280. Valladolid.
- RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl; Antonio GONZÁLEZ BUENO (coords.) 2008. *El medicamento de fabricación industrial en la España contemporánea*. Madrid: CERSA.

- RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl; Antonio GONZÁLEZ BUENO. 2004. "De objeto de consumo a producto sanitario: primeros proyectos sobre el control sanitario del medicamento en España". *Llull*, 27(58): 147-164. Zaragoza.
- RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl; Antonio GONZÁLEZ BUENO. 2005. *Entre el arte y la técnica. Los orígenes de la fabricación industrial del medicamento*. Madrid: CSIC.
- ROLDÁN GUERRERO, Rafael. 1958-1976 *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. Madrid: IMPHOE. 4 vols.
- RUIZ JIMÉNEZ, María Teresa. 1991. *La Exposición Farmacéutica Nacional de 1882, organizada por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, y la fabricación industrial del medicamento [Tesis doctoral dirigida por María del Carmen Francés Causapé]*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- SANTACREU SOLER, José Miguel. 1994. "La revolución monetaria española de 1868". *Anales de Historia Contemporánea*, 10: 511-523. Murcia.
- SARDA DEXEUS, Joan. 1970. *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX* [2ª edición]. Barcelona: Ariel.
- SIBONI JIMÉNEZ, Luis; Ángel BELLOGIN AGUASAL. 1888. *Perfiles y semblanzas profesionales ó siluetas y bocetos del natural de distinguidísimos farmacéuticos contemporáneos*. Barcelona: Imp. de Pedro Ortega.
- [SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE SOCORROS MUTUOS (Madrid)]. 1850. *Estatutos de la Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos reformados en 1850*. Madrid: Eusebio Aguado.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel. 2006. *La España Liberal (1868-1917). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis.
- TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio; Alfonso BULLÓN DE MENDOZA GÓMEZ DE VALUGERA (coord.) 1999. *Cánovas y su época*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo. 2 vols.
- TOLL, Gil. 2013. *Heraldo de Madrid, tinta catalana para la II República española*. Sevilla. Editorial Renacimiento.
- VALENZUELA CANDELARIO, José. 1994. "El espejismo del ejercicio libre. La ordenación de la asistencia médica en la España decimonónica". *Dynamis*, 14: 269-304.
- VALLEJO GONZÁLEZ, Irene. 2002. "Pedro Calvo Asensio como hombre de letras y editor". *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 40: 297-298. Valladolid.
- VALLEJO GONZÁLEZ, Irene; Pedro OJEDA ESCUDERO. 2002. "Pedro Calvo Asensio (1821-1863): la esperanza de un partido". En: Rafael Serrano García (coord.) *España, 1868-1874: nuevos enfoques sobre el sexenio*: 15-30. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- VIDAL GALACHE, Florentina. 1987. "El impacto de la Ley General de Beneficencia de 1822 en Madrid". *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1: 41-56. Madrid.
- VILCHES, Jorge. 2001. *Progreso y Libertad. El Partido Progresista en la Revolución Liberal Española*. Madrid: Alianza Editorial.

Apéndice

Elenco de farmacéuticos rurales asentados en Castilla (1874-1902)

Este anexo reúne los datos biográficos de aquellos farmacéuticos que ejercieron en el medio rural, en los territorios de Castilla *sensu lato*, entre 1874 y 1902. Está construido sobre la información que, en 1902, proporcionó Cecilio Núñez Casas en su *Estadística farmacéutica española*⁴⁹⁸; sobre este fondo hemos incorporado la información, en apariencia banal, que hemos ido recogiendo en la prensa profesional analizada: suscripciones a revistas, adhesiones a iniciativas profesionales o personales, ofertas de trabajo, informaciones sobre premios, trabajos expuestos o publicados, transmisión de establecimientos, etc., que nos han servido para perfilar los períodos de trabajo y las actividades realizadas por estos profesionales.

Esta información, que constituye la principal aportación de este apéndice, se ha completado con la transmitida por Rafael Roldán en su *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles...*⁴⁹⁹; para el caso de los boticarios abulenses, la hemos completado con los datos ofrecidos por Alberto Gomis y Ángeles Bernardo en *Farmacia en el distrito de Piedrahíta en los primeros años de la colegiación obligatoria (1898-1931)*⁵⁰⁰.

Abad, Abraham (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ayllón (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Abad, Gregorio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ortigosa (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 145).

Abad, Manuel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Solana (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Abad, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Roa (Burgos), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 73).

Abad Antón, Gregorio-José (1868-1948)

Nacido en San Esteban de Gormaz (Soria) el 01/09/1868, realizó el examen de Primera Enseñanza en Soria, con fecha de 27/09/1877, culminó la Enseñanza Secundaria en

⁴⁹⁸ Cecilio NÚÑEZ CASAS. *Estadística farmacéutica española. Primera y única en su género...* Soria: Sobrino de V. Tejero, 1902.

⁴⁹⁹ Rafael ROLDÁN GUERRERO. *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. Madrid: IMPHOE, 1958-1976. 4 vols.

⁵⁰⁰ Alberto GOMIS, Ángeles BERNARDO. *Farmacia en el distrito de Piedrahíta en los primeros años de la colegiación obligatoria (1898-1931)*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2014.

Instituto de Guadalajara, el 16/06/1877, su título de Bachiller se extendió con fecha de 15/09/1877. Inició los estudios de Farmacia, en la Universidad Central, en el curso 1889/90; los culminó en la Universidad de Santiago, un 16/12/1898. Su título de Licenciado en Farmacia le fue expedido el 22/08/1898; para entonces residía en la provincia de Ávila (Gomis, Bernardo, 2014: 239-240; 259-262).

En 1899 trabaja en el municipio de Piedrahita (Ávila). En 1900 obtendrá plaza de farmacéutico titular en Santa María del Berrocal (Ávila) (Gomis, Bernardo, 2014: 239-240; 259-262), donde permanecía en 1902 (Núñez Casas, 1902: 46; Gomis, Bernardo, 2014: 170).

En la primavera de 1902 manifiesta su adhesión al diario *El País*, y a su director Alejandro Lerroux, en su propuesta de solicitar la revisión de los procesos de Montjuich, consecuencia del atentado anarquista llevado a cabo en 1896. Apoyó el mitin de propaganda republicana, vinculado al partido lerrouxista, desarrollado en Santa María del Berrocal el 06/05/1903 (Gomis, Bernardo, 2014: 259-262). Al menos en 1921 y 1922 está suscrito al semanario satírico, republicano y anticlerical *El Motín* (Gomis, Bernardo, 2014: 259-262).

Mantuvo su ejercicio profesional en Santa María del Berrocal hasta los años de la Guerra Civil (Gomis, Bernardo, 2014: 84-86; 239-240; 259-262). Falleció en Santa María del Berrocal, el 18/10/1948, dejó viuda (Priscila Jaramillo Rodríguez) y dos hijas (Dolores y Consuelo) (Gomis, Bernardo, 2014: 259-262).

Abad Heras, Pedro (1846-1911)

Natural de Guijosa (Soria), donde vio la luz el 20/04/1846; se graduó de Bachiller en Madrid, en 1861. Realizó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, su título figura expedido el 18/08/1866 (Roldán, 1: 63-64. 1963).

Ejerció la profesión farmacéutica en Navalcán (Toledo), posteriormente se trasladó a San Esteban de Gormaz (Soria), donde mantuvo su actividad profesional por cuarenta y cinco años y donde ejerció como farmacéutico titular (Roldán, 1: 63-64. 1963).

En septiembre de 1897 anuncia, desde San Esteban de Gormaz, una oferta de trabajo para practicante con una retribución de 75 céntimos a una peseta diaria –en función del grado de instrucción- y asistencia (*La Farmacia Española*, 29(37) [16/09/1897]: 587); en febrero de 1902 falleció su madre, Carolina Heras Boguerín, mientras él mantenía farmacia en San Esteban, las páginas de *La Farmacia Española* se hacen eco de la noticia y –desde ellas- los redactores transmiten su pésame (*La Farmacia Española*, 34(9) [27/02/1902]: 137). Cecilio Núñez Casas (1902: 198) señala su ubicación en San Esteban de Gormaz (Soria), en los primeros años del siglo XX.

Diputado provincial por el Partido de Burgo de Osma, falleció en San Esteban de Gormaz (Soria), el 16/12/1911 (Roldán, 1: 63-64. 1963).

Abajo Fernández, Vicente de (1836-1901)

Nacido en San Fernando de Henares (Madrid), corriendo el año de 1836, fue hijo del farmacéutico de la localidad, Anselmo Abajo. Obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto ‘San Isidro’ de Madrid. Cursó los de la Licenciatura de Farmacia en la Universidad Central, su título de licenciado le fue expedido el 19/05/1861 (Roldán, 1: 68-69. 1963).

Inició su actividad profesional en Valdeavero (Madrid), con posterioridad se instaló en Pozuelo de Alarcón (Roldán, 1: 68-69. 1963).

Nos consta su actividad profesional en Pozuelo de Alarcón (Madrid), al menos desde el verano de 1875; entre junio de 1875 y marzo de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en diciembre de 1884, ejercía como Subdelegado del Partido farmacéutico de Pozuelo de Alarcón, en esa fecha se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790; 17(15) [09/04/1885]: 234). En octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(41) [08/10/1891]: 641).

Desde Pozuelo de Alarcón asiste a la reunión, celebrada el 28/10/1894, por la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero (*La Farmacia Española* 26(47) [22/11/1894]: 741).

En Pozuelo de Alarcón desempeñó, entre 1877 y 1883, el cargo de juez municipal. Falleció el 04/10/1901 (*La Farmacia Española*, 33(42) [17/10/1901]: 665); pese ello, Cecilio Núñez Casas (1902: 154) le sigue manteniendo activo en Pozuelo de Alarcón (Madrid), municipio integrado en el Partido farmacéutico de Navalcarnero, en el que –hasta su fallecimiento– actuaba como Subdelegado.

Abeitúa, Gerardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Calahorra (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Abella (*fl.* 1894)

Farmacéutico establecido en Métrida (Toledo), participó, el 28/10/1894, en la reunión mantenida por la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero (*La Farmacia Española*, 26(47) [22/11/1894]: 741).

Abós, Jacinto (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Jadraque (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Acero, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Getafe (Madrid), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 153).

Acero, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Piña de Campos (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Adán, Faustino (*fl.* 1900-1902)

Farmacéutico establecido en Casar de Talamanca (Guadalajara) donde, en septiembre de 1900, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en esta misma localidad (Núñez Casas, 1902: 117).

Adaner, Eusebio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Navalucillos (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra

(*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Navalucillos (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Adoración, Mariano (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Navalmorales (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Adrán, Jesús (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villafranca del Bierzo (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Agra, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Almajano (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Agraz Romero, José (fl. 1899)

Farmacéutico en Rodeznos (Zamora); en agosto de 1899 los redactores de *La Farmacia Española* le transmiten el pésame por el fallecimiento de su padre, Leandro Agraz Martínez (*La Farmacia Española*, 31(32) [10/08/1899]: 506).

Aguado, Juan Antonio (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Torre de Esteban (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23 (52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 209).

Aguado, Tomás (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mandayona (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Agudiez Blázquez, Francisco (fl. 1898-a. 1902)

Farmacéutico ejerciente en Mingorría (Ávila) donde, en 1898, llevaba entre seis y diez años de ejercicio profesional (Gomis, Bernardo, 2014: 56-58). En 1902 es su viuda quien figura como propietaria de la que fuera su farmacia, establecida en Mingorría (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 45).

Águila, Federico del (fl. 1884-1902)

Farmacéutico establecido en Tobarra (Albacete); en 1884 ejercía como Subdelegado de ese Partido farmacéutico. En diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790).

En 1891 está establecido en Hellín (Albacete), desde donde suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 658); se mantenía establecido en Hellín en 1902, entonces era Subdelegado de este Partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 35).

Águila, Santos del (m. 1885)

Farmacéutico establecido en Tarazona de la Mancha (Albacete); hermano de Federico del Águila, farmacéutico de Tobarra (Albacete); falleció víctima de la epidemia de cólera el 26 de agosto de 1885 (*La Farmacia Española*, 17(40) [01/10/1885]: 634).

Aguilar, Fulgencio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cazada de Oropesa (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Aguilera, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valmojado (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Aguirre, Ramón (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Haro (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Agúndez, Desiderio (fl. 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Villada (Palencia) donde, al menos en junio de 1899, estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 permanecía ubicado en esta localidad palentina (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Alaejos, Victoriano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Robleda (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Álamo, Ricardo del (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Santo Domingo de Silos (Burgos), localidad donde, en junio de 1876, recibía *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito. En 1902 seguía ejerciendo en Santo Domingo de Silos (Núñez Casas, 1902: 74).

Alangua, Matías (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Anguiano (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Alarcón, Jesús [Matías] (fl. 1901-1902)

Farmacéutico en Tomelloso (Ciudad Real); en 1901 figura como referencia para quién necesite un practicante en pueblo importante o capital (*La Farmacia Española*, 33(02) [10/01/1901]: 26). En 1902 permanecía establecido esta localidad manchega (Núñez Casas, 1902: 92).

Alarcón, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carabanchel Bajo (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Alarcón, Pablo (fl. 1882-1902)

Farmacéutico establecido en Quintanar del Rey (Cuenca); participó en la Exposición Farmacéutica de 1882 con preparaciones vinosas de ajénjos, cuasia, colombo, eucaliptus, quina, quina y hierro, ioduro de hierro, pepsina y diastasa y peptona y hierro (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 6(5) [7/02/1883]: 34).

En los inicios de 1885, desde Quintanar del Rey, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7). En el verano de 1899 recibía, en Quintanar del Rey, la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, a la que estaba suscrito. En 1902 permanecía establecido en esta localidad conquense (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Alba, Isaac de (fl. 1895)

Farmacéutico en Daimiel (Ciudad Real); en octubre de 1895 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 27(44) [31/10/1895]: 698).

Albadalejo, Mariano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Bartolomé (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Alcalde, Melchor (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Montemayor (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Alcalde, Román (fl. 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Torija (Guadalajara) desde donde, en marzo de 1892, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(09) [03/03/1892]: 129). En 1902 continuaba prestando servicio en Torija (Núñez Casas, 1902: 117).

Alcalde, Román (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ciruelas (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Alcázar, Antonio (fl. 1878-1902)

Farmacéutico, residente en Tarancón (Cuenca); durante el año 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Tarancón (Cuenca), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 107).

Alcázar, Antonio (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Chinchilla (Albacete), en 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729); en 1902 continuaba su ejercicio profesional en Chinchilla (Núñez Casas, 1902: 35).

Alda, Constantino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Herrera de Pisuerga (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Aldeanueva, Manuel (*fl.* 1875-1892)

Farmacéutico establecido en Lupiana (Guadalajara); estuvo suscrito a *La Farmacia Española* entre julio de 1875 y noviembre de 1878; en marzo de 1892 aporta, desde Lupiana, un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(09) [03/03/1892]: 129).

Aldeanueva, Tiburcio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Lupiana (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117), probablemente fuera hijo y heredero de Manuel Aldeanueva.

Alfonso, Pablo (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico establecido en Molina (Guadalajara) desde donde, en el verano de 1894, estaba suscrito al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 permanecía establecido en Molina (Núñez Casas, 1902: 118).

Alía, Dionisio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Escalonilla (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Alía Gómez, Manuel (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Escalonilla (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689); es probable que fuera el padre de Dionisio Alía, quien ejercería, pocos años después, en estas mismas instalaciones.

Allende, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Respenda de la Peña (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Almagro, Federico (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Miguelturra (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Almohade, Rogelio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Puente del Arzobispo (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Almonacid, Alejandro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Chinchilla (Albacete), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 35).

Alonso (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carbajales de Alba (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Alonso, Arturo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Osorno (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Alonso, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Castronuño (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Alonso, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villablino (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Alonso, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Astorga (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Alonso, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Castromocho (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Alonso, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Estebanvela (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 189).

Alonso, Leopoldo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Linares (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Alonso, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Bodón (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Alonso, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cuerva (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Alonso, Miguel (*fl.* 1879)

Farmacéutico establecido en Gómara (Soria); en noviembre de 1879 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 11(45) [06/11/1879]: 719).

Alonso, Pablo (*fl.* 1876-1884)

Farmacéutico establecido en Checa (Guadalajara); entre junio de 1876 y mayo de 1878 estuvo suscrito, desde esta localidad, a *La Farmacia Española*. A fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772).

Alonso, Santiago (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Villafáfila (Zamora), municipio desde donde, al menos entre noviembre de 1875 y septiembre de 1877, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba ejerciendo en Villafáfila (Núñez Casas, 1902: 230).

Alonso, Segundo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cea (León) (Núñez Casas, 1902: 136); en mayo de ese año estuvo suscrito, desde Cea (León), a *La Farmacia Española*.

Alonso, Vicente (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Novés (Toledo), en diciembre de 1891 aporta un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 continuaba ejerciendo en Novés (Núñez Casas, 1902: 212).

Alonso Lorenzana, Paulino (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico en Hospital de Órbigo (León); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86); en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729).

En 1902 estaba establecido en Astorga (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Alvarado, Valeriano de (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santibáñez de Béjar (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Álvarez, Arsenio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Pola del Gordón (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Álvarez, Cándido (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vegas del Condado (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Álvarez, Constantino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Riello (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Álvarez, Gregorio (*fl.* 1890-1902)

Farmacéutico en Membrilla (Ciudad Real); en septiembre de 1890 anuncia la venta de su farmacia para trasladarse a su pueblo natal (*La Farmacia Española*, 22(39) [25/09/1890]: 620).

En 1902 estaba establecido en Almagro (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Álvarez, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Toro (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Álvarez, Julián (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Murillo del río Leza (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Álvarez, Luis (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Riaza (Segovia), en cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 190).

Álvarez Peña, Jesús (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Santa Cruz de la Zarza (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Álvarez Rovira, Adolfo (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Toro (Zamora), localidad desde donde, entre julio de 1875 y agosto de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 791).

En febrero de 1901 ejercía como Subdelegado de Farmacia en Toro (Zamora) (*La Farmacia Española*, 33(06) [07/02/1901]: 91); en 1902 permanecía establecido en esta localidad zamorana (Núñez Casas, 1902: 230).

Álvarez Torres, Antonio (fl. 1900-1902)

Farmacéutico establecido en Las Rozas (Madrid); en septiembre de 1900 formó parte, como vocal, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(37) [13/09/1900]: 586). En 1902 permanecía establecido en Las Rozas (Núñez Casas, 1902: 154).

Amaya, Eloy (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Gineta (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Amézaga, Rogelio (fl. 1900)

Farmacéutico en Medina de Pomar (Burgos), en junio de 1900 anuncia la oferta de compra de farmacia, de regulares rendimientos, en las provincias de Castilla la Vieja, Vascongadas, Navarra y Aragón (*La Farmacia Española*, 32(25) [21/06/1900]: 394).

Amo, Bernardino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Nava del Rey (Valladolid), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 221).

Amores, Fernando (fl. 1900-1902)

Farmacéutico establecido en Corral de Almaguer (Toledo), en septiembre de 1900 anuncia una oferta de trabajo para regente (*La Farmacia Española*, 32(39) [27/09/1900]: 619). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 211).

Andrés, Andrés (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Landete (Cuenca), ejercía como Subdelegado del Partido farmacéutico de Cañete, al que pertenecía el municipio de Landete (Núñez Casas, 1902: 106).

Andújar, Domingo (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico establecido en Alcázar de San Juan (Ciudad Real); en 1894 fue premiado, por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, con la medalla de plata por la elaboración de unos esparadrapos vesicantes (*Boletín Farmacéutico*, 12(151) [06/1894]: 129). En 1902 permanecía establecido en Alcázar de San Juan (Núñez Casas, 1902: 92).

Angulo Sierra, Julián (1861-1936)

Natural de Villarejo de las Fuentes (Cuenca); nacido en 09/01/1861, obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Cuenca, con fecha de 23/09/1879. Cursó la Licenciatura en Farmacia en la Universidad Central, su título le fue expedido el 22/10/1887 (Roldán, 1: 171. 1963).

Rafael Roldán (1: 171. 1963) señala que ejerció en Villacastín (Segovia), entre 1887 y 1889; Maello (Ávila), entre 1889 y 1920; Saguillas de Cabezas (Segovia), entre 1920 y 1922 y Verganzones (Segovia), entre 1922 y 1936. Cecilio Núñez Casas (1902: 45) confirma su establecimiento, en Maello (Ávila), en 1902.

Falleció en Verganzones (Segovia), el 28/11/1936 (Roldán, 1: 171. 1963).

Angulo, Justo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Montenegro de Cameros (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Antigüedad Inclán, Emeterio (1860-*post.* 1903)

Natural de Palencia, vio la luz en 02/03/1860. En 1878 obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto Provincial de Palencia. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, su título le fue expedido el 15/06/1882 (Roldán, 1: 189-190. 1963).

Desde 1883 desempeñó la plaza de farmacéutico titular en Itero de la Vega (Palencia). En junio de 1888 estaba instalado en Astudillo (Palencia), de cuyo Partido farmacéutico fue nombrado Subdelegado. En 1903 ejercía en Rodero (Logroño) (Roldán, 1: 189-190. 1963).

Los datos aportados por Cecilio Núñez Casas (1902: 144) permiten añadir una localidad más en su periplo entre Astudillo (Palencia) y Rodero: en 1902 estaba establecido en Laguna de Cameros (Logroño).

Antón, Manuel Franco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Milagros (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Antón, Tomás (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Orra (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Antona, José E. (*fl.* 1888)

Farmacéutico en Guadalix de la Sierra (Madrid), en julio de 1888 advierte de los pormenores de una farmacia de la que se anuncia su venta (*La Farmacia Española*, 20(29) [19/07/1888]: 458).

Aparicio (a. 1901)

Farmacéutico en Villanueva del Campo (Zamora); en julio de 1901 su viuda ofrece trabajo para un regente, retribuido con 2,50 pesetas diarias (*La Farmacia Española*, 33(25) [20/06/1901]: 394).

Aparicio, Ramón (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en El Bonillo (Albacete), en 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786); en 1902 seguía establecido en El Bonillo (Núñez Casas, 1902: 34).

Aragón, Leandro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Pedro Manrique (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Arambarri, Nicomendes (fl. 1878-1902)

Farmacéutico de La Matilla (Segovia) donde, en febrero de 1878, aparece como contacto, en un anuncio de *La Farmacia Española*, para la venta de la farmacia de Navalmanzano (Segovia) (*La Farmacia Española*, 10(08) [21/02/1878]: 127).

En marzo de 1902 está establecido en Sepúlveda (Segovia), desde donde ofrece trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 34(10) [06/03/1902]: 155); Cecilio Núñez Casas (1902: 191) señala esta misma ubicación en 1902.

Arambilet Delgado, Florencio (1853-1934)

Nacido en Soria, el 23/02/1853; realizó los estudios de la Licenciatura de Farmacia en la Universidad Central, su título de grado fue expedido en septiembre de 1882 (Roldán, 1: 201-202. 1963).

Integrado en el ámbito militar, en marzo de 1874 fue nombrado oficial farmacéutico, con destino en el Ejército del Norte; participó en la Guerra Carlista. Entre julio de 1874 y agosto de 1875 estuvo al frente de la farmacia del Hospital Militar de Olite (Navarra) (Roldán, 1: 201-202. 1963).

Retornado a la vida civil, regentó una farmacia en Arredondo (Santander) y, en mayo de 1876, estableció farmacia propia en Peroniel de Campo (Soria) (Roldán, 1: 201-202 1963). Nos consta su presencia en esta localidad soriana porque, entre enero y julio de 1878 estuvo suscrito, en ella, a la revista *La Farmacia Española*.

En junio de 1878 publica un artículo, en *La Farmacia Española*, donde propone una serie de cambios en el ejercicio de la profesión (*La Farmacia Española*, 10(25) [20/06/1878]: 394).

En 1882 se trasladó a Fuentes de Magaña (Soria) y, en abril de 1893 se estableció en El Royo (Soria) (Roldán, 1: 201-202. 1963), donde permanecía establecido en los comienzos del siglo XX (Núñez Casas, 1902: 197). Falleció en El Royo, el 15/10/1934 (Roldán, 1: 201-202. 1963).

Aranda, Manuel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Las Pedroñeras (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

Arbaizar, Matías (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Miranda de Ebro (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Arce, Antonio de (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pradoluengo (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Arcos, Emilio (*fl.* 1897)

Farmacéutico establecido en Tarancón (Cuenca); en abril de 1897 anuncia oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 29(16) [22/04/1897]: 252).

Arévalo, Domingo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pedro-Bernardo (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46).

Arias, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Argamasilla de Alba (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Arias Blanco, Fernando (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Benavente (Zamora), en cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 229).

Arias G., Luis (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Valdecolmenas (Cuenca); a fines de 1878 estaba suscrito, en esta localidad, a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Valdecolmenas (Núñez Casas, 1902: 105).

Arinza, Juan (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Riolago (León); entre agosto de 1877 y agosto de 1878 estuvo suscrito, desde esta localidad leonesa, a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en ella (Núñez Casas, 1902: 136).

Armadá, Félix (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sigüenza (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119); quizás fuera hijo y heredero de oedro Armadá, propietario de una oficina de farmacia en esta misma localidad

Armadá, Pedro (*fl.* 1884-1891)

Farmacéutico establecido en Sigüenza (Guadalajara), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado en 1884; a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 805).

En marzo de 1891 anuncia la venta del material preciso para establecer una oficina de farmacia (*La Farmacia Española*, 23(12) [19/03/1891]: 188); a fines de éste 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786).

Armentia, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alesanco (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Arnáu (a. 1893)

Farmacéutico en Cañete (Cuenca), su viuda anuncia la oferta de trabajo para un regente (*La Farmacia Española*, 25(51) [21/12/1893]: 812); en 1902 su viuda mantenía la propiedad de la que había sido su farmacia (Núñez Casas, 1902: 105).

Arnilla Yarza, Alejandro (fl. 1875-1902)

Farmacéutico en Almorox (Toledo), localidad desde la que estuvo suscrito a *La Farmacia Española*, al menos entre septiembre de 1875 y enero de 1878, y desde la que, en diciembre de 1876, se adhiere a la circular del 15/10/1876, sobre mejora de partidos médicos y remite 4 reales en sellos para favorecer su difusión (*La Farmacia Española*, 8(52) [28/12/1876]: 820).

En 1891 estaba establecido en Chapinería (Madrid), desde esta localidad suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729); desde esta localidad asiste a la reunión celebrada, el 28/10/1894, por la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero (*La Farmacia Española*, 26(47) [22/11/1894]: 741).

En la primavera de 1899 estaba suscrito, desde Chapinería (Madrid), a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 permanecía establecido en esta localidad madrileña (Núñez Casas, 1902: 154).

Arqués, Francisco (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aljavír (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Arranz, Gregorio (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Madridejos (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Madridejos, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 209).

Arranz, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Herencia (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Arribas, Gabriel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Priego (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Arribas, Víctor (fl. 1902)

Farmacéutico establecido en Gálvez (Toledo), en abril de 1902 anuncia una oferta de trabajo para practicante, con sueldo de 30 pesetas al mes y toda la asistencia precisa (*La Farmacia Española*, 34(16) [17/04/1902]: 250); en 1902 ejercía como Subdelegado del Partido farmacéutico de Navahermosa, al que pertenecía el municipio de Gálvez (Núñez Casas, 1902: 210).

Arribas Lázaro, Víctor (1846-1905)

Nacido en Gumiel de Izán (Burgos) el 28/07/1846, obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Burgos. Cursó los de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid, su título quedó firmado el 15/07/1868 (Roldán, 1: 231-232. 1963).

Establecido en Gumiel de Izán (Burgos) estuvo suscrito, al menos entre el verano de 1875 y los inicios de 1878, a *La Farmacia Española* y, entre marzo de 1890 y julio de 1894, al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 permanecía establecido en Gumiel de Izán desde donde ejercía como Subdelegado del Partido farmacéutico de Aranda de Duero (Núñez Casas, 1902: 71).

Fue delegado de la Cruz Roja en Aranda del Duero y diputado provincial por el distrito de Aranda-Roa. Estuvo en posesión de la Cruz de Carlos III concedida por sus servicios durante la epidemia de cólera de 1885. En 1902 fue nombrado presidente de la Diputación Provincial de Burgos y, en 1904, ejerció como presidente de la Junta del distrito de Aranda del Duero, perteneciente al Colegio Oficial de Farmacéuticos de Burgos. Falleció en Gumiel de Izán (Burgos) el 23/01/1905 (Roldán, 1: 231-232. 1963).

Arroyo, Carralampio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Infantes (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Arroyo, Domingo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Castrojeriz (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Arroyo, Ladislao (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Valdetorres (Madrid); desde esta localidad estuvo suscrito a *La Farmacia Española* entre agosto de 1876 y julio de 1878; en abril de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares, aportando 10 pesetas (*La Farmacia Española*, 17(14) [02/04/1885]: 214).

Para fines de 1895 ocupa plaza de farmacéutico titular en San Agustín de Guadalix (Madrid) dónde el Ayuntamiento le adeudaba cierta cantidad (*La Farmacia Española*, 27(45) [07/11/1895]: 714); y, para marzo de 1897, reside en San Sebastián de los Reyes, donde recibe el pésame de *La Farmacia Española* por el fallecimiento de su padre (*La Farmacia Española*, 29(09) [04/03/1897]: 138).

En 1902 estaba establecido en El Molar (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Arroyo, Ladislao (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Congostrina (Guadalajara), desde donde, en octubre de 1891, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(43) [22/10/1891]: 673).

Arroyo, Millán (fl. 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Sotillo de la Rivera (Burgos), donde -en septiembre de 1878- recibía la revista *La Farmacia Española*, a la que estaba suscrito. En 1902 permanecía establecido en esta localidad burgalesa (Núñez Casas, 1902: 72).

Arueña, Bernardo (fl. 1876-1891)

Farmacéutico establecido en Alcaudete (Toledo), localidad desde la que estuvo suscrito, entre enero de 1876 y marzo de 1878, a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Ascarza, Enrique (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Parla (Madrid); en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 657).

En 1902 estaba establecido en Valdilecha (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Asenjo (a. 1901)

Farmacéutico establecido en Atienza (Guadalajara) con anterioridad a enero de 1901; en esa fecha su viuda anuncia la oferta de trabajo para un regente con honorarios de 15 duros al mes, viaje pagado, comida y limpieza de ropa (*La Farmacia Española*, 33(04) [24/01/1901]: 58).

Asenjo, Esteban (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ledanca (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Astarloa, Enrique (fl. 1900-1902)

Farmacéutico en Briones (Logroño); en el agosto de 1900 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 32(32) [09/08/1900]: 506). En 1902 permanecía establecido en esta localidad riojana (Núñez Casas, 1902: 143).

Astarloa, Lázaro (fl. 1882-a. 1902)

Farmacéutico en Espinosa de los Monteros (Burgos); a fines de 1882 se adhirió al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 791). Entre mayo de 1890 y julio de 1894 fue suscriptor del *Boletín Farmacéutico*, consta como establecido en Espinosa de los Monteros. En 1902 era su viuda quien detentaba la propiedad de la farmacia que fuera de su propiedad (Núñez Casas, 1902: 74).

Astudillo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villalpando (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Astudillo, Modesto (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Manganeces de la Lampreana (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Ávila, Nicolás (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Almadén (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). En 1902 permanecía establecido en Almadén (Núñez Casas, 1902: 93).

Ayala, Severo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pradoluengo (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Ayaz [Ayaz] Moreno, Jacobo [Santiago] (1832-c. 1905)

Natural de Villafranca de la Sierra, nacido el 23/05/1832, bautizado bajo el nombre de 'Santiago'; bachiller por la Universidad de Salamanca, en 27/06/1849. En el curso 1849/50 realizó el curso preparatorio para la licenciatura en Farmacia en la Universidad de Salamanca de donde pasará a la Universidad Central, realizó los dos años de prácticas en la farmacia madrileña de Antonio Suárez (Infantas 26); obtuvo el título de Bachiller en Farmacia en 28/06/1854; realizó los exámenes del grado de Licenciado en junio de 1856 (Gomis, Bernardo, 2014: 264-266).

Establecido en Piedrahita (Ávila) desde 1879 (Gomis, Bernardo, 2014: 220-221; 264-266); en 1902 permanecía establecido en esta localidad abulense, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 47). Falleció a fines de 1905 o en los inicios de 1906 (Gomis, Bernardo, 2014: 222; 264-266).

Ayestarán, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Barruelo de Santullán (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Ayllón, Alejandro (*fl.* 1876-1891)

Farmacéutico en Vinuesa (Soria), en esta localidad recibía, al menos entre octubre de 1876 y febrero de 1878, la revista *La Farmacia Española*, a la que estuvo suscrito. En noviembre de 1891 aporta un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729).

Ayllón, Primitivo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alcolea del Pinar (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Ayuso, Emilio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Velada (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 2(52) [24/12/1891]: 824).

En 1902 estaba ubicado en Parrillas (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Ayuso, Federico (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Quero (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Ayuso, G. (fl. 1891)

Farmacéutico en Cañizo (Zamora), en agosto de 1891 publica un artículo de opinión, en *La Farmacia Española*, sobre el reglamento de partidos médicos aprobado en junio de 1891 (*La Farmacia Española*, 23(33) [13/08/1891]: 517).

Azañón, Santiago (fl. 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Meco (Madrid), localidad donde, durante algunos meses del segundo semestre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Meco (Núñez Casas, 1902: 152).

Azpeitia y Urgel, José (fl. 1901-1912)

Farmacéutico ejerciente en Monbeltrán (Ávila); en el verano de 1901 anunció la oferta de trabajo para un practicante con sueldo 30 pesetas mensuales, asistencia y algún otro emolumento si reuniera las condiciones necesarias (*La Farmacia Española*, 33(26) [20/06/1901]: 394); en 1902 seguía establecido en Mombeltrán (Núñez Casas, 1902: 46) y, en 1912, se mantenía en esta residencia (Gomis, Bernardo, 2014: 82-86).

Baeza, Trifón (fl. 1875-1899)

Farmacéutico en Hoyo de Pinares (Ávila); suscriptor en esta localidad, entre octubre de 1875 y agosto de 1878, de *La Farmacia Española*. Participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882, presentó hojas de estramonio, beleño y belladona, cornezuelo de centeno, y los extractos correspondientes, es decir, de estramonio, beleño, belladona, cornezuelo de centeno y ergotina (*La Farmacia Española*, 15(20) [17/05/1883]: 305); desde Hoyo de Pinares se adhirió, a fines de 1884, al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 806).

En 1899 estaba establecido en Segovia, era miembro de la junta directiva del Colegio de Farmacéuticos de Segovia (*La Farmacia Española*, 31(41) [12/10/1899]: 649).

Balbuena Martín, Benito (1860-1932)

Natural de Santa María de Nieva (Segovia), donde vio la luz el 21/03/1860; realizó los estudios de Bachillerato en El Escorial (Madrid), de donde pasó a la Universidad de Salamanca, en la que cursó el preparatorio; continuó los de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid, su título de licenciado quedó extendido el 19/06/1884 (Roldán, 1: 257-259. 1963).

Inicialmente se estableció en Sangarcía (Segovia); en 1888 pasó a ejercer en Collado Villalba (Madrid) (Roldán, 1: 257-259. 1963), donde permanecía establecido en 1902 (Núñez Casas, 1902: 154), localidad en la que falleció en 22/03/1932 (Roldán, 1: 257-259. 1963).

Rafael Roldán (1: 257-259. 1963) señala su amplia obra escrita sobre temas cinegéticos.

Ballano, Paz (a. 1881)

Farmacéutico de Villa del Prado (Madrid); en septiembre de 1881, su viuda, Joaquina Abella, pone en venta la farmacia que fuera de la propiedad de su marido (*La Farmacia Española*, 13(36) [08/09/1881]: 572).

Ballesteros Mateo, Epifanio (1857-1921)

Nacido en Madrid, el 01/05/1857, hijo de un estimado médico; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto 'San Isidro'; cursó la Licenciatura en Farmacia en la Universidad Central, su título le fue expedido el 03/07/1875 (Roldán, 1: 278. 1963).

Inicialmente ejerció en Priego (Cuenca), de cuyo Partido farmacéutico fue Subdelegado en 1877. Regresó a la Universidad Central para cursar la Licenciatura de Medicina, su título de esta segunda licenciatura queda expedido en 24/06/1884. Ejerció como médico en Lominchar (Toledo) en 1888 (Roldán, 1: 278. 1963).

Desde 1888 ejerció como farmacéutico en Alameda de la Sagra (Toledo) (Roldán, 1: 278. 1963); nos consta que, desde esta localidad toledana, en diciembre de 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). Cecilio Núñez Casas, (1902: 209) le sitúa, aún en 1902, al frente de su farmacia en Alameda de la Sagra (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209); realmente hacía unos meses que se había trasladado a Madrid: en 1901 pasó, según relata Rafael Roldán (1: 278. 1963), a la capital del Reino para ejercer como ginecólogo.

Desde enero de 1909 se ocupó de la dirección de *El Monitor de la Farmacia*, a cuyo frente se mantuvo una docena de años. Falleció en Madrid, el 12/10/1921 (Roldán, 1: 278. 1963).

Baltanás Mainart, Juan (1840-1899)

Natural de Haro (Logroño), vio la luz en 12/07/1840; obtuvo su título de Bachiller en 15/10/1857 y se graduó como Licenciado en Farmacia, por la Universidad Central, en 26/06/1868 (Roldán, 1: 269-270. 1963).

Ejerció en Haro (Logroño). Participó en la Exposición Farmacéutica Nacional celebrada en 1882; junto a su padre, Francisco Baltanas Matute, mostró una colección comparativa de los instrumentos empleados en la práctica profesional en 1802 y 1882 (*Jurado Médico-Farmacéutico* 3(42) [13/11/1882]: 336; *La Farmacia Española*, 15(21) [24/05/1883]: 322).

En marzo de 1890, desde Haro, colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 8(100) [03/1890]: 45). Entre abril de 1890 y marzo de 1894 estuvo suscrito, en Haro, al *Boletín Farmacéutico*.

Falleció, en Haro, el 06/01/1899 (*La Farmacia Española*, 31(03) [19/01/1899]: 41; Roldán, 1: 269-270. 1963).

Baltanas Matute, Francisco (fl. 1882-m. 1883)

Farmacéutico establecido en Haro (Logroño); participó en la Exposición Farmacéutica Nacional celebrada en 1882; junto a su hijo, Juan Baltanas Mainart, mostró una colección comparativa de los instrumentos empleados en la práctica profesional en 1802 y 1882 (*Jurado Médico-Farmacéutico* 3(42) [13/11/1882]: 336; *La Farmacia Española*, 15(04) [25/01/1883]: 589).

Falleció en Haro, en los primeros meses de 1883 (*La Farmacia Española*, 15(21) [24/05/1883]: 322; Roldán, 1: 270. 1963).

Bañares, Gregorio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torrelaguna (Madrid), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 154).

Barbé, Enrique (fl. 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real), localidad desde donde, en los inicios de 1877, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Villarrubia de los Ojos (Núñez Casas, 1902: 94).

Barbero, Eduardo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Prádena (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Barcina, Venancio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Méntrida (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 208).

Barco, Gregorio del (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cigales (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Barco, Higinio de (fl. 1875-m. 1890)

Farmacéutico establecido en Carrión de los Condes (Palencia), entre noviembre de 1875 y enero de 1878 estuvo suscrito, desde esta localidad, a *La Farmacia Española*. En los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6).

De su fallecimiento, acaecido en 1890, da cuenta *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 22(20) [15/05/1890]: 314).

Barco, José del (fl. 1876-1902)

Farmacéutico de Torquemada (Palencia); desde esta localidad estuvo suscrito, entre marzo de 1876 y julio de 1878, a *La Farmacia Española*. En 1902 fue nombrado, por unanimidad, socio de mérito en la Junta general ordinaria celebrada por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, en razón de su donativo para un premio de 250 pesetas al autor de una memoria sobre el tema científico que el Colegio acordara (*Boletín Farmacéutico*, 20(245) [02/1902]: 70-71; *La Farmacia Española*, 34(10) [06/03/1902]: 152-153). Cecilio Núñez Casas (1902: 175) señala su ubicación en Torquemada, en los primeros años del XX.

Barés, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdecarros (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Barés Sánchez de Castro, Francisco (1848-1927)

Natural de Alba de Tormes (Salamanca), nacido el 09/01/1848. Cursó los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad Central, se graduó con fecha de 26/06/1869 (Roldán, 1: 270. 1963).

Rafael Roldán (1: 270. 1963) señala que ejerció la profesión farmacéutica en su pueblo natal desde 1876; quizás lo hiciera con anterioridad; nos conta que, desde Alba de Tormes, estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*, desde marzo de 1875, al menos, hasta febrero de 1878.

Tomó parte en la Exposición Farmacéutica Nacional celebrada en 1882; mostró varios extractos y algunos otros productos (*La Farmacia Española*, 15(22) [24/05/1883]: 333). En 1902 permanecía establecido en Alba de Tormes, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 182).

Falleció en Alba de Tormes el 26/11/1927 (Roldán, 1: 270. 1963).

Barredo, Valentín (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Boñar (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Barrinso, Eusebio (fl. 1875-1902)

Farmacéutico, establecido en Villadiego (Burgos); entre fines de 1875 y la primavera de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía en Villadiego, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 74).

Barrinso, Eusebio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sotresgudo (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Barrio, Abdón (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ontalvilla (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Barrio, Carlos del (fl. 1885-1902)

Farmacéutico establecido en Santo Domingo de la Calzada (Logroño), en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(02) [08/01/1885]: 21). En 1902 permanecía establecido en esta localidad riojana (Núñez Casas, 1902: 144).

Bascuñana, Enrique (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mira (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Bastol, Juan Vicente (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vitigudino (Salamanca), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 184).

Batanero, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aldeanueva (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Bausa (fl. 1894)

Farmacéutico establecido en Navalcarnero (Madrid), participó en la reunión celebrada, el 28/10/1894, por la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero (*La Farmacia Española*, 26(47) [22/11/1894]: 741).

Bautista, Maguncio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdecarros (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Bejarano Yuste, Juan (1855-1913)

Nacido en San Esteban del Valle (Ávila), el 02/06/1855; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Ávila, el 11/06/1872. Cursó la licenciatura en Farmacia en la Universidad Central, inició sus estudios el curso 1872/73; verificó los ejercicios del grado de licenciado en septiembre de 1874 (Gomis, Bernardo, 2014: 266-267).

Estuvo establecido en Navarredonda de la Sierra (Ávila) desde 1888 hasta 1902 (Núñez Casas, 1902: 47; Gomis, Bernardo, 2014: 170; 216-217; 266-267).

Ante la convocatoria, por parte del Ayuntamiento de Navarredonda, de una plaza de farmacéutico, insertó un comentario en la prensa profesional, fechado el 19/05/1903 (*La Farmacia Española*, 25(22) [28/05/1903]: 346) donde señala que se halla “establecido desde hace veintiocho años, siendo el segundo contribuyente y perseguidor incansable de la plaga social llamada caciquismo que estoy seguro de exterminar” (Gomis, Bernardo, 2014: 216-217). Mantuvo farmacia abierta en Navarredonda de la Sierra hasta su fallecimiento, acaecido el 1 de enero de 1913 (*Farmacia Española*, 45(5) [30/01/1913]: 75); la *Farmacia Española* incluye un anuncio de su viuda solicitando regente para este establecimiento (Gomis, Bernardo, 2014: 266-267).

Belandres, Antonio G. (fl. 1876-1897)

Farmacéutico en Ajalvir (Madrid), desde donde, entre diciembre de 1876 y marzo de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en septiembre de 1897 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 29(37) [16/09/1897]: 587).

Belda, Rafael (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Casas-Ibáñez (Albacete), de cuyo Partido era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 35).

Bellido, Federico (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ragama (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Bellido, Francisco (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pozáldez (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Beltrán, Darío (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tamajón (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Benatte, Pablo (fl. 1885)

Farmacéutico en Morales del Vino (Zamora), en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7).

Benedicto, Cándido (fl. 1896)

Farmacéutico en Ágreda (Soria), en noviembre de 1896 se anuncia, en *La Farmacia Española*, como contacto para la oferta de trabajo de regente, retribuido con 10 reales diarios, manutención, ropa limpia y viaje pagado, en la farmacia de la huérfana de Pablo Val, sita en Ágreda (Soria) (*La Farmacia Española*, 28(47) [19/11/1896]: 748).

Benítez, José E. (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Clemente (Cuenca), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 107).

Benito, Bernardino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentespina (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Benito, Cipriano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Encinas de Esqueva (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Benito, Manuel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Nájera (Logroño), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 144).

Benzano, Domingo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torre Val de San Pedro (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Bercero, Ramón (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villalobos (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Berdonces, Samuel (fl. 1901-1902)

Farmacéutico en Noviercas (Soria), en agosto de 1901 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 33(33) [15/08/1901]: 522).

En 1902 estaba establecido en Pozalmuro (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Bermejo, Francisco (a. 1890)

Farmacéutico en Valdepeñas (Ciudad Real); en agosto de 1890, tras su fallecimiento, se anuncia la venta de la farmacia que fuera de su propiedad (*La Farmacia Española*, 22(35) [28/08/1890]: 556).

Bernal, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuente de San Esteban (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Bernalte, Pablo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Morales del Vino (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 228).

Bienes, José (*a.* 1902)

Farmacéutico establecido en Corrales (Zamora); en 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad de la farmacia que perteneciera a su esposo (Núñez Casas, 1902: 228).

Blanco Pardo, José María (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Parrillas (Toledo); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Blanco, Deogracias (*fl.* 1884-1902)

Farmacéutico establecido en Lozoya del Valle (Madrid), a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 806);

A fines de 1891 se encuentra establecido en Carrión de los Condes (Palencia), desde donde participa en la suscripción de un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 717). En 1902 permanecía establecido en Carrión de los Condes (Núñez Casas, 1902: 176).

Blanco, Felipe J. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Muela de los Caballeros (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Blanco, Fernando G. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Almadén (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Blanco, José Antonio (*fl.* 1882-1902)

Farmacéutico de Moraleja del Vino (Zamora), participó en la Exposición Farmacéutica de 1882 con un extractor de sulfato sódico, acompañado de una memoria al respecto (*La Farmacia Española*, 15(37) [13/09/1883]: 580). En 1902 permanecía establecido en Moraleja del Vino (Núñez Casas, 1902: 228).

Blanco, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Brieva (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Blanco, Marcos (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Arlanzón (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 70).

Blanco, Vicente (fl. 1894-1902)

Subdelegado de Farmacia de Torrecilla de Cameros (Logroño); en 1894 remite a las Cortes Españolas un escrito, con cuatro firmas, contra la Ley del timbre, dentro de un proceso de movilización promovido por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona (*Boletín Farmacéutico*, 12(149) [04/1894]: 74-75). En 1902 permanecía establecido en Torrecilla de Cameros, de cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 144).

Blas Arteaga, Andrés (fl. 1876-m. 1889)

Farmacéutico establecido en Almansa (Albacete); entre fines de 1876 y el verano de 1878 fue suscriptor *La Farmacia Española*; en 1887 ejercía como Subdelegado de Farmacia en el Partido de Almansa, en cuyo municipio cabecera residía. En abril de 1887 se adhirió al escrito de Luis Siboni en defensa de la profesión farmacéutica (*La Farmacia Española*, 19(15) [14/04/1887]: 229).

Falleció en Almansa, en los inicios de 1889; los redactores de *La Farmacia Española* dan noticia de su deceso (*La Farmacia Española*, 21(09) [28/02/1889]: 137).

Blasco Molíns, Miguel (fl. 1869-m. 1902)

Farmacéutico establecido en Arévalo (Ávila); en el verano de 1869 anuncia en la prensa profesional su necesidad de contratar un practicante para su oficina de farmacia sita en esta localidad (*La Farmacia Española*, 1(36) [06(08/1869): 511]. Fue suscriptor de *La Farmacia Española* entre abril de 1876 y diciembre de 1878; tenía su residencia en Arévalo.

En la primavera de 1885 se adhirió al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares, aportando 10 pesetas (*La Farmacia Española*, 17(14) [02/04/1885]: 214). En 1901 fue elegido vocal en la Junta directiva del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Ávila electa ese año (Gomis, Bernardo, 2014: 66-67).

Falleció el 15/02/1902 (*La Farmacia Española*, 34(9) [27/02/1902]: 137). En 1902 era su viuda la que figura como propietaria de su botica, establecida en Arévalo (Núñez Casas, 1902: 46).

Blasco Pérez, Balbino (fl. 1899-1912)

Farmacéutico establecido en Adanero (Ávila); en el verano de 1899 anunció una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 31(33) [17/08/1899]: 522). En 1902 seguía establecido en Adanero (Núñez Casas, 1902: 46) y aún permanecería allí en 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-86).

Blázquez, Buenaventura J. (fl. 1884-1890)

Farmacéutico establecido en Alameda del Valle (Madrid); a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772); en agosto de 1888 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 20(33) [16/08/1888]: 522); la cual no debió llevarse a efecto pues, en abril de 1890, desde Alameda del Valle, colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 8(101) [04/1890]: 61). En la primavera de 1890 estaba suscrito al *Boletín Farmacéutico*.

Blesa, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdemoro (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Bobadilla del Castillo, Pedro F. del (fl. 1892)

Farmacéutico de Cenicero (Logroño), en febrero de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(05) [04/02/1892]: 65).

Bobadilla, Elías (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Carabanchel Bajo (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Bobadilla, Jesús (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Pastrana (Guadalajara), Partido farmacéutico del que era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 118).

Bolomburu, Fernando (fl. 1896-1902)

Farmacéutico en Alcobendas (Madrid); en marzo de 1896 informa, en *La Farmacia Española*, a los que quieran optar por la plaza de farmacéutico titular de San Sebastián de los Reyes (Madrid), pueblo colindante con el suyo, de los pormenores del ejercicio en esa localidad (*La Farmacia Española*, 28(13) [26/03/1896]: 205). En 1902 permanecía establecido en Alcobendas (Núñez Casas, 1902: 152).

Bonal, Mariano (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Valdepeñas de la Sierra (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Bonet, Ramón (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Navalucillos (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Bonilla Ibáñez, Tomás (1841-1898)

Nacido en Piedrahita, el 18/09/1841; sobrino de Gregorio Fidel Ibáñez, farmacéutico de Piedrahita más de medio siglo. Obtuvo el título de Bachiller por el Instituto de Salamanca con fecha de 23/09/1864. Inició los estudios de Farmacia en la Universidad Central el curso 1864/65; obtuvo el grado de bachiller en Farmacia el 15/06/1868 y el de licenciado el 21/05/1869 (Gomis, Bernardo, 2014: 274-275).

Estuvo establecido en Piedrahita entre 1879 y 1898; en 1887 ejercía como Subdelegado de Farmacia en el distrito de Piedrahita (Gomis, Bernardo, 2014: 117; 220-221; 274-275).

En el verano de 1889 se vio envuelto en un procedimiento administrativo como consecuencia del pago de los derechos de visita por la apertura de nueva farmacia en Santa María del Berrocal (Ávila), que requirió la intervención del Ministerio de la Gobernación (*Boletín Farmacéutico*, 7(91) [06/1889]: 89).

Fue alcalde de Piedrahita; políticamente próximo a Práxedes Mateos Sagasta (Gomis, Bernardo, 2014: 274-275). Falleció en Piedrahita el 21/11/1898; dejó viuda (Amparo González) y cuatro hijos (Rufino, Julia, José y Gregoria). Su viuda continuó con la propiedad de la farmacia (Núñez Casas, 1902: 47) hasta los primeros días de 1908, en que fue adquirida por Juan José Díaz Martín (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84; 220-221; 274-275).

Borbujo, Emilio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Benavente (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Botana, Ángel (*fl.* 1895-1898)

Farmacéutico en Medina de Rioseco (Valladolid), en marzo de 1895 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 27(11) [14/03/1895]: 171); en noviembre de 1898 pone a la venta su farmacia, sita en Medina de Rioseco, por trasladarse a otra provincia (*La Farmacia Española*, 30(45) [10/11/1898]: 714).

Bravo, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Lagartera (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Brea Maregil, Mariano (*fl.* 1882)

Farmacéutico establecido en Barajas (Madrid); tomó parte en la Exposición Farmacéutica Nacional celebrada en 1882; en ella mostró sus producciones de jarabe de hipofosfito de cal, bálsamos de Tolú, de quina ferruginoso, de ácido fénico, de naftalina, de pepsina, de cerezas agrias, de digital; elixires de garus y de pepsina; píldoras de Blancard, de ioduro de hierro, de pepsina, de Miergnes; extractos de belladona, de cicuta, etc. (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(5) [7/02/1883]: 35).

Brochín Comendador, Enrique (1865-1937)

Nacido en Béjar (Salamanca) el 09/01/1865; alcanzó el grado de Bachillerato en Salamanca, el 25/06/1879. Cursó los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid, en ella alcanzó el grado de licenciado, en 21/06/1884; y el doctor, en 02/04/1894 (Roldán, 1: 426. 1963).

Estuvo establecido en Béjar donde, en julio de 1894, recibía el *Boletín Farmacéutico*, revista a la que estuvo suscrito. En 1902 permanecía establecido en esta localidad salmantina (Núñez Casas, 1902: 183); en ella falleció el 27/02/1937 (Roldán, 1: 426. 1963).

Brogueras, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Covarrubias (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Brogueras, Saturnino (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico; en marzo de 1894 ocupa la plaza de Subdelegado de Farmacia de Aranda de Duero (Burgos); en condición de tal aporta una exposición, con catorce firmas, para presentar a Cortes, contra la Ley del timbre; movilización promovida por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona (*Boletín Farmacéutico*, 12(148) [03/1894]: 54).

En 1902 estaba establecido en La Aguilera (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Bueno, Benito (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Retortillo (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Bueno, Manuel (*fl.* 1887-1902)

Farmacéutico en Pereruela (Zamora); en abril de 1887 se adhiere al escrito de Luis Siboni en defensa de la profesión farmacéutica (*La Farmacia Española*, 19(15) [14/04/1887]: 229).

En octubre de 1881 se encontraba establecido en El Perdigón (Zamora), desde donde suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 permanecía establecido en El Perdigón (Núñez Casas, 1902: 229).

Bueso, Víctor (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Setiles (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Buitrón, Francisco (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Alaejos (Valladolid), localidad desde la que, entre septiembre de 1875 y marzo de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 seguía prestando asistencia farmacéutica en Alaejos (Núñez Casas, 1902: 221).

Bustos, Acisclo de (*fl.* 1889-1902)

Farmacéutico de Villahermosa (Ciudad Real); en 1889 colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(96) [11/1889]: 171). Entre abril de 1890 y julio de 1894, desde su residencia en Villahermosa, estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 permanecía establecido en esta localidad (Núñez Casas, 1902: 94).

Bustos, Félix (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Infantes (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Caballero, Dionisio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Trigueros (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Caballero, Manuel (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico en Barajas de Melo (Cuenca); entre el verano de 1875 y octubre de 1878 recibía, en esta localidad, la revista *La Farmacia Española*, a la que estaba suscrito. A fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807), en octubre de 1891, desde Barajas de Melo, suscribe un donativo en favor de los farmacéuticos perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42)

[15/10/1891]: 657). En 1902 permanecía establecido en esta localidad conquense (Núñez Casas, 1902: 107).

Caballero, Manuel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carranque (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Caballero Moreno, Mariano (1851-1913)

Natural de Renera (Guadalajara), vio la luz el 22/10/1851; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto 'Noviciado' (Madrid), el 21/06/1869. Cursó los estudios de la Licenciatura de Farmacia en la Universidad de Madrid; los finalizó, con la calificación de sobresaliente, el 22/06/1872 (Roldán, 1: 459. 1963).

Estableció farmacia en Renera, posteriormente en Pezuela de Torres (Madrid) y, finalmente en Guadalajara (Roldán, 1: 459. 1963).

Conocemos datos de su actividad mientras estuvo instalado en Pezuela de Torres: a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807); en agosto de 1900 formaba parte, como vocal, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539), en 1902 permanecía establecido en esta localidad madrileña (Núñez Casas, 1902: 152).

Fue miembro fundador de la Sociedad Española de Higiene, de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de la Isla de Cuba y vocal delegado del Colegio de Farmacéuticos de Madrid en el Partido farmacéutico de Alcalá de Henares, mientras ejercía en Pezuela de Torres. Falleció en Guadalajara, el 16/12/1913 (Roldán, 1: 459. 1963).

Caballero, S. (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Nájera (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Cabello, Joaquín (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Mocejón (Toledo); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Mocejón (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 208).

Cabezas, Juan A. (fl. 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Almadén (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribió un donativo en favor de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). En 1902 permanecía establecido en Almadén, se encontraba al frente de la Subdelegación de este Partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 93).

Cabezudo, Isidro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Olmedo (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Cabildo, Arturo (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Berlanga de Duero (Soria), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 permanecía establecido en esta localidad soriana (Núñez Casas, 1902: 198).

Cabildo, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Romanillos (Soria) (Núñez Casas, 1902: 199).

Cacho, Melquiades (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 95).

Calero, Pedro Antonio (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Manzanares (Ciudad Real); en el verano de 1878 figura como suscriptor, en esta localidad manchega, de *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Manzanares (Núñez Casas, 1902: 94).

Calle Aramburu, Maximino de la (*fl.* 1875-1877)

Farmacéutico establecido en Riaño (León); entre diciembre de 1875 y febrero de 1877 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En los inicios de 1877 se adhiere a la circular del 15/10/1876, sobre mejora de partidos médicos, y remite 10 reales en sellos para su apoyo (*La Farmacia Española*, 9(05) [01/02/1877]: 70).

Calleja, Miguel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdetorres (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Calles, José Antonio (*fl.* 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Béjar (Salamanca); allí recibía, en enero de 1876, la revista *La Farmacia Española*, a la que estaba suscrito. En 1902 permanecía establecido en Béjar (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Calvo, Alfonso (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sancti Spiritus (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Calvo, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santovenia del Conde (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Calvo, Basilio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Villamanta (Madrid); en octubre de 1891 suscribe, desde esta localidad, un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 657); en 28/10/1894 asiste a la reunión celebrada por la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero (*La Farmacia Española*, 26(47) [22/11/1894]: 741); en agosto de 1900 formó parte, como vocal, de la

Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539).

En 1902 permanecía establecido en Villamanta (Núñez Casas, 1902: 154); en mayo de éste 1902 recibía, en Villamanta, *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito.

Calvo, Fabio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Joarilla (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Calvo, Indalecio (*fl.* 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Coreses (Zamora), municipio desde el que, en junio de 1899, estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 permanecía establecido en esta localidad zamorana (Núñez Casas, 1902: 228).

Calvo, Julián (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Barbadillo de Herreros (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Camani, Agustín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Molina (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Cámara, Andrés (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Loeches (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Camarasa, Jorge (*fl.* 1881)

Farmacéutico establecido, en 1881, en Castellar de Santiago (Ciudad Real) (*La Farmacia Española*, 13(04) [27/01/1881]: 62).

Camarero, Dionisio (*fl.* 1884)

Farmacéutico en Huerta del Rey (Burgos) desde dónde, en diciembre de 1884, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790).

Camarero, Miguel (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico en Hontoria del Pinar (Burgos), en 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7). En 1902 permanecía establecido en esta localidad burgalesa (Núñez Casas, 1902: 74).

Camarero, Nicolás (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Huerta del Rey (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74); quizás fuera hijo de Dionisio Camarero, quien tuvo farmacia abierta, con anterioridad, en esta misma ubicación.

Cambronero, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Colmenar Viejo (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Camino, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torrebeleña (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Campo, Daciano del (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Simancas (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 220).

Campo, Juan del (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Peñafiel (Valladolid), municipio desde el que, al menos entre el mayo de 1875 y el de 1902, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. Cecilio Núñez Casas (1902: 222) ratifica su ubicación en esta localidad.

Campo, Mauro del (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Peñafiel (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Campos, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Montejo de Liceras (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Canalejo, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Barco de Ávila (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46).

Cándenas, Rafael (*fl.* 1891)

Farmacéutico en Meco (Madrid), localidad desde la que suscribe, en octubre de 1891, un donativo en favor de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(41) [08/10/1891]: 641).

Candil Malpartida, Juan (*fl.* 1891-1905)

Farmacéutico en Velayos (Ávila), en el otoño de 1891 suscribió un donativo en favor de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(43) [22/10/1891]: 673); en 1902 seguía establecido en Velayos (Núñez Casas, 1902: 45).

En 1905 se había trasladado a Vega de Santa María (Ávila) (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Cano, Vicente (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cañaveras (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Cantalapiedra, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Seca (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Cantero, Jesús (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mayorga (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Cantero, Quirico (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vega de Ruiponce (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

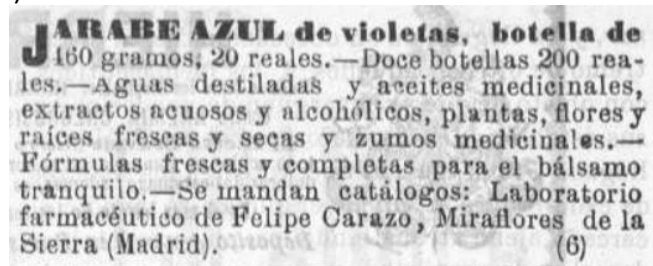
Cantome, José María (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Olmeda del Rey (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

Carazo, Felipe (fl. 1877-1883)

Farmacéutico establecido en Miraflores de la Sierra (Madrid), localidad donde recibía, en el septiembre de 1877, la revista *La Farmacia Española*, a la cual estaba suscrito; en marzo de 1880 anuncia la venta de productos elaborados en su laboratorio: aguas destiladas y aceites medicinales, extractos acuosos y alcohólicos, plantas, flores y raíces frescas y secas, zumos medicinales y fórmulas frescas y completas para el 'bálsamo tranquilo' (*La Farmacia Española*, 12(10) [04/03/1880]: 159); buena parte de estos productos fueron presentados en la Exposición Farmacéutica Nacional, celebrada en 1882, en la que fue premiado con medalla de oro (*La Farmacia Española*, 15(22) [31/05/1883]: 342).

En septiembre de 1883, *La Farmacia Española* da cuenta de que la fábrica de crémor que poseía este farmacéutico daba ocupación a siete jornaleros, tres hombres y cuatro mujeres, que ganaban 3.080 pesetas al año (*La Farmacia Española*, 15(36) [06/09/1883]: 564).



La Farmacia Española, 12(10) [04/03/1880]: 159

Carazo Andrés, Pedro (fl. 1875-m. 1911)

Natural de Tórtoles de Esgueva (Burgos), ejerció en Pinilla de Trasmonte (Burgos); lugar donde falleció el 26/08/1911 (Roldán, 1: 530. 1963).

Nos consta que, entre la primavera de 1875 y los inicios de 1878 fue suscriptor de *La Farmacia Española* y, ya entonces, tenía su residencia en Pinilla de Trasmonte. En 1902 mantenía su establecimiento de esta localidad burgalesa, en esa fecha ejercía como Subdelegado del Partido farmacéutico de Lerma, al que pertenecía el municipio donde estaba asentado (Núñez Casas, 1902: 73).

Carbajosa, Antonio (fl. 1884-1902)

Farmacéutico establecido en Medina de Rioseco (Valladolid); en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819).

En 1902 estaba establecido en Tiedra (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Cárcamo, D.L. (*fl.* 1885)

Farmacéutico en Haro (Logroño); en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86).

Cárcamo Pérez, Liborio (n. 1850-*post.* 1902)

Nacido en Vitoria (Álava), en 1850; curso los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid. En 1873 estaba establecido en Fuenmayor (Logroño) (Roldán, 1: 551-552. 1963).

En 1902 había mudado su oficina de farmacia a Cenicero (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Carceder, Pablo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cercedilla (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Cardo, Aurelio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villada (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Cardona, Julián (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aldea del Rey (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Carmena, Dionisio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Añover de Tajo (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 209).

Carnero, Aureliano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villalpando (Zamora), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 230).

Caro, Damián (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Fuensalida (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689).

Caro, Sebastián (*fl.* 1876)

Farmacéutico de San Clemente (Cuenca); en la primavera de 1876 publica un escrito, en *La Farmacia Española*, solicitando la remodelación de los partidos médicos (*La Farmacia Española*, 8(19) [11/05/1876]: 294).

Caro Patón, Tomás (fl. 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Valdepeñas (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). En 1902 permanecía establecido en Valdepeñas (Núñez Casas, 1902: 94).

Carpintero, Federico (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarejo de Fuentes (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

Carpintero, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Monteagudo (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Carreño Montiel, Elías (fl. 1875-m. 1898)

Farmacéutico en Villamañán (León), entre marzo de 1875 y julio de 1877 estuvo suscrito, desde Villamañán, a *La Farmacia Española*. En febrero de 1898 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86); debió fallecer poco tiempo después, en marzo de 1898 su viuda, Emilia Almuzara, anuncia la oferta de trabajo para un regente (*La Farmacia Española*, 30(12) [24/03/1898]: 187); en 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad del establecimiento (Núñez Casas, 1902: 137).

Carreras, Federico (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Trillo (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Carril, Ildefonso (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentidueña (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Carrión Estévez, José María (1848-1932)

Nacido en Piedrahita, el 27/08/1848; realizó los ejercicios para la obtención del grado de Bachiller en el Instituto madrileño de 'San Isidro', el 04/10/1869. Estudió la licenciatura en Farmacia en la Universidad Central; inició su formación el curso 1869/70; verificó los exámenes de grado el 24/06/1873 (Gomis, Bernardo, 2014: 276-278).

Ejerció como farmacéutico, en Bonilla de la Sierra (Ávila), entre 1879 y 1885 (Gomis, Bernardo, 2014: 276-278). Desde 1894 figura establecido en Villatoro (Ávila); mantuvo farmacia en esta localidad hasta 1932 (Gomis, Bernardo, 2014: 56-58; 82-84; 104; 106-107; 127-128; 170; 230; 231; 252; 276-278).

Falleció en Villatoro, el 20/05/1932 (Gomis, Bernardo, 2014: 253-255, 276-278); de su muerte da cuenta la prensa profesional (*La Voz de la Farmacia*, 3(31): 483. 1932), aunque la nota equivoca los datos; en ella se señala que había fallecido "a la avanzada

edad de 85 años [*sic* por 83 años] y después de 60 años [*sic* por 63 años] de ejercicio profesional” (Gomis, Bernardo, 2014: 276-278).

Tras su muerte, tres de sus hijos, Asunción, Eloisa y Félix, mantuvieron la propiedad del establecimiento, durante bastantes años, hasta el óbito de Asunción y Eloisa, acaecido en la década de 1960 (Gomis, Bernardo, 2014: 253-255).

Carvajal, Julián (*fl.* 1876-1896)

Farmacéutico establecido en Sisante (Cuenca); durante los primeros meses de 1876 estuvo suscrito, desde esta localidad, a la revista *La Farmacia Española*. En el verano de 1896 anuncia oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 28(28) [09/07/1896]: 443).

Casado, Ángel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentes de Magaña (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Casado, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pobladura del Valle (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Casado, Ignacio (*m.* 1900)

Farmacéutico en Valderas (León), falleció el 27/03/1900; desde *La Farmacia Española* se trasmite el pésame a su familia (*La Farmacia Española*, 32(15) [12/04/1900]: 234).

Casado, Lucio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Toral de los Guzmanes (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Casado, Sandalio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Almarza (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Casares, Federico (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en San Miguel de la Rivera (Zamora), municipio desde el que, entre diciembre de 1875 y mayo de 1877, estaba suscrito a *La Farmacia Española* y, en julio de 1899, a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 permanecía establecido en San Miguel de la Rivera (Núñez Casas, 1902: 229).

Casas, Cecilio [padre] (*fl.* 1875-a. 1899)

Farmacéutico establecido en Real de San Vicente (Toledo) desde donde, entre junio de 1875 y agosto de 1876, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En enero de 1885, desde Real de San Vicente, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Falleció antes de la primavera de 1899, en mayo de ese año su viuda anuncia una oferta de trabajo para regente (*La Farmacia Española*, 31(20) [18/05/1899]: 315).

Casas, Cecilio [hijo] (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Real de San Vicente (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Casas, Ildefonso (a. 1902)

Farmacéutico establecido en Mata del Marqués (Valladolid); en 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad de la oficina de farmacia que fuera de su esposo (Núñez Casas, 1902: 221).

Castañares, Emilio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Móstoles (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Castaño, V. (fl. 1901)

Farmacéutico en Herrera Valdecañas (Palencia), en enero de 1901 figura como referencia en el anuncio de un practicante, con diez años de experiencia, que se ofrece para trabajar en oficina de farmacia (*La Farmacia Española*, 33(04) [24/01/1901]: 58).

Castaño Alonso, Francisco (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Novés (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 permanecía establecido en Novés (Núñez Casas, 1902: 212).

Castellanos, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carrascal del Río (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Castelles, Serafín (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Campillo de Ramos (Guadalajara) donde, entre febrero de 1875 y enero de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Campillo de Ramos (Núñez Casas, 1902: 118).

Castillo, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Veléz (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Castillo, Marcos del (fl. 1882-1902)

Farmacéutico de Malagón (Ciudad Real), presentó a la Exposición Farmacéutica Nacional celebrada en 1882 algunas plantas, extractos, aceites, emplastos, esencias, etc.; entre ellos destacaron los aceites esenciales y alcoholaturos (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(4) [27/01/1883]: 26; *La Farmacia Española*, 15(03) [18/01/1883]: 37). Entre el julio de 1889 y el de 1894 estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico* y, en la primavera de 1902, a *La Farmacia Española*. En 1902 seguía prestando servicio en Malagón (Núñez Casas, 1902: 94).

Castillón Martínez, Sixto (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Camarena (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En julio de 1899 mantenía su residencia en Camarena, allí estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 seguía presantando servicio en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 212).

Castro, Domingo de (fl. 1885)

Farmacéutico en Torremocha (Madrid), en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38).

Castro, Santos (a. 1902)

Farmacéutico establecido en Frechilla (Palencia); en 1902 era su viuda quien mantenía la propiedad de farmacia que había sido su marido (Núñez Casas, 1902: 176).

Castro, Vicente (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Medina de Rioseco (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Causín, Bartolomé (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Gumiel del Mercado (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Cavia (a. 1894)

Farmacéutico en Montejo de Licerias (Soria), en mayo de 1894 su viuda anuncia una oferta de trabajo para un regente al que se le retribuiría con 75 pesetas mensuales, plato y ropa limpia (*La Farmacia Española*, 26(18) [03/05/1894]: 284).

Cavia, Eugenio (fl. 1890-1902)

Farmacéutico establecido en Boñar (León); entre mayo de 1890 y agosto de 1894 estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 permanecía establecido en Boñar, actuaba como Subdelegado del Partido farmacéutico de La Vecilla, al que pertenecía este municipio (Núñez Casas, 1902: 137).

Cea, Mateo (fl. 1902)

Farmacéutico establecido en Pesquera de Duero (Valladolid), localidad desde la que, en mayo de 1899, estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 permanecía establecido en esta localidad vallisoletana (Núñez Casas, 1902: 222).

Cela, Isidoro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villafranca del Bierzo (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Celada e Hijos (fl. 1902)

Grupo de herederos, propietario de una farmacia establecida, en El Escorial (Madrid), a comienzos del siglo XX (Núñez Casas, 1902: 154).

Cerceda, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Bañares (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Cerezo, Florentino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cerezo de Abajo (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Cerezo, Gumersindo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Bellver de los Montes (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Cerro, Faustino (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico establecido en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real), desde donde, en octubre de 1885, publicó una nota relacionada con la epidemia de cólera (*La Farmacia Española*, 17(40) [01/10/1885]: 628). A fines de 1889 mantenía su domicilio en Villanueva de la Fuente, estaba suscrito al *Boletín Farmacéutico*.

En 1902 estaba establecido en Torre de Juan Abad (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Chacón, Ildefonso (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Pola del Gordón (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Chacón, Miguel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Palenzuela (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Chacón, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cevico de la Torre (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Chamorro y Gonzalo, Juan (1856-1931)

Nacido en Anguita (Guadalajara) en 1856; hijo de Pedro Chamorro Serrano. Realizó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, por la que obtuvo el grado de Licenciado en el verano de 1879 (26/06) (Huerta, Gomis, 2010).

Al finalizar sus estudios ejerció como farmacéutico titular de Torrejón del Rey (Guadalajara), entre 1880 y 1887; posteriormente se trasladó a San Agustín de Guadalix (Madrid), donde trabajó entre 1887 y 1892, ejerciendo como Subdelegado de Farmacia del Partido de Colmenar Viejo, desde donde intervino para frenar las epidemias de viruela y difteria. En 1892 se trasladó a Miraflores de la Sierra (Madrid), localidad en la que permaneció, como farmacéutico titular, hasta 1896 en que se trasladó a Alcalá de Henares (Madrid) (Huerta, Gomis, 2010).

Junta Chamorro se censó como vecino de Alcalá de Henares en septiembre de 1896 (02/09), junto a su esposa Julia Tello y sus hijos Ricardo, Gustavo y Julia. El acta de apertura de su farmacia alcalaína, sita en la calle Mayor 102 [78], está fechada en 25/07/1896 (Huerta, Gomis, 2010). En 1902 permanecía establecido en Alcalá de Henares (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Juan Chamorro falleció el 19/02/1931; la farmacia de la que fuera propietario pasará a manos de su hijo, Gustavo Chamorro (Huerta, Gomis, 2010).

Chaves, Buenaventura (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Bercero (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Chicharro, Mariano (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Carranque (Toledo), localidad desde la que, en diciembre de 1891, suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786).

En agosto de 1900 se había trasladado a Torrejón de Velasco (Madrid), entonces formaba parte, como vocal, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539). En 1902 permanecía establecido en Torrejón de Velasco (Núñez Casas, 1902: 153).

Chico, Filadelfio (*fl.* 1896-1902)

Farmacéutico establecido en Belvis de la Jara (Toledo), en septiembre de 1896, desde *La Farmacia Española*, anuncia los pormenores de la plaza de titular farmacéutico de Aldeanueva de Barbarolla (Toledo) que oferta el Ayuntamiento de esa localidad (*La Farmacia Española*, 28(37) [10/09/1896]: 587). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 211).

Chico, Salvador (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fregeneda (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Chocán, Gregorio A. (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Valencia de don Juan (León); entre julio de 1875 y julio de 1878 estuvo suscrito, desde esta localidad, a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Valencia de don Juan (Núñez Casas, 1902: 136).

Chocano, Gregorio A. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villalón (Valladolid), Partido farmacéutico en el que ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 223).

Cillanueva, Plácido (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Boceguillas (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Cimadevilla, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mansilla de las Mulas (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Clemente, Tomás (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Casarrubios (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Cobas, Manuel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Peñaflor (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Cobo, Antonio (fl. 1902)

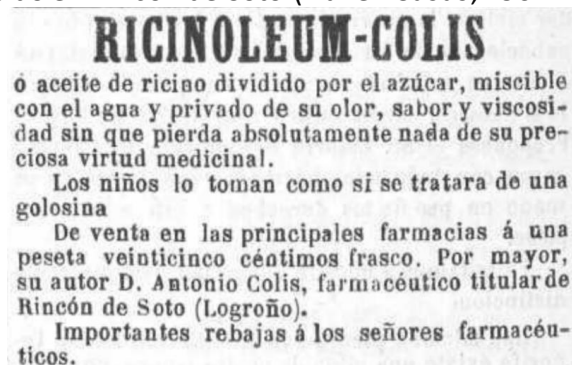
Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Campillo de Alto Buey (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Cocho de Castro, Francisco (fl. 1884)

Farmacéutico en Medina de Rioseco (Valladolid), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819).

Colis, Antonio (fl. 1884-1902)

Farmacéutico en Rincón de Soto (Logroño), a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772); en diciembre de 1893 presentó un producto denominado 'Ricinoleum-Colis' (*La Farmacia Española*, 25(51) [21/12/1893]: 812). En 1902 permanecía establecido en Rincón de Soto (Núñez Casas, 1902: 142).



La Farmacia Española, 25(51) [21/12/1893]: 812.

Collada, Fernando (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Verdelpino (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106), quizás fuera hijo –y heredero– de Leonardo Collada, establecido años aytás en esta misma localidad conquense.

Collada, Leonardo (fl. 1899)

Farmacéutico establecido en Verdelpino de Huete (Cuenca); en octubre de 1899 recibe el pésame de *La Farmacia Española* por el fallecimiento de su madre (*La Farmacia Española* 31(43) [26/10/1899]: 682)

Collado (a. 1902)

Farmacéutico establecido en Buendía (Cuenca); en 1902 era su viuda quien ostentaba la propiedad de la que había sido su farmacia (Núñez Casas, 1902: 106).

Colmenar, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Canalejas (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Colterón, Joaquín (fl. 1884-1902)

Farmacéutico establecido en Sigüenza (Guadalajara); a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 805). En 1902 permanecía establecido en Sigüenza (Núñez Casas, 1902: 119).

Conde, Julián (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Herencia (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Conde Martín, Francisco (fl. 1894)

Farmacéutico establecido en Villarino de Aires (Salamanca), las páginas de *La Farmacia Española* reconocen su servicio a la beneficencia en ese municipio (*La Farmacia Española*, 26(13) [29/03/1894]: 194).

Conde Pérez, Agapito (fl. 1876-1902)

Farmacéutico en Treviño (Burgos); entre el junio de 1876 y octubre de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en diciembre de 1884, desde Treviño (Burgos), se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790). En noviembre de 1891 suscribe, desde el Condado de Treviño, un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(47) [19/11/1891]: 738). En 1902 permanecía establecido en esta localidad burgalesa (Núñez Casas, 1902: 73).

Conejero Guijarro, Avelino (fl. 1877-1902)

Farmacéutico de Minaya (Albacete), a fines de 1877 estuvo suscrito, desde esta población, a *La Farmacia Española*; en 1892 contribuyó con un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(05) [04/02/1892]: 65); en 1902 permanecía establecido en Minaya (Núñez Casas, 1902: 35).

Congregado, Pablo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Talavera de la Reina (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Conqueiro, Joaquín (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Felices de los Gallegos (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

Corral, Daniel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentesauco (Zamora), donde ejercía como Subdelegado de su Partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 229).

Corral, Desiderio A. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cantalpino (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Corral, Laureano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villafrechos (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Corral Castaño, Ignacio (*fl.* 1891-1919)

Farmacéutico establecido en San Bartolomé (Toledo); desde esta localidad suscribe, en diciembre de 1891, un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

En 1902 se encontraba establecido en Navarredondilla (Ávila) en 1902 (Núñez Casas, 1902: 45), localidad en donde permaneció -al menos- hasta 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-86).

Falleció con anterioridad al verano de 1919; en el número correspondiente al 01/07/1919 de *La Farmacia Española* (51(19): 299), su viuda, Carmen Martín, anuncia un contrato de regente para la farmacia sita en Navarredondilla, con sueldo de 80 pesetas y asistencia completa (Gomis, Bernardo, 2014: 132).

Correa de Caviedes, Ángel (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Íscar (Valladolid), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(53) [31/12/1891]: 833). En 1902 permanecía establecido en esta localidad vallisoletana (Núñez Casas, 1902: 222).

Corroto, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sevilleja de la Jara (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Cortés, Fermín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Arcos (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 70).

Cortés, Pablo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alaló (Soria) (Núñez Casas, 1902: 199).

Cos, Bruno (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Guardo (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Costas, Ignacio (*fl.* 1902)

Farmacéutico de Buenadre de Alarcón (Cuenca); fue premiado, con medalla de plata, en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882 (*Boletín Farmacéutico*, 20(243) [02/1902]: 37-38).

Crespo, Francisco (fl. 1902)

Farmacéutico establecido en Entrena (Logroño), localidad donde, entre marzo y julio de 1875, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Entrena (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Crespo, Juan J. (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cañaveras (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Crespo, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santos Colomba (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Criado, Eugenio (fl. 1890-1902)

Farmacéutico establecido en Brazatortas (Ciudad Real), desde donde mantuvo la suscripción al *Boletín Farmacéutico*, al menos entre febrero de 1890 y julio de 1894. En 1902 continuaba prestando sus servicios en Brazatortas (Núñez Casas, 1902: 93).

Criado, Juan B. (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Monterrubio (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Criado García, Francisco (c. 1861-1894)

Farmacéutico en Torrejón de Velasco (Madrid), falleció, en abril de 1884, a los 33 años; los editores de *La Farmacia Española* se unen al dolor de su viuda y familia (*La Farmacia Española*, 26(16) [19/04/1894]: 251).

Cruz, Juan José (m. 1885)

Farmacéutico ejerciente en Daimiel (Ciudad Real), fallecido en 1885; desde las páginas del *Boletín Farmacéutico* se envía el pésame a sus familiares (*Boletín Farmacéutico*, 3(38) [11/1885]: 164).

Cruz, Leopoldo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Daimiel (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93); hijo de José María Cruz Fernández heredó de éste la farmacia sita en este municipio manchego.

Cruz Fernández, José María (fl. 1889-a. 1902)

Farmacéutico establecido en Daimiel (Ciudad Real); en 1889 colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(95) [10/1889]: 153); en septiembre de 1893 anuncia la venta de su farmacia por retirarse de la profesión (*La Farmacia Española*, 25(36) [07/09/1893]: 571).

En 1902, la que había sido su farmacia, sita en Daimiel (Ciudad Real), estaba bajo la propiedad de su hijo, Leopoldo Cruz (Núñez Casas, 1902: 93).

Cruzado del Río, Celestino (fl. 1894)

Farmacéutico en Escalona (Segovia); en agosto de 1894 figura como referencia para una oferta de trabajo de regente, dotada con 75 pesetas mensuales, en la farmacia de Aldea del Rey (Segovia) (*La Farmacia Española*, 26(33) [16/08/1894]: 523).

Cuadrado, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentidueña (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Cuéllar, Daniel (fl. 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Almonacid (Toledo), desde donde suscribe, en marzo de 1892, un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(09) [03/03/1892]: 129).

Poco tiempo después se trasladó a Pastrana (Guadalajara) desde donde, en octubre de 1894, anuncia la venta de su farmacia por un monto de 1.500 pesetas (*La Farmacia Española*, 26(42) [18/10/1894]: 667).

En 1902 estaba establecido en Escariche (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Cuenya González, Antonio (fl. 1892-m. 1893)

Farmacéutico de Calvarrasa de Abajo (Salamanca), en septiembre de 1892 sufrió el incendio de su casa, en el que resultaron con graves quemaduras su esposa, su hijo y su nieto; falleció su esposa y su nieto de nueve años (*La Farmacia Española*, 24(37) [15/09/1892]: 585); meses después, en septiembre de 1893, se anuncia la venta de su farmacia por fallecimiento (*La Farmacia Española*, 25(39) [28/09/1893]: 618).

Cuerda de la Fuente, C. (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torrubia del Campo (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Cuevas, Juan de Dios (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Casasimarro (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Dávila Díaz, Aniceto (fl. 1894-m. 1897)

Farmacéutico en Flores de Ávila (Ávila), en el otoño de 1894 anunció la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 26(41) [11/10/1894]: 651); falleció el 3 de septiembre de 1897, desde *La Farmacia Española* se trasmite el pésame a su familia (*La Farmacia Española*, 29(37) [16/09/1897]: 586).

Dávila Díaz, Isidoro (1867-1942)

Natural de Flores de Ávila (Ávila), nació el 15/05/1867; se graduó como Bachiller, en el Instituto de Salamanca, el 27/09/1884. Cursó los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad Central, en ella se graduó el 20/10/1890 (Roldán, 2: 8. 1975).

Ejerció la profesión en Palacios Rubios (Salamanca) desde 1896 (Roldán, 2: 8. 1975). Por la prensa profesional nos consta que, en Palacios Rubios, en los inicios de 1897, recibió una mención honorífica del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, por su memoria sobre “La colegiación obligatoria” (*La Farmacia Española*, 29(04) [28/01/1897]: 57).

En 1902 permanecía establecido en Palacios Rubios (Núñez Casas, 1902: 184), localidad en la falleció, el 20/05/1942 (Roldán, 2: 8. 1975).

Delgado, José María (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Almadén (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Delgado, Ricardo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Morata de Tajuña (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Delgado Vargas, José (c. 1836-1881)

Nacido, en Madrid, hacia 1836; se graduó de Bachiller en 1851. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, los culminó el 27/06/1866 (Roldán, 2: 13 1975).

En la primavera de 1875 estaba establecido en Chinchilla (Albacete), donde recibía *La Farmacia Española*, a la que estaba suscrito. Desde el verano de 1875 hasta fines del verano 1876 estuvo domiciliado en Higuera (Albacete), desde donde seguía suscrito a *La Farmacia Española*; en 1876 presentó un proyecto sobre distritos sanitarios publicado por *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, VIII (24) [15/06/1876]: 373).

Los últimos años de su vida transcurrieron en Valladolid, ciudad en la que falleció el 19/03/1881 (Roldán, 2: 13 1975).

Descalzo, Ciriaco (fl. 1885-1902)

Farmacéutico en Nava del Rey (Valladolid); en julio de 1885 anuncia el ‘Anticalculoso Descalzo’, medicamento ideado para las enfermedades de las vías urinarias (*La Farmacia Española*, 17(27) [02/07/1885]: 429). En 1902 permanecía establecido en esta localidad vallisoletana (Núñez Casas, 1902: 221).



La Farmacia Española, 17(27) [02/07/1885]: 429

Díaz, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alameda del Valle (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Díaz, José (*fl.* 1882)

Farmacéutico establecido en Olmedo (Valladolid); participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882; en colaboración con Cándido del Río mostró ejemplares de extractos de ruibarbo, cicuta, beleño y acónito, los zumos de limón, agraz, moras y grosella, un elixir odontálgico que lleva el nombre de Rio-Díaz, el licor anticólico castellano, un vesicante tópico para medicina veterinaria, llamado Tópico del gitano, etc. (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(2) [13/01/1883]: 12; *La Farmacia Española*, 15(02) [11/01/1883]: 18).

Díaz, José Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sequeiros (Salamanca), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 184).

Díaz, Justo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Talavera de la Reina (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Díaz, Santiago (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pozo Hondo (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Díaz, Santiago (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tomelloso (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Díaz, Severiano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Brieva (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Díaz Castro, Baldomero (*fl.* 1902-1905)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mombeltrán (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); hacia 1905 tenía oficina de farmacia en Arévalo (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Díaz Martín, Vicente (*fl.* 1900-1902)

Farmacéutico en Miraflores de la Sierra (Madrid), en el verano de 1900 formaba parte, como secretario, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(29) [19/07/1900]: 458). En 1902 permanecía establecido en esta localidad madrileña (Núñez Casas, 1902: 152).

Díaz Prieto, Bernabé (*fl.* 1891-m. 1900)

Farmacéutico establecido en Torrijos (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). Falleció el 3 de marzo de 1900 (*La Farmacia Española*, 32(11) [15/03/1900]: 170).

Díaz Prieto, Lucas (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Geridonte (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 212).

Díaz Prieto, Teófilo (*fl.* 1901-1902)

Farmacéutico establecido en Torrijos (Toledo) localidad desde la que, en septiembre de 1901, anuncia la oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 33(37) [26/09/1901]: 619).

En 1902 se había trasladado a Carmena (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Díaz Sánchez, Epifanio (*fl.* 1902-1912)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navaluenga (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); allí permanecía en 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 84-86).

Díaz Varona, Pedro (*a.* 1888)

Farmacéutico en Villalumbroso (Palencia); en diciembre de 1888 su viuda anuncia la venta de la farmacia que fuera de su esposo (*La Farmacia Española*, 20(51) [20/12/1888]: 811).

Díez, Basilio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Bañeza (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Díez, Gorgonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villasarracino (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Díez, Modesto (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villalón (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Díez, Samuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Paredes de Nava (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Díez Benito, Florentino (*fl.* 1880-m. 1881)

Natural de Valladolid, Rafael Roldán (2: 13 1975) señala su fallecimiento en Cabezuela del Valle (Cáceres) el 16/07/1881. Parece tratarse de un error de localidad; Florentino Díez Benito ejerció como farmacéutico en Cabezuela (Segovia), desde donde, en junio de 1889, escribe un artículo, publicado por *La Farmacia Española*, exponiendo su proyecto sobre un centro de distribución nacional de medicamentos (*La Farmacia Española*, 12(24) [16/06/1880]: 372).

Díez Negro, Teótico (*fl.* 1880)

Farmacéutico de Villalón (Valladolid), en diciembre de 1880 fue propuesto como socio corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, XII (49) [02/12/1880]: 774).

Díez Pérez, Lázaro (*fl.* 1887)

Farmacéutico en Alcaraz (Albacete), en el verano de 1887 informa que dará referencias sobre la idoneidad de un practicante (*La Farmacia Española*, 19(29) [21/07/1887]: 458).

Díez Ruiz, Ángel (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico en Quintanilla de Abajo (Valladolid), en julio de 1892 se anuncia como contacto para la venta de una farmacia en un pueblo de Valladolid (*La Farmacia Española*, 24(12) [21/07/1892]: 459). En 1902 permanecía establecido en Quintanilla de Abajo (Núñez Casas, 1902: 222).

Díez, Arturo de (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villares de la Reina (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Díez, Francisco de (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Dívar, Francisco (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico establecido en Castrogeriz (Burgos); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118). En 1902 permanecía en esta localidad burgalesa (Núñez Casas, 1902: 72).

Doblado, Martín (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Villasequilla (Toledo); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 210).

Domínguez A., Wenceslao (fl. 1897-1902)

Farmacéutico establecido en Albalate de Zorita (Guadalajara), desde donde estuvo suscrito, en el verano de 1897, a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en esta localidad de la sierra de Altomira (Núñez Casas, 1902: 118).

Domínguez Alonso, Víctor (n. 1868-post. 1913)

Nacido en Lerma (Burgos), el 09/04/1868; hijo y nieto de farmacéuticos, obtuvo el grado de Bachiller por el Instituto de Burgos, en 14/06/1883. Cursó los estudios de la Licenciatura de Farmacia en la Universidad de Madrid, en ella se licenció el 28/06/1888 (Roldán, 2: 36 1975)

Desde 1892 ocupó la plaza de farmacéutico titular de Lerma (Roldán, 2: 36 1975); nos consta que desde esta localidad anunció, en el verano de 1893, la oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 25(32) [10/08/1893]: 508). En 1902 permanecía establecido en Lerma (Núñez Casas, 1902: 73).

En 1913 fue designado Subdelegado en el Partido farmacéutico de Lerma. Fue concejal y alcalde de Lerma. Formó parte de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Burgos (Roldán, 2: 36 1975).

Doncel Aguirre, Leoncio (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Aguilar de Campoo (Palencia); en noviembre de 1891 suscribió un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(48) [26/11/1891]: 754); en abril de 1896, desde Aguilar de Campoo, anuncia trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 28(17) [23/04/1896]: 268). En 1902 permanecía establecido en esta localidad palentina (Núñez Casas, 1902: 176).

Dorado, Leonardo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuenteguinaldo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Dueñas Dueñas, Daniel (fl. 1876-m. 1901)

Farmacéutico en Dueñas (Palencia), localidad desde la que estuvo suscrito, entre octubre de 1876 y septiembre de 1878, a *La Farmacia Española*; en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7).

Falleció el 1 de julio de 1901; los redactores de *La Farmacia Española* envían su pésame a los deudos (*La Farmacia Española*, 33(33) [15/08/1901]: 521). Cecilio Núñez Casas (1902: 175) señala que, en 1902, era su viuda quien mantenía la propiedad de farmacia que había sido su marido.

Duperier Pérez, Adolfo (fl. 1884-1906)

Farmacéutico establecido en la villa de Monbeltrán (Ávila), en el verano de 1884 fue elegido Diputado provincial de Ávila (*La Farmacia Española*, 16(39) [25/09/1884]: 618).

Estuvo casado con Eugenia Vallesa y Vela, maestra de niñas, ejerciente en Pedro Bernardo (Ávila); de su matrimonio nació, en 1896, Arturo Duperier Vallesa. En 1902 estaba establecido en Pedro-Bernardo (Núñez Casas, 1902: 46), donde permaneció hasta 1906 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84); ese año se trasladó a Madrid.

Duperier Pérez, Rafael (1848-post. 1912)

Nacido en Mombeltrán (Ávila), el 10/02/1848, hijo de Francisco Duperier, farmacéutico de la localidad (Gomis, Bernardo, 2014: 205).

Entre los años 1873 y 1886/87 tuvo farmacia abierta en Mirueña (Ávila) (Gomis, Bernardo, 2014: 205); en esta localidad figura, entre el agosto de 1876 y el de 1877, como suscriptor de *La Farmacia Española*.

Desde Mirueña se trasladaría a Piedralaves (Ávila), donde permanecía aún en 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 84-86; 127-128; 205).

Durán Homo, José (fl. 1900-1902)

Farmacéutico en El Escorial (Madrid); en septiembre de 1900 formaba parte, como secretario, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(37) [13/09/1900]: 586). En 1902 seguía trabajando en El Escorial (Núñez Casas, 1902: 154).

Durbán, Andrés (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Arcos (Soria) (Núñez Casas, 1902: 199).

Duro, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aldealseñor (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Echevarría, Antón (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tudelilla (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Echevarría, Diego Antonio de (fl. 1875-1878)

Farmacéutico de Murillo de río Leza (Logroño), desde esta localidad estuvo suscrito, entre septiembre de 1875 y febrero de 1878, a *La Farmacia Española*; revista en la que, en los inicios de 1878 publicó un escrito con una serie de enmiendas al articulado del proyecto de reglamento para el servicio sanitario de los pueblos (*La Farmacia Española*, 10(02) [10/01/1878]: 20).

Echevarría, Venancio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Eguizábal, Miguel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Grábalos (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Ejado, Florencio (fl. 1885-1902)

Farmacéutico en Frómista, distrito de Carrión de los Condes (Palencia); en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17 (01) [01/01/1885]: 6); en agosto de 1894, desde Frómista, anuncia la oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 26(32) [09/08/1894]: 507). En 1902 permanecía establecido en esta localidad palentina (Núñez Casas, 1902: 176).

Elías, José de (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cantalapiedra (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Elorza, Gervasio (fl. 1885-1902)

Farmacéutico establecido en Iniesta (Cuenca); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7). En 1902 permanecía establecido en esta localidad conquense (Núñez Casas, 1902: 106).

Elvira, Claudio (1853-1925)

Nacido en Esguevillas (Valladolid), en 1853; curso los estudios de la Licenciatura de Farmacia en la Universidad de Madrid, donde obtuvo el grado de Licenciado en 12/03/1873 (Roldán, 2: 70. 1975).

Según Rafael Roldán (2: 70. 1975), estuvo establecido en Villalba del Alcor (Valladolid) entre 1880 y 1899, desde donde se trasladó en Esguevillas (Valladolid), localidad en la que falleció el 19/03/1925.

De acuerdo con nuestros datos, en diciembre de 1884 ejercía la profesión en Medina de Rioseco (Valladolid), lugar desde donde se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819); no es hasta los inicios de 1893 cuando se traslada a Villalba del Alcor (Valladolid) (*La Farmacia Española*, 25(13) [30/03/1893]: 203).

Encinas González, José (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Astudillo (Palencia), localidad en la que, entre diciembre de 1876 y junio de 1878, recibió *La Farmacia Española*, revista a la que estuvo suscrito. En enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 5).

En noviembre de 1891 había trasladado su farmacia a Palenzuela (Palencia), desde donde suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(47) [19/11/1891]: 738). En 1902 permanecía establecido en Astudillo (Núñez Casas, 1902: 175).

Escera, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Galindustre (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Escribano, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Barrax (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Escribano, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villacañas (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Escudero, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ledesma (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Escudero, Lesmes (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico en Alcózar (Soria); a fines de 1885 *La Farmacia Española* da cuenta del fallecimiento de su esposa (*La Farmacia Española*, 17(49) [03/12/1885]: 779).

En noviembre de 1899 está establecido en Pollos (Valladolid) desde donde anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 31(47) [23/11/1899]: 747); en esta localidad residía, en septiembre de 1900, según indica su suscripción a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Pollos (Núñez Casas, 1902: 222).

Escudero, Pablo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villanubla (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 220).

Escudero, Demetrio (*fl.* 1884-1902)

Farmacéutico en Medina de Rioseco (Valladolid); en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819).

En 1902 estaba establecido en Palazuelo de Vedija (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Espina, Enrique (*fl.* 1887)

Farmacéutico en Fuentidueña de Tajo (Madrid); en julio de 1887 puso en venta su farmacia para dedicarse a otros negocios (*La Farmacia Española*, 19(29) [21/07/1887]: 458).

Espina, Francisco (*fl.* 1901-1902)

Farmacéutico en Villanueva de la Cañada (Madrid), allí residía, en julio de 1901, donde recibió el pésame de *La Farmacia Española* por el fallecimiento de su esposa (*La Farmacia Española*, 33(29) [11/07/1901]: 442). En 1902 permanecía establecido en esta localidad madrileña (Núñez Casas, 1902: 154).

Espina, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carbajales de Alba (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Espinosa, José E. (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Osa de Montiel (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Espinosa, Urbano (fl. 1899-1902)

Farmacéutico en San Vicente de la Sonsierra (Logroño); en mayo de 1899 publicó, en *La Farmacia Española*, un proyecto para la organización de los partidos médicos y la beneficencia municipal (*La Farmacia Española*, 31(20) [18/05/1899]: 313). En 1902 permanecía establecido en esta localidad riojana (Núñez Casas, 1902: 144).

Esquivel Minaya, Eugenio (fl. 1876)

Subdelegado de Farmacia de Navahermosa (Toledo), su nombramiento, acaecido en 1876, se recoge en las páginas de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 8(49) [07/12/1876]: 782).

Esquivias, Francisco (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Esquivias (Toledo); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

En 1902 había trasladado su oficina de farmacia a Illescas (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Esteban, Anacleto (fl. 1884-1891)

Farmacéutico establecido en Quintanar de la Orden (Toledo), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 791); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Esteban, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Hiendelaencina (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Esteban, Venancio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villalba del Rey (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Estébanez, Benito José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Soncillo (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Esteras, León (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Mazaterón (Soria); en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(47) [19/11/1891]: 738). En 1902 permanecía establecido en esta localidad soriana (Núñez Casas, 1902: 197).

Estévez, Leopoldo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Lumbrales (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

Eusebio, Benito (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mondéjar (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

F. Villarejo, Augusto (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Madridejos (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Faerna, Jesús (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carrascosa del Campo (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Fé, Jorge (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aguilar (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Fernández, Ángel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Boadilla de Rioseco (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Fernández, Anselmo (*fl.* 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Frías (Burgos) desde donde, en el verano de 1899, estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 permanecía establecido en Frías, ejercía como Subdelegado del Partido de Briviesca, al que pertenecía el municipio de Frías (Núñez Casas, 1902: 72).

Fernández, Cayetano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ponferrada (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Fernández, Desiderio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carizal (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Fernández, Eugenio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alaejos (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Fernández, Eustasio (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Menasalvas (Toledo), en esta localidad estuvo suscrito, entre abril de 1875 y octubre de 1878, a la revista *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891, desde en Menasalvas, colabora con un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52)

[24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 210).

Fernández, Felipe (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Consuegra (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Fernández, Fidel (*fl.* 1882-1891)

Farmacéutico en San Sebastián de los Reyes (Madrid); participó en la Exposición Farmacéutica de 1882, mostró vinagre de zarzaparrilla y de uva moscatel; miel pura recién extraída, cera amarilla privada de las sustancias que la impurifican, manzanilla común; jarabes de bálsamo de Tolú y de membrillo, pomada de belladona, salicilato, de alcanfor, etcétera (*La Farmacia Española*, 15(16) [19/04/1883]: 245).

En 1891 residía en Navalcarnero (Madrid), localidad desde la que suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689).

Fernández, Fidel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Matallana (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Fernández, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Arganda (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Fernández, Gonzalo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Bañeza (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Fernández, Heriberto (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cisneros (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Fernández, Ignacio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Agudo (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Fernández, Jacobo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navalcarnero (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Fernández, Jesús (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en El Toboso (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Fernández, Joaquín (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico en Alija de los Melones (León); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

En 1902 había trasladado su farmacia a La Bañeza (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Fernández, Justo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Calzada de Oropesa (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Fernández, Liborio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Laguna de Negrillos (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Fernández, Luis (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villavicencio (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Fernández, Marcelo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villada (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Fernández, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Galve (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Fernández, Miguel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villavieja (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

Fernández, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valderas (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Fernández, Ramón (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Bembibre (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Fernández, Régulo (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Arnedo (Logroño); en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(43) [22/10/1891]: 673). En 1902 permanecía establecido en Arnedo, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 143).

Fernández, Samuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Martín de Pusa (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Fernández, Saturnino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuenmayor (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Fernández, Saturnino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Landero (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Fernández, Tomás (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Buitrago (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Fernández, Toribio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Castromocho (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Fernández, Valentín (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villanueva del Campo (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Fernández Bobadilla, Pedro (fl. 1894)

Farmacéutico establecido en Cenicero (Logroño), en marzo de 1894 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 26(11) [15/03/1894]: 172).

Fernández Bustamante, Pedro (fl. 1891)

Farmacéutico en Nalda (Logroño); en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 657).

Fernández Ceballos y Loeches, Tomás (1842-1926)

Natural de Madrid, nació el 21/12/1842; cursó los estudios de la Licenciatura de Farmacia en la Universidad de Madrid. Ejerció en Chinchón (Madrid) y Ciempozuelos (Madrid). Falleció el 09/06/1926 (Roldán, 2: 147. 1975).

Desde Chinchón remitió un escrito comentado el reglamento de partidos médicos, publicado por *La Farmacia Española* en mayo de 1888 (*La Farmacia Española*, 20(22) [31/05/1888]: 343).

En agosto de 1900, establecido ya en Ciempozuelos, formaba parte, como vocal, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539). En 1902 continuaba prestando sus servicios en esta localidad madrileña (Núñez Casas, 1902: 153).

Fernández-Conde Baillo, Julián (1866-1933)

Natural de Herencia (Ciudad Real), donde nació el 07/01/1866; cursó los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid, su título fue expedido el 31/10/1888 (Roldán, 2: 147-148. 1975).

Ejerció en Herencia desde 1889 hasta su fallecimiento, acaecido en 01/02/1933 (Roldán, 2: 147-148. 1975). Desde Herencia (Ciudad Real) suscribió, en marzo de 1892, un

donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204).

Fernández Esnaola, Rafael (fl. 1892)

Farmacéutico en Hormigos (Toledo); en noviembre de 1892 presenta la memoria anual de la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero, a la que estaba vinculado (*La Farmacia Española*, 24(46) [17/11/1892]: 725).

Fernández Espina, Julio (fl. 1876-1881)

Farmacéutico establecido en Fuentidueña de Tajo (Madrid); entre noviembre de 1876 y septiembre de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. Desde esta localidad, en enero de 1881, anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 13(04) [27/01/1881]: 62).

Fernández Heredia, Claudio (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Carabaña (Madrid); en octubre de 1891 suscribió un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23 (42) [15/10/1891]: 658); en el verano de 1900, residiendo en Carabaña, formó parte, como vocal, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539). En 1902 permanecía establecido en esta localidad madrileña (Núñez Casas, 1902: 153).

Fernández Izquierdo, Justo (fl. 1882-1898)

Farmacéutico establecido en Calzada de Oropesa (Toledo), participó en la Exposición Farmacéutica de 1882; presentó hojas, fruto y raíz de belladona, de cuyo cultivo se ocupaba; hojas de *Eucalyptus globulus*; extracto y aceite volátil de eucaliptus; semillas de ricino, etc. (*La Farmacia Española*, 15(16) [19/04/1883]: 245). En enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los farmacéuticos perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

En marzo de 1898 se había trasladado a Madrid, desde donde oferta un trabajo de practicante (*La Farmacia Española*, 30(12) [24/03/1898]: 187).

Fernández López, Luis (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Valseca (Segovia), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729). En 1902 permanecía establecido en esta localidad segoviana (Núñez Casas, 1902: 191).

Fernández Moreno, Fermín (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Mota del Cuervo (Cuenca); en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En la primavera de 1895 recibe el pésame por el fallecimiento de su padre (*La Farmacia Española*, 27(19) [09/05/1895]: 298). En 1902 permanecía establecido en Mota del Cuervo (Núñez Casas, 1902: 105).

Fernández P., Justo (fl. 1876-1902)

Farmacéutico en Autol (Logroño), localidad donde, entre diciembre de 1876 y abril de 1878, estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790). En 1902 permanecía establecido en esta localidad riojana (Núñez Casas, 1902: 143).

Fernández Plaza, Jacinto (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en San Ildefonso (Segovia), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729). En 1902 continuaba prestando servicio en esta localidad segoviana (Núñez Casas, 1902: 189).

Fernández Plaza, Manuel (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Cerralbos (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Fernández Ruiz, Ramiro (fl. 1876-1902)

Farmacéutico en La Bañeza (León), población desde la que estuvo suscrito a *La Farmacia Española*, al menos entre noviembre de 1876 y septiembre de 1878; en octubre de 1891, desde La Bañeza, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 657). En mayo de 1893, desde La Bañeza, anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 25(19) [11/05/1893]: 300). En 1902 permanecía establecido en esta localidad leonesa (Núñez Casas, 1902: 135).

Fernández Valan, Anselmo (a. 1890)

Farmacéutico establecido en Olvega (Soria), en septiembre de 1890 su viuda anuncia la oferta de trabajo para regente (*La Farmacia Española*, 22(39) [25/09/1890]: 620).

Fernández Valbuena, Luis (fl. 1891)

Farmacéutico en Fuenbellida de Esgueva (Valladolid), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729).

Fernández Velasco, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Orra (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Ferrero, Gabriel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navamorcuende (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Fidel Ibáñez, Gregorio (m. 1886)

Farmacéutico establecido en Piedrahita (Ávila): falleció en los primeros meses de 1886; desde *La Farmacia Española* se trasmite el pésame a su familia (*La Farmacia Española*, 18(11) [18/03/1886]: 168).

Fisac (a. 1888)

Farmacéutico establecido en Daimiel (Ciudad Real), en octubre de 1888 se anuncia la venta de la farmacia, tras su fallecimiento (*La Farmacia Española*, 20(45) [25/10/1888]: 683).

Fisac Ramo, Joaquín (n. 1874-post. 1940)

Natural de Daimiel (Ciudad Real), nacido el 10/03/1874; se graduó de Bachiller, en el Instituto de Ciudad Real, el 17/06/1892. Cursó la Licenciatura de Farmacia en la Universidad de Madrid, obtuvo su título con fecha de 30/06/1897 (Roldán, 2: 233-234. 1975).

En 1902 estaba establecido en Daimiel (Núñez Casas, 1902: 93); desde 1908 fue farmacéutico titular en Daimiel, hasta su jubilación, en junio de 1940. Formó parte de la Junta directiva del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Ciudad Real en varias ocasiones (Roldán, 2: 233-234. 1975).

Flores, Andrés (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torrecilla de la Orden (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Flores, Antonio (fl. 1885)

Farmacéutico establecido en Santa Olalla (Toledo), en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

Flores, Basilio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Siete Iglesias (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Flores, Restituto (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Bembibre (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Forner, José (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Alcázar de San Juan (Ciudad Real), localidad desde la que estuvo suscrito a *La Farmacia Española*, al menos, entre julio de 1875 y agosto de 1876. En 1902 permanecía en esta localidad manchega (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Fornie, Higinio (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Motilla del Palancar (Cuenca), en esta localidad recibía, al menos entre octubre de 1876 y marzo de 1877, la revista *La Farmacia Española*, a la cual estaba suscrito. En 1902 permanecía establecido en esta localidad conquense (Núñez Casas, 1902: 106).

Fraguas, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Colmenar Viejo (Madrid), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 152).

Fraile, Miguel (*fl.* 1887)

Farmacéutico en Torrecilla de la Orden (Valladolid), en julio de 1887 se adhiere al escrito de Luis Siboni en defensa de la profesión farmacéutica (*La Farmacia Española*, 19(27) [07/07/1887]: 425).

Fraile, Nemesio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alija de los Melones (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Fraile, Ramón F. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torre Val de San Pedro (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Fraile M., Valentín (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Cuéllar (Segovia), desde esta localidad estuvo suscrito, entre enero y agosto de 1878, a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en esta localidad segoviana (Núñez Casas, 1902: 190).

Framis, Aurelio (*fl.* 1902)

Farmacéutico en San Ildefonso (Segovia), en mayo de 1902 anuncia la venta de su farmacia por retirarse de la profesión (*La Farmacia Española*, 34(22) [29/05/1902]: 346).

Franco, Herminio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Buenavista (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Francos, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ciempozuelos (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Frutos, Tomás (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valleruela (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Frutos, Valentín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navas del Marqués (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46).

Frutos Casado, Tomás (*fl.* 1891)

Farmacéutico en Matilla (Valladolid), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729).

Frutos Rodríguez, José de (fl. 1847-m. 1895)

Natural de Navas del Marqués (Ávila), estaba establecido, en esta localidad, en el verano de 1847 (Gomis, Bernardo, 2014: 291).

En noviembre de 1891 se encontraba ubicado en Muñana (Ávila), desde donde suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705).

Falleció el 24 de marzo de 1895 (*La Farmacia Española*, 27(14) [04/04/1895]: 218); la farmacia permaneció en manos de 'Huérfanos de José Frutos', quienes la conservaron en su poder, al menos, hasta 1906 (Gomis, Bernardo, 2014: 56-58, 82-84).

Fuente, Agustín (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sajazarra (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Fuente, Julio de la (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Roa (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Fuente, Ramón de la (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Horcajo de Santiago (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Fuente, Teodoro de la (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarán de Campos (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Fuente Escribano, Pedro de la (c. 1871-m. 1901)

Farmacéutico en Villafuerte de Esgueva (Valladolid), falleció -a los 31 años- el 20 de diciembre de 1901; desde *La Farmacia Española* se transmite el pésame a su viuda y resto de la familia (*La Farmacia Española*, 34(03) [16/01/1902]: 42). Cecilio Núñez Casas (1902: 223) le mantiene establecido en Villafuerte (Valladolid).

Fuente Cárcamo, Hipólito de la (fl. 1884)

Farmacéutico en Cubo de Bureba (Burgos), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772). Su hijo, Eulogio de la Fuente López, ejerció en esta misma localidad.

Fuente López, Eulogio de la (1861-1927)

Natural de Cubo de Bureba (Burgos), donde su padre, Hipólito de la Fuente Cárcamo, ejercía como farmacéutico; nació el 12/12/1861. Ejerció en su municipio natal desde 1890 hasta su fallecimiento, ocurrido en esta villa el 30/12/1927 (Roldán, 2: 291-292. 1975).

Nuestros datos corroboran la presencia de este farmacéutico en Cubo de Bureba: en el verano de 1899 publicó un artículo sobre el proyecto de Ley de sanidad (*La Farmacia Española*, 31(29) [20/07/1899]: 452); en septiembre de 1900, desde esta localidad, queda

suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Cubo de Bureva (Núñez Casas, 1902: 72).

Fuente Rodríguez, Francisco de la (fl. 1884-1902)

Farmacéutico en Perales de Tajuña (Madrid), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807).

En 1902 estaba establecido en Tielmes (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 155).

Fuenteolmo, Félix (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Antigüedad (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Gabaldón, Juan P. (fl. 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Motilla del Palancar (Cuenca), al menos desde fines de 1878, allí recibía los ejemplares de la revista *La Farmacia Española*, a la que estaba suscrito. En 1902 permanecía establecido en esta localidad conquense (Núñez Casas, 1902: 106).

Gabino Revilla, José (fl. 1876-1886)

Farmacéutico establecido en Cañizal (Zamora), localidad desde la que estuvo suscrito, entre diciembre de 1876 y agosto de 1877, a *La Farmacia Española*. En julio de 1886 anuncia la venta de su farmacia, sita en Cañizal (*La Farmacia Española*, 18(26) [01/07/1886]: 411).

Gabriel Sánchez, Florencio (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Cebolla (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Galbán, Gaspar (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Lumbrales (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

Galbán, Ricardo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Lumbrales (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

Galicia, Lucio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villafrechos (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Gallego, Benigno (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Atienza (Guadalajara); entre noviembre de 1875 y diciembre de 1877 estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Atienza, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 117).

Gallego, Faustino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Miedes (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Gallego, José (*fl.* 1880-1902)

Farmacéutico de El Gordo (Toledo), lugar desde el que, en marzo de 1880, anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 12(11) [12/03/1880]: 175).

En 1902 se había trasladado a Illescas (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Gallego, Julián (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navalmanzano (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Gallego Jiménez, Ángel (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Madridejos (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Gallego Rodríguez, Nicolás (*fl.* 1890-1912)

Farmacéutico en Cebreros (Ávila), a fines de 1890 anunció la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 22(52) [25/12/1890]: 821); pese a ello, en 1902 seguía establecido en esta misma localidad (Núñez Casas, 1902: 46); y aún en 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 84-86).

Gallegos Martín, José (*fl.* 1885)

Farmacéutico establecido en Carranque (Toledo), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38).

Gallo, Víctor (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cuzcurrita del río Tisón (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Gálvez, Vicente (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mora (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Gamarra, Bernardino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Portillo (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Gamarra, Julio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Dueñas (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Gamón, Miguel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Maranchón (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Ganisto, Francisco (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Hinojosa de Duero (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

Garagarza, Francisco (fl. 1891)

Farmacéutico en Dueñas (Palencia); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786).

Garbayo, Agapito (fl. 1884)

Farmacéutico establecido en Escalona (Toledo), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807).

García, Acisclo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Zazuar (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

García, Alfredo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuencarral (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

García, Antonio (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Almorox (Toledo), localidad donde, al menos en junio de 1875, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 208).

García, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fombellida (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

García, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Infantes (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

García, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mestanza (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

García, Apolonio (fl. 1891-a. 1902)

Farmacéutico establecido en Navahermosa (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad de la farmacia de quien fuera su esposo (Núñez Casas, 1902: 210).

García, Arturo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Auñón (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

García, Atanasio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Melgar de Arriba (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

García, Bernardino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aldeadávila (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

García, Bernardino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Castrodeza (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

García, Bernardo (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Villaluenga de la Sagra (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Villaluenga (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

García, Braulio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Martín de la Vega (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 155).

García, Casto G. (*fl.* 1875-a. 1894)

Farmacéutico establecido en Moraleja del Vino (Zamora), localidad desde la que, entre octubre de 1875 y abril de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En marzo de 1877 se adhiere, desde esta localidad zamorana, a la circular del 15/10/1876 sobre mejora de partidos médicos, y remite 12 reales en sellos para su difusión (*La Farmacia Española*, 9(10) [08/03/1877]: 159).

En septiembre de 1878 fue nombrado representante, por sus compañeros de la Subdelegación de Moraleja, para asistir al congreso médico-farmacéutico que se celebraría en octubre de 1878 (*La Farmacia Española*, 10(37) [12/09/1878]: 588). En abril de 1894 su viuda, Ana Revoiro, ofrece trabajo para un regente (*La Farmacia Española*, 26(14) [05/04/1894]: 219).

García, Celestino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santa Cruz del Retamar (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 208).

García, Cirilo (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Villarrubia de Santiago (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de

Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

García, Eduardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valencia de don Juan (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

García, Eulogio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pinto (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

García, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Almodóvar del Campo (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

García, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tarancueña (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

García, Francisco E. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Olmedillo (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

García, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ayllón (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

García, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Riaño (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

García, Guilly (*a.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 es su viuda quien ostenta la propiedad de la farmacia establecido en Hoyo de Pinares (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46).

García, Gumersindo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Martín de Valdeiglesias (Madrid), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 155).

García, Isidoro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Esguevillas de Esgueva (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

García, Joaquín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cebolla (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

García, Joaquín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ciudad Rodrigo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

García, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Saelices (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

García, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villa del Prado (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 155).

García, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Yelo (Soria) (Núñez Casas, 1902: 199).

García, Juan A. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Arbeteta (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

García, Justo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aguilar de Campos (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

García, Leoncio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pedro Muñoz (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

García, Luis (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Becilla (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

García, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Magdalena (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

García, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Molina (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

García, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alfaro (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

García, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cistierna (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

García, Miguel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Hita (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

García, Nicanor (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Benavente (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

García, Nicolás (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santibáñez de Zarzaguda (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 70).

García, Nicolás (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santos de Humosa (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

García, Onofre (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mondéjar (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

García, Pablo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Méntrida (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 208).

García, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ampudia (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

García, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tamames (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

García, Rafael (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Martín de Valdeiglesias (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 155).

García, Raimundo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ledesma (Salamanca), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 183).

García, Sebastián (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navarrete (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

García, Tomás (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pozo Rubio (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

García, Tomás (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Riaño (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

García, Vicente (fl. 1878-1884)

Farmacéutico establecido en San Pedro de Latarce (Valladolid), localidad desde la que, en enero de 1878, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1884, desde esta localidad vallisoletana, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772).

García, Vicente (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vezdemarbán (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

García Abad, Antonio (fl. 1885)

Farmacéutico en Castroverde de Cerrato (Valladolid), en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

García Abad, Bernardino (fl. 1885)

Farmacéutico en Medina de Pomar (Burgos); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38).

García Almarza, Francisco (fl. 1884-a. 1894)

Farmacéutico en Brieva (Segovia), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807).

En marzo de 1894 su viuda anuncia una oferta de trabajo para un regente (*La Farmacia Española*, 26(10) [08/03/1894]: 155).

García B., José (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Cantimpalos (Segovia), localidad desde la que estuvo suscrito, entre agosto de 1876 y julio de 1878, a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba prestando servicio en esta localidad segoviana (Núñez Casas, 1902: 189).

García Blanco, José (fl. 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Almadén (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). En 1902 continuaba establecido en Almadén (Núñez Casas, 1902: 93).

García Galán, Antonio (fl. 1902-1912)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Arenas de San Pedro (Ávila) [sub Antonio Galán], en cuyo partido farmacéutico ejercía como subdelegado (Núñez Casas,

1902: 45); en 1912 permanecía al frente de su farmacia en esta localidad (Gomis, Bernardo, 2014: 84-86).

García García, Manuel (*fl.* 1891)

Farmacéutico en Santibáñez-Zarzaguda (Burgos), a fines de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786).

García Godino, Segismundo (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Tembleque (Toledo), localidad donde, en octubre de 1878, estaba suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En abril de 1885 fue nombrado, por unanimidad, socio corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 17(15) [09/04/1885]: 229). En 1902 continuaba su servicio en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 209).

García Gómez, Enrique (*fl.* 1876-m. 1885)

Farmacéutico establecido en Minglanilla (Cuenca); entre el verano de 1876 y los inicios de 1878 recibió, en esta localidad, la revista *La Farmacia Española*, a la que estaba suscrito. Falleció de enfermedad adquirida durante la epidemia cólica de 1885; sus hijas fueron admitidas en el Colegio de Guadalajara al concederles el Gobierno el beneficio de la educación en virtud de los méritos humanitarios adquiridos por su padre (*La Farmacia Española*, 20(24) [14/06/1888]: 374).

García Guerra, Juan Manuel (*fl.* 1880-c. 1905)

Farmacéutico en Casavieja (Ávila), fue suscriptor de *La Farmacia Española* entre julio de 1875 y abril de 1878; en septiembre de 1880 anunció una oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 12(39) [23/09/1880]: 623); en 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(47) [19/11/1891]: 738).

Falleció con anterioridad a 1905; la edición publicada en 1906 por el *Anuario Médico de España* señala como propietaria de la farmacia establecida en Casavieja a la 'viuda de J. García' (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

García Guijarro, Luis (*fl.* 1875-1891)

Farmacéutico establecido en Ocaña (Toledo), localidad desde la que, entre julio de 1875 y febrero de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891, desde Ocaña (Toledo), colabora con un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

García Manzano, J. (*fl.* 1891)

Farmacéutico en Valdepeñas (Ciudad Real), en el verano de 1891 se anuncia como receptor de informes para la venta de una farmacia en su localidad (*La Farmacia Española*, 23(27) [02/07/1891]: 428).

García Martínez, Justo (*fl.* 1884)

Farmacéutico en Medina de Rioseco (Valladolid), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819).

García Molero, Emilio (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Puebla de don Fadrique (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba prestando sus servicios en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 211).

García Moreno, Simón (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Chozas de Canales (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

García Ortiz, Joaquín (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarrobleto (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 36).

García del Paso, Fernando (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Portillo (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689).

En 1902 había trasladado su farmacia a Pueblanueva (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

García Pérez, Gregorio (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Orgaz (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824); en julio de 1900, desde Orgaz, anuncia la oferta de trabajo para regente, 'por querer retirarse de la profesión' (*La Farmacia Española*, 32(29) [19/07/1900]: 459). En 1902 permanecía establecido en Orgaz (Núñez Casas, 1902: 210).

García Rodríguez, Pedro (a. 1900)

Farmacéutico en Bembibre del Bierzo (León); en los inicios de 1900 su viuda anuncia la venta de la farmacia que fuera de su esposo (*La Farmacia Española*, 32(01) [04/01/1900]: 11).

García Rojo, Gregorio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Los Yébenes (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

García Sierra, Manrique (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Moratilla de los Meleros (Guadalajara) localidad donde, en septiembre de 1876, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Moratilla de los Meleros (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

García Tarancón, Saturio (fl. 1876-1884)

Farmacéutico de Nepas (Soria), localidad desde la que estuvo suscrito, entre enero de 1876 a enero de 1878, a la revista *La Farmacia Española*. En marzo de 1877 se adhiere a la circular del 15/10/1876, sobre mejora de partidos médicos, y remite 4 reales en sellos para facilitar su promoción (*La Farmacia Española*, 9(11) [15/03/1877]: 167); en diciembre de 1884, desde Nepas, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contra las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772).

García Trejo, J.A. (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Alpera (Albacete), en noviembre de 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(41) [08/10/1891]: 641); en 1902 seguía establecido en esta localidad albaceteña (Núñez Casas, 1902: 34).

García de la Vega, Cayetano (fl. 1849-1884)

Farmacéutico en Cebreros (Ávila); fue admitido en la Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos en la primera semana de junio de 1849 (*El Restaurador Farmacéutico*, 5(17) [20/06/1849]: 136). A fines de 1884 se adhirió, desde Cebreros (Ávila), al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772).

García-Nuño González, Andrés (fl. 1902-m. 1919).

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Chamartín (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Junto con Germán Ortega, fue uno de los promotores de la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882; fue concejal en el Ayuntamiento de Madrid y director del periódico *La Alianza*. Falleció en Madrid, el 03/03/1919 (Roldán, 2: 383. 1975).

Garijo Martínez, Juan (1851-1913)

Natural de Moñux (Soria), nació el 27/12/1851. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, obtuvo el título de licenciado en 30/05/1876 (Roldán, 2: 385. 1975).

Rafael Roldán (2: 385. 1975) señala que, desde 1896, ejerció en Cañamaque (Soria), localidad en la que falleció el 08/02/1913 (Roldán, 2: 385. 1975).

Nuestros datos indican que, con anterioridad, fue farmacéutico en Serón de Almazán (Soria) donde, entre el diciembre de 1876 y el de 1877, estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En abril de 1887, desde esta localidad, se adhiere al escrito de Luis Siboni en defensa de la profesión farmacéutica (*La Farmacia Española*, 19(15) [14/04/1887]: 229).

Cecilio Núñez Casas (1902: 198) ratifica su ubicación, en 1902, en Cañamaque (Soria).

Garnica, Victoriano (fl. 1884-1902)

Farmacéutico en Baños de río Tovia (Logroño), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790). En 1902 continuaba trabajando en esta localidad riojana (Núñez Casas, 1902: 144).

Garrido, Joaquín J. (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cacabelos (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Garrido, Tomás (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Toboso (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Garrido, Vicente (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdeavero (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Gascón (a. 1894)

Farmacéutico en Puertollano (Ciudad Real); su viuda anuncia, en octubre de 1894, el alquiler de su farmacia, la cual contaba con un despacho de 7.000 pesetas (*La Farmacia Española*, 26(42) [18/10/1894]: 667).

Gascón, Julián (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sepulcro Hilario (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Gascuñana, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Yunquera (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Gaspar, Francisco (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Serón (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Germán, Bernardino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Loranca de Tajuña (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Gil, Emilio (fl. 1876-1885)

Farmacéutico en Nalda (Logroño), entre noviembre de 1876 y enero de 1878 estuvo suscrito, desde esta localidad riojana, a la revista *La Farmacia Española*; en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38).

Gil, Federico (fl. 1879-1902)

Farmacéutico establecido en Albornoz (Toledo), en septiembre de 1879 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 11(36) [04/09/1879]: 573).

Su esposa falleció en Checa (Guadalajara) el 21/01/1899, los redactores de *La Farmacia Española* le transmiten públicamente su pésame (*La Farmacia Española*, 31(08)

[23/02/1899]: 122); sin duda él estaba establecido ya en esta localidad, donde continuaba trabajando en 1902 (Núñez Casas, 1902: 118).

Gil, Felipe (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuente de Santa Cruz (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Gil y Andrés, Francisco (1859-a. 1924)

Nacido en Camarma de Esteruelas (Madrid) en la primavera de 1859 (09/03); cursó los estudios de Farmacia en la Universidad Central; obtuvo el grado de Licenciado en septiembre de 1881 (Huerta, Gomis, 2010).

Contrajo matrimonio con Lorenza Galíndez; el matrimonio tuvo tres hijos: Ángel, Ramón y Juan Ramón (Huerta, Gomis, 2010).

Se estableció en la ciudad de Alcalá en 1889, ese mismo año abrió su oficina de farmacia en la plaza Mayor 34, en la esquina con la calle Libreros; probablemente la que había pertenecido, meses atrás a José Sánchez. Desde estas instalaciones comercializó unas 'Píldoras suizas' y un 'Bálsamo de Santa Teresa' con el que combatir las almorranas, según anuncia la prensa local en 1892 (Huerta, Gomis, 2010).

En 1902 permanecía establecido en Alcalá de Henares (Madrid), en cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 152).

Falleció con anterioridad a diciembre de 1924; en esa fecha la propiedad del establecimiento pertenecía a los Hijos de Francisco Gil, actuaba como regente Juan Cortejo Isidro (Huerta, Gomis, 2010).

Gil, Paulino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Bolaños (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Gil, Regino (fl. 1900-1902)

Farmacéutico en Leganés (Madrid); en el verano de 1900 presidía la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539). En 1902 continuaba su servicio sanitario en esta localidad madrileña (Núñez Casas, 1902: 153).

Gil, Santos (fl. 1894)

Subdelegado de Farmacia de Nájera (Logroño); en 1894 remite a las Cortes Españolas un escrito, con cuatro firmas, contra la Ley del timbre, dentro de un proceso de movilización promovido por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona (*Boletín Farmacéutico*, 12(148) [03/1894]: 52-54).

Gil, Vicente (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Canredondo (Guadalajara) desde donde, en octubre de 1891, aportó un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(43) [22/10/1891]: 673).

En 1902 estaba establecido en Cifuentes (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117) donde debía acabar de trasladarse pues *La Farmacia Española* le mantiene, en mayo de 1902, como suscriptor en Canredondo (Guadalajara).

Gil Barrón, Braulio (m. 1876)

Farmacéutico en Nelda (Logroño), fallecido en 1876; su hija optó al 'Premio Almazán' otorgado por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 12(43) [21/10/1880]: 678)

Gil León, Fermín (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentes de Ropel (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Gil Romero, Santiago (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Burgo de Osma (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Gil Sacristán, Mariano (fl. 1878-a. 1896)

Farmacéutico establecido en Turégano (Segovia) donde, en agosto de 1878, recibía *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito. En diciembre de 1896 su viuda anuncia la oferta de trabajo para regente en la farmacia que fuera de su marido (*La Farmacia Española*, 28(51) [17/12/1896]: 811).

Gil Templado, Francisco (fl. 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Fuencaliente (Ciudad Real); durante el año 1878 estuvo suscrito, desde Fuencaliente, a *La Farmacia Española*; a fines de 1889 colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(97) [12/1889]: 189). Entre julio de 1889 y julio de 1894 estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*, permanecía establecido en Fuencaliente. En 1902 se mantenía al frente de la farmacia de esta localidad cercana a Andalucía (Núñez Casas, 1902: 93).

Gimeno, Tomás (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pinilla de Trasmonte (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Gómez, Bartolomé (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Sebastián de los Reyes (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Gómez, Bernardo (fl. 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Criptana (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204).

En 1902 se había trasladado a Campo de Calatrava (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Gómez, Carlos (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Campo de Calatrava (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Gómez, Fernando (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Piedrabuena (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Gómez, Germán (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Benavente (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Gómez, Gonzalo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Béjar (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Gómez, Gregorio (*fl.* 1900)

Farmacéutico establecido en Orgaz (Toledo), en octubre de 1900 anuncia el arriendo su farmacia, con pocos gastos y con más de 3.000 pesetas de despacho; tiene 1.000 pesetas de titular y 250 de unos igualados; pasados cuatro años, podría adquirirla el arrendatario en buenas condiciones (*La Farmacia Española*, 32(42) [18/10/1900]: 667).

Gómez, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mahora (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Gómez, Julián (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Beteta (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Gómez, Leopoldo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Lillo (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Gómez, Lucio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en La Mata (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690). En 1902 continuaba asentado en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 212).

Gómez, Luis (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Casas de Ves (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Gómez, Tomás (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cantalejo (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Gómez, Victorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico en Yanguas (Soria), desde donde mantiene correspondencia epistolar con el Colegio de Farmacéuticos de Soria (*La Farmacia Española*, 34(6) [06/02/1902]: 89).

Gómez Alía, Benito (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Escalonilla (Toledo), entre marzo de 1876 y agosto de 1878 estuvo suscrito, en esta localidad, a *La Farmacia Española*. En octubre de 1891, desde Escalonilla, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 continuaba en este municipio toledano (Núñez Casas, 1902: 212).

Gómez Ávila, Julián (fl. 1902-1905)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Collado Contreras (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); allí permanecía en 1905 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Gómez Elegido, Eduardo (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Orgaz (Toledo); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Gómez G., Fernando (fl. 1894-1902)

Farmacéutico establecido en Sangarcía (Segovia), localidad donde, en marzo de 1894, estaba suscrito al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 continuaba prestando servicio en esta localidad segoviana (Núñez Casas, 1902: 190).

Gómez García, Bibiano (fl. 1875-1902)

Farmacéutico de Navalcán (Toledo) desde donde, entre diciembre de 1875 y enero de 1877, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En junio de 1890, desde esta localidad toledana, colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera y Soler (*Boletín Farmacéutico*, 8(104) [07/1890]: 110).

Participó en la Exposición Farmacéutica de 1882; en ella presentó adormidera blanca, opio español, extracto de adormideras, cornezuelo de centeno, óxido magnésico, tártaro bórico-potásico y cantáridas (*La Farmacia Española*, 15(06) [08/02/1883]: 85), en los inicios de 1885, desde Navalcán, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

En 1897 estaba establecido en Ocaña (Toledo) donde sufrió la muerte de su hijo, estudiante de Farmacia, hecho del que da cuenta *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 29(14) [08/04/1897]: 218). En 1902 permanecía establecido en Ocaña (Núñez Casas, 1902: 210).

Gómez Olmedo, Celedonio (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Carpio de Tajo (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690). En 1902 [*sub* Celedonio Olmedo] permanecía establecido en El Carpio (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Gómez de Prado (fl. 1891)

Farmacéutico regente en Los Yébenes (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Gómez Pineda, Manuel (fl. 1895-1902)

Farmacéutico en Coca (Segovia), en agosto de 1895 ofrece trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 27(33) [15/08/1895]: 523). En 1902 seguía al frente de una de las farmacias de este municipio segoviano (Núñez Casas, 1902: 190).

Gómez Ramos, Joaquín (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Cebolla (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Gómez Ramos, Ruperto (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Hinojosa (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

En 1902 había trasladado su farmacia a Castillo de Bayuela (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Gómez Revuelta, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Grajal de Campos (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Gómez Salazar, Victoriano (fl. 1892-1902)

Farmacéutico de Quintana Martín Galíndez (Burgos); a fines de 1892 sufrió un atentado, con un cartucho de dinamita, produciéndose daños en la botica sin que hubiera que lamentar desgracias personales (*La Farmacia Española*, 24(52) [29/12/1892]: 821).

En 1902 había trasladado su oficina de farmacia a Valle de Tobalina (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Gómez Salido, Antonio (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Menasalvas (Toledo), localidad desde la que, entre julio de 1875 y abril de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En enero de 1885, desde esta localidad toledana, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7). En 1902 continuaba al frente de su farmacia en Menasalvas (Núñez Casas, 1902: 210).

Gómez Torres (fl. 1902)

Farmacéutico establecido en Béjar (Toledo), en enero de 1902 figura como persona de contacto en un anuncio de oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 34(01) [02/01/1902]: 11).

Gómez Velasco, Pedro (fl. 1882)

Farmacéutico en Ampudia (Palencia), participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882; presentó numerosos productos naturales y preparaciones: carralejas, miel blanca, cera amarilla, raíz de espárragos, hojas, semillas, flores, bálsamo tranquilo, agua y pomada de rosas, alcoholes destilados, emplastos, extractos, óxido de zinc, tartrato sódico-potásico, y crémor soluble (*La Farmacia Española*, 15(06) [08/02/1883]: 85).

González (fl. 1894)

Farmacéutico establecido en Chapinería (Madrid), el 28/10/1894 asistió a la reunión de la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero (*La Farmacia Española*, 26(47) [22/11/1894]: 741).

González, Adolfo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Revilla del Campo (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 70).

González, Alejandro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villalpando (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

González, Ángel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Recuerda (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

González, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torrijos (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

González, Belino (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Alar del Rey (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

González, Benito (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Villar de Domingo García (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

González, Bienvenido (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Morón (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

González, Calixto (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Fresno (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

González, Cecilio (fl. 1899)

Farmacéutico establecido en Medina de Pomar (Burgos); en septiembre de 1889 anuncia la oferta de compra de farmacia en un 'país templado' (*La Farmacia Española*, 31(36) [07/09/1899]: 570)

González, Clemente (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Pedrosa (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

González, Diego Román (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Amusco (Palencia), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 657). En 1902 continuaba al frente de su farmacia en Amusco (Núñez Casas, 1902: 175).

González, Emilio (fl. 1885)

Farmacéutico en Arnedillo (Logroño), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7).

González, Enrique (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alcaudete (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

González, Enrique (fl. 1899-1902)

Farmacéutico; residente en Hellín (Albacete), donde, en el verano de 1899, era subscriptor de la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*; seguía trabajando en esta localidad en 1902 (Núñez Casas, 1902: 35).

González, Fausto (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aranjuez (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

González, Félix (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Barrueco Pardo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

González, Fernando (a. 1876)

Farmacéutico establecido en Valdepeñas (Ciudad Real); en los inicios de 1876 se anuncia la venta de su farmacia, tras su fallecimiento (*La Farmacia Española*, 8(3) [20/01/1876]: 48).

González, Francisco (fl. 1875-1891)

Farmacéutico establecido en Campillo (Toledo), localidad desde la que, entre septiembre de 1875 y abril de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891, desde esta localidad toledana, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

González, Francisco (fl. 1901-1902)

Farmacéutico en Bóveda (Zamora), en los inicios de 1901 publica una nota, en *La Farmacia Española*, relativa al sistema de igualas (*La Farmacia Española*, 33(05) [31/01/1901]: 74). En 1902 permanecía establecido en esta localidad zamorana (Núñez Casas, 1902: 230).

González, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valledado (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

González, Heraclio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santa María del Páramo (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

González, Hidalgo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Baltanás (Palencia), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 175).

González, Ignacio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Moral de Calatrava (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 95).

González, Isidoro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Castroverde de Campos (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

González, Jesús (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ciudad Rodrigo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

González, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Joarilla (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

González, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mozoncillo (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 189).

González, L. Victoriano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sisante (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

González, Laureano (*fl.* 1878-1896)

Farmacéutico establecido en Benavides (León), localidad donde, en septiembre de 1878, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En agosto de 1896 anuncia la oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 28(35) [27/08/1896]: 557).

González, Lorenzo (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Paredes de Nava (Palencia), allí recibía, al menos en octubre de 1878, la revista *La Farmacia Española*, a la que estaba suscrito. En 1902 continuaba prestando servicio en esta localidad palentina (Núñez Casas, 1902: 177).

González, Miguel (fl. 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Villaviudas (Palencia) donde, al menos en mayo de 1899 estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 continuaba instalado en Villaviudas (Núñez Casas, 1902: 175).

González, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villanueva (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 95).

González, Pío (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Villacastín (Segovia), localidad donde recibía, al menos entre julio de 1875 y mayo de 1876, la revista *La Farmacia Española*, a la cual estaba suscrito. En 1902 continuaba prestando servicio en esta localidad segoviana (Núñez Casas, 1902: 191).

González, Remigio (fl. 1902)

Farmacéutico establecido en Castellar de Santiago (Ciudad Real); en los inicios de 1902 falleció su hija Pilar, de 10 años, por la que los editores de *La Farmacia Española* le transmiten su pésame (*La Farmacia Española*, 34(10) [06/03/1902]: 154). En 1902 permanecía trabajando en Castellar de Santiago (Núñez Casas, 1902: 94).

González Simón (a. 1900)

Farmacéutico en Pradoluengo (León); en junio de 1900 su viuda anuncia la oferta de trabajo para un regente (*La Farmacia Española*, 32(23) [07/06/1900]: 362), era su viuda quien, en 1902, detentaba la propiedad de la farmacia que fuera de la propiedad de su esposo (Núñez Casas, 1902: 72).

González, Santiago (fl. 1892-1902)

Farmacéutico de Badarán (Logroño); en febrero de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(05) [04/02/1892]: 65). En 1902 continuaba asentado en Badarán (Núñez Casas, 1902: 144).

González Aroca, Casimiro (m. 1900)

Farmacéutico establecido en Campo Real (Madrid); falleció el 24 de junio de 1900, los editores de *La Farmacia Española* transmitieron el pésame a su familia (*La Farmacia Española*, 32(27) [05/07/1900]: 425).

González Cerrada, Ruperto (1851-1905)

Nacido en Cacereña (Soria), el 27/03/1851; era hijo del farmacéutico de la localidad, Francisco González Cavia; obtuvo el título de Bachiller por el Instituto de Soria, en 26/07/1872. Cursó los estudios de la Licenciatura de Farmacia en la Universidad Central;

iniciados en el curso 1872/73 los culminó en el 1875/76; realizó los ejercicios del grado en septiembre de 1877 (Gomis, Bernardo, 2014: 291-292).

Entre 1890 y 1902 ejerció en Mirueña, allí nacería su hijo Carlos González Delgado, también farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 47; Gomis, Bernardo, 2014: 291-292).

Falleció en Mirueña, a consecuencia de una afección cardiaca, el 22/02/1905 (*La Farmacia Española*, 37(10) [09/03/1905]: 154; Gomis, Bernardo, 2014: 82-84; 205; 291-292). Su hijo, Maximino González Marcos, tras finalizar sus estudios de Farmacia, se instalaría en Mirueña (Gomis, Bernardo, 2014: 205).

González Costa, Regino (fl. 1884-1902)

Farmacéutico en Cervera de Pisuerga (Palencia), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807). En 1902 continuaba prestando servicio en Cervera de Pisuerga (Palencia), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 176).

González García, Gonzalo (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Chinchón (Madrid), localidad donde, entre los inicios de 1876 y abril de 1877, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en el verano de 1900 presidía la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539). En 1902 continuaba trabajando en Chinchón (Núñez Casas, 1902: 153).

González González, Pedro (1846-1905)

Natural de Martiago (Salamanca), vio la luz en 1846. Obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Salamanca, el 19/06/1865. Estudio Farmacia en la Universidad de Madrid, su título fue expedido el 22/06/1860. Obtuvo el grado de doctor en 13/10/1860 (Roldán, 2: 502. 1975).

Inicialmente ejerció la profesión en Martiago, pero pronto se trasladó a Ciudad Rodrigo (Salamanca), donde trabajó como farmacéutico titular, profesor del Seminario y Alcalde de este municipio. Fue Diputado provincial por Salamanca y corresponsal del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid desde enero de 1874. Estuvo en posesión de la cruz 'Pro Ecclesia et Pontifice'. Falleció en Ciudad Rodrigo el 18/02/1905 (Roldán, 2: 502. 1975).

Nuestros datos le sitúan como farmacéutico en Ciudad Rodrigo, localidad desde la que estaba suscrito, al menos entre julio de 1875 y mayo de 1878, a la revista *La Farmacia Española*. En abril de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares, aporta 10 pesetas para su defensa (*La Farmacia Española*, 17 (14) [02/04/1885]: 214); en enero de 1897, desde Ciudad Rodrigo, anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 29(01) [07/01/1897]: 11). En 1902 continuaba establecido en Ciudad Rodrigo (Núñez Casas, 1902: 183).

González Infante, Pablo (fl. 1891)

Farmacéutico en Fuente el Sol (Valladolid); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(53) [31/12/1891]: 833).

González Montero, Francisco (fl. 1892-m. 1899)

Farmacéutico en Aguilar del río Alhama (Logroño); desde esta localidad, en enero de 1892, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(02) [14/01/1892]: 17) y, en diciembre de 1884, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790).

Falleció el 21 de mayo de 1899 (*La Farmacia Española*, 31(23) [08/06/1899]: 362).

González Moreno, Joaquín (1851- 1931)

Natural de Grañón (Logroño), nació el 11/05/1851. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, en la que se graduó el 22/06/1872 (Roldán, 2: 506-507. 1975).

Desde 1893 ejerció como farmacéutico en San Vicente de la Sonsierra (Logroño) (Roldán, 2: 506-507. 1975). En mayo de 1899 publicó, en *La Farmacia Española*, un proyecto para la organización de los partidos médicos y la beneficencia municipal (*La Farmacia Española*, 31(20) [18/05/1899]: 313).

En 1902 permanecía establecido en San Vicente de la Sonsierra (Núñez Casas, 1902: 144). Dejó el ejercicio profesional en 1924; falleció en esta localidad riojana el 30/04/1931 (Roldán, 2: 506-507. 1975).

González Moreno, Manuel (fl. 1884-1902)

Farmacéutico en Valdeavellano de Tera (Soria) desde donde, en diciembre de 1884, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807); en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(47) [19/11/1891]: 738). En 1902 continuaba asentado en Valdeavellano (Núñez Casas, 1902: 197).

González Paniagua, Erasmo (a. 1900)

Farmacéutico establecido en Riaño (León), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado; falleció el 24 de agosto de 1900, los editores de *La Farmacia Española* acompañan a su viuda en el dolor (*La Farmacia Española*, 32(37) [13/09/1900]: 586).

González Peralta, Diego (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Calera (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23 (52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba al frente de su farmacia de Calera (Núñez Casas, 1902: 211).

González Pinedo, Simón (m. 1885)

Farmacéutico en Villalpando (Madrid), falleció en 1885, hecho del que dan cuenta las páginas de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 17(44) [29/10/1885]: 699).

González de Prado, Niceto (m. 1901)

Farmacéutico en Viniegra de Abajo (Logroño), tras su fallecimiento, acaecido en 1901, se anuncia la venta de su farmacia, que produce unas 3.250 pesetas anuales, con la ventaja de no haber otra en los pueblos limítrofes (*La Farmacia Española*, 33(03) [17/01/1901]: 42).

González S., Eusebio (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Villar de Cañas (Cuenca), desde esta localidad estuvo suscrito a *La Farmacia Española* entre abril de 1875 y noviembre de 1876. En 1902 continuaba trabajando en esta localidad conquense (Núñez Casas, 1902: 105).

González Santalices, Juan (m. 1876)

Farmacéutico en Canales de la Sierra (Logroño), falleció en 1876; cuatro años después su hija optó al 'Premio Almazán' otorgado por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 12(43) [21/10/1880]: 678).

González Sanz, Federico (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico en Medina de Pomar (Burgos); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38). En 1902 continuaba establecido en Medina de Pomar (Núñez Casas, 1902: 74).

González Vega, Alfredo (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Ocaña (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23 (52) [24/12/1891]: 824). En 1902 [*sub* Alfredo Vega] continuaba prestando servicio en Ocaña (Núñez Casas, 1902: 210).

González Velasco, Manuel (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico de Campillo de Aranda (Burgos); en los inicios de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(05) [04/02/1892]: 65). En 1902 seguía atendiendo a la población de Campillo (Núñez Casas, 1902: 71).

Gonzalvo, Pedro (*fl.* 1885)

Farmacéutico en Uceda (Guadalajara); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86).

Gordero Fernández, Isidro (m. 1898)

Farmacéutico establecido en el Real Sitio de San Ildefonso (Segovia). Falleció el 03/10/1898, desde las páginas de *La Farmacia Española* se trasmite a su familia el pésame (*La Farmacia Española*, 30(41) [13/10/1898]: 649).

Gordovés, Andrés (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Roda (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Gorjón, Gonzalo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vilvestre (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

Goya, Enrique (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Miranda de Ebro (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Grajal, Simón (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Saldaña (Palencia), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 177).

Grande, Aniceto (fl. 1877-1892)

Farmacéutico en Móstoles (Madrid), localidad en la que, desde diciembre de 1877, estaba suscrito a *La Farmacia Española*; en julio de 1892 anuncia la venta de una farmacia en Móstoles, por retirarse su dueño de la profesión (*La Farmacia Española*, 24(12) [21/07/1892]: 459).

Grande, Manuel (fl. 1900)

Farmacéutico en Flores de Ávila (Ávila), en marzo de 1900 anunció la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 32(11) [15/03/1900]: 171).

Guadiana, Pascual G. (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Gradefas (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Guijarro de Lara, Carlos (fl. 1898-1902)

Farmacéutico en San Lorenzo de El Escorial (Madrid), *La Farmacia Española* da cuenta, en julio de 1898, de su nombramiento como Subdelegado de este Partido farmacéutico (*La Farmacia Española*, 30(28) [14/07/1898]: 426). En 1902 permanecía asistiendo a la población de San Lorenzo de El Escorial (Madrid), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 154).

Guijarro, Tomás (fl. 1896)

Farmacéutico establecido en Fuentelancina (Guadalajara), donde, en 1896, ejercía como Subdelegado de ese Partido farmacéutico; fue elegido Diputado provincial por Guadalajara en el septiembre de 1896 (*La Farmacia Española*, 28(37) [10/09/1896]: 587).

Guillén, Pedro (fl. 1894-1902)

Farmacéutico establecido en La Gineta (Albacete), en 1894 figura en esta localidad como suscriptor del *Boletín Farmacéutico*. En 1902 mantenía farmacia abierta en este municipio (Núñez Casas, 1902: 34).

Guilly, Adolfo (fl. 1885-1902)

Farmacéutico establecido en Madrigueras (Albacete) desde donde, en los inicios de 1885, se adhirió al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17 (08) [19/02/1885]: 118); en el otoño de 1889 colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(96) [11/1889]: 172); suscribió, en 1891, un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(41) [08/10/1891]: 641); era suscriptor, en Madrigueras, de la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria* al

menos en el verano de 1899; mantenía la oficina de farmacia en esta localidad albaceteña en 1902 (Núñez Casas, 1902: 35).

Gumiel, A. (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Sacedón (Guadalajara), donde ejercía como Subdelegado de este Partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 119).

Gutiérrez, Enrique (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Rascafría (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Gutiérrez, Fabián (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Quintanilla de San García (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Gutiérrez, Moisés (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Villamuriel de Cerrato (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Gutiérrez, Pascual (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Casasola de Arión (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Gutiérrez, Rafael (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Alesanco (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Gutiérrez Mellado, Ignacio (1848-1914)

Natural de Yanguas del Eresma (Segovia), nació el 31/07/1848, fue hijo del cirujano Pablo Gutiérrez Antón. En 1859 inició sus estudios de Bachiller en Segovia, cuatro años después se trasladó a Carbonero el Mayor para continuar su formación como sacerdote; allí culminó los estudios de Bachiller, obtuvo el título en 14/12/1864 (Roldán, 2: 565-566. 1975).

Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, su título fue expedido el 25/10/1869, su primer trabajo fue el de regente de una farmacia de Abades (Segovia), la cual adquirió el 01/10/1871 y en la que ejerció hasta pocos días antes de fallecimiento; éste acaeció en Madrid, el 20/12/1914, como consecuencia de una operación quirúrgica (Roldán, 2: 565-566. 1975).

Nuestros datos le sitúan en Abades (Segovia), donde recibía, entre marzo de 1876 y octubre de 1878, *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito. En junio de 1876 dirige un escrito, que se publica en *La Farmacia Española*, criticando el sistema de iguales y proponiendo su modificación (*La Farmacia Española*, 8(23) [08/06/1876]: 357). En 1902 continuaba atendiendo a la población de Abades (Núñez Casas, 1902: 189).

Guzmán, Emilio (fl. 1889-1902)

Farmacéutico establecido en Almagro (Ciudad Real); en octubre de 1889, colaboró, desde esta localidad, en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la

Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(95) [10/1889]: 154). En el verano de 1894, residiendo en Almagro, estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 continuaba con oficina abierta en este municipio manchego (Núñez Casas, 1902: 93).

Guzmán Martín-Berdinos, Eduardo (*fl.* 1891-m. 1896)

Farmacéutico establecido en Mazarambroz (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Falleció joven, en 1896; de su deceso dan cuenta los redactores de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 28(39) [26/09/1896]: 5).

Guzmán Martín-Berdinos, Nicolás (*fl.* 1884-1902)

Farmacéutico establecido en Sonseca (Toledo), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 791), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba con farmacia abierta en Sonseca (Núñez Casas, 1902: 210).

Hacha, Valentín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Onrubia (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Helguera, Francisco de la (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Villasana de Mena (Burgos); en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(48) [26/11/1891]: 754).

En 1902 había trasladado su farmacia a Valle de Helguera (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Heras, Gonzalo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Prádenes de Ojeda (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Heras, Matías de las (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Salas de los Infantes (Burgos), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 73).

Herce, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Igea (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Heredero, Lamberto (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Guadamur (Toledo) desde donde, en diciembre de 1891, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). Al menos en mayo de

1899 estaba suscrito, en Guadamur, a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*.

En 1902 se había trasladado a Polán (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 208).

Heredia, Ignacio (*fl.* 1900-1902)

Farmacéutico establecido en Illana (Guadalajara), localidad donde, en septiembre de 1900 estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Illana (Núñez Casas, 1902: 118).

Heredia, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Murillo del río Leza (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Heredia Vicente, Cándido (*fl.* 1884-1902)

Farmacéutico en Sasamón (Burgos); en la primavera de 1884 envió, a *La Farmacia Española*, un trabajo titulado “Apuntes para un proyecto de asociación farmacéutica” (*La Farmacia Española*, 16(14) [03/04/1884]: 219); en los inicios de 1885, desde Sasamón, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118); en los inicios de 1892, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42). En 1902 permanecía ofreciendo servicio en Sasamón (Núñez Casas, 1902: 72).

Hergueta Megino, Pascual Bailón (1820-1896)

Nacido en Molina de Aragón (Guadalajara), el 17/05/1820. Licenciado en Farmacia, ejerció en su localidad natal entre 1855 a 1890, desempeñó el cargo de Subdelegado del Partido farmacéutico del que este municipio era cabecera. En 1866 ejerció como director de un colegio de Segunda Enseñanza instalado en Molina de Aragón. Retirado del ejercicio profesional en 1890, se trasladó a Tortuera (Guadalajara), donde falleció en 1896 (Roldán, 2: 576-578. 1975).

Nuestros datos remiten a su actividad en Molina de Aragón: suministró medicamentos al Hospital de Molina durante la guerra carlista desarrollada entre 1872 y 1876, los cuales -aún en septiembre de 1881- estaban pendiente de cobro (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 2(34) [13/09/1881]: 271; 4(34) [13/09/1883]: 272). Residió en Molina en 1876, año en que nos consta estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; a fines de 1876, desde Molina, se adhiere a la circular del 15/10/1876, sobre mejora de partidos médicos y remite 8 reales en sellos para apoyar la propuesta (*La Farmacia Española*, 8(51) [21/12/1876]: 805).

Publicó, en marzo de 1882, bajo las siglas, P.B.H. [Pascual Bailón Hergueta], una crítica a la situación fiscal auspiciada por el ministro Juan Francisco Camacho de Alcorta: “¿Nos oirá Camacho?” (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 3(12) [27/03/1882]: 95-96).

Hernández, Benito (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Briviesca (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Hernández, Felipe (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Viso del Marqués (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 95).

Hernández, Agustín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pedraza (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Hernández, Benito (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuente del Fresno (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Hernández, Elías (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Matilla (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Hernández, Felipe (*fl.* 1876-1891)

Farmacéutico establecido en Fuentesauco (Zamora), localidad donde estuvo suscrito a *La Farmacia Española*, al menos entre noviembre de 1876 y abril de 1878. En mayo de 1885 se adhiere, desde Fuentesauco, al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares, aportando 10 pesetas para potenciar su difusión (*La Farmacia Española*, 17(22) [28/05/1885]: 344); en marzo de 1891 anuncia el traspaso de su farmacia, sita en Fuentesauco (*La Farmacia Española*, 23(13) [26/03/1891]: 204).

Hernández, Felipe (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pereña (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Hernández, Felipe (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tamames (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Hernández, Jerónimo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fermoselle (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Hernández, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vallecas (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Hernández, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pastrana (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Hernández, Lorenzo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Barbadillo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Hernández, Tomás (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aldeadávila (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

Hernández, V. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Zarzuela del Monte (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Hernández, Víctor (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ponferrada (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Hernández [San Martín] Estévez, Francisco (1862-1908)

Nacido en Villafranca de la Sierra, el 17/09/1862; realizó el examen del grado de Bachiller en el Instituto de Ávila, el 19/06/1877. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid; los inició el curso 1877/78, se examinó del grado de licenciado el 24/06/1881 (Gomis, Bernardo, 2014: 297-299).

En 1898 figura como establecido en Villafranca de la Sierra, donde permanecerá en 1902 (Núñez Casas, 1902: 47). Subdelegado de Farmacia del partido de Piedrahita en 1901 y 1903 (Gomis, Bernardo, 2014: 297-299); mantuvo su ejercicio profesional en Villafranca de la Sierra, al menos, hasta 1906 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84; 247).

Falleció en Villafranca de la Sierra, el 15/02/1908 (Gomis, Bernardo, 2014: 248-249; 297-299). Su viuda, Baldomera Sánchez Ramírez, conservó la propiedad de la farmacia tras el fallecimiento de su marido (Gomis, Bernardo, 2014: 297-299).

Hernández Gómez, Luis (n. 1845-*post.* 1921)

Nacido en Diego Álvaro (Ávila), el 03/04/1845, obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Salamanca, en 15/09/1869. Inició los estudios de Farmacia en la Universidad Central, el curso 1869/70; realizó los ejercicios del grado de Licenciado en junio y julio de 1871 (Gomis, Bernardo, 2014: 294-295).

Ejerció como farmacéutico en Diego Álvaro entre 1879 y 1921 (Núñez Casas, 1902: 47; Gomis, Bernardo, 2014: 106-109; 184-185; 256; 294-295).

Hernández López, Pascual (*fl.* 1902-1905)

Farmacéutico establecido, en 1902, en San Esteban del Valle (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); allí permanecía en 1905 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Hernández Romo, Segundo (1844-1914)

Nacido en Salamanca, el 14/11/1844; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Salamanca, con fecha de 05/06/1867. Cursó el preparatorio en la Universidad de Salamanca (1867/68); siguió los estudios de Farmacia en la Universidad Central (1868/69 – 1869/70); realizó los exámenes del grado en Farmacia en junio de 1870 (Gomis, Bernardo, 2014: 184-185; 296-297).

Ejerció como farmacéutico en Diego Álvaro (Ávila) desde a 1879 y 1912 (Núñez Casas, 1902: 47; Gomis, Bernardo, 2014: 82-84; 184-185; 296-297).

Falleció en Salamanca, en los inicios de junio de 1914. Estuvo casado con Claudia Ballesteros (Gomis, Bernardo, 2014: 184-185; 296-297).

Hernando, Luciano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Autol (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Herráiz Heras, F. Julián (1848-1915)

Natural de Leganiel (Cuenca), nació el 17/05/1848. Cursó los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid, su título fue expedido el 21/10/1875 (Roldán, 2: 589. 1975).

En 1880 se estableció en Illana (Guadalajara); donde ejerció hasta su fallecimiento, acaecido en 02/12/1915 (Roldán, 2: 589. 1975).

En la primavera de 1898, desde Illana, publicó un artículo poniendo de relieve las causas del malestar de los farmacéuticos rurales (*La Farmacia Española*, 30(14) [07/04/1898]: 212). En 1902 continuaba prestando sus servicios en esta localidad alcarreña (Núñez Casas, 1902: 118).

Herrán, Cardenio (fl. 1884-1902)

Farmacéutico en Ojacastro (Logroño), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 773).

En 1902 estaba establecido en Albelda (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Herrera Jumilla, Ildefonso (m. 1888)

Farmacéutico establecido en Val de Santo Domingo (Toledo), falleció el 11 de mayo de 1889, los redactores de *La Farmacia Española* presentan públicamente su pésame a la familia. Su hijo, Eduardo Herrera Monge, se trasladó desde Madrid para hacerse cargo de la farmacia que había pertenecido a su padre (*La Farmacia Española*, 20(22) [31/05/1888]: 348).

Herrera Monge, Eduardo (c. 1850-1898)

Farmacéutico, natural de Val de Santo Domingo (Toledo), hijo de Ildefonso Herrera Jumilla, establecido en esta localidad. Tuvo, durante un tiempo, farmacia abierta en Madrid; en 1889 volvió a Val de Santo Domingo (Toledo) a ejercer en la farmacia que heredó de su padre, era hermano político del también farmacéutico Eduardo Rodríguez del Valle (*La Farmacia Española*, 30(10) [10/03/1898]: 154). En octubre de 1891, desde Val de Santo Domingo, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689).

Falleció, en 1898, a los 48 años de edad (*La Farmacia Española*, 30(10) [10/03/1898]: 154).

Herrero, Constantino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Trigueros (Valladolid), municipio perteneciente al Partido farmacéutico de Valoria, en el que actuaba como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 223).

Herrero, Enrique (fl. 1887-1889)

Farmacéutico establecido, en 1887 (21/07), como nueva apertura, en Santa María de Berrocal (Ávila), con anterioridad había ejercido en la provincia de Salamanca (Gomis, Bernardo, 2014: 239-240); la apertura de su establecimiento provocó una polémica sobre el pago de las tasas de la visita, recogidos por la prensa profesional (*La Farmacia Española*, 21(17): 263-264. 25/04/1889; Gomis, Bernardo, 2014: 117); sufrió un procedimiento administrativo como consecuencia del pago de los derechos de visita del Subdelegado de farmacia de Piedrahita; finalmente, el Ministerio de la Gobernación falló a su favor (*Boletín Farmacéutico*, 7(91) [06/1889]: 89).

Herrero, Gabriel (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Otero de los Herreros (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 189).

Herrero, Hemenegildo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Casaseca de las Charcas (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 228).

Herrero, Tomás (fl. 1886-1891)

Farmacéutico establecido en Lillo (Toledo), en agosto de 1886 pone en venta la farmacia para trasladarse a su pueblo natal: Cañizal (Zamora) (*La Farmacia Española*, 18(31) [05/08/1886]: 491).

En octubre de 1891, ya desde Cañizal, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(43) [22/10/1891]: 673).

Hidalgo, Alfredo (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Riello (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Hidalgo, Manuel (fl. 1893-1902)

Farmacéutico en Fuentelapeña (Zamora), en abril de 1893 anuncia la oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 25(16) [20/04/1893]: 252); en mayo de 1895, de nuevo desde Fuentelapeña, vuelve a ofrecer trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 27(20) [16/05/1895]: 314). En mayo de 1902 continuaba prestando servicio en Fuentelapeña, localidad donde estaba suscrito a *La Farmacia Española*.

Hidalgo, Matías (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tudela del Duero (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 220).

Hierro Rojo, Fabricio (1857-1905)

Natural de Osorno (Palencia), vio la luz el 05/11/1857; realizó el examen de Bachiller en Valladolid, graduándose el 17/06/1879. Cursó los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid, su título le fue expedido el 22/10/1899 (Roldán, 2: 595. 1975).

Ejerció como farmacéutico en Castrillo de Villavega (Palencia), entre 1891 y 1895; luego se trasladó a Santillana de Campos (Palencia) y, en 1903 [*sic* por 1902?], a Osorno (Palencia). A lo largo de los años prestó especial interés hacia los trabajos de Historia Natural, haciéndose merecedor, en 1904, del nombramiento de Comendador de la orden civil de 'Alfonso XII'. Falleció en su villa natal, en 26/10/1905 (Roldán, 2: 595. 1975).

Nuestros datos avalan, corrigen y complementan los recogidos por Rafael Roldán: en enero de 1898, mientras estaba instalado en Santillana de Campos (Palencia), recibe un premio, medalla de bronce, del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona por su memoria sobre la flora de su distrito (*La Farmacia Española*, 30(04) [27/01/1898]: 57). Para 1902 prestaba servicio en Osorno (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Híjar, Antonio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Oropesa (Toledo) donde, en diciembre de 1891, ejercía como Subdelegado de ese Partido farmacéutico, entonces suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba asentado en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 211).

Hinojosa, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Laguardia (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Holgado, Matías (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Las Velles (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Hormigos García, Mariano (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Lucillos (Toledo), localidad desde la que, entre agosto de 1877 y febrero de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891, desde Lucillos, aporta un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba asentado en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 212).

Hoz García, Tomás de la (1866-1938)

Nacido en Osorno (Palencia), el 19/12/1866; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Palencia; se graduó en 19/10/1885. Los estudios de Farmacia los cursó en la Universidad de Madrid, su título de licenciado se expidió con fecha de 27/06/1892. (Roldán, 2: 602-603. 1975).

En 1894 se estableció en Osorno, allí ejerció hasta 1907 en que se trasladó a Villaherreros (Palencia), donde falleció el 01/02/1938. (Roldán, 2: 602-603. 1975). Cecilio Núñez Casas (1902: 176) señala que, en 1902 estaba establecido en Osorno (Palencia), municipio perteneciente al Partido farmacéutico de Carrión de los Condes, en el que ejercía como Subdelegado.

Huelves, Nicasio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Carrascosa del Campo (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Huerta, Emilio (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Minglanilla (Cuenca), localidad donde, entre septiembre de 1875 y enero de 1878, recibió la revista *La Farmacia Española*, a la que estaba suscrito. En 1902 continuaba prestando servicio en esta localidad conquense (Núñez Casas, 1902: 106).

Huerta, José J. (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Peñas de San Pedro (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Huerta, Teófilo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Buitrago (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Huerta, Teófilo (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Lozoyuela (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Hueto, Fortunato (fl. 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Villoslada (Logroño), localidad desde la que, en mayo de 1899, estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 continuaba asentado en este municipio riojano (Núñez Casas, 1902: 145).

Huidobro, Benito (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Alcañices (Zamora), localidad desde la que, entre octubre de 1876 y julio de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1883 era Subdelegado de Farmacia de este Partido farmacéutico. Concurrió a la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882; en ella presentó plantas y partes de plantas en abundancia, perfectamente desecadas; una colección de productos químicos, entre los cuales figuran la estricnina, cafeína, cantaridina y veratrina; extractos de acónito, de angélica, de cornezuelo de centeno, de cicuta, de digital, de dulcamara, de taraxacon, etc.; alcoholaturos; agua de colonia, de melisa, de menta, de rosa; aceite de estramonio compuesto, bálsamo de Opodeloch, zumos de limón, de moras, de baya de saúco, etc. (*La Farmacia Española*, 15(06) [08/02/1883]: 85).

En 1893 fue nombrado Caballero de la Real Orden de 'Isabel la Católica' (*La Farmacia Española*, 25(16) [20/04/1893]: 250). En 1902 prestaba servicio farmacéutico a los habitantes de Alcañices (Núñez Casas, 1902: 229).

Huidobro, Vicente (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Briviesca (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Hurtado, Mariano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Matute (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Huz, Elías de (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Robledo (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Ibáñez, Fructuoso (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuente de Oñoro (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Ibarra, Aniceto (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Grávalos (Logroño), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 717).

En 1902 había trasladado su farmacia a Garay (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Igarza Pisón, Alberto (1860-1913)

Natural de Burgos, nacido el 21/10/1860; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Burgos, en 21/09/1874. Cursó la Licenciatura de Farmacia en Madrid, su título le fue expedido el 28/07/1879 (Roldán, 2: 606-607. 1975).

Rafael Roldán (2: 606-607. 1975) le señala como establecido en Carabanchel Bajo (Madrid) en 1904. Nuestros datos cubren su actividad profesional en los años anteriores: estuvo establecido en Lillo (Toledo) desde donde, en diciembre de 1884, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 791). En 1902 se había trasladado a Puente del Arzobispo (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Falleció en Tetuán de las Victorias (Madrid), el 25/12/1913 (Roldán, 2: 606-607. 1975).

Iglesias, Maximiliano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Moralarzal (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Illera, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carbonero Mayor (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 189).

Izquierdo, Inocencio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ataquines (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Izquierdo, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Burgo de Osma (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Jacobo, Francisco (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en La Peraleja (Cuenca); entre marzo de 1875 y junio de 1878 estuvo suscrito, en esta localidad, a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba atendiendo a la población de La Peraleja (Núñez Casas, 1902: 106).

Janer, Gregorio (*fl.* 1892)

Farmacéutico establecido en Herencia (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204).

Jarabo, José Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; Cecilio Núñez Casas (1902: 107) señala para él dos ubicaciones próximas, para 1902: Belinchón (Cuenca) y Torrejoncillo del Rey (Cuenca), probablemente fue éste un año de tránsito para este profesional.

Jareño, Eugenio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Consuegra (Toledo), sufrió las inundaciones de esa localidad, acaecidas en el otoño de 1891, salvo la vida de su esposa y su hija, pero perdió la botica y todas las pertenencias (*La Farmacia Española*, 23(40) [01/10/1891]: 625). *La Farmacia Española* abrió una suscripción para minimizar sus pérdidas económicas.

En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Consuegra (Núñez Casas, 1902: 209).

Jiménez (*a.* 1890)

Farmacéutico en Burgo de Osma (Soria), fallecido con anterioridad a los inicios de 1890, fecha en que su viuda anuncia la venta de la farmacia que fuera de su marido (*La Farmacia Española*, 22(05) [30/01/1890]: 76).

Jiménez, Enrique (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Flores de Ávila (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46).

Jiménez, Eulogio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cogeces del Monte (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Jiménez, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Velada (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Jiménez, Gerardo (*fl.* 1885)

Farmacéutico en Navaluenga (Ávila), en los inicios de 1885 se adhirió al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares, aportando 10 pesetas (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86).

Jiménez, Juan A. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Peñas de San Pedro (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Jiménez, Ladislao (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Nombela (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 208).

Jiménez, Leonardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Roda (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Jiménez, Lucas (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Viguera (Logroño), en diciembre de 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786). En 1902 continuaba prestando servicio a la población de este municipio riojano (Núñez Casas, 1902: 142).

Jiménez, Mariano (*fl.* 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Manzanares (Ciudad Real), localidad donde, entre junio de 1876 y octubre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba asentado en Manzanares; ejercía como Subdelegado de ese Partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 94).

Jiménez Bernardo de Quirós, David (*fl.* 1902-1912)

Farmacéutico establecido, en 1902, en San Bartolomé de Pinares (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); allí proseguía su actividad laboral en 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 84-86).

Jiménez Pérez, Emilio (n. 1868-post. 1933)

Nacido en Solana de Riomar (Ávila), el 22/05/1868: realizó los ejercicios para obtener el grado de Bachiller en el Instituto de Ávila, en 21/12/1888. En el curso 1888/89 inició los estudios de la Licenciatura en Farmacia en la Universidad Central, realizó los ejercicios del grado en junio de 1894 (Gomis, Bernardo, 2014: 301-302).

Ejerció en Solana de Riomar, al menos, desde 1898 a 1933 (Núñez Casas, 1902: 47; Gomis, Bernardo, 2014: 82-86; 108-109; 148-149; 165; 178; 183-184; 206; 241-242; 301-302).

Tras la reorganización de los partidos farmacéuticos, llevada a cabo en 1930, se ocupó de la titularidad de Solana de Rioalmar, Herreros de Suso, Muñico, Brabos, Chamartín, Cillán, Narrillos del Rebollar, Grandes, San Martín y La Parra. En 1933 fue vocal nato de la Comisión de evaluaciones del repartimiento general de utilidades del Ayuntamiento de Solana de Riomar (Gomis, Bernardo, 2014: 174; 190; 192; 301-302).

Jiménez Ruíz, Félix (*fl.* 1892-m. 1902)

Farmacéutico establecido en Torralba de Calatrava (Ciudad Real), en marzo de 1892 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). Falleció en 1902 (*La Farmacia Española*, 34(8) [20/02/1902]: 122).

Jiménez Sahagún, Fernando (*fl.* 1902-1912)

Farmacéutico establecido, en 1902, en Muño-Galindo (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 45); allí seguía ejerciendo en 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-86).

Jiménez Sanz, José (fl. 1884)

Farmacéutico en Cervera del río Alhama (Logroño), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790).

Jiménez, Anacleto (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Selamos de Arriba (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Jimeno, Carlos (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Huete (Cuenca), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 106).

Jimeno Aguilar, Pascual (fl. 1902-a. 1904)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Peñaranda de Duero (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72). Falleció con anterioridad a 1904, año en que su hijo, Faustino Jimeno Vela, ejercía ya en la farmacia familiar de Peñaranda.

Jimeno Vela, Faustino (1854-1931)

Natural de Peñaranda de Duero (Burgos), nació el 15/02/1854; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Burgos. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, se licenció en 1874; fue investido doctor, tras un estudio sobre el cultivo de la adormidera, el 04/04/1882 (Roldán, 2: 634-640. 1975).

Centró su actividad profesional en Aranda del Duero, además de atender a la farmacia fundó dos colegios de Segunda Enseñanza: 'Purísima Concepción' y 'Vera Cruz'. En 1900 instaló, en Aranda, *La Unión Resinera Arandina*, una fábrica de productos resineros y aromáticos (Roldán, 2: 634-640. 1975).

Al fallecer su padre, Pascual Jimeno Aguilar, se trasladó a la farmacia familiar en Peñaranda del Duero, de cuyo Partido farmacéutico fue Subdelegado desde 1904. En 1925 dejó la farmacia en manos de su hijo, Pascual Domingo Jimeno; falleció el 17/03/1931. Había sido Alcalde de Peñaranda y presidente de la Cámara Agrícola de la localidad (Roldán, 2: 634-640. 1975).

Jimeno, Valentín (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Quintana del Pidio (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Jordán, Manuel (fl. 1878-1902)

Farmacéutico en Higuera (Albacete); localidad desde donde estaba suscrito a *La Farmacia Española*, al menos en 1878. Participó en la Exposición Farmacéutica de 1882; en ella presentó sulfato de magnesia, hidro-carbonato magnésico, sulfato de sosa, jabón amigdalino, jarabe de quina ferruginoso, azafrán y cornezuelo de centeno (*La Farmacia Española*, 15(02) [11/01/1883]: 18).

Anuncia la venta de su farmacia de Higuera en 1884 (*La Farmacia Española*, 16(33) [14/08/1884]: 523).

En 1902 se había trasladado a Almansa (Albacete), donde había abierto una nueva oficina de farmacia (Núñez Casas, 1902: 34).

Juana, José Raimundo de (*fl.* 1887-1902)

Farmacéutico titular en Miranda del Ebro (Burgos); mediante real orden de 14 de marzo de 1887 (*Gaceta*, 18/03/1887) se dispone la incompatibilidad de su ejercicio profesional con el cargo de diputado provincial de Burgos (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 8(13) [7/04/1887]: 103). En 1902 permanecía prestando servicio en Miranda de Ebro, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 73).

Juana Sojo, Clemente de (*fl.* 1876-m. 1895)

Rafael Roldán (2: 606-607. 1975) se limita a consignar: “Doctor en Farmacia de mediados del siglo XIX, del que no hemos podido encontrar datos relativos a su vida”. Nosotros disponemos de algunos.

Estuvo establecido en Villadiego (Burgos); al menos entre febrero de 1876 y septiembre de 1878, localidad donde recibía *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito. En 1893 era Subdelegado del Partido farmacéutico de Villadiego; en la primavera de ese año anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 25(19) [11/05/1893]: 300).

Falleció el 10 de enero de 1895 (*La Farmacia Española*, 26(05) [31/01/1895]: 73). En 1902 era su viuda quien detentaba la propiedad de la farmacia establecida en Villadiego (Núñez Casas, 1902: 74).

Juárez, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Manzanares (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Juste, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villalgordo (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

La Cal Sánchez, Manuel (*fl.* 1901-1902)

Farmacéutico; vocal en la Junta del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Ávila, electa en agosto de 1901 (Gomis, Bernardo, 2014: 56, 58; 66-67); en 1902 estaba establecido en Aveinte (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 45).

La Iglesia, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Lumbreras (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

La Orden, Juan M. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alcózar (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

La Ripa, Hermenegildo (*fl.* 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Olvega (Soria), localidad donde, en junio de 1899, estuvo suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 permanecía asentado en esta localidad soriana (Núñez Casas, 1902: 198).

Labarga, José (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico de Los Balbases (Burgos); en los inicios de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42). En 1902 continuaba establecido en Los Balbases (Núñez Casas, 1902: 72).

Labín, Adolfo (*a.* 1902)

Farmacéutico establecido en Quintanar de la Sierra (Burgos); en 1902 era su viuda quien detentaba la propiedad de la farmacia que había pertenecido a su marido (Núñez Casas, 1902: 74).

Lafont, Primitivo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pampliega (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Laguna, Osbaldo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villalar (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Lahorga, José (*fl.* 1885)

Farmacéutico en el partido de Castrogeriz (Burgos); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

Lasala, Juan José (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico establecido en Valdepeñas (Ciudad Real); en septiembre de 1894 fue absuelto de la multa que se le impuso por la falta de timbre en unas botellas de aguas mineromedicinales (*La Farmacia Española*, 26(36) [06/09/1894]: 569). En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Valdepeñas (Núñez Casas, 1902: 94).

León, Félix (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentes de Ropel (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Lerena Bustillo, Emilio (*fl.* 1885)

Farmacéutico en San Millán de la Cogolla (Logroño), en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

Linares y Rubín de Celis, José María (*fl.* 1889-1894)

Farmacéutico establecido en Molina de Aragón (Guadalajara); en septiembre de 1889 colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(94) [09/1889]:

138). Entre abril de 1890 y julio de 1894 estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*, residía en Molina.

Linares, Juan A. (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Castrillo de Villavieja (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Liter, Felipe (*a.* 1897)

Farmacéutico en Villalón (Valladolid), en abril de 1897 su viuda anuncia la oferta de trabajo para regente (*La Farmacia Española*, 29(16) [22/04/1897]: 252).

Llera, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Cebrián de Campos (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Llorente, Antonio (*fl.* 1902)

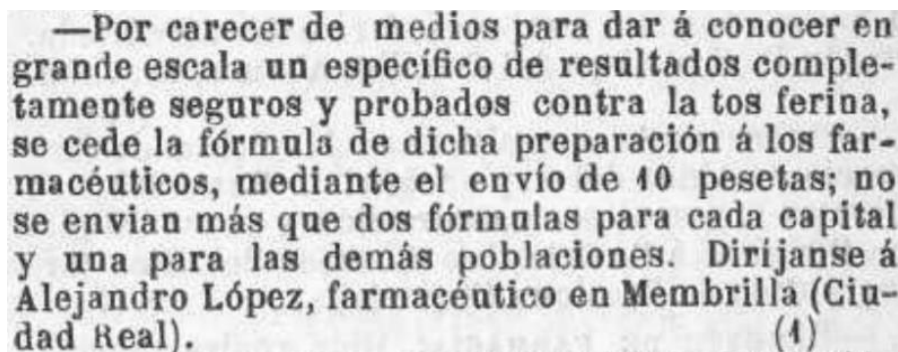
Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Santa María de Nieva (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

López, Agustín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdeverdeja (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

López, Alejandro (*fl.* 1894)

Farmacéutico establecido en Membrilla (Ciudad Real); en septiembre de 1894 anuncia la cesión de la fórmula de un específico contra la tosferina (*La Farmacia Española*, 26(36) [06/09/1894]: 571).



—Por carecer de medios para dar á conocer en grande escala un específico de resultados completamente seguros y probados contra la tos ferina, se cede la fórmula de dicha preparación á los farmacéuticos, mediante el envío de 10 pesetas; no se envían más que dos fórmulas para cada capital y una para las demás poblaciones. Dirijanse á Alejandro López, farmacéutico en Membrilla (Ciudad Real). (4)

La Farmacia Española, 26(36) [06/09/1894]: 571.

López, Álvaro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vega de Espinareda (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

López, Cándido (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cuenca de Campos (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

López, Carlos (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Criptana (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

López, Cecilio (*fl.* 1882)

Farmacéutico en Baraona (Soria), participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882 presentado ocho plantas medicinales de las 469 que constituían su colección; además de sulfato de zinc purificado, permanganato potásico, arseniato de zinc; agua destilada de rosa, de menta, de hinojo y de corteza de cidra; emplasto simple, de cicuta, de meliloto y de cantáridas, pomada mercurial, etc. (*La Farmacia Española*, 15(17) [26/04/1883]: 260).

López, Enrique (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Miguelturra (Ciudad Real), localidad desde la que, al menos entre febrero de 1877 y los inicios de 1878, fue suscriptor de *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba asentado en Miguelturra (Núñez Casas, 1902: 92).

López, José María (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en El Bonillo (Albacete), suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786). En 1902 continuaba atendiendo a la población de El Bonillo (Núñez Casas, 1902: 34).

López, Julián (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarramiel (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

López, Luis (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico en Alfaro (Logroño); en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares, en ese momento ejercía como Subdelegado del Partido farmacéutico de Alfaro (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6).

Entre abril de 1890 y julio de 1894 estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*, residía en Alfaro. En diciembre de 1891, desde esta localidad riojana, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 717); en agosto de 1894 anuncia la oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 26(31) [02/08/1894]: 492). En septiembre de 1900 mantenía su suscripción a la revista *La Farmacia Española*; estaba instalado en Alfaro.

En 1902 continuaba establecido en Alfaro, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 142).

López, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alcalá del Júcar (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

López, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Parrilla (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

López, Modesto (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Campo de Cuéllar (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

López, Nicasio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mansilla de las Mulas (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

López, Ricardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Lumbrales (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

López, Román (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Prados Redondos (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

López, Santiago (*fl.* 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Palomares del Campo (Cuenca), al menos entre los inicios de 1876 y los principios de 1877, período en el que estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en esta localidad conquense (Núñez Casas, 1902: 106).

López, Santos (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Astorga (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

López Agreda, Feliciano (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Mora (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

López Anaya, José (1859-1921)

Nacido en Madrid, el 27/10/1859, cursó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, en ella obtuvo el grado de licenciado en 25/06/1886 (Roldán, 3: 54. 1975).

En 1890 estableció su oficina de farmacia en Cervera de rio Alhama (Logroño), de cuyo Partido farmacéutico fue Subdelegado y en cuyo municipio falleció en 10/10/1921 (Roldán, 3: 54. 1975).

Nuestros datos confirman los señalados por Rafael Roldán y aportan algunas actuaciones más: en 1894, como Subdelegado del Partido farmacéutico de Cervera de rio Alhama, remite a las Cortes Españolas un escrito, con cinco firmas, contra la Ley del timbre, dentro de un proceso de movilización promovido por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona (*Boletín Farmacéutico*, 12 (148) [03/1894]: 53). En 1902 continuaba ejerciendo como Subdelegado del Partido farmacéutico de Cervera del río Pisuerga (Núñez Casas, 1902: 143).

López de la Concha, Ricardo (*fl.* 1901)

Farmacéutico establecido en Mérida (Toledo); en mayo de 1901 sirve como contacto en un anuncio donde se ofrece trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 33 (19) [23/05/1901]: 330).

López Cortijo, Pablo (1839-1899)

Nacido en Tendilla (Guadalajara), el 10/03/1839; inició su formación, a los once años, en el Seminario conciliar de Toledo; realizó los dos primeros cursos de Bachillerato en el Instituto provincial de Toledo, culminando estos estudios en Madrid, en los Institutos de 'Noviciado' y de 'San Isidro', centro por el que obtuvo el título de Bachiller en Filosofía (*La Farmacia Española*, 31(19) [11/05/1899]: 297).

Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, finalizándolos el primero de julio de 1861 con la calificación de sobresaliente. Tras acabar sus estudios se estableció en su pueblo natal, Tendilla (*La Farmacia Española*, 31(19) [11/05/1899]: 297).

En diciembre de 1864 (24/12) fue admitido en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid; colaboró en la redacción del *Diccionario...* editado por esta Corporación por lo que, en abril de 1867 (23/04) fue premiado con un diploma de mención honorífica. Fue socio corresponsal de la Económica de Amigos del País de Barcelona (*La Farmacia Española*, 31(19) [11/05/1899]: 297).

En 1876 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; ese año participó en la Exposición regional de Guadalajara, celebrada en 1876; expuso una colección de aceites volátiles y de alcoholes medicinales, galardonada con una medalla de plata; la misma muestra le premió con una medalla de bronce por su análisis de un agua mineral. Inició entonces la producción a gran escala de estos productos, dotándose de unas instalaciones anejas a su oficina de farmacia (*La Farmacia Española*, 31(19) [11/05/1899]: 297). Sus resultados fueron mostrados en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882 donde exhibió miel, cera, vino, una amplia diversidad de alcoholes (rectificado, de coclearia, de hisopo, de melisa, de romero, de cidra compuesto, de melisa compuesto, de trementina compuesto; éter acético y nitroso alcoholizado), de esencias (de ajonjolio, de anís, de espliego, de hisopo, de romero, de salvia y de tomillo) y de aguas destiladas (de hisopo, de melisa, de rosas y de salvia), siendo galardonado con una medalla de bronce (*La Farmacia Española*, 15(22) [31/05/1883]: 342). Similares objetos se exhibieron en la Exposición para el Fomento de las Artes, celebrada en 1884 (*La Farmacia Española*, 31(19) [11/05/1899]: 297).

En 1886 disertó, en El Ateneo Carracense, sobre "Síntesis química" y, en 1891, participó en los juegos florales de Guadalajara con un discurso sobre "Industrias agrícolas que pueden establecerse en la provincia", premiado por la Diputación de Guadalajara (*La Farmacia Española*, 31(19) [11/05/1899]: 297).

En noviembre de 1891, desde Tendilla, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(48) [26/11/1891]: 754). Ese año de 1891 fue elegido representante de los farmacéuticos de Guadalajara para asistir al Congreso de Facultativos titulares que habría de celebrarse en Madrid (*La Farmacia Española*, 31(19) [11/05/1899]: 297).

Fue Diputado provincial por Guadalajara; estuvo casado y fue padre de dos hijos, Gustavo y José, también farmacéuticos. Falleció el 23 de abril de 1899, de ello da cuenta la redacción de *La Farmacia Española*, en una breve nota que incluye apuntes biográficos (*La Farmacia Española*, 31(19) [11/05/1899]: 297).

López García, Gustavo (1873-1967)

Natural de Tendilla (Guadalajara), municipio donde ejercía su padre, Pablo López Cortijo, vio la luz en 17/04/1873. Graduado de Bachiller en el Instituto de Guadalajara, el 01/09/1887; cursó los estudios de la Licenciatura en Madrid, su título quedó expedido el 23/06/1892 (Roldán, 3: 65-80. 1975).

Ejerció, junto a su padre, en la farmacia establecida en Tendilla; con posterioridad abrió su propio establecimiento en Huerta de Valderrábanos (Toledo). En 1910 se trasladó a Madrid, ejerció como gerente del Centro Farmacéutico Nacional hasta 1916. En 1920 ocupó el cargo de secretario de la Unión Farmacéutica Nacional en el que permaneció hasta su disolución en 1936 (Roldán, 3: 65-80. 1975). Falleció en Zafra (Badajoz), en 1967.

Nuestros datos atañen al periodo en que trabajó, como farmacéutico rural, en Huerta de Valderrábanos, allí residía en junio de 1898 cuando publica un escrito, en *La Farmacia Española*, en defensa de la colegiación obligatoria (*La Farmacia Española*, 30(26) [30/06/1898]: 404). En 1902 continuaba prestando servicio en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 210).

López González, Gregorio (fl. 1902-1905)

Farmacéutico establecido en Burgohondo (Ávila), al menos desde 1898 (Gomis, Bernardo, 2014: 56-58); en marzo de 1902 figura en un anuncio, publicado por *La Farmacia Española*, como contacto de un practicante que se ofrece para trabajar (*La Farmacia Española*, 34(10) [06/03/1902]: 155). Permaneció establecido en este municipio abulense, al menos, hasta 1905 (Núñez Casas, 1902: 45; Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

López Higuera, José (fl. 1875-m. 1898)

Farmacéutico establecido en Corral de Almaguer (Toledo), localidad en la que, entre junio de 1875 y febrero de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891, desde Corral de Almaguer, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824); en abril de 1893 anuncia, desde este municipio, una oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 25(16) [20/04/1893]: 252).

Falleció en Corral de Almaguer el 16/05/1898 (*La Farmacia Española*, 30(23) [09/06/1898]: 362).

López Manzano, Mariano (fl. 1893-1912)

Farmacéutico establecido en Mingorría (Ávila); en el verano de 1893 figura como contacto para la venta de una farmacia en la provincia de Ávila (*La Farmacia Española*, 25(28) [13/07/1893]: 443).

En 1902 estaba establecido en Santo Tomé de Zabarcos (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 45), en 1912 aún permanecía al frente de la farmacia de esta localidad (Gomis, Bernardo, 2014: 84-86).

López Medizábal, Luis (fl. 1902-1905)

Farmacéutico establecido, en 1902, en Candeleda (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 45); allí permanecía en 1905 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

López Olmedilla, Emilio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Belmonte (Cuenca), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 105).

López Pérez, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Medina del Campo (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 220).

López R., Mariano (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Villarejo de Fuentes (Cuenca); localidad a la que, entre el agosto de 1875 y febrero de 1878, estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Villarejo de Fuentes (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

López Rodella, Luis (*fl.* 1889-1902)

Farmacéutico establecido en Landete (Cuenca); colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(95) [10/1889]: 153). Entre abril de 1890 y abril de 1894 recibió, en Landete, el *Boletín Farmacéutico*, revista a la que estaba suscrito. En 1902 permanecía ofertando sus servicios en esta localidad conquense (Núñez Casas, 1902: 106).

López Vallejo, Manuel (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Trijueque (Guadalajara); en marzo de 1892 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(09) [03/03/1892]: 129). En los inicios de 1897 anuncia la venta de su farmacia, sita en Trijueque (*La Farmacia Española*, 29(05) [04/02/1897]: 76), la cual no debió llevarse a cabo pues, en 1902, permanecía establecido en Trijueque (Núñez Casas, 1902: 117).

Lopiclana, Lorenzo (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico; en los inicios de 1885 estaba establecido en el partido de Castrogeriz (Burgos), desde donde se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

En 1902 estaba establecido en Pampliega, municipio perteneciente al Partido farmacéutico de Castrogeriz (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Lorenzo, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fresno el Viejo (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Losa, Julián (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Alcanadre (Logroño), localidad desde la que, entre julio de 1875 y noviembre de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba prestando servicio en esta localidd riojana (Núñez Casas, 1902: 143).

Lotina, V. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Huércanos (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Lozano, Eugenio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Torralba (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

Lozano Lambás, Francisco (*fl.* 1902-1918)

Farmacéutico ejerciente, en 1902, en Langa (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); permanecía en esta localidad en 1905 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84). Fue elegido vocal primero de la primera Junta directiva del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Ávila establecida durante su segunda época, en enero de 1918 (Gomis, Bernardo, 2014: 88).

Lucas Gómez (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Molina (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Lucas, Isidoro de (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Perales de Tajuña (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Luque, Amador (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torre de Esteban (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Luque, José (*fl.* 1902-1905)

Farmacéutico ejerciente, en 1902, en Langa (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); asistió, en representación del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Ávila, a la Asamblea farmacéutica regional castellana, celebrada en Valladolid el 27/06/1902 (Gomis, Bernardo, 2014: 67-68). Continuaba establecido en Langa en 1905 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Macho, Baldomero (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Herrera de Pisuergra (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Macho Argüeso, Benigno (*fl.* 1850-m. 1890)

Farmacéutico en Herrera de río Pisuergra (Palencia); ejerció en esa localidad durante más de 40 años, entre febrero de 1875 y marzo de 1878 estuvo suscrito, en este municipio palentino, a *La Farmacia Española*. En agosto de 1890, desde las páginas de esta revista se da el pésame público a sus hijos, doctores en Farmacia, y a su hija, esposa de farmacéutico (*La Farmacia Española*, 22(32) [07/08/1890]: 507).

Macho Argüeso, Eustaquio (*fl.* 1875-m. 1896)

Farmacéutico en Carrión de los Condes (Palencia), localidad desde la que, entre febrero de 1875 y enero de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares; ejercía como Subdelegado de ese Partido farmacéutico (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de

los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(53) [31/12/1891]: 833).

Falleció el 23 de noviembre de 1896, desde las páginas de *La Farmacia Española* se trasmite el pésame a su familia (*La Farmacia Española*, 28(49) [03/12/1896]: 779).

Macho de las Heras, Salvador (fl. 1891)

Farmacéutico en Palenzuela (Palencia), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(47) [19/11/1891]: 738).

Macho Tomé, Aquilino (1854-1912)

Nacido en Herrera del río Pisuerga (Palencia), el 27/02/1854; realizó el grado de Bachiller en el Instituto de Valladolid, graduándose el 09/10/1874. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, en ella alcanzó el grado de Licenciado en 03/06/1879 y el Doctor en octubre de 1880 (Roldán, 3: 163-165. 1975).

Estableció oficina de farmacia en Saldaña (Palencia), municipio del que fue farmacéutico titular y en el que ejerció su profesión durante cuarenta y siete años. En 1907 fue electo Diputado provincial; desempeñó el puesto de Alcalde de Saldaña. Falleció en esta localidad palentina corriendo el año de 1912 (Roldán, 3: 163-165. 1975).

Nuestros datos inciden en su estancia en Saldaña donde, en octubre de 1891, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(43) [22/10/1891]: 673); en julio de 1892 anuncia, desde Saldaña, una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 24(12) [21/07/1892]: 459); en septiembre de 1897 publica, en *La Farmacia Española*, una memoria acerca de las causas que alteran la salubridad pública en Saldaña y su partido, las enfermedades que producen mayor número de defunciones y los medios para atenuarlas (*La Farmacia Española*, 29(36) [09/09/1897]: 570). En 1902 permanecía establecido en esta localidad palentina (Núñez Casas, 1902: 177).

Madero, Cecilio (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Garcinarro (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Madrigal, Eduardo [padre] (m. 1895)

Farmacéutico en Barco de Ávila (Ávila), desde las páginas del *La Farmacia Española* se trasmite a su familia el pésame por su fallecimiento (*La Farmacia Española*, 27(07) [14/02/1895]: 106).

Madrigal, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Rueda (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Madrigal Chico, Eduardo (fl. 1898-1912)

Nacido en Barco de Ávila (Ávila), hijo del farmacéutico de la localidad, Eduardo Madrigal. Realizó los estudios de la Licenciatura de Farmacia; en 1902 estaba establecido en Barco de Ávila (Ávila) donde ejercía como Subdelegado del Partido farmacéutico (Núñez

Casas, 1902: 46); permaneció en esta localidad, al menos, hasta 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-86).

Maeso Orbegoso, Patricio (*fl.* 1890-1902)

Farmacéutico en Ontur (Albacete); entre 1890 y 1894 fue suscriptor del *Boletín Farmacéutico*, estaba establecido en Ontur (Albacete), en 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 658); en los inicios de 1900 sufrió la muerte de su hija, de dos años y medio de edad, de lo cual informó *La Farmacia Española*, trasmitiéndole un sentido pésame (*La Farmacia Española*, 32(18) [03/05/1900]: 283). En 1902 mantenía abierta su farmacia en Ontur (Núñez Casas, 1902: 35).

Magro, Ventura (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Abenojar (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Majolero, Raimundo (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico en Granátula de Calatrava (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). En 1902 permanecía establecido en esta localidad del valle del Jabalón (Núñez Casas, 1902: 93).

Maldonado, Leopoldo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Puebla de Montalbán (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Mallaina, Emilio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Membrilla de Castejón (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Mallaina, Santiago (*fl.* 1899-1902)

Farmacéutico en Belorado (Burgos); en febrero de 1899 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 31(5) [02/02/1899]: 75). En 1902 seguía prestando servicio en esta localidad burgalesa (Núñez Casas, 1902: 72).

Mallol, Cristóbal (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuente de Valdepeso (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Mallol, Jesús (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Babilafuente (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Malpartida Sesmero, Pablo (*fl.* 1902-1905)

Farmacéutico ejerciente, en 1902, en El Barraco (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); en 1905 aún permanecía asistiendo a la población de esta localidad (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Malpica, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Manzanares (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Mamolar, Samuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Barbadillo del Pez (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Manso, Clemente (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Navamorcuende (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Manso, Florencio (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Santa María del Campo (Burgos); entre mayo de 1877 y mayo de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba prestando atención farmacéutica en este municipio burgalés (Núñez Casas, 1902: 73). Es posible que mantuviera algún grado de familiaridad con Gregorio Manso.

Manso, Gregorio (*fl.* 1876)

Farmacéutico establecido en Santa María del Campo (Burgos); a fines de 1876 se adhiere a la circular del 15710/1876, sobre mejora de partidos médicos, y remite 4 reales en sellos (*La Farmacia Española*, 8(52) [28/12/1876]: 820). Es posible que mantuviera algún grado de familiaridad con Florencio Manso.

Manzanares, Andrés (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Puebla de Almorque (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Manzanares, Nicasio (*fl.* 1899)

Farmacéutico en Almadén del Azogue (Ciudad Real); en el verano de 1899, anuncia el traspaso de su farmacia, con ventas entre 12.000 y 14.000 pesetas, para dedicarse a otros asuntos (*La Farmacia Española*, 31(26) [29/06/1899]: 410).

Manzanedo, Germán (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuenlabrada (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Manzano, F. (*fl.* 1888)

Farmacéutico en Gomeznarro (Valladolid), en agosto de 1888 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 20(35) [29/08/1888]: 555).

Manzano, Tomás (*fl.* 1891)

Farmacéutico en Cabezuela (Segovia), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705).

Maqueda Giménez, José (fl. 1889-1902)

Farmacéutico de Fuentepinilla (Soria), en diciembre de 1889 colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(97) [12/1889]: 189). Entre el agosto de 1890 y el de 1894 recibía, en Fuentepinilla, el *Boletín Farmacéutico*, revista a la que estaba suscrito. En 1902 permanecía establecido en esta localidad soriana (Núñez Casas, 1902: 198).

Marcos, Alfredo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Brihuega (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Marcos, Dionisio (fl. 1877-1891)

Farmacéutico en Fuencarral (Madrid), localidad donde, en noviembre de 1877, mantenía su suscripción a *La Farmacia Española*; en noviembre de 1891 colabora con un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705).

Marcos, Honorato (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Membrilla (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Marcos, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Leiva (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Marín, Faustino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Herce (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Marina, Hermenegildo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santibáñez (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Maroto, Andrés (fl. 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Membrilla (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204).

En 1902 había trasladado su oficina de farmacia a La Solana (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Martín, Acisclo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Palacios (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 220).

Martín, Andrés (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villabrájima (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Martín, Ángel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Almeida (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Martín, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Zamayón (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Martín, Benigno (*fl.* 1902-1905)

Farmacéutico establecido, en 1902, en San Juan de la Encinilla (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 45); allí permanecía en 1905 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Martín, Emilio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tordesillas (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Martín, Fulgencio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sequeros (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Martín, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tudela del Duero (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 220).

Martín, Manuel (*fl.* 1875-1885)

Farmacéutico en Navacarnero (Madrid), localidad donde, entre el mayo de 1875 y el de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en mayo de 1878 anunció, en *La Farmacia Española*, la necesidad de los servicios de un practicante instruido en el despacho, preferiblemente alumno de la Facultad de Farmacia, para el verano de éste 1878 (*La Farmacia Española*, 10(21) [23/05/1878]: 335), en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

Martín, Manuel (*fl.* 1887)

Farmacéutico en Gómara (Soria), en abril de 1887 se adhiere al escrito de Luis Siboni en defensa de la profesión farmacéutica (*La Farmacia Española*, 19(15) [14/04/1887]: 229).

Martín, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Quemada (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Martín, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cantalejo (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Martín, Maximiliano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Esteban de la Sierra (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Martín, Pascual (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Barruelo de Santullán (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Martín, Ramón (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Muñoveros (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Martín, Ramón (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdestillas (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Martín, Telesforo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Reznos (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Martín A., Natalio (*fl.* 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Alba de Tormes (Salamanca), localidad en la que, entre junio de 1876 y diciembre de 1878, estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Alba de Tormes (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Martín Álvarez, Juan (*fl.* 1891)

Farmacéutico en Escalona de Segovia (Segovia), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 717).

Martín Bayón, Antonio (*fl.* 1893-1902)

Farmacéutico de Pozáldez (Valladolid), en abril de 1893 perdió a su hijo -de corta edad-; desde las páginas de *La Farmacia Española* se trasmite el pésame (*La Farmacia Española*, 25(15) [13/04/1892]: 234). En 1902 continuaba prestando servicio en la localidad de Pozáldez (Núñez Casas, 1902: 222).

Martín Guerra, Paulino (*fl.* 1902-1912)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Madrigal de las Altas Torres (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); mantuvo abierta su farmacia, en esta localidad, hasta más allá de 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 84-86).

Martín de Hijas, Vicente (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aldeanueva (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Martín Rodríguez, Juan (1853-1891)

Natural de Torrecilla de la Orden (Valladolid), nacido en 1853. Ejerció como farmacéutico rural hasta su traslado a Madrid, en el año 1891, donde falleció el 16/01/1891 (Roldán, 3: 248-249. 1975).

Nuestros datos le ubican en Torrecilla de la Orden, localidad desde la que, en julio de 1890, publica un artículo sobre la situación profesional de la farmacia (*La Farmacia Española*, 22(30) [24/07/1890]: 465).

Martín de Saavedra, Jesús (fl. 1900)

Farmacéutico en Arganda (Madrid), en el verano de 1900 formaba parte, como secretario, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539).

Martínez (fl. 1901)

Farmacéutico en Solosancho (Ávila), en septiembre de 1901 anunció una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 33(36) [19/09/1901]: 602).

Martínez, Abdón (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pozuelo del Rey (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Martínez, Andemaro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Deza (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Martínez, Desiderio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villahoz (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Martínez, Eusebio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdevimbre (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Martínez, Federico (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Madriguera (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Martínez, Felipe (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Recuenco (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Martínez, Fernando (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Horcajo de Santiago (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Martínez, Fileto (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Campillo de Alto Buey (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Martínez, Fructuoso (fl. 1876)

Farmacéutico de Fabero (León); en 1876 presentó, a la Exposición regional leonesa de 1876, una colección de plantas medicinales y de fósiles. Se dedicaba al cultivo de adormidera, en pequeña escala, elaborando opio de buen aspecto, a tenor de la indicación proporcionada por los redactores de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 8(46) [16/11/1876]: 732).

Martínez, José (fl. 1892)

Farmacéutico establecido en La Ventosa (Cuenca); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204).

Martínez, José (fl. 1900-1902)

Farmacéutico establecido en Gascueña (Cuenca), donde, en septiembre de 1900, recibía *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito. En 1902 permanecía establecido en Gascueña (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Martínez, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Las Inviernas (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Martínez, José F. (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Atazón (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Martínez, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Robregordo (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 155).

Martínez, Leoncio (fl. 1875-m. 1890)

Farmacéutico establecido en Cubo de la Solana (Soria), en esta localidad estuvo suscrito, entre febrero de 1875 y abril de 1878, a la revista *La Farmacia Española*. Falleció en 1890; desde las páginas de *La Farmacia Española* publicadas en el mes de agosto de ese año, se transmite el pésame a la familia (*La Farmacia Española*, 22(35) [28/08/1890]: 555).

Su viuda anuncia la oferta de trabajo para un regente, con sueldo de dos pesetas diarias (*La Farmacia Española*, 26(24) [14/06/1894]: 379); en 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad de la oficina de farmacia que fuera de su esposo (Núñez Casas, 1902: 197).

Martínez, Lorenzo (fl. 1885-1902)

Farmacéutico en Revilla del Campo (Burgos); en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118)

En 1902 se había trasladado a Villasante (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Martínez, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ponferrada (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Martínez, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Calatañazor (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Martínez, Modesto (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Madrigueras (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Martínez, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Saceruela (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Martínez, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torrejoncillo del Rey (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Martínez, Prudencio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentelcesped (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Martínez, Santiago (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Judes (Soria) (Núñez Casas, 1902: 199).

Martínez Bueno, Agapito (1832-1907)

Natural de Quintanar de la Sierra (Burgos), nacido en 1832. Licenciado en Farmacia, ejerció en Deza (Soria) desde 1870 a 1904. Falleció en Deza, el 23/11/1907 (Roldán, 3: 257. 1975).

Nuestros datos redundan en su trabajo como farmacéutico rural en Deza, localidad en la que estuvo suscrito, entre febrero de 1875 a septiembre de 1900, a la revista *La Farmacia Española*. En diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790). En noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705). En 1902 continuaba prestando sus servicios a la población de Deza (Núñez Casas, 1902: 197).

Martínez Campos, Álvaro (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Navalcarnero (Madrid), a fines de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 717); asistió a la reunión celebrada el 28/10/1894 por la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero (*La Farmacia Española*, 26(47)

[22/11/1894]: 741). En 1902 seguía asistiendo a la población de este municipio madrileño (Núñez Casas, 1902: 154).

Martínez Gil, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Caudete (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Martínez López, Pascual (fl. 1879)

Farmacéutico establecido en Navahermosa (Ciudad Real), en septiembre de 1879 pone en venta su farmacia (*La Farmacia Española*, 11(36) [04/09/1879]: 573).

Martínez Mier, Luis (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Saelices (Cuenca), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(47) [19/11/1891]: 738). En 1902 continuaba trabajando en Saelices (Núñez Casas, 1902: 117).

Martínez Pérez, Ciriaco (fl. 1898-1902)

Farmacéutico establecido en Poza de la Sal (Burgos); en mayo de 1898 aparece como referencia para la oferta de un trabajo de regente en un pueblo de La Rioja (*La Farmacia Española*, 30(18) [05/05/1898]: 283). En 1902 mantenía su oficina de farmacia en Poza de la Sal (Núñez Casas, 1902: 72).

Martínez Santos, Eugenio (fl. 1878-m. 1899)

Farmacéutico establecido en Cervera de Pisuerga (Palencia), desde esta localidad estuvo suscrito, entre febrero y agosto de 1878, a la revista *La Farmacia Española*. En agosto de 1880 sufrió el incendio de su casa-botica; entonces ejercía como Subdelegado de este Partido farmacéutico (*La Farmacia Española*, 12(35) [26/08/1880]: 556); a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 806).

Falleció el 13/04/1899 (*La Farmacia Española*, 31(19) [11/05/1899]: 298).

Martínez Utrilla, Manuel (fl. 1901)

Farmacéutico establecido en Caracena (Soria); en enero de 1901 anuncia una oferta de trabajo para regente, con 10 reales diarios, asistencia y viaje (*La Farmacia Española*, 33(01) [03/01/1901]: 11).

Matamala, Adolfo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alaroz (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Matamala, Gonzalo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Horcajo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Mateo, Bonifacio (fl. 1884-1902)

Farmacéutico en Ezcaray (Logroño), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807) y, en noviembre de 1891, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705).

En 1902 continuaba establecido en Ezcaray, municipio perteneciente al Partido farmacéutico de Santo Domingo de la Calzada, en el que ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 144).

Mateos (a. 1902)

Farmacéutico establecido en Bermillo (Zamora); en 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad de la farmacia que perteneciera a su esposo (Núñez Casas, 1902: 229).

Mateos, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Villasayas (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Mateos, Ramón (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Malva (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Matilla, Francisco (fl. 1900-1905)

Farmacéutico establecido, en 1900, en Cepeda de la Mora (Ávila), a fines de ese año traslada su establecimiento a Garganta del Villar (Ávila) (Gomis, Bernardo, 2014: 181, 304); pese a ello, Cecilio Núñez Casas (1902: 47) le sigue ubicando en esta Cepeda de Mora.

En 1905 se encontraba establecido en Garganta del Villar (Ávila) (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84; 304). Debió fallecer poco después de 1906; la farmacia pasó a su viuda, quien figura como propietaria del establecimiento en 1908 (Gomis, Bernardo, 2014: 188-189; 304).

Mato, Cayetano (fl. 1885-1902)

Farmacéutico establecido en Puebla de Sanabria (Zamora), en febrero de 1885, mientras ocupaba el puesto de Subdelegado de este Partido farmacéutico, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86).

En 1902 estaba establecido en Tavera (Zamora), municipio integrado en el Partido farmacéutico de Cañizares, en el que ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 229).

Mayo, Manuel (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Polán (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824); en julio de 1891 anuncia, desde Polán (Toledo), la oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 23(30) [23/07/1891]: 475).

Maza, Cándido (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Noviercas (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Mazón, Claudio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Quincoces (Burgos); en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(48) [26/11/1891]: 754). En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Quincoces (Núñez Casas, 1902: 73).

Mazón, Eugenio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Haro (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Medarde, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Munilla (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Mediavilla, Francisco (*fl.* 1883)

Farmacéutico en Cuzcurrita de río Tirón (Logroño), en febrero de 1883 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 15(05) [01/02/1883]: 77).

Medina, Galo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Carrascosa del Campo (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Medina, Julián (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico establecido en Haro (Logroño); en 1894 remite a las Cortes Españolas, en su condición de Subdelegado farmacéutico de este Partido farmacéutico, un escrito, con diez firmas, contra la Ley del timbre, dentro de un proceso de movilización promovido por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona (*Boletín Farmacéutico*, 12(149) [04/1894]: 74-75). En 1902 continuaba asentado en Haro, de cuyo Partido farmacéutico seguía siendo Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 143).

Medrano, Domingo (*fl.* 1900-1902)

Farmacéutico establecido en Fuente de Pedro Naharro (Cuenca); en el verano de 1900 recibe el pésame, de *La Farmacia Española*, por el fallecimiento de su padre (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 538). En 1902 permanecía asentado en Fuente de Pedro Naharro (Núñez Casas, 1902: 107).

Megaux, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Sisante (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Mejino, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Molina (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Mencía, Santos (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Cereceda (Guadalajara); a fines de 1877 anunció la venta de su farmacia en las páginas de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 9(51) [22/12/1877]: 815).

En 1902 se había trasladado a Anguita (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Mendoza Alcázar, Santiago (*fl.* 1860-m. 1896)

Farmacéutico en Villoslada de Cameros (Logroño); falleció el 23 de enero de 1896 en esa villa, dónde ejerció por más de 30 años según recuerda la nota necrológica publicada en *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 28(05) [06/02/1896]: 91).

Merás, César (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Berrocal (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Merás, Miguel (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Guijuelo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Mesa, Raimundo (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico en Torrejón de Ardoz (Madrid), localidad desde la que, entre enero de 1877 y julio de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en octubre de 1891 realizó un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 657). En 1902 permanecía establecido en Torrejón de Ardoz (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Meste, Cecilio (*fl.* 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Puertollano (Ciudad Real); en el verano de 1876 estaba suscrito a *La Farmacia Española*; años después, en junio de 1894, asentado en esta localidad, anuncia la oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 26(24) [14/06/1894]: 379). En 1902 permanecía establecido en Puertollano (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Miguel, Víctor (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Bustares (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Miguel Díez, Antonio (*fl.* 1885)

Farmacéutico en el distrito de Carrión de los Condes (Palencia), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6).

Milán, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Nerpio (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 36).

Milla, Julián (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Baraona (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Millán, Agustín (fl. 1893)

Farmacéutico en San Clemente (Cuenca); en mayo de 1893, mientras ejercía como Subdelegado de Farmacia en el Partido de San Clemente, anuncia su propósito de luchar contra el intrusismo (*La Farmacia Española*, 35(18) [04/05/1893]: 281).

Millán, Andrés (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Aguilar de Campoo (Palencia), localidad donde, al menos entre febrero de 1876 y marzo de 1877, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en noviembre de 1891 aportó un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705). En 1902 permanecía establecido en Aguilar de Campoo (Núñez Casas, 1902: 176).

Millán, Domingo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aguilar de Campoo (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Minayo, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Tula (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Mínguez, Vicente (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Nájera (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Molina, Domingo (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Valdepeñas (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Molina, Federico (fl. 1891-1895)

Farmacéutico establecido en Los Yébenes (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824); es autor de un escrito, sobre la problemática profesional, publicado en las páginas de *La Farmacia Española* impresas en febrero de 1895 (*La Farmacia Española*, 27(07) [14/02/1895]: 100).

Molina, Tomás (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 tuvo oficina de farmacia abierta en Buenadre de Alarcón (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Molina, Tomás (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Brihuega (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Molina Navarro, Andrés (1851-1921)

Natural de Úbeda (Jaén), donde nació el 25/11/1851, se graduó de Bachiller en el Instituto de Murcia, el 29/06/1873. Estudio Farmacia en la Universidad de Madrid, en la que se licenció el 28/06/1877 (Roldán, 3: 388-389. 1975).

Ejerció en Villanueva de Alcaudete (Toledo), municipio del que fue farmacéutico titular entre septiembre de 1881 y finales de 1884; nuevamente ocupó esta plaza entre 1885 y 1915. Falleció en esta localidad toledana el 09/01/1921 (Roldán, 3: 388-389. 1975).

Nuestros datos insisten en su actividad en Villanueva de Alcaudete (Toledo): en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824), ejercía entonces como Subdelegado del Partido farmacéutico de Villanueva. En agosto de 1900 asiste al IX Congreso internacional de Farmacia, celebrado en París; presentó una comunicación sobre la higiene en las bebidas, finalmente publicada por *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 32(37) [13/09/1900]: 581). En 1902 seguía prestando servicio en Villanueva de Alcaudete (Núñez Casas, 1902: 211).

Molinero, Jacinto (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Campaspero (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Molinuevo, Isidro (*a.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 era su viuda quien detentaba la propiedad de la farmacia establecida en Santa Gadea del Cid (Burgos), que fuera de su propiedad (Núñez Casas, 1902: 72).

Mondéjar, Evelio (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Almadén (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). En 1902 permanecía establecido en Almadén (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Monja, Antonio de la (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navares de Enmedio (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Montalbán, Casimiro (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Sepúlveda (Segovia), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 191).

Montalbo, Crescencio (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico de Villatobas (Toledo), en los inicios de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42). En 1902 permanecía establecido en Villatobas (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Monterde, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Campo de Calatrava (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Montero, Abelardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aranjuez (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Montero, Federico (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Espinosa de los Monteros (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Montero, Fernando (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Puebla Nueva (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Montero, Francisco (*fl.* 1889-1902)

Farmacéutico establecido en Casasola de Arión (Valladolid), municipio perteneciente al Partido farmacéutico de Mota del Marqués en el que, en enero de 1889, ejercía como Subdelegado.

Entre junio de 1889 y enero de 1890 estuvo suscrito, desde Casasola de Arión, al *Boletín Farmacéutico*. En enero de 1889 figura como referencia en la oferta de trabajo para un regente, en el Burgo de Osma, realizada por la viuda de Jiménez (*La Farmacia Española*, 21(04) [24/01/1889]: 59). En noviembre de 1891 suscribe, desde Casasola de Arión, un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690).

En 1900 tenía su oficina de farmacia en Mota del Marqués (Valladolid), desde allí estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Mota del Marqués, donde ejercía como Subdelegado de ese Partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 221).

Montero, Julián (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Consuegra (Toledo), sufrió las inundaciones de esa localidad acaecidas en el otoño de 1891; salvo la vida de su esposa y sus siete hijos, pero perdió la botica y todas las pertenencias (*La Farmacia Española*, 23(40) [01/10/1891]: 625). Los redactores de *La Farmacia Española* abrieron una suscripción para paliar sus daños económicos

Montero, Santos (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ciudad Rodrigo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Mora, Ricardo Luis (*fl.* 1884-1902)

Farmacéutico en Medina de Rioseco (Valladolid), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819). En 1902 continuaba establecido en Medina de Rioseco (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Moragas Ucelay, Ricardo (1848-1909)

Natural de Alcaraz (Albacete), nació el 08/12/1848; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto 'Noviciado', en Madrid, su título le fue expedido el 30/10/1873. Estudio Farmacia en la Universidad de Madrid; su título de Licenciado lleva fecha de 23/11/1875; logró la borla doctoral, con un discurso sobre el gelemio, el 11/04/1889 (Roldán, 3: 416-417. 1975).

Estableció farmacia en Lillo (Toledo), posteriormente se trasladó a El Pardo (Madrid) y, finalmente a Madrid, donde ejerció como Subdelegado del distrito farmacéutico de Universidad; fue secretario de actas de la Sociedad Económica Matritense y de la Asamblea de la Cruz Roja Española. Falleció, en Madrid, el 24/02/1909 (Roldán, 3: 416-417. 1975).

En los comienzos de 1885, mientras ejercía como farmacéutico en el Real Sitio del Pardo, se adhirió al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7).

Moragas Ocampo, Gorgonio (fl. 1885)

Farmacéutico establecido en el Partido de Castrogeriz (Burgos); en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

Moragas Yarto, Ignacio (fl. 1885)

Doctor en Farmacia y Subdelegado de Farmacia en Melgar de Fernamental (Burgos); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

Moragas Yarto, Severiano (m. 1876)

Farmacéutico establecido en Lillo (Toledo), fallecido en 1876; su hija optó al 'Premio Almazán' para huérfanas de farmacéuticos, otorgado por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 13(43) [21/10/1880]: 678); en él resultó premiada (*La Farmacia Española*, 13(46) [11/11/1880]: 733).

Moral, Víctor (fl. 1884)

Farmacéutico en Toro (Zamora), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 773).

Moral del Rio, Eugenio (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Pedrajas de San Esteban (Valladolid), municipio desde el que, entre septiembre de 1875 y junio de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En noviembre de 1891, desde Pedrajas de San Esteban, aporta un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(47) [19/11/1891]: 738). En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Pedrajas de San Esteban (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Morales, José (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Calera (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Morales, Julián (fl. 1894-1902)

Farmacéutico establecido en Corral de Calatrava (Ciudad Real) desde donde, en el verano de 1894, estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 continuaba establecido en Corral de Calatrava (Núñez Casas, 1902: 93).

Morales, Julián (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Campo de Calatrava (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Morando Ariza, Antonio (*fl.* 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Colmenar Viejo (Madrid), localidad desde la que, entre el enero de 1876 y el de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en el verano de 1900 presidía la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(29) [19/07/1900]: 458). En 1902 continuaba atendiendo a la población de este municipio madrileña (Núñez Casas, 1902: 152).

Moras, Lucio de las (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torrelobatón (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Moreno, Alejandro (*fl.* 1900)

Farmacéutico en Puente de Vallecas (Madrid), en el verano de 1900 formaba parte, como secretario, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539). En 1902 continuaba asentado en Puente de Vallecas (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Moreno, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Casas de Ves (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Moreno, J. Leandro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentes de Béjar (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Moreno, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Miguelturna (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Moreno, Rodrigo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Tórtoles (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Moreno G., Valentín (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Fuensalida (Toledo), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). Estuvo suscrito, desde Fuensalida, al *Boletín Farmacéutico*, al menos en el agosto de 1894. En 1902 continuaba prestando servicio a la población de esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 212).

Moreno García (m. 1890)

Farmacéutico establecido en Fuensalida (Toledo). Falleció en los inicios de 1890; los redactores de *La Farmacia Española* dan noticia de su muerte y transmiten el pésame a la familia (*La Farmacia Española*, 22(12) [20/03/1890]: 186). Es probable que Valentín Moreno, propietario de una oficina de farmacia en esta misma localidad, fuera su hijo.

Moreno Pérez, Nicolás (m. 1899)

Farmacéutico, inicialmente establecido en Ocaña (Toledo); posteriormente se trasladó a Madrid, a la calle Atocha, ciudad en la que falleció en 1899 (*La Farmacia Española*, 31(14) [06/04/1899]: 218).

Morillas, Jorge (fl. 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Tribaldos (Cuenca), en 1878 estaba suscrito, desde esta localidad, a la revista *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía prestando sus servicios en Tribaldos (Núñez Casas, 1902: 107).

Morote, Benjamín (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Manzanares (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Morterero, Silvestre (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Imón (Guadalajara); entre marzo de 1875 y enero de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En octubre de 1891 aportó un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 657). En 1902 continuaba al frente de la farmacia sita en Imón (Núñez Casas, 1902: 119).

Mota, Daniel de la (fl. 1885-1902)

Farmacéutico establecido en el distrito de Carrión de los Condes (Palencia), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6).

En 1902 se había trasladado a Paredes de Nava (Palencia), en cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 177).

Movilla, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cerecinos (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Moya, Mariano (fl. 1899-1902)

Farmacéutico; en el verano de 1899 recibía, en Valdeolivas (Cuenca), la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, a la que estaba suscrito. En 1902 continuaba sito en esta localidad conquense (Núñez Casas, 1902: 107).

Moya Montero, José (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Valmojado (Toledo), localidad desde la que, entre julio de 1875 y noviembre de 1877, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En diciembre de

1891, desde Valmojado, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 209).

Muela, Antonino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Horche (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Muela, Santiago (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 95).

Muncharaz, Jesús (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Puebla de Montalbán (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212). Pribablemente fuera hijo de León Muncharaz, quien ejerció como farmacéutico en esta misma localidad.

Muncharaz, León (*fl.* 1891)

Farmacéutico en Puebla de Montalbán (Toledo); en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690). Es probable que falleciera a finales del XIX, en 1902 Jesús Mucharaz, probablemente su hijo, ejercía como farmacéutico en este municipio.

Muñoz, Ángel (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Calzada de Valdunciel (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Muñoz, Basilio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Castillo de Garci-Muñoz (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Muñoz, Benigno (*fl.* 1875-1892)

Farmacéutico establecido en Puebla de Almoradiel (Toledo), localidad desde la que, entre marzo de 1875 y septiembre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En enero de 1892, desde Puebla de Almoradiel, colabora, con un donativo, en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42).

Muñoz, Cirilo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Carboneras (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Muñoz, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Fuentes (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

Muñoz, Ildelfonso (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuencaliente (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Muñoz, Joaquín (*fl.* 1893-*a.* 1902)

Farmacéutico establecido en Barco de Ávila (Ávila), en mayo de 1893 anunció una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 25(19) [11/05/1893]: 300). En 1902 era su viuda quien tenía la propiedad de la farmacia, sita en Barco de Ávila, de quien fuera su marido (Núñez Casas, 1902: 46).

Muñoz, Máximo (*fl.* 1895-1902)

Farmacéutico en Munera (Albacete), en el verano de 1895 anunció la venta de su farmacia para trasladarse a otro lugar (*La Farmacia Española*, 27(37) [12/09/1895]: 587); sin embargo, en 1902 seguía establecido en Múnera (Núñez Casas, 1902: 35).

Muñoz, Máximo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en La Roda (Albacete), donde ejercía las labores de subdelegado (Núñez Casas, 1902: 35).

Muñoz, Nicolás (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Viso del Marqués (Ciudad Real), lugar desde donde, en la primavera de 1878, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba ubicado en Viso del Marqués (Núñez Casas, 1902: 95).

Muñoz Domínguez-Pines, Rafael (*fl.* 1892-1896)

Farmacéutico establecido en Manzanares (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). En 1896 escribió una breve biografía del obispo y farmacéutico Pedro José Carrascosa y Carrión (*La Farmacia Española*, 28(29) [16/07/1896]: 452).

Muñoz Moyano, Serapio (*fl.* 1876-1885)

Farmacéutico en Astudillo (Palencia), localidad donde, entre diciembre de 1876 y agosto de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 5).

Muñoz Picayo, Francisco (m. 1873)

Farmacéutico establecido en Madridejos (Toledo), falleció en 1873; su hija opta al 'Premio Almazán' otorgado por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 12(43) [21/10/1880]: 678).

Muñoz Sedeño, José (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Valdecarábanos (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Murillo Villar, Francisco (*fl.* 1900)

Farmacéutico en Grañón (Logroño), en julio de 1900 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 32(31) [26/07/1900]: 474). En 1902 continuaba establecido en esta localidad riojana (Núñez Casas, 1902: 144).

Muro, Bernardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Carrizo (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Muro, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Martín de Valdeiglesias (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 155).

Naranjo, Juan R. (*fl.* 1888-1896)

Farmacéutico en Carrión de Calatrava (Ciudad Real); en el verano de 1888 anuncia la venta o permuta de su farmacia por motivos de salud (*La Farmacia Española*, 20(29) [19/07/1888]: 458).

Con posterioridad, en 1896, anuncia trabajo para un regente en su farmacia sita en Lillo (Toledo) (*La Farmacia Española*, 28(25) [18/06/1896]: 396).

Navarrete, Isidoro (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico en Arenzana (Logroño), en abril de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares, aportando 10 pesetas para favorecer su promoción (*La Farmacia Española*, 17(14) [02/04/1885]: 214).

Entre mayo de 1890 y agosto de 1894 estuvo suscrito, desde San Asensio (Logroño), al *Boletín Farmacéutico*; en 1902 permanecía ubicado en esta localidad riojana (Núñez Casas, 1902: 144).

Navarro, Baltasar (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Villaverde (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Navarro, Emilio (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico; en diciembre de 1878 estaba establecido en Alcaraz (Albacete), donde recibía *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito; en los inicios de 1885 se adhirió al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17 (08) [19/02/1885]: 118); a fines de 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786); en 1902 permanecía ubicado en este municipio albaceteño (Núñez Casas, 1902: 34).

Navarro, Emilio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Calzada de Calatrava (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Navarro, Gumersindo (*fl.* 1889-1902)

Farmacéutico; entre 1889 y 1894 estuvo establecido en Mahora (Albacete), donde recibía el *Boletín Farmacéutico*; en 1889 colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(97) [12/1889]: 189); en 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689); en 1902 se mantenía en esta misma localidad albaceteña (Núñez Casas, 1902: 35).

Navarro, Luis (fl. 1900-1902)

Farmacéutico en Navalcarnero (Madrid), en el verano de 1900 formaba parte, como secretario, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539). En 1902 seguía asistiendo a la población de este municipio madrileño (Núñez Casas, 1902: 154).

Navarro, Mariano (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Montejo de Licerias (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Navarro, Saturio (fl. 1885-1902)

Farmacéutico en Borovia (Soria), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7). En 1902 permanecía establecido en esta localidad soriana (Núñez Casas, 1902: 198).

Navarro, Tomás (fl. 1902)

Farmacéutico en Cuéllar (Segovia), en enero de 1902 figura como contacto en un anuncio de oferta de trabajo para un regente (*La Farmacia Española*, 34(3) [16/01/1902]: 43). Cecilio Núñez Casas (1902: 190) le ubica en esta misma localidad segoviana, en los inicios del siglo XX.

Navarro González, Manuel (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Villatobas (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba prestando servicio en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 209).

Navas Pérez, Tiburcio (1841-1915)

Natural de Cebreros (Ávila), donde vio la luz el 14/04/1841; se graduó de Bachiller en Madrid, el 13/10/1857. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, su título de Licenciado queda firmado el 22/06/1863 (Roldán, 3: 508-510. 1975).

Ejerció en Cebreros, donde -además- desempeñó los empleos de Juez municipal y Alcalde; falleció en Cebreros, el 25/05/1915 (Roldán, 3: 508-510. 1975).

Durante su estancia en Cebreros, mostró su adhesión a la Asamblea Médico-Farmacéutica organizada en 1869 (*Farmacia Española*, 1(23) [18/05/1869]: 312). Fue suscriptor de *La Farmacia Española*; en noviembre de 1875 figura establecido en Cebreros. En mayo de 1879 publicó, en *La Farmacia Española*, un trabajo sobre vinos fuchsinados (*La Farmacia Española*, 11(21) [22/05/1879]: 331). En 1902 mantenía la oficina de farmacia en

Cebreros, donde ejercía como Subdelegado del Partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 46).

Nazar, Hipólito (*fl.* 1885-1900)

Farmacéutico en Navarrete (Logroño), hijo de Juan Nazar Aguirre, farmacéutico en Nájera (Logroño). En febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares, aportando 10 pesetas como colaboración económica (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 87), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 717). Permanecía asentado en Navarrete en septiembre de 1900, allí recibía su suscripción a *La Farmacia Española*.

Nazar Aguirre, Juan (*fl.* 1836-m. 1886)

Farmacéutico en Nájera (Logroño), durante 50 años, buena parte de ellos como Subdelegado del Partido farmacéutico de Nájera (*La Farmacia Española*, 19(03) [20/01/1887]: 42); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38).

Perteneció a varias corporaciones científicas y humanitarias, entre ellas a la Cruz Roja; falleció el 19 de diciembre de 1886, desde *La Farmacia Española* se envía un sentido pésame a su hijo, el farmacéutico de Navarrete (Logroño), Hipólito Nazar (*La Farmacia Española*, 19(03) [20/01/1887]: 42).

Negueruela, Simón (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico en Igea (Logroño) desde donde, en febrero de 1885, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

En septiembre de 1890, desde Arnedo (Logroño), donde se había establecido, anuncia oferta de trabajo para un farmacéutico y/o traspaso de su farmacia (*La Farmacia Española*, 22(37) [11/09/1890]: 588). No debió llevarse a cabo la operación; en 1894, desde su cargo de Subdelegado de Farmacia de Arnedo (Logroño); remite a las Cortes Españolas un escrito, con siete firmas, contra la Ley del timbre, dentro de un proceso de movilización promovido por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona (*Boletín Farmacéutico*, 12(148) [03/1894]: 52-54). En 1902 continuaba establecido en Arnedo (Núñez Casas, 1902: 143).

Nicolás, Julián (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Canredondo (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Nieto, Ángel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Agudo (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Nieto, Leopoldo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Nieto, Leopoldo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Rivafrecha (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Nieto, Manuel María (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en El Cubillo (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Nieto, Ramiro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Casarrubios (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Nieto del Barco, Emerenciano (*fl.* 1876-1882)

Farmacéutico de Cigales (Valladolid), localidad desde la que, entre el noviembre de 1876 y el de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En junio de 1878 recibió el grado de doctor, su discurso versó sobre las fermentaciones (*La Farmacia Española*, 10(27) [04/07/1878]: 428).

Participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882; presentó extractos de ajénjos, belladona, beleño, cuasia, dulcamara, cicuta, estramonio, quebracho, opio, ratania y zarzaparrilla; ergotina de Boujean, varias sales, raíces, cornezuelo de centeno, azafrán, beleño, cantueso, etc. acompañando una extensa memoria sobre los objetos expuestos (*La Farmacia Española*, 15(19) [10/05/1883]: 291).

Nieto Garrido, Pedro (*fl.* 1876-m. 1898)

Farmacéutico establecido en Atanzón (Guadalajara) desde donde, entre junio de 1876 y enero de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. A fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772).

Falleció en Brihuega (Guadalajara), el 3 de abril de 1898 (*La Farmacia Española*, 30(17) [28/04/1898]: 266).

Nobredo, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Astudillo (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Novo, Domingo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Caracena (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Nuez, Bernabé (*fl.* 1875)

Farmacéutico de Fuentecen (Burgos); en abril de 1875 anuncia su deseo de ceder el Partido farmacéutico dónde ejerce (*La Farmacia Española*, 7(16) [22/04/1875]: 256).

Nuez, Daniel (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico; entre octubre de 1875 y diciembre de 1878 mantiene, desde Fuentecen (Burgos), su suscripción a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en esta población burgalesa (Núñez Casas, 1902: 73).

Núñez, Agapito (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Robledillo de Mohernando (Guadalajara); en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 657).

Núñez, Darío (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carrión de los Condes (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Núñez, Evaristo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Benavente (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Núñez, Francisco (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico de Azuqueca de Henares (Guadalajara), desde donde, en los inicios de 1892, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(02) [14/01/1892]: 17). En 1902 continuaba prestando asistencia a la población de Azuqueca (Núñez Casas, 1902: 117).

Núñez, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Carrión de los Condes (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Núñez, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cogolludo (Guadalajara), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 118).

Núñez, José J. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tarazona (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Núñez, José María (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Esquivias (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Núñez, Primo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Astorga (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Núñez, Rafael (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navalcán (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Núñez, Rodrigo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Astorga (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Núñez Casas, Cecilio (*fl.* 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Agreda (Soria) localidad en la que, entre marzo de 1876 y noviembre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. Participó en la Exposición Farmacéutica de 1882; en ella presentó muestras de iodoformo, pomada de turbit mineral, carralejas, untura fuerte de veterinaria, vinagre artificial, cera amarilla, flor de manzanilla, etc.; además de un *Compendio de materia farmacéutica vegetal, animal y mineral*, manuscrito de su autoría; su participación mereció, a juicio del jurado, una mención honorífica (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(5) [7/02/1883]: 34; 4(14) [13/04/1883]: 99).

Investido como doctor en farmacia el 2 de julio de 1877 (*La Farmacia Española*, 9(27) [05/07/1877]: 597). En 1902 ocupa la plaza de Subdelegado de Farmacia de Agreda (Soria); anunció la publicación de una *Estadística Farmacéutica Española*, con los pueblos donde hay establecidas farmacias y los nombres de los farmacéuticos que ejercen en ellos (*Boletín Farmacéutico*, 20(243) [02/1902]: 33; Núñez Casas, 1902: 197); ese mismo año de 1902 recibió una mención honorífica, del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, por la memoria “Adelantos hechos en las ciencias físico-naturales e influencia que éstas han ejercido en la civilización” (*La Farmacia Española*, 34(13) [27/03/1902]: 201).

Ocaña, Miguel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Colmenar de Oreja (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Ocaña, Sergio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarejo de Salvanés (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Olalla, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarino (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Olaya, Santiago (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuentepelayo (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Olea, Bernardino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sahagún (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Olmedo, Dionisio (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Geridonte (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690).

Olmo, Nemesio del (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Almazán (Soria), allí recibió, entre noviembre de 1877 y abril de 1878, la revista *La Farmacia Española*, a la que estuvo suscrito. En diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772); en los inicios de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(02) [14/01/1892]: 17). En 1902 permanecía ubicado en Almazán (Núñez Casas, 1902: 198).

Oñate, Máximo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aldeanueva del Ebro (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Orantes, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Recas (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Ordax, Fidel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valencia de don Juan (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Orio, Julio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Nieva (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Oriol, Utande (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tendilla (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Orpí Puigdollers, Mariano (c. 1875-1900)

Farmacéutico en Tudelilla (Logroño); falleció, en 1900, a los veinticinco años de edad, desde *La Farmacia Española* se acompaña en el dolor a su viuda y demás familia (*La Farmacia Española*, 32(02) [14/01/1900]: 25).

Orte, José María (m. 1875)

Farmacéutico de Cornago (Logroño); en febrero de 1875 estaba suscrito a *La Farmacia Española*; falleció pocos meses después, desde las páginas de *La Farmacia Española* correspondiente a mayo de éste 1875 se traslada el pésame a sus deudos (*La Farmacia Española*, 7(21) [27/05/1875]: 334).

Ortega, Federico (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Quintana Redonda (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Ortega, Gonzalo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Espinosa de Cerrato (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Ortega, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tordesillas (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Ortega, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mejorada del Campo (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Ortiz, Faustino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Madrigueras (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Ortíz, Luis (*fl.* 1895-1902)

Farmacéutico en Algete (Madrid), en noviembre de 1895 anuncia un puesto de trabajo de practicante (*La Farmacia Española*, 27(46) [14/11/1895]: 730). En 1902 permanecía prestando servicio a la población de Algete (Núñez Casas, 1902: 152).

Ortiz, Melchor Casto (*fl.* 1902-1905)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en San Juan de la Encinilla (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 45), donde permanecía en 1905 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Otero, Ángel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cantalpino (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Otero, Eustaquio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pioz (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Pacheco, Lucio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Santa Cruz de la Zarza (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba asentado en Santa Cruz de la Zarza (Núñez Casas, 1902: 210).

Pachón, Natalio María (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Guzmán (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Page, Eleuterio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villafranca de los Caballeros (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Page, Vicente (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Albalate de las Nogueras (Cuenca), ejercía como Subdelegado en el Partido de Priego, al que pertenecía este municipio (Núñez Casas, 1902: 107).

Palacios, Jacinto (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico establecido en Medinaceli (Soria), en junio de 1894 anuncia una oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 26(23) [07/06/1894]: 363). En 1902 continuaba ubicado en Medinaceli, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 198).

Palacios, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdepeñas (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Palomero, Francisco (*fl.* 1899-1902)

Farmacéutico en Bernardos (Segovia), hijo de Francisco Palomero Barbero, farmacéutico de Babilafuente (Salamanca), en septiembre de 1899 recibe el pésame por la muerte de su padre (*La Farmacia Española*, 31(39) [28/09/1899]: 617). En 1899 fue sancionado, por el Ayuntamiento de Bernardos, con quince días de sueldo, por ausentarse sin su permiso ni designar a farmacéutico responsable del servicio; suspensión que finalmente fue revocada (*La Farmacia Española*, 31(44) [02/11/1899]: 698).

En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Bernardos (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Palomero, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Olmedo (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222). Rafael Roldán (4: 25. 1976) confunde a este farmacéutico con Francisco Palomero Barbero, boticario en Babilafuente (Salamanca), fallecido en 1899.

Palomero, Mauro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Rueda (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Palomero Barbero, Francisco (*c.* 1828-1899)

Farmacéutico en Babilafuente (Salamanca), en el concurso convocado por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, en 1895, fue premiado con medalla de bronce por su "Estudio de la cerveza" (*La Farmacia Española*, 28(04) [23/01/1896]: 59).

Falleció en 1899, a los 71 años de edad, en Babilafuente (*La Farmacia Española*, 31(39) [28/09/1899]: 617). Rafael Roldán (4: 25. 1976) confunde a este farmacéutico con Francisco Palomero, boticario en Olmedo.

Palomino, Vicente (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Noblejas (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba prestando servicio en esta población toledana (Núñez Casas, 1902: 210).

Paniagua, Amalio M. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ampudia (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Paradinas Jiménez, Pedro (fl. 1876-1930)

Farmacéutico; entre el verano de 1876 y enero de 1877 se encuentra establecido en Bernuy-Zapardiel (Ávila), donde recibe *La Farmacia Española*; en esta localidad sufrió el fallecimiento de su esposa, de 44 años de edad (*La Farmacia Española* 26(17) [26/04/1894]: 266). Mantuvo la farmacia en Bernuy-Zapardiel (Ávila) hasta 1905 (Núñez Casas, 1902: 46; Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Fue elegido vocal segundo del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Ávila en la sesión de 'refundación', celebrada en el salón de actos del Ayuntamiento de Ávila el 31/08/1930; entonces estaba establecido en Candeleda (Ávila) (Gomis, Bernardo, 2014: 92).

Paramio, Arturo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Hospital de Órbigo (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Páramo Sánchez-Junquera, Platón (1858-1919)

Nacido, en Fuentes de Valdepeñas (Palencia), el 04/04/1858; se graduó de Bachiller en el Instituto de Salamanca el 10/10/1873. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, obtuvo el título de Licenciado en 27/06/1878 y el de Doctor en el año 1879 (Roldán, 4: 29-31. 1976).

Ejerció en Oropesa (Toledo), localidad donde fue Concejal, Juez y Alcalde; durante veintidós años desempeñó el cargo de Diputado provincial (Roldán, 4: 29-31. 1976).

Nuestros datos le sitúan en Oropesa desde donde, en diciembre de 1891, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Oropesa (Núñez Casas, 1902: 211).

De tendencias conservadoras, fue nombrado, en 1919, Gobernador de la provincia de Santander. Su interés por las obras de arte le llevó a ocupar un puesto de vocal en la Comisión de Monumentos, de la Junta Provincial de Turismo de Toledo y ser nombrado académico de la de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Falleció en Oropesa, el 14/06/1919 (Roldán, 4: 29-31. 1976).

Paredes, Francisco (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Estrella (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Paredes Gil, Evaristo (fl. 1884-1902)

Farmacéutico en Fuentes de Nava (Palencia), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807); en marzo de 1902, desde Fuentes de Nava, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). En 1902 permanecía prestando servicio en esta población palentina (Núñez Casas, 1902: 176).

Parra Martínez, Venancio (fl. 1891)

Farmacéutico en Rivafrecha (Logroño), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705).

Parras, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico, establecido en Socuéllamos (Ciudad Real); entre marzo de 1875 y febrero de 1878 estuvo suscrito, desde esta localidad, a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía asentado en Socuéllamos (Núñez Casas, 1902: 92).

Parrillo Golpe, Francisco (fl. 1877-1885)

Farmacéutico en Astudillo (Palencia), al menos en febrero de 1877 recibía, en esta localidad, la revista *La Farmacia Española*, a la que estaba suscrito. En enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 5).

Pascual, Fernando (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Almansa (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Pascual, Mariano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Salmerón (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Pascual, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Gumiel de Izán (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Pascual, Vicente (fl. 1899-1902)

Farmacéutico; en mayo de 1899 era subscritor de la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*; estaba establecido en Tarazona (Albacete), donde mantenía abierta su oficina de farmacia en 1902 (Núñez Casas, 1902: 35).

Pastor, Alberto (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Calahorra (Logroño), en cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 143).

Pastor, Gregorio (fl. 1884-1902)

Farmacéutico en Ausejo (Logroño), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 26(49) [04/12/1884]: 772). En 1902 mantenía su farmacia abierta en esta localidad riojana (Núñez Casas, 1902: 142).

Pastor, Nemesio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cuevas de Velasco (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

Patón, Pedro Vicente (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torrenueva (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 95).

Pazos Sarasqueta, Eusebio (*fl.* 1899-1905)

Farmacéutico establecido en Candeleda (Ávila); en septiembre de 1899 ofertó trabajo para practicante, al que se retribuiría con treinta pesetas mensuales, comida y limpieza, teniendo a otro practicante a sus órdenes (*La Farmacia Española*, 31(36) [07/09/1899]: 570). En 1905 continuaba establecido en Candeleda (Núñez Casas, 1902: 45; Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Pazos Sarasqueta, Gabriel (*fl.* 1893-m. 1894)

Farmacéutico en Arenas de San Pedro (Ávila); en abril de 1893 anunció una oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 25(16) [20/04/1893]: 251).

Falleció el 14/04/1884; los editores de *La Farmacia Española* transmitieron su pésame a la familia (*La Farmacia Española*, 26(17) [26/04/1894]: 266); en septiembre de 1894 su viuda anuncia la oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 26(37) [13/09/1894]: 587). En 1902 era su viuda quien figuraba como propietaria de la que fuera su farmacia (Núñez Casas, 1902: 45).

Pedro, Alejandro de (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Langa de Duero (Soria), allí recibió el pésame, publicado en las páginas del *La Farmacia Española*, por la pérdida de su hija de cuatro años (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 826). En 1902 permanecía establecido en Langa (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Pedrosa, Teodoro (m. 1885)

Farmacéutico en Villalba (Madrid); falleció muy joven, a fines de 1885, como recoge *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 17(49) [03/12/1885]: 779).

Peleteiro Cortés, José (*fl.* 1884-1902)

Farmacéutico establecido en Medina de Rioseco (Valladolid), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819).

En 1902 se había trasladado a Pinilla de Toro (Zamora), donde tenía abierta una oficina de farmacia (Núñez Casas, 1902: 230).

Peña, Fernando (*fl.* 1892)

Farmacéutico en Santo Domingo de la Calzada (Burgos); en febrero de 1892 se traslada a Santo Domingo de Silos (Burgos), tras adquirir la farmacia de esa localidad (*La Farmacia Española*, 24(08) [25/02/1892]: 121).

Peña, Luis de la (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vadocondes (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Peña, Manuel (*a.* 1890)

Farmacéutico en Rascafría (Madrid); en septiembre de 1890 anuncia una oferta de trabajo para un regente y la venta de su oficina de farmacia (*La Farmacia Española*, 22(37) [11/09/1890]: 588).

Peña, Nicanor de la (fl. 1884)

Farmacéutico en Argecilla (Guadalajara); a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790).

Peña, Santiago (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aranjuez (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Peña, Ubaldo de la (fl. 1885-1902)

Farmacéutico en Macotera (Salamanca), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38); en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705).

En 1902 había trasladado su residencia -y su oficina de farmacia- a Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Peña Capdet, Fernando (1862-post. 1900)

Natural de Soria, nacido el 30/05/1862; se graduó de Bachiller en el Instituto de Soria el 09/06/1876. Cursó la Licenciatura en Farmacia en la Universidad Central, por la que obtuvo el grado de Licenciado en 30/10/1880 (Roldán, 4: 72-73. 1976).

Inició su actividad profesional como regente de la farmacia que la viuda de Domínguez poseía en Lerma (Burgos), con posterioridad adquirió una farmacia que Rafael Roldán (4: 72-73. 1976) ubica en Santo Domingo de la Calzada (Logroño) pero que, en realidad, estaba instalada en Santo Domingo de Silos (Burgos), localidad desde la que, en enero de 1885, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38) y, en el verano de 1899, está suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*.

En 1900 se trasladó a Soria (*La Farmacia Española*, 22(29) [19/07/1900]: 457), un dato que obvia Rafael Roldán (4: 72-73. 1976), quien le reubica directamente a Madrid para trabajar en el *Centro Farmacéutico Nacional*.

Peña, Epifanio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarcayo (Burgos), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 74).

Peñacoba, Juan (fl. 1891)

Farmacéutico en Baños de Valdearados (Burgos); a fines de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 717).

Peñaranda, Avelino (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Buenadre de Alarcón (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Peñasco, Florencio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdepeñas (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Peñasco, Francisco M. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdepeñas (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Peñuelas, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Herencia (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Perales, Dioniso (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Getafe (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Perales, Sixto (*fl.* 1892)

Farmacéutico establecido en Almadén (Ciudad Real), en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204).

Pereda, Ventura (*fl.* 1885-1889)

Farmacéutico en Osorno, distrito de Carrión de los Condes (Palencia), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6); desde Osorno, se anuncia como contacto en la venta de una farmacia, por fallecimiento de su propietario (*La Farmacia Española*, 20(51) [20/12/1888]: 811; 21(02) [10/01/1889]: 28).

Pérez, Amós (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Almarcha (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Pérez, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cepeda (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Pérez, Claudio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Arnedillo (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Pérez, Daniel (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Villamañán (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Pérez, Eulogio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Morata de Tajuña (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Pérez, Eusebio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Val de San Lorenzo (León) (Núñez Casas, 1902: 135).

Pérez, Eustaquio (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Abejar (Soria), allí estuvo suscrito, entre enero de 1877 y septiembre de 1878 a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Abejar (Núñez Casas, 1902: 197).

Pérez, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Fabero (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Pérez, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Castillejo de la Sierra (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Pérez, Laureano (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Fuentesauco (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Pérez, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cigales (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Pérez, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Mazarambroz (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Pérez, Vicente (*fl.* 1875-1878)

Farmacéutico de Valdeavero (Madrid) desde donde, entre el febrero de 1875 y el de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en febrero de 1877 se adhiere a la circular del 15/10/1876, sobre mejora de partidos médicos, y remite 6 reales en sellos para su difusión (*La Farmacia Española*, 9(08) [22/02/1877]: 118).

Pérez Amor, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Torquemada (Palencia), municipio perteneciente al Partido farmacéutico de Amusco, en el que ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 175).

Pérez Cardenal, Andrés (*fl.* 1899-1902)

Farmacéutico en Fuentelapeña (Zamora), desde donde, en julio de 1899, anuncia la necesidad de un licenciado en farmacia; para entonces ocupaba el cargo de Subdelegado

de ese Partido farmacéutico (*La Farmacia Española*, 31(30) [27/07/1899]: 474). En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Fuentelapeña (Núñez Casas, 1902: 230).

Pérez Díaz, Baldomero (fl. 1902)

Farmacéutico ejerciente en Fontiveros (Ávila), en 1902 (Núñez Casas, 1902: 46).

Pérez Jaén, Telesforo (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Domingo Pérez (Toledo), localidad desde la que, en el segundo semestre de 1876, estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En octubre de 1891; desde Domingo Pérez, aporta un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 212).

Pérez Juárez, Emilio (fl. 1885-1902)

Farmacéutico en el distrito de Carrión de los Condes (Palencia), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6).

En 1902 había trasladado su oficina de farmacia a Revenga de Campos (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Pérez Martín, Florencio (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Ciudad Rodrigo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Pérez Martínez, Pedro Eduardo (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Valdemorillo (Madrid), estuvo suscrito, desde esta localidad, a *La Farmacia Española*, entre agosto de 1876 y junio de 1878. En septiembre de 1900 presidió la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(37) [13/09/1900]: 586). En 1902 permanecía establecido en Valdemorillo (Núñez Casas, 1902: 154).

Pérez-Mínguez Mínguez, Mariano [hijo] (1848-1906)

Natural de Valladolid, nacido en 1848, hijo de Mariano Pérez-Mínguez, Rafael Roldán sólo señala que “quedaron en el misterio sus principales datos biográficos”, dejando anotado que ejerció en León, Valladolid y Madrid, en 1896 se asentó en Mazarambroz (Toledo), como regente de una farmacia propiedad de una viuda con la que contrajo matrimonio, falleciendo en esta localidad el 21/03/1906 (Roldán, 4: 90-92. 1976).

Nuestros datos le sitúan en Medina del Campo (Valladolid); entre julio de 1875 y febrero de 1877 estuvo suscrito a *La Farmacia Española* y en esta localidad recibió el pésame por el fallecimiento de su padre, acaecido el 6 de noviembre de 1887 (*La Farmacia Española*, 19(46) [17/11/1887]: 730).

Pérez Rioyo, Claudio (n. 1835-post. 1893)

“Muy pocos datos hemos podido averiguar de este farmacéutico, sabiendo tan solo que nació en Burgos en el año de 1835 y que ejerció la profesión primeramente en Torquemada (Palencia), allá por el año 1879, de donde pasó a Zaratán (Valladolid)

ejerciendo también allí la Farmacia, falleciendo en lugar y fecha que desconocemos” (Roldán, 4: 95. 1976).

Nuestros datos ayudan a precisar los adelantados por Rafael Roldán: farmacéutico en Torquemada (Palencia), en mayo de 1879 interviene en la disputa sobre la plaza de farmacéutico titular de Torquemada; polémica que es recogida en las páginas de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 11(18) [01/05/1879]: 284).

Más tarde, en enero 1885, estando establecido en Zaratán (Valladolid), se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7); permanecía en Zaratán (Valladolid) cuando falleció su esposa, el 16 de septiembre de 1893, hecho recogido por los editores de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 25(39) [28/09/1893]: 617).

Pérez Rodríguez, Nicasio (n. 1820-post. 1902)

Nacido en Nava del Rey (Valladolid), el 14/12/1820; estudió en el Colegio de Farmacia de ‘San Fernando’, en Madrid, terminó sus estudios en 1844. Establecido en Mojados (Valladolid), permaneció al frente de su farmacia hasta su fallecimiento, acaecido en 07/10/1902 (Roldán, 4: 95. 1976).

Nuestros datos inciden sobre su actividad en Mojados (Valladolid); en mayo de 1875 anunciaba, en *La Farmacia Española*, los productos que elaboraba, entre ellos un hule adhesivo (*La Farmacia Española*, 7(17) [29/04/1875]: 272) en mayo de 1878 comercializa unos polvos para la preparación de un ‘Bálsamo tranquilo’ (*La Farmacia Española*, 10(19) [09/05/1878]: 304).

HULE EPISPÁSTICO del Dr. D. Nicasio Perez Rodriguez, Farmacético en Mojados (Valladolid), premiado con mencion honorífica por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid etc. etc.

Vendese este hule, á 12 rs. metro, en Mojados, oficina de farmacia del autor; en Madrid, Sr. Ulzurum; en Barcelona, Sres. Hijos de Vidal y Rivas; en Bilbao, Sr. Arriaga y Viada de Somonte y hermano; en Leon, Sr. Merino; en Vitoria, Sr. Buesa; en Valladolid, Sr. Bellogin-hijo, y además en las principales boticas de España.

La Farmacia Española, 10(19) [09/05/1878]: 304

Entre noviembre de 1875 y octubre de 1878 estuvo suscrito, desde Mojados, a la revista *La Farmacia Española*. Participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882; presentó ejemplares de ergotina, extractos de adormideras y de belladona, sulfatos amónico y yódico, esencias de tomillo, salvia y espliego, simientes de adormideras blancas y negras, cornezuelo de centeno, paquetes de las materias que sirven para la preparación oficial del ‘Bálsamo tranquilo’ y del ungüento de populeón, etc. (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(2) [13/01/1883]: 12). En 1902 continuaba establecido en Mojados (Núñez Casas, 1902: 222).

Pérez V., Francisco (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Sacramenia (Segovia), localidad donde, entre noviembre de 1875 y mayo de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba al frente de la oficina de farmacia de esta localidad segoviana (Núñez Casas, 1902: 190).

Perlado Sacristán, Gregorio (1856-1912)

Nacido en Segovia, el 12/03/1856; obtuvo el grado de Bachiller, en el Instituto de Segovia, el 28/09/1872. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, donde se licenció en 30/06/1880. Ejerció la profesión en Aldeavieja (Ávila), allí falleció el 13/01/1912 (Roldán, 4: 101-102. 1976).

Nuestros datos corroboran su actividad en Aldeavieja, localidad desde la que, en abril de 1887, se adhirió al escrito de Luis Siboni en defensa de la profesión farmacéutica (*La Farmacia Española*, 19(15) [14/04/1887]: 229); entre julio de 1889 y abril de 1894, residiendo en Aldeavieja, estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*.

En setiembre de 1900 presentó una memoria sobre las igualas al Colegio de Farmacéuticos de Ávila (*La Farmacia Española*, 32(37) [13/09/1900]: 584); probablemente el mismo texto que vio la luz poco después, en las páginas de *La Farmacia Española* ("Las igualas en Farmacia". *La Farmacia Española*, 32(38) [20/09/1900]: 593-597). Bajo el acrónimo de P. publicó "Los farmacéuticos en la Provincia de Ávila". *Diario de Avisos de Segovia*, 2(453): 1-2. [ca. 1900] (Gomis, Bernardo, 2014: 85).

Perrote, Aureliano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Velliza (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Perrote Martínez (fl. 1892)

Farmacéutico en Olmedo (Valladolid), en julio de 1892 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 24(12) [21/07/1892]: 459).

Peyro, Eleuterio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Torresmenudas (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Picatoste, Mauro (fl. 1900-1902)

Farmacéutico en Villabáñez (Valladolid), en marzo de 1900 sufrió la pérdida de su joven hijo farmacéutico, César Picatoste, licenciado por la Universidad Central, con apenas diecinueve años; los editores de *La Farmacia Española* hacen público su pésame (*La Farmacia Española*, 32(13) [29/03/1900]: 202). En 1902 permanecía establecido en Villabáñez (Núñez Casas, 1902: 220).

Picazo, Crisógono (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Socuéllamos (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Pinedo, Saturnino F. (fl. 1899)

Farmacéutico establecido en Fuenmayor (Logroño); en septiembre de 1899 figura como avalista de un practicante que, habiendo trabajado en su farmacia, se ofrece para igual puesto en la capital (*La Farmacia Española*, 31(36) [07/09/1899]: 570)

Pinilla (a. 1901)

Farmacéutico en Malva (Zamora), en agosto de 1901 su viuda anuncia una oferta de trabajo para regente (*La Farmacia Española*, 33(33) [15/08/1901]: 522)

Pinilla, Agustín (fl. 1885)

Farmacéutico en Cacabelos (León); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6).

Pinilla, Agustín (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Tordehumos (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Pinilla, Pascual (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tiedra (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Pinilla, Salustiano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vicálvaro (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Piñeiro, Darío (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Benavente (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Piñeiro, Julio (fl. 1878-1902)

Farmacéutico establecido en San Pedro de Latarce (Valladolid), municipio desde el que, en febrero de 1878, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba prestando servicio a la población de San Pedro de Latarce (Núñez Casas, 1902: 221).

Piño, Sergio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Nava del Rey (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Piqueras, Tomás (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Los Yébenes (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Pisa, Domingo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Amusco (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Pita, Francisco (fl. 1877-1891)

Farmacéutico establecido en Los Navalmorales (Toledo), donde, en diciembre de 1877, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891 estaba al frente de la Subdelegación del Partido farmacéutico de Los Navalmorales; en esa fecha suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Pizarro, Álvaro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Chillón (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Pla, Luis (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Caudete (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Plana, Álvaro (a. 1902)

Farmacéutico establecido en Tarancón (Cuenca); en 1902 era su viuda quien ostentaba la propiedad de la que había sido su farmacia (Núñez Casas, 1902: 107).

Plana, Álvaro (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villamayor de Santiago (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Plaza Alonso, Pedro (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Villarramiel (Palencia), localidad donde, entre enero de 1876 y octubre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(02) [08/01/1885]: 20). En 1902 permanecía establecido en Villarramiel (Núñez Casas, 1902: 177).

Plaza, Eugenio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Piedrabuena (Ciudad Real); ejercía como Subdelegado de este partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 94).

Plaza, Federico (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Salas de los Infantes (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Plaza Ruiz, Julián (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Illescas (Toledo), suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(43) [22/10/1891]: 673). En 1902 permanecía prestando servicio en Illescas (Núñez Casas, 1902: 209).

Polanco, Higinio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Talavera de la Reina (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Polo, Galo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aguilar de Campos (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Pon, Agustín (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Alator (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Portillo, Manuel (*fl.* 1876-a. 1891)

Farmacéutico establecido en Los Yébenes (Toledo); localidad desde la que, entre enero de 1876 y diciembre de 1877, estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*.

En diciembre de 1891 es su viuda quien, desde Los Yébenes, suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Posada, Gerardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sedano (Burgos), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 74).

Posada, José (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico, establecido en Turzo (Burgos), donde estaba suscrito, al menos en los primeros meses de 1878, a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía ubicado en esta localidad burgalesa (Núñez Casas, 1902: 74).

Possetti, Emilio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Santibáñez de Tera (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Poza, Lorenzo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Bermillo (Zamora), Partido farmacéutico en el que ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 229).

Pradel, Manuel (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico en Hellín (Albacete), suscriptor del *Boletín Farmacéutico* en 1894; en 1902 permanecía establecido en Hellín (Núñez Casas, 1902: 35).

Prado, Vicente (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Buitrago (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Prado García, Santiago de (*fl.* 1900-1902)

Farmacéutico en Buitrago de Lozoya (Madrid), en el verano de 1900 presidió la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(29) [19/07/1900]: 458). En 1902 permanecía establecido en Buitrago de Lozoya (Núñez Casas, 1902: 154).

Pretel, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Bienservida (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Priego, Fernando (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Montalbo (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Prieto, Raimundo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Puebla de Sanabria (Zamora), en cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 230).

Prieto Justel, Agustín (*c.* 1851-m. 1901)

Farmacéutico en Muelas de los Caballeros (Zamora), en febrero de 1893 los redactores de *La Farmacia Española* alaban su idea para preparar una masa que permite obtener instantáneamente el looc blanco gomoso (*La Farmacia Española*, 25(05) [02/02/1893]: 73).

Falleció el 27 de febrero de 1901, a los cincuenta años de edad, noticia que es recogida por la prensa profesional (*La Farmacia Española*, 33(12) [21/03/1901]: 186; *El Restaurador farmacéutico*, 56(6) [30/03/1901]: 96). En 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad de la farmacia que perteneciera a su esposo (Núñez Casas, 1902: 230).

Primo, Segundo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Prior González, Antero (*fl.* 1885-1886)

Doctor en farmacia, ejerciente en Santo Domingo de la Calzada (Logroño); en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17 (02) [08/01/1885]: 21). Tío carnal de Eleuterio Prior, miembro de la Sociedad Farmacéutica Española de Socorros Mutuos, recibió el pésame por su fallecimiento en 1886 (*Boletín Farmacéutico*, 4(42) [03/1886]: 68).

Puente, Emilio de la (*fl.* 1875-1882)

Farmacéutico establecido en Ciempozuelos (Madrid), localidad donde, entre el agosto de 1875 y el de 1877, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. Participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882; en ella presentó algunas de sus preparaciones: helicina, pomada de rosas, sulfato de sosa, cafeína, citrato de cafeína, emplasto confortativo de Vigo, zumo de granada, jarabe de granada, cloruro sódico, azufarfas, sulfato de sosa anhidro y extracto alcohólico de zarzaparrilla (*La Farmacia Española*, 15(02) [11/01/1883]: 20).

Puente, Julián de la (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Peñafiel (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Pulgar, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Salvador (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Quílez Perea, Justo (1853-1939)

Natural de Villarrobledo (Albacete), nacido el 19/07/1853; cursó la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid, se graduó el 12/08/1877. Desde 1883 ejerció la profesión en Villarrobledo, donde falleció el 25/03/1939 (Roldán, 4: 218. 1976).

Nuestros datos atañen a su actividad en Villarrobledo: en 1894 consta como suscriptor del *Boletín Farmacéutico* y anuncia la oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 26(32) [09/08/1894]: 507); en 1900 mantiene la misma ubicación como suscriptor de *La Farmacia Española*; en 1902 aún seguía trabajando en esta localidad (Núñez Casas, 1902: 36).

Quintana, Bartolomé (m. 1888)

Farmacéutico de Nava de Roa (Valladolid); en febrero de 1888 fue robado, torturado y asesinado en su casa; los redactores de *La Farmacia Española* dan cuenta del suceso (*La Farmacia Española*, 20(08) [23/02/1888]: 121).

Quintana, Ulpiano (fl. 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Villahoz (Burgos); entre marzo y agosto de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 seguía instalado en Villahoz (Núñez Casas, 1902: 73).

Quintanilla, J.J. (fl. 1876-1877)

Farmacéutico establecido en Cañete (Cuenca); entre noviembre de 1876 y julio de 1877 recibía, en esta localidad, *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito.

En 1902 era su viuda quien ostentaba la propiedad de la que había sido su farmacia (Núñez Casas, 1902: 105).

Quintas, Pedro (fl. 1883-1902)

Farmacéutico establecido en Lillo (Toledo), en junio de 1883 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 15(26) [28/06/1883]: 411).

En 1902 se encontraba instalado en Carabanchel Alto (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Quiza, Mateo (a. 1887)

Farmacéutico en Otero de Herreros (Segovia), en abril de 1887 su viuda anuncia la venta de la farmacia que fuera de su propiedad (*La Farmacia Española*, 19(15) [14/04/1887]: 235);

Quiza, Santiago (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aguilafuente (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Radelgo, Felipe (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Corera (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Rafael Brun, Plácido (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Villacañas (Toledo), en diciembre de 1891 ocupaba el cargo de Subdelegado de Farmacia de este Partido farmacéutico; en esas fechas suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Ramírez, Pablo (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Ocaña (Toledo), en diciembre de 1891 ocupaba el cargo de Subdelegado de Farmacia de este Partido, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Ocaña (Núñez Casas, 1902: 210).

Ramo, Eduardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Yebra (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Ramo, Manuel (*fl.* 1884)

Farmacéutico en Sigüenza (Guadalajara); a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 805).

Ramos, Antonio (*fl.* 1884)

Farmacéutico en Garray (Soria), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790).

Ramos, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Bernardos (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Ramos, Atilano (*fl.* 1883-1902)

Farmacéutico establecido en Cuéllar (Segovia), tarea que compartía, en 1883, con la de fabricante de productos resinosos: esencia de trementina, barniz de aguarrás, trementina clara y blanca, colofonias, resina blanca, brea medicinal y pez negra (*La Farmacia Española*, 15(06) [08/02/1883]: 83); un asunto que derivó en un pleito por incompatibilidades, recogido en las páginas de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 21(50) [15/12/1889]: 789).

En el verano de 1899 continuaba residiendo en Cuéllar, desde donde estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 continuaba instalado en Cuéllar, de cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 190).

Ramos, Evaristo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villaquejida (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Ramos, Félix (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Olombrada (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Ramos, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Benavente (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Ramos, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villar de Ciervos (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Ramos, Julio (*a.* 1902)

Farmacéutico establecido en Barrillos (León); en 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad del establecimiento (Núñez Casas, 1902: 137).

Ramos, Narciso (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Antigüedad (Palencia), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(43) [22/10/1891]: 673).

Ramos, Quinidio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Capillas (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Ramos, Santiago (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Muñoz (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Rebolledo, Ventura (*fl.* 1892-1902)

Farmacéutico establecido de Melgar de Fernamental (Burgos); en los inicios de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42). En 1902 permanecía establecido en Melgar (Núñez Casas, 1902: 72).

Recio, Hilario (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Fuentelahiguera (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Redondo, Bernardo (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Gradefes (León); entre enero y octubre de 1878 estuvo suscrito, desde esta localidad, a la revista *La Farmacia Española*. En los inicios de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42). En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Gradefes (Núñez Casas, 1902: 135).

Redondo, Juan de Dios (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Martín Muñoz (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Redondo, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Humanes (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Redondo, Natalio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Becerril de Campos (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Relanzón, José María (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Torrijos (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En diciembre de 1892 gira visita de inspección para la apertura de la farmacia de Federico Sánchez Cabezudo, sita en Carriches (Toledo) (*La Farmacia Española*, 24(49) [08/12/1892]: 778). En 1902 permanecía establecido en Torrijos (Núñez Casas, 1902: 212).

Relaño, Eleuterio (*fl.* 1884-1902)

Farmacéutico establecido en Sigüenza (Guadalajara), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 805). En 1902 permanecía establecido en Sigüenza, en cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 119).

Remacha, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Gómara (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Remacha, Calixto (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Leonardo (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Requejo, Valentín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Martín de Rubiales (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Riano, Ricardo (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Cerezo de río Tirón (Burgos); en diciembre de 1878 estuvo suscrito, desde esta localidad, a *La Farmacia Española*. En los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86); a fines de 1891, desde Cerezo de río Tirón, suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 permanecía establecido en Cerezo del río Tirón, ejercía como Subdelegado del Partido de Belorado (Núñez Casas, 1902: 72).

Ribera, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Almansa (Albacete), de cuyo partido era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 34).

Ricord, Eduardo (1870-1936)

Natural de Madrid, nacido el 31/10/1870; estudió la segunda enseñanza en el Instituto de Toledo, se graduó de Bachiller el 19/10/1885. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, donde se licenció el 27/10/1891 (Roldán, 4: 256-257. 1976).

Rafael Roldán (4: 256-257. 1976) señala que ejerció en Pedrosa del Rey (Valladolid), Campo Real (Madrid) y Usanos (Guadalajara), posteriormente se trasladará a Madrid para dirigir el *Centro Farmacéutico Nacional*. Falleció en Madrid, el 25/04/1936 (Roldán, 4: 256-257. 1976).

Nuestros datos abundan en su actividad como farmacéutico rural: en 1897 se encontraba establecido en Pedrosa del Rey (Valladolid), donde recibe una medalla de bronce, otorgada en el concurso convocado por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, por su memoria titulada “Bien pronto el cálculo matemático será tan útil como la balanza” (*La Farmacia Española*, 29(04) [28/01/1897]: 57).

En 1900 se trasladó a Usanos (Guadalajara) (*La Farmacia Española*, 32(25) [21/06/1900]: 394). En 1902 estaba establecido en Campo Real (Madrid), allí recibió una mención honorífica, otorgada por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, por la memoria titulada “Proyecto de tarifa racional para la tasación de recetas y medicamentos al detall” (*La Farmacia Española*, 34(13) [27/03/1902]: 201). En 1902 permanecía mantenía su oficina de farmacia en Campo Real (Núñez Casas, 1902: 152).

Riesco, Garcilaso (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villamañán (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Río, Eliseo del (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Martín de Valderabuey (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Río, Mariano del (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Villafáfila (Zamora), municipio desde el que estuvo suscrito, entre julio de 1875 y agosto de 1878, a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba al frente de la farmacia de esta localidad zamorana (Núñez Casas, 1902: 230).

Río, Sabas del (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Bonillo (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Río Giménez, Cándido del (1855-1935)

Natural de Olmedo (Valladolid), nacido el 04/09/1855; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Valladolid, el 23/06/1871. Cursó la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Madrid, por la que se graduó el 11/06/1878 (Roldán, 4: 258-259. 1976).

En 1878 residía en Santa María de Guía de Gran Canaria; en 1883 tenía farmacia abierta en Arrabal del Portillo (Valladolid), de donde fue nombrado farmacéutico titular en 27/01/1884, cargo que ocupó hasta el 17/07/1887. Se trasladó a Bayona (Pontevedra), donde ejerció hasta 1900 en que enajenó su farmacia para dedicarse a la fotografía. Con posterioridad regentó una farmacia en San Pedro de la Ramallosa (Pontevedra) y, finalmente ejerció en la zona suburbial de Vigo, localidad en la que falleció el 23/11/1935 (Roldán, 4: 258-259. 1976).

Nuestros datos conciernen a su actividad rural en tierras castellanas, anterior a la marcada por Rafael Roldán pues, en 1882, establecido ya en Arrabal del Portillo (Valladolid), participó en la Exposición Farmacéutica Nacional; en colaboración con José Díaz mostró ejemplares de extractos de ruibarbo, cicuta, beleño y acónito, los zumos de limón, agraz, moras y grosella, un elixir odontálgico comercializado con el nombre de 'Rio-Diaz', un licor 'Anticólico Castellano', un vesicante tópico para medicina veterinaria, denominado 'Tópico del Gitano', etc. (*Jurado Médico-Farmacéutico* 4(2) [13/01/1883]: 12).

En enero de 1883, desde Arrabal del Portillo (Valladolid), se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 15(02) [11/01/1883]: 18). Fue autor de un tópico, para el tratamiento de sabañones, que anuncia en la revista *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 46).



La Farmacia Española, 17(03) [15/01/1885]: 46.

Risueño Diego, Paulino (fl. 1894)

Farmacéutico en Villarino de Aires (Salamanca), en marzo de 1894 hace pública, en las páginas de *La Farmacia Española*, una oferta para el servicio de beneficencia municipal de esta localidad salmantina (*La Farmacia Española*, 26(13) [29/03/1894]: 194).

Rivadulla Sánchez, Ramón (1857-1898).

Natural de Santiago de Compostela (Coruña), nació el 13/08/1857. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad compostelana, en ella obtuvo el grado de Licenciado en 20/06/1890. En 1895 logró la borla doctoral (Roldán, 4: 101-102. 1976).

Ejerció en Cacabelos (León), desde 1890 hasta su fallecimiento, acaecido el 22/09/1898 (Roldán, 4: 101-102. 1976).

Nuestros datos avalan su presencia en Cacabelos del Bierzo donde, en diciembre de 1895, anuncia la venta de su farmacia, única en la localidad (*La Farmacia Española*, 27(51) [19/12/1895]: 810).

Rivera, F. (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Santibáñez de Vidriales (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Rivera, Francisco (*fl.* 1887-1888)

Farmacéutico en Muelas del Pan (Zamora), en diciembre de 1887 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 19(50) [15/12/1887]: 795); en marzo de 1888 publica, en las páginas de *La Farmacia Española*, un artículo sobre las distintas sociedades que mejorarían la profesión farmacéutica (*La Farmacia Española*, 20(11) [15/03/1888]: 165).

Rivero, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Escalona (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Robo, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Montbuey (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Rocandio, Gerardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Canales de la Sierra (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Rocher, Tomás (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Quintanar (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en esta localidad toledana (Núñez Casas, 1902: 211).

Rodilla, Vicente (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Guijuelo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Rodrigo, Gabino (*fl.* 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Estepar (Burgos), donde -en abril de 1899- estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 continuaba en Estepar (Núñez Casas, 1902: 70).

Rodríguez (*a.* 1902)

Farmacéutico establecido en Toro (Zamora); en 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad de la farmacia que perteneciera a su esposo (Núñez Casas, 1902: 230).

Rodríguez (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Bóveda de Toro (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Rodríguez, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Macotera (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Rodríguez, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Pareja (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Rodríguez, Avelino (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Tarancón (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Rodríguez, Baltasar (fl. 1900-1902)

Farmacéutico establecido en Monleras (Salamanca), localidad desde la que, en septiembre de 1900, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Monleras (Núñez Casas, 1902: 183).

Rodríguez, David (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Villar del Ciervo (Salamanca), localidad en la que, entre enero de 1876 y abril de 1878, recibió *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito. En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Villar del Ciervo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Rodríguez, Donato (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Fuentes de Nava (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Rodríguez, Federico (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Aranjuez (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Rodríguez, Francisco (fl. 1878-1894)

Farmacéutico establecido en Minas de Barruelo (Palencia), localidad en la que, en diciembre de 1878, recibía *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito. En febrero de 1885 anuncia una oferta de trabajo para practicante, sería retribuido con una peseta cincuenta céntimos diarios y asistencia completa (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 123); en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(41) [08/10/1891]: 641); en mayo de 1894 vuelve a anunciar una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 26(19) [10/05/1894]: 300).

Rodríguez, Genaro (fl. 1899-1902)

Farmacéutico en Benavides de Órbigo (León), en mayo de 1899 anuncia la oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 31(20) [18/05/1899]: 315). En 1902 permanecía establecido en Benavides (Núñez Casas, 1902: 135).

Rodríguez, Jaime (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Villalba del Alcor (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Rodríguez, Juan José (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Carpio (Valladolid), localidad en la que, en noviembre de 1875, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En abril de 1898, desde Carpio, ofrece referencias sobre un practicante que busca trabajo (*La Farmacia Española*, 30(16) [21/04/1898]: 251). En 1902 permanecía prestando sus servicios a la población de Carpio (Núñez Casas, 1902: 221).

Rodríguez, Martín (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cevico Navero (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Rodríguez, Maximino (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en San Miguel del Valle (Zamora), localidad desde donde, entre septiembre de 1875 y noviembre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía en San Miguel del Valle (Núñez Casas, 1902: 230).

Rodríguez, Miguel (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en El Escorial (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Rodríguez, Moisés (*fl.* 1884)

Farmacéutico establecido en Zazuar (Burgos), Subdelegado del Partido de Aranda de Duero (Burgos) y miembro corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid; en noviembre de 1884 se adhiere al manifiesto de ese Colegio contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(46) [27/11/1884]: 756).

Rodríguez, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Almanza (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Rodríguez, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Ataquines (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Rodríguez, Ramón (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en Miralrío (Guadalajara), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705).

Rodríguez, Ramón (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Algora (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Rodríguez, Rufino (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Marchamalo (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Rodríguez, Sebastián (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Colmenar de Oreja (Madrid), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786). En 1902 continuaba al frente de la oficina de farmacia de Colmenar de Oreja (Núñez Casas, 1902: 153).

Rodríguez, Serapio (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Béjar (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Rodríguez, Teófilo (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Escalona (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 208).

Rodríguez, Tomás (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Casar de Escalona (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 mantenía su oficina de farmacia en Casar (Núñez Casas, 1902: 208).

Rodríguez Bardera, Fausto (fl. 1902-a. 1905)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sotillo de La Adrada (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46). Falleció con anterioridad a 1905, en esa fecha la propiedad de la farmacia queda a nombre de sus herederos (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Rodríguez Barrón, Antonino (fl. 1902)

Farmacéutico establecido en Dos Barrios (Toledo) donde, en los inicios de 1902, falleció su hijo Ponciano, con doce años, los editores de *La Farmacia Española* le transmiten su pésame (*La Farmacia Española*, 34(10) [06/03/1902]: 154). Cecilio Núñez Casas (1902: 210) señala su permanecía en Dos Barrios en los principios del siglo XX.

Rodríguez Gago, Terencio (1863-1937)

Nacido en Medina de Rioseco (Valladolid), el 24/07/1863, hijo del farmacéutico de la localidad, Patricio José Rodríguez Benavides. Realizó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, en la que se graduó el 31/05/1884 (Roldán, 4: 314-315. 1976).

Rafael Roldán (4: 314. 1976) señala que “Ejerció la profesión en varios pueblos de las provincias de Valladolid y de Palencia; pero donde más tiempo estuvo fue en medina del Rioseco”. Realmente sólo conocemos su actividad profesional en esta localidad vallisoletana, y desde el mismo año en que finalizó sus estudios; ya en diciembre de 1884, desde Medina de Rioseco, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819); en mayo de 1898 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 30(18) [05/05/1898]: 283). En 1902 permanecía establecido en Medina de Rioseco (Núñez Casas, 1902: 221); en esta localidad falleció, el 23/01/1937 (Roldán, 4: 314-315. 1976).

Rodríguez M., Modesto (fl. 1877-1902)

Farmacéutico en Carbonero el Mayor (Segovia), entre julio de 1877 y enero de 1878, residiendo en esta localidad, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En octubre de 1891 aporta un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 permanecía establecido en Carbonero Mayor (Núñez Casas, 1902: 189).

Rodríguez Pérez, Emilio (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Melgar de Fernamental (Burgos); desde esta localidad estuvo suscrito, entre enero de 1876 y los comienzos de 1878, a *La Farmacia Española*.

Como residente en el Partido de Castrojeriz (Burgos) se adhirió, en los inicios de 1885, al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118); en los inicios de 1892, desde Melgar, Partido de Castrojeriz, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42). En 1902 permanecía establecido en Melgar de Fernamental (Burgos), asumía la Subdelegación del Partido de Castrojeriz (Núñez Casas, 1902: 72).

Rodríguez Rodero, Juan (m. 1894)

Farmacéutico en Távara (Zamora), donde, en los inicios de 1894, ejercía como Subdelegado de ese Partido farmacéutico. Falleció en marzo de 1894, los editores de *La Farmacia Española* transmiten su pésame público a la familia y, particularmente, a su hijo Juan Rodríguez Vecino (*La Farmacia Española*, 26(12) [22/03/1894]: 185).

Rodríguez del Valle, Eduardo (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Val de Santo Domingo (Toledo), localidad desde donde, entre diciembre de 1875 y mayo de 1902, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En octubre de 1891 aporta, desde Val de Santo Domingo (Toledo), un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 permanecía prestando sus servicios a los residentes en Val de Santo Domingo (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Rodríguez Vecino, Juan (fl. 1894-m. 1901)

Farmacéutico en Távara (Zamora), hijo de Juan Rodríguez Rodero, farmacéutico de esta localidad de quien, en 1894, heredó la oficina de farmacia; falleció en septiembre de 1901; los editores de *La Farmacia Española* transmiten el pésame a su familia (*La Farmacia Española*, 33(38) [19/09/1901]: 601).

Roger, Buenaventura [Ventura] (fl. 1901-1902)

Farmacéutico en Becerril de la Sierra (Madrid), en el verano de 1901 falleció su esposa, tal como recogen los redactores de *La Farmacia Española* al comunicar su pésame (*La Farmacia Española*, 33(32) [08/08/1901]: 506). En 1902 permanecía establecido en Becerril (Núñez Casas, 1902: 152).

Rojas, Celedonio (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Villarrobledo (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 36).

Rojo, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Valdepeñas (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Rojo, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Baños de Valdearados (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Rojo Peñacoba, Juan (1848-1930)

Nacido en Sibovas (Burgos), el 06/05/1848; se graduó de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Burgos. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, en ella se licenció el 01/07/1878. Ejerció en Alcubillas de Avellaneda (Soria); falleció en Baños de Valdearado (Burgos), el 11/06/1930 (Roldán, 4: 336. 1976).

Nuestros datos atañen a su actividad como farmacéutico en Alcubillas de Avellaneda: en los inicios de 1883 publica, en la sección científica de *La Farmacia Española*, un procedimiento para la preparación de la pomada mercurial doble (*La Farmacia Española*, 15(04) [25/01/1883]: 56) y, a fines de 1884, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 807).

Roldán, Francisco (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Villacañas (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los afectados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Villacañas (Núñez Casas, 1902: 209).

Rollán Peña, Ángel (fl. 1878-m. 1931)

Licenciado en Farmacia por la Universidad de Madrid, su título está expedido el 24/06/1878. Ejerció, desde 1907, en Salvatierra de Tormes (Salamanca). Falleció en Madrid, el 13/01/1931 (Roldán, 4: 349. 1976).

Nuestros datos permiten conocer su actividad profesional anterior: ejerció en Santibañez (Salamanca), desde donde participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882; expuso muestras de las aguas minerales de las fuentes del Cerro Molino y Gentina, situadas en los términos municipales de Navalmorales y Santibañez de Béjar, sitios en la provincia de Salamanca (*La Farmacia Española*, 15(06) [08/02/1883]: 84).

En 1902 estaba establecido en Horcajada (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); allí permanecía en 1905 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Román, Toribio (fl. 1884)

Farmacéutico en Medina de Rioseco (Valladolid), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819).

Romeo, Ladislao (fl. 1902)

En 1902 estaba establecido en Cifuentes (Guadalajara), de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 117).

Romera Medina, Elías (1851-1928)

Nacido en Almazán (Soria), el 20/07/1851; estudió la Licenciatura de Farmacia en la Universidad de Madrid, en ella se graduó el 24/06/1874 (Roldán, 4: 350-354. 1976).

Al finalizar sus estudios se estableció en Almazán (Soria), donde ejerció como Subdelegado de Farmacia y Presidente del Colegio de Farmacéuticos de la provincia de Soria. Fue Diputado provincial y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. En 1922 abandonó su actividad farmacéutica y se trasladó a Barcelona, donde falleció el 21/01/1928 (Roldán, 4: 350-354. 1976).

Nuestros datos le sitúan en Almazán, allí estuvo afincado entre febrero de 1875 y diciembre de 1878, según indica su suscripción a *La Farmacia Española*. En mayo de 1878 ejercía como Subdelegado farmacéutico del Partido farmacéutico de Almazán, además de Diputado provincial y miembro de la Real Academia de la Historia; en mayo de 1878 presenta un proyecto de reforma de las enseñanzas de Farmacia, publicado por *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 10(21) [23/05/1878]: 324); en la primavera de 1880 da a las prensas un artículo sobre preparación de medicamentos (*La Farmacia Española*, 12(16) [15/04/1880]: 246); en los inicios de 1889 publica un folleto que titula “Breves noticias sobre las venerandas municipalidades de Castilla” (*La Farmacia Española*, 20(04) [26/01/1888]: 58; *La Farmacia Española*, 23(01) [09/01/1891]: 9).

Entre diciembre de 1889 y marzo de 1894 estuvo suscrito, en Almazán (Soria), al *Boletín Farmacéutico*. Fue autor de un libro, reseñado en 1896, sobre la administración local en el que dedica un extenso capítulo a la sanidad e higiene y al ejercicio de las profesiones sanitarias (*La Farmacia Española*, 28(38) [17/09/1896]: 601).

En 1902 permanecía establecido en Almazán en cuyo Partido farmacéutico ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 198).

Romera, Nicolás (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cidones (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Romero, César (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 93).

Romero, Julián (fl. 1885-1902)

Farmacéutico establecido en Villafranca de Montes de Oca (Burgos); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7). En 1902 permanecía establecido en Villafranca de Oca (Núñez Casas, 1902: 72).

Romero, Manuel (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cozar (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 95).

Romero, Manuel (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Salmerón (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Romero, Ramón (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cadalso (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 155).

Romero Sánchez, Ceferino (*fl.* 1902-1913)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Hoyo-Casero (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 45), donde permanecía en los inicios de 1913 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-86).

Ronchel, Adolfo (*fl.* 1892)

Farmacéutico establecido en Yélamos (Guadalajara); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(09) [03/03/1892]: 129).

Ros, Gabriel (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Buitrago (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Rovira, Andrés (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Guijosa (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Rovira, Julio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en San Román (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 145).

Rubias, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Calera (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Rubio, Carlos (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico establecido en Valdepeñas (Ciudad Real) donde, en la primavera de 1894, estaba suscrito al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 permanecía ubicado en Valdepeñas; actuaba como Subdelegado del Partido de Valdepeñas (Núñez Casas, 1902: 94).

Rubio, Fermín (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Navalmorales (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Rubio, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Manzanares (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Rubio, Mariano (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Alustante (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Ruiz, Castor (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Pariza (Condado de Treviño, Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Ruiz, David (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Ventas (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en este pueblo toledano (Núñez Casas, 1902: 210).

Ruiz, Eugenio (*fl.* 1902)

En 1902 estaba establecido en Carrión de Calatrava (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Ruiz, Federico (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Soto de Cameros (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 145).

Ruiz, Jacinto (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Chamartín (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Ruiz, Perfecto (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Casalarreina (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Ruiz Álvarez, Galo-José (1857-c. 1904)

Nacido en Madrid, el 16/10/1857; realizó los exámenes del grado de Bachiller en el Instituto 'Cardenal Cisneros' de Madrid, el 07/10/1873. Realizó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, iniciados el curso 1873/74, aprobó el ejercicio del grado de Licenciado en junio de 1883 (Gomis, Bernardo, 2014: 312-313).

Establecido en Navalperal de Tormes (Ávila) desde 1888 (Gomis, Bernardo, 2014: 214); en 1899 fue suscriptor de la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*; en 1902 se mantenía establecido en este mismo municipio (Núñez Casas, 1902: 47; Gomis, Bernardo, 2014: 170; 312-313).

Falleció con anterioridad al 10/03/1904; en el número de la *Farmacia Española* publicado ese día (*Farmacia Española*, 36(10): 155) su viuda, Paulina Díez, requiere un regente para su farmacia (Gomis, Bernardo, 2014: 312-313).

Ruiz Capillas, Avelino (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Nofuentes (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Ruiz Capillas, Federico (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Puentearenas (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Ruiz Capillas, Gumersindo (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Busto de Bureva (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Ruiz Capillas, Ildefonso (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Oña (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 72).

Ruiz de la Cámara, Sixto (fl. 1888)

Farmacéutico en Ampudia (Palencia), en enero de 1888 pone en venta su farmacia 'para retirarse de la profesión' (*La Farmacia Española*, 20(02) [12/01/1888]: 28).

Ruiz de la Cuesta, R. (fl. 1890-1900)

Farmacéutico en Anguciana (Logroño); entre mayo de 1890 y agosto de 1894 estuvo suscrito, desde esta localidad, al *Boletín Farmacéutico*; en septiembre de 1899 figura como referencia en un anuncio de oferta para trabajo de un practicante (*La Farmacia Española*, 31(39) [28/09/1899]: 618). En septiembre de 1900, desde Anguciana, estaba suscrito a la revista *La Farmacia Española*.

Ruiz de Medina, Wenceslao (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Yepes (Toledo); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824); poco tiempo después, en octubre de 1894, anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 26(41) [11/10/1894]: 651); si ésta se llevó a efecto, adquirió otra en la misma localidad pues, en 1902, permanecía establecido en Yepes (Núñez Casas, 1902: 210).

Ruiz Olalla, Rufino (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Treviana (Logroño), localidad desde la que, en octubre de 1891, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(43) [22/10/1891]: 673). En 1902 permanecía ubicado en esta localidad riojana (Núñez Casas, 1902: 144).

Ruiz de la Peña, G. (fl. 1878-1902)

Farmacéutico establecido en Olmedo (Valladolid), localidad desde la que, en julio de 1878, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Olmedo (Núñez Casas, 1902: 222).

Ruiz Ruiz, Joaquín (fl. 1902-1912)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Becedas (Núñez Casas, 1902: 46), donde permanecía en 1912 (Gomis, Bernardo, 2014: 84-86).

Rusco, José (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Villablino (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Ruvira, Andrés (*fl.* 1885)

Farmacéutico establecido en Guijosa (Guadalajara), en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

S. Martí, Carlos (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Rioseco (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

S. Miguel, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Puebla de Montalbán (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

S. Millán, Ismael (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sotobañado y Priorato (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

S. Román, Agustín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Puebla de Sanabria (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

S. Román, Eduardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pereruela (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229), localidad desde la que, al menos en el mayo de 1902, estaba suscrito a *La Farmacia Española*.

Sáenz, Felipe (*fl.* 1885-1902)

Farmacéutico en Grañón (Logroño), en febrero de 1885, desde esta localidad, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86); en los inicios de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(02) [14/01/1892]: 17). En 1902 permanecía prestando servicio en este municipio riojano (Núñez Casas, 1902: 144).

Sáenz Bernal, Lope (*fl.* 1878-1902)

Farmacéutico en Martín Muñoz de las Posadas (Segovia), localidad donde, entre abril y noviembre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En marzo de 1883 fue propuesto como socio corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 15(10) [08/03/1883]: 152); a fines de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 15(49) [04/12/1884]: 772). En 1902 permanecía establecido en Martín Muñoz (Núñez Casas, 1902: 190).

Sáez Díaz, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Barbadillo del Mercado (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Sahagún, Juan (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Miguel Esteban (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Miguel Esteban (Núñez Casas, 1902: 211).

Sahuillo, Pedro (*a.* 1902)

Farmacéutico establecido en Villaherreros (Palencia); en 1902 era su viuda quien mantenía la propiedad de farmacia que había sido su marido (Núñez Casas, 1902: 176).

Sainz, Manuel (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Vertabillo de Cerrato (Palencia), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786). En 1902 continuaba asentado en esta población palentina (Núñez Casas, 1902: 175).

Sáiz Miranda (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarrobledo (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 36).

Saiz, Gerardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Matapozuelos (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 222).

Saiz, Juan J. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en El Pícaro (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Saiz, Mariano (*fl.* 1887-1902)

Farmacéutico establecido en Villasandino (Burgos); las páginas de *La Farmacia Española* publicadas en marzo de 1887 se hacen eco de un procedimiento judicial en el que aparece perjudicado (*La Farmacia Española*, 19(09) [03/03/1887]: 132); en los inicios de 1892 suscribe, desde Villasandino, un donativo en favor de los compañeros afectados por las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42). En 1902 permanecía atendiendo a esta población burgalesa (Núñez Casas, 1902: 72).

Saiz, Vicente (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarrodrigo (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Saiz, Victorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuente de Santa Cruz (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Saiz Hernández, Juan (*m.* 1901)

Farmacéutico en Toro (Zamora), falleció el 3 de agosto de 1901, los editores de *La Farmacia Española* transmiten su pésame a la familia (*La Farmacia Española*, 33(33) [15/08/1901]: 521)

Sainz López, Julio (n. 1867-post. 1902)

Nacido en Medina de Pomar (Burgos), el 15/07/1867, realizó el examen de Bachillerato en el Instituto de Valladolid, por el que obtuvo el grado en 28/09/1883. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, donde se licenció en 30/06/1891 (Roldán, 4: 424. 1976).

Se estableció en Olombrada (Segovia), donde se encontraba en 1902 (Núñez Casas, 1902: 190).

Salayon, Cristóbal (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santa María de los Llanos (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

Salazar, Francisco (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Higuera (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Salazar, Francisco (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Quintanar del Rey (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 106).

Salazar, Ramón (fl. 1877-1895)

Farmacéutico establecido en Santo Domingo de la Calzada (Logroño); desde esta localidad estuvo suscrito, entre abril de 1877 y julio de 1878, a la revista *La Farmacia Española*. En los inicios de 1885, mientras ejercía como Subdelegado de Farmacia en este Partido, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(02) [08/01/1885]: 21); en julio de 1895 ofrece, desde Santo Domingo de la Calzada, trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 27(27) [04/07/1895]: 427).

Salcedo (a. 1893)

Farmacéutico en Trébug (Soria); en julio de 1893 su viuda anuncia la oferta de trabajo para un regente al que se le asignarán 17 duros mensuales, asistencia y viaje pagado (*La Farmacia Española*, 25(28) [13/07/1893]: 443).

Salcedo, Modesto (fl. 1884-m. 1885)

Farmacéutico de Sangarcía (Segovia); en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 773).

Falleció el 9 de febrero de 1885; desde *La Farmacia Española* se envía a la familia el pésame (*La Farmacia Española*, 17 (08) [19/02/1885]: 121); su viuda colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(96) [11/1889]: 171).

Saldaña, Nicolás (*fl.* 1901-1902)

Farmacéutico en Nava de la Asunción (Segovia), en mayo de 1901 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 33(22) [30/05/1901]: 346). No debió traspasarla pronto; en 1902 permanecía establecido en Nava de la Asunción (Núñez Casas, 1902: 190).

Salgado L., José (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico en Venialbo (Zamora), localidad desde la que, entre septiembre de 1877 y noviembre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(48) [26/11/1891]: 754). En 1902 permanecía establecido en Venialbo (Núñez Casas, 1902: 230).

Salvador, Olegario (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Manganeses de la Lampreana (Zamora), localidad desde la que estuvo suscrito, en agosto de 1877, a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía establecido en Manganeses (Núñez Casas, 1902: 230).

San Miguel Martín, Alfredo (*fl.* 1900-1902)

Farmacéutico en El Molar (Madrid); en el verano de 1900 formó parte, como vocal, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(29) [19/07/1900]: 458). Cecilio Núñez Casas (1902: 152) señala (*sub* Alfredo Miguel), su permanencia al frente de la farmacia de El Molar (Madrid)

Sancha, Cirilo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santorcaz (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Sánchez, Anastasio (*fl.* 1897)

Farmacéutico en Villarino (Salamanca), en junio de 1897 anuncia la oferta de trabajo para un farmacéutico (*La Farmacia Española*, 29(23) [10/06/1897]: 458).

Sánchez, Anastasio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villatobas (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Sánchez, Clemente (*fl.* 1891)

Farmacéutico establecido en La Mata (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690).

Sánchez, Damián (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuensalida (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Sánchez, Eustaquio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sahagún (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Sánchez, Gabriel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cebolla (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Sánchez, Gonzalo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alhambra (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Sánchez, Gonzalo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ambite (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Sánchez, Hilario (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Yanguas (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Sánchez, Isaac (*fl.* 1880-1902)

Farmacéutico en Tordesillas (Valladolid), en julio de 1880 ofrece una partida de flor de malva (*La Farmacia Española*, 12(31) [29/07/1880]: 495); en mayo de 1900, desde Tordesillas (Valladolid), anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 32(18) [03/05/1900]: 283). En 1902 permanecía establecido en Tordesillas, en donde ejercía como Subdelegado de este Partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 222).

Sánchez, Jacinto (*fl.* 1901-1902)

Farmacéutico en Calahorra (Logroño), en mayo de 1901 figura como contacto en un anuncio donde se ofrece trabajo para un regente (*La Farmacia Española*, 33(19) [09/05/1901]: 298). En 1902 continuaba establecido en Calahorra (Núñez Casas, 1902: 143).

Sánchez, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Rodezno (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Sánchez, León (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cerralbos (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Sánchez, Luis (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Albases (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Sánchez, Luis (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Talavera de la Reina (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Sánchez, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Jadraque (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Sánchez, Miguel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Vitigudino (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Sánchez, Pablo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ajofrín (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Sánchez, Pablo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navamorcuende (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Sánchez, Restituto (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Olías (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 208).

Sánchez, Salustiano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santiago de la Puebla (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Sánchez Barbudo, Marcelino (fl. 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Mora (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba al servicio de la población de Mora (Núñez Casas, 1902: 210).

Sánchez Bautista, Manuel (fl. 1893-1902)

Farmacéutico en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), en noviembre de 1893 anuncia la oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 25(45) [09/11/1893]: 715). En 1902 seguía establecido en esta localidad salmantina (Núñez Casas, 1902: 184).

Sánchez Cabezudo, Federico (fl. 1891-1902)

Farmacéutico, doctor en esta disciplina; en las páginas de *La Farmacia Española* se anuncia la nueva apertura de su farmacia en Carriches (Toledo) (*La Farmacia Española*, 23(34) [20/08/1891]: 538), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690). En los inicios de 1892, residiendo en Carriches, fallece su padre, de lo cual dan cuenta los redactores de *La Farmacia Española*, quienes trasmiten su pésame (*La Farmacia Española*, 24(08) [25/02/1892]: 122); en diciembre de 1892 realiza una visita de inspección, previa a la apertura, realizada por el farmacéutico de Torrijos, José Relanzón (*La Farmacia Española*, 24(49) [08/12/1892]: 778); en abril de 1894 anuncia la venta de su farmacia en Carriches (*La Farmacia Española*, 26(14) [05/04/1894]: 219), aunque no debió desprenderse del establecimiento pues, en 1902, permanece ubicado en este municipio,

perteneciente al Partido farmacéutico de Torrijos, en el que ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 212).

Sánchez Caro, Vicente (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Santa Olalla (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 208).

Sánchez Collado, León (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Gálvez (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Sánchez Delgado, Antonio (fl. 1891-m. 1898)

Farmacéutico establecido en Jadraque (Guadalajara); sucedió a su padre en esa oficina de farmacia; en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705); en el verano de 1894 estaba suscrito, desde esta localidad, al *Boletín Farmacéutico*.

Falleció el 6 de julio de 1898, en Jadraque (*La Farmacia Española*, 30(28) [14/07/1898]: 441).

Sánchez Garay, José María (fl. 1885)

Farmacéutico en Candelario (Salamanca), en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

Sánchez M., Lázaro (fl. 1876-1902)

Farmacéutico en Quel (Logroño), localidad donde, entre el junio de 1876 y el de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; a fines de 1884 se adhiere, desde Quel, al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 773). En 1902 permanecía establecido en Quel (Núñez Casas, 1902: 143).

Sánchez Rojas, Eusebio (fl. 1893-1902)

Farmacéutico de Brunete (Madrid), en el verano de 1893 leyó una memoria referente a los desinfectantes, en el seno de la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero (*La Farmacia Española*, 25(19) [08/06/1893]: 358). En 1902 permanecía establecido en Brunete (Núñez Casas, 1902: 154).

Sánchez Rubio, Miguel (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en San Martín (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Sánchez Solórzano, Benito (fl. 1876-1885)

Farmacéutico de Huerta de Valdecarábanos (Toledo), en diciembre de 1876 se adhiere a la circular, del 15/10/1876, sobre mejora de partidos médicos, y remite 4 reales

en sellos para su promoción (*La Farmacia Española*, 8(51) [21/12/1876]: 805), en enero de 1885, desde Huerta de Valdecarábanos, se muestra partidario del manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7).

Sánchez Tutor, Pedro (fl. 1891-c. 1901)

Farmacéutico en Cornago (Logroño); en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689)

Falleció hacia 1901; en mayo de este año su viuda anuncia la oferta de trabajo para regente (*La Farmacia Española*, 33(19) [16/05/1901]: 298). En 1902 era su viuda quien disfrutaba de la propiedad de la farmacia que fuera de su esposo, ubicada en Cornago (Núñez Casas, 1902: 143).

Sánchez V., Antonio (fl. 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Ciudad Rodrigo (Salamanca), localidad donde recibía, en julio de 1899, la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, a la cual estaba suscrito. En 1902 permanecía establecido en este municipio salmantino (Núñez Casas, 1902: 183).

Sandín, Gregorio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alcocer (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 119).

Sangrador López, Abdón (fl. 1885-1902)

Farmacéutico establecido en Pinto (Madrid); en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares, ocupa entonces el cargo de Subdelegado de Farmacia de ese Partido (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7; 25(11) [16/03/1893]: 169); en noviembre de 1885 falleció su esposa, de lo que informa la redacción de *La Farmacia Española* a la vez que transmite su pésame (*La Farmacia Española*, 17(46) [19/11/1885]: 730); en julio de 1890 anuncia la venta de su farmacia de Pinto por trasladarse a Chinchón (Madrid) (*La Farmacia Española*, 22(31) [31/07/1890]: 492); aún permanecía en Pinto (Madrid), en noviembre de 1891, cuando suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(47) [19/11/1891]: 738); en septiembre de 1900, desde Pinto, anuncia la venta de su farmacia por dejar la profesión (*La Farmacia Española*, 32(39) [27/09/1900]: 619). La transmisión de la farmacia no debió producirse con celeridad; en 1902 estaba establecido en Chinchón, Partido farmacéutico del que era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 153).

Sangrador, Donato (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en La Unión (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Santamaría, Juan de Dios (fl. 1901-1902)

Farmacéutico establecido en Valdepeñas (Ciudad Real); en marzo de 1901 anuncia la oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 33(13) [28/03/1901]: 202). En 1902 continuaba ubicado en Valdepeñas (Núñez Casas, 1902: 94).

Santiesteban, Demetrio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Ciempozuelos (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Santos, Antonio (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Villaseca de la Sagra (Toledo), localidad desde la que, entre septiembre de 1875 y noviembre de 1878, estuvo suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891, mientras ejercía como Subdelegado de Farmacia del Partido farmacéutico de Villaseca de la Sagra, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba prestando servicio en esta población toledana (Núñez Casas, 1902: 209).

Santos, Gil (*fl.* 1892-a. 1898)

Farmacéutico de Nájera (Logroño), en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(09) [03/03/1892]: 129).

Falleció hacia 1898; en noviembre de ese año su viuda anuncia la necesidad de un regente (*La Farmacia Española*, 30(45) [10/11/1898]: 714).

Santos, Ignacio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Guardo (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 177).

Santos, Teófilo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Olmedillo (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Santos, Tomás de los (*fl.* 1884-1902)

Farmacéutico de Bargas (Toledo), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 791); en diciembre de 1891, desde Bargas, suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Bargas (Núñez Casas, 1902: 208).

Santos Amez, Cirilo (*fl.* 1900)

Farmacéutico en Santa María del Páramo (León); en mayo de 1900 anuncia la oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 32(18) [03/05/1900]: 283). En 1902 permanecía establecido en Santa María del Páramo (Núñez Casas, 1902: 136).

Santos Carazo, Tomás (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Lerma (Burgos); en marzo de 1891 anuncia la oferta de trabajo para un practicante (*La Farmacia Española*, 23(12) [19/03/1891]: 188). En 1902 continuaba establecido en Lerma (Núñez Casas, 1902: 73).

Santos García, Miguel (*fl.* 1882)

Farmacéutico establecido en Palacios de la Sierra (Burgos); participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882 presentando un bálsamo antirreumático vegetal y un jarabe concentrado de cangrejos (*La Farmacia Española*, 15(17) [26/04/1883]: 257).

Sanz, Adolfo (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Griñón (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Sanz, Dámaso (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Vilhel de Mesa (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Sanz, Enrique (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Béjar (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Sanz, Federico (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Berlanga (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Sanz, Hilario (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Vinuesa (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Sanz, Ignacio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cespadosa (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Sanz, José María (*fl.* 1899)

Farmacéutico establecido en Béjar (Salamanca), en noviembre de 1899 anuncia su oferta de compra de una farmacia -o su regencia- siempre que las ventas no bajaran de las 3.000 pesetas anuales (*La Farmacia Española*, 31(47) [23/11/1899]: 747)

Sanz, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cedillo de la Torre (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Sanz, Juan M. (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Escamilla (Guadalajara), localidad donde, en noviembre de 1877, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía restando sus servicios en este municipio alcarreño (Núñez Casas, 1902: 119).

Sanz, Leoncio (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Budia (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Sanz, Mariano (fl. 1885)

Farmacéutico establecido en el Partido de Castrogeriz (Burgos); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

Sanz, Miguel (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Cevico de la Torre (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Sanz, Santos (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Milmarcos (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Sanz A., Vicente (fl. 1877-1885)

Farmacéutico en Cevico Navero (Palencia) desde donde, en diciembre de 1877, estaba suscrito a la revista *La Farmacia Española*. En enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6).

Sanz González, Ignacio (fl. 1885)

Farmacéutico en Santibáñez de Béjar (Salamanca), en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86).

Sanz González, Salvador (fl. 1878)

Farmacéutico de Pradena de la Sierra (Segovia), donde elaboraba un medicamento tenicida anunciado, en mayo de 1878, en las páginas de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 10(19) [09/05/1878]: 303).

PARA LA EXPULSION DE LA
TÉNIA Ó LOMBRIZ SOLITARIA.
Bastan veinticuatro horas para arrojar esta
furia infernal de nuestros intestinos. El medi-
camento puede llevarse sin inconveniente a pro-
vincias, extranjero y Ultramar. Cada caja lleva
el método de usarlo. Precio, 15 pesetas en la
farmacia del autor, D. Salvador Sanz y Gonzá-
lez, Prádena de la Sierra (Segovia).—Úlzurrun,
Angulo y compañía, Bordadores, 3, droguería,
C. Úlzurrun, Imperial, 1, droguería; farmacia
de Gonzalez Manso, Segovia; Alonso Ojea, Can-
tarranas, 5, Valladolid; Onrubia, Cartagena, y
Reyes, Habana.

La Farmacia Española, 10(19) [09/05/1878]: 303

Sanz Mateos, Manuel (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Burgo de Osma (Soria), allí recibía su suscripción a *La Farmacia Española*, efectiva entre mayo de 1875 y julio de 1878. En 1902 permanecía ubicado en esta localidad soriana (Núñez Casas, 1902: 198).

Sanz Vera, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Torrelaguna (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Sañudo, Eusebio (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Santa María del Campo (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Saralúa, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Enciso (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Sarasúa Noguera, Enrique (*fl.* 1892)

Rafael Roldán (4: 495. 1976) le dedica unos escuetos párrafos: "... no hemos podido averiguar dónde ejerció ni qué fue de él". Algo podemos aportar tras este estudio: establecido en Budía (Guadalajara), en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(09) [03/03/1892]: 129).

Sastre, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en Quintanar de la Sierra (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Saturnino, Juan Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Candelario (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Sebastián, Edesio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Medina de Pomar (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Sedano Holguin, Santiago (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Borox (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 continuaba trabajando en Borox (Núñez Casas, 1902: 209).

Segovia, Calixto (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Carpio de Tajo (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690). En 1902 permanecía establecido en El Carpio (Núñez Casas, 1902: 212).

Segoviano, Vicente (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en San Cristóbal de la Vega, entre octubre de 1875 y julio de 1876 recibía, en esta localidad segoviana, *La Farmacia Española*, revista a la que estaba suscrito. En 1902 continuaba prestando servicio a la población de San Cristóbal de la Vega (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Segura, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villar de Arnedo (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Señoráns, José María (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Morales de Toro (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 230).

Sepúlveda Lucio, Fernando (1825-1883)

Natural de Brihuega (Guadalajara), hijo de José Sepúlveda y Baltasara Lucio, nacido en 1825. Obtuvo el título de Bachiller en Guadalajara; cursó la Licenciatura de Farmacia en la Universidad de Madrid, licenciándose en 1849 (Roldán, 4: 507-508. 1976).

Ejerció en Guadalajara como profesor ayudante de Física y Química en la Academia de Ingenieros Militares; tuvo farmacia abierta en Humanes (Guadalajara), antes de trasladarse a Brihuega, lugar en el que se instaló en 1858 y en el que permaneció hasta su muerte, acaecida el 10/07/1883. Fue Alcalde de Brihuega y, desde el 29/05/1873, académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona (Roldán, 4: 507-508. 1976).

Nuestros datos le ubican en Brihuega, nos consta que participó –junto a su hermano, José Sepúlveda- en la Exposición científica de Guadalajara, celebrada en 1876, en la que resultó premiado por sus trabajos sobre la *Flora de la provincia de Guadalajara* (*La Farmacia Española*, 8(48) [30/11/1876]: 767; *El Restaurador Farmacéutico*, 32(25) [1876]).

Junto a su hermano, José Sepúlveda, participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882, mostraron su *Flora de la provincia de Guadalajara*, una colección de 717 pliegos y un tomo manuscrito, que mereció una medalla de honor (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(4) [27/01/1883]: 26-27; 4(14) [13/04/1883]: 99).

Falleció en 1883; desde las páginas de *La Farmacia Española* se hace público el pésame a su hermano y al resto de su familia (*La Farmacia Española*, 15(29) [19/07/1883]: 459).

Sepúlveda Lucio, José (1837-1888)

Natural de Brihuega (Guadalajara), hijo de José Sepúlveda y Baltasara Lucio, nació el 15/03/1837; obtuvo el grado de Bachiller en Madrid, lográndolo en 1856. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, donde se licenció el 21/06/1861 (Roldán, 4: 508. 1976).

Estuvo establecido en Humanes (Guadalajara) y Brihuega (Guadalajara); en los últimos años de su vida se trasladó a Madrid, adquirió –por traspaso- la farmacia de ‘La Latina’. Falleció en Madrid, el 10/10/1888 (Roldán, 4: 508. 1976).

Nuestros datos atañen al período en que estuvo establecido en Humanes; participó, junto a su hermano, Fernando Sepúlveda, en la Exposición científica de Guadalajara, celebrada en 1876, en la que resultó premiado por sus trabajos sobre la *Flora de la*

provincia de Guadalajara (*La Farmacia Española*, 8(48) [30/11/1876]: 767; *El Restaurador Farmacéutico*, 32(25) [1876]). Con este mismo estudio, realizado junto a Fernando Sepúlveda, participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882; exhibieron una colección de 717 pliegos y un tomo manuscrito, que mereció una medalla de honor (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 4(4) [27/01/1883]: 26-27; 4(14) [13/04/1883]: 99).

En el verano de 1883 le fue concedido permiso para la instalación de un observatorio meteorológico con el que completar los estudios climatológicos de la provincia de Guadalajara, los cuales venía realizando en unión de su hermano Fernando Sepúlveda; el Observatorio Meteorológico de Madrid le suministró los aparatos e instrumentos necesarios (*La Farmacia Española*, 15(26) [28/06/1883]: 410).

Sequeros, Julián (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Rollán (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Serra (a. 1894)

Farmacéutico en Tarazona de la Mancha (Albacete); en el verano de 1894 su viuda anuncia oferta de trabajo para un regente, dotada con diez reales diarios, asistencia y viaje pagado (*La Farmacia Española*, 26(36) [06/09/1894]: 572).

Serrada, Ramón (fl. 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Brihuega (Guadalajara), en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(09) [03/03/1892]: 129). Permanecía en Brihuega en 1892, de cuyo Partido farmacéutico era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 117).

Serrano García, Adolfo (fl. 1900)

Farmacéutico en Bustarviejo (Madrid), en el verano de 1900 formó parte, como vocal, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(29) [19/07/1900]: 458).

Sicilia, Deogracias (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Palacios de la Sierra (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 74).

Sicilia, Juan (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tardajos (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 70).

Sicilia Merino, Andrés (fl. 1884-1892)

Farmacéutico de Pampliego (Burgos); en el verano de 1884 anuncia la venta de su farmacia, para retirarse del ejercicio de la profesión (*La Farmacia Española*, 16(28) [10/07/1884]: 443). No debió llevarse a cabo tal transmisión: en los inicios de 1885 se adhiere, desde Pampliego, al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118); en octubre de 1889 colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(95) [10/1889]:

153) y, en los inicios de 1892, desde Pampliego –donde aún se encontraba instalado– suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42).

Sierra, Benito (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Quintanar (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía establecido en Quintanar (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Silval, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Atienza (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Silván, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Peñarandilla (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Simón, Silvano G. de (*fl.* 1885)

Farmacéutico en Pradoluengo (Burgos); en los comienzos de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38).

Sobrino, Teófilo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Fuente el Sol (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Socia, Eduardo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Agustín (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Soler Castillo, Ramón (*fl.* 1892)

Farmacéutico establecido en Almodóvar (Ciudad Real); en marzo de 1892, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204).

Somallanos, Pablo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Quintanilla (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 71).

Soria (*a.* 1902)

Farmacéutico establecido en Almenar (Soria); en 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad de la oficina de farmacia que fuera de su esposo (Núñez Casas, 1902: 197).

Soria, Joaquín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Castilruiz (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Soriano, Joaquín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villarrobledo (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 36); fue suscriptor, en 1902, de *La Farmacia Española*.

Sotillo, Álvaro (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Brihuega (Guadalajara); entre septiembre de 1875 y agosto de 1878 fue suscriptor, en esta localidad, de *La Farmacia Española*. En 1902 continuaba prestando servicio a la población de Brihuega (Núñez Casas, 1902: 117).

Soto, Francisco (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico de Villa del Prado (Madrid), asistió a la reunión celebrada, el 28/10/1894, por la Asociación médico-farmacéutica de Navalcarnero (*La Farmacia Española*, 26(47) [22/11/1894]: 741). En 1902 permanecía establecido en Villa del Prado (Núñez Casas, 1902: 155).

Soubriet, Baltasar (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Suárez, Juan Fernando (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Daganzo de Arriba (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Tabanera Martín, Santos (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Villanueva de Gómez (Ávila); en el otoño de 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689). En 1902 seguía instalado en esta población abulense (Núñez Casas, 1902: 46).

Tabanera, Pascual (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valverde (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 189).

Taillet, Juan de la C. (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Robledillo de Mohernando (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 118).

Tamayo, Luis (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Amusco (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Tapia, Adolfo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villar de Peralonso (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Tapia, José (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Fuente de San Esteban (Salamanca), localidad donde recibía, en diciembre de 1877, *La Farmacia Española* y, en mayo de 1899, la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*, a las cuales estaba suscrito. En 1902 permanecía establecido en Fuente de San Esteban (Núñez Casas, 1902: 183).

Tarancón, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Morón (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Tarquis, Narciso (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navalmorales (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Tárrega, Luis (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Corral-Rubio (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 34).

Teatino, Pedro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Yeste (Albacete), en cuyo partido ejercía como subdelegado (Núñez Casas, 1902: 36).

Tejada Martínez, Valentín (c. 1850-1900)

Farmacéutico en Lagunilla (Logroño); en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(53) [31/12/1891]: 833).

Falleció el 13/05/1900, a los 50 años (*La Farmacia Española*, 32(25) [21/06/1900]: 393).

Tejedor, Benjamín (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Turégano (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 189).

Tejedor, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Castromuño (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 221).

Tejedor, Narciso (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Turégano (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 189).

Tejerizo, Enrique (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Nalda (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Terrel, Ángel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Covaleda (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Toledano, Ignacio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Frades (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Toledano, José (fl. 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Gallegos de Solmirón (Salamanca), localidad donde se encontraba suscrito, al menos entre diciembre de 1877 y octubre de 1878, a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía asentado en Gallegos (Núñez Casas, 1902: 183).

Tomiño, Emilio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santo Domingo de la Calzada (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Torantos, Agustín (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Haro (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Toranzo, D.E. (fl. 1876)

Farmacéutico de Dueñas (Palencia), participó en la Exposición Regional Leonesa de 1876, en la que recibió la medalla de bronce por una colección de extractos blandos para la elaboración de jarabes, vinos y mieles medicinales. (*La Farmacia Española*, 8(46) [16/11/1876]: 732; *La Farmacia Española*, 9(01) [04/01/1877]: 5).

Toraño, Emilio (fl. 1877-1902)

Farmacéutico en Villaviciosa de Odón (Madrid), localidad desde la que figura suscrito, entre abril de 1877 y septiembre de 1878, a *La Farmacia Española*; en noviembre de 1884 apoya el manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(46) [27/11/1884]: 755).

En el verano de 1900 preside la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 539). En 1902 permanecía establecido en Villaviciosa de Odón (Núñez Casas, 1902: 154).

Torre, Constancio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Hiendelaencina (Guadalajara) (Núñez Casas, 1902: 117).

Torres Bezares, Vicente (m. 1895)

Farmacéutico en San Román de Cameros (Logroño), los editores de *La Farmacia Española* dan cuenta de su fallecimiento, acaecido el 10/09/1895, después de una larga enfermedad (*La Farmacia Española*, 27(39) [26/09/1895]: 617).

Torres, Antolín (fl. 1885)

Farmacéutico establecido en Uclés (Cuenca); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 116).

Torres, Joaquín (fl. 1885)

Farmacéutico en Navas del Rey (Valladolid), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(03) [15/01/1885]: 38).

Torres, Nicolás (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Cervatos de la Cueva (Palencia), municipio perteneciente al distrito de Carrión de los Condes, entre enero de 1876 y agosto de 1877 estuvo suscrito, desde esta localidad, a *La Farmacia Española*. En enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17 (01) [01/01/1885]: 6). En 1902 permanecía en Cervatos de la Cueva (Núñez Casas, 1902: 176).

Trigo, G. Eusebio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Utrilla (Soria) (Núñez Casas, 1902: 199).

Trilla, Ulpiano (fl. 1892)

Farmacéutico establecido en Ledesma (Salamanca), en julio de 1892 se anuncia como contacto para la venta de una farmacia en un pueblo de Zamora (*La Farmacia Española*, 24(12) [21/07/1892]: 459).

Triviño, Valeriano (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Santa María de Nieva (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Úbeda, Antonio (fl. 1892-1902)

Farmacéutico establecido en Almodóvar del Campo (Ciudad Real); en marzo de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204). En 1902 permanecía establecido en Almodóvar del Campo, Partido farmacéutico del que era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 93).

Ugena, Braulio (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Yepes (Toledo), localidad desde la que, en diciembre de 1875, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891, desde Yepes, colabora con un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía en Yepes (Núñez Casas, 1902: 210).

Ugena, Ruperto (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Tomelloso (Ciudad Real), localidad desde la que, entre marzo de 1875 y octubre de 1877, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía en Tomelloso (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 92).

Unanue, Fermín (fl. 1877-1878)

Farmacéutico en Boñar (León); estuvo suscrito a *La Farmacia Española*, al menos, entre mayo de 1877 y agosto de 1878; en el verano de 1878 publicó, en esta revista, una nota relativa a las recetas médicas (*La Farmacia Española*, 10(35) [29/08/1878]: 554).

Urbina, Pedro (fl. 1902)

Farmacéutico, en 1902 estaba establecido en San Millán de la Cogulla (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Uriel, Cesáreo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cervera del río Alhama (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Uriel Enciso, Hipólito (1847-1898)

Natural de Gomara (Soria), vio la luz el 13/08/1847; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Soria, en 08/06/1866. Realizó los estudios de la Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, donde obtuvo el grado de licenciado en 15/06/1869; con posterioridad, cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, en la que se licenció con fecha 28/06/1877 (Roldán, 4: 642. 1976).

Abrió farmacia en Cervera del río de Alhama (Logroño), después pasó a Soria, donde ejerció como profesor auxiliar del Instituto de Segunda Enseñanza de esa localidad; fue primer teniente alcalde del Ayuntamiento de Soria, ciudad en la que falleció el 20/08/1898 (Roldán, 4: 642. 1976).

Nuestros datos se refieren a su etapa como farmacéutico establecido en Cervera del río de Alhama: en el verano de 1881 fue felicitado por el Gobernador civil de Logroño por su intervención en relación con la provisión de titulares (*La Farmacia Española*, 13(22) [02/06/1881]: 343) y, en diciembre de 1884, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(50) [11/12/1884]: 790).

Utrilla Quílez, Pedro (n. 1866-post. 1902)

Natural de Campillo de Ranas (Guadalajara), donde nació el 07/06/1866; se graduó de Bachiller en el Instituto 'Cardenal Cisneros' de Madrid. Obtuvo la Licenciatura en Farmacia en la Universidad de Santiago, por la que obtuvo el grado en 17/06/1890. Ejerció la profesión en Montejo de la Sierra (Madrid); una enfermedad mental condujo a su reclusión en el sanatorio del doctor Esquerdo, en Leganés, donde falleció (Roldán, 4: 645-646. 1976).

Nuestros datos se circunscriben al periodo en que estuvo establecido en Montejo de la Sierra (Madrid): en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705); en enero de 1893 publica un comentario sobre el proyecto de Ley de sanidad (*La Farmacia Española*, 25(03) [19/01/1893]: 37); en el verano de 1900 formó parte, como secretario, de la Junta delegada de la de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 32(29) [19/07/1900]: 458). En 1902 permanecía en Montejo de la Sierra (Núñez Casas, 1902: 155).

Vacas, Julián (fl. 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Peñalver (Guadalajara); durante el verano de 1899 estuvo suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 permanecía en Peñalver (Núñez Casas, 1902: 119).

Val, Manuel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Prádenes de Ojeda (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Val, Pablo (fl. 1895-m. 1896)

Farmacéutico en Agreda (Soria), en noviembre de 1895 anuncia un puesto de trabajo de regente, por la enfermedad que padece (*La Farmacia Española*, 27(46) [14/11/1895]: 730). Falleció pocos meses después, en noviembre de 1896 se anuncia, en *La Farmacia Española*, una oferta de trabajo de regente, retribuido con 10 reales diarios, manutención, ropa limpia y viaje pagado, en la farmacia de la huérfana de Pablo Val (*La Farmacia Española*, 28(47) [19/11/1896]: 748).

Valbuena, Toribio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Melgar de Arriba (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Valdehuérteles, Alberto (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pradejón (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Valdés, Julián (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Tudela del Duero (Valladolid), localidad desde la que, entre agosto de 1876 y octubre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía en Tudela del Duero (Núñez Casas, 1902: 220).

Valdés, Teodoro (fl. 1896-1902)

Farmacéutico en Valoria la Buena (Valladolid), en septiembre de 1896 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 28(36) [03/09/1896]: 571). En 1902 continuaba prestando servicio en este municipio vallisoletano (Núñez Casas, 1902: 223).

Valencia, Agustín (fl. 1894-1902)

Farmacéutico establecido en Calzada de Calatrava (Ciudad Real), al menos en la primavera de 1894, según indica su suscripción al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 permanecía en Calzada de Calatrava (Núñez Casas, 1902: 93).

Valentín, José Antonio (fl. 1900-1905)

Farmacéutico; en 1900 estaba suscrito a *La Farmacia Española*, tenía residencia en Navalperal de Perales (Ávila); en 1902 figura como establecido en Navalperal (Núñez Casas, 1902: 46) y aún mantenía allí su farmacia abierta en 1905 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Vallano, Darío (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Masqueraque (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824).

Vallbona, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valverde del Júcar (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 107).

Valle, Aureliano del (fl. 1885-1902)

Farmacéutico establecido en Carrión de los Condes (Palencia), en enero de 1885, ejerciendo como Subdelegado de Farmacia en el distrito de Carrión de los Condes, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17 (01) [01/01/1885]: 6); era hijo político del Subdelegado de Farmacia Eustaquio Macho a quien sucedió en su puesto tras su fallecimiento, acaecido en 1896 (*La Farmacia Española*, 28(50) [10/12/1896]: 794). En 1902 permanecía en Carrión de los Condes (Núñez Casas, 1902: 176).

Valle, Mario del (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Frechilla (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 176).

Valle, Máximo del (fl. 1888)

Farmacéutico establecido en Villavicencio de los Caballeros (Valladolid), en julio de 1888 anuncia la venta de su farmacia (*La Farmacia Española*, 21(30) [25/07/1889]: 475).

Valle, Ramón (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Castillo de don Juan (Palencia) (Núñez Casas, 1902: 175).

Vallejo, Emilio (fl. 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Mucientes (Valladolid), localidad desde la que, en enero de 1877, estaba suscrito a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía en Mucientes (Núñez Casas, 1902: 222).

Vallejo, Tomás Emilio (fl. 1885)

Farmacéutico en el distrito de Carrión de los Condes (Palencia), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6).

Vallejo Barrigón, Guillermo (fl. 1891)

Farmacéutico en San Cebrián de Campos (Palencia), en noviembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(45) [05/11/1891]: 705).

Valverde, Dionisio (fl. 1875-1902)

Farmacéutico establecido en Villarramiel (Palencia), en esta localidad estuvo suscrito, entre el septiembre de 1875 y el de 1876, a *La Farmacia Española*. En 1902 permanecía en Villarramiel (Núñez Casas, 1902: 177).

Vatera, Pío (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villamalea (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Vázquez, Florentino (*fl.* 1896-1902)

Farmacéutico establecido en Belvis de la Jara (Toledo), en septiembre de 1896 anuncia, en *La Farmacia Española*, los pormenores de la plaza de titular farmacéutico de Aldeanueva de Barbarrolla (Toledo) que oferta el ayuntamiento de esa localidad (*La Farmacia Española*, 28(37) [10/09/1896]: 587). En 1902 permanecía en Belvis de la Jara (Núñez Casas, 1902: 211).

Vázquez, Leocadio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Famoselle (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 229).

Vázquez, Vicente (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Quero (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En mayo de 1902 estuvo suscrito, desde Quero, a *La Farmacia Española*.

Vega, Andrés (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Calzada de Oropesa (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Vega, Eduardo de la (*fl.* 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Navahermosa (Toledo), en diciembre de 1876 estaba suscrito, en esta localidad, a *La Farmacia Española*. En diciembre de 1891 colabora, desde Navahermosa, con un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía en Navahermosa (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 210).

Vega, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cacabelos (León) (Núñez Casas, 1902: 137).

Vega, Manuel de la (*fl.* 1885)

Farmacéutico establecido en el distrito de Carrión de los Condes (Palencia), en enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 6).

Vegue, Diego (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alba de Tormes (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Vela (a. 1894)

Farmacéutico en La Gineta (Albacete), en 1894 su viuda anuncia la oferta de trabajo para regente, dotada con 10 pesetas diarias, asistencia y viaje (*La Farmacia Española*, 26(42) [18/10/1894]: 667).

Velasco, Agustín (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Membrilla (Ciudad Real) (Núñez Casas, 1902: 94).

Velasco, Alberto (fl. 1885)

Farmacéutico establecido en el Partido de Castrogeriz (Burgos); en los inicios de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118).

Velasco, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en El Espinar (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 189).

Velasco, Antonio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Maderuelo (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 190).

Velasco, Darío (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Aldea del Obispo (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Velasco, Eusebio (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Viniegra de Abajo (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 144).

Velasco, Lorenzo (fl. 1895)

Farmacéutico en Castrodeza (Valladolid), en julio de 1895 pone a la venta su farmacia por una desgracia familiar (*La Farmacia Española*, 27(27) [04/07/1895]: 427).

Velasco, Lorenzo (fl. 1899-1902)

Farmacéutico establecido en Villagarcía de Campos (Valladolid), localidad desde la que, en mayo de 1899, estaba suscrito a la *Revista de Medicina, Cirugía, Farmacia y Veterinaria*. En 1902 permanecía en Villagarcía (Núñez Casas, 1902: 221).

Velasco, Manuel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en San Felices de Gallegos (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 185).

Velasco, Mariano (fl. 1884)

Farmacéutico en Medina de Rioseco (Valladolid), en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(52) [25/12/1884]: 819).

Velasco, Vicente (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alberguería (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Velayos, Leonardo (fl. 1891-1902)

Farmacéutico en Santiuste de San Juan Bautista (Segovia), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 689); desde Santiuste de San Juan Bautista anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 26(04) [25/01/1894]: 60). En 1902 permanecía en Santiuste (Núñez Casas, 1902: 191).

Velayos Garcinuño, Mariano (1834-1903)

Nacido en Cardeñosa (Ávila) en 1834; se graduó de Bachiller en Valladolid, en 1857. Cursó estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, en la que se licenció con fecha de 26/06/1862. Ejerció en Hernán-Sancho, donde falleció el 10/07/1903 (Roldán, 4: 673-674. 1976).

En Hernán-Sancho (Ávila) fue suscriptor de *La Farmacia Española* entre febrero de 1875 y octubre de 1877; en mayo de 1876 dirigió un escrito, publicado en *La Farmacia Española*, criticando las igualas, proponiendo su sustitución y solicitando la adhesión del resto de compañeros para remitirla al Colegio de Farmacéuticos de Madrid (*La Farmacia Española*, 8(21) [25/05/1876]: 329). En los inicios de 1885 se adhirió al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario al establecimiento de las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(06) [05/02/1885]: 86).

En 1902 continuaba establecido en Hernán-Sancho (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); pese a que Rafael Roldán (4: 673-674. 1976) fecha su muerte en el verano de 1903, el *Anuario Médico de España*, publicado en 1906, le sigue considerando establecido en Hernán-Sancho (Ávila) (Gomis, Bernardo, 2014: 82-84).

Velázquez Alonso, Antonio (1836-1906)

Natural de Fuente el Sol (Valladolid), nacido el 25/12/1836. Realizó los estudios de Farmacia en la Universidad Central, se graduó el 28/06/1870 y, de inmediato, se estableció en Medina del Campo (Valladolid), donde falleció el 15/09/1906 (Roldán, 4: 674-675. 1976).

Nuestros datos le ubican en Medina del Campo desde fines de 1875; entre diciembre de 1875 y octubre de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. Participó en la Exposición Regional Leonesa de 1876, en la que fue premiado con una medalla de bronce, en ella expuso un vinagrillo aromático, tártaro emético, óxido de antimonio, azufre, nitrato de plata cristalizado, extracto de belladona, sal prunela, ergotina, cornezuelo de centeno, flor de malva, belladona, espátula de cristal, filtros, dos memorias y aguas madres de nitrato de plata (*La Farmacia Española*, 8(46) [16/11/1876]: 734; *La Farmacia Española*, 9(01) [04/01/1877]: 5; *La Farmacia Española*, 9(24) [14/06/1877]: 382).

En abril de 1887 ejercía como farmacéutico titular de Medina del Campo y Subdelegado de ese Partido farmacéutico lo que le incapacitaba, de acuerdo con la

legislación vigente (*Gaceta*, 19/11/1886), para ser elegido concejal de ese Ayuntamiento, una situación de la que dan cuenta las páginas del *Jurado Médico-Farmacéutico* (*Jurado Médico-Farmacéutico*, 8(13) [7/04/1887]: 262-263).

En enero de 1881 fue nombrado farmacéutico honorario de la Real Casa (*La Farmacia Española*, 13(01) [06/01/1881]: 11). Participó en la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882 presentado un *Tratado...* al cual acompañaba una memoria descriptiva de las plantas medicinales que crecen en Medina del Campo; además presentó extracto de belladona, ergotina, cornezuelo de centeno, extracto de genciana, flor de malva, citrato magnésico, emplasto simple, ungüento balsámico peruviano, fécula de patata, nitrato potásico fundido y óxido magnésico (*La Farmacia Española*, 15(24) [14/06/1883]: 370),

En enero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(01) [01/01/1885]: 7). En 1902 permanecía en Medina del Campo, donde ejercía como Subdelegado de ese Partido farmacéutico (Núñez Casas, 1902: 220).

Veloso, Lázaro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Muelas del Pan (Zamora) (Núñez Casas, 1902: 228).

Vergara Martín, Inocencio (1842-1923)

Nacido en Atanta (Soria), el 28/07/1842; cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid, donde se licenció el 17/06/1865. En 1868 estableció oficina de farmacia en Estremera (Madrid) en la cual ejerció hasta su fallecimiento, acaecido el 04/06/1923 (Roldán, 4: 691. 1976).

Nuestros datos redundan en su establecimiento en la localidad de Estremera desde la que, entre julio de 1875 y enero de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*; en febrero de 1885 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 17(08) [19/02/1885]: 118). En 1902 permanecía en Estremera (Núñez Casas, 1902: 153).

Vesga, Claudio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Babilafuente (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 184).

Viana, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villar del Río (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Vicente, Francisco (*a.* 1902)

Farmacéutico establecido en Cerezo de Arriba (Segovia); en 1902 es su viuda quien mantiene la propiedad de la farmacia (Núñez Casas, 1902: 191).

Vicente, J. Cristóbal (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Trévago (Soria) (Núñez Casas, 1902: 198).

Vicente González, Pedro (*fl.* 1878-1895)

Farmacéutico establecido en Torrenueva (Ciudad Real), localidad desde la que, en 1878, estaba suscrito a *La Farmacia Española* y desde donde aportó un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(13) [31/03/1892]: 204); en febrero de 1895 ofrece un puesto de trabajo de practicante (*La Farmacia Española*, 27(06) [07/02/1895]: 91).

Vicente Pérez, Antonio (fl. 1889-1890)

Farmacéutico establecido en Almagro (Ciudad Real); en 1899 colaboró en el sufragio de una lápida para el fallecido presidente de la Sociedad Farmacéutica Española, Gonzalo Formiguera Soler (*Boletín Farmacéutico*, 7(95) [10/1889]: 153); durante 1890 estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*, mantenía su domicilio en Almagro.

Victoria, Eustaquio (fl. 1891)

Farmacéutico establecido en Puebla de Montalbán (Toledo), en octubre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(44) [29/10/1891]: 690).

Vidal, Eduardo (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Lagunilla (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 142).

Vidal, Jesús (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villar de Arnedo (Logroño) (Núñez Casas, 1902: 143).

Vidal Caballada, Eduardo (n. 1864-post. 1902)

Natural de Cambados (Pontevedra), nacido el 12/04/1864; obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Pontevedra, el 23/06/1879. Cursó los estudios de Farmacia en la Universidad de Santiago de Compostela, por la que obtuvo el título de Licenciado en 20/10/1882 (Roldán, 4: 695. 1976).

Ejerció en Castrillo de la Vega (Burgos); en septiembre de 1899 publicó una nota comentando un escrito de Francisco Gelpí sobre las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 31(38) [21/09/1899]: 598). En 1902 permanecía en Castrillo de la Vega (Núñez Casas, 1902: 71).

Vidal Pastor, Juan (fl. 1876-1902)

Farmacéutico establecido en Vellisca (Cuenca); entre noviembre de 1876 y los inicios de 1878 estuvo suscrito, desde esta localidad, a la revista *La Farmacia Española*. A fines de 1884, se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(49) [04/12/1884]: 772); desde esta misma localidad suscribe, en octubre de 1891, un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(41) [08/10/1891]: 641). En 1902 permanecía en Vellisca (Núñez Casas, 1902: 106).

Viejo, Miguel (fl. 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Presencio (Burgos) (Núñez Casas, 1902: 73).

Vigal, Maximiano (*fl.* 1890-1902)

Farmacéutico establecido en La Bañeza (León); en diciembre de 1890 anuncia la oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 22(52) [25/12/1890]: 821) y, en octubre de 1891, suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(42) [15/10/1891]: 657). En 1902 permanecía en La Bañeza, Partido farmacéutico en el que ejercía como Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 135).

Villa, Pedro de la (*fl.* 1889-1902)

Farmacéutico establecido en Peñafiel (Valladolid) localidad desde la que, entre noviembre de 1889 y agosto de 1894, estuvo suscrito al *Boletín Farmacéutico*. En 1902 permanecía en Peñafiel (Núñez Casas, 1902: 222).

Villacañas, Miguel (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Quintanar (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía en Quintanar (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 211).

Villajos Buitrago, Wenceslao (*fl.* 1877-1902)

Farmacéutico establecido en Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real); entre enero de 1877 y abril de 1878 consta su suscripción –desde esta localidad– a *La Farmacia Española*. En noviembre de 1891 colabora con un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729); quedó viudo en 1900, recibió el pésame de los editores de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 32(34) [23/08/1900]: 538). En 1902 permanecía en Argamasilla de Calatrava (Núñez Casas, 1902: 93).

Villalobos, Melitón (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Mayorga (Valladolid) (Núñez Casas, 1902: 223).

Villalvilla, Francisco (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Orusco (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Villameriel, Esteban (m. 1902)

Farmacéutico en San Fernando del Jarama (Madrid), en los inicios de 1902 su viuda anuncia la venta de la farmacia que fuera propiedad de su esposo (*La Farmacia Española*, 34(04) [23/01/1902]: 59); debía haber fallecido poco tiempo antes, Cecilio Núñez Casas (1902: 152) le mantiene activo en San Fernando.

Villanueva, Celestino (*fl.* 1893-1902)

Farmacéutico de Almonacid (Toledo), en marzo de 1893 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia*

Española, 24(09) [03/03/1892]: 129). En 1902 permanecía en Almonacid de Zorita (Núñez Casas, 1902: 118).

Villarrubia, Polonio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Puebla de don Fadrique (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía en Puebla de don Fadrique (Núñez Casas, 1902: 211).

Villaverde Tesorero, Zacarías (*fl.* 1902-1913)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Sanchidrián (Ávila) (Núñez Casas, 1902: 46); en la misma ubicación se mantuvo, al menos, hasta los inicios de 1913 (Gomis, Bernardo, 2014: 82-86).

Vinuesa, Felipe (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Valdemoro (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 154).

Vinuesa, Raimundo (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en La Matilla (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 191).

Vitoria Gómez, Eustaquio (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico de Tarancueña (Soria), entre diciembre de 1875 y junio de 1877 estuvo suscrito, en esta localidad, a *La Farmacia Española*. En enero de 1877 se adhiere a la circular, del 15/10/1876, sobre mejora de partidos médicos, y remite 4 reales en sellos para difundir la causa (*La Farmacia Española*, 9(01) [04/01/1877]: 5).

En 1902 estaba establecido en Yanguas (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Vivar, Francisco (*fl.* 1892)

Farmacéutico establecido en Castrogeriz (Burgos); en enero de 1892 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 24(03) [21/01/1892]: 42).

Vuelta, Gregorio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ponferrada (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Yagüe, Antonio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Navas de San Antonio (Segovia) (Núñez Casas, 1902: 189).

Yagüe, Juan (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico en Alcaraz (Albacete); a fines de 1891 suscribió un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(50) [10/12/1891]: 786). En 1902 seguía establecido en Alcaraz, de cuyo partido era Subdelegado (Núñez Casas, 1902: 34).

Yáñez, Marcelino (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Villaconejos (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Yela, Emilio (*fl.* 1891-1902)

Farmacéutico establecido en Puente del Arzobispo (Toledo), en diciembre de 1891 suscribe un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23 (52) [24/12/1891]: 824). En 1902 permanecía en Puente del Arzobispo (Núñez Casas, 1902: 211).

Yela Leonardo, José Antonio (*fl.* 1883-m. 1891)

Nacido en Puente del Arzobispo (Toledo), hijo del farmacéutico de la localidad, Juan Antonio Yela (1790-1865). Ejerció en Puente del Arzobispo hasta 1887, fecha en la que cedió la propiedad a su hijo, Emilio Yela. Fue Diputado provincial en Toledo. Falleció en Toledo, como consecuencia de una pulmonía, el 22/03/1891 (Roldán, 4: 744-745. 1976).

Algo más conocemos de su actuación profesional en Puente del Arzobispo; en noviembre de 1883, mientras ejercía como Diputado provincial, remite un escrito a *La Farmacia Española* interesándose por las funciones de los Subdelegados de Farmacia (*La Farmacia Española*, 15(45) [04/11/1883]: 709); en diciembre de 1884 se adhiere al manifiesto del Colegio de Farmacéuticos de Madrid contrario a las farmacias militares (*La Farmacia Española*, 16(51) [18/12/1884]: 805).

De su fallecimiento dan cuenta los redactores de *La Farmacia Española* (*La Farmacia Española*, 23(12) [19/03/1891]: 187).

Yepes, Amalio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Arganda (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 153).

Yuntas, Manuel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Cedillo (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 209).

Yuste, Nazario (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Portillo (Toledo) (Núñez Casas, 1902: 212).

Zabala, Juan (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tobarra (Albacete) (Núñez Casas, 1902: 35).

Zabizarreta, José (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Pardosé (León) (Núñez Casas, 1902: 136).

Zapata, Julio (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Las Pedroñeras (Cuenca) (Núñez Casas, 1902: 105).

Zapata, Miguel (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Ledesma (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 183).

Zarzosa Ruiz, Fernando (*fl.* 1875-1902)

Farmacéutico de Lantadilla (Palencia), entre julio de 1875 y octubre de 1878 estuvo suscrito, en esta localidad, a *La Farmacia Española*. En enero de 1877 se adhiere a la circular, del 15/10/1876, sobre mejora de partidos médicos, y remite 4 reales en sellos para apoyar la propuesta (*La Farmacia Española*, 9(03) [18/01/1877]: 37). En 1902 permanecía en Lantadilla (Núñez Casas, 1902: 175).

Zataráin, Isidro (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Palencia de Negrilla (Salamanca) (Núñez Casas, 1902: 182).

Zofio, Felipe (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Alcalá de Henares (Madrid) (Núñez Casas, 1902: 152).

Zubiata, Ramón (*fl.* 1902)

Farmacéutico; en 1902 estaba establecido en Tejado (Soria) (Núñez Casas, 1902: 197).

Zumel, Manuel (*fl.* 1875-1878)

Farmacéutico establecido en San Martín de Rubiales (Burgos); entre los inicios de 1875 y el verano de 1878 estuvo suscrito a *La Farmacia Española*.

En diciembre de 1890 su viuda anuncia la oferta de trabajo para un regente con asignación de 10 reales diarios, asistencia y viaje pagado (*La Farmacia Española*, 22(52) [25/12/1890]: 821).

Zunzunegui, Francisco (*fl.* 1894-1902)

Farmacéutico en Espino de la Orbada (Salamanca), en mayo de 1894 anuncia una oferta de trabajo para practicante (*La Farmacia Española*, 26(18) [03/05/1894]: 284). En 1902 permanecía en Espino de la Orbada (Núñez Casas, 1902: 182).

Zúñiga Mayor, Frutos de (*fl.* 1879)

Farmacéutico en Cantalejo (Segovia); elegido socio corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, en la reunión celebrada el 21/05/1879 (*La Farmacia Española*, 11(27) [03/07/1879]: 424).

Zurdo, Pedro (*fl.* 1878-1891)

Farmacéutico en Villanubla (Valladolid), localidad desde la que, en agosto de 1878, estuvo suscrito a *La Farmacia Española*. En noviembre de 1891, desde Villanubla

(Valladolid), aporta un donativo en favor de los compañeros perjudicados en las inundaciones de Consuegra (*La Farmacia Española*, 23(46) [12/11/1891]: 729).